EDITORIAL TROTTA

# Correspondencia

# FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN V

enero 1885
octubre 1887

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

# Correspondencia V
Enero 1885 – Octubre 1887

Friedrich Nietzsche

Traducción, introducción, notas
y apéndices de Juan Luis Vermal

E D I T O R I A L T R O T T A

LA DICHA DE ENMUDECER

Título original: Sämtliche Briefe, Januar 1885 - Oktober 1887


Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es



Diseño Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-355-0 (volumen V)

CONTENIDO

*Siglas* .......... 9
Introducción a la *Correspondencia*: enero 1885-octubre 1887: *Juan Luis Vermal* .......... 11
*Fuentes bibliográficas principales* .......... 27
*Observaciones sobre la traducción* .......... 29

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE: ENERO 1885-OCTUBRE 1887 .......... 31

*Notas* .......... 383
*Anexo* .......... 403
*Apéndices* .......... 423
*Índice* .......... 437

# SIGLAS

BAB F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.

BAW F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.

BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

CO I F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. I (junio 1850-abril 1869), trad., introd., notas y apéndices de L. E. de Santiago Guervós, Trotta, Madrid, 2005.

CO II F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. II (abril 1869-diciembre 1874), trad. y notas de J. M. Romero Cuevas y M. Parmeggiani, introd. y apéndices de M. Parmeggiani, Trotta, Madrid, 2007.

CO III F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. III (enero 1875-diciembre 1879), trad., introd., notas y apéndices de A. Rubio, Trotta, Madrid, 2009.

CO IV F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. IV (enero 1880-diciembre 1884), trad., introd., notas y apéndices de Marco Parmeggiani.

CO VI F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. VI (23 de octubre 1887-enero 1889), trad., introd., notas y apéndices de J. B. Llinares, índices de A. Morillas, Trotta, Madrid, en preparación.

FP F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, ed. dirigida por D. Sánchez Meca, 4 vols., Tecnos, Madrid, 2006-2010. Se citará la sigla seguida del número de volumen en arábigo.

GBr *Friedrich Nietzsches Gesammelte Briefe in 5 Bänden*, ed. de E. Förster-Nietzsche y P. Gast, Insel, Leipzig, 1900-1909.

GSA Archivo Goethe-Schiller, Weimar.

KGB F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel).

KGW F. Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke). KGW III 5/2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Zweiter Halbband*: *Kritischer Apparat*: Nachgelassene Fragmente (Herbst 1869 bis Ende 1874), ed. de M. Kohlenbach y M.-L. Haase, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1997.

KSA F. Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.

KSB F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.

PC F. Nietzsche, *Poesía completa*, ed. de L. Pérez Latorre, Trotta, Madrid, $^{3}$2008.

## SIGNOS UTILIZADOS

| | |
|---|---|
| < > | Incluido por los editores. |
| ——— | Texto interrumpido. |
| [ + ] | Laguna de una palabra en el manuscrito. |
| [+ + + ] | Laguna indeterminada del manuscrito. |

## INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA*
## ENERO 1885-OCTUBRE 1887

El período que abarca el presente volumen de la *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche se extiende desde la última etapa centrada en la figura de Zaratustra hasta la finalización de *La genealogía de la moral*. Se trata, así pues, de un período decisivo de su vida creadora, aquel que lo tendría que llevar desde la irrupción única y original de *Así habló Zaratustra* a una formulación más explícita y cada vez más radical de su pensamiento.

Durante toda esta época, Nietzsche continúa con su vida nómada, con continuos cambios de lugar y de domicilio. A pesar de muchas dudas y de algunos intentos fallidos de variación, sus movimientos presentan bastante regularidad, sobre todo en el verano y el invierno. Los veranos los pasa sin excepción en Sils-Maria, en la Alta Engadina. Los inviernos, en Niza. Hace algunos intentos para encontrar otros sitios en la costa ligur, e incluso cerca de Florencia, pero finalmente retorna a Niza. Más problemáticas son las estaciones intermedias. Son períodos de transición para los cuales Nietzsche no termina de encontrar una solución que le satisfaga. Un lugar destacado lo ocupa Venecia, aunque también hace intentos en el norte de Italia, junto al lago Mayor, o más esporádicamente en Suiza —Zúrich y Chur— y Múnich. Los viajes a Naumburg y a Leipzig están ligados a compromisos familiares y a cuestiones prácticas, y en general, resultan los más difíciles.

## I. EL FINAL DE ZARATUSTRA

### *1 enero de 1885- 9 de abril de 1885: Niza*

Nietzsche había iniciado su estancia invernal en Niza, en su ya conocida *Pension de Genève,* a comienzos de diciembre y permanecerá allí hasta el 9 de abril, cuando partirá en dirección a Venecia.

La primera mitad de 1885 representa el final del período creativo centrado en la figura de Zaratustra. En el invierno de 1884/1885 escribe Nietzsche el cuarto y último libro de *Así habló Zaratustra*. Después de la intensa eclosión que significó la escritura de las tres primeras partes, la cuarta muestra ciertos signos de agotamiento del proyecto. En realidad, ya las notas del verano anterior delatan un regreso al estilo de las obras previas a *Así habló Zaratustra*. En un segundo momento Nietzsche trata, sin embargo, de integrar esos temas dentro de un nuevo ciclo de Zaratustra, que aparentemente tenía que desarrollar la idea del eterno retorno para dar lugar a la transvaloración de todos los valores. Finalmente, el ambicioso proyecto queda reducido y lo que será la cuarta parte de *Así habló Zaratustra* aparece en un comienzo como «Mediodía y eternidad. Primera parte: La tentación de Zaratustra» (carta 573[1]). La tentación de Zaratustra es la compasión por los «hombres superiores», es decir, por todos aquellos en los que ha cifrado su esperanza y que han mostrado su incapacidad para acompañar a Zaratustra. Es probable que esto refleje hasta cierto punto la experiencia personal de Nietzsche, decepcionado por aquellos con los que en algún momento ha soñado en formar una colectividad, una «orden» que, alejada de la mediocridad y el compromiso mundano, fuera capaz de desarrollar una vida nueva.

Quizás por ello, después de algunos intentos por encontrar un editor, decide imprimirlo por su cuenta y mantenerlo casi en secreto: sólo ven la luz unos pocos ejemplares que irán a las personas más cercanas, acompañados siempre con el pedido de que no lo divulguen. Al primero a quien le comunica que ha escrito la obra es a Carl von Gersdorff, con quien no mantenía contacto desde hacía dos años, añadiéndole una discreta petición de dinero para financiar la edición (carta 572). No consta respuesta alguna por parte de Gersdorff y la impresión se llevará a cabo poco después gracias a un ingreso proveniente del proceso que sostenía con su antiguo editor Schmeitzner (carta 599). Un par de días después de la carta a Gersdorff se lo comunica ya a Heinrich Köselitz (carta 573), quien a partir de marzo comienza a corregir las pruebas de imprenta. El trabajo de corrección

1. Las cartas se citan siguiendo su numeración en el presente volumen.

termina el 13 de abril y la impresión (en la imprenta Naumann, de Leipzig) está ya lista a principios de mayo. Entre los pocos que reciben los primeros ejemplares están Franz Overbeck, la hermana de Nietzsche y su futuro marido, Bernhard Förster.

En carta a Overbeck del 7 de mayo (carta 599) señala Nietzsche que la nueva parte tiene el carácter de un «sublime *finale*», y que sólo fue presentado de otro modo para atraer a algún editor que no habría aceptado publicar una cuarta parte sin tener las anteriores. El *finale* implica el abandono del lenguaje profético de Zaratustra y el abandono de la búsqueda de un apoyo en otros, lo que significa, por un lado, la concentración en un proyecto filosófico englobante y, por otro, un mayor retiro a la soledad.

Una cuestión que preocupa mucho a Nietzsche este año y el siguiente es el conflicto con su editor, Ernst Schmeitzner, que después de muchos avatares sólo se resolverá en agosto de 1886. El conflicto se venía incubando desde hacía tiempo por la acogida que había dado Schmeitzner a literatura antisemita, proveniente de un movimiento que había crecido en esos años. A eso se sumó una crisis financiera del editor que lo colocó al borde de la bancarrota. Nietzsche exigió entonces el pago de una deuda pendiente y, sobre todo, vio la oportunidad de sacar de allí sus obras para colocarlas en mejor compañía y poder reeditarlas. En carta del 31 de marzo a Overbeck (carta 589), se queja Nietzsche del incumplimiento por parte de Schmeitzner de los plazos impuestos y expresa la esperanza de recuperar las tres primeras partes de *Así habló Zaratustra*.

En otro plano, la situación material se torna más insegura. En el mes de junio finalizan los seis años de pensión comprometidos por las instituciones de Basilea desde su abandono de la cátedra. Overbeck, que se hacía cargo de la gestión de la pensión, se encarga ahora también de la nueva situación y consigue que, con recurso a otros fondos, se pueda prolongar el apoyo financiero. Overbeck se lo comunica en carta del 28 de marzo, a la que responde Nietzsche tres días después (carta 589).

Al llegar a Niza se encuentra con el general Simon y está acompañado permanentemente por Paul Lanzky, a quien el propio Nietzsche había llamado y que se muestra un devoto admirador del filósofo, que se harta muy pronto de él (cartas 569, 581, 587).

El invierno pasado en Niza es especialmente malo desde el punto de vista climático y, lo que Nietzsche siempre vincula con esto, por lo que hace a su salud. El tiempo contradice las expectativas y lo que, por lo menos en la visión de Nietzsche, sería normal para la ciudad (cf., entre otras, las alusiones en las cartas 570 y 571). La relación con ella es ambivalente: es ruidosa (carta 577), Nietzsche dice no

amar esta costa y despreciar la ciudad, pero su clima invernal no tiene, por lo menos normalmente, comparación alguna en Europa (*ibid.*). Nietzsche vuelve siempre a intentar o especular con otras posibilidades más o menos cercanas. Así, envía a P. Lanzky a San Rafael (carta 568) y planea vivir en el futuro en la península de Saint-Jean (carta 571), plan pronto abandonado (carta 577).

Las quejas por el estado de salud son bastante continuas, especialmente en lo referente a los problemas de los ojos y de la visión, que le hacen temer volverse completamente ciego de un momento a otro (cartas 576, 584). Leer y escribir se vuelven en ocasiones tareas casi imposibles. A pesar de todo, la enfermedad también le sirve como medida de su capacidad de resistencia y autosuperación (carta 587).

La relación con Heinrich Köselitz, rebautizado «Peter Gast» por Nietzsche, ocupa un lugar especial en la vida de este último. Depositó en el trabajo de Köselitz como compositor unas expectativas tan elevadas como poco fundadas. Quería ver en él la alternativa a Wagner, que seguía siendo su gran enemigo al mismo tiempo que mantenía una profunda añoranza por la relación que habían tenido en la época de Tribschen y que era el modelo del que disponía para volver a intentar una comunidad imposible. Nietzsche trata continuamente de impulsar a Köselitz para que realice grandes obras que no llegan a cuajar, y utiliza su influencia para que se toquen sus partituras. El fracaso de estos intentos le provoca una gran preocupación, que trata a veces de paliar identificando el destino del músico con el suyo propio, como obras que se adelantan a su tiempo. En el período que nos ocupa, Nietzsche trata de convencer a Köselitz de que se traslade también a Niza, para mantener allí una comunidad de creadores que sepan sin embargo respetar su distancia. El proyecto no se realizará y Köselitz volverá siempre a Venecia, la ciudad donde por otra parte había muerto Wagner dos años antes. Será uno de los puntos de detención de la vida nómada de Nietzsche en estos años.

De la correspondencia de estos meses puede extraerse uno de sus intereses literarios dominantes (carta 578): el de la literatura francesa, especialmente Stendhal y Paul Bourget, de quien adopta la noción de *décadence*, fuente a su vez de la de nihilismo. También muestra su predilección por Merimée, mientras que se distancia de Sainte-Beuve y Renan. Las cartas también testimonian una lectura de san Agustín (carta 589), extremadamente crítica.

*10 de abril de 1885-6 de junio de 1885: Venecia*

La estancia invernal en Niza finaliza el 9 de abril para dar lugar a los pasos intermedios, los de primavera y otoño, siempre más vacilantes

en relación con la elección del verano en la Engadina y el invierno en el Mediterráneo. Este año, después de pasar un día en Génova, Nietzsche se dirige a Venecia, donde permanecerá hasta el 6 de junio.

La estancia en Venecia tampoco fue demasiado feliz, en primer lugar por las dificultades para encontrar un alojamiento adecuado. El encuentro con Köselitz tampoco fue muy satisfactorio: aunque siempre laudatorio con su música, Nietzsche está bastante decepcionado con su trato (cartas 599, 600, 604). Con su indispensable colaboración, sin embargo, se acaba el 13 de abril la corrección de la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*. El desarrollo del proceso contra el editor Schmeitzner le hace abrigar la esperanza de obtener por ese medio el dinero necesario para editarla por su cuenta.

La cuestión personal dominante en esta época es sin duda la boda de su hermana Elisabeth con Bernhard Förster, un conocido activista antisemita que hace años trabaja en el proyecto de fundar una colonia alemana en el Paraguay, con la finalidad de realizar la idea de una colectividad pura, alejada de la «maléfica» influencia judía que tanto había combatido. Bernhard Förster había estado ya en Paraguay, recorrido el país, diezmado después de una brutal guerra, en la que había sido aniquilado por la «Triple Alianza» (Argentina, Brasil y Uruguay) (1864-1870). Había conseguido así favores de un gobierno que necesitaba colonizadores que volvieran a poner en marcha una agricultura y ganadería destruidas. Además de que las ideas de su cuñado eran lo más alejado de las de Nietzsche, el proyecto implicaba la partida de su hermana, probablemente para siempre, y elevaba mucho la sospecha de que tampoco ella sabía quién era él y que nunca habían tenido nada verdaderamente en común. La boda fue fijada para el 22 de mayo (cartas 599 y 600), día del cumpleaños de Wagner, lo que vuelve a despertar reminiscencias dolorosas. Nietzsche no va a la boda, lo que justifica posteriormente en carta a su madre (carta 604), expresando que es mejor mantener la estratégica cortesía que habían tenido hasta entonces. El dolor es sin embargo evidente, en la misma carta relata la suerte de haber encontrado en ese día una familia de Basilea con la que hizo una excursión y poder estar así con gente y no solo con malos pensamientos. En la carta a su hermana escrita justo antes de la boda (carta 602) expresa una cierta amargura por ver cómo ella se mantiene en ciertos lugares que él ya ha abandonado hace tiempo. La ocasión le sirve para generalizar esa distancia a todas sus relaciones, fruto de su necesidad de adaptarse, y que brindan por tanto, más que reconocimiento, extrañeza, confusión y finalmente soledad. Y lo que es aún más importante para sus lectores: todo lo que ha escrito no es más que un primer plano, algo

que no muestra lo más profundo, que queda oculto. Quizás habría que ponerlo en relación con lo que escribía en la carta anterior a la hermana (carta 600): «No creas que mi hijo Zaratustra exprese mis opiniones. Es una de mis preparaciones y uno de mis entreactos».

La esperanza de que las oscuras calles de Venecia trajeran algún alivio a sus problemas oculares se vio defraudada, de lo que dan testimonio una carta a un oftalmólogo de Basilea (carta 597) y múltiples alusiones (por ejemplo, carta 599).

Después de esta difícil estancia, de la que dirá a Overbeck que ha sido «en su conjunto, una tortura» (carta 610), abandona Venecia el 6 de junio en dirección a Sils-Maria.

## II. EL PROYECTO DE LA OBRA CAPITAL

### *7 de junio de 1885-mediados de septiembre de 1885: Sils-Maria*

El 7 de junio llega a Sils-Maria por cuarta vez. De este verano provienen los primeros planes (FP III, 39 [1]) para la elaboración de lo que Nietzsche llamará su «obra capital», para la cual *Así habló Zaratustra* constituiría sólo un pórtico (CO IV, carta 504). Al mismo tiempo que se desdibujan los últimos planes de una continuación del ciclo de Zaratustra, se va afirmando la necesidad de trabajar en una obra que expusiera su pensamiento de una manera profunda y abarcadora. Según afirma en *Ecce Homo*, la tarea para los años siguientes había quedado estrictamente delimitada. Una vez que estaba resuelta la parte que decía sí, correspondía pasar a la parte que dijera no, o más bien, «que hiciera no», la transvaloración de todos los valores, una guerra que conjurara un «día de decisión» (EH, KSA 6, 350). Para eso entronca con los textos anteriores a *Así habló Zaratustra* y va desarrollando los temas principales de toda su última época, especialmente la crítica de los conceptos básicos de la tradición filosófica: ser, verdad, entidad, causalidad, y el tratamiento de la idea de «voluntad de poder». Este proyecto, que debía servir de coronación y síntesis de todo su pensamiento, daría lugar, después de su muerte, a la compilación realizada bajo el título de *Voluntad de poder* por el Archivo Nietzsche. La primera edición, de 1906, recogía el ordenamiento de sus notas que había hecho el propio Nietzsche a comienzos de 1888 (FP IV, 12[1]), mientras que la segunda, de 1911, integraba fragmentos de diverso origen, dentro de un plan esbozado por Nietzsche en marzo de 1886 (FP IV, 7[64]). Esa «obra» no puede considerarse tal, en primer lugar porque los fragmentos utilizados nunca fueron elaborados por Nietzsche con

vistas a una auténtica obra; en segundo lugar porque los fragmentos fueron extraídos de épocas diferentes y ordenados arbitrariamente, además de cortados y manipulados en algunos casos; y en tercer lugar porque, como ahora sabemos, el plan mismo de la obra seguramente fue abandonado por el propio Nietzsche en los últimos meses de vida lúcida (véase para este tema el prólogo a FP IV). A pesar de ello, es evidente que el proyecto alimentó el pensamiento de Nietzsche durante esta última época y que él mismo lo experimentó como un nuevo comienzo.

Los planes para la gran obra se suceden en los fragmentos póstumos, pero su tendencia principal gira alrededor de una división en cuatro libros que, aunque con títulos diferentes, pueden dar una idea del proyecto. El primero de ellos iba a estar dedicado al diagnóstico civilizatorio y epocal, centrado en la idea de nihilismo; el segundo iba a tener como tema la crítica de los valores tradicionales; el tercero tenía que desarrollar el principio de una nueva valoración, es decir, la voluntad de poder; y el cuarto y último volvía a la idea del eterno retorno. La crítica se profundiza, se hace sentir la búsqueda de una cierta unidad y se desarrolla la necesidad de plantear e impulsar una «transvaloración de todos los valores» que llevara a la superación del nihilismo y a una transformación de la cultura europea.

La contrapartida de este proyecto fue la idea de reunir y reeditar su obra anterior, para lo que era necesario resolver el conflicto con el editor Schmeitzner, tal como se expone en la carta 621 a su hermana. En el mes de agosto expresa su confianza de que, a causa de las presiones, el editor por lo menos pagará su deuda el 1 de octubre (cartas 624 y 625).

Durante la estancia en Sils le dicta a Louise Röder-Wiederhold, una antigua conocida de Köselitz a la que Nietzsche le había propuesto venir para ayudarle, una serie de aforismos que pasarán en buena parte a formar parte de *Más allá del bien y del mal,* aunque en un principio los denomina «una *quinta Consideración intempestiva*» (carta 612). A pesar de la ayuda, Nietzsche se siente agobiado por la excesiva sensibilidad y por la incomprensión de la señora Röder, lo que llega a extender al trabajo realizado: «Todo lo que le he dictado carece de valor» (carta 613). En este contexto le escribe a Overbeck que «mi 'filosofía', si tengo derecho a llamar así a lo que me maltrata hasta las raíces de mi ser, *no es ya* comunicable» (carta 609).

Hace también planes para escribir una nueva *Consideración intempestiva* sobre Wagner. Entre sus lecturas se cuentan Philip Mainländer (*Die Philosophie der Erlösung*, Berlin, 1876 [BN, 375]), Heinrich Widemann (*Erkennen und Sein*, Karlsruhe/Leipzig, 1885 [BN, 653])

y el muy criticado Eugen Dühring. Hay constancia de la utilización de obras de G. Teichmüller (profesor en Basilea hasta 1970, autor de *Über die Reihenfolge der Platonischen Dialoge*, Leipzig, 1879 [BN, 590]) y A. Spir (*Forschung nach der Gewissheit in der Erkenntniss der Wirklichkeit*, Leipzig, 1869 [BN, 570]). Cita al abate Galiani y alaba a otros autores franceses, entre los que se cuentan Montaigne, Baudelaire, Stendhal, Merimée y Pascal, mientras que tiene poco aprecio por Victor Hugo. Muestra nuevamente su interés por Paul Bourget (carta 607).

Su estado de salud mejora algo durante este período. La relación con gente que vuelve regularmente a Sils durante el verano le proporciona un entorno social algo más favorable. Tiene trato especialmente con la condesa Mansuroff, noble rusa que había estudiado con Chopin, con las inglesas Helen Fynn e hija, y con el músico Adolf Ruthardt.

Su preocupación por H. Köselitz va en aumento (cf., por ejemplo, carta 612), unida a las continuadas expresiones de entusiasmo por su música. La lectura de *Korsika*, libro de Ferdinand Gregorovius, le sugiere a Nietzsche un tema de ópera que de inmediato transmite a su amigo (cartas 619, 624).

### *Mediados de septiembre de 1885-finales de octubre de 1885: Naumburg, Leipzig*

Alrededor del 15 de septiembre, y después de muchas dudas, Nietzsche abandona Sils en dirección al norte. Llega a Naumburg con el sentimiento de haber ido en la dirección equivocada (carta 630), si bien quiere ver a su hermana antes de la partida a Paraguay, en lo que será su último encuentro, además de solucionar problemas prácticos. Hacia fines de septiembre se traslada a la cercana Leipzig. Para su cumpleaños, el 15 de octubre, pasa dos días en Naumburg, donde conoce a su cuñado, Bernhard Förster. El encuentro fue mejor de lo que cabía esperar, pero tampoco se produce ningún acercamiento. El juicio sobre Förster, prescindiendo por supuesto de la cuestión del antisemitismo, parece ser en estos momentos más mesurado y no exento de notas positivas (cartas 629, 632). Incluso llega a pensar en Paraguay como posible destino si su futuro en Europa se pone demasiado difícil (carta 609), posibilidad que poco después rechazará (carta 632).

Nietzsche tiene un encuentro casual con Heinrich von Stein que resulta frío y decepcionante. Von Stein era un joven wagneriano a quien Nietzsche tenía gran aprecio y con el que abrigaba la esperanza de tener un contacto más profundo en el futuro. Ya había habido, sin embargo, un cierto desencuentro: en la respuesta de von Stein a la

poesía que le enviara Nietzsche en noviembre anterior («Nostalgia del ermitaño», CO IV, carta 562; comentario a la respuesta: carta 626). Ahora, ambos intentarán mejorar por carta la situación, pero ya no habrá otra oportunidad, pues von Stein morirá en junio de 1887 sin que vuelvan a verse.

Recibe casi simultáneamente los libros de Paul Rée (*Entstehung des Gewissens*) y Lou Salomé (*Kampf um Gott*), que le traen recuerdos dolorosos y le merecen juicios más bien opuestos (cartas 634 y 636).

Las expectativas de pago por parte de Schmeitzner dejan lugar a la decepción y las quejas (cartas 632 y 633). Poco después (carta 636) vuelve la esperanza de que, como consecuencia del embargo, se llegue a una liquidación forzosa de la editorial para poder así comprar los restos de edición y liberar la posibilidad de reediciones.

Excepto pequeñas visitas a Naumburg, permanece en Leipzig. A comienzos de noviembre parte nuevamente hacia el sur. Viaja en primer lugar a Múnich para visitar a Reinhart von Seydlitz, presidente de la sociedad wagneriana local, a quien Nietzsche, a pesar de las diferencias a ese respecto, aprecia mucho, así como a su mujer Irene. Después de una semana, continúa hacia Florencia, con el proyecto de buscar alojamiento con Lanzky en la cercana Vallombrosa. El intento no resulta y casi enseguida se dirige otra vez a Niza.

## III. *MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL* Y NUEVOS PRÓLOGOS

### *Mediados de noviembre de 1885-fin de abril de 1886: Niza*

Niza vuelve a ser la elegida después de las pruebas anteriores. La llegada positiva, alrededor del 10 de noviembre, no impide que pronto aparezca un fuerte sentimiento de soledad e incomprensión, incluso respecto de los más cercanos. Después de «siete años de soledad» (cartas 649 y 653) aparece el anhelo de «tener seguridad por una serie de años» (carta 651), aunque tiene la clara conciencia de que su tarea le impone «la terrible condición suplementaria de su cumplimiento solitario» (carta 673).

Finalmente, en el mes de noviembre, Schmeitzner paga su deuda (cartas 638 y 645), pero no se consigue la subasta forzosa, por lo que las obras de Nietzsche quedan «totalmente *enterradas* e *imposibles de desenterrar* en ese agujero de antisemitas» (carta 649). Efectivamente, Schmeitzner se venga de las presiones ejercidas exigiendo una fuerte suma en concepto de reparación por los ejemplares restantes no vendidos (cartas 649 y 650), con lo que desaparece la posibilidad de

una reedición. Las esperanzas resurgen con la aparición de un nuevo editor, Hermann Credner, que está dispuesto a comprar los ejemplares de Schmeitzner (carta 666), pero las buenas perspectivas volverán a desvanecerse (cartas 692 y 694).

Restablece contacto con Erwin Rohde, que había sido nombrado profesor en Leipzig, lo que alimenta cierto ambiguo deseo de trasladarse allí, en contacto con varios antiguos amigos y conocidos (carta 654), o por lo menos de asistir a su lección inaugural (carta 673). Lectura de Paul Bourget (*Un crime d'amour*, 1886) y Julius Lippert (*Christentum, Volksglaube und Volksbrauch*, Berlin, 1882 [BN, 361]).

A medida que se acerca la fecha de la partida a Paraguay de la hermana y su marido, aumentan los comentarios negativos, tanto respecto del proyecto de colonización (carta 669) como directamente de B. Förster (carta 674). El matrimonio parte finalmente a comienzos de febrero, lo que para Nietzsche es en realidad un alivio, aunque crece su preocupación por la madre ante la ida de la hija (cartas 659 y 666).

En el invierno continúa la tarea que ya había empezado en el verano anterior: la reunión de manuscritos, provenientes en parte de la época de *La gaya ciencia*, en parte de la época de redacción de *Así habló Zaratustra* y algunos posteriores. El material estaba pensado en un principio para una nueva edición de *Humano demasiado humano*. Cuando este proyecto se revela imposible por los problemas con el editor Schmeitzner (cartas 663, 664), surge la idea de convertirlos en una segunda parte de *Aurora* (cartas 663, 666, 679), para finalmente constituir un nuevo libro: *Más allá del bien y del mal* (carta 680). En cualquier caso, se trata de una obra que no está conformada con materiales dedicados a la «obra capital», sino que tiene un carácter «introductorio» (carta 664). En un primer momento, ante la falta de editor, guarda el manuscrito. Al comenzar la primavera, Nietzsche abandona Niza con destino a Venecia.

*Mayo de 1886-junio de 1886: Venecia, Múnich, Naumburg, Leipzig*

El 30 de abril llega a Venecia, donde se aloja en casa de Köselitz, que se encuentra en Alemania. Se queda sólo una semana, con mucho padecimiento a causa de los ojos. Después de un pequeño alto en Múnich, continúa hacia Naumburg para visitar a su madre, por primera vez desde la partida de la hermana. Realiza varios viajes a Leipzig. Allí tiene un decepcionante encuentro con Rohde, quien también sintió una total extrañeza. Cuando parecía que ya estaba encaminada la publicación de *Más allá del bien y del mal,* se rompe la

relación con el editor Credner (cartas 702 y 703) y la obra queda de momento sin editar. Recibe la visita de H. Köselitz, quien le entrega la versión orquestada del *Himno a la vida*, compuesto por Nietzsche sobre una poesía de Lou Salomé. Sus continuos esfuerzos para apoyar a su amigo Köselitz tienen esta vez un pequeño éxito: la ejecución privada de una obra de cámara por miembros de la orquesta de la *Gewandhaus,* aunque el juicio del propio Nietzsche sobre la música no fue demasiado favorable (carta 711). Se siente afectado por la muerte del rey Luis II de Baviera, que fuera un apoyo esencial para Wagner (carta 711).

Los intentos de solucionar el problema editorial con la mediación de H. Credner fracasan definitivamente (cartas 702 y 703), y el 27 de junio Nietzsche parte hacia Sils-Maria.

*Fin de junio de 1886- fin de septiembre de 1886: Sils-Maria*

Después de detenerse unos días en Chur, el 30 de junio llega a Sils-Maria, donde pasará todo el verano.

Ante los problemas para encontrar editor, Nietzsche decide imprimir por su cuenta *Más allá del bien y del mal* (carta 720) en la imprenta C. G. Naumann de Leipzig. A comienzos de agosto aparece la obra (carta 728), que, a diferencia de la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*, intenta difundir lo máximo posible. Después del *Zaratustra*, la dificultad había sido «encontrar el lugar *desde donde* podía hablar» (carta 724), dificultad que ahora Nietzsche cree haber superado.

El largo conflicto editorial termina por fin con la intervención del editor Wilhelm Fritzsch, que compra los libros que tenía Schmeitzner. Fritzsch ya había sido el editor de *El nacimiento de la tragedia* y de las dos primeras *Consideraciones intempestivas*, labor que había abandonado entonces por problemas económicos, en beneficio de Schmeitzner. Era además el editor de Wagner, lo que por supuesto no era indiferente para Nietzsche. Así, el 5 de agosto de 1886 puede Nietzsche ya comunicarle la noticia a Overbeck (carta 729) y comenzar a trabajar durante el verano en los prólogos para las reediciones de las obras, como medio para mostrar «un *desarrollo continuo*, que no será sólo mi vivencia y mi destino personal» (carta 730). A mediados de agosto le envía al nuevo editor el prólogo a *Humano, demasiado humano I* (carta 732), y a fin de mes el «Ensayo de una autocrítica» que aparecerá como prólogo de *El nacimiento de la tragedia* (carta 740). Mientras tanto, las tres primeras partes de *Así habló Zaratustra* aparecen juntas en un solo volumen. Más adelante terminará también el prólogo a *Humano, demasiado humano II* (originalmente enviado como

complemento al primer prólogo y empleado después como prólogo de la segunda parte: cartas 739, 740, 742 y 745).

Nietzsche se muestra muy entusiasmado por una reseña de *Más allá del bien y del mal*, redactada por Joseph Victor Widmann y aparecida en el *Bund* de Berna, en la que se lo compara con dinamita (entre otras, carta 756).

En Sils tiene una vida social bastante intensa, sin dejar de sentir la soledad que tiene que acompañar su tarea. Conoce a Helen Zimmern, introductora de Schopenhauer en Inglaterra (carta 724). Aparecen menciones del proyecto de «La voluntad de poder» (carta 741), anunciada también en *Más allá del bien y del mal*. El 25 de septiembre abandona Sils y emprende el camino directamente hacia la Riviera.

*Octubre de 1886-comienzo de abril de 1887:*
*Génova, Ruta Ligure, Niza*

En octubre Nietzsche se dirige desde Génova en primer lugar a Ruta Ligure en compañía de Paul Lanzky. Lo acompaña un cierto sentimiento de felicidad en un paisaje que lo lleva a imaginar Grecia y países exóticos. Allí continúa trabajando en los prólogos, ahora para las reediciones de *Aurora* y *La gaya ciencia*.

El 22 de octubre llega nuevamente a Niza. Trabaja en el quinto libro de *La gaya ciencia*, que le envía a su editor a fines de diciembre (carta 784). La obra contendrá, además del quinto libro, las «Canciones del Príncipe Vogelfrei», ampliación de los ya publicados *Idilios de Messina*. A mediados de febrero comienza el trabajo de impresión (carta 800), y después de algunas indecisiones del editor sobre la conveniencia de añadir el quinto libro, que hacen que Nietzsche lo retire para incluirlo posteriormente en una segunda edición de *Más allá del bien y del mal* (cartas 813 y 814), queda integrado definitivamente en la obra (carta 817). La aparición del libro se demorará hasta el mes de junio. Con la publicación de los prólogos y de este libro «quedará hecho efectivamente algo *esencial* para facilitar la comprensión de toda mi literatura (y persona)» (carta 784). Queda abierto de este modo el camino hacia la «obra capital»: «Ahora necesito, durante largos, largos años, profunda tranquilidad: porque está ante mí la elaboración de todo mi sistema de pensamiento» (*ibid*.).

Una vez terminada aquella tarea, podrá escribir a Overbeck el 23 de febrero de 1887:

> Este invierno me hace bien, como un entreacto y una mirada hacia atrás. ¡Increíble! En los últimos 15 años he puesto en pie toda una

> literatura y finalmente la he «acabado» con prólogos y añadidos, hasta el punto de que la veo como *desprendida* de mí — que me puedo reír de ella, como en el fondo me río de todo hacer-literatura. En total, he empleado en ello los años más horribles de mi vida (carta 804).

O dos meses después a Köselitz:

> ¿*Festejamos* JUNTOS la finalización de *La g<aya> ciencia*, en el fondo la finalización de toda mi «literatura» anterior? Siento que hay en este momento un corte en mi vida — ¡y que ahora tengo ante mí toda la gran tarea! Ante mí y, más aún, ¡*sobre* mí! (carta 834).

Después de los esfuerzos por «volver comprensible» su obra, lo que incluye la publicación de *Más allá del bien y del mal* y *La genealogía de la moral*, siente la necesidad de «retirar[s]e absolutamente a [s]í mismo y esperar hasta que pueda sacudir el último fruto de [su] árbol» (carta 900).

Como respuesta al envío de *Más allá del bien y del mal*, recibe alborozado una carta positiva de H. Taine (cartas 766 a 769, especialmente esta última). La respuesta de J. Burckhardt, en cambio, es esquiva, a pesar de lo cual considera ante sus conocidos que él junto con Taine son sus únicos auténticos lectores (*ibid*.).

Entre sus lecturas están Simplicio (el *Comentario a Epicteto*; carta 790), E. Renan (*Histoire des origines du Christianisme*, 1863-1881), H. V. Sybel (*Histoire de l'Europe pendant la Révolution Française*), Ch. de Montalembert (*Les Moines d'Occident, depuis Saint Benoît jusqu'à Saint Bernard*) (carta 804). Pero lo más importante es su descubrimiento de Dostoievsky, descubrimiento casual en el que se sintió de inmediato atraído por un «instinto de familiaridad» (carta 804, cf. especialmente carta 814).

Casi al mismo tiempo un fuerte terremoto sacudió la Riviera, causando un millar de muertos. Nietzsche relata en las cartas de los días siguientes (a partir de la carta 805) cómo se mantuvo bastante impasible ante el suceso, recorriendo la ciudad para observar y describir más bien el nerviosismo desatado de la gente.

La falta de recepción de sus libros se le hace más clara en el momento en que reordena toda su obra pasada y la vuelve a publicar (cartas 794 y 798), lo que acentúa su carácter intempestivo y contribuye naturalmente a una fuerte sensación de soledad. Los «siete años de soledad» del año anterior se transforman ahora en «quince años de soledad», o mejor, en «cuarenta y dos años de soledad», que es su edad en ese momento (carta 809). En este período, la única reseña de la que se hace eco, a pesar de no apreciarla, es la del doctor Welti, hijo de un ex presidente federal de Suiza (cartas 781 ss.).

La preocupación por Köselitz, que no logra que se interprete su música, va en aumento y le hace temer «lo peor» (carta 783). Nietzsche sigue intercediendo a su favor ante músicos, le sugiere que escriba un manifiesto estético (carta 776), trata de atraerlo a Niza y hasta le ofrece dinero (carta 779). Los intentos de acercamiento a Hermann Levi, influyente director de orquesta en Múnich, impulsados por la influencia de Nietzsche, consiguen finalmente que se interprete su *Septeto*, con un resultado más bien negativo (carta 798).

En cuanto a sus propias experiencias musicales, la más señalada parece ser la escucha del preludio de *Parsifal*, hacia el que, en medio de las continuas críticas a Wagner, rebosa de admiración (carta 793). Aunque también se entusiasma con una opereta de Franz von Suppé (carta 781).

Las noticias del Paraguay lo alejan cada vez más del proyecto de su hermana y su cuñado: «Mi hermana ha 'emigrado' *por completo*, suponiendo que haya estado alguna vez conmigo en su tierra: lo que no creo» (carta 809). Le presionan además para que invierta dinero en su proyecto, a lo que Nietzsche, bien aconsejado por Overbeck, se resiste (cartas 769, 773 y 774). No sin relación con su cuñado está el intento de acercamiento de otro destacado militante antisemita, Theodor Fritsch, a quien Nietzsche responde con mucha agresividad e ironía (cartas 819 y 823).

Siguiendo el ritmo acostumbrado, el 3 de abril abandona Niza en dirección al norte.

### *Abril de 1887-mediados de junio de 1887: Cannobio, Zúrich, Chur, Lenz*

Se dirige en primer lugar a Cannobio, junto al lago Maggiore, donde permanece todo el mes de abril. Allí trabaja en la corrección del quinto libro de *La gaya ciencia*. La soledad, por otra parte tan padecida, es reivindicada y echada de menos en sus lugares de estancia principales: Niza y Sils-Maria: ha perdido allí «ese silencioso retiro que es para [él] una condición de la existencia» (carta 831).

El 28 de abril parte hacia Zúrich, donde no se encuentra nada bien. Casi la única satisfacción es una visita de Overbeck (carta 843). También ve a Resa von Schirnhofer y Meta von Salis. La correspondencia testimonia la lectura de Karl Bleibtreu (*Revolution der Literatur*), por el que no muestra ningún interés (carta 847), y de Barbey d'Aurevilly (*Œuvres et hommes. Sensations d'histoire*), que en cambio recomienda a Overbeck, aunque comenta que, como novelista, le es insoportable (carta 843).

De Zúrich se traslada a Chur, donde llega el 8 de mayo y permanecerá durante un mes, a la espera de que mejore el tiempo para ir a la Engadina. Allí, a pesar de que su salud sigue causándole muchos problemas, va a la biblioteca, donde consulta la *Geschichte der Civilisation in England* de Buckle (carta 851), y sigue trabajando. El 1 de junio termina la corrección de *La gaya ciencia* (carta 853). Se desplaza a Lenz, donde escribe un importante texto sobre el nihilismo europeo (véase FP IV, 5 [71]).

La relación con Rohde, que ya había sufrido fuertes altibajos, se ve más ensombrecida por unas expresiones despectivas de éste respecto de H. Taine, a las que Nietzsche responde con una ácida carta (carta 849). A pesar de ello se llega rápidamente a una relativa reconciliación (carta 858).

En cuanto a la relación con la hermana, hay un aumento de la tensión entre ambos por la petición de dinero para el proyecto de Paraguay, profundamente rechazado por Nietzsche en la medida en que reconoce sus raíces antisemitas. En un borrador para la carta que escribirá el 5 de junio se expresa en un tono muy fuerte, que se suaviza diplomáticamente en la redacción final (cartas 854 y 855).

La contabilidad de las ventas de *Más allá del bien y del mal* es decepcionante y le hace pensar que ya no tiene sentido seguir publicando (carta 858).

La salud sigue empeorando durante este período. Después de sopesar algunas alternativas, vuelve a Sils el 12 de junio.

## IV. *LA GENEALOGÍA DE LA MORAL*

### *Mediados de junio de 1887- fin de septiembre de 1887: Sils-Maria*

La penúltima estancia de Nietzsche en Sils comienza con persistentes molestias de salud:

> Llegué con un fuerte ataque de mi dolor de cabeza, tuve vómitos durante 12 horas. [...] Sin embargo, me alegro de estar de nuevo aquí, y simplemente de *estar* aún... Aguantar estos últimos años — ha sido quizás lo más difícil que me ha exigido hasta ahora mi destino (carta 863).

Poco a poco se irá mostrando una cierta mejoría (cartas 884 y 885), que volverá a disolverse hacia el fin del verano.

Nietzsche se ve muy afectado por la muerte de Heinrich von Stein, de sólo treinta años (cartas 870 y 884), que se suma a la del

anciano general Simon, especie de figura paternal muy querida que había frecuentado regularmente en Sils y en Niza.

El 22 de junio aparecen al mismo tiempo las nuevas ediciones de *Aurora* y *La gaya ciencia* (carta 864). En el mes de julio redacta *La genealogía de la moral*, que imprimirá también por propia cuenta. A fin de mes envía el manuscrito al editor y la obra aparecerá el 10 de noviembre. Según el testimonio del propio Nietzsche, la redacción habría sido hecha en sólo veinte días (carta 886).

También decide imprimir la partitura del *Himno a la vida*, para coro mixto y orquesta, con un texto extraído del *Himno a la amistad* de Lou Salomé y orquestación de H. Köselitz, «lo único que habrá de aparecer de mis composiciones, para que alguna vez se tenga algo que pueda ser cantado a mi *memoria*» (carta 887).

En relación con la «tarea principal de mi vida que tengo que cumplir a partir de ahora», piensa en la necesidad de pasar por lo menos un invierno en la Universidad de Leipzig (cartas 911 y 913), a pesar del rechazo que le inspira la idea de estar en Alemania.

Además del reencuentro con los viejos conocidos, es especialmente importante el contacto que mantiene con Meta von Salis, que acababa de obtener, como primera mujer en Suiza, el título de doctora. Durante más de un mes se encontrarán casi diariamente y mantendrán largas conversaciones. Otro encuentro muy significativo, después de catorce años, se produjo con la visita de Paul Deussen, a quien Nietzsche alaba como el primer conocedor de la filosofía india y el primer schopenhaueriano que consigue una cátedra de filosofía en Alemania (cartas 902 y 903). El 19 de septiembre abandona Sils en dirección a Venecia.

*21 de septiembre de 1887-21 de octubre de 1887: Venecia*

Después de un breve paso por Menaggio para visitar a la señora Fynn y a su hija, Nietzsche llega el 21 de septiembre a Venecia, donde encuentra a Köselitz mejor instalado. Con él termina la corrección de las pruebas de *La genealogía de la moral*. Recibe también la impresión de la partitura del *Himno a la vida*. Lo envía a diferentes músicos, con la esperanza de que sea «un complemento allí donde la *palabra* del filósofo, de acuerdo con el modo de la palabra, tiene que permanecer necesariamente poco clara. El *afecto* de mi filosofía se expresa en este himno» (carta 931). Un himno que «habrá de cantarse a mi memoria, a la memoria de un filósofo que no ha tenido presente y en realidad ni siquiera ha querido tenerlo» (carta 936).

JUAN LUIS VERMAL

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

ANDLER, CH., *Nietzsche, sa vie et sa pensée*, 6 vols., Paris, 1920-1931.
ANDREAS-SALOMÉ, L., *Friedrich Nietzsche in seinen Werken*, Wien, 1894.
BÄUMLER, A., *Nietzsche in seinen Briefen und Berichten der Zeitgenossen*, Leipzig, 1932.
CAMPIONI, G., D'Iorio, P., Fornari, M., Fronterotta, F. y Orsucci, A., *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 2003.
DEUSSEN, P., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901.
FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Naumann, Leipzig, vol. 1, 1895; vol. 2, 1897.
FRENZEL, I., *Nietzsche in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Hamburg, 1966.
HALEVY, D., *La vie de F. Nietzsche*, Paris, 1909.
JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche. Biographie*, Hanser, München/Wien, 1978; trad. esp. de J. Muñoz e I. Reguera, *Friedrich Nietzsche*, 4 vols., Alianza, Madrid, 1985.
MONTINARI, M., «Chronik zu Nietzsches Leben», en KSA XV, 7-212.
OTTMAN, H. (ed.), *Nietzsche-Handbuch (Leben, Werk, Wirkung)*, Stuttgart-Weimar, 2000.
OVERBECK, F., «Erinnerungen an Friedrich Nietzsche», en *Neue Rundschau*, 1906; trad. esp. de I. de los Ríos, *La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche*, Errata Naturae, Madrid, 2009.
REICH, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon*, Basel, 2004.
ROSS, W., *Der ängstliche Adler. F. Nietzsches Leben*, Stuttgart, 1980.
SCHLECHTA, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.
WÜRZBACH, F. , *Nietzsche. Sein Leben in Selbstzeugnissen, Briefen und Berichten*, Berlin, 1942; München, 1946
ZAHN, L., *F. Nietzsche. Eine Lebenschronik*, Darmstadt, 1950.

# OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

Este volumen de la *Correspondencia* de F. Nietzsche contiene las cartas y borradores que escribió desde enero de 1885 hasta el 22 de octubre de 1887. Corresponde a los volúmenes 7 (completo) y 8 (pp. 3 a 176) de la edición alemana: F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, dtv/de Gruyter, Berlin/New York, 1986 (KSB). Esta edición se corresponde a su vez con F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. iniciada por G. Colli y M. Montinari y continuada por N. Miller y A. Pieper, de Gruyter, Berlin/New York, 1975 ss. (KGB), sección III, 3 y 5 (pp. 3-176).

Para las notas y el establecimiento definitivo del texto se han consultado los dos tomos correspondientes de los informes editoriales (*Nachberichte*) de KGB III, 7/2 y 7/3,1. En éstos se publican además una serie de cartas que sólo se conservan en copias hechas por la hermana de Nietzsche, y que consisten en parte en libres adaptaciones de notas del filósofo o en versiones de cartas probablemente retocadas. Por ello los editores de la KGB no las habían incluido en la edición original. Teniendo en cuenta esta situación, hemos decidido sin embargo incluirlas en nuestra edición en un apéndice, dado que, con la necesaria precaución crítica, pueden aportar luz sobre algunos temas y hechos.

También se hace referencia en las notas a la *Biblioteca Nietzsche* (*Nietzsches persönliche Bibliothek*, citada en las «Fuentes bibliográficas principales»), señalada con las siglas BN.

Al igual que en la KSB, no se incluyen en esta edición las cartas a Nietzsche, aunque al final de cada carta sí se hace referencia a qué carta del destinatario responde y se señala el sitio en que se encuentra en KGB.

Se incluyen además tres apéndices que pueden ser de utilidad al lector. En el primero de ellos se indican los lugares donde Nietzsche escribió las cartas y se hace una breve descripción de los mismos. En el segundo, se presenta un breve apunte biográfico de los destinatarios de las cartas. En el tercero, se refieren, en ordenación cronológica, las obras de Nietzsche publicadas durante este período.

Juan Luis Vermal

FRIEDRICH NIETZSCHE

# CORRESPONDENCIA

ENERO 1885-OCTUBRE 1887

568. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Niza, principios de enero de 1885>

Mis queridas:

Mi intención era agradeceros por carta inmediatamente después de la llegada de los libros: pero — los libros *no* llegan, no se qué habrá podido suceder. Así que no quiero perder ni un día más para contaros lo cordialmente agradable que ha sido el precioso pequeño envío: ¡sorprendente todo lo que puede caber en tan poco espacio! Aunque los botoncitos dorados son demasiado valiosos para vuestro Fritz casi ciego, no me animo a llevarlos. Cuando llegó vuestro regalo estaba en cama: el primero de enero (calculo que con ésta es ya la quinta vez consecutiva que he estado enfermo en ese día).

Para deciros la verdad, desde mi última carta todo ha ido continuamente mal, el tiempo cambió y con eso se acabó para mí. Eternos ataques, vómitos tras vómitos; ahora, cuando llega la hora de la comida, ya no sé si comer o no comer. La debilidad del estómago ha vuelto a aparecer de manera manifiesta, y en una pensión es difícil arreglárselas.

Mi suspiro, ya expresado alguna vez, vuelve a ser hoy: ¡que me consigan una cocinera!

Además, a la larga, Niza es imposible, la gran ciudad, el ruido insoportable de los coches, etc. También estoy harto de los señores copensionistas, me encuentro realmente en una compañía demasiado mala, y mejor no mirar cómo maneja el vecino de mesa el cuchillo y el tenedor. ¡Para no hablar de lo que se *habla* en la mesa! Pienso con tristeza y añoranza en mi anterior aislamiento genovés, aunque haya vivido como un pobre diablo; pero no estaba rodeado por esta mediocre chusma alemana, había más orgullo y me era más adecuado.

Lanzky[1] es una persona respetuosa y que me tiene mucha estima — pero siempre la vieja historia: mientras que yo necesito alguien que *me* entretenga, resulta que soy yo quien le entretengo. Él calla, suspira, parece un zapatero y no es capaz ni de reír ni de ser ingenioso. A la larga, insoportable.

El domingo próximo parte hacia San Rafael, un par de horas más lejos sobre la costa, a inspeccionar ese sitio *para mí*. Estamos en negociaciones con una villa situada allí. —

Köselitz ha estrenado *y dirigido él mismo* su Obertura con un buen éxito en una sala de conciertos[2]: he recibido un extenso comentario de Overbeck, que estaba allí presente. —

La idea de los «Discursos de Bismarck»[3] viene a colmar de la manera más agradable un deseo que ya le había expresado durante todo el invierno a Lanzky. En el *Reichstag*, B<ismarck> se deja ir y muestra sus cosas más íntimas, como Goethe ante Eckermann. Es el primer caso de un hombre de estado que tiene *necesidad* de un *Reichstag* para *desahogar* su corazón sobre todo. Evidentemente no puede hacerlo ante su mujer: es demasiado tonta. A fin de cuentas lo envidio por tener un *Reichstag* así.

De corazón, vuestro agradecido F.

¡Qué carta más *sombría* me ha escrito el bueno de Stein! ¡Y eso como agradecimiento porque *yo* le he enviado una poesía mía! Ya nadie sabe comportarse.

El artículo de Lanzky[4] es demasiado tonto y falto de claridad, estoy harto de la torpeza alemana.

Posdata tres días después: ¡por fin han llegado los libros, *muchísimas* gracias! ¿Pero dónde está el cuaderno gordo rojizo? — La salud va mejorando *lentamente*, buen tiempo.

Los ojos están cada vez peor — —

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 25 de diciembre de 1884: III/2, 491.*

### 569. *A Franz Overbeck en Basilea*

Pension de Genève *Nice sur mer*, *petite rue* St. Etienne
<Principios de enero de 1885>

Mi querido amigo: esta vez tengo dos cartas para agradecer — y sin embargo no podré extenderme más de lo que cabe más o menos en una postal. ¡¡Los OJOS!! — y, desgraciadamente, *in summa*, *toda* la salud. Hasta ahora el invierno me ha resultado *fallido* en lo que respecta a la salud.

Lanzky, una persona respetuosa y que me tiene mucha estima, pero *nada* para una convivencia prolongada. Preferible un bufón. El domingo se va a San Rafael, para explorar para *mí* el sitio: como ya lo hizo con Ajaccio. ¡Pues a la larga Niza es insoportable para tu filósofo! — ¡indigna! — ruidosa como una gran ciudad — ¡estúpida! —

Muchas gracias por las noticias de mi musicante zuriqués. Tu expresión «ingenua», en referencia a su música, da en el núcleo.

Con cordial afecto a ti y a tu querida mujer

N.

De Schmeitzner[5] hace meses que no sé nada; y estoy conforme con ello. Mi tío de Sangerhausen[6], un hábil jurista, tiene la misión de *salvar* lo máximo posible de los 5.000 marcos. — ¿Nuevo editor? ¿Moser[7]?! — «¡Que Dios se apiade!»

N.B. El dinero está en mis manos[8]. ¡Muchísimas gracias, querido y viejo amigo!

Me alegro mucho de oír cosas buenas e inesperadas sobre tu estado de salud: ¡me gustaría imitarte!

*Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 21 de diciembre de 1884: III/2, 488, y a otra no conservada. Franz Overbeck responde el 15 de febrero de 1885: III/4, 6.*

570. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> Miércoles. <14 de enero de 1885>

Mis queridas madre y hermana:

Acaba de llegar vuestra preocupada postal; espero que entretanto la carta que he enviado hace unos días haya aportado alguna tranquilidad. La demora surgió porque estaba esperando los libros día tras día — hasta que finalmente llegaron; y entonces escribí *inmediatamente*.

Estoy continuamente enfermo. Esta noche misma estaba totalmente desesperado y no sabía dónde meterme. Aquí también, tiempo invernal. Hoy está nevando, lo mismo que ayer. Estamos a dos grados bajo cero. ¡Es indescriptible el efecto que tiene sobre mí un cielo nublado! ¡El barómetro está 20 grados más bajo de lo que soporto! Los médicos de Niza dicen que todos los enfermos crónicos están peor en este invierno que en otros.

El domingo Lanzky se fue a San Rafael. Ayer telegrafió diciendo que encuentra ese sitio *imposible* para mí. En esas cosas es sumamente confiable y me es muy valioso.

Me espanta cualquier viaje y cambio de lugar. El año pasado, desde que dejé Niza tuve *muy* pocos días soportables — con excepción del primer tiempo en Zúrich.

Escribidme siempre cuántos grados señala el pequeño higrómetro de *pelo* de vuestra habitación.

Me gustaría probar un verano una estación estival vecina (entre unos 1.000 y 2.000 metros de altura), teniendo en cuenta que ningún rincón de Europa puede competir tampoco en época de verano con este despejado cielo provenzal. Pero hay otras razones que finalmente empujan, sin embargo, hacia el norte.

¡Ay los *ojos*! Todo está detenido.

De corazón,

vuestro muy sufriente

F.

*Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.*

571. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Niza, 29 de enero de 1885

Esta vez, mi querida y buena madre, me resulta especialmente difícil *desearte* que este año[9] te traiga algo determinado; ni siquiera me sale de los labios el deseo de que este año no te *quite* nada[10]. Ahora todos estamos en una situación de gran inestabilidad e inseguridad, por lo que quizás sea mejor abandonar los «deseos»; pero *lo* que venga lo soportaremos juntos y lo *arreglaremos*.

También desearía mucho estar representado en tu mesa de cumpleaños por alguna cosa útil y bonita que te diera alegría.

Desde las últimas noticias que di, he recibido de ti y de nuestra Lisbeth cartas tan afectuosas que hubiera querido responderlas inmediatamente. Pero los ojos, que van de mal en peor, me dan este invierno la disculpa para mi silencio epistolar en todas direcciones.

El tiempo ha atravesado también aquí una gran crisis; hubo tres días que uno no creería que podía haberlos en Niza, y un oleaje tal del mar que la *Promenade des Anglais* padece hasta hoy lastimosamente los efectos. Hace 50 años que no se vivía una situación de emergencia así. — Pero entretanto el cielo completamente claro desde la mañana a la noche ha vuelto a ser la regla: lo que ha venido muy en ayuda de mi salud.

Lanzky ha vuelto aquí de San Rafael y se quedará aún hasta finales de febrero. Podrás imaginarte que nos ocupamos mucho en pensar cómo crear para mí una forma de existencia mejor y más digna que la actual, y que en realidad me avergüenzo continuamente por dar en

la vida externa tan poco ejemplo, al modo de mi Zaratustra, que tiene en cambio su cueva y sus dos animales domésticos. Ya hemos encontrado un lugar, no lejos de Niza, en el que quiero vivir más adelante, la península de St. Jean[11]; pero todavía hay que hacer y conseguir muchas cosas hasta que llegue a mudarme allí. Mi existencia veraniega en la Engadina también tiene que situarse sobre una nueva base. En todos los aspectos comprendo que lo pasado se ha terminado y que ahora tengo que crear, sin ninguna precipitación, situaciones definitivas, suficientes por lo menos para 10 años, para poder emprender la obra de mi vida con la más perfecta tranquilidad. Un entorno que me sea adecuado, quiero decir, ¡que sea adecuado a mi obra! De octubre a mayo en St. Jean, julio y agosto en la Engadina, los meses de transición quizás en Zúrich: así se perfila de momento el programa. — —

En St. Jean encontramos hace 8 días unos bellísimos setos verdes de geranios, con sus flores rojas; pensé entonces en vosotras y en vuestro triste mundo de nieve. — Por las noches bebo ahora siempre un *grog* fuerte — ¡hoy lo haré a vuestra salud!

Tu F.

*Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.*

572. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

12 de febr. de 1885 *Niza* (*France*)
pension de Genève
*petite rue* St. Etienne

Mi querido y viejo amigo:

Vivo tan apartado y no veo ni oigo ya nada de ti. Pero este año, por razones familiares, tendré que ir otra vez a Alemania: con esa expectativa pienso que podríamos proyectar entre los dos un pequeño encuentro, por ejemplo en Leipzig.

Hoy te comunico, no sin algunos reparos, algo que incluye una pregunta. Hay una cuarta (última) parte de Zaratustra, una especie de sublime *finale* que no está de ninguna manera destinada al público (la palabra «público» me suena, referida a todo mi Zaratustra, más o menos como «casa de putas» y «mujer pública» — ¡*Pardon*!). Pero esta parte debe y tiene que imprimirse ahora: 20 ejemplares, para distribuir a mí y a mis amigos, y con el mayor grado de discreción. Los costes de una impresión así (en C. G. Naumann, de Leipzig, que ha impreso las últimas partes[12]) no pueden ser considerables; pero yo

mismo, por la gran deshonestidad de mi editor, estoy ahora peor de dinero que nunca (esto quiere decir: me debe 6.000 francos, y mi abogado me dice que es *casi imposible* entablar con éxito un proceso en contra de él). Expresado de otro modo: hasta mis cuarenta años no he «ganado» efectivamente con mis muchos escritos ni un céntimo — —: lo que es la gracia (y si quieres, el *orgullo*) de todo el asunto.

Pero no te digo más. Mi querido y viejo amigo, envíame aquí lo antes posible tu respuesta, una respuesta sincera (conmigo se puede ser tan sincero como con «el buen Dios», — suponiendo que éste exista).

Y sobre todo, estemos y sigamos de buen humor: hay cien motivos para ser *valiente* en esta vida.

Tu amigo Nietzsche

573. *A Heinrich Köselitz en Zúrich*

<Niza, 14 de febrero de 1885>

Mi querido amigo:

Deme lo antes posible, a mí y a mi cordial curiosidad, un informe detallado de lo que hace y lo que quiere, así como de las perspectivas para este año. — *Mis* ojos quieren de mí que en este invierno sea descortésmente mudo con todo el mundo — también «conmigo mismo» — para hablar oscuramente de cosas oscuras. Añoro su música, reflexiono mil veces cómo podría instalarse aquí — y qué efecto tendrían sobre usted el «mistral» y el luminoso cielo increíblemente blanco de Niza. A veces mi añoranza llega tan lejos como para empujarme a ir a Venecia, porque creo que podría atraerlo más fácil hacia allí que hacia aquí. Además: en el fondo de mi alma estoy cansado de Niza — una desagradable y ruidosa ciudad de franceses, y desgraciadamente no encuentro solución, ya que, según las investigaciones más minuciosas, las condiciones climáticas de este lugar se niegan a repetirse una segunda vez en Europa.

En abril (¡a más tardar!) iré a Zúrich: si fuera posible escuchar allí algo de su música, sobre todo algo vocal, asumiría de buen grado las muchas tonterías y contrariedades que me puedan esperar este año en mi viaje al norte. —

Mantenga el buen humor, ninguna aflicción vale la pena, ni en la tierra ni en el cielo. En su última carta había un par de expresiones a propósito de H. Berlioz que me divirtieron mucho.

Overbeck me escribió con detalle sobre su primera «aparición» pública. ¡Ojalá pudiera verlo aquí al frente de la orquesta italiana (dirigida por Gialdino-Gialdini[13])! Pues acaba de inaugurarse el recién construido teatro italiano (Aída).

Mándele saludos a Freund y a Hegar[14], sin olvidarse de las estudiantes.

— ¿Quiere ocupar mi lugar este verano en la Engadina (en la pequeña habitación de mi buena familia Durisch)? Así conoce *mi* Sils-Maria: — yo tendré que ir a Naumburg.

— ¿Qué ha pasado con el hermano de la señorita Druscowicz[15]? —

Entre nosotros: hay algo nuevo, como «*fruto*» de este invierno[16], pero no tengo editor, y *sobre todo* no tengo ya ganas de ver nuevas cosas impresas. La enorme insensatez de publicar algo como mi *Zarat<ustra>* sin tener necesidad de ello me ha sido recompensada con parejas insensateces: como correspondía.

MEDIODÍA Y ETERNIDAD
de
Friedrich Nietzsche
Primera parte: la tentación de Zaratustra

Por lo demás, quizás *imposible de imprimir*: una «blasfemia contra Dios», compuesta con el humor de un payaso. — Pero quien sea bueno conmigo y me lisonjee con música köselitziana, podrá *leer* la cosa *privatissime*.

*Addio*, y hasta la vista
Su N.

Niza, pension de Genève
(*petite rue* St. Etienne)

*Respuesta a la carta de Köselitz del 25 de noviembre de 1884: III/2, 841. Köselitz responde el 15 de febrero de 1885: III/4, 3.*

574. *Presumiblemente a Marie Köckert en Hanau* (Borrador)

<Niza, mediados de febrero de 1885>

Sabe el cielo (¿o no lo sabe?) lo que me he alegrado por su carta. Tengo que confesar que se añade además un pequeño placer maligno;

había apostado conmigo mismo que usted me escribiría esas palabras ¿Creerá que de vez en cuando padezco de imaginarme que soy lo que se llama un conocedor del ser humano, un investigador de entrañas? No, no lo creerá.

Este abril iré a Zúrich; y después tengo que ir a Alemania, con los queridos alemanes — sobre los que usted me habla con el corazón. Será probablemente, por un largo período, mi último viaje a *ese* mundo nórdico, cuyas tareas y valoraciones no son mis tareas y valoraciones, y cuyo aire me quita fácilmente el aliento. *Con eso* — no quiero haber dicho aún nada *contra* los alemanes actuales: sólo que yo no formo parte de ellos.

¿Ha leído el libro más profundo y luminoso, más meridional, hasta más oriental, que existe? *Pardon*, me refiero a *Así habló Zaratustra*, de Friedrich Nietzsche.

*Presumiblemente borrador de una carta perdida de Nietzsche, de la que se conserva el fragmento n.º 575, respuesta a una carta de Marie Köckert del 14 de enero de 1885: III/4, 3.*

575. *A Marie Köckert en Hanau* (Fragmento)

<Niza, 20 de febrero de 1885>

Estemos de buen humor. ¡Ninguna aflicción vale la pena, ni en la tierra ni en el cielo!

*Presumiblemente respuesta a la carta de Marie Köckert del 14 de enero de 1885: III/4, 3.*

576. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza, *viernes* 20 de febr. de 1885

Querido amigo:

Me alegró de todo *corazón* volver a oír algo de ti. Mi vida aquí es ahora muy a-islada, en la medida en que sólo muy de vez en cuando me llegan noticias y cartas. Parece que la inmensa mayoría de mis antiguos amigos y conocidos o bien ya no *quieren* o bien ya no *pueden*

tener relación conmigo — sea como sea, callan. Yo, por mi parte, estoy bajo la tiranía de mi *enfermedad de los ojos* y no *debo* escribir (mi preocupación no es pequeña, me temo que cualquier día de pronto me quede ciego — dicho esto entre nosotros)

El invierno en Niza ha salido mal esta vez, y ha sido muy extraño. Un temporal marino como no había desde hace 50 años; dos terremotos; ya cuatro veces una lluvia continua de 2 a 3 días de duración — algo por lo demás inaudito aquí. Todos los enfermos están más enfermos. Mucho cielo nublado. Yo mismo he sufrido mucho, la presencia del buen Lanzky (que parte el próximo lunes) ha ayudado a superar algunas cosas. Pero en última instancia tendría que hacer una cuenta deudora — *in summa*, he aprendido lo necesaria que me es aún una total soledad durante un buen período (digamos unos 5 años). Hay muchas cosas en mí que tienen aún que *madurar* y crecer en común; el tiempo de «alumnos y escuela» *et hoc genus omnes*[17] aún no ha llegado.

El asunto «Schmeitzner» está mal, mi tío me ha escrito: «casi imposible» y «las mayores dificultades». Confieso que tus noticias de dinero, totalmente inesperadas, han llegado en un momento *muy oportuno*, y han sido para mí un tranquilizante.

Lo malo es, además, que ahora no tengo ningún editor, y si estoy bien informado sobre mi fama literaria en Alemania, será difícil que en este momento encuentre uno. Ninguno — tiene la *valentía* para ello. Dentro de unos días sabré más *in hoc puncto*, pues he iniciado negociaciones[18]. Sabes, mi querido amigo, hace bastante tiempo que hay algo para imprimir: el título te aclarará suficientemente.

*Mediodía y eternidad*
*Primera parte*:
*La tentación de Zaratustra*.

En el mes de abril pienso aparecer un tiempo corto por Zúrich, donde hay varias cosas que solucionar. Todo el año me plantea una serie de tareas prácticas, en parte provocadas por los asuntos de familia que tú conoces. Iré a Alemania, presumiblemente por última vez en mucho tiempo. Del dinero del trimestre saca, por favor, lo que sea necesario para adquirir una obligación. El resto mándamelo aquí, si es posible en billetes franceses.

He recibido en estos días una carta de Peter Gast. Las partituras para piano de tres actos de la ópera están listas, la de los dos últimos, en marcha. Armado con ellas probaré fortuna con los directores de orquesta alemanes; conseguir «cónyuge» para esta ópera es uno de mis proyectos de verano. Deseando lo mejor para tu querida esposa, con el afecto de siempre, de corazón y *agradecido*

N.

¿Sabes de alguien que pudiera ocupar en este verano mi habitación en Sils-Maria? (30 Frcs. por mes.)

*Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 15 de febrero de 1885: III/4, 6. Overbeck responde el 28 de marzo de 1885: III/4, 17.*

577. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> Jueves <5 de marzo de 1885>

Mis queridas:

Vuestras alegres cartas me son muy bienvenidas, desearía poder ofrecer alegrías y festejos similares. Pero a este invierno en Niza hay mucho que objetarle, y si empezara a detallar, recibiríais la más aburrida letanía del mundo. Lo más fastidioso es 1) los ojos — — 2) el *dolor* constante (casi constante) en la región lumbar, con una irradiación hacia la cadera derecha. Es tan molesto que me vuelve a plantear continuamente la pregunta de SI podré ir este año a Alemania. Porque *viajar* se ha convertido para mí en un martirio del que no podéis haceros una idea: el viaje de Zúrich hasta aquí fue algo *terrible*, y la idea de ir aún más lejos que Zúrich hacia el norte no me entra en la cabeza. Me siento como si sólo acabara de superar los últimos viajes — a esto se añade que necesito en grado sumo concentración, y no quisiera perder más tiempo, después de haberlo perdido *tanto*. (Mañana me deja Lanzky, una muy buena persona, que sin embargo ha hecho que sienta de nuevo realmente el *valor* y la *necesidad* que tiene para mí la soledad. Tengo que andar con cuidado de no dejarme robar otra vez un invierno de este modo. Esta claro que tengo que agradecerle *mucho* por numerosos signos de afecto y atención: pero *una* cosa es para mí cien veces más importante que todo lo demás. —)

Respecto del verano, tengo aún demasiado fresca en el recuerdo la inquietante y descorazonadora impresión que me causaron la estación cálida y las llanuras en el año anterior como para que piense en pasar el verano en otro lado que en la *Engadina*. (*No* en Sils-Maria, sino probablemente en Celerina.) Por lo tanto no encuentro otra salida que pediros concertar un encuentro entre nosotros de manera tal que me sea posible permanecer en Suiza. Si el doctor Förster[19] llega a final de abril, quién sabe si en el curso del año no habría ocasión de viajar, al menos para dos personas. A nuestra querida madre le pido de corazón que piense (respecto de los próximos 10 años) si para

un encuentro anual no sería quizás lo mejor algún lugar de Suiza*: aunque también me vendría bien Venecia.

Lo que escribí acerca de St. Jean, de la península, lo he examinado entretanto con mayor detalle: me temo que sea *i*rrealizable.

Niza es insoportablemente ruidosa. —

(Sobre Schmeitzner tengo una carta del tío Bernhard: sólo digo que en ella predominan las expresiones «casi imposible» y «la mayor dificultad». —) Lo mejor sería para mí ir a Venecia a finales de marzo, a causa de los *ojos* y de la *tranquilidad*. Pero probablemente se convierta en un viaje a Zúrich, donde varias cosas me *esperan*.

Con los deseos más cordiales y el ruego de que os contentéis con mi deteriorado estado corporal y espiritual

Vuestro F.

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.*

578. *A Resa von Schirnhofer en París*

11 de marzo de 1885
Niza, Pension de Genéve, *petit* [*sic*] *rue* St. Etienne

Estimada señorita:

Resulta difícil este invierno recibir de mí algo que leer; así lo quieren mis ojos. Desearía incluso, a causa de estos fastidiosos ojos, estar en alguna *oscura* Venecia o en algún otro lado; porque lo que en realidad pido de *Niza*, aire *muy seco* y cielo siempre *muy puro*, se puede tener aquí este invierno tan poco como en cualquier otra parte. Es un invierno de excepción: tuvimos un temporal marino como no había desde hace 50 años, dos pequeños terremotos, cuatro lluvias continuas de dos a tres días *à la tedesca*, y un constante y poco claro decir sí y no del cielo: — lo que le ha sentado suficientemente mal a mi salud. Además, hasta hace unos pocos días tenía conmigo aquí en casa un alemán que me tiene mucho afecto, — pero me gustan poco los alemanes, son otro tipo de «nubes tormentosas», y nada propicias para mí. — —

¿Me gustan acaso los franceses? Algunos de otra época, sobre todo Montaigne. De este siglo, en el fondo sólo *Beyle* y lo que ha crecido en su terreno.

* Estoy totalmente a favor de que mi querida madre siga estando entre antiguos y buenos amigos, parientes y conocidos. [*Nota de Nietzsche*]

Y *eso* es lo que me arranca hoy esta carta, mi estimada señorita Resa: aunque, como decía, la moral de los ojos me advierte «¡No lea ni escriba, señor profesor!». —

Parece que hay en Francia una especie de entusiastas de Stendhal, me han hablado de unos que se llaman *rougistes*. Emprenda, por favor, una pequeña batida de caza; por ejemplo en busca de una nueva edición de *Le rouge et le noir*, con un prólogo de un señor Chapron, si no he oído mal. ¿Dónde ha puesto sus huevos esta fina ave (ha muerto)? No hay libros mayores de él. Y conozca al discípulo más *vivo* de Stendhal, Paul Bourget, y cuénteme qué ensayos ha escrito últimamente (— aquí en Niza le mostré sus *essays* completos de *psychologie contemporaine*[20]). Es, según me parece, el auténtico discípulo de ese genio que los franceses han descubierto 40 años tarde (de los alemanes, yo soy el primero que lo ha reconocido, y no por una indicación proveniente de Francia) Los demás literatos famosos de este *siècle* me resultan demasiado dulzones y ondulatorios; pero lo que es irónico, duro, sublimemente maligno, del tipo de Mérimée, — ¡qué bien que le sabe a mi paladar!

A fines de marzo iré a Alemania, pasando por Suiza. La boda de mi hermana está este año en primer plano: — salude a Malwida de mi parte y reciba usted cordiales saludos

de su atento servidor
Nietzsche

M. Bourget es colaborador de la *Revue nouvelle*. — Salude de mi parte a las *distinguidas* personas que tanto amo, me refiero a los Monods[21], sin olvidar a la señorita Natalie.

*Adieu, ma chère* philosophe — *veuillez agréer les tendres et respectuex hommages d'un hermite.*

### *579. A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Niza,> 12 de marzo de 1885[22]

Estimado señor:

Aquí le envío, con el ruego del mayor grado de discreción, la cuarta y última parte de mi Zaratustra, que *no* está destinada al público, sino de la que se han de imprimir sólo 20 ejemplares. La impresión, quisiera encarecerle con la mayor urgencia, tiene que comenzar *inme-*

*diatamente* y *acelerarse* lo máximo posible; supongo que se podrán enviar 4 galeradas cada semana. El proceso de corrección será el siguiente: 2 copias, *junto con el manuscrito*, irán a la dirección:

Señor Heinrich Köselitz en Zúrich (Suiza)
Stadelhofer Platz, Kleiner Sonnenhof
Al mismo tiempo se me enviará a mí *una* copia:
Prof. Dr. Nietzsche
Nizza (France)
Pension de Genève
*petite rue* St. Etienne

Que nosotros dos, el señor Köselitz y yo, somos gente «puntual», ya lo sabrá de antes.

Todas las copias, pruebas de impresión y similares que sean necesarias para la impresión, deben ser, al terminar, destruidas o enviadas a mí; le solicito, muy apreciado señor, que me haga llegar una declaración explícita de que me puede dar una garantía contra la sustracción de ejemplares por parte de trabajadores empleados, peones de imprenta y similares. —

Que soy amigo de la impresión en *negro intenso* y que también se la pido para las galeradas, lo sabe de ocasiones anteriores. La *presentación* y el *papel* deben ser exactamente los mismos que los de la última parte impresa (tercera) de mi Zaratustra.

Con la mayor consideración
Su muy devoto
Dr. Friedrich Nietzsche
Prof.

580. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, Sábado. <14 de marzo de 1885>

Mi querido amigo:

Cuando recibí su noticia tuve durante una hora un gran placer, por usted y por mí; porque sé que estará mejor en V<enecia> que en Z<úrich>, y yo también. Pero después me sentí casi enfadado con usted: me pareció que, teniendo en cuenta todo aquello en lo que estuvimos de acuerdo en la pasada primavera (que para seguir creando Venecia ya estaba pasada, que se *tenía* que buscar algo nuevo, fundamentalmente diferente desde el punto de vista climático) debería haberse decidido a ir a Génova, o más bien escribirme antes

unas líneas. Yo hubiera estado dispuesto a guiarlo durante un mes o más por Génova, Santa Marguerita, Porto fino, y a examinar en común si y cómo podría usted vivir allí. — Pero ahora es demasiado tarde, y ya no estoy más enfadado con usted. Digo incluso que su Venecia es también para mí la más querida seducción, y que no pasará mucho tiempo, pues ya *estoy* seducido. Mi salud está mal; el estado del aire y del cielo, diferente a otros inviernos, y varias extrañas melancolías han pasado por mi corazón, — por no hablar de auténticas enfermedades.

Con los ojos va de mal en peor. — Quizás le llegue un día de estos una galerada: no pierda la paciencia, querido amigo, y ayúdeme también esta vez. Es la cuarta y última parte de *Así h<abló> Z<aratustra>*; el título que le anunciaba por carta la última vez era una solución de compromiso en vistas a un nuevo editor. Efectivamente, entonces *buscaba* un editor y lógicamente no podía ofrecer una «cuarta parte». Para lo que aún tengo que decir *comme poète-prophète*, necesito una forma diferente de la anterior; y resultó duro decidirme por un título así a causa de un editor. Finalmente, *no encontré ningún editor* e imprimo mi *finale* a costa mía. Pero entonces con pocos ejemplares y *no* para el «público». Por favor, no escriba ni diga tampoco usted que hay un 4.º Z<aratustra>.

Su Orfeo me ha puesto añorante y melancólico. Ay, amigo, ¡que pueda escribirme que su obra está realizada! Es una invención *magnífica*.

Piense en sus paseos en conseguirme una habitación que *me* sea adecuada — alta, tranquila, totalmente amueblada, antigua y en casa de gente limpia y honrada. Su amigo

Nietzsche

*Respuesta a la carta de Köselitz del 12 marzo de 1885: III/4, 10. Köselitz responde el 26 de marzo de 1885: III/4, 14.*

581. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> *Sábado*. <14 de marzo de 1885>

Por fin, mis queridas, y esto quiere decir: desde hace una hora puedo daros información y explicación acerca de lo que quiero hacer esta primavera. *Zúrich*, a causa de una súbita decisión de Köselitz, ha sido tachada del programa; me anuncia esta mañana que *no la soporta más* y que está en camino a *Venecia*. Ahora bien, tengo *necesidad* de

encontrarme con K<öselitz> a causa de planes comunes; por otra parte, Venecia es la ciudad más beneficiosa para el estado actual de mis ojos —: en suma, estoy muy contento de este giro, que me ahorra el viaje a Zúrich.

Al pobre K<öselitz> le ha ido con Zúrich como a mí en su momento con Basilea (¡esto quiere decir más o menos 10 años de mi juventud!): el CLIMA de esas ciudades está en contradicción con nuestras capacidades *productivas*, y esa constante tortura nos pone *enfermos*. Desde *ese* aspecto, Basilea fue para mí una *grandísima* desgracia, aún hoy sufro las terribles consecuencias de esa época (y no me liberaré más de ellas).

Uno recibe un buen castigo por su ignorancia: si me hubiera ocupado *en el momento oportuno* con problemas médicos, climatológicos y similares, en lugar de con las Suidas[23] y con Diógenes Laercio[24]: no sería un ser humano medio destruido. — —

O sea: tengo *necesidad* del mar, etc. *Pardon*, os aburro con estas viejas historias.

Y así pierde uno su juventud, y estoy ya más allá de los 40 y aún en los primeros experimentos sobre lo que necesito y *debería* haber tenido como muy tarde desde hace 20 años. —

Como veis, estoy de nuevo de mejor humor, el factor esencial es seguramente que Lanzky se ha ido. Una persona *muy* respetable y que me tiene *mucho* afecto — ¡pero qué me importan a mí estas dos cosas! Para mí significaba lo que llamo «tiempo cubierto», «tiempo alemán» o algo así. Por otra parte, no vive ahora nadie que a mí me importe *mucho*; las personas que aprecio están hace largo, largo tiempo muertas, p. ej. el *abbé* Galiani[25] o Henri Beyle o Montaigne.

He estado pensando en el futuro de mi hermana: es decir, no creo realmente en la vuelta del doctor Förster a Paraguay. Europa no es tan pequeña, y si no se quiere vivir en Alemania (en lo que me parezco a él), no es para nada necesario irse tan lejos. Claro que me he dejado convencer poco por el entusiasmo por el «ser alemán», y aún menos por el deseo de conservar además *pura* esa «magnífica» raza. Al contrario, al contrario —

*Pardon*, veis el buen humor que tengo. Quizás nos volvamos a ver este año. Pero *no* en Naumburg: sabéis que me cae mal, y el lugar no tiene nada en mi corazón que hable a su favor. No he «nacido» allí y nunca se convirtió en «mi tierra».

Dolores de espalda, como siempre. Niza, este año, excepcionalmente poco soleada y seca. Pero es difícil que pueda partir antes de finales de marzo.

Con cariño F.

Me olvidaba <de agradecerte> por tu carta, mi querida madre, que se cruzó con la mía. No se me ocurrió «tomarme a mal» nada — — ¡al contrario!

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.*

582. *A Paul Lanzky en Florencia* (Borrador)

<Niza, mediados de marzo de 1885>

Eso sucede cuando uno no se detiene en el lugar adecuado, es decir en St. M.[26], donde había algo bueno para ver y también para hacer.

La claridad del «cielo» depende de que haya también muchas cosas buenas para hacer: y de que la vida es demasiado corta para acabarlas nunca (— esa es la sutileza de la cuestión)

— Desde que se fue he logrado nuevamente estar agradecido por mi suerte en la vida, que me permite vivir en Niza (y no en la turbia Alemania), donde no tengo necesidad de *exponer* de una manera brutal mi real carácter de «ermitaño». Prefiero la capa de comediante antes que llevar la capucha.

*Respuesta a la carta de Paul Lanzky del 11 de marzo de 1885: III/4, 9. Paul Lanzky responde (presumiblemente) hacia finales de marzo de 1885: III/4, 14.*

583. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, mediados de marzo de 1885>

Cuando leí tu carta me vino una vez más a la conciencia por qué en Alemania algunas sutiles cabezas me consideran loco o incluso cuentan que he muerto en un manicomio. Soy demasiado orgulloso como para creer jamás que una persona pueda quererme *a mí*: pues eso supondría que sabe *quién soy*. De la misma manera, tampoco creo que yo nunca pueda querer a nadie: eso supondría que encontrara alguna vez — ¡milagro de milagros!— una persona de mi rango — No olvides que a seres como Rich<ard> W<agner> o A. Schopenhauer los desprecio tanto como los compadezco profundamente y que siento que el fundador del cristianismo es superficial en

comparación conmigo, los amé a todos cuando aún no comprendía qué es el hombre.

Uno de los enigmas sobre los que a veces he reflexionado es el de cómo es posible que seamos parientes de sangre. — ¡En relación con lo que *me* ocupa, me preocupa, me eleva, no he tenido nunca un cómplice ni un amigo! Es una pena que no haya un Dios para que por lo menos uno supiera... — Mientras estoy sano tengo el buen humor suficiente como para desempeñar mi *papel* y esconderme detrás de él ante todo el mundo, por ejemplo como profesor de Basilea. Desgraciadamente estoy mucho tiempo enfermo, y entonces odio a las personas que he conocido, de un modo indecible, incluso a mí. —

Mi querida hermana, esto entre nosotros — y después puedes quemar la carta. Si no tuviera una buena porción de comediante, no soportaría vivir ni una hora.

Para las personas como yo no hay matrimonio: al menos que sea en el estilo de nuestro Goethe. No pienso que nunca llegue a ser querido.

Si me he enfadado mucho contigo, ha sido porque me obligaste a abandonar a las últimas p<ersonas> con las que podía hablar sin hipocresía. Ahora — estoy solo.

con las que podía hablar sin máscara de las cosas que me interesan. Lo que pensaban o consideraban de mí, me era muy indiferente. — Ahora estoy solo.

Oculta esta carta a nuestra madre y — — —

Me parece que una persona, con la mejor voluntad, puede causar un daño enorme si es lo suficientemente falta de modestia como para querer ser de provecho a aquel cuyo espíritu y voluntad le permanecen ocultos.

Para dar un ejemplo: la buena Malwida no ha hecho durante toda su vida más que causar daño, gracias a esa falta de modestia que acabo de nombrar.

No te irrites conmigo por una carta así. Hay más amabilidad en ella que si representara una comedia, como de costumbre.

Sabes que entre los franceses de este siglo mi preferido es Henri Beyle (Stendhal). De sus discípulos, el más influyentes es, con mucho, Taine: para darte una idea de él te mando su *M. Graindorge*, un libro que, para mi gusto, es un poco demasiado inofensivo, pero quizás por eso más adecuado para darte una idea favorable del autor.

*Presumiblemente respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche de mediados de marzo de 1885: III/4, 11.*

584. *A Heinrich von Stein en Halle* (Borradores)

<Niza, mediados de marzo de 1885>

Este invierno nadie recibe cartas mías, estoy mal de los ojos, en un grado tal que temo que un día y súbitamente me quede ciego — Esto lo digo sólo para disculparme de que respondo tan tarde a su carta. — Mi apreciado amigo, usted no sabe quién soy yo ni qué quiero. Mi ventaja es observar lo que los otros hacen y quieren sin que al hacerlo se me reconozca a mí. — Sé muy bien que su amor y veneración por R<ichard> W<agner> es demasiado grande como para poder reconocer a una p<ersona> que es fundamentalmente diferente de él. ¿Qué pensaría de mí si le dijera que a R<ichard> W<agner> lo compadezco tan profundamente como lo desprecio? Pensaría que estoy loco. Es mi destino mostrarme sólo bajo máscaras, soy muy sincero con usted al revelarle *tanto* de mí. —

Esto sólo entre nosotros

Su muy devoto
N

Usted me gusta mucho: sólo que debería querer ser seriamente poeta y *de ninguna manera* teórico estético y filósofo.

Por lo que respecta a R<ichard> W<agner>, del que habla en su carta: forma parte de las personas que más he amado y también más he compadecido. Pero está lejos de mí confundirme o compararme en ningún caso con él: pertenece a un orden de hombres totalmente diferente — y en última instancia probablemente a los grandes comediantes —

Es difícil reconocer quién soy: esperemos cien años: quizás haya hasta entonces algún genio en el conocimiento de los hombres que desentierre al señor F. N. — Por lo demás — dicho entre nosotros — tengo *razones* para ser cuidadoso e ir paso a paso. Ya este 4.º Z<aratustra> no lo he confiado al público.

Esta obra — no es necesario que le guste, ¡no debe hacerse ninguna violencia! Las obras de este tipo son muy exigentes, quieren tiempo. Tiene que venir antes la autoridad de siglos para que algo así sea leído *rectamente*. Mientras tanto — — —

Cuando llegue la ocasión quiero dar una lección a los músicos alemanes sobre qué tienen que aprender y qué *desaprender* de W<agner> — por lo demás W<agner> quedará finalmente en la historia de la música como un gran tunante.

Pero por lo que se refiere al mundo del conocimiento — por el amor de Dios, dónde tiene usted los ojos — qué tiene que hacer allí ese genio de la falta de claridad alemana, que no aprendió en debida forma *nada* y lo ha mezclado *todo*, *Pardon* y — — —

¿Habrá de seguir este genio de la falta de claridad alemana haciendo desastres aún después de su muerte? Me lo imagino a usted en un invierno sombrío, entre amigos, ocupado con la A<ntología> W<agner>[27] — no, me da pena y recuerdo mis propios tiempos miserables, cuando era joven. Lea para recuperarse algo fortaleciente y que eleve el corazón, lea a Montaigne[28] — en caso de que no tenga sed de mi propio vino, peligrosamente fuerte, y no sepa aún nada de libros mejores.

¡Usted autor de la Antología Wagner!, que yo también he consultado alguna vez — y se lo digo, con una indecible repulsión por ese pretencioso desatino sobre todas las cosas. «No hay que remover esa ciénaga» μὴ κίνει Καμάριναν[29], decía el siracusano — — —

*Respuesta a la carta de Heinrich von Stein del 7 de diciembre de 1884: III/2, 484.*

585. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Niza *jueves* <19 de marzo de 1885>

Estimado señor:

Se me acaba de comunicar que el señor Heinrich *Köselitz*, que, como le dijera, colaborará en la corrección, ha cambiado entretanto su domicilio. Su dirección es:

*Venezia* (Italia)
San Canciano *calle nuova* 5256

El manuscrito, enviado desde aquí el 12 de este mes, debe de estar en sus estimadas manos. Le pido una vez más la mayor rapidez en la impresión.

Respecto del papel, le pido que elija un Velin mejor, es decir *más fuerte* que el que se empleó para la impresión de la tercera parte: el color sí tiene que ser similar. —

Respecto del *número* de ejemplares, me he decidido también por un «*más*» (respecto de mi primera comunicación): le ruego que imprima, en total, 40 ejemplares. —

Por lo demás, sabe que tengo una gran confianza en su imprenta, es la mejor que he conocido hasta ahora.

Su muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche.

*NB* Acabo de recibir sus líneas. «Discreto, bueno y muy económico» ¡*va benissimo*!

¡Pero el manuscrito aún no está en sus manos! —

*Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.*

586. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza, 24 de marzo de 1885>
*Martes. Mediodía.*

Mi querida madre:

Aquí están un par de flores para la buena Lama; calculo que le llegarán al mismo tiempo que el doctor Förster: con lo que se podrá engalanar con ellas. Me dicen que, al llegar, las flores tienen que ponerse enseguida en agua tibia: así se conservan frescas algunos días.

Con un cordial saludo
(Casi siempre *enfermo*) Tu F.

587. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Niza,> *Jueves* <26 de marzo de 1885>

Venerada amiga:

¿Se sorprende de que ya no le escribo? Yo también me sorprendo; pero cada vez que me pongo a hacerlo, dejo finalmente de nuevo la pluma. Si supiera con precisión las razones, ya no me sorprendería, aunque — quizás me afligiría.

No he estado bien, durante todo el invierno (me ha faltado el aire *seco*, gracias a la anormalidad de este año), y cuando me llegó su bondadosa carta estaba en cama, muy enfermo. Pero esta es una vieja

historia, y en el fondo estoy harto de escribir cartas sobre mi salud. «Ayudar» — ¡quién me podría ayudar! Yo mismo soy, con mucho, mi mejor médico. Y lo positivo, el hecho de que lo soporto e *impongo* mi voluntad bajo muchas resistencias, es lo que me lo demuestra.

Durante el invierno estuvo alrededor mío un alemán que me «venera»: ¡le agradezco al cielo que se ha ido! Me aburría, y estaba obligado a callar tantas cosas delante de él. ¡Ay la hipocresía moral de estos amables alemanes! ¡Si pudiera prometerme en Roma un *abbé* Galiani! Ese es un hombre a mi gusto. Igualmente Stendhal. — Por lo que respecta a la música: el último otoño hice, con detenimiento y curiosidad, la prueba de cuál es mi posición *ahora* ante la música de R. Wagner. ¡Cómo me repugna esa música sofocante, sobre todo histriónica y pretenciosa! Me repugna tanto como — como — como mil cosas, por ejemplo la filosofía de Schopenhauer. Es la música de un músico y un ser humano fallido, pero de un *gran comediante* — estoy dispuesto a jurarlo. Ante eso alabo la música valiente e ingenua de mi discípulo y amigo Peter Gast, un *auténtico* músico: él se ocupará por su parte de que los señores comediantes y aparentes genios no sigan estropeando el gusto durante mucho tiempo. — ¡El pobre *Stein*! ¡Considera que R. Wagner es hasta un filósofo!

¿Por qué hablo *de esto*? Es sólo para darle algún ejemplo. Lo cómico de mi situación es que se me *confunde* — con el antiguo profesor de Basilea señor doctor Friedrich Nietzsche. ¡Al diablo también! ¡Qué me importa a mí ese señor! —

Ya lo ve, mi venerada amiga, ésta es una carta «entre nosotros».

A final de este mes llegará el doctor Förster a Naumburg, *acelerado* por el amor, un mes antes de lo que exigía la razón de sus estudios de campo. ¡Qué alegre que estoy con este giro¡ ¡Y cuántas esperanzas tengo de librarme en el futuro de un tipo de tortura con peligro de muerte que me había sido impuesta en estos últimos años[30]!

¡Deme sin embargo la dirección de ese monasterio! Podría ser que quizás en otoño hiciera la prueba con Roma, suponiendo que pueda vivir allí *incognito* y que no se le exija nada antinatural a mi naturaleza ermitaña.

Usted sabe cuánto la aprecio

Su
N.

No me gusta esta costa, desprecio Niza, pero en invierno tiene el *aire más seco* de Europa.

*Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.*

588. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza, 30 de marzo de 1885>

Querido amigo:

¡Qué extraño! No recuerdo ya haber emprendido nunca con *placer* un viaje a algún lugar. Pero esta vez: — pensar que pronto estaré en Venecia y en su casa me conforta, me fascina, es como la esperanza de curación en un enfermo antiguo y paciente. En esto he descubierto que hasta ahora sólo Venecia me ha gustado y sentado bien: o, más bien, debería emplear expresiones totalmente diferentes (y más humildes). Como paisaje (desgraciadamente no como sitio) me resulta semejante a Sils-Maria — ¡si sólo supiera cómo mantener allí una soledad y una vida ermitaña digna! Pero — ¡se pone de moda!

Pero mientras tanto usted mismo, mi querido amigo y *maestro*, forma parte *esencial* de Venecia, y en el fondo nada me place tanto oír como que aún no está cansado de esa ciudad. ¡Cuánto he pensado últimamente en usted y sobre usted! Incluso cuando leía en las *mémoires* del viejo De Brosses[31] (1739-40) sobre Venecia y sobre el *maestro* entonces más famoso, Hasse (*il detto* «Sassone»). No se enfade, lejos de mí la idea de hacer comparaciones irrespetuosas.

A Malvida le escribí estos días que el señor Peter Gast se ocupará de que los señores comediantes y aparentes genios de la música no sigan durante mucho tiempo estropeando el gusto. «No sigan durante mucho tiempo» es quizás una gran precipitación. En una época *democrática* la belleza de cualquier tipo es propiedad de unos pocos: *pulchrum paucorum est hominum*[32]. Me alegro de ser en su caso uno de esos «pocos». Los hombres que son para mí suficientemente profundos y alegres, con *âmes melancholiques et folles*, como mis desaparecidos amigos Stendhal y el *abbé* Galiani, no hubieran podido aguantar sobre la tierra sin el amor a un músico de la felicidad (Galiani no sin Piccini y Stendhal no sin Cimarosa y Mozart)

¡Ay si usted supiera lo solo que estoy ahora en el mundo! ¡Y cuánta comedia hace falta para no escupir de vez en cuando a alguien en la cara de hastío! Por suerte algo de las corteses maneras de mi hijo Zaratustra está también en su loco padre.

Pero cuando llegue a su casa y a Venecia se acabarán por un tiempo la «cortesía» y la «comedia» y el «hastío» y y toda la maldita nizedad — ¿no es cierto, mi querido amigo?

No olvidar: ¡comeremos de nuevo «bajicoli»[33]!

De corazón
Su N.

*NB*. Quiero esperar aquí la finalización de la impresión.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 26 de marzo de 1885: III/4, 14.*

### 589. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza, 31 de marzo de 1885

Todo está felizmente en mis manos, te agradezco, querido y viejo amigo, por todo este cuidado y solicitud conmigo. No escribes nada de tu salud y la de tu querida esposa: pienso que es un buen signo que hayáis resistido este extraño invierno más felizmente que yo. Para mí ha habido mucho que superar, muchos días de enfermedad. Los ojos siguen estando delicados. Los medicamentos de Schiess[34] no han hecho ningún efecto. Desde el verano pasado se ha producido una evolución que no entiendo. Manchas, enturbiamientos, también lagrimeo. No debería volver a Niza: el peligro de ser *atropellado* es aquí demasiado grande. En la mesa siempre me tenían que servir, en estas circunstancias ya no tengo ganas de comer en compañía.

Es probable que me ahorre el viaje al norte, los peligros e inquietudes de viajar solo se han vuelto ahora demasiado grandes para mí. — El doctor Förster ha regresado de Paraguay, gran regocijo en Naumburg. Quizás surja del casamiento de mi hermana también algo bueno para mí: ella estará muy ocupada y tendrá a alguien en quien podrá confiar completamente y al que podrá ser realmente de provecho: dos cosas que, respecto de mí, hasta ahora no siempre han sido posibles.

Del proceso *contra* Schm<eitzner> no sé nada nuevo. Él mismo se había fijado finalmente como plazo el primero de enero, pero de nuevo lo ha dejado pasar, como antes, sin decir ni mu. — Quizás pueda lograrse lo que más deseo, quitarle de las manos las 3 primeras partes de mi Zaratustra y sacarlo así de la «publicidad».

Por supuesto no he encontrado ningún editor para el cuarto Z<aratustra>. Pero estoy conforme y hasta lo gozo como una nueva fortuna. ¡Cuánta vergüenza he tenido que superar siempre con todas mis publicaciones! Cuando una persona como yo extrae la suma de una vida profunda y oculta, algo así corresponde a los ojos y la conciencia de las personas más escogidas. Ya basta, hay *tiempo*. Mi deseo de discípulos y herederos me vuelve en ocasiones impaciente y, tal como parece, incluso me ha hecho cometer en los últimos años

necedades que tenían un peligro mortal. Por último, el enorme *peso* de mi tarea me conduce de nuevo al *equilibrio*: y sé muy bien lo único que en primer lugar y ante todo hace falta. —

Para descansar, he estado leyendo las *Confesiones* de s<an> Agustín, lamentando mucho que no estuvieras conmigo. ¡Oh ese viejo rétor! ¡Qué falso y cuántos ojos en blanco! ¡Cómo me he reído! (p. ej. sobre el «robo» de su juventud[35], en realidad una historia de estudiantes). ¡Qué falsedad psicológica! (p. ej. cuando habla de la muerte de su mejor amigo[36], con el que había sido *una sola* alma, y dice que se decidió «a seguir viviendo para que de ese modo su amigo *no muriera totalmente*». Algo así es *asquerosamente* mentiroso). Valor filosófico igual a cero. Un *platonismo plebeyizado*, es decir, un modo de pensar que fue inventado para la suprema aristocracia del alma, arreglado para naturaleza de esclavo. Por otra parte, en este libro al cristianismo se le ven las entrañas: me encuentro allí con la curiosidad de un médico y fisiólogo radical. —

Me he enfadado con la súbita desaparición de nuestro músico «reincidente», que también me dejó consternado con una postal. Finalmente, no hay remedio, tengo que ir, como el año pasado, a Venecia y ver qué es lo que realmente falla. Por otra parte, tenemos que ser justos: hace años que lleva una indigna vida de perro como *copista de música*, ¡no es un milagro que alguna vez pierda la paciencia! Copiar enormes partituras, hacer versiones para piano, en los años más productivos de una persona, cuando hace falta algo totalmente diferente, es para mí una calamidad. R. Wagner no lo ha tenido tan mal, e incluso Bungert[37] emplea para esos fines a otros músicos y copistas. Hace falta dinero — ¡*voilà tout*! Y por eso este *León de Venecia tiene* que rugir públicamente. Y yo haré lo que pueda.

Me he reído de la sanción a la señorita v. Salis[38]. Es una de las sutilezas de los *agents provocateurs*: ella quería exactamente lo que ha conseguido, un rechazo, para sacar beneficios de la «agitación».

Con un amistoso recuerdo, me despido de ti y de tu querida esposa, tu

F.N.

*Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 28 de marzo de 1885: III/4, 17.*

590. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Lunes de pascua, por la mañana
<Niza, 6 de abril de 1885>

Querido amigo:

Acabo de recibir su corrección del quinto y sexto pliego, nuevamente con agradecimiento y admiración por los finos ojos y el fino esmero de mi señor corrector.—

Creo que ahora nos volveremos a ver ya muy pronto. Pienso partir pasado mañana (miércoles): al hacer los cálculos cronológicos no había tenido en cuenta las fiestas cristianas, con las que el tiempo de impresión de mi *IV*º Z<aratustra> se alarga considerablemente. Aunque aquí no esté «sobre ascuas», respiraré sin embargo aliviado cuando pueda estar nuevamente junto a *la laguna*. El invierno ha sido una gran tarea de autosuperación, y mi única oración, por la mañana y por la tarde, ha sido «señor mío, ¡no pierda la paciencia!».

Ya le he transmitido mi ruego, querido amigo, de que me consiga un bonito alojamiento veneciano, — ¡tiene que ser *tranquilo*! ¡Pero no se haga mucho problema, deje que el azar le susurre algo! Si no lo hace, ya lo intentaré yo y probaré durante un tiempo una y otra cosa.

¡Tengo tanta impaciencia por su música! — Supongamos que estaré en Venecia el viernes a la noche. En cualquier caso, telegrafiaré desde Génova. Mi tonta salud no me permite prometer nada firme.

Con amistad, su
N.

591. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 8 de abril de 1885>

Mis queridas:

¡Muchas felicidades a todos[39]!
Mañana parto para Venecia.
Mi dirección:

Venezia (Italia)
*poste restante*

Con amor, vuestro F.
(¡muy mal de los ojos!!!)

### 592. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

Niza, miércoles <8 de abril de 1885>

Mi querido amigo:

Parto mañana por la mañana: ¡detrás de mí otro invierno lleno de carencias y autosuperaciones! — Los ojos están muy mal, tengo necesidad de la más oscura de todas las ciudades, de *Venecia*. — Hay un día reservado para Génova: a ese lugar le estoy profundamente agradecido, y quizás congeniemos también más adelante. Dirección: Venezia *poste restante*.

De corazón, tu N.

### 593. *A Carl Gersdorff en Ostrichen*

Niza, 9 de abril de 1885

Mi querido y viejo amigo:

Estoy muy afligido por lo que insinúas respecto de la salud de tu querida esposa[40]. Vivo ahora en un sitio en el que a uno no le faltan todo tipo de ánimos en *ese* sentido; me sorprende incluso cómo una situación así se soporta en general tanto tiempo, (relativamente) bien, y especialmente con tanta serenidad. Da la impresión de que, si no fuera la vida misma algo mortalmente peligroso, esa enfermedad no llegaría a convertirla en tal. Por eso te ruego que, aún con esa preocupación en el corazón, mantengas tu cielo tan claro como sea posible.

— Respecto de la cuestión que te comentaba[41], estoy en medio del proceso de *impresión*; C. G. Naumann ha prometido ser «discreto, bueno, muy económico», y tengo razones para creer en sus promesas. Por una expresión de tu carta se me ocurrió que por lo menos el *epígrafe* de este *finale* será de tu gusto.

Cuando todo esté listo te contaré cómo está la situación: podrás entonces sopesar qué entra dentro de tus posibilidades. En esta cuestión, querido y viejo amigo, eres completamente *libre* frente a mí: mi amor por ti no variará ni una pulgada porque la cosa marche de un modo u otro. Aunque esto se sobrentiende entre personas como nosotros.

— Mañana parto y me voy por un par de meses a Venecia. Estoy muy mal de los ojos, y anhelo la oscuridad de sus callejuelas.

Finalmente, es la única ciudad que amo. Y además está allí el único músico que hace ahora música como la que yo amo, nuestro amigo «Peter Gast». Ya lo sabes, en lo que hace al brillo áureo de la dicha, a la auténtica ingenuidad, a la maestría en el sentido de los antiguos maestros, este Köselitz es ahora nuestro primer compositor. Aunque hace falta además una buena nariz para oler todo esto. Nuestro tiempo está terriblemente corrompido en todas las cuestiones de gusto y buen gusto musical por la pretenciosa y exagerada música de teatro de R<ichard> W<agner> (que a fin de cuentas era un comediante, un *grandísimo* comediante, incluso como músico, pero no más). La ópera de nuestro amigo, que tiene absolutamente que subir ahora a las escenas alemanas, se llama *El león de Venecia*. Así se siente uno de nuevo venecianamente bien, como en 1770[42] más o menos. —

Mi dirección: *Venezia*, *poste restante*.

Mis más cálidos y cordiales deseos para ti y tu querida esposa.

*Respuesta a una carta no conservada de Carl von Gersdorff.*

594. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Telegrama)

*Genova*, 10 *aprile* 1885.
7.10 *mattina*.

*Venio*[43] *questa sera*.

*Amico*.

595. *A Bernhard Förster en Naumburg*

Venecia, *jueves*. <16 de abril de 1885>

Querido y muy apreciado doctor:

Finalmente dispuesto: presencia de ánimo, presencia de tintero y de todo lo que hace falta para escribir una carta. ¡*Voilà*!

De vez en cuando también a mí me cae del cielo un buen día: así sucedió hace poco, de vuelta en la única ciudad que amo. Y precisamente entonces, además de todos los regalos de una primera mañana en la plaza de San Marcos, llegó a mis manos también su carta. No es posible que pueda leer una carta bajo sensaciones *más cordiales*. —

— Pues bien, no hay solución, mi hermana se va «al vasto, vasto mundo» y con usted, mi querido doctor. El amor se lleva a la Lama —*pardon*, así la llamaba hasta ahora— y la conduce, según me parece, a muchos peligros, lejos de su tierra, a una vida llena de pruebas, donde algunas cosas saldrán mal, otras bien: *in summa* le espera un esforzado futuro. En todo eso es igual a mí: parece que *esto* forma parte de la raza. Y si el amor la lleva en una figura menos «abstracta» que a mí, probablemente tiene el mejor gusto de los dos y ha elegido «la mejor parte»: o sea al señor Bernhard Förster. En estas cosas las mujeres son más astutas que los hombres: nosotros vamos detrás de la «verdad» y otras pálidas bellezas por el estilo, y finalmente, y si se avanza, se habrá avanzado tanto como para dudar de que, con *esa pasión* se esté aún en condición de amar realmente a un ser humano desde el fondo del corazón: lo cual, a deducir de las cartas y demás documentos del alma, no le ha ocurrido de ningún modo a mi hermana.

Esto no quiere ser una queja de mi parte, sino una objeción a un cierto giro demasiado halagador e inmerecido de su carta, demasiado seria. Cuando se ama, se debe amar una cosa también con sus caras malas (me parece que, tal como está dispuesta la vida, todo se paga algo demasiado caro). A la inversa: para hablar con mi hijo Zaratustra: «toda cosa mala tiene otras dos caras buenas» — y sea lo que sea lo que le espere de aquí en adelante, mi hermana le ayudará a encontrar las «caras buenas» y a volver a ver el cielo despejado. Parece que eso también forma parte de la raza. —

Con muchos buenos deseos, incluso aquellos que no pueden expresarse — su *muy* devoto

Nietzsche

*Respuesta a la carta de Bernhard Förster del 5 de abril de 1885: III, 19.*

### 596. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

*Venezia* (Italia), *calle del ridotto*, casa Fumagalli. <16 de abril de 1885>

Mis queridas madre y hermana:

Llegado finalmente a Venecia, hace FRÍO, no he encontrado ningún alojamiento que responda a mis deseos, el estómago, *muy* desbordado con todos estos cambios climáticos, los ojos velados, como nunca los había tenido en mi vida. Suficiente, es mucho lo que tiene que mejorar. Por otra parte, la música de mi maestro me gusta tanto como

es posible, es decir, más que toda otra música — y no me quedan muchas otras cosas que me gusten.

Acabo de enviar una carta al doctor Förster con la simple dirección Naumburg a/Saale; supongo que es lo suficientemente famoso como para que no se necesite más.

Mi ROPA — ¡una calamidad! Ayudadme, y muy rápido, si es posible. Bien: me quedan 2 camisas usables (más o menos usables), todas las demás son harapos. La última camisa que se hizo me va un poco estrecha en el cuello; el último camisón es demasiado corto. También con los calcetines va mal.

También, por favor, 2 pares de calzoncillos.

Estoy muy sorprendido por el asunto Schmeitzner. Me viene muy bien, porque he hecho imprimir por mi cuenta la cuarta (y última) parte del Zaratustra, ya que este invierno, a pesar de serios esfuerzos, no conseguí ningún editor, y al final la búsqueda atacaba mi orgullo. Por lo demás, está bien *así*, esta parte es aún menos para el «público» que las 3 primeras; ruego que no se hable de la existencia de esta parte; pero me alegro de tener ahora algo con lo que puedo tener una atención con personas que se lo han «ganado» bien. Los ejemplares (en total sólo 40) todavía no me han sido entregados. Quizás le encargue a C. G. Naumann, de Leipzig, que envíe los paquetes de libros a Naumburg: ¡ponedlos tranquilamente en un rincón y dejadlos enmohecer!

Mis cosas sólo empiezan a servir cuando yo mismo antes
me enmohezco.

Para lo cual no estoy aún preparado aquí en Venecia. —

Se me acaba de ocurrir: hay que pensar algo para regalo de boda de la famosa y muy celebrada Lama. Pero para eso tenéis que inspirarme, tiene que ser algo que le plazca llevarse a su nueva tierra lejana.

Con antiguo cariño vuestro

F.

*Elisabeth Nietzsche responde el 3 de mayo de 1885: III/4, 23.*

597. *A Heinrich Schiess en Basilea* (Borrador)

<Venecia, hacia finales de abril de 1885>

Mis ojos me provocan grandes preocupaciones y aún más incomodidad y aburrimiento. La situación es tal que sólo puedo leer con

dificultad, a causa de la cantidad de borrosidades que flotan delante de mí: al mismo tiempo, los ojos lagrimean constantemente. Aquí, en el aire húmedo de Venecia lo encuentro mucho más molesto que en el aire seco de Niza: ¿Será que, a causa del abundante vapor de agua, la luz provoca aquí una excitación del nervio óptico de tipo diferente a la de allí, donde los rayos lumínicos son más directos y no tienen un efecto tan ondulatorio como aquí? — Mi actual dolencia de ojos me parece *toto genere* diferente a la anterior: la anterior tenía su razón, según me parece, en trastornos alimentarios del cerebro que depotenciaban temporalmente el *nervus opticus*: ¿la actual tendrá que ver con la retina? Disculpa por estas suposiciones: a fin de cuentas sólo expresar ante *ti* este tipo de suposiciones es ya una impertinencia.

La crema con potasa iodada no ha provocado ningún cambio perceptible.

598. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Venecia, finales de abril de 1885>

Mi querida madre: respondo enseguida, *muy* contento por tu carta y tu envío. En el fondo, *nunca* he estado de tan buen humor como en las últimas semanas, y me parece sentir *continuamente* el ambiente festivo y alegre en el que vosotras estáis. Además, tener un músico que hace expresamente música para *mi* gusto y *mis* oídos, mientras que apenas soporto otra música, es un gran regalo de felicidad para alguien sobrecargado, con frecuencia abrumado, casi aplastado por pesadas tareas, y que ya no es demasiado joven. Queda por decir que mis ojos están mal, *terriblemente* mal; en toda mi vida no había experimentado nunca un oscurecimiento tan extraño y que aumenta tan rápidamente: todo está ante mí cubierto por velos que se mueven rápidamente, mientras los ojos lagrimean continuamente. En el verano tengo que meterme en algún lado «en un agujero oscuro»; todavía no se qué hacer. Quizás a Vallombrosa, adonde suelen ir los enfermos de los ojos de Roma. Pero realmente no quisiera encontrarme nuevamente con Lanzky, con el que he penado este invierno más de lo que podéis imaginar. Tengo mucha paciencia en el trato con las naturalezas que me son más extrañas; y nunca he rechazado a nadie: pero finalmente lo pago siempre con mi salud. Los que peor me caen son los aburridos; los que mejor, los bufones espirituales, — y como hoy entre los alemanes no se los encuentra, en el fondo

casi sólo tengo contacto con muertos. — «Confesiones de un alma bella»[44], ¿no es cierto?

El impuesto me ha castigado con 5 fr.; y ayer, al recibir los libros que C. G. Naumann me envió desde Leipzig, fui castigado también con 5 fr.: había introducido una carta, lo que en Italia esta estrictamente *prohibido*. De esta manera me parece que no me volveré rico; pero no afecta en nada mi buen humor.

Mi querida madre, tu hijo no sirve para que lo casen; tengo necesidad de ser *independiente* al máximo, y en este punto particular me he vuelto por mi parte extremadamente desconfiado. Una mujer mayor me sería quizá más deseable, o mejor un sirviente hábil. ¡Si supiera antes *dónde* vivir! No sabes a qué delicadas condiciones está ligada la libertad de mi cabeza y toda mi capacidad espiritual. ¡Y ahora los ojos!

Por otra parte, está el atrevimiento horrible y totalmente imposible de mis opiniones, quiero decir, el atrevimiento imposible para un medio *alemán* y para amigos y vecinos buenos y decentes. Pero hacer *siempre* una comedia, como lo he hecho y lo hago tantas veces, va en contra de mi gusto; finalmente uno quisiera ser sincero por lo menos «en casa». Quiero decir: no me puedo imaginar de ningún modo una «esposa» sin perder la paciencia. — —

Gersdorff me escribió afligido: a su mujer le han detectado tuberculosis. — Respecto de la ópera de Köselitz: *El león de Venecia* — la música más hermosa desde Mozart, y sin embargo una música que Mozart no hubiera podido hacer— , se ha pensado en el *Hoftheater* de Berlín, y el señor von Hülsen tendrá el honor de poner en escena la mejor ópera cómica alemana.

Le envío mis saludos más cordiales al doctor Förster y a mi querida hermana; sabéis también cuánto aprecio al doctor v. Stein (aunque aún esté hundido en el pantano wagneriano, y no tenga aún olfato para mi modo de pensar), y para ti las mayores gracias.

Tu F.

Me gustaría pasar el verano con los Seydlitz, en caso de que encuentren un bosque oscuro y bonito. Que Lisbeth reflexione un poco.

599. *A Franz Overbeck en Basilea*

Venezia 7 de mayo de 1885

Muy complacido por tu carta y *muy tranquilizado*: porque de vez en cuando me entraba la sospecha de que pensabas que el autor de

Z<aratustra> estaba chiflado. Mi peligro es efectivamente muy grande, pero no *ese tipo* de peligro: aunque a veces ya no sé si soy la esfinge que pregunta o aquel famoso Edipo al que se le pregunta — con lo que para el *abismo* tengo *dos* posibilidades. La cosa sigue su curso. —

La carta remitida desde Holanda por un viejo señor van Eeden, director del Museo Colonial de Haarlem, era una de esas «cartas de veneración» ante las que siempre me pregunto: si ese mismo género de hombres no me odiaría como a la muerte si se enteraran de pronto lo que lentamente, lentamente preparo.— Por otra parte, ese tipo de alegría hace tiempo que se me ha vuelto amarga.— Los ojos están aquí aún peor que en Niza; he buscado y buscado un alojamiento aceptable y no he encontrado nada, — en estas cosas además nuestro K<öselitz> no puede realmente aconsejar y servir de ayuda. Es una persona poco hábil, con la que se tienen dificultades, y que además *no* está hecha para el trato, — aunque no por eso me es menos querible. Se muestra tan irreflexivo y poco hábil en sus *propias* cosas como en las ajenas. Estaba bastante decidido a enviar su obra a Berlín, a v. Hülsen: me pareció que era un medio para no volver a oír del asunto durante largo tiempo. Lo estoy convenciendo de que envíe la versión para piano, totalmente lista (y excelentemente lograda), a Ries (de cerca de Dresde), el editor de música y antiguo virtuoso; él lo aprecia y, si imprime la versión para piano, es el más apropiado para mediar entre los teatros y el compositor, — es un hombre muy experimentado y *conocido*. — En cuanto a la música misma y su idealidad mozartiana, no me puedo cansar de oírla; pero puede ser que yo tenga *más necesidad* que otros de una música así, y por lo tanto esté menos capacitado para determinar su valor. — He tenido hace poco, por intermedio de una carta de Lanzky, un éxito totalmente sorprendente: había pensado que mis esfuerzos por él, y con ellos en el fondo este invierno en Niza, habían sido vanos, como otros esfuerzos míos — pero he aquí que las cosas han sido diferentes. Escribió como una persona transformada, liberado de su «pesimismo» y decidido a una vida científica completamente seria (aunque ya no es joven). Todo había mejorado, incluso la letra; escribió muy agradecido. No he visto la *Lucha por Dios*[45] y de momento no quiero verla; desde diferentes lados se testimonia respeto por su autora. Y si tu querida esposa le concede a la señorita S<alomé> un juicio algo más positivo a causa de esta especie de *mémoires* y seminovela, pues me alegro de todo corazón; finalmente ha llevado a cabo exactamente lo que había deseado de ella en Tautenburg. Por lo demás, ¡que se la lleve el diablo! — El 22 de mayo es la boda de mi hermana, entenderás la fecha[46]. Me han expresado el deseo (ante mi pregunta de con qué

podría hacer una especie de «regalo de boda»), de que aquella lámina de Durero, *El caballero, la muerte y el diablo*, que está en tus manos viaje con los dos emigrantes hacia su nueva tierra lejana como emblema de valor y valentía. En realidad me duele profundamente quitarlo de tus manos, porque en última instancia tú, en cuanto navegante y solitario a tu modo, tienes tanta necesidad de un consuelo así como cualquier emigrante. Aunque quizás sea demasiado *sombría* para tu gusto: así que, cuando te plazca, envíasela a mi hermana. —

El proceso contra Schmeitzner ha tenido, según me acabo de enterar, un giro sorprendente: Schmeitzner padre ha entrado como garante, y en junio me tendrían que pagar los 5.600 marcos. Pagaré *entonces* en primer lugar la impresión de mi 4.º Z<aratustra>. Está pensado como un *finale*: lee el «prólogo» de la primera parte. El título que te escribí al principio era una «condescendencia» con los señores editores, que no quieren en absoluto editar una «cuarta parte» si no tienen las tres anteriores.

Mis saludos más cordiales para tu querida esposa, y para todo el que me aprecie en Basilea. (Advertencia expresa: no he mandado ejemplares ni a Burckhardt ni a nadie en Basilea — mantengamos en silencio, por favor, que existe una 4.ª parte.)

Agradecido, con afecto
tu amigo N.

*Dirección*, la misma que Köselitz:
Venezia, San Canciano *calle nuova* 5256.

*Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.*

## 600. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Venecia, 7 de mayo de 1885>

Mi querida, querida Lama:

En realidad me parece todo muy asombroso, por ejemplo que tú así, de buenas a primeras, te relaciones con un extraño e incluso te quieras ir por el vasto, vasto mundo. Acabo de escribirle a Overbeck a causa de la lámina de Durero, que sin embargo me parece demasiado sombría; por eso te quiero enviar también mi ejemplar persa y multicolor del Zaratustra, lo podrás exponer, como fetiche,

en alguna selva americana. También te envío dos ejemplares de la cuarta parte, para ti y para el doctor Förster, con el expreso ruego de que se mantenga en silencio en todos lados esta cuarta parte, como si no existiera. — Cuando más adelante se vea más de cerca todo lo que habrá que llevar a la nueva tierra, quisiera poder adquirir algo de lo que sea más necesario, como una especie de «regalo de boda *post festum*». El asunto Schmeitzner está tomando un curso con el que puedo incluso atreverme a hacer regalos: en primer lugar estará entonces mi impresor, C. G. Naumann, que pide 284 marcos y 40 *pfennige*. Tus propuestas para el futuro no suenan mal en mi caja de resonancia; no se cómo agradecer lo suficiente la preocupación que allí se expresa. Mi contra-observación es que quizás todas las preocupaciones por mi futuro podrían acabarse de una vez. Por las mañanas soporto la vida, pero ya casi no por la tarde y la noche; y hasta me parece que he hecho suficiente, en condiciones desfavorables, como para desaparecer con honor. — Además me estoy volviendo demasiado ciego para poder aún leer y escribir, casi todos los días se me ocurren cosas que bastarían para que profesores alemanes pudieran hacer dos grandes libros. Pero no tengo nadie a quien le venga bien. Hay tantas cosas no permitidas; a otros les hacen daño. Confieso que me gustaría en un lugar u otro dar algún curso, de un modo totalmente correcto y conveniente, como un ingenioso moralista y gran «educador»; pero los estudiantes son tan tontos, ¡y los profesores son aún más tontos! ¡Y dónde! ¿En Jena? Ahora ya no tengo ningún lugar en el que me sienta bien, a excepción de Venecia: sólo que el alto grado de humedad del aire, un noventa por ciento, me tiene a maltraer. Niza y la Alta Engadina son muy secas. Y además estaría mejor en Venecia si mi apreciado amigo K<öselitz>, el gran músico, *no* estuviera aquí. Es un torpe y le falta habilidad en el trato; tengo que *sobreponerme a demasiadas cosas* que van en contra de mi gusto. Aunque: su música es algo de primera categoría, de una bondad y transfiguración mozartiana: en esto el maestro Richard no puede acercarse. — Por lo demás me conmueve que hayáis elegido el 22 de mayo: tengo siempre la impresión de que, en todas las relaciones posibles, te has asentado y fijado en un trozo de tierra donde yo ya he estado previamente; todo lo que tú haces es para mí un recuerdo, una resonancia. Yo mismo — me he ido terriblemente lejos de allí, y no tengo ya a nadie a quien siquiera le pudiera contar *hacia dónde*. No creas que mi hijo Zaratustra exprese mis opiniones. Es una de mis preparaciones y uno de mis entreactos. — ¡Disculpa!

Gersdorff va en verano a Suiza con su mujer enferma (entre nosotros, tuberculosis). Para mi gran sorpresa, Lanzky me escribió hace

poco una gran carta de agradecimiento: como un hombre totalmente transformado —, ¡y yo sería el responsable de ello! Así pues, los esfuerzos de este invierno quizás no hayan sido tan en vano como otros. — Un viejo holandés de Haarlem me escribió una «carta de adhesión»: que después de la muerte de Schopenhauer yo, etc. — La gente no sabe ni huele lo suficiente *hacia dónde* voy. Soy un animal peligroso y no me presto bien a ser honrado.

La Sociedad académica de Basilea ha renovado nuevamente por 3 años los 1.000 frs. de pensión, y también la Regencia de la Universidad me ha otorgado nuevamente los 1.000 frs. del Fondo Heusler. La contribución del Estado de 1.000 frs. acaba con este año (*no* ya en junio) y es muy poco probable que sea renovada. Esa es la «situación». —

A nuestra querida madre le he respondido inmediatamente después de recibir el bonito envío: ¡qué buenas camisas!, ¡qué miel! Agradécele nuevamente en mi nombre. — No sé adonde iré este verano. Lo mejor sería un profundo bosque, pero tendría que haber gente alegre con la que no tuviera que andar con cuidado. — Todos los entusiastas de la «emancipación de la mujer» han comprendido lentamente, lentamente, que soy «la mala bestia» para ellos. En Zúrich, gran ira en contra mío entre las estudiantes. ¡*Por fin*! ¡Y *cuantos* «por fin» similares tengo que esperar! — — Con cariño

Tu hermano.

Mi alojamiento era terrible, me he mudado, y es aún peor. Nadie se preocupa de ello. ¡Oh Génova! ¡Y Niza!

¡Cielos! ¡Yo también tengo que tener los tres primeros Zaratustras! Mándame por favor con urgencia los tres libros de las reservas de Naumburg. Tú recibirás, como te decía, *mi* ejemplar.

*Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 3 de mayo de 1885: III/4, 23.*

## 601. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

<Venecia, 9 de mayo de 1885>

Querido y viejo amigo:

Hace unos días he entregado en Correos para ti un ejemplar de mi cuarto y último Zaratustra; luego me comenzó a inquietar la idea de que la faja postal no hubiera estado lo suficientemente fuerte, y de que

por nada del mundo quisiera que cayera en manos extrañas y a la vista de quien no corresponde un ejemplar de este *ineditum*. Si hasta este momento el libro no ha llegado, te pido por favor que inicies gestiones ante Correos. La dedicatoria a ti del ejemplar está en la portada, por lo que una reclamación de tu parte debería tener éxito.

Lo segundo que tengo que escribirte es el giro *favorable*, totalmente inesperado, de mi proceso contra Schmeitzner. Efectivamente, hay grandes posibilidades de que más o menos en dos meses me haga con mi dinero; el padre de Sch<meitzner> se ha presentado como garante, etc. *In summa*: de ahí resulta la agradable posibilidad de que yo mismo pueda pagar a mi impresor de Leipzig: sigue siendo una broma algo cara que no debería permitirme tan fácilmente una segunda vez. Pero qué contento estoy de tener algo en la mano para poder brindar una atención a mi manera a aquellas personas que se lo han «ganado» conmigo. Por último tengo que pedirte aún, mi querido y viejo amigo Gersdorff, que no hables de este *ineditum*. Le envío un ejemplar a Overbeck, lo mismo que a Köselitz, y a los dos les he pedido lo *mismo*.

Se me ha ocurrido un bonito epígrafe de un antiguo misterio:

*adventabat asinus*
*pulcher et fortissimus*[47].

Con un cordial saludo y, en relación con tu querida esposa, colmado de los deseos más sinceros

Tu amigo
N

Venezia, junto al puente de Rialto.
(Pero mi dirección: Venezia *poste restante*.)

*Respuesta a una carta no conservada de Carl von Gersdorff. Carl von Gersdorff responde el 12 de mayo de 1885: III/4, 26.*

602. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Venezia, 20 de mayo de 1885

Mi querida Lama:

En el día en que se decide el destino de tu vida (y en el que nadie puede desearte más que yo felicidad y prosperidad, buenos augurios y buen ánimo), en ese día tengo que hacer yo mismo una especie de

balance de mi vida. A partir de ahora tú tendrás en la cabeza y el corazón ante todo y primordialmente cosas diferentes a las de tu hermano, y es justo y correcto que así sea — así como también es natural que compartas cada vez más el modo de pensar de tu esposo: que no es en absoluto el mío, por mucho que tenga que honrarlo y alabarlo. Pero para que en el futuro tengas una especie de dirección acerca de en qué medida el juicio de tu hermano requiere mucha precaución y quizás incluso miramiento, te escribo hoy, como señal de gran afecto, en qué consiste lo malo y difícil de mi situación. Hasta ahora, desde la niñez, no he encontrado a *nadie* con quien tuviera en el corazón y en la conciencia la misma inquietud. *Esto* me obliga aún hoy, como en todo momento, a presentarme, en la medida de lo posible y con muy mal humor, bajo alguna de las variedades de persona hoy permitidas y comprensibles. Pero es mi artículo de fe que uno sólo puede prosperar realmente entre quienes están animados por las *mismas* ideas, por la misma voluntad (descendiendo hasta la alimentación y el cultivo del cuerpo); mi desgracia es que no tengo a nadie. Mi existencia universitaria fue el prolongado intento de adaptación a un medio falso; mi acercamiento a Wagner fue lo mismo, sólo en una dirección opuesta. Casi todas mis relaciones humanas surgieron de los ataques del sentimiento de aislamiento: Overbeck tanto como Rée, Malwida tanto como Köselitz — he sido *ridículamente* feliz cuando encontraba o creía encontrar algún pequeño punto o rincón en común con alguien. Mi memoria está sobrecargada con mil recuerdos vergonzosos relativos a esas debilidades en las que no soportaba ya *en absoluto* la soledad. Con el añadido de mi enfermedad, que siempre hace caer sobre mí el más horrible abatimiento; no en vano he estado tan profundamente enfermo, y lo estoy aún hoy normalmente — como decía, porque me falta el medio adecuado y siempre tengo que hacer un poco de comedia, en lugar de restablecerme en el contacto con las personas. — Por eso, no me considero de ningún modo una persona retraída, insidiosa o desconfiada; al contrario. ¡Si lo fuera, *no sufriría tanto*! Pero por mucho interés que uno tenga en comunicarse, no está en las propias manos hacerlo, sino que tiene que encontrar aquel a quien le *pueda* comunicar. La sensación de que hay en mí algo muy lejano y extraño, de que mis palabras tienen otro *color* que las mismas palabras en boca de otros, de que hay en mí mucho primer plano colorido que *engaña*, exactamente esa sensación, que últimamente se me ha testimoniado desde diferentes lados, es aún el grado más fino de «comprensión» que he encontrado hasta ahora. Todo lo que he escrito hasta ahora es un primer plano; para mí mismo, la cosa siempre comienza sólo con los guiones. Aquello

con lo que tengo que ver son cosas de la especie más peligrosa; que entretanto, empleando un tono popular, a veces recomiende a los alemanes Schopenhauer o Wagner, otras invente a Zaratustra son para mí modos de reponerme, pero sobre todo escondites detrás de los cuales puedo sentarme nuevamente durante un tiempo.

Por eso, mi *querida* Lama, no me tomes por loco ni por rebuscadamente malo, y discúlpame sobre todo que no esté presente en tu fiesta: un filósofo tan «enfermizo» no resultaría un buen padrino de boda. Con mil deseos cariñosos

Tu F.

603. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Telegrama)

Venecia, <22 de mayo de 1885>

Presente con profundos deseos de felicidad Vuestro Fritz

604. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Venecia, finales de mayo de 1885>

Mi querida buena madre:

Durante todo este tiempo no me he sentido muy diferente que tú; toda la cuestión me ha tocado *profundamente*. Y puesto que tu hijo tiene mala salud, ha estado como consecuencia siempre enfermo; esta primavera es una de las primaveras más melancólicas de mi vida. Me faltan aquí distracciones y personas interesantes: K<öselitz> me interesa vivamente, pero no está hecho para relacionarse conmigo, y menos aún para preocuparse por un medio ciego. El día de la boda tuve la suerte de que una familia de Basilea, que conozco de Niza, hizo conmigo una excursión al Lido; la exigencia de hablar con personas benevolentes y medio extrañas fue para mí un verdadero alivio.

Quizás esté bien todo tal como ha sucedido; además, nosotros dos (me refiero al doctor Förster y a mí) nos hemos comportado hasta ahora con suficiente corrección y muy buena voluntad. Pero el asunto es peligroso y tenemos que estar con algo de cuidado; para mi gusto personal, un agitador así es algo imposible para un encuentro

más cercano. Él mismo tiene probablemente la misma sensación: últimamente me escribió: «Me atrevo a dudar de que un encuentro personal antes de nuestra partida nos dejara una satisfacción duradera». Ya entiendes.

*No* comprendo la conformación de su futuro y, en lo que hace a mi persona, tengo incluso una mentalidad demasiado aristocrática como para ponerme de esa manera en el mismo plano, jurídica y socialmente, con 20 familias campesinas, tal como figura en el programa. En tales situaciones consigue el predominio el que tiene la *voluntad* más fuerte y es *el más astuto*; precisamente en estas dos cualidades los alemanes instruidos están mal preparados. La alimentación vegetariana que el doctor F<örster> propugna sólo hace que esas naturalezas sean más excitables e irascibles. Obsérvese en cambio a los «carnívoros» ingleses: ha sido hasta ahora la raza que *mejor* ha fundado colonias. *Flema* y rosbif — ésa ha sido hasta ahora la receta de tales «empresas».

Todavía no sé qué será de mí este verano. Probablemente la vieja Sils-Maria, aunque tengo un horrible recuerdo de todas mis estancias allí. He estado siempre enfermo, no tenía la alimentación que precisamente me hace falta, me he aburrido de manera inaudita, por falta de vista y de personas — y llegaba a septiembre siempre con una especie de desesperación. Esta vez he invitado a que vaya a una vieja dama de Zúrich[48]; aún no he recibido respuesta. Las jóvenes, por lo menos todo lo que crece alrededor de Malwida von Meysenbug, no es de mi gusto; y he perdido las ganas de buscar mi entretenimiento con esa gente medio loca. Hasta preferiría el trato con profesores alemanes: por lo menos han *aprendido* algo honrado, y por lo tanto se puede aprender algo con ellos.

Los ojos están cada día peor; y si no viene alguien en mi ayuda, probablemente a fin de año estaré ciego. Con esto quiero terminar, no debería leer ni escribir nada: pero no se aguanta cuando se está totalmente solo.

Con el antiguo cariño
Tu hijo.

*NB*. Me irrita siempre que mi tonta salud y tu Naumburg y tu casa no quieran llevarse bien. Sería para mí un beneficio no pequeño que pudieras estar conmigo.

Venezia (Italia) (*poste restante*)

605. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

Venecia, 5 de junio de 1885

Mi querida madre, acabo de recibir tu carta: la leí no sin emoción. Mis ojos se encuentran en el estado más malo y peligroso, ahora está absolutamente *prohibido* escribir, de lo contrario me hubiera gustado responderte, lo mismo que a los de Tautenburg[49], en los que pienso frecuentemente con cariño. Mañana, partida hacia Sils-Maria. No quisiera renunciar a volver a vernos este año, pero tienen que *decidirse* varias cosas antes de que pueda prometerlo.

Con cariño
Tu F.

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 9 de junio de 1885: III/4, 29.*

605a. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Probablemente poco después de la partida de Venecia,
el 6 de junio de 1985>

Finalmente, después de mucha paciencia, me he hartado de los inconvenientes de mi estancia en Venecia: de hecho he encontrado allí todo diferente de lo que hubiera deseado, — a excepción de su música.

606. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils-Maria viernes. <26 de junio de 1885>

Mi querida madre:

Tu carta, con tantas pequeñas cosas bonitas, me ha causado un gran placer; me dio una buena idea de la situación y la nueva vida de nuestra Lisbeth. Mientras tanto, yo también les he escrito unas líneas a ella y a su marido; ojalá que hayan sido amistosamente recibidas — confieso que tengo dificultades para avenirme al hecho

de la boda y la emigración. Últimamente, no sólo en este caso sino en casi todo lo que la gente hace actualmente, me siento sorprendido y no me encuentro en condiciones de decir «sí» o «no». Ojalá que ellos «sepan mejor» qué les hace bien. — Este verano es, hasta ahora, el *más caliente* de que se tiene recuerdo en la Engadina: lo que me hace temer por vuestro bienestar en las llanuras. Después de haberme procurado durante años una especie de suave invierno casi en todas las estaciones, no soporto más el calor. Quizás sea la última vez que Sils-Maria es mi lugar de residencia: me faltan sombras, y en la casa falta todo lo que deseo: una habitación *alta*, un sillón cómodo, luz sin sol directo y también sin luz reflejada en paredes de casas blancas: — tengo el extremo contrario de todo lo que necesito. El estómago está un poco mejor desde que sólo tomo carne tierna y arroz con leche, y espero progresar aún con esta dieta. Me ha hecho *muy bien* hasta ahora la cercanía de una excelente anciana dama, la señora Röder-Wiederhold, de Zúrich; hasta ahora le he dictado casi cada día 3 horas. Pero su tiempo se acaba pronto y entonces estaré nuevamente entregado a mí mismo. Con los ojos me comporto más o menos como tú me aconsejaste. Por otra parte, tuve una amplia *consulta general* sobre mi salud con un viejo médico, amigo del conocido doctor Schweninger de Múnich (que, como debes saber, es el médico de Bismarck). Su perspicacia, después de una convivencia conmigo de un día y medio, me resultó *sorprendente*; aunque sus propuestas de tratamiento (dejando de lado toda medicina) no han dado resultado. Respecto de la alimentación me *prohibió* exactamente lo mismo que yo mismo ahora me prohíbo en base a una larga observación (y sin que él tuviera idea de esto último), es decir, patatas, col, coliflor, vinagre, mostaza, pimienta, pan negro, cebolla, salsas, todas las sopas, embutidos, quesos, todos los licores y bebidas alcohólicas fuertes. En el fondo soy muy fácil de alimentar: aunque no precisamente en Alemania, donde no saben asar mi carne a la parrilla. Huevos, arroz, sémola, leche, etc., pero sobre todo, buena carne.

Disculpa por estos detalles. — De momento no creo poder evitar Niza, es el único sitio que me estimula el metabolismo como para sentir *libre* la cabeza; ocurre lo contrario en sitios con humedad ambiente y mucha nubosidad. Por eso, Alemania en su conjunto y nuestro Naumburg en particular me son insufribles. Niza y la Alta Engadina son probablemente en toda Europa los climas *más estimulantes*, gracias al aire seco. ¿Por qué mi sistema es tan inerte que sólo trabaja con *el mayor apremio*? En Venecia, al final no podía ni siquiera acabar con (digerir) la comida más ligera. Por otra parte, un cerebro

como el mío necesita una *alimentación muy fuerte*: y durante años he padecido una alimentación *in*suficiente, porque un clima desfavorable (como el de Basilea) me *aumentaba* la dificultad. Los más cordiales saludos y deseos para ti y tus «próximos».

Tu F.

Por favor, un poco de *miel*. En realidad, ahora forma parte de la tradición de mis estancias aquí. Y un par de guantes amarillos de piel lavable, como a mí me gustan.

Espero nuevamente a la anciana rusa Excelencia von Mansuroff[50], y también a mis dos inglesas[51]. El general Simon[52] y su hija están cerca de St. Moritz.

Por favor, algo *bonito* para la pequeña Adrienne[53].

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.*

## 607. *A Resa von Schirnhofer en París*

Sils-Maria en la Alta Engadina. Junio de 1885

Mi estimada señorita:

Con su carta me ha vuelto a dar una agradable *sorpresa*, ha sido casi una visita en Sils-Maria. En realidad, usted misma probablemente se sentiría *mejor* aquí arriba que en las cálidas llanuras y ciudades; y si, siguiendo el bello precedente de 1884, llegara a distinguir al viejo eremita aquí arriba con una visita más que postal, le prometo que estaré de mejor humor y salud que el año pasado. En este momento tengo en casa a la excelente señora *Röder-Wiederhold*; soporta y tolera «angelicalmente» mi terrible «antidemocratismo» — pues le dicto todos los días durante un par de horas mis ideas sobre los queridos europeos de hoy y — *mañana* —, pero me temo que finalmente pierda la paciencia y se vaya de Sils-Maria, bautizada como está con la sangre de 1848. — También caen muy mal mis opiniones sobre la «mujer en sí». En resumen, tengo la sospecha de que ya nadie me aguanta mucho tiempo. Aunque habría muchas razones para desearme «buena compañía». ¡Ay, quién conoce mis «siete soledades»! —

Es una pena que no conozca a Paul Bourget. Creo que debe ser una fina antena para todo lo que en este momento es aún «fino» en Francia. He leído: en preparación, *nouveaux essais de psychologie contemporaine* de Paul Bourget. Paris, Alphonse Lemerre, éditeur, 27-31 Passage Choiseul. Me haría dichoso si me comunicara que *ya* han aparecido.

Dígale a nuestra venerable Malwida algo en favor de su eremita: creo que en este invierno en una ocasión le he gruñido. Igualmente desearía que le envíe mis mejores recuerdos a la distinguida compañera de su época de estudiante en Zúrich, la señorita Wildenow.

Con los más afectuosos saludos
Su N.

¿Y la tesis doctoral?, ¿qué tema?

Su comportamiento con la señorita Sal<is> es EXCELENTE.

— ¿leído *Fedra*? No — Mis mejores saludos a los *Monods*.

*Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer.*

608. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria Alta Engadina, 2 de julio de 1885

Querido amigo:

Entretanto he escuchado por intermedio de la Señora Röder cosas sobre usted por las que quisiera enviarle mis felicitaciones. Como usted bien sabe, para mí la idea de Viena es, respecto de su música, el auténtico «fundamento racional» — *in hoc signo vinces*, sigue siendo mi creencia. ¡Qué tontería que yo, inútil de mí, no sirva ni siquiera para hacer un poco de puente entre Venecia y Viena!

Cuénteme algo sobre su nueva música, también qué forma ha tomado el final de la *Sinfonia ungherese*. Y en qué época del año piensa hacer zarpar su barco. Todo me afecta tan de cerca, — desearía tener un par de personas más cuyos actos y omisiones me afectaran tan de cerca como *sus actos y omisiones*. Lo último lo digo *ironice*: que el cielo lo bendiga por mantenerse bien en su vía y no escuchar demasiado los consejos ajenos.

Su excelente señora Röder se preocupa de modo sorprendente por ayudarme a escapar a las dificultades de mi vida demasiado solitaria. Creo, sin embargo, que está demasiado bautizada con la «sangre del 48» como para que, respecto de mí, pueda hacer algo más que «poner la mejor cara». Es posible que, en lo principal, sea un «juego maligno»; pero ya en la semana próxima estará liberada de él. Usted es con mucho el objeto preferido de nuestras conversaciones; y, por más que usted piense lo que quiera, su invierno zuriqués le ha regalado una amiga muy afecta y considerada.

Mi sociedad del verano pasado también está de nuevo aquí, y más afecta que nunca, las dos inglesas, que me proporcionan el gozo de las formas de vida distinguidas, y la vieja dama rusa de la corte (y discípula de Chopin): en el último mes todavía ha compuesto una fuga que no es «para bromear».

— La última noche en el puente de Rialto me trajo una música que me conmovió hasta las lágrimas, un increíble *adagio* pasado de moda, como si no hubiera habido antes ningún *adagio*.

Con mil buenos deseos

Su amigo N.

También espero, de París, a la señorita von Schirnhofer.

*Köselitz responde el 7 de julio de 1885: III/4, 33.*

609. *A Franz Overbeck en Basilea*

<2 de julio> Sils-Maria, Alta Engadina. <1885>

Querido y viejo amigo Overbeck:

Me inquieta no oír nada de ti; y quisiera creer por lo menos que tu salud no tiene nada que ver con este silencio — aunque el calor de este año, así como el recuerdo del aire viciado y entumecedor de Basilea, tal como lo he vuelto a conocer el junio pasado[54], me inspiran preocupaciones también en este aspecto. Cuando llegué aquí arriba, una de mis primeras acciones fue buscar tu «Teichmüller»[55]; desgraciadamente resultó estar ausente — de lo que se *sigue* que está en la caja de libros de Niza: lo que te comunico por la presente, con mi gran pesar. Por el contrario, de tu tesoro de libros tengo aquí el Mainländer[56]. *Muchas* gracias también por el envío del Durero a mis familiares[57]: me han agradecido *tanto* que tengo que creer que me he excedido muy por encima del concepto «regalo de boda». ¡Ojalá que el futuro de la joven pareja tome una forma más confortante y esperanzadora que la que da a entender ese cuadro inquietante! Entre nosotros, tengo en el corazón muchas preocupaciones —, aunque también algunos extraños deseos, precisamente respecto de ese nuevo mundo en Paraguay. En un *abrir y cerrar de ojos* Europa se puede volver ahora imposible para mí; y mira, quizás se encuentra allí a lo lejos una rama incluso para un pájaro perdido como yo. (Como está escrito: «así estoy suspendido sobre una curva rama»[58], etc.)

Aquí arriba tengo de nuevo la misma compañía muy afecta del último año; dos distinguidas inglesas que viven el resto del año en Ginebra, y esa anciana dama de la corte rusa de la que escribí que es una de las discípulas más próximas de Chopin: — su relación con la música no es broma, en este último mes ha compuesto una estricta y excelente fuga. Ahora está en mi compañía una señora alemana de Meiningen[59] que ha venido aquí por una invitación que le había hecho por carta y que me ayuda con gran bondad leyéndome en voz alta y escribiendo al dictado; lamentablemente su tiempo se acaba la semana próxima. Por lo que hace a los ojos, mi estado es poco diferente del de *Dühring*[60]; esa desaparición súbita, extremadamente rápida, de la visión que se prolonga desde el verano pasado hasta ahora, es una de las cosas de las que desconozco sus causas. La crema de yodo que me prescribió Schiess[61] no tuvo efecto. He dictado casi todos los días 2-3 horas, pero mi «filosofía», si tengo derecho a llamar así a lo que me maltrata hasta las raíces de mi ser, *no es ya* comunicable, al menos a través de la imprenta. A veces anhelo tener una reunión secreta contigo y con Jakob Burckhardt, más para preguntar cómo salís de esta dificultad que para contaros novedades. Por otra parte, la época es infinitamente superficial; y me avergüenzo con suficiente frecuencia por ya haber dicho *publice* tantas cosas que en *ninguna* época, ni siquiera en épocas mucho más valiosas y profundas, hubieran *debido* estar ante el «público». Uno se echa a perder el gusto y los instintos en medio de la «libertad de prensa y desvergüenza» del siglo; y me contrapongo la imagen de Dante y de Spinoza, que supieron enfrentarse mejor al destino de la soledad. Aunque su modo de pensar, comparado con el mío, era de un tipo que permitía *soportar* la soledad; y en última instancia, para todos los que de alguna manera tenían la compañía de un «Dios» no existía de ningún modo lo que *yo* conozco como «soledad». Mi vida consiste ahora para mí en el deseo de que todas las cosas sean *diferentes* de como yo las comprendo; y de que alguien haga que *mis* «verdades» no me sean dignas de crédito. — —

Recibí de mi madre la preocupada noticia de que Schmeitzner hasta ahora *no* ha pagado[62]: sería terrible que el proceso tuviera que continuar o que hubiera que demandar la subasta forzosa, etc. *Junio* era el plazo fijado para el pago. Mi tío, que se ha hecho cargo de toda la cuestión, está enfermo de muerte.

Por favor, envíame nuevamente 500 frs. aquí. Con recuerdos cordiales para tu excelente esposa, con el antiguo cariño tu

F.N.

*Esta carta se cruza con una no conservada de Franz Overbeck; cf. carta 610.*

610. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Sils-Maria, 4 de julio de 1885>

Querido amigo:

Ejemplo clásico de cruce de cartas: los dos correos tienen que haberse encontrado a una hora de Sils. Espero que mi carta dé respuesta a todas tus preguntas. — De la «salud» no he escrito nada, exceptuando los ojos; no hay nada satisfactorio que comunicar, y con frecuencia comienza a faltarme *paciencia* para el eterno «hay que tener paciencia». Venecia fue, en su conjunto, una tortura para mí[63]; el resultado, mucha melancolía y desconfianza frente a todo lo emprendido. Aquí arriba las cosas van un poco mejor. Comida de enfermo, sobre todo leche. De Gersdorff, sin noticias.

Deseando a tu querida esposa una mejoría y una des-*basileización* «lo más rápida posible», tu viejo amigo

N.

*Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.*

611. *A Elisabeth Förster en Tautenburg*

Sils-Maria 5, de julio de 1885
(lunes)

Mi querida Lama:

Ya que finalmente conservo la prerrogativa de nombrarte ASÍ, pues me entero de que tu esposo te llama de otro modo (por cierto, igualmente *hebreo*, lo que me asombra en un viejo antisemita: *Eli* significa «mi Dios»[64] y probablemente, en el caso concreto, «¡mi Diosa!»). Bien, deseo de todo corazón que la gente te siga llamando con *bonitos* nombres, ya sean alemanes, hebreos o paraguayos: igualmente «que vivas feliz y se prolonguen tus días en la tierra»[65]: pues todos los colonos de Sudamérica que he conocido hasta ahora (en Rapallo y S. Margherita vivía entre ellos) se habían hecho *ricos* allí, y habían llevado a través del mar no sólo su «corderito» sino una buena «oveja» a «lugar seguro», es decir, a su vieja tierra genovesa[66]. Después de estos deseos muy mundanos, me quedan aún suficientes terrenales, e incluso totalmente personales y fraternales:

pero — ya no quiere salir mucho de mis labios, y menos aún de una maldita pluma garabateadora. Toda palabra escrita es ambigua, equívoca, está necesitada de un comentario de miradas y apretones de mano. ¡Cuántas tonterías se hacen cuando se *escribe* lo que se desea! ¡Cuántas cartas tontas he escrito! ¡Viva la sabiduría de mis ojos que me transforma cada vez más de un animal escribiente en un animal silente! —

Mañana se va la señora Röder y estaré nuevamente solo en este miserable refugio, que va *tan* en contra de mi gusto, desgraciadamente también en contra de mi salud. Quizás suban algo hasta el eremita las muchachas de Zúrich que conoces, la señorita Wildenow y la señorita Blum[67]. Por otra parte, en el círculo de chicas estudiantes estoy considerado como *el «animal feroz»* — ¡parece que una cierta alusión a un instrumento ruidoso y chismoso ha tenido un efecto directamente fascinante! Por lo demás, si llegaras a ir a Múnich, mírate a dos muchachas que viven allí, de las que la señora Röder habla con admiración: la señorita von Rantzau y la señorita von Alten[68]; viven juntas. (Por el contrario, la aversión a la señorita von Salis es por todas partes muy fuerte, extrañamente, no sólo por parte de la señora Röder sino también de Köselitz y de la señorita von Schirnhofer, — a mí no me resultó nada antipática, sobre todo porque tiene en mucho aprecio las *buenas maneras*, y las practica, aunque con un poco de rigidez suiza: algo que en esta época de populacho y campesinos vale para mí como «virtud», «espíritu» y «belleza».) Una anciana inglesa[69] muy enferma, de la que te conté probablemente en el otoño, me divierte en *ese aspecto*; y si descubres, querida hermana, algún prodigio de *elégance* del espíritu y los gestos, comunícamelo: a tu hermano le quedan pocas cosas que aún le diviertan.

¿Cómo está el asunto Schmeitzner? Se sobreentiende que, apenas el dinero «suene en el arca», debe manar para todo el que quiera tener algo de él: díselo, por favor, expresamente, a nuestra querida madre. ¿Y cómo está el tío Bernhard? — Muchas gracias por las promesas de la última postal[70] — La salud no quiere progresar, aunque me dicen que tengo mejor aspecto que hace 4 semanas. Dieta láctea. Saluda de mi parte encarecidamente a mi señor cuñado, y si os amáis, reservadme juntos un rinconcito del corazón.

Con cariño, tu Fritz.

612. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, 13 de julio de 1885>

Mi querido amigo:

El dinero está en mis manos: ¡cuántas molestias te he provocado! — Yo acabo de salir de un ataque muy malo que ha ocupado casi toda la semana pasada. — ¡Exigir de sí cosas tales como las que yo me exijo — y una salud así! Y sin embargo, en los últimos 10 años finalmente he conseguido sacar adelante algunas cosas.

— Una carta de Köselitz[71], que te tengo que comunicar imprescindiblemente porque necesito tu *consejo*, me ha sacudido totalmente. ¿No puede hacerse nada? ¿O qué podría hacer aún yo? Sé demasiado bien que por la vía personal todo puede alcanzarse, pero que, sin «conexión» y amigos activos el mejor artista juega a perder: ¡precisamente lo raro y extraordinario de su obra es un obstáculo en su camino! —

Desde hace 4 años K<öselitz> sólo ha recibido del exterior rechazos y humillaciones[72]: con la excepción del pequeño episodio de Zúrich[73]. (Extraño, que el mismo periódico del doctor Curti, que antes supo admitir mis opiniones políticas, ha expresado sobre la obertura del *León* cosas profundas, finas y *fundamentales* que sonaban como profecías: ¡y nadie sabe quien es el autor[74]!)

Por último, K<öselitz> hace lo que en primavera me parecía lo más aconsejable: dirigirse a *Ries*[75]. ¡Pero me parece que lo hace de una manera que sólo puede provocar respuestas negativas! — —

Mi «dama de compañía»[76] se ha ido, hace una semana. Le he dictado algo que podría denominarse aproximadamente una *quinta Consideración intempestiva*[77]. Aunque fue algo más, para desahogarme un poco.

¡Si me vieras metido en medio de mis libros! ¡Y qué libros! En realidad, sólo he adquirido *conocimientos* en los últimos 10 años; de la filología en el fondo sólo aprendí *métodos* (porque los terribles trastos anticuarios tuve que volver a quitarlos para, por decirlo así, «limpiar el establo»). Pero ahora los *ojos* dicen a su vez, de la manera más terminante, que la recolección de conocimientos, en la medida en que dependa de libros, ya ha cumplido su tiempo. La reflexión sobre los problemas *de principio* que, de manera involuntaria, constituye el contenido de mi verano de alta montaña en la Engadina, me vuelve a llevar siempre, a pesar de los más resueltos ataques de mi «escéptico» interno, a las mismas decisiones: éstas ya están, lo más encubiertas y ocultas posibles, en mi *Nacimiento de la tragedia*, y todo lo que he

aprendido en más desde entonces ha crecido penetrando en ellas y se ha convertido en una parte suya.

Por otra parte, es mi último verano en Sils. Los ojos mandan también en esto, no soporto más la *luminosidad*. En todos los demás aspectos, vivo aquí arriba como un asceta que tiene todo alrededor suyo del modo en que le es *más desagradable*: con excepción de la naturaleza y el saludable aire seco.

Tu amigo y eremita
N.

— ¿Dónde estaréis en el verano antes de ir a Dresde?

*Franz Overbeck responde el 26 de julio de 1885: III/4, 40.*

613. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria
Alta Engadina
23 de julio de 1885

Querido amigo:

Hubiera apostado a que usted mismo respondería a su carta-«grito de socorro» en *el* modo en el que lo hace hoy en su postal[78] — para mi *gran* alegría, como confieso con satisfacción. Conozco muy bien por mi propia vida de escritor de cartas el fenómeno de que se comete una tontería, y además una falta de delicadeza, si, como destinatario de una carta, uno se inmiscuye con un pésame en medio de esa «redención» natural (constitución de la soberanía personal). ¡*Ecco*! Dicho como un pedante, pero sentido como un amigo, créamelo.

Apuntaba ayer[79], para fortalecimiento propio en el camino de la vida una vez emprendido, una serie de rasgos en los que barrunto en las personas la «distinción» o la «nobleza» — y, al contrario, todo aquello que forma parte del «populacho» en nosotros. (En todos mis estados de enfermedad siento con terror una especie de rebajamiento a debilidades populacheras, a suavidades populacheras, incluso a virtudes populacheras — ¿Lo entiende? ¡Ay, sano de usted!) Distinción es, p. ej., la apariencia *frívola* con la que se *enmascara* una dureza estoica y un dominio de sí. Distinción es ir lentamente, en todos los respectos, también el ojo lento. Nos cuesta admirar. No hay demasia-

das cosas valiosas; y éstas vienen solas y *quieren* acercarse a nosotros. Distinción es apartarse de pequeños honores, y la desconfianza ante quien alaba fácilmente. Distinción es la duda en la comunicabilidad del corazón; la soledad, no en cuanto elegida sino en cuanto dada; la convicción de que sólo se tienen deberes frente a los pares y frente a los demás se actúa a discreción; que uno se siente siempre como alguien que tiene que *otorgar* honores y rara vez admite a alguien que tenga que repartir honores precisamente a nosotros; que casi siempre se vive disfrazado, que de cierto modo se viaje *incognito*, para ahorrarse mucha vergüenza; que se es capaz de *otium*, y no se es sólo diligente como las gallinas: cacarear, poner huevos y volver a cacarear, y así sucesivamente. ¡Y así sucesivamente! querido amigo, fatigo su paciencia, pero con certeza adivina lo que me gusta y causa alegría en su vida y lo que quisiera *recalcar* de modo cada vez más firme.

La idea que me expresa respecto del señor Wiedemann[80] me parece *muy bien*. Envíele un ejemplar de manera que sea también visible mi cálido interés por él, como una especie de felicitación por la terminación de su obra. Ésta[81] no la conozco: lo que me dice acerca de «situaciones de equilibrio» e «indestructibilidad de la fuerza» forma parte también de mis artículos de fe. Pero tenemos a *Dühring* en contra nuestra: por casualidad acabo de encontrar esta bonita frase «el estado original del universo o, expresado con más claridad, de un ser inmutable de la materia, que no incluya acumulación temporal alguna de diferencias, es una cuestión que sólo puede rechazar aquel entendimiento que vea la cima de la sabiduría en la automutilación de su capacidad generativa»[82]. Así pues, querido amigo, este «maquinista» berlinés nos considera *castrati*: espero por lo menos que, como compensación por la carencia aludida, nosotros «cantemos mejor» que el señor Dühring. No conozco un tonito más desagradable que el suyo. Que considero que el *espacio «finito»*, es decir, configurado de modo determinado, es irrefutable en el sentido de una interpretación mecanicista del mundo, y que la imposibilidad de una situación de equilibrio me parece estar conectada con la cuestión de *cómo* está configurado el espacio total —ciertamente no de forma esférica— todo esto ya se lo he contado oralmente. —

Mi salud, inquietantemente insegura; algún peligro cardinal. La señora Röder se ha ido hace un mes, ¡*bene merita*! Pero, entre nosotros, no me conviene, no deseo una repetición. Todo lo que le he dictado carece de valor; además, llora con más frecuencia de lo que me gusta. Es poco consistente; las mujeres, sin excepción, no comprenden que una desventura personal no es un argumento y que, con mayor razón, no puede proporcionar el fundamento para una

consideración general de todas las cosas. Pero lo peor es: no tiene modales, y bambolea las piernas. A pesar de ello: me ayudó a superar un mal mes, con la mejor de las intenciones. — También aquí caliente, absurdamente caliente. Su amigo

N.

Había creído que mi cuarto Z<aratustra> se le resistía. De hecho es de difícil acceso, con sus lejanas situaciones y «regiones del mundo»; que sin embargo existen y no son sólo arbitrarias. Dicho a usted, como mi «único».

*Respuesta a cartas de Köselitz del 7 y 21 de julio de 1885: III/4, 33 y 38. Köselitz responde el 29 de julio de 1885: III/4, 42.*

614. *A Bernhard y Elisabeth Förster en Naumburg*

<Sils-Maria, 29 de julio de 1885>

Mis queridos:

¡Qué alegría me habéis dado con la pequeña caja! Para decir la verdad, una hora después estaba *enfermo*, por lo que tuve que componer el verso

«nada me es más difícil de soportar,
que algo bueno entre días siempre malos»[83].

He ido con tanta frecuencia al Correo, siempre con la oculta esperanza de que hubiera algo para mí, con todo tipo de cosas, y algún *imprévu*, como a mí me gusta, y hasta quizás alguna golosina que cayera en la terrible monotonía de arroz, carne de vaca, té y leche, y sobre todo una cosa graciosa para *la petite Adrienne*[84], que está guapa y ya va a la escuela (creo que es la última vez que estoy en casa de esta buena gente). ¡Y he aquí que *todo* se ha cumplido de la mejor manera! ¡Mil gracias! Respecto del libro del señor W<idemann>[85], en realidad no se si me lo ha enviado a mí o a Lama; ya le expresé, por medio del señor Köselitz, mis felicitaciones por haberlo terminado.

Widemann se dirige fundamentalmente *contra* Kant y Schopenhauer: observo con asombro la velocidad con la que ahora cambian y cambian los sistemas filosóficos. Entre los pensadores *verdaderos* ya no hay hoy seguidores de Schopenhauer, y sólo muy pocos kantianos. El punto de vista de Widemann, que en el fondo es el de Eugen Dühring (aunque él reivinidica su independencia), ya está para mí archivado: junto con otros cinco que espero que surjan en

los próximos 20 años. Veo con tristeza que aún no se anuncia nada ni nadie que me quite una *parte* de mi trabajo. La situación es aquí, en el caso de W<idemann>, *aparentemente* diferente: porque su libro acaba con ideas de Zaratustra, y en la última página aparecemos *Dühring y yo* con gran *gala* y *gloria*. Es una pena que no hayáis cortado las páginas donde se habla de mi «profundo evangelio» y de «mi clásica formulación del supremo ideal de la aspiración humana». —

¡Adelante! ¡Hablemos de algo más razonable! La Lama me ha escrito últimamente una carta tan conmovedora: os pido que le deis por ello unas bonitas caricias en mi nombre. Finalmente, la idea de encontrarse en Baden-Baden no es mala, sólo pone en apuros mi deseo de ver nuevamente a nuestra querida madre. —

¿Qué pasa con el *pago* de Schmeitzner? De eso depende en realidad mi capacidad de disposición para el otoño y el invierno.

También me gustaría hacer algo para la representación de la ópera de K<öselitz>, oral y personalmente: pues si yo no hago nada, nadie lo hace. Me escribe desesperado que desde hace 3 años sólo ha recibido rechazos y humillaciones.

Hace alrededor de 3 semanas que estoy de nuevo solo. Y estoy *contento* por ello. Ninguna persona nueva echa ya raíces en mí, y las «viejas personas» están todas secas para mí. ¡Mal! También creo que nada supera las buenas relaciones familiares.

Cada 3 días, enfermo. Los ojos están muy mal. ¿Pero qué no soporta uno como nosotros?

Os saluda de corazón
Vuestro Fr.

*Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Förster. Esta carta se cruza con una no conservada de Elisabeth Förster, cf. carta 615.*

## 615. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

<Sils-Maria, finales de julio de 1885>

Mi querida Lama:

Tu bondadosa y cariñosa carta llegó un día tarde: así pues, mi agradecimiento por tu caja partió un día antes. La alegría de la pequeña Adrienne era indescriptible. Muchísimas gracias por la Cubaba[86], me recuerda a una especie de tarta de castañas que se hace en Génova,

pero es de un gusto más fino. Desde hace tres días tenemos un aire, un cielo y un viento como en Niza en invierno, está fresco; todo el mundo me dice que tengo mejor aspecto. También pienso de nuevo con más animo en el futuro: y extrañamente, teniendo en cuenta las cosas monstruosas con las que se agobia tu tonto hermano, ánimo quiere decir para mí siempre: voluntad de *soledad* y recogimiento, y rechazo de todos los arreglos a los que pudiera seducirme mi frecuente estar enfermo. Cuando en los últimos años he suspirado aquí y allá por «discípulos», ha sido siempre el efecto de un desánimo enfermizo; en los buenos días sé con total claridad que es mejor arreglar mis cosas principales en silencio conmigo — y que mi contacto con las personas tengo que tomarlo puramente como una *cura* y una medicina ocasional, y sobre todo como descanso. Pero apenas vuelvo a tener fuerzas sé *por qué* tengo necesidad en primer lugar, y en segundo y en tercero, de la mayor independencia y soledad. — Justo acaba de llegar una carta de Lanzky: se ocupa seriamente de mi persona y mi cuerpo, y por otra parte no sirve para «discípulo», él mismo lo sabe, sino para una especie de ecónomo y administrador de mi entorno. Lee exactamente, mi querida hermana, lo que dice[87]. Yo mismo pensaba estos días que *no tengo otra opción* que la *riviera*: la aceleración del «metabolismo», como dicen los fisiólogos, ocasionado por el aire seco (como en América del norte y Niza) es para mí, que tengo el intestino más lento del mundo (estropeado además por decenios de intoxicación médica), una cuestión de primera importancia. St. Jean[88] es algo para todas las estaciones; me gustaría convertirme en «el ermitaño de St. Jean». Vivir y trabajar al aire libre — esa es mi tarea. Leche, arroz, carne, no hoteles. Y miel: — ¡oh, qué buena está de nuevo!

Por favor, dale la carta a leer también a tu esposo. Y guardadme afecto.

F.

*Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Förster.*

616. *A Paul Heinrich Widemann en Dresde*

Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza. <31 de julio de 1885>

Con su carta y el envío de su obra me ha dispensado, mi apreciado amigo, un honor no pequeño — para no hablar de su última página,

en la que le ha otorgado solemne y festivamente la primera calificación *pública* a mi hijo Zaratustra: — No se le olvidará nunca. El mismo día en que por la tarde llegó a mis manos su libro, hace tres días, había despachado por la mañana a Venecia el encargo de que se le enviara urgentemente la cuarta parte de Z<aratustra> (el audaz *finale* de mi sinfonía, no hecho público y que hay que mantener en secreto). Ve usted que mi deseo de expresarle de algún modo la alegría por su obra *acabada* ni siquiera se tomó el tiempo de esperar a que llegara. Hoy, mi alegría por el *hecho* —un hecho completamente extraordinario, según me parece— llega a unas primeras palabras provisionales. La impresión concuerda muy bien con todo lo que me ha contado sobre usted el señor Schmeitzner en su última visita a Naumburg: habló de su serenidad y autolimitación dentro de una gran tarea, de su autocrítica, de su energía y fuerza de voluntad con una salud insegura. Son estas cualidades las que hoy se vuelven poco frecuentes y que convierten al que las posee en algo extraño, quizás raro, ante quien observadores y amigos tienen derecho de plantearse deseos, esperanzas, temores, preocupaciones. Pero para todo esto no es hoy aún el momento, por lo menos para mí: aquí sólo una palabra tiene derecho — gracias, mi muy estimado señor y amigo, *muchas* gracias —

Por último le comento que me he hecho indigno del prometido ejemplar *encuadernado*, pues los márgenes del no encuadernado están ya abundantemente escritos y garrapateados. Prescinda pues de este envío: mientras que por el contrario no quisiera dar ocasión a que el agudo doctor Paul Rée («Stibbe bei Tütz, Prusia Occidental») pierda el placer y el honor de conocerlo.

Así pues, tal como permiten decirlo las palabras de su carta,

Hasta la vista<br>
Su<br>
muy devoto<br>
Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

*Respuesta a la carta de Paul Widemann del 24 de julio de 1885: III/4, 38.*

617. *A destinatario desconocido* (Borrador)

<Presumiblemente: Sils-Maria, agosto de 1885>

Yo mismo soy 100 veces más radical que W<agner> o Sch<openhauer>, siguen siendo sin embargo mis más admirados maestros,

porque — — —: aunque *ahora*, para *mi* solaz y confortación tengo necesidad de una música totalmente diferente a la de W<agner> y, al leer a Sch<openahuer> me aburro o me pongo de mal humor. Hay allí mucho de falso y superficial.

M<is> «intempestivas» significan para mí *promesas*: qué son para otros, no lo sé. Créame que hace mucho tiempo que ya no viviría si me hubiera apartado un solo paso de esas promesas. Quizás llegue alguien que descubra que a partir de *H<umano> d<emasiado humano>* no he hecho otra cosa más que cumplir mis promesas. Lo que ahora sin embargo llamo la verdad es algo totalmente terrible y repulsivo: y tengo necesidad de mucho arte para convencer paso a paso a los h<ombres> de que inviertan por completo sus supremas estimaciones de valor.

618. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Sils-Maria, 1 de agosto de 1885>

Querido amigo:

Discúlpeme otro pedido de envío de un ejemplar del Z<aratustra>: a la señorita Helene Druscowicz (la dirección es Unter-St. Veit bei Wien). Esta muchacha me escribió en estos días de manera muy amable y espontánea: y usted sabe que hay que estar agradecido por todo lo espontáneo sobre la tierra, ¡es tan poco frecuente! Ha llegado el libro de W<idemann>: considerado personalmente, quizás sea para mí una pequeña desgracia (a causa de Dühring[89] y de la mescolanza de física y «hechos de conciencia»), pero vendrán aún muchos *quid pro quo* de este tipo, y *peores*. Ya le he agradecido: considerado personalmente desde el lado del autor, constituye una muy buena pieza de carácter y tenacidad de la voluntad; el *talento* — es *esencialmente* esquemático, tipo «tabla de las categorías».

N.

Acaba de llegar su carta, muchos saludos y gracias —

*Respuesta a la carta de Köselitz del 29 de julio de 1885: III/4, 42. Köselitz responde el 10 de agosto de 1885: III/4, 46.*

619. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

*Sils-Maria*, hacia comienzos de agosto
— más no sé.
<7 de agosto de 1885>

Querido amigo:

¡Hurra!, desde ayer tengo la ilusión de que me ha caído algo del cielo, algo especialmente para usted y para nadie más: un magnífico tema para el texto de una ópera. Lea del libro que adjunto[90] la p. 196 y haga las correcciones que resultan evidentes (p. ej. que Marianna no tiene que ser la madre sino la *hermana* del asesinado, y que en la catástrofe, p. 198 abajo, es el *amor* repentino lo que salva al Romanetti, extingue el odio y acaba la *vendetta* de las familias). Pues ese tema tiene todo lo que precisamente usted necesita, porque precisamente usted puede hacerlo. Primer acto: festivo-meridional, carnaval, interrupción sangrienta. Segundo acto: el gran lamento fúnebre corso, el juramento de venganza junto al féretro, solos y coros. Tercer acto: hacer sentir la *peligrosa* soledad de alguien perseguido a muerte. Montañas, bosque, cuevas, escondites, traición. Cuarto acto: catástrofe con terrible tensión, los juramentos de reconciliación y confraternidad de las dos estirpes enemigas. Todo es *viril*, el elemento histérico del wagnerismo está a cien millas de distancia; hay muchos tiros; el amor (que en el primer acto tiene que estar de alguna manera aludido en ciernes) es esta vez amor de *hecho*, y no expansión lírica: que sin embargo podría dar lugar, en el punto culminante del cuarto acto, a un dueto de amor tanto más efectivo. Y sobre todo: todo es realmente teatral, y hasta *operístico*, *comme il faut*. En los efectos de la furia vengativa del segundo acto no se le ha anticipado ningún músico. El conjunto tiene *lógica*, una lógica de la pasión extrema, y además tiene ese modo *típico* que debe tener un drama. Marianna, la muchacha guerrera, que en el segundo acto tiene que aparecer como una Erinia, es un muy buen papel: lo mismo Romanetti, que en contraposición a ella, tiene que mostrarse cerrado, de una sombría distinción, con todos los rasgos de una persona profunda, que se *burla* de sus enemigos y de la misma muerte. Que precisamente usted, querido amigo, puede hacer *esto*, como si estuviera predestinado a ese texto y a esa música, de ello tengo un extraño *sigillum veritatis*: su *sinfonia ungherese*[91]. Si me permite que le susurre al oído una idea que, en mi boca, quizás tenga algo indiscreto: creo que *ya ha compuesto* la obertura de esta ópera, y no es otra que la mencionada *sinfonia*. Lo grave, duro, denso, anheloso, de cierto modo preñado de tragedia

del alma corsa me parece expresado allí de manera insuperable. A fin de cuentas, el «*corse* en música» está por *inventar*: ¿por qué no habría de servir «el húngaro» de ayuda para ello? Está muy bien que un tipo de música tan poco alemana *e* italiana haya alcanzado ya una especie de derecho de ciudadanía.

Podrá componer este texto con menos inconvenientes que uno griego (yo, por lo menos, tengo un miedo terrible a los textos griegos, cualquier *estatua* antigua me observa como queriendo decir «yo y su música... ¡*no nos toleramos*!». Perdón, mi reparo no tiene por qué ser el suyo, apreciado amigo.

Lea, por favor, a modo de ensayo, canciones populares meridionales, *in summa*, no pierda la paciencia ante un amigo que casi tiene la necesidad de *que usted tenga éxito*, en el sentido más alto, porque él mismo, en relación con la vida en su conjunto, no lo ha tenido.

De corazón
Su N.

*Köselitz responde el 10 de agosto de 1885: III/4, 46.*

620. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils-Maria en la Alta Engadina (Suiza)
<alrededor del 10 de agosto de 1885>

Mi querida madre:

Cuánto desearía, como respuesta a tu conmovedora carta, por la que te expreso mi agradecimiento más afectuoso, poder anunciarte algo que te causara alegría. Pero tu caprichoso hijo deja en estos casos siempre «mucho que desear» — la vieja historia, que tú conoces. Por ejemplo, ¡con cuánto placer escribiría que voy para pasar el otoño con vosotros! Tal como están ahora las cosas, *ya no creo poder hacerlo*, y la culpa la tiene mi poco honorable señor editor, que, según parece, tampoco mantiene su palabra ante los juzgados. Una carta de Widemann desde Dresde contenía una alusión que me inspira la preocupación que acabo de expresar. Ahora bien, confiando firmemente *en recibir dinero* por la vía indicada en la segunda mitad del año, he hecho ya gastos no despreciables (alrededor de 100 táleros) con mi impresor de Leipzig; asimismo tengo que pagar también en este otoño una cuenta de libros — y, por lo que respecta a mi fuente

financiera de Basilea, con este verano ha llegado, como sabes, el punto de inflexión (tengo ahora cada año 1.000 fr. menos para gastar que en los últimos 6 años, ya que el aporte estatal de la pensión *no* ha sido renovado). Está desgraciadamente fuera de cuestión que estoy ligado climáticamente al sur; también que a partir de ahora tengo que vivir aún más sencillamente; sobre todo que me tengo que privar de grandes viajes, que además siempre han sido muy perjudiciales para mi salud. Este verano se ha confirmado nuevamente, de manera inquietante, *que tu hijo está enfermo todos los días con cielo nublado*. Mi mejoría es extremadamente lenta; creo, sin embargo, que he encontrado lo correcto con mi dieta actual de leche, arroz y carne. Por lo demás, trabajo siempre que consigo aunque más no sea una buena media hora de salud, y también este verano ha tenido su rendimiento. ¡Extraño! La Engadina está llena de gente que me conoce; y si tuviera tiempo de ser «vanidoso», podría tener a mi alrededor una pequeña «corte». No pasa casi ningún día sin que se me haga alguna muestra de atención, y por lo que hace a los ofrecimientos, con lecturas, ejecuciones musicales, etc., soy tratado como un príncipe. Pero «el ermitaño de Sils-Maria» comienza a mantener su «dignidad» y a ser cada vez menos accesible. Tampoco como ya nunca más en compañía (excepto la que «se me ofrece»). Dos inglesas, madre e hija, y una anciana dama rusa de la corte se ocupan expresamente de mí, más o menos como unas buenas tías. Un sobresaliente músico y compositor[92], al que ha invitado la anciana rusa (es su profesor de contrapunto), me acompaña en mis paseos; si está ocupado, lo hacen dos bonitas jóvenes condesas[93], o un antiguo estudiante de Schulpforta* que está aquí con su hermana, o el profesor Leskien[94] y el doctor Brockhaus[95], de Leipzig, o un holandés de Java[96], pariente de mis inglesas, etc. Así, mi querida y bondadosa madre, ahora por lo menos te puedes hacer una idea de lo que hace tu hijo. Lo peor, dicho al oído, es que no tiene dinero.

De corazón, tu F.

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.*

* El doctor Fritsch, de Hamburgo, que era asistente de Volkmann, uno de los pocos que escuchaba cuando por las noches yo improvisaba al piano en Pforta. [*Nota de Nietzsche*]

## 621. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

<Sils-Maria, poco antes del 15 de agosto de 1885>

Mi querida Lama:

En el fondo esperaba precisamente *esa* noticia sobre el caso Schmeitzner y, por esa posibilidad, que consideraba *probable*, he dicho que sí a todo el asunto. Sólo puedo repetir lo que ya te escribí en otra ocasión: *lo que me importa* ABSOLUTAMENTE es arrancar mis escritos *de las manos de Sch<meitzner>*. Comparado con eso, que me pague o no me pague es una perspectiva insignificante. Es grande mi deseo de poseer todo el resto de ejemplares de mis escritos; o mejor, no veo ningún medio más que ese para llegar a *lo que ahora es necesario*: publicar *de nuevo y esencialmente transformados* mis escritos anteriores. Me agrada mucho escuchar, por lo tanto, que quizás me sea posible pujar en la subasta (o ser representado por el primo Adalbert[97]).

Como instrucción para pujar en la subasta, ruego que se tengan en cuenta los siguientes criterios.

1) QUISIERA TENER EN MI PODER, SOBRE TODO
*Humano demasiado humano*. 1878.
Complemento: *Opiniones y sentencias varias*. 1879
*El caminante y su sombra*. 1880.

que necesitan *absolutamente* una NUEVA edición *rápida* corregida (no puedo esperar hasta que se hayan vendido los pocos últimos ejemplares de *Hum<ano> dem<asiado humano>*; lo que en el estado actual de las cosas se prolongaría décadas).

2) *Después* quiero recuperar las tres partes del *Zaratustra* (y, después de una evaluación muy cuidadosa, venderlos personalmente a un nuevo editor).

3) No quiero tener el resto de ejemplares de
El nacimiento de la tragedia, 2.ª ed.
y de las cuatro Consideraciones intempestivas 1873-1876.

4) Por lo que se refiere a Aurora y
La gaya ciencia: yo mismo no estoy
decidido. Me traería demasiados problemas y búsquedas encontrar un nuevo editor precisamente para esos escritos (escritos de élite para personas de élite, es decir, para muy pocos). Así que puede ser aconsejable dejarlos como los enumerados en el 3.

La afirmación de Sch<meitzner> de que pagará el 1 de octubre no tiene el menor valor, teniendo en cuenta todo lo que ya ha prometido. Su padre, que había salido de *garante*, *no ha pagado*: con lo que el enérgico procedimiento del tío me parece totalmente adecuado.

Lo que desde hace años se intenta y vuelve a intentar, la *venta* de la casa citada, tampoco ha resultado hasta el último plazo: ¡sus buenas razones habrá! Para un proceso de subasta forzosa, que es lo que probablemente haría falta, no soy lo suficientemente rico: es largo y costoso. La perspectiva de la novia rica — ¡si Schm<eitzner> no me hubiera ya presentado la misma artimaña en la primavera de 1884! ¿Quién puede aún creerle? ¡Cómo si él mismo pudiera creerse!

A mí, hasta ahora *no* me ha escrito. «Una cosa es más necesaria que la otra»[98], mi querida Lama. No soy insensible a tu compasión por Sch<meitzner>, tampoco le tengo animadversión. Pero la desgracia que este editor ha ocasionado a la *influencia de tu hermano* es enorme: imagínate que ahora, en el 41.º año de vida, estoy aislado, no tengo *ningún* discípulo, y siento diariamente que estoy en mis mejores fuerzas para ejercer una gran actividad de magisterio como filósofo. ¡¡¡*Fuera* los libros de ese agujero!!! Son mis anzuelos; ¡si no pescan a nadie, no tienen sentido!

Daré orden inmediatamente al abogado para una rápida subasta forzosa. Agradeciendo de corazón a ti y a mi señor cuñado, tu F.

*Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Förster.*

622. *A Paul Heinrich Widemann en Chemnitz*

Sils-Maria, 19 de agosto de 1885

Estimado amigo:

Mi abogado de Chemnitz acaba de recibir un encargo mío[99] que, confío, satisfará también sus deseos.

Por lo demás, le pido que disculpe que alguien sea *difícil* de convencer de que tenga confianza por *cuarta* vez, después de que las promesas que se le han hecho no han sido cumplidas tres veces consecutivas[100].

Con prisa y una salud muy disminuida
Su
N.

*Respuesta a una carta no conservada de Paul Widemann.*

623. *A Helene Druskowitz en Berlín* (Borrador)

<Sils-Maria, hacia mediados de agosto de 1885>

Mi estimada señorita:

El ejemplar[101] le estaba enviado en propiedad, pero algo diferente es apropiarse siquiera de una palabra de él. ¡Y ahora quiere usted incluso escribir sobre esas cosas!, respecto de las cuales aún no ha vivido nada, ni mucho menos tenido ese sacudimiento sagrado e interior que tendría que preceder a todo grado de comprensión.

Para mi triste sorpresa, observo de su — — —

por lo que sé de estas p<ersonas> actuales, mi esperanza es pequeña.

Disculpe, mi estimada señorita, pero no soy de aquellos que «hacen lit<eratura>», ni mucho menos de los que creen que se puede hablar públicamente de todas las cosas. A quien no me está agradecido desde el fondo más profundo de su corazón por el hecho de que simplemente haya expresado algo así como mi Z<aratustra>, a quien no bendice toda existencia por el hecho de que sea posible en él algo como este Z<aratustra>, le falta todo, oído, entendimiento, profundidad, formación, gusto, y en general la naturaleza de un «ser humano escogido». A estos escogidos quiero atraer a mí con ello: — — —

*Ps*. El ejemplar enviado, mi querida y estimada señorita, le pertenece por supuesto en propiedad

Por lo que se refiere a su carta, sincera, aunque no precisamente prudente y perspicaz, quizás ni siquiera especialmente «modesta», digo, como con frecuencia: ¡qué pena no tener una media hora de diálogo cuando es necesario! Este mismo invierno provoqué que un respetuoso y muy entregado compañero de mi edad rompiera de vergüenza en pedazos un artículo que había escrito sobre mí.

*Respuesta a una carta no conservada de Helene Druskowitz.*

624. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria 21 de ag. de 1885

Querido amigo:

Con los dedos entumecidos — desde hace dos días hace un frío de enero —, un saludo cordial. Hasta ahora, el curso del verano no

ha estado mal, la *salud* me ha visitado por lo menos algunos días dispersos — ¡lo que tengo que valorar mucho! y mi ánimo es hoy mayor de lo que era en Venecia en nuestro último encuentro. Juraría que el *vino* Conegliano me ha hecho daño. Entretanto he tomado leche, arroz, algo de bistec, huevos crudos, y ninguna otra cosa (¡*no risotto*, sino arroz con leche!)

Las últimas semanas ha habido rayos y truenos en el asunto Schmeitzner. Pero ahora parece que *por fin* todo está en el cauce correcto, con lo que recibiría realmente mi dinero (7.000 fr.) el 1 de octubre. Me habían dejado en lo posible tranquilo con la cuestión, pero cuando se hicieron necesarias las medidas decisivas, todos cayeron sobre mí, los abogados, mis parientes, el propio Schmeitzner, hasta el señor Widemann, llovían cartas y telegramas, y — ¡la *responsabilidad* estaba de mi lado! ¡Como corresponde! Gracias a una medida enérgica e imprevista para la que nadie estaba preparado (el embargo a mi nombre de toda la editorial, con lo que Schm<eitzner>, a la vuelta de un viaje, encontró todo precintado y *no pudo entrar*), se ejerció una FUERTE *presión*. Entre nosotros, yo había encargado a mis abogados que consiguieran una urgente subasta forzosa de toda la editorial (y había buscado los medios para tomar así posesión yo mismo de todos mis libros). Esta «subasta forzosa» asustó terriblemente Schm<eitzner>: por supuesto todo habría salido a precio de papel secante (de ese modo no recibiría mi dinero, ¡pero sí mi «literatura»! Inmediatamente después de la subasta habría presentado una demanda contra Schmeitzer *sen.*, cuya garantía está en poder de mis abogados — o sea, lo tenía bien previsto). Tal como están ahora las cosas, a Schm<eitzner> ya no le será posible quebrar por *cuarta vez* la promesa dada — ¡tendrá que pagar! Los medios para ello se los da la venta de toda la editorial a Ernicke, de Chemnitz (la empresa, en Leipzig) por 14.000 marcos; pago: 1 de octubre. El contrato de compra lo tengo en mis manos. Inmediatamente después del ingreso del dinero, pago a mí: a continuación, devolución al embargado.

Querido amigo, me siento orgulloso de que no le haya desagradado mi idea de *Córcega*[102]. A mí mismo, lo que más me gustaría sería ir a Córcega, a Corte, mi residencia, que me ronda la cabeza como un fantasma ya desde hace 4 años. Allí ha sido señor de la isla Pasquale Paoli[103], el hombre mejor logrado del siglo pasado; es el sitio para grandísimas concepciones (allí fue *concebido* Napoleón, en 1768; en Ajaccio *sólo* nació)

El envío del 4.º Zarat<ustra> a la señorita Druscowicz fue una tontería de mi parte; por suerte entendió que tenía el libro sólo para *leerlo*: así que se lo *enviará* a usted de vuelta, le di la dirección correspondiente.

Pero ahora la cuestión principal: ¿avanza el asunto de Dresde?[104] Sus últimas informaciones me hicieron feliz. Me gustaría saber, si es posible urgentemente, algo nuevo sobre esta cuestión. Que viaje al norte, que incluso quizás pase el invierno en Dresde, depende ahora en el fondo de sus cartas.

El profesor Ruthardt, de Ginebra, una persona capaz, *muy* afectuoso conmigo, y un músico al que tengo gran estima, ha sido durante un largo período nuestro huésped, quiero decir, huésped de mi anciana rusa, de la que es profesor. Tiene muchos deseos de conocerlo. En el invierno estará en Leipzig[105]; en el viaje de ida visitará a Mottl[106] en Karlsruhe — sin duda despertará en él la curiosidad por su ópera.

Con los saludos más cordiales
N.

La señora Röder, con su falta de tacto, continúa burlándose en sus cartas de *mi* Sils-Maria: lo que casi me ofende. Este sitio debe sonar respetable a los oídos de la posteridad — — ¡pero esta mujercita!

La frase está en Dühring, *Cursus der Philosophie*, p. 79 —[107]. Por favor, un pasaje de Bebel: cita a una inglesa (Elisab.) sobre la urgencia de las necesidades sexuales de la mujer[108]. Por favor, cópieme la frase. Es edificante, ¡por san Aristófanes!

*Respuesta a la carta de Köselitz del 10 de agosto de 1885: III/4, 46. Köselitz responde el 26 de agosto de 1885: III/4, 49.*

625. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

Sils-Maria 21 de agosto de 1885

Mi querida Lama:

Rápidamente una información sobre el caso Schmeitzner, que, así espero, ahora está arreglado, gracias a una abundante correspondencia: — también me he enfermado por su culpa. La «alta presión» aplicada, como dicen los técnicos, ha rendido sus efectos.

Schmeitzner pagará el 1 de octubre, en manos del abogado Kaufmann; éste tiene la orden de enviarte a ti el dinero. La editorial está vendida al señor Erlicke, de Chemnitz (librería en Leipzig), por 14.000 marcos; tengo delante de mí el contrato de venta. (Es instructivo que el movimiento anual de Sch<meitzner> oscilaba entre

8.000 y 15.000 marcos — ¡parece que mis libros no lo han perjudicado!) La subasta forzosa no habría sido fácil de conseguir. El propio Schm<eitzner> no habría dado su conformidad, que era necesaria; incluso el señor Widemann, que me escribió, hubiera conseguido por su parte el dinero antes que admitir esa subasta. Por lo tanto, ¡mis libros se me han escapado! — pero también me evito de ahora en adelante una buena porción de esfuerzo y búsqueda.

Al tío Bernhard le he escrito una carta de agradecimiento.

Mi dieta es aún la misma; el resultado comienza a mostrarse, — me parece. El meteorólogo del lugar (Sils es una estación meteorológica suiza) me dice que la sequedad del aire de los últimos días es sorprendente. No cabe duda de que *este* factor es ahora el más importante para mi bienestar.

Un excelente músico y compositor estuvo aquí de huésped entre nosotros, el profesor Ruthard, de Ginebra, el maestro de mi vieja Mansouroff. Se ha ligado mucho a mí; seguramente volveré a verlo. (El retroceso del wagnerianismo es, dicho entre nosotros, un hecho: la *conciencia* de todos los músicos más estrictos se ha *despertado*.)

Sils-Maria me gusta mucho de nuevo, desde que ha pasado la cosecha de heno. Las praderas *verdes* me resultan fatales, directamente repugnantes — pero ahora, amarillo, colorido, marrón, todo armoniza muy bien. De esto podrás deducir hasta qué punto tu hermano se ha vuelto íntimamente un meridional. — El clima es riguroso y endurece; también me ciño de la manera más estricta a mi dieta de leche y arroz.

¿Qué hace nuestra querida madre? Hace mucho que no oigo nada de ella. Supongo que la carta que le envié[109] habrá llegado a sus manos por tu amistosa mediación. ¿Y mi señor cuñado? ¿Trabaja en su libro? Tengo ahora trato con un holandés que me cuenta muchas cosas de China (ha indignado a todo el hotel con su orgullo brusco y glacial — pero apenas me encuentra, tiene lugar la conversación más correcta e instructiva). Mis inglesas y su vieja amiga rusa parten a fin de mes, a Blankenberghe, en el mar; me han cuidado de la manera más bondadosa, y últimamente, por ejemplo, cuando la historia de Schm<eitzner> me tenía preocupado y me daba dolores de cabeza, me sacaron a pasear en coche un día entero para distraerme.

Ha muerto el profesor Curtius[110], de Leipzig — un suceso que ha tenido probablemente aquí la resonancia más fuerte. En efecto, el doctor Fritsch[111] tenía un afecto muy apasionado por su maestro y mantenía con la casa Curtius una relación más personal que todos los familiares del viejo profesor; por otra parte, el profesor Leskien es el *jefe* de los anti-curtianos y, en cuanto causante de un

profundo conflicto, quizás esté implicado en la temprana muerte de C<urtius>.

Con el pedido de nuevas y buenas noticias, cordiales saludos

Tu F.

*Elisabeth Förster responde a finales de agosto de 1885: III/4, 54.*

### 626. *A Heinrich von Stein en Halle*

Sils-Maria, 30 de agosto de 1885

Estimado señor y amigo:

Con mucho gusto correspondería su deseo — que me alegra tanto como me honra — de un modo también espacial, y no sólo con el corazón y «la buena voluntad». Pero — no tengo aún derecho de «tomarme vacaciones», es decir, en este caso: de dejar mi Engadina. El mal estado de mi salud me ha quitado los primeros meses de verano: ahora, con mejor humor y estado, tengo que perseverar aún *en el trabajo* tres, cuatro semanas.

Con esto no ha desaparecido de ninguna manera la posibilidad de volver a verlo este año. Hay muchas probabilidades de que vaya a *Naumburg* en el otoño: aunque no puedo prometer nada. Todo depende de la medida en que lleve adelante lo que me tiene ocupado[112]: y de si *debo* exigirme Alemania («clima» alemán en todo sentido, corporal y anímico —).

Con aprecio de corazón
Su amigo Nietzsche.

### 627. *A Emily Fynn en Blankenberghe*

Sils-Maria, 6 de sept. de 1885

Muy estimada señora:

Habría habido razones para escribirle inmediatamente, pero había mejores razones para esperar un poco. Después de diez días se sabe mejor *de quien* uno se ha despedido que al día siguiente.

Respecto del bonito enigma[113]: no dudo de que «espíritus malignos» tendrían soluciones también *muy malignas, muy irónicas* de ese

enigma, — naturalmente sin decirlas: en su plan está que la vida no pierda su carácter enigmático — ¡mis disculpas!

— Respecto de «las flores»[114], no puedo ocultar que entretanto tengo una consideración mayor por las flores *pintadas*, como las que he visto en este verano, que por las naturales: — ¡Podrá ver hasta dónde un filósofo puede ser *artista*! Hasta ahora creía que las flores mostraban la tendencia de la naturaleza hacia lo pequeño y bonito: ahora empiezo a barruntar que también podría ser una tendencia hacia lo grande y distinguido.

Es probable que en unos días vuelva a ver Portofino (no viajaré al norte —) ¿Me está permitido tener la osadía de esperar que también lo *volveré a escuchar*[115]?

— A todas vosotras, mis muy apreciadas damas, con afecto de corazón y con *mucha gratitud*

Friedrich Nietzsche

*Emily Fynn responde el 19 de septiembre de 1885: III/4, 54.*

628. *A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster en Naumburg* (Borrador)

<Sils-Maria, presumiblemente comienzos de septiembre de 1885>

Mis queridas: no puedo decirlo todo, aún menos escribirlo: y pienso que sabéis que sé acomodarme más o menos a la humilde pose de un «docto enfermo» «que a causa de su salud vive en el sur o en la Engadina». Hay buenas razones por las que me falta gente que me corresponda; y sería ridículo para un filósofo querer *pedir* otra cosa. A pesar de ello, no se extingue en mí el anhelo de que alguna vez suceda, sin embargo, el extraordinario golpe de fortuna; es sumamente terrible estar solo de este modo. No me entendáis mal: lo último que deseo es «fama», «ruido de periódicos» y «veneración de discípulos»; he visto demasiado de cerca lo que esas cosas tienen que significar hoy en día. En *medio de ellas* me sentiría aún más solo que ahora y quizás aumentaría en mí terriblemente el desprecio de los hombres.

— — — pero no puede ser, — y es mejor así para todos nosotros. No puedo ahora tener una despedida así. Puesto que la Lama [—] se me quiere ir, es mejor que — — —[116]

### 629. *A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster en Naumburg*

Sils-Maria
6 de septiembre de 1885

Mis queridas:

Han llegado vuestros hermosos regalos y cebos — ay, no eran necesarios medios de seducción, no os podéis imaginar cuánto y desde hace ya cuánto tiempo una especie de furiosa nostalgia me tortura y me trata de convencer de un viaje hacia el norte. Incluso otros atractivos me atraen en *vuestra* dirección: p. ej. que muy probablemente se podrá oír este invierno en Dresde mi música favorita y consoladora, la ópera *El león de Venecia*. Y sin embargo: ¡no puede ser! ¡No puede ser! Soy un pobre animal con mi salud, ya lo sabéis — y este año ha ido mal, a pesar de todos los cuidados. Se debe a que me sé presionado por deberes y escrúpulos desmesuradamente pesados, a los que en realidad sólo soportaría una salud de león y de oso. Quizás no pueda hacerlo comprensible, pero creedme: sufro por ello día y noche. Que sé poner «buena cara» y que de vez en cuando tengo incluso un ataque de felicidad y de serena alegría, también lo sabéis: de lo contrario, ya no viviría. Se me hace *terriblemente difícil* no ver a la Lama antes de su partida, *me parte el alma*. A pesar de ello, creo que es mejor *así* — y no sólo para mí. Quizás si volviéramos a vernos saldría a la luz, saldría *demasiado* a la luz, lo solitario que se siente ahora vuestro Fritz — pues en los últimos años me he desprendido de todos mis amigos, *sin excepción* — que ya vive realmente en un país lejano, más extraño e inaccesible de lo que puedan ser todos los Paraguays. Pero nos tenemos que dar buenamente valor unos a otros, ya que no nos proponemos nada pequeño. Este verano he hablado aquí en Sils con frecuencia y con gran interés acerca del proyecto de mi señor cuñado, ante alemanes y extranjeros; y desde que se ha retirado de esa agitación que, como toda aspiración negativa, lleva en sí el peligro de corromper con la mayor facilidad un carácter noble, me siento colmado de simpatía y cordiales deseos respecto de sus empresas. La Lama hará bien lo suyo, de eso no cabe ninguna duda (sólo estoy preocupado de que, por amor a su esposo, coma demasiado poca carne — «Una cosa no conviene a todos»[117], ¡perdón, mis queridas!). Con mi querida madre, cuando ya esté sola, concertaré algunos encuentros y períodos juntos: mientras tanto, tenemos que unirnos todos con valor. Sils *seguirá siendo* mi residencia de verano: ha quedado decidido gracias a algunos cambios que han sido favorables para mis ojos. Ahora aún tengo que fijar el sitio de invierno:

en primer lugar haré un intento con Florencia. La dirección, por lo tanto: Firenze (Italia) *poste restante*.

Con amor y con lágrimas
Vuestro Fritz.

Le he escrito a Stein: entonces *creía* aún que viajaría a Naumburg. Entretanto he estado enfermo.

*Respuesta a la carta de Elisabeth Förster de finales de agosto de 1885: III/4, 54.*

630. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

*Naumburg a. d. Saale*, martes <22 de septiembre de 1885>

Querido amigo:

Entretanto había y hay varias cosas para *resolver*, y no era fácil evitar un viaje hacia el norte. Por mucho tiempo será el último viaje en esta dirección *equivocada*: y todo lo que tengo que objetar, especialmente contra la condición climática de Naumburg, se confirma de una manera tan precisa e inequívoca que ya pienso con cierto temor en la partida y en los efectos perjudiciales y debilitadores de esta estancia. Por lo demás, me hace bien estar una vez más con mis familiares: ¡ya que la «sustancia explosiva», en la figura del doctor Förster, pondrá dentro de poco toda la tierra de por medio!

— Hoy quisiera que me informara si sigue con su plan de venir a Dresde en octubre, y si hay ya decisiones más determinadas; también sobre qué ha hecho o dejado de hacer Schuch mientras tanto[118]. Me gustaría prometer que iré a Dresde, pero no puedo hacerlo, por razones de salud. Lo más probable es, más bien, que en octubre vuelva a emprender el camino hacia el sur, a Florencia, pasando quizás por Venecia: incluso quizás con un par de semanas en Venecia, de la que tengo *nostalgia* — —

¿Está aún libre la habitación de planta baja al borde del Canale grande, frente a la fábrica de mosaicos? ¡Si fuera tan amable de pasar por allí en alguno de sus paseos!

¡Y el quinteto! ¡Cómo lo felicito por haberle sacado una obra mayor a este verano *caliente*!

Muchas gracias por la cita de *Bebel*: aunque mi memoria parece haber cometido una confusión, — me refería a otra página del libro y a otra cita «femenina». Finalmente, tiene poca importancia.

¿Conoce la *casa* Kirsch, junto al *ponte di Dio* — una casa que me recomendó la señora Röder-Wiederhold? Y por último: ¿sabe la dirección actual de esta excelente mujer, a la que en un plazo breve le tengo que enviar un par de líneas amistosas?

El verano en Sils-Maria tomó un curso no desfavorable; y gracias a algunos cambios que vinieron en auxilio de mis ojos (p. ej. nuevos caminos que honran a la Sociedad de Fomento de Sils) es más seguro que nunca que este pueblo me siga teniendo en adelante como huésped.

Este año me exige puras medidas concluyentes, «definitivas» por lo menos por un largo tiempo. — El próximo sábado, encuentro con el nuevo editor y heredero de Schmeitzner, el señor Erlecke: estoy preparado para una *nueva* edición de Hum<ano> demasiado hum<ano>. Por lo demás, no «publicaré» nada más: a partir de ahora es para mí ir «contra el decoro». — Largo silencio; tampoco nuevas personas. Cuando sea necesario, hacer mejores, más finas, más completas las cosas antiguas. Usted entenderá toda esta «moral» —

De corazón su fiel
Nietzsche

*Respuesta a la carta de Köselitz del 26 de agosto de 1885: III/4, 49. Köselitz responde el 24 de septiembre de 1885: III/4, 56.*

631. *A Ernst Schuch en Dresde* (Borrador)

<Presumiblemente: Lepzig, comienzos de octubre de 1885>

Espero que mi nombre no le sea desconocido y que pueda, sin tener antes que disculparme, apelar a su benevolencia en una cuestión que me importa mucho: me gustaría saber de su boca — o por una línea de su pluma — si está prevista para este invierno la representación de la ópera *El león de Venecia*. El compositor, el señor Heinrich Köselitz, que antes fue discípulo mío y asistió durante dos años a mis cursos, se me ha vuelto entretanto, como músico y amigo, cada vez más y más cercano; en la actualidad es una de las mayores esperanzas que tengo para el arte alemán, y considero su música, especialmente la ópera citada, entre las mejores cosas que la vida me ha regalado hasta ahora. Allí se tiende ese puente dorado de la reconciliación que pasa por Mozart, Rossini y Wagner — allí la belleza meridional, la gracia del corazón, el cielo claro, de una jovialidad desenvuelta se

une nuevamente con la profundidad septentrional, con la solidez y la interioridad docta y alemana: y todos los encantos de la auténtica melodía, tanto tiempo echados de menos, vuelven de nuevo a hacerse sentir. Nombro por último la palabra que distingue y caracteriza con más fuerza la música del maestro citado: se trata de música por completo *ingenua* — y no puede de ningún modo sobrevalorarse lo ingenuo en el arte. La última vez que vi al señor Peter Gast me expuso las *muy buenas* razones por las que para la representación de su obra en realidad sólo tiene completa confianza en su mano, en su fuego e ingenio, en su *delicatezza* en la interpretación — y por qué temía enviar su música a otro lado, pues en término medio no confía en que los directores alemanes tengan el temperamento meridional y esa gracia instintiva con las que su león de Venecia tiene que «rugir» en su escena. — Ocurre con tan poca frecuencia que venga a Alemania que sería muy feliz si pudiera asistir en Dresde a la primera representación de mi ópera favorita y predilecta (una ópera a la que auguro los éxitos europeos de Carmen) (en realidad he vivido en Dresde la impresión hasta ahora más fuerte de una ópera: la primerísima representación allí de los Maestros Cantores, en 1886, en enero, si recuerdo bien)

Con el mayor respeto y afecto

632. *A Franz Overbeck en Basilea*

Leipzig <6 de octubre de 1885>
Auenstrasse 48 II derecha

Querido amigo

¡Un saludo desde Leipzig!, que te resultará inesperado. Pero este otoño me trae otra vez a Alemania (donde en lo sucesivo no tengo nada que buscar, ni para el cuerpo ni para la querida «alma») con el fin de encontrar aún juntas a mi madre y mi hermana — ¡quién sabe si no por última vez! Porque en enero o febrero parten los nuevos «colonos», felizmente no solos, sino con personas distinguidas y respetables. Todavía no he llegado a ver al doctor Förster, ya que está en Westfalia, pronuncia *discursos* y cabalga alternativamente sobre sus dos caballos (Paraguay y el antisemitismo), y en el mes de noviembre hará lo mismo en Sajonia. La gente como nosotros no tiene ni idea de la cantidad de trabajo y agitación que conllevan estas tareas. Lo que me agrada es la unanimidad que hay en alabar su *carácter* (pues me

preocupé secretamente de establecer por boca de amigos y enemigos cuál es más o menos la fama de mi inesperado «familiar»). Porque hay razones suficientes como para no tener en general la menor confianza en el señor antisemita. Por otra parte, su causa es mucho más popular de lo que se supone a la distancia, en especial toda la nobleza prusiana me parece que está entusiasmada por ella. — He examinado mucho la idea de una colonización en Paraguay, no sin el pensamiento oculto de si no se podría encontrar alguna vez allí un asilo para mí. Respecto de *esta* perspectiva he llegado a un categórico «no»; mis necesidades climáticas hablan en contra. Por lo demás, sin embargo, hay en todo el asunto mucha racionalidad, P<araguay> es una magnífica porción de tierra para agricultores alemanes — y con expectativas no precisamente fantásticas, un habitante de Westfalia o Pomerania puede partir hacia allí con buen talante. Otra cuestión es si mi hermana y mi señor cuñado están *allí* en su lugar; y confieso que llego a estar con frecuencia, junto con mi madre, terriblemente *preocupado*. — La soledad de mi madre a partir de ahora es otra preocupación para mí. Quizás lleve a que viva conmigo por lo menos una parte del año, por ejemplo en Venecia. Para mí mismo sería un gran beneficio, ya que para mi constitución corporal y mi semiceguera una cuidadosa enfermera es cada vez más necesaria (te puedes imaginar que mi madre desea casarme (con la hija de mi antiguo jefe militar, el general von Jagemann.) Pero lo desea inútilmente), por no hablar de mi aislamiento anímico, del cual ahora no sería capaz de sacarme ni la mejor voluntad. Lo tomo como un *destino* y quiero aprender además a no llevar ese destino como una *desgracia*. En realidad me hace falta ahora una persona que mantenga la distancia conveniente alrededor mío, una especie de maestro de ceremonias que me ahorre los contratiempos *superfluos* a los que he estado expuesto en los últimos años y ahora nuevamente. Parece que cada mes tiene que cometerse por lo menos *una* gran *bêtise* en contra mío, especialmente por parte de los señores damas, que en nuestra época decaen terriblemente en gracia del corazón y en humildad. Así pues, conceda el cielo que poco a poco desaparezca de la memoria de los hombres y que mi soledad no dé más motivo a desvergonzadas habladurías. Seguiré seguramente con Sils-Maria: el trazado de caminos umbrosos y una renovación del mobiliario de mi habitación se han correspondido de la mejor manera con las exigencias de mis ojos. Para el invierno no hay aún nada firme. Quizás Venecia, que después de la partida de Köselitz (a Viena —) se vuelve *posible* para mí, ermitaño. La cuestión de Schmeitzner está en el primer plano: en 2 años no ha mantenido su palabra 4 veces — o mejor, como un tonto le he concedido cuatro

veces *plena confianza*, ¡y eso después de tantas malas experiencias!! — ¿Cómo estás *tú*, querido amigo?

N.

A mediados de mes estaré de nuevo en Naumburg. No puedo precisar todavía mis deseos de dinero.

*Franz Overbeck responde el 9 de octubre de 1885: III/4, 61.*

633. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Leipzig, 7 de octubre de 1885>

Querido amigo: noticias que acaban de llegar sobre el caso Schmeitzner (malas noticias, ante las cuales me es difícil no exasperarme) muestran con suficiente claridad que aquí no tengo que esperar ahora dinero alguno: por muy firmemente que podía contar, y *he* contado, con él (¡el pago por la impresión del Z<aratustra> 4 (c. 100 táleros), una liquidación de gastos de librería con Lorenz y, por último, todo este viaje nórdico!). Para este 1 de octubre, vencimiento del pago de Schmeitzner, estaba también fijada la fecha de venta de toda la editorial de Sch<meitzner> a Erlecke, redactor y editor en Chemnitz y Leipzig; está en mis manos la copia del contrato. ¡Pero ahora me dicen que también esto queda en la nada! — El padre de Widemann es el abogado de Sch<meitzner>. — Envíame por favor a Leipzig el dinero que esté disponible para mí.

Fielmente tu N.

Ayer olvidé mandar mis saludos a tu estimada esposa.

*Franz Overbeck responde el 9 de octubre de 1885: III/4, 61.*

634. *A Heinrich von Stein en Berlín*

Leipzig, 15 de octubre de 1885

Apreciado y muy querido señor:

Su carta, que descubrí ayer en el Correo, me ha conmovido. Tiene *razón*[119] — ¿y de qué serviría demostrar que, por lo menos de mi parte, no se ha cometido ninguna injusticia con usted? Hago como los animales salvajes enfermos y me escondo en mi «cueva» — Leipzig

es en ese sentido más cueva que lo que podía ser Naumburg. El viaje al norte no ha tenido los mejores resultados; la salud, siempre opaca y nublada, algunos negocios que parecían correr prisa se resisten completamente a resolverse hasta el final. Y así sucesivamente.

Ayer vi el libro de Rée sobre la conciencia[120]: — ¡qué vacío, qué aburrido, qué falso! Sólo se debería hablar de cosas en las que uno tiene vivencias propias.

Una sensación totalmente diferente tuve con la seminovela de su *inséparable soeur* Salomé[121], que graciosamente cayó bajo mis ojos al mismo tiempo. En ella, todo lo formal es propio de una jovencita, blando y, respecto de la pretensión de que se piense que quien relata es un hombre anciano, directamente cómico. Pero la *cuestión* tiene su seriedad, y también su altura; y si ciertamente no es lo eterno femenino lo que atrae a esta muchacha, sí quizás lo eterno masculino[122].

Olvidaba de decir lo mucho que sé gustar la forma simple, clara y casi antigua del libro de Rée. *Éste* es el «*habitus* filosófico». — ¡Lástima que en ese hábito no se encierre más «contenido»! Pero entre alemanes no puede nunca elogiarse lo suficiente cuando alguien, en el modo en que lo ha hecho siempre R<ée>, abjura del diablo auténticamente alemán, el genio o demonio de la falta de claridad. — Los alemanes se consideran profundos.

¡Pero qué estoy haciendo! El oso de la caverna comienza a gruñir — Permanezcamos todos con valor en nuestro puesto, también con cierta consideración por el otro: porque una cosa no conviene a dos[123]. Y sobre todo, ¡gruñir lo menos posible!

Fielmente
Su N.

(En una hora salgo para Naumburg: allí veré por fin al doctor Förster.)

*Respuesta a la carta de Heinrich von Stein del 7 de octubre de 1885: III/4, 59.*

635. *A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster en Naumburg* (Postal)

<Leipzig, 17 de octubre de 1885>

¡Ay mis queridas, qué mal me hace este Naumburg! Leipzig está hoy también cubierto de espesas nubes, y sin embargo en mi cabeza está diez veces más claro y despejado.

*Altum silentium*[124]. Faltan cartas.

Con un agradecimiento *muy de corazón* por vuestra bondad y amor

Vuestro Fr.

Envíame, mi querida Lama, todo lo que ha quedado, p. ej. la otra camisa (qué suave y delicada es una camisa de lana así, casi como la llama).

636. *A Franz Overbeck en Basilea*

Leipzig, 17 de octubre de 1885. Auenstrasse 48 II, derecha

Querido amigo:

Todo está felizmente en mis manos — ¡y tu recién llegada felicitación, también en mi *corazón*! Ha sido la única felicitación confiada al papel que he recibido esta vez: — he reflexionado prolongadamente sobre este *factum* de una vida de cuarenta y un años. Es también una especie de *resultado*, y quizás no sea desde toda perspectiva un resultado triste, por lo menos si uno puede concederse el derecho de poner el sentido de su vida en el conocimiento. Éste conlleva extrañamiento, distancia, quizás también enfriamiento. Habrás notado profusamente cómo la escala de los «sentimientos glaciales» es ahora casi mi especialidad: esto ocurre cuando se está tanto tiempo «en las alturas», «en la montaña» o también, como el proscrito[125], «en el aire»: uno se vuelve sensible, y cada vez más sensible, a la más fina sensación de calor — ¡oh, uno se vuelve tan *agradecido* por la amistad, mi querido y viejo amigo!

Dos días en Naumburg, para «festejar» mi cumpleaños. Siempre enfermo, imposible de decidir si de afuera hacia adentro o desde dentro. Cielo espeso y neblinoso y, quizás, Naumburg por última vez.

El doctor Förster no me resultó antipático, tiene en su ser algo cordial y noble y parece hecho para la *acción*. Me sorprendió la cantidad de cosas que despacha continuamente y lo fácil que le resultaba; en esto soy diferente. Sus valoraciones no son, como corresponde, muy de mi gusto, todo está liquidado rápidamente — creo que nosotros (tú y yo) sentimos que este tipo de espíritus es precipitado. — Tengo que reconocer que era acertada una caracterización de Förster hecha por el *Times* que leí una vez[126].

Mientras tanto, la historia con Schmeitzner sigue y sigue — no puedo de ningún modo decir que sigue «adelante». Desde el lunes pasado, en el que debía tener lugar a las 5 de la tarde una decisión

solemnemente prometida, el más profundo *silentium*. En perspectiva, una subasta forzosa, toda su editorial está desde junio embargada judicialmente por mí como prenda. Suponiendo que tenga lugar la subasta, se intentaría que toda mi literatura quede en mis manos: para después trasladarla a un nuevo editor, *más digno* (probablemente Veit y Cía., es decir el señor Credner de Leipzig). Este es el programa. No puedo moverme de aquí hasta que la cosa esté aclarada. —

Ayer me encontré, enviado por el librero, el *Nacimiento de la conciencia* de Rée y, después de una ojeada rápida agradecí a mi destino, que hizo que hace dos o tres años impidiera que se me dedicara la obra. Pobre, incomprensiblemente «decrépita» —. Al mismo tiempo, por una graciosa ironía del azar, llegó también el libro de la señorita Salomé, que me impresionó de manera totalmente opuesta. ¡Qué contraste entre la forma, sentimental y propia de una jovencita, y el contenido, pleno de fuerza de voluntad y de saber! Hay altura allí, y si no es lo eterno femenino lo que atrae a esta pseudojovencita, sí quizás — lo eterno masculino. — Por otra parte, cien reminiscencias de nuestros diálogos de Tautenburg. —

Dale de mi parte los mejores saludos a tu querida esposa (dicho sea de paso, Förster me contó acerca de una bonita reunión con vosotros —); creía que os era totalmente desconocido. Fielmente

Tu N.

*Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 9 de octubre de 1885: III/4, 61 y 64.*

### 637. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Leipzig, 20 de octubre de 1885

Muy estimado señor editor:

Es realmente una decepción — porque me habían dicho que la edición estaba agotada o casi agotada. Tal como están las cosas según su amistosa información, mis proyectos quedan en la nada[127] y tendré que preferir emplear para otros fines lo que había hecho y escrito para la nueva edición. ¿No podría comunicarme por lo menos la cifra de los ejemplares no vendidos de los que se trataría, así como una propuesta de precio que no sea desmesurada para mí y para mis medios? — No sé si usted sabe que a partir de ahora mi pensión de Basilea me reporta anualmente 1.000 frs. menos que antes y que

sólo puedo contar con seguridad con ella durante 3 años. Esto como comentario a la palabra «medios».

La cuarta parte del Zaratustra, o sea la totalidad de los ejemplares impresos (exceptuando 6 regalados) me son de momento inaccesibles, enterrados y escondidos debajo de las pertenencias del señor Köselitz en Venecia: este distinguido *maestro*, por lo que se puede deducir de su última carta, debe encontrarse en *Viena*, sin que pueda decir con más precisión dónde y por cuánto tiempo. —

Reciba usted y su distinguido amigo, el señor Widemann, la expresión de mi mayor estima

Su devoto
Dr. Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.*

638. *A Franziska Nietzsche en Schkortleben bei Weissenfels* (Postal)

<Leipzig, 23 de octubre de 1885>

Mi querida y buena madre:

Lamentablemente, dado mi estado sumamente cambiante, no es posible ahora concertar ningún encuentro. Puede ser que viaje aún por un día a Naumburg: estaría bien si en el camino de vuelta pudiera saludar a mis apreciados parientes[128] y a ti misma en Corbetha. Aunque quizás tenga que ir primero a Dresde. Estoy metido en una múltiple liquidación de negocios. El dinero de Sch<meitzner> lo tengo por suerte en mis manos, otros proyectos han tenido hasta ahora un giro menos feliz. Apenas vea un final, te escribiré.

Con sincero cariño tu F.

639. *A Bernhard y Elisabeth Förster en Naumburg*

<Leipzig, 29 de octubre de 1885>
*Jueves por la mañana*

Mis queridos queridos:

Me ha hecho bien estar con vosotros. Por la noche comí a vuestro recuerdo las «ofrendas» que había traído, la ternera y el carnero (es

decir, Edmund von Hagen[129]), y a pesar de la gélida habitación estuve de buen humor y agradecido.

Schuch no ha dicho ni palabra; con lo que esa cuestión hay que considerarla liquidada. — Acabo de examinar, menos divertido que asombrado, el *non remittendum*, los «juicios de la prensa» sobre E<dmund v<on> H<agen>[130]. Dicho entre nosotros, en esta cuestión de gusto los wagnerianos (p. ej. las *Bayreuther Blätter*) quedan *mal parados*. —

Anteayer, bajo una fuerte lluvia, el buen Heinze pasó por casa, quiero decir por mi habitación, para preguntar por mí. Como agradecimiento se le pondrá hoy la «corona intelectual»[131]. —

Viajé con un señor y su esposa que venían de Graz y que eran amigos del doctor v. Hausegger[132]: contaron acerca de su vegetarianismo.

Mi querida Lama, envíale al tío Bernhard el *juego de café turco* — me parece una muy buena idea; y teniendo en cuenta que es algo auténtico y una curiosidad, da más alegría y es en este caso más adecuado que si representara de forma encubierta un «honorario y valor monetario», una *especie de paga*.

¡Expresado con poca claridad!

Comunícame por favor el resultado de la conversación con Kürbitz[133] (dame también su dirección exacta) y discute con él sobre el plazo fijo en que pueden transferirse anualmente los intereses. Y calculad juntos lo más exactamente posible a *cuánto* ascenderían en ese caso los intereses anuales.

Hoy le pagaré a Lorentz[134].

Guardadme afecto

Vuestro Fr., el más solitario de todos los animales.

(Pienso viajar el domingo[135])

— Vengo de constatar en el *Tageblatt* de dónde provenía mi relativo *bienestar de ayer*. La humedad del aire había descendido súbitamente de 99 a 62 (61 es en Niza el valor promedio de todo el año).— Acabo de leer «café de Java tostado, de gusto extraordinario»

NB. Quien quiere dar un gran salto, tiene que retroceder. —

*Elisabeth Förster responde el 30 de octubre de 1885: III/4, 66.*

639a. *A un desconocido* (Presumiblemente Reinhart von Seydlitz en Múnich)

<Niza, presumiblemente finales de octubre de 1885>

Estimado amigo

muy enfermo, insoportable: por lo tanto — tengo que revocar mi telegrama y no sé en realidad cuando y si podré ir.

*Caccianiga*, il dolce far niente

2.ª ed. Milano Treves[136]

640. *A Franziska Nietzsche en Schkortleben bei Weissenfels* (Postal)

<Leipzig, 30 de octubre de 1885>

Mi querida madre, ven por favor el *domingo* primero de noviembre; por la tarde, hacia las 6 está fijada mi partida de aquí, por lo que podríamos estar un bonito rato juntos, siempre que tengas la bondad de llegar aquí por la mañana, a las 10.56. — Imagínate que el martes pasado, precisamente cuando los Förster estaban contigo, estuve de visita en Naumburg. Pero empleé bien el tiempo hasta las 8 de la tarde, cuando llegaron, haciendo visitas (a la pequeña Alwina de los Förster[137], al pasante Schenk[138], al banquero Kürbitz y a la vieja consejera Pinder[139]). El tiempo se puso tan horrible que no me atreví a invitaros, a ti y a mis queridos parientes, al encuentro en Corbetha, como era al principio mi propósito. Aquí ya he casi terminado con los asuntos pendientes — y a fin de cuentas no estoy descontento con todo este viaje nórdico.

De corazón, tu

F.

641. *A Elisabeth Förster en Naumburg* (Postal)

<Florencia, 7 de noviembre de 1885>

Mis queridos, aún no estoy «en mi sitio», Florencia no es adecuada, es ruidosa, con adoquinado desparejo y llena de peligro de coches para mí. A partir del lunes mi dirección es: Vallombrosa per Pontassieve (Italia). Lanzky me prepara allí la mejor habitación[140]. En Múnich, donde durante 7 días no hubo sol, pasé una mañana en casa de los Rothpletz[141] y la tarde en casa de los Seydlitz[142]; con estos re-

sultó agradable. Emprendí el viaje excelentemente pertrechado por la señora v. S<eydlitz> con *beefsteaks à la* Wiel y una botella de té, y me ocupé de la anciana mujer de un pastor, completamente ingenua, que, sin ningún conocimiento de dinero, países y gente, se había lanzado «al sur» con su hija. — En Fl<orencia> no he conseguido en medio día pensar en mi alojamiento (Lanzky no estaba, no había recibido mi telegrama porque estaba de viaje). Con cordial cariño

F.

*Elisabeth Förster responde el 12 de noviembre de 1885: II/4, 72.*

642. *A Franziska Nietzsche en Schkortleben bei Weissenfels* (Postal)

<Florencia, 7 de noviembre de 1885>

Mi querida y buena madre, un saludo desde Florencia, donde está nublado y lluvioso y para nada como en la *riviera*. Pasado mañana nos retiramos (Lanzky y yo) a la soledad monástica, boscosa y montañesa de Vallombrosa, que no está lejos. Me preparan allí la mejor habitación; tranquilidad tendremos, el sitio es famoso, Dante y Milton lo han ensalzado, este último en la descripción del paraíso. Ahora hay allí un gran instituto de formación forestal; separado y alejado del hotel donde nos alojaremos nosotros dos. Altura de alrededor de 3.000 pies, por lo tanto aire fresco, a veces nieve. — El viaje fue una *terrible* paliza; además, tuve que hacerme cargo de la anciana viuda de un pastor y de su hija, que con gran coraje y total ignorancia se habían lanzado «al sur». Ahora ya las he acomodado felizmente, estaban totalmente desamparadas. — ¡Qué bonito que fue que estuvieras para mi partida! Mi mayor agradecimiento.

F.

*Franziska Nietzsche responde el 12 de noviembre de 1885: III/4, 74.*

643. *A Paul Lanzky en Florencia* (Fragmento)

<Presumiblemente: Génova, 9/10 de noviembre de 1885>

Mi querido señor Lanzky, una duda que me han planteado en Correos (si existe un «valli di Siena», o si quizás por un error no será villa di Siena — — —

644. *A Elisabeth Förster en Naumburg* (Postal)

<Niza, 11 de noviembre de 1885>

No os admiréis demasiado, mis queridas, si hoy vuestro hamletiano topo se hace oír desde Niza y *no* desde Vallombrosa («valle umbrío» —). Ha sido para mí *muy valioso* experimentar casi al mismo tiempo el aire de Leipzig, Múnich, Florencia, Génova y Niza. No podréis creer con cuánta diferencia ha triunfado Niza en esta competencia. Mi alojamiento es, como antes *Pension de Genève*, *petite rue St. Etienne*; entretanto se ha vuelto muy atractiva, gracias a una reforma y a la completa renovación de tapicería y pintura. Mi vecino de mesa es un obispo, un *monsignore* que habla alemán. Acordándose *mucho*, *mucho* de vosotros

Príncipe Ardilla[143].

*Elisabeth Förster responde el 20 de noviembre de 1885: III/4, 77.*

645. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Niza, 12 de noviembre de 1885>

Querido amigo, sólo un saludo y un deseo de felicidad de alguien que está de viaje y «sin deshacer las maletas», pero que no quisiera faltar entre quienes te felicitan por tu cumpleaños. Ojalá que el nuevo año nos vuelva por fin a reunir. Hay tanto que decir que escribir se vuelve cada vez más difícil e impracticable. En los últimos 2 meses he hecho un respetable *voyage en zigzag*, y mi secreta esperanza de que encontraría así algo nuevo para mí, ya sea un lugar o una persona, quedó insatisfecha. Y mientras tanto, la cabeza y la salud hacen valer sus pretensiones de modo tanto más fuerte: parece que a Niza y Sils-Maria no se las puede superar, ni *tampoco reemplazar*. En Múnich encontré en la Theresienstr.[144] la bienvenida más cordial, Múnich mismo permaneció invernal y sin sol.— *Schmeitzner ha pagado*. Mi dirección: Niza *poste restante*. Con cariño y agradecimiento. N.

Tengo delante de mí los dos Teichmüller y los enviaré pronto[145].

*Franz Overbeck responde el 29 de noviembre de 1885: III/4, 83.*

646. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

<Niza, 23 de noviembre de 1885>
Lunes.

Entretanto, mi querida Lama, la larga carta ha peregrinado de Vallombrosa a Niza; al igual que la carta de nuestra querida madre. Recibid mi mejor agradecimiento. Hoy, un par de notas de negocios (todavía estoy *indisposé* y *embêté* por un profundo resfriado).

Adjunto los dos certificados pedidos para el señor Kürbitz. ¡Sorprendente que salieran a la luz de entre todo el barullo de papeles!

El documento de cancelación[146] que, según parece, ha enviado el señor Kaufmann (en la parte inferior de su carta dice «adjunto documento de cancelación»), supongo que lo habréis conservado. Mi dirección exacta aquí es: *rue St. François de Paul 26, 2 étage, à gauche.*

Pero es difícil que aguante aquí más allá de la mitad de diciembre, no hay estufa, y hay muchas cosas que podría no haber. Tengo que tratar seriamente de dar a mi vida aquí una forma más sólida; hasta tanto no la consiga, sólo me queda como escape la *Pension de Genève* suiza, que es muy digna de alabanza en dos cuestiones: es tranquila, y también limpia — y este año no están las personas *degoutantes*. La cocina, por la simplicidad de la preparación y la *calidad* de la carne es quizás lo más apropiado para mí: sólo tengo que complementarla con algo de pan de Graham. —

Reconozco que he sentido un sorprendente efecto benéfico desde que termino el día con un vaso de *cerveza*. Precisamente en estos climas estimulantes, la cerveza parece servir como medicamento. —

Los dos últimos meses han sido para mí una aventura *demencial*, no puedo expresar de ningún modo lo que significa volver a tener POR FIN la cabeza *despejada*. Se añade que tenemos un tiempo horrible e indecente para Niza; y SIN EMBARGO siento la diferencia, como si me hubiera escapado de una cárcel. —

Ha sido muy útil, aunque extremadamente costoso, haber probado una inmediatamente después de otra un par de posibilidades que a veces me atraían, por un lado Múnich, por otro Florencia, y finalmente Génova: ¡*ninguna para mí*! Nada me reemplaza el aire de Niza y la magnífica libertad de esta *cosmópolis*, libertad en referencia al paisaje y a la gente. Además, es una ciudad donde se puede vivir barato, incluso ridículamente barato; y si *yo* aún no lo he logrado, es por mis ojos y otras imperfecciones. El pueblo vive de manera vegetariana, exceptuando el pescado.

Mi querida Lama, ayúdame y consulta en Wiel[147]: habla de una pequeña maquinita «genialmente construida», con la que se baten huevos a nieve (en el capítulo «platos con huevo» o en alguna otra parte). En el caso de que Claire Heinze[148] venga por aquí en primavera, quizás tenga la amabilidad de traer la maquinita. ¡*Nota bene*! El señor Köchlin[149] me ha contado mucho acerca de una colonización suiza, también en los estados del Plata (a partir de Rosario), emprendida con dinero y piedad basiliense, y que no tuvo éxito. Se asombra de que uno no pueda acomodarse a la situación alemana actual, que según él es tanto más favorable y sólida que la de Francia, Italia, Suiza o cualquier otro lado. Ya lo ves, en el extranjero se envidia nuestra situación.

Leo el libro de Förster[150] y me parece que a un buen agricultor y ganadero le debe hacer temblar el corazón. Para otro tipo de personas sería menos seductor. La ausencia de grandes bibliotecas no está quizás señalada suficientemente. Disculpa, mi vieja Lama, si el enfermizo animal cultural, tu hermano, se permite aún bromas.

Adiós, mis queridas, con ánimo y placer, y también con buenos recuerdos de

vuestro Fritz

*Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster del 12 de noviembre de 1885: III/4, 72 y 74, y a otra carta no conservada de la última. Elisabeth Förster responde el 26 de noviembre de 1885: III/4, 80.*

## 647. *A Reinhart e Irene von Seydlitz en Múnich*

<Niza, 24 de noviembre de 1885>

Mis queridos amigos:

Después de un pequeño desvío por Florencia — nada sucede en mi vida sin escapadas — he llegado de nuevo por fin a mi residencia de Niza y he deshecho más o menos, muy más o menos, las maletas: — el resto de mi vida se desarrollará a partir de ahora entre Niza y mi existencia ermitaña en la Engadina, en Sils-Maria, incluidos los predilectos *intermezzi* de estancias venecianas y paseos de a tres en góndola. Qué bien provisto partí de vuestro Múnich, a la angloamericana, como se diría aquí, y realmente he tomado cada sorbo y masticado cada bocado con el más afectuoso recuerdo (— para masticar bien hay que masticar cada bocado entre 30 y 70 veces:

lo he aprendido del filisteo Gladstone, que se los hacía contar a sus hijos en la mesa —).

Aquí vivo en la *Square des Phocéens*, junto al mar: me divierte el monstruoso tipo de cosmopolitismo que se encierra en esa combinación de palabras. De hecho han vivido aquí griegos en una época.

En Florencia sorprendí al astrónomo local en su observatorio, desde el que hay una bellísima visión panorámica de la ciudad, el valle y el río. ¿Podrá creerse que, junto a su mesa de trabajo, tenía los escritos de vuestro amigo, gastados de tanto leer, y que el anciano con cabellos de plata recitaba con entusiasmo pasajes de *Humano, demasiado humano*? — La imagen de esta completa y elevada vida de ermitaño fue el más valioso regalo que me llevé de Florencia: — aunque al mismo tiempo la mordedura más dolorosa, un remordimiento de conciencia. Pues este solitario investigador había llegado visiblemente más lejos que vuestro amigo en la sabiduría de la vida (y no sólo en el descubrimiento de cometas y nebulosas de Orión).

Además, estaba *sano*: y si un filósofo está enfermo, eso constituye casi un *argumentum contra* su filosofía. Entretanto podría hacer valer que me vuelvo sano y cada vez más sano con «velocidad vertiginosa» desde que tengo *mi* filosofía y no sirvo ya a «falsos ídolos».

Hay una bonita expresión provenzal que voy aprendiendo a entender cada vez mejor (— y esto es mucho en un alemán): *gay saber*.

Guardad afecto a

Vuestro amigo
Nietzsche

Dirección: Nice (France) *poste restante*.

*Le japonisme* de mi amigo Seydlitz y pensamientos sobre la hipocresía de la Europa actual me ocuparon durante todo el viaje.

*Irene von Seydlitz responde el 26 de noviembre de 1885: III/4, 82; Reinhart von Seydlitz, el 27 de diciembre de 1885: III/4, 107.*

648. *A Heinrich Köselitz en Viena*

Niza, 24 de nov. de 1885

Querido amigo:

Vuelto por fin a la razón (que en este caso se llama Niza), después de largos rodeos, recibo además un premio por ello, las *tan deseadas*

noticias suyas, en primer lugar por usted mismo y luego por intermedio de la señora Röder. En realidad, son *malas* noticias; pero tal como es usted, lo peor tiene que redundar en su beneficio — discúlpeme este optimismo, que por lo menos proviene de la *bona fides* de un amigo. Tiene «el viento en contra»: si fuera tísico y de constitución extremadamente delicada, habría que tener muchísimo miedo por usted (yo mismo, por ejemplo, me tendría poca confianza en su situación). Pero con sus «fuertes pulmones», la práctica de toda una vida en estar solo, su callada valentía, se volverá *señor* de todos los malos vientos, y hasta quizás algo más «imperioso» y «soberano» que hasta ahora. Un antiguo romano dice de un luchador como usted:

*increscunt animi, virescit volnere virtus*[151]

(crece el ánimo, sólo con la herida aparece la valentía con todo su vigor). Hay que escuchar en su música lo que son guerra y victoria.

Me reconfortó en estos días enterarme de que esta ciudad, que no debo cambiar ni intercambiar más, lleva en su nombre algo de *victoria*[152]. Y si supiera cómo se llama la plaza a la que da mi ventana (magníficos árboles, a lo lejos grandes edificios rojizos, el mar y la *baie des anges*, con su bella curva), *Square des Phocéens*, quizás se reiría como yo del monstruoso cosmopolitismo de esa combinación de palabras —los feacios han habitado realmente aquí en un tiempo—, pero resuena allí algo victorioso y supra-europeo, algo consolador que me dice «*aquí estás en tu sitio*».

Mientras tanto he probado Múnich, Florencia, Génova, — pero a mi vieja cabeza sólo le conviene esta Niza, quitando un par de meses en Sils-Maria: aunque parece que el verano aquí es más agradable que en cualquier lugar interior de Alemania (las tardes, brisa refrescante del mar; las noches, frescas). El aire es incomparable, la fuerza estimulante (lo mismo que la luminosidad del cielo) no tiene otra igual en Europa. Añado finalmente que aquí se puede vivir barato, *muy barato*, y que la ciudad es lo suficientemente extensa como para permitir cualquier grado de retiro ermitaño. Las más exquisitas cosas de la naturaleza, como los senderos forestales de la montaña vecina, como la península de St. Jean, están a disposición de gente como nosotros; igualmente, la *Promenade* al borde de la rompiente del mar (alrededor de tres cuartos de hora de camino) sólo está concurrida un par de horas al día. Discúlpeme que me ocupe mentalmente con frecuencia de su suerte y no pocas veces llegue a la conclusión: debería probar alguna vez con esta Niza, y dejar que Alemania se quede consigo. Nosotros, como animales trabajadores y solitarios, nos esquivaríamos elegantemente, pero de vez en cuando organizaríamos una pequeña fiesta para encontrarnos. A fin de cuentas, soy uno de los mejores amantes de su

música — en la última parte de mi vida me faltaría algo irremplazable si lo perdiera totalmente a usted y su arte. (Si no le gusta aquí, todos los sábados por la tarde tiene un barco listo para llevarlo a Ajaccio. Duerme toda la noche y por la mañana temprano está en el puerto de A<jaccio>.) De Génova a Niza hay exactamente 5 horas (salida a las 7 de la mañana, llegada a las 12). No es sólo curiosidad lo que me hace preguntarme qué efecto tendría sobre usted precisamente este clima; tampoco es sólo el deseo de un amigo. Se está aquí tan «fuera de Alemania» — no puedo expresarlo con la fuerza suficiente.

Guarde afecto a su amigo N.

Dirección: *Nice* (France), *poste restante*.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 8 de noviembre de 1885: III/4, 68. Köselitz responde el 1 de diciembre de 1885: III/4, 87.*

649. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Comienzos de diciembre de 1885>
Nice, *rue* St. François de Paule 26 (*2me étage à gauche*)

Querido amigo:

Tu carta me dio una gran alegría: ya ves, «respondo» inmediatamente, aunque en realidad no se «pregunta» nada. Es una suerte que no haya nada que comunicar, lo nuevo tiene normalmente sus problemas. La salud está *mejor* que bajo el cielo alemán, la cabeza *más despejada*, el continuo malhumor que padecí en Naumburg y Leipzig (— me tomé mucho trabajo en ocultarlo —) aquí por lo menos no es «continuo». Un síntoma de ello es que estoy *experimentando* de nuevo con alojamientos, etc.; en la buena Pensión Suiza me quedé sólo 3 días, pero vuelvo con frecuencia a ella, — quizás después de que los citados experimentos me hayan llevado a la desesperación ya en 2 inviernos. Tiene que poder encontrarse finalmente algo independiente y que me sea adecuado: pero dudo cada vez más de que *yo* lo encuentre. Por eso necesito gente que se ocupe de mí. Lo poco práctico de mi naturaleza, la semiceguera y, por otra parte, el carácter temeroso, desamparado, desanimado que es consecuencia de mi salud, me suelen atar a situaciones que casi me matan. —

Casi siete años de soledad y, en su mayor parte una verdadera *vida de perro*, porque me ha faltado todo lo que me era necesario.

Agradezco al cielo que nadie lo haya presenciado realmente de cerca (exceptuando a Lanzky, que todavía está totalmente fuera de sí por esa causa). ¡Y a todo esto se le suma el exceso de días dolorosos, o por lo menos cubiertos, para no hablar del desesperado aburrimiento en el que cae todo aquel al que le desaparece la «distracción de los ojos»! Creo que se me hubiera tenido que disculpar un cierto grado de pesimismo y resignación, pero yo mismo no me lo he «disculpado», al contrario, me he *opuesto* a él con todas mis fuerzas. (Lo más fuerte que he realizado en ese sentido han sido las condiciones en que comencé y llevé a cabo mi Zaratustra: — no quiero volver a vivir por segunda vez ni *un* día de los últimos 3 años, ¡la tensión y los antagonismos han sido demasiado grandes!)

Esto, entre nosotros, ¡mi querido y viejo amigo! ¡Habría tanto que decir «entre nosotros»! Por carta no sé, se ha vuelto tan grande mi desconfianza respecto de las cartas. — Me viene a la memoria que le he expresado detalladamente mi opinión a Credner sobre tus escritos publicados por Schm<eitzner>; mi intención era que, en el caso de que la editorial de Schmeitzner fuera subastada, el muy apreciable Credner se hiciera también con tus obras. Desgraciadamente tengo que decir que no se pudo imponer la subasta; y tus obras, igual que las mías, están totalmente *enterradas* e *imposibles de desenterrar* en ese agujero de antisemitas. (Esta es *mi* visión de la cosa: el propio Schmeitzner no piensa de otro modo.) Mi «literatura» *ya no* existe — con este juicio me he despedido de Alemania, ¡y no ciertamente desesperado! — por el contrario, sentí cuanta amapola hay en este *oblivio*[153] y cuánto *valor tiene* poder perseguir mis pensamientos, muy abarcadores y no carentes de peligro, sin la curiosidad de un «público». Nadie sabe en Alemania (incluso allí donde se cree conocerme bien) *qué* quiero de mí, ni *que* quiero algo; ni que, en las circunstancias más difíciles, ya he *alcanzado* incluso una buena parte. — Con Credner ya había acordado una segunda edición de Hum., demasiado humano, para la cual ya había preparado todo (hasta la copia) — ¡hay puesto allí un verano entero de trabajo! Schmeitzner lo impidió al pedir por la destrucción de los ejemplares que quedaban de la primera edición la suma de 2.500 marcos. Con ello, tal como he comprendido, quedó archivada para siempre la posibilidad de una *segunda* edición. Para el propio Schm<eitzner> mis libros son ahora un peso (se los considera en todas partes entre la «literatura antisemita», tal como me lo han confirmado libreros de Leipzig —, y ahora el buen Widemann me hace la broma de alabarme junto con el horrible anarquista y lengua viperina de Eugen Dühring[154]. Del Zaratustra no se han vendido ni cien ejemplares (¡y casi todos a

wagnerianos y antisemitas!!). En resumen, hay razones para reír y dar la espalda. Lo mejor es que, por lo demás, todo vuelve a estar muy en orden, que Schm<eitzner> ha pagado (no tanto como te escribí, pero más de 5.000 marcos), que mis parientes me quieren más que nunca, que mi aspecto despierta satisfacción, que mi hermana está a partir de ahora completamente ocupada, en una dirección de la que no resultan *malheurs* para mí, que Niza y Sils-Maria están descubiertas, y que en este momento ha llegado una especie de estado alciónico que no será desfavorable para el surgimiento de una filosofía. Y tú, mi querido amigo, guarda cariño a tu

N.

Por favor, cuando el dinero pueda volar, mándalo, como siempre (si es posible en billetes franceses) simplemente *récommandé*. Tengo curiosidad por saber qué pasa con la pensión de Basilea. — El libro de Rée, de una claridad y transparencia excelente, no me da nada nuevo allí donde lo esperaba; — y para una argumentación histórica de lo antiguo le falta precisamente talento y amplitud de conocimientos. De la *Lucha por Dios*[155] aún no me habías escrito — exceptuando una alusión a la impresión que tenía tu querida esposa («le merece respeto»). Estoy muy bien informado de vuestras festividades universitarias, me abastecen con noticias de Basilea.

*Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 29 de noviembre de 1885: III/4, 83. Franz Overbeck responde el 26 de diciembre de 1885: III/4, 105.*

650. *A Heinrich Köselitz en Viena*

Dirección: Nice, *rue* St. François de Paule 26, II
<6 de diciembre de 1885>

Querido amigo:

Su buena carta acaba de llegar a mis manos: no se me ocurre nada mejor que «responder» inmediatamente — tanta es mi alegría por su paciencia y perseverancia en Viena. Suponiendo que al final todo haya sido en vano, y que por el momento el norte no quiera saber ni oír nada de su «sur»: no sólo ha cumplido con una obligación — me parece que incluso así ha conseguido algo más. Por un buen tiempo tiene el derecho de sacarse de nuevo de la cabeza toda la cuestión de «oferta y demanda», y volver a sumergirse con buena conciencia en el

celestial abismo de la soledad del creador en el que ha vivido, — en el que tenemos que vivir, en el que, a fin de cuentas, sólo nosotros podemos vivir. Con mis dos meses en Alemania he llegado precisamente al punto que quisiera desearle a usted: se me volvió totalmente claro que actualmente no tengo nada que buscar allí, y que ése es el lugar para otras tareas, y para otros que las cumplan. Esta claridad no me *perturbó* — puede creerme —, al contrario, nunca he llegado a mi sur con una tal calma alciónica y una tal despreocupación, de manera que hasta la salud corporal parece haber mejorado, a pesar de la horrible fatiga a la que me he sometido desde Sils-Maria.

Schmeitzner ha pagado; había encontrado un excelente editor para una segunda edición de *Hum<ano>*, *demasiado hum<ano>*, que había preparado con mucha dedicación en este verano: — finalmente recibí una carta de Sch<meitzner> que me quitó de una vez por todas la esperanza de la «segunda edición» (pedía, como indemnización 2.500 marcos por el resto de la primera edición), haciendo al mismo tiempo unas propuestas tan indecentes sobre los medios para que se venda mi literatura y para hacer ruido en torno a mi persona, que desde entonces enmudecí y quiero seguir mudo. Desgraciadamente, respecto de los aludidos medios para hacer alboroto, me remitió al señor Widemann, quien me informaría más detalladamente: motivo suficiente para no ver al señor W<idemann> y considerar que no existe. Es una desgracia que esté tan próximo a ese Schm<eitzner>: ha aparecido varias veces de intermediario en el proceso de Sch<meitzner> (su padre era abogado de Sch<meitzner>). Por último, nadie me ha hecho aún una difamación como la que él ha realizado al poner juntos los nombres «Dühring» y «Zaratustra»: — con esa señal ya tengo suficiente. El antisemitismo aniquila todo buen gusto, incluso en lenguas que no estén sucias desde el comienzo. — Que esa segunda edición *no* sea posible, me favorece; ya he calculado que no es *necesaria*, — que, por el contrario, una de las condiciones para que aún pueda crecer algo en mí es un profundo silencio a mi alrededor, una especie de estar sepultado (mis escritos están literalmente sepultados e imposibles de exhumar en la editorial de Schm<eitzner>). — Acabo de mirar hacia mi izquierda: mar azul, encima una cadena de montañas y, en la cercanía, poderosos eucaliptos. El cielo brilla.

Examine con atención el bello concepto Niza (el nombre es griego y alude a una *victoria*) — si hay una en Europa, es «cosmópolis». Se está más cerca del *fino* espíritu francés (tengo a mi lado un nuevo tomo de la *psychologie contemporaine* de Paul Bourget[156]) y sin embargo no demasiado cerca: mi calle, con su gran teatro italiano, es una calle modelo de acuerdo con el esquema *italiano*, — y las personas que es-

tán en ella, auténticos riviereses. Cuando el cielo está muy claro, se ve Córcega, incluso desde mi ventana. La orquesta de Monte Carlo está ahora dirigida por un alemán. El 23 de enero la Lucca[157] cantará aquí Carmen. — También hay trattorías en las que puede comer tan bien (y con excelente vino del país) como en la Panada[158] (o quizás mejor y más barato). Si quiere dar un par de clases, no falta una selección de distinguidas rusas y polacas (*ese* tipo domina aquí).

Con cordial afecto y lleno de deseos y esperanzas

F.N.

— ¡Lo que daría por escuchar su septeto! ¡Cómo envidio a los vieneses! — Si resulta lo de Karlsruhe, iré. La señora Röder me escribe cosas muy buenas de allí. (¿Le escribo a Mottl[159]? —)

*Respuesta a la carta de Köselitz del 1 de diciembre de 1885: III/4, 887. Köselitz responde el 9 de diciembre de 1885: III/4, 90.*

651. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Nice (France)
*rue* St. François de Paule 26, II
<10 de diciembre de 1885>

Querido amigo:

A lo mejor, a pesar de todo, llega a sus manos una carta enviada a Viena (suponiendo que haya dejado o querido dejar allí, en el Correo Central, *poste restante*, su dirección de Annaberg). Al fin y al cabo me admira un oculto «paralelismo» de nuestras experiencias y *voyages en zigzag* de este año, hasta el punto que casi me alegro de ello: — pues al final me invadió un gran sentimiento de serenidad y de suave indiferencia, que deseo que pueda ser también su premio. No hay ahora nadie en Alemania que sepa lo que quiero, o que quiero algo, o menos aún que ya he alcanzado una parte suficiente de ello, — nadie a quien verdaderamente, de corazón, mis «cosas» le den placer o preocupación e inquietud, o algo —. Ahora bien, saber eso es quizás un conocimiento inapreciable, con él uno ha llegado muy cerca del jardín de Epicuro, pero sobre todo de sí mismo — después de ese conocimiento uno salta con un travieso salto de vuelta a sí mismo. Continuemos haciendo aquello que *nos* hace bien, con lo que llegamos a una *buena conciencia* con nosotros mismos: el resto es silencio, o *gloria*, «como Dios quiera». —

Hay que imaginar e inventar algo para tener seguridad por una serie de años y no estar expuesto a contingencias peligrosas. Hablo ahora de usted, querido amigo. Está muy bien que lo intente ahora con Karlsruhe. Tanto si resulta como si no, inmediatamente después tiene que buscarse de nuevo una ermita. Siento con comprensión pero con dolor que el desánimo por un nuevo fracaso podría llevarlo a volver a Venecia, en la medida en que es el único sitio que para usted se ha acreditado. Si en mis últimas cartas me permití recomendarle Niza, sé sin embargo dónde podría residir para usted el principal obstáculo, y por qué tendrá el temor de no ser aquí *suficientemente* ermitaño. No obstante: tenga en cuenta que los 4 meses que pasaré probablemente aquí cada año constituyen sólo la tercera parte del año; segundo, que son precisamente para mí los 4 meses de trabajo en los que esquivo a «la gente», quizás incluso a los amigos; tenga en cuenta sobre todo que es un amigo con el que se puede hacer una acuerdo estricto, y que tiene por sus *condiciones* de trabajo y de vida casi un interés personal. Por otra parte, hay muchas cosas que aconsejan Niza: es un sitio para vivir todo el año —, encontrará el verano mucho más agradable de lo que puede darle Venecia, gracias a los vientos del mar y el fresco de las noches. Además, Niza es, considerada estéticamente, el tipo opuesto de sur del que era Venecia; me parecería que merece la pena el intento de ver qué tienen que contarle las musas o el mistral o el cielo resplandeciente. Tercero, vive aquí más barato que en cualquier otro lugar de la *riviera*: N<iza> es un sitio grande y franco que sabe contentar más o menos a todos. Los precios son, como es de esperar, más altos durante la temporada de invierno, me dicen que en verano caen a la mitad. A pesar de ello, tendría también para el invierno trattorías respetables para recomendarle, donde comerá como está acostumbrado en Venecia, más bien más barato, más bien mejor. Es una circunstancia celestial que usted no tenga los opulentos apetitos de la mayoría de los artistas, y que su vida tan digna incluya también las virtudes de la sencillez y el ahorro.— Más adelante llegará a ser con seguridad alguna vez un hombre rico: pero *hoy* lo importante es que no tenga que preocuparse por ese «más adelante». *Su arte quiere que viva sin preocupaciones*, ¿no es así, mi querido amigo?

Su N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 4 de diciembre de 1885: III/4, 89. Esta carta se cruza con la de Köselitz del 9 de diciembre de 1885: III/4, 90. Köselitz responde el 5 de enero de 1886: III/4, 113.*

652. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Dirección, *a partir de ahora*,
Nice (France), *rue* St. François de Paule 26 II
<10 de diciembre de 1885>

Mi querida madre:

Además de darte las gracias por tu afectuosa carta, hoy quisiera hacerte una pregunta a propósito de la navidad: si sabes de algo que le pueda causar alegría a nuestra Lisbeth y su marido en estas últimas navidades alemanas. Por favor, consíguelo, de mi parte y a mi nombre: y por lo que se refiere al dinero, ve a ver al señor Kürbitz, que te lo dará (le escribiré una pequeña carta, también respecto de la lápida[160], cuyo coste pienso asumir totalmente, teniendo en cuenta, primero, que tengo la prerrogativa para ello en cuanto hijo de mi padre y de mi madre, y, segundo, porque no es precisamente el momento para que gastes dinero en cosas extraordinarias. Si te complace, puedes interpretar mi intención en relación con la próxima fiesta y ver en ella un pequeño regalo amistoso de mi parte).

Por favor, dile también a nuestra Lisbeth que me gusta mucho su idea respecto del tío Bernhard y las pequeñas cucharitas y que haga lo que sea necesario para ello.

El libro verde[161] lo está leyendo ahora la viuda del pastor Hamann; está llena de alabanzas por la gran veracidad de la exposición y comprende la situación y la tarea desde una cantidad de experiencias similares que ha hecho en América a lo largo de 50 años. Confieso que me ha puesto en la cabeza grandes escrúpulos (opina que las dificultades serán difícilmente superables para una mujer, incluso con la mayor energía y la salud más persistente: según ella, los hombres no pueden darse cuenta con claridad de las privaciones que tiene que sobrellevar una mujer en esos casos. Considera además que todo trabajo carece de perspectivas mientras no haya una mejor situación *comercial*, mejores caminos y mejores funcionarios gubernamentales; habría que ver que por lo menos la primera generación será sacrificada. Suficiente, toma un interés por la cosa de la que no resulta nada edificante: por eso quisiera pedirte mantener totalmente en silencio sus opiniones. Es también el deseo de la vieja señora, que ve que es demasiado tarde y que advertencias tardías sólo causan pesares.)

Yo me he establecido y comprometido contractualmente por 4 meses. La habitación es la primera, *desde que estoy en vida*, en la que vivo sin resistencia y disgusto — se adapta a las exigencias principales de mi salud y mi gusto. Tiene 20 pies de largo, 14 de ancho y 14 de

altura; la ventana, 8 pies de alto y 3 de ancho; empapelada de amarillo oscuro, alfombra de cama oscura, la cama tres veces más grande que la mía de Naumburg. Nada de lo que hay recuerda a elegancia, *bric-à-brac* de lujo y demás accesorios femeninos; todas cosas necesarias, entre ellas una gran mesa de trabajo y un «*Voltaire*» (un cómodo sillón de estudioso que aún no he encontrado en Alemania). La vista se extiende a magníficos árboles (eucaliptos de la especie más grande), el mar azul y la montaña, pero sobre todo al cielo *resplandeciente*. El sol da por las tardes, único momento en que puede hacerlo teniendo en cuenta mis ojos. —

Estoy afligido por mi excelente *maestro* Köselitz. También le ha ido mal en Viena; ahora piensa ir vía Dresde y Annaberg a Karlsruhe, para intentar colocar allí su ópera. Me agradaría mucho que lo invitaras a que en su viaje pasara por Naumburg y, si fuera posible, le rindieras honores. Es el *primer* músico viviente, — pero el mundo necesita tiempo para entusiasmarse por algo nuevo, si es al mismo tiempo algo bueno y fino. Dirígete simplemente a: señor Heinrich Köselitz, Annaberg (Sajonia). Quiero que venga a Niza. —

Te saluda con cariño
Tu hijo

Exprésale a la Lama mi mejor agradecimiento por su carta.

*Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster del 22 y 26 de noviembre de 1885: III/4, 77 y 80. Esta carta se cruza con la de Elisabeth Förster del 11 de diciembre de 1885: III/4, 92. Franziska Nietzsche responde el 12 y el 19, y Elisabeth Förster el 11 de diciembre de 1885: III/4, 93, 97 y 98.*

## 653. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

Nice (France), *rue* St. François
de Paule 26 II. 20 de dic. de 1885

Mi querida Lama:

Espero que no se haya perdido ninguna carta; ya no lo puedo controlar. Últimamente es probable que me haya quedado retrasado, porque la salud no ha ido bien: no quiero hablar mucho *de ello*, — para eso es preferible dejar por completo la correspondencia. Han pasado ya siete años de soledad, en el fondo no estoy hecho de ningún modo para la soledad, y ahora, cuando no veo ya cómo liberarme de ella, casi todas las semanas me asalta un hastío vital tan súbito que

caigo enfermo. Mi dieta me parece muy razonable, al mediodía bebo leche para acompañar algo de pan de Graham, por la tarde estoy a las 6 en la *Pension de Genève*, donde se cocina de modo que satisface a mi estómago. No necesito ya tomar nada para dormir; por lo menos la jarra de Kindl-Bräu muniquesa que tomo con frecuencia me parece más bien un digestivo, no me *da sueño*. Ahora siento rechazo por el grog. Desgraciadamente, en mi habitación paso *demasiado* frío, ahora que también aquí bajamos (ocasionalmente —) hasta los 4 grados bajo cero; hay también detestables molestias musicales, a la derecha por parte de un niño que chapucea escalas, detrás por un violín y un virtuoso de la trompeta. Por lo que también en esto anhelo una mejora, pero no en este invierno, en el que quiero *aguantar*. Lo peor es que me faltan recursos humanos de cualquier tipo mejor, más aún, que no conozco casi personas que desearía que vivieran aquí. Quisiera tener aquí a Köselitz, porque es ahora el único músico cuyo gusto me «gusta» — y porque sabe vivir de un modo ermitaño y sin pretensiones. Pero necesito algo más que de vez en cuando música. —

Entretanto ha llegado también la queridísima maquinita; todavía no la he usado, ¿qué opinas, qué tipo de *cazo* le es más adecuado? Me causará mucho placer y hará que siempre tenga buenos recuerdos de ti. ¡Qué tontería no tener ya nadie para reír! Si tuviera una salud mejor y fuera lo suficientemente rico, sólo para tener aún alegría, emigraría a *Japón* (para mi gran sorpresa descubrí que Seydlitz también ha hecho interiormente esa transformación, artísticamente es el primer japonés alemán — lee la noticia de periódico adjunta). Me gusta estar en Venecia porque sería fácil que las cosas sucedieran allí a la japonesa —, existen un par de condiciones para ello. El resto de Europa es triste y pesimista, la horrorosa corrupción de la música por parte de Wagner es sólo un caso individual de la corrupción y la miseria general. —

Ahora me doy cuenta de que aún no he contado nada de las Krug[162]. Fracasó: la postal que me enviaron a la pension de Genève me llegó cuando estaban a punto de partir. Corrí inmediatamente al ferrocarril para alcanzarlas. ¡En vano! El tren ya había partido. —

Agradécele mucho a nuestra madre por el estuche para las gafas. Me era realmente muy necesario — hacía ya demasiado que arrastraba las viejas ruinas. — Es de nuevo navidad y es lamentable que esté condenado (como hace ya siete años) a vivir como un paria o como un cínico que desprecia a los seres humanos. Ya nadie se ocupa de mejorar mi existencia, la Lama tiene «cosas mejores que hacer», y en cualquier caso suficiente que *hacer*. Todos los antiguos conocidos han envejecido y endurecido, — cuando pienso que siempre me he *contentado*, me espanto ante el futuro, quiero decir ante la probabi-

lidad de con *qué* tipo de personas tendré aún que contentarme, por esa necesidad que hace que que buenas sean las tortas. — ¡He aquí una bonita y alegre carta de navidad! ¡Viva la Lama! F.

¿Por qué no vais vosotros a Japón? ¡Es la vida más barata, y tan divertida! —

Dale muchas gracias a nuestra querida madre por su carta, también el saludo de la viuda del Pastor Hamann.

*Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster del 12 y 13 de diciembre de 1885: III/4, 93 y 97. Esta carta se cruza con la de Franziska Nietzsche del 19 de diciembre de 1885: III/4, 98. Elisabeth Förster responde el 26 de diciembre de 1885: III/4, 101.*

### 654. *A Bernhard y Elisabeth Förster en Naumburg*

<Niza, hacia finales de diciembre de 1885>

Mis queridos:

Hace un tiempo magnífico, y también vuestro animal tiene que volver a poner una cara alegre, aunque ha tenido días y noches auténticamente melancólicas. Pero la navidad se convirtió en un día de fiesta. Al mediodía llegó a mis manos vuestro cariñoso envío, y rápidamente me colgué del cuello la cadena y el gracioso pequeño calendario se deslizó en el bolsillo del chaleco. En eso desapareció, sin embargo, el «dinero», si es que había dinero en la carta (nuestra madre habla de ello). Perdonad a vuestro animal ciego que abriera sus trastos en la calle: allí puede ser que algo se hubiera caído, pues buscaba impaciente la carta. Ojalá que estuviera cerca una pobre viejecita y haya encontrado de ese modo su regalo de navidad. Después fui hacia mi península St. Jean, caminé un buen trecho por toda la costa y finalmente me senté entre unos jóvenes soldados que jugaban a la petanca. En los setos, rosas y geranios, y todo verde y cálido: ¡nada nórdico! Entonces vuestro animal bebió *tres* vasos muy grandes de un dulce vino del país y estaba casi un poquitín borracho; al menos, después, cuando las olas se acercaban jadeando con demasiada energía, les decía, como se les dice a las gallinas: «¡Butsch, Butsch, Butsch!». Luego volví a Niza y cené en mi pensión, como un príncipe; allí estaba encendido un gran árbol de navidad. Imaginaos que he encontrado un *boulanger de luxe* que sabe qué es la «tarta de requesón»: contó que el rey de Würtemberg encargó una para su cumpleaños. Me acuerdo de esto a propósito de la palabra «príncipe». —

Un par de días enfermo. Con lo que la carta quedó inacabada. Mientras tanto me escribió Overbeck que a Rhode le han ofrecido la cátedra en Leipzig[163]. ¿La aceptará? Es extraño, me mueve a pensar que ahora confluye en Leipzig o su cercanía todo lo que me da la sensación de no ser totalmente apátrida. En el fondo, este otoño en Leipzig fue de nuevo bonito; un poco melancólico, pero precisamente como la gente como nosotros encuentra condimentados todos los gozos de la vida, con el antiguo y suave aroma de rosas de lo *irrecuperable*.

Mis ojos, a la corta o a la larga, sólo aguantarán en los bosques; pero cerca de esos «bosques» tienen que habitar *viejos amigos*. ¿No se llama, después de todo, *Rosenthal*[164]? — Y por último, una resolución del ayuntamiento de Leipzig le ha declarado la guerra al *ajo* (la única forma de antisemitismo que le gusta oler a vuestro rinoceronte cosmopolita) — ¡Perdón!

Con antiguo cariño, vuestro F.

¡Cielos! Olvidaba desearos para el nuevo año *mucha felicidad sin límites*, y salud, y valentía y buenas ideas y gente fiel — —

NB He vuelto a aprender a dormir (sin somníferos)

*Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster del 19 y 26 de diciembre de 1885: III/4, 98 y 101. Elisabeth Förster responde el 31 de diciembre de 1885, Franziska Nietzsche el 1 de enero de 1886: III/4, 109 y 111.*

655. *A Bernhard Daechsel en Sangerhausen* (Borrador)

<Niza, poco antes del 2 de enero de 1886>

Mi hermana me acaba de expresar su recelo de que unas palabras de agradecimiento que te había enviado quizás no te hayan llegado: entonces caí en la cuenta de que yo también, cuando recibí tu última y cariñosa carta, tuve la misma impresión y la misma oscura sospecha — y entonces he increpado a la negligente y desordenada italiana que hace mis recados en la ciudad cuando no los hago yo mismo. Dice, por supuesto, que echa correctamente todas las cartas en el buzón — pero — — —

Es extraño, es la tercera vez en este invierno que me surge la idea de que habría cartas mías que no han sido enviadas. ¿Pero por qué? ¿Quizás a causa de los sellos? — Pero suponiendo que mi sospecha fuera fundada, no quedaría más remedio que repetir lo que he dicho en aquella ca<rta> — y lo hago con mucho placer. Mi querido t<ío>, me has prestado un gran servicio, porque no me cabe duda de que

sin tu exhortación a llevar a cabo esa acción enérgica en el momento adecuado, habría perdido todos los bien ganados honorariamente por mis escritos publicados hasta el momento: — una situación que me hubiera afectado no sólo por la pérdida de dinero sino, peor aún, por sus consecuencias morales.

Experiencias así «arruinan el carácter», como suelo decir: y quien nos *ahorra* tales experiencias es pues también nuestro benefactor moral. Y especialmente nosotros, los filósofos, que estamos siempre demasiado inclinados a generalizar nuestras malas experiencias y cargarlas a cuenta de la vida en su conjunto, tenemos que estar *muy* agradecidos cuando se nos cambia una mala exp<eriencia> por una buena: — bien, quizás generalizamos también esta experiencia sin mucha reflexión, pero es menos peligroso — —

*Respuesta a la carta de Bernhard Daechsel del 31 de diciembre de 1885: III/4,108.*

656. *A Bernhard y Elisabeth Förster en Naumburg*

<Niza, 2 de enero de 1886>
Sábado noche

Mis queridos:

Entretanto me habéis colmado y abrumado tanto con todo tipo de cosas buenas y proyectos, escritos, correas de reloj, estufitas del futuro, oyentes del futuro, griegos desenterrados y alemanes elevados[165], que perdí un poco el entendimiento. Ahora ha vuelto y me exige inmediatamente que os escriba una carta de agradecimiento. Además, nuestro invierno es magnífico y tenemos aquí una buena razón para estar agradecidos; porque apenas se echa una mirada a los periódicos se lee «tormenta de nieve en Viena», etc. Por cierto, nosotros también llegamos a tener nieve; tenía un aspecto tan cómico que creía que era obra de un pastelero y *boulanger de luxe* y que probablemente tenía sabor dulce. En la *Gaceta Ilustrada* de Leipzig había una insidiosa *mentira* sobre nuestro clima, textualmente: «En la Riviera, que en esta época suele abastecernos normalmente de flores, está todo helado». Recomiendo «elevar» cuidadosamente al redactor, de los pelos por supuesto. —

Me siento como si estuviera por primera vez en Niza; por lo menos ahora sé mejor regalarme con lo bello que aquí armoniza conmigo e ignorar simplemente el resto. El aire tenue, los colores suaves de todo tipo, la indescriptible luz solar — tienen algo que entusiasma, por lo menos

a mí. Mi cabeza vale aquí diez veces más que en Zúrich o Leipzig, aquí donde el clima le es «congenial», para expresarme de manera sumamente culta. No cabe duda de que cada año (¡cada *invierno*!, ¡pero no el resto del tiempo!) doy un paso más hacia la salud; concretamente hacia la salud de mi *cabeza*, no de mis ojos (sea dicho entre nosotros —). El proyecto de las lecciones[166] es muy seductor; a pesar de ello, no puedo considerarlo más de cerca por diferentes razones. Conviene en esto tener aún algo de paciencia; mientras tanto, mis queridos, deberíais dejar vagar vuestras miradas más bien hacia algo más «actual». Por ejemplo hacia lo que se llama una compañera. Las señas son: alegre, bonita, muy joven aún, y por lo demás un carnero pequeño y valiente *à la* Irene Seydlitz (con la que casi me tuteo) — Al tío Bernhard por supuesto que le he escrito, pero de su carta de felicitación de Año Nuevo me surgió la misma sospecha que habías tenido tú, querida Lama: que la carta no ha llegado. Es la tercera vez en este invierno que tengo la impresión de que una carta mía ha sido interceptada o algo así. Ya le he enviado al tío un par de líneas sobre esto.

Mis queridos, no me parece posible meter en la maleta como una estufita el cielo de aquí con sus 220 días sin nubes y trasladarme a Zúrich. ¡Una pena!

También aquí conferencias sobre Sudamérica, incluido Paraguay. El viajero, en conjunto muy encantado (después de un viaje de 3 años y medio) afirma finalmente que no ha encontrado nada más bonito que Niza.

Por parte suiza[167] me llega la idea de que los fracasos múltiples, casi regulares, de las colonias alemanas o suizas en los estados del Plata tendrían su razón en la mezcla de nacionalidades, es decir, en la convivencia de elementos alemanes y románicos entreverados. De acuerdo con ello, si se tiene en cercanía inmediata la suciedad italiana, etc., no surgirá un sentimiento de patria, de estar en casa. La cuestión principal sería entonces *excluir* por principio a los latinos y propagar igualmente por principio la *limpieza* en las casas y la vida; las dos cosas no serían, sin embargo, fáciles, la primera porque entra en contradicción con la práctica de los gobiernos de esos países, la segunda porque entra en contradicción con el clima. Bien, quizás se pueda «elevar» a ello a los alemanes.

Con el saludo y el agradecimiento más cordial.

Vuestro Fritz

*Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 31 de diciembre de 1885: III/4, 109. Elisabeth Förster responde el 7 de enero de 1886: III/4, 116.*

*657. A Reinhart e Irene von Seydlitz en Múnich*

*Dir.:* Nice (France)
*rue* St. François de Paule 26 II
2 de enero de 1886

Mis muy queridos amigos:

Hoy, además de por dos cartas tan buenas, tengo que estar sumamente agradecido al agradable pícaro del azar por haberme puesto ante mis amigos, sin merecimiento alguno, en «olor de amistad», o en olor de flores[168]. Ojalá tuviera la posibilidad de enviaros por correo algo de nuestro imperturbable tiempo soleado (un día después del otro), de preferencia un buen trozo de cielo azul, del que aquí tenemos en abundancia — Niza cuenta en el año 220 días absolutamente sin nubes y con ello no tiene rival en Europa, ni siquiera en esta costa. Es el clima más *vivificante* que se pueda imaginar, el «paraíso de los enfermos y los ancianos» (por consiguiente de los filósofos de hoy, que, en algún sentido, suelen tener algo de los dos).

Mis queridos amigos, en realidad se reúnen aquí todas las condiciones para vivir muy sano, con muy buena luz, muy cosmopolita, e incluso muy barato (lo último como consecuencia de la rápida caída de los precios de las viviendas y de la calamidad general de los hoteles, que no tiene perspectivas de desaparecer pronto.) Gracias a las grandes liquidaciones se pueden conseguir aquí muy bonitos muebles. Por último, el mundo forastero que vive aquí me parece quizás más preparado que la sociedad de cualquier gran ciudad europea para un artista y empresario *in Japonicis*. Predomina el elemento eslavo (polacas, rusas).

— Lo que todo esto quiere expresar es que siento un sincero anhelo de teneros *aquí*.

Acoged a vuestro amigo, si puedo pedirlo, en vuestros planes, sueños, castillos de futuro —, yo, como acabo de mostrarlo, hago lo mismo. ¡Quién sabe qué cosa buena puede resultar un día! Hay que rezarle buenamente al Dios azar: mientras tanto, envía flores. —

Pero el estómago es también para mí el padre de la aflicción. Ahora quiere que viva de leche, huevos, higos y pan de Graham — creo que Epicuro, que también sufría del estómago, vivió así. La felicidad, tal como la entendía ese sabio, es la felicidad de un dispéptico --- Y tened en vuestro cariño a vuestro amigo

Nietzsche

*Respuesta a las cartas de Irene y Reinhart von Seydlitz del 26 de noviembre y el 27 de diciembre de 1885: III/4, 82 y 107.*

658. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Postal)

<Niza, 5 de enero de 1886>

Muy apreciado amigo: nuestras cartas se han cruzado, y, por lo que deduzco de su última comunicación, la penúltima mía, enviada a Viena, ha llegado a sus manos aún a tiempo. Entretanto tengo muchos deseos de tener noticias sobre todo lo que ha ocurrido en *Dresde*; y ha crecido en mí la agradable duda de si aún es necesario que dirija sus miradas hacia Carlsruhe: — quizás en Dr<esde> sólo se necesitaba su llegada para que la cosa se moviera — y el *León* comenzara a rugir. Así por lo menos trata de persuadirme diariamente la esperanza... Se sobrentiende que estoy dispuesto en cualquier momento a escribirle a M<ottl> en C<arlsruhe>: señáleme simplemente la fecha en la que la llegada de la carta le parece más útil. El profesor de música *ginebrino* que se encuentra en Leipzig en el invierno para ejecutar sus cosas se llama *Ruthardt*[169]: desea mucho conocerlo. Riedel[170] le dirá dónde vive. (¿Es de suponer que irá a Lepizig?)

Fielmente
N.

*Esta carta se cruza con la de Köselitz del 5 de enero de 1886: III/4, 113. Köselitz responde el 27 de enero de 1886: III/4, 120.*

659. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 5 de enero de 1886>

Mi querida madre: todo perfectamente en orden y, nuevamente, muchas gracias. — ¿«El señor Z<iller>[171], según me escribes, quisiera comprar la partitura para piano de la Marcha del Emperador[172] por menos de 22 marcos»? Pero si *nueva* no cuesta 22 groschen: aquí hay algún malentendido. Por otra parte, quisiera conservarla, es música que sigo queriendo mucho. — *La partitura* de la Marcha del Emperador que yo poseo ¡no está en venta! es 1) un regalo que me hizo W<agner>, 2) W<agner> dirigió con ese ejemplar de la partitura la primera ejecución de la obra (en Leipzig); 3) hay cambios manuscritos en la partitura, por los cuales ese ejemplar tiene un valor único. — La buena Lama también me ha escrito, una conmovedora carta de fin de año. Ahora todos tendremos que ver cómo atravesa-

mos los próximos meses. ¿Crees que los Heinze[173] vendrán a Niza? ¿Y cuándo? Yo me quedaré hasta el 13 de abril (ésta es la fecha límite, a causa de la luz y mis ojos.) El tiempo, semana tras semana increíblemente hermoso, claro de la mañana a la noche. Fielmente, tu F.

La cuestión de la garantía con Schmeitzner está solucionada. — ¿Has hablado con Kürbitz? Yo le he escrito. —

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 1 de enero de 1886: III/4, 111.*

660. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Niza, comienzos de enero de 1886>

1) Me he enterado del nombramiento de R<hode> con el mayor interés: ¿pero por qué él no me escribe? Me queda poca paciencia para con un antiguo amigo, y verdaderamente no por parte de alguien que sea por naturaleza impaciente e intolerante.

2) Pero en todos estos 10 años he vivido (si exceptúo de una vez por todas a mi amigo O<verbeck>) demasiada estupidez, superficialidad y arrogancia por parte de aquellos que creía mis amigos. Agradezco al cielo que aún tengo el amor de mis familiares, después de que éste también estuviera en peligro, por las consecuencias de todo tipo de «servicios amistosos»[174].

3) Por lo que respecta a toda mi situación, no reconozco ya como amigo mío a nadie que no comprenda la enorme miseria de esta situación: que una persona que ha nacido para la actividad más rica y más abarcadora tenga que pasar de esta manera sus mejores años en estériles páramos: que un pensador como yo, que nunca podrá depositar lo mejor que tiene en libros, sino sólo en almas elegidas, esté obligado, con sus ojos dolientes y casi ciegos, a «hacer literatura» — ¡es todo tan loco! ¡tan duro!

661. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice, *rue* St. François de Paule 26 II.
<9 de enero de 1886>

Querido amigo:

Habría mucho que contar, si estuviera con «mejores ojos». — Te agradezco mucho por tus buenos deseos de amigo para el nuevo año;

también fueron muy bienvenidos los billetes de quinientos (— me ahorran la «ida al banquero», a la que odio y que siempre me enferma). Hay mucho que superar en este año, en primer lugar los próximos meses, que no serán para mis familiares menos duros que para mí. Mi madre está casi desesperada. — Ayer me comunicó la resolución definitiva de la cuestión de Rohde: ella abriga esperanzas a este respecto; de hecho, Leipzig, que es casi mi tierra natal, se ha vuelto para mí doblemente valiosa desde que se ha convertido en lugar de encuentro de todos mis buenos amigos y camaradas de antaño. Había recibido la noticia de los Heinze, que este otoño se han comportado conmigo de manera extremadamente cordial: también quieren visitarme aquí en Niza en las vacaciones de pascua. Lo mismo ha prometido el señor Lansky en Vallombrosa (tengo todas las razones para estar agradecido de haber encontrado una persona como L<ansky>, un carácter, aunque desgraciadamente no un «espíritu», *singularmente* noble y fino: a la larga se convertirá probablemente en algo así como mi «razón práctica», como ecónomo, consejero de salud y similares). De la carta de Köselitz adjunta, que te la comunico porque él plantea de modo muy claro su situación, podrás ver que existe también la perspectiva de otras visitas en Niza. El señor Widemann le ha expresado a mi madre el deseo de poder vivir un par de años cerca de mí; confieso que tenía mis reservas — Pero de la carta de K<öselitz> podrás ver que probablemente hay razones para tener esperanzas al respecto. Es mi deseo que K<öselitz> acometa *aquí* su *ópera corsa*[175] (para la que yo le envié el proyecto el último verano — estaba encantado con él); secretamente hago algunas cosas para hacerlo posible. Por último, mantengo la esperanza de que también vengan mis tres damas, *mesdames* Fynn *et* Manshouroff, que me tienen un afecto conmovedor. Uno no tiene la elección de abandonarse una vez que se ha encontrado: se hallan con demasiado poca frecuencias estas almas tiernas y distinguidas con las que se puede tratar sin hacerse violencia, como de costumbre. Ahora están en Inglaterra. — Te escribí acerca de mi «experimentar»[176]: pues bien, agradezco al cielo que me haya atrevido y que no me haya sometido de nuevo al martirio del último invierno, por cuyas consecuencias estuve casi enfermo el medio año siguiente. Todos los de Basilea que están aquí vienen en mi ayuda, tan afectuosos como llenos de respeto, como corresponde al modo basiliense. El tiempo está de una belleza indescriptible, semana tras semana; el cielo, puro y resplandeciente de la mañana a la noche.

Cuéntale a tu querida mujer que he escuchado una obra juvenil de Bizet, la suite orquestal *Roma* (¡el pobre B<izet> no llegó a escucharla!). Atrayente—ingenua y refinada al mismo tiempo, como

todo lo de este último maestro de la música francesa. — De corazón, tu amigo

N.

El primer uso que he hecho del dinero de Schmeitzner ha sido cubrir la tumba de mi padre con una gran lápida de mármol. (De acuerdo con el deseo de mi madre, será también un día su tumba.)

*Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 26 de diciembre de 1885: III/4, 105.*

662. *A Felix Mottl en Karlsruhe* (Borrador)

<Niza, alrededor del 10 de enero de 1886>

Espero que mi nombre no le sea totalmente desconocido.

Me han dado la agradable noticia de que el señor P<eter> G<ast> ha confiado a sus manos y a su gusto el destino de s<u> L<eón> d<e> V<enencia>: puedo confesar que no tengo menos interés en su decisión que el propio compositor de esa ópera. Amo la obra extraordinariamente: discúlpele a este amor que haga el intento de convencerlo también a usted, muy estimado señor, de que favorezca especialmente esta ópera.

El texto, preferido y querido en el siglo pasado por la buena sociedad, varias veces compuesto, alabado expresamente aún por Stendhal, exige un juego fino: los «buenos viejos tiempos» *anteriores* a la *Rev. Franc.*, el tiempo de las mejores y muy viriles maneras, de los polvos y los vestidos de brocato, puede incluso representarse deliberadamente con algo de ironía, acentuándolo de cierto modo: — no es pequeño, precisamente hoy, el atractivo de esas costumbres. La ópera puede presentarse como ópera rococó (he notado <que> precisamente hoy reina entre los artistas una predilección por el rococó).

Una ópera rococó: también por parte de la decoración tiene que hacerse todo para expresar la Venecia de 1770, la ciudad más alegre, más enamorada y más amada del siglo pasado.

Se puede contar para ello con el encanto aún hoy activo de Venecia, la única ciudad «con la que se puede soñar sin haberla visto». La música de Peter Gast tiene esa *morbidezza* y esa ternura, ese algo feliz, ocioso, medio oriental y todo lo que nos sigue atrayendo a nosotros, h<ombres> nórdicos, hacia esa ciudad misteriosa, alegre y tierna. Este auténtico encanto de Venecia no ha tenido hasta ahora su expresión en la música. Cuando *El león de V<enecia>* haya «rugido»

en todos los escenarios de Eur<opa> (pues profetizo que esta ópera tendrá un éxito como el que ha tenido Carmen), se sentirá que esta música sólo ha podido surgir allí — y cómo el *alma* de V<enecia> está en ella llevada a sonidos.

Conservo del invierno pasado el recuerdo de la gratitud que sentí hacia usted al leer en periódicos franc<eses> los comentarios sobre su ejecución de la ópera póstuma de Bizet[177]: lo que ha dispensado a un muerto que reverencio concédaselo ahora a un vivo, a alguien con mucha vida — porque este P<eter> G<ast> — — —

663. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Niza, mediados de enero de 1886>

Muy estimado señor:

No me ha sido posible ponerme de acuerdo con mi anterior editor, el señor Schmeitzner de Chemnitz, respecto de una segunda edición de H<umano> D<emasiado humano>. En realidad, ahora creo que no quiere desprenderse de mis escritos; sabe aproximadamente lo que tiene en ellos, entre sus conocidos más próximos están algunos de los más fervientes y entregados de mis seguidores. (¿Quizás haya visto, por ejemplo, las páginas finales de *Conocer y ser* de Widemann, Reuther, 1885[178]?) En base al conocimiento de la situación comercial de Schmeitzner que me proporcionó el proceso, me resulta totalmente evidente que hasta ahora no ha perdido sino *ganado* con mis obras, aunque no en la medida y con la rapidez que quizás esperaba. Mis libros tienen ahora un círculo de lectores extraordinariamente extendido, firme y muy entregado, círculo que todavía no es grande pero que crece continuamente, — de eso no cabe ninguna duda. —

Pero si no es posible, muy estimado señor, acordar entre nosotros una segunda edición de *H<umano> D<emasiado humano>*: considere por favor si está dispuesto a editar algo nuevo, que está listo hasta en su título. Es el segundo tomo de

*Aurora*
Pensamientos sobre los prejuicios morales[179].

Si le está permitido a un autor decir algo sobre su libro, diría que es un libro para temerarios y buenos catadores espirituales; se encuentra allí algo de lo más fino y más osado. A pesar de ello, no

tiene nada que aparezca como un ataque directo; no formo parte de las personas de partido de cualquier tipo que quieren absolutamente «convertir» o «derribar».

*Hermann Credner responde el 26 de enero de 1886: III/4, 119.*

## 664. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Nice (France) 24 de enero de 1886
*rue* St. François de Paule 26 II

Querido amigo:

Inmediatamente después de la llegada de su bienvenida carta (que, a pesar de su buena cara y su paciente jovialidad, me puso melancólico) envié unas líneas al señor M<ottl>: supongamos, con algo de optimismo, que por lo menos «no han causado ningún perjuicio». Le adjunté como impreso un programa (*raisonné*), el del último *concierto clásico* en Monte-Carlo, en el que se ejecutó la suite para orquesta *Roma* de Bizet (una cosa fina y refinada de su juventud, que no «escuchó» en su vida —); lo hice en relación con una palabra de agradecimiento que había testimoniado en la carta a su preocupación por Bizet. Por lo demás, también he buscado *prevenir* en la medida de lo posible un prejuicio en contra de su *libretto*. El mismo día le escribí a la excelente señora Röder en Carlsruhe. Confieso que en este momento hay para mí pocas cosas tan deseadas como la ejecución de su ópera: — haría de todo para estar presente. Uno tiene «su gusto» y por consiguiente también su «hambre», y en ocasiones su hambruna.

Sus ilustradoras palabras sobre el señor Widemann me han reconfortado. A pesar de ello, creo que fue un instinto correcto (en parte una casualidad extrañamente múltiple) lo que hizo fracasar nuestro encuentro el último otoño. Dicho entre nosotros, por consideración a Widemann (en el caso de un encuentro personal con él) le hubiera hecho todas las concesiones posibles a Schmeitzner y aún hoy no habría terminado con él[180]. —

¿Y he terminado? — Sobre la base de sus conversaciones con Widemann, ¿qué cree usted acerca de la proyectada segunda edición de *Humano, demasiado humano*? Mientras el libro esté en la cueva antisemita, no se venderá ningún ejemplar más: eso lo sabe el propio Schm<eitzner>. Ahora bien, yo quisiera comprarle los ejemplares que aún restan, para destruirlos: pide de manera desvergonzada 2.500 marcos, yo quiero ofrecer 500 (lo que para Schm<eitzner> es en todo

caso mejor que *nada* — y para mí ya absurdamente *mucho*). — Tenga la bondad, querido amigo, de plantearle en alguna ocasión este caso y esta pregunta al señor Widemann. —

Sería para mí muy importante hacer la nueva edición ahora: entre nosotros, creo que más tarde no *podría* volver de nuevo a ello. Pero ahora ya he derrochado el último verano y desgraciadamente también este invierno en la reelaboración de este libro *introductorio*: Ahora quiero sacarlo de mi alma. ¡Una pesadilla! —

Piense que esta vez Niza me ha fascinado como si la viera por primera vez. El invierno es extraordinariamente claro, brillante y parejo. — En primavera iré a Venecia, si no hay leones rugientes que me atraigan hacia Alemania.

¿Bassano? ¿Conegliano[181]? Ay, amigo, qué bonito sería que nos pudiéramos ver por allí. ¿O en el lugar de nacimiento de Tiziano[182]?

Con especiales recuerdos para sus estimados padres y deseándole a usted un año esforzado, rico y triunfal,

su fiel Nietzsche

*Respuesta a la carta de Köselitz del 5 de enero de 1886: III/4, 113. Köselitz responde el 27 de enero de 1886: III/4, 120.*

665. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Niza, finales de enero de 1886>

Es sólo el deseo de expresarle mi agradecimiento por su buena disposición lo que me lleva hoy a escribirle. Espero poder entregarle personalmente el manuscrito[183] en la próxima primavera: de momento estoy seriamente retrasado en la terminación de la copia por el doloroso estado de mis ojos. Dejo precisamente para esa fecha algunas observaciones que tengo que hacerle (también un par de contrapropuestas), con las que usted probablemente estará de acuerdo con más rapidez que yo mismo. — ¿Puedo finalmente presentarle la serie de mis escritos hasta ahora publicados? (exceptuando *Philologica*)

El nacimiento de la tragedia, 2.ª ed.

4 *Cons<ideraciones> int<empestivas>*, aparecidas separadamente, la cuarta en 2.ª ed.

*H<umano> D<emasiado humano>. U<n> l<ibro para> e<spíritus> l<ibres>*

Con apéndice: Miscelánea de o<piniones> y sentencias

*El viajero y su sombra*.

*Aurora*
*La gaya ciencia*
*Así habló Z<aratustra>. Un libro para todos y para ninguno.*
En tres partes

Después de haber publicado una obra que — reflexiva y cuestionable como es — tiene que temer aún más la comprensión que la incomprensión, una obra que exige ser contemplada con los ojos más agudos, escuchada con los oídos más atentos, y sobre todo de manera prolongada, múltiple, cuidadosa —: me he vuelto consciente de la poca probabilidad que tiene de encontrar esos únicos lectores adecuados.

*Respuesta a la carta de Hermann Credner del 26 de enero de 1886: III/4, 119. Hermann Credner responde en febrero de 1886: III/4, 124.*

## 666. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> Sábado. <30 de enero de 1886>

Mi querida madre:

Esta vez me resulta especialmente triste no poder estar presente en tu cumpleaños: porque en relación con los muchos y pesados sentimientos que trae este día, podría quizás ser un alivio para tu corazón conservar por lo menos a uno de tus hijos como un *buen europeo*: ya que la Lama se ha declarado definitivamente a favor de Sudamérica y del mate[184]. Pero quién sabe cuánto falta aún para que el cansado de Niza emprenda el viaje hacia el norte, «hacia el hogar», como las famosas golondrinas, sobre todo teniendo en cuenta que ayer ha sucedido algo que me vincula con un nuevo lazo a la buena *Leipzig*. Por la noche, cuando estaba a punto de meterme en la cama, encontré casualmente una carta que me habían deslizado en la habitación por debajo de la puerta (¡provincial, *decente*, muy decente!)

La leí, era de Credner — y su declaración me causó un placer tal que no pude evitar bailar una pequeña ronda en camisón. A pesar del frío: porque hasta hoy no he encendido aún la estufa. Le había ofrecido el *segundo* tomo de mi *Aurora*[185] (como ves, el viejo animal escribiente ha estado trabajador); lo acepta con placer, desea expresamente que lo cuente por favor entre mis admiradores, exige que se haga algo para disolver mi relación con Schmeitzner, insinúa su deseo de comprar a Schmeitzner el resto de *Humano, demasiado humano*, en resumen, se comporta como el editor del futuro tan largamente deseado.

Te pido por favor que esto se lo comuniques a la querida Lama y a su señor esposo, tratante de esclavos y director educativo —, pero a nadie más, tampoco a los Heinze. —

Quizás vaya a Alemania a causa de estos planes literarios: — te ruego, querida madre, que recibas hoy este pequeño «quizás» como una especie de regalo de cumpleaños de mi parte.

¿Tenéis una cantidad horrible de cosas que hacer? — Estoy muchísimo con vosotras en mis pensamientos; y cuando hace poco se anunció «mal tiempo» en América, me irrité, porque en este año América nos quita de todos modos el buen humor. Es cierto que aquí se me dice por todos lados que «un viaje a Sudamérica no es un acontecimiento y no es una razón para tener miedo»; pero nosotros no estamos aún acostumbrados a vivir en el modo de aves migratorias cosmopolitas al que están acostumbrados nuestros huéspedes de Niza.

Aquí me conceden muchas atenciones y distinciones, no lo puedo negar. El viejo holandés[186] también ha llegado, y muy contento de volver a verme (A otras personas les ha dicho de mí, muy orgulloso, «es conmigo un verdadero amigo, lo sé perfectamente».)

Este holandés, que antes estaba en el ministerio, pero que tuvo que dejar su puesto a causa de sus ojos, vuelve siempre a Niza porque *aquí* sufre menos de los ojos que en cualquier otro lugar: en Holanda su estado se empeora cada vez. Exactamente igual que yo.

La vieja viuda del pastor[187] te manda muy cordiales saludos.

Escríbeme con exactitud lo que se ha decidido, y si mi última carta (en la que tuve que agradecer por partida quíntuple) ha llegado realmente.

Acordaos de mí, cada una y en conjunto, y conservadme en vuestro cariño

vuestro Fritz

*Elisabeth Förster responde el 3 de febrero de 1886: III/4, 122. Franziska Nietzsche responde el 11 de febrero de 1886: III/4, 126.*

667. *A Paul Widemann en Chemnitz* (Borrador)

<Presumiblemente: Niza, finales de enero de 1886>

¡Qué extraño que en el último otoño se malograra nuevamente un encuentro con usted! Reconozco una cierta inseguridad por no saber lo cercano o lejano que está usted del señor Schm<eitzner> — — —

668. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Tarjeta de visita)

Niza, 3 de febrero <de 1886>

Querido amigo, he aquí algo de Mottl[188], — muy poco, pero no sin «amor». Quizás un buen primer paso para comenzar. «En el comienzo estaba la *palabra*». —

Muchas gracias por su carta, estoy mal de los ojos. Por último, le pido que no haga nada en el asunto Schm<eitzner> hasta que yo se lo pida.

Fielmente, su N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 27 de enero de 1886: III/4, 120. Köselitz responde el 23 de febrero de 1886: III/4, 133.*

669. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

<Niza,> Domingo. <7 de febrero de 1886>

Mi querida vieja Lama:

Acaba de llegar tu bonita y graciosa propuesta[189], y si sirve de alguna manera para provocar en tu señor esposo una buena opinión sobre el incorregible anti-antisemita, tu nada ejemplar hermano, el holgazán Fritz (aunque ahora seguramente tiene otras cosas que hacer como para «preocuparse» por mí), entonces acepto de buena gana seguir las huellas de la señorita Alwinchen y te ruego encarecidamente que, en las mismas situaciones y condiciones, me conviertas en terrateniente sudamericano: con la expresa variación de que el trozo de tierra *no* se llame *Friedrichsland* o *Friedrichshain* (porque no quisiera por el momento «morir y ser enterrado» allí), sino, en recuerdo a cómo te he bautizado — *Lamaland*.

Hablando seriamente: te enviaría todo lo que tengo si eso pudiera ayudar a volver a traerte pronto. En realidad, todas las personas que te conocen y te quieren son de la opinión de que sería tres mil veces mejor que no pasaras por todo este experimento. Incluso si se encontrara que esa tierra es apropiada para una colonización alemana, nadie concedería que vosotros dos tendrías que ser precisamente los colonizadores: por el contrario, esto parece *arbitrario*, perdóname la expresión, y además peligroso, especialmente para una Lama que está habituada a una cultura delicada, que es donde florece y sabe manejarse

mejor. Toda este *enardecimiento* de sentimientos que está como causa detrás de toda la historia es en realidad demasiado *tropical* para una llama (más exactamente: para nuestro auténtico «tipo» de familia, que tiene su arte en la conciliación entre contrastes), en mi opinión no es ni siquiera sano: uno se mantiene más joven y bello si no odia y no es receloso —. Por último, me sigue pareciendo que incluso para una tarea auténticamente germánica tu naturaleza se podría revelar más útil aquí en Europa que allí: precisamente como esposa del doctor Förster que, tal como lo volví a sentir al leer su trabajo sobre la educación[190], tiene en realidad una misión natural como director educativo de una especie de Schnepfenthal[191] — y *no*, perdona a tu hermano, como agitador en un movimiento sucio y malo en sus tres cuartas partes. Lo que hace falta ahora urgentemente en Alemania son precisamente instituciones educativas que se enfrenten con actos a la instrucción de esclavos del estado. La confianza de que goza el doctor Förster entre la nobleza del norte de Alemania me parece que ofrecería una garantía suficiente para que, bajo su dirección, tuviera éxito una especie así de Schnepfenthal o de Hofwyl[192] (¿te acuerdas? el lugar donde se había educado el viejo Vischer). Pero *allí*, entre campesinos, en la cercanía de alemanes que se habrán vuelto imposibles, quizás amargados y emponzoñados — allí habrá un amplio campo para que surjan preocupaciones. ¡Y el estúpido gran mar entre medio! y con cada huracán del que llegan aquí noticias tu hermano se irrita y se pregunta cómo, por lo que más quiera, la Lama ha llegado a lanzarse a una aventura así. Me contengo, en la medida de lo posible, pero una melancolía sin igual me domina todos los días, y especialmente por la noche, — siempre porque la Lama se escapa y abandona totalmente la tradición de su hermano. — El director de orquesta de Carlsruhe (al que le había escrito por deseo del pobre K<öselitz>) me acaba de comunicar que mi recomendación («la recomendación de un hombre a quien admiro con entusiasmo») despierta en él el prejuicio más favorable por la obra; y mientras me alegro por ello de corazón, se me ocurre que vosotros diréis «¡pero sólo es un judío!». Creo que esto expresa cómo la Lama se ha apartado de la tradición del hermano: — ya no nos alegramos por lo *mismo*. — Entretanto, no sirve de nada, la vida es un experimento, hágase lo que se haga, se paga demasiado caro: ¡adelante mi querida, vieja Lama! ¡Y ánimo valeroso para lo que ya está *decidido*!

Tu F.

*Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 3 de febrero de 1886: III/4, 122. Elisabeth Förster responde el 9/10 de febrero de 1886: III/4, 124.*

670. *A E. Kürbitz en Naumburg* (Borrador)

<Niza, 7 de febrero de 1886>

Tiene para mí mucha importancia hacerle llegar a mi hermana, antes de que se embarque en Hamburgo, un billete de 300 marcos, para una finalidad que ya le he anunciado por carta[193]. Si me quisiera hacer el especial favor de enviar de *inmediato* el dinero a la dirección consignada abajo, llegará todavía a tiempo, según mis cálculos, a manos de mi hermana. Permítame expresarle mi mayor consideración

671. *A Emily Fynn en Ginebra*

Nice/France.
*rue* St. François de Paule 26 II
<mediados de febrero de 1886>

Muy estimada señora:

Por fin llega una carta mía — ¿debo explicar por qué sólo llega «por fin»? Pero sería inútil: usted misma, con su gran y *necesaria* benevolencia, ya ha hecho lo suficiente en mi favor y para mi disculpa (en el caso de que se trate de una culpa) como para que no pueda hacer nada mejor que remitirme a ello. Estoy tan agradecido por toda la finura de la interpretación respecto de lo que hago o dejo de hacer —

Parece que los dos tenemos el pesar de superar, de sobrevivir a experiencias dolorosas. También yo he perdido una hermana[194], no por una muerte real, pero sí por una de esas grandes separaciones que tienen algo igualmente irreparable. Va con su marido en dirección a Sudamérica, con el fin de fundar allí una colonia: hay buenas perspectivas de que la cosa tenga éxito, pero cuanto más éxito tenga, más firmemente estarán ligados a ese mundo lejano. A fin de cuentas no es ni siquiera Paraguay lo que me da más el sentimiento de haber perdido a mi hermana. Las ideas de mi yerno, por las que vive y muere, me son más extrañas que Paraguay.

En Múnich, por donde pasé en el viaje de vuelta, mientras estaba en casa de unos amigos míos[195], tuve la impresión de lo bien y en casa que tendría que sentirse su señorita hija en ese barrio de pintores y pintoras; más aún, especulaba mentalmente si se podría encontrar alguna conexión entre su original y extraordinario modo de concebir las flores[196] y el japonecismo de mi amigo Seydlitz. Suponiendo que en algún momento volvieran a tocar juntas Alemania, arriesgue un

pequeño intento con Múnich: mi amigo y su mujer tendrán un gran honor en estar a su servicio.

En Portofino, donde entregué fielmente los saludos de su venerable amiga[197], estuve a punto de ser conquistado. Los conocidos de Génova tenían el mayor deseo de alojarme durante el invierno en la villa de un dentista inglés. Reparos climáticos — que entretanto, con la dureza general de este invierno, se han justificado doblemente — me hicieron seguir viaje hacia aquí, a mi vieja Niza. El aire es aquí más puro y radiante que en ningún otro lugar de Europa; me dicen que cada verano se me ve «mejor y más joven» — opino que, *por esa razón*, hay que permanecer fiel a un lugar. A un lugar que le *promete* a uno juventud — —

Lo que me falta en Niza son personas a las que ame y a las que no «tenga que decirles» todo antes.

Estoy tres cuartas partes del día bastante sombrío y trabajador, el resto alegre o *profondément triste*, como le corresponde a un oso y filósofo solitario.

¡*Cuánta alegría* me ha causado su retrato[198]! Y lo que en él más captura y atrae es algo que felizmente no es propio de ninguna edad: es lo que corresponde a ese eterno «más joven y mejor» que desgraciadamente no puede conseguirse con ninguna Niza. — Testimonio: mi *propia* fotografía. —

Me ha atacado con frecuencia la preocupación de si se ha mantenido ese retorno tan extraordinario de su salud. Y si Ginebra, precisamente Ginebra, es lo que le hace bien. Hay tantos aquí que han huido del invierno ginebrino.

De los ojos, no hay nada bueno que contar. A pesar de ello: en la Engadina estaban peor. El agua de Romershausen me ha aliviado muchas veces, y nunca sin dejar de hacerme pensar con la mayor gratitud en quien me la había dado. Siga conservándome, si puedo pedirle, en un buen recuerdo, de a tres y no sólo de a tres. Usted sabe, mi muy estimada señora, que mis constantes deseos la acompañan y que será una gran alegría si *algo* de esos deseos se llega a cumplir.

Su muy devoto<br>
Prof. Dr. Friedrich Nietzsche<br>
Ermitaño de Sils-Maria

*Respuesta a la carta de Emily Fynn del 4 de enero de 1886: III/4, 112.*

672. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Dedicatoria[199])

<Niza, 20 de febrero de 1886>

Querido amigo:

Lo último sobre Córcega, algo provinciano, pero provinciano-*meridional*. Mucho *couleur locale*. Léalo por favor con un diccionario, y no desprecie lo mejor, los tres versos en dialecto provenzal[200] que me hicieron *feliz* durante dos días, v. p. 200.

Acabo de leer acerca de las tormentas de nieve en sus *Erzgebirge*. Aquí tiene algo para reponerse.

Fielmente, su F.N.

*Köselitz responde el 23 de febrero de 1886: III/4, 133.*

673. *A Erwin Rohde en Tubinga*

Nice (France) *rue* St. François de Paule 26 II.
23 de febrero de 1886.

Querido y viejo amigo:

Mi madre me anunciado hace poco tu nombramiento en Leipzig: ¡hace mucho que no tenía una alegría tal como con esta noticia! Desde entonces siempre me figuro y vuelvo a figurarme que este año tiene que reunirnos. Quizás pueda arreglarse ya para la primavera; y lo que más me gustaría sería ser testigo, de vista, oído y corazón, de tu presentación. No puedo llegar a expresar lo mucho que esta esperanza me acaricia y reconforta. El otoño pasado estuve algo en Leipzig, como un anticipo: ay, en silencio, de un modo más o menos oculto, casi siempre aislado, pero como sintiendo la *calidez* de ese lugar por todos los recuerdos tuyos y de nuestra vieja camaradería. El azar quiso que llegara a oír algo del proyecto que te afectaba: justo antes de la sesión en la que se consideró por primera vez toda la cuestión, estuve con Heinze y Zarncke[201]. Me parece un sueño que yo también fui una vez un animal así de esperanzado, *philologus inter philologos*. Nada se cumplió: o, como quizás diréis ahora entre vosotros: «*él* no cumplió nada». Además de todo eso, no me he vuelto más rico en amigos: la vida me ha presentado cada vez más el deber con la terrible condición suplementaria de su cumplimiento *solitario*. Es difícil entenderme; ahora casi doy por supuesto que, incluso entre conocidos, soy groseramente mal compren-

dido, y estoy reconocido de corazón por cualquier tipo de finura en la interpretación, incluso por la buena voluntad de finura. Soy un asno, no cabe ninguna duda. Viejo y querido amigo Rohde, me parece que comprendes mejor la vida por haber entrado en ella; mientras que yo siempre miro desde lejos — quizás cada vez de modo más claro, más terrible, más abarcador, más atractivo. ¡Pero ay de mí si alguna vez no soporto más ese extrañamiento! Uno se vuelve viejo, añorante, tengo ya ahora, como aquel rey Saúl, *necesidad* de música — por suerte el cielo me ha dado también una especie de David. Un hombre de mi tipo, *profondement triste*, no puede aguantar a la larga con la música wagneriana. Tenemos necesidad de sur, de sur «a cualquier precio», de una felicidad y una ternura en los sonidos clara, inofensiva, inocente, mozartiana. En realidad debería tener también personas alrededor mío con las mismas características de la música que amo: aquellos con los que se descansa un poco de sí mismo y es posible reírse de uno mismo. Pero no todo el que quisiera encontrar puede buscar — y aquí estoy, y espero, y no llega nada, y no sé nada mejor que contarle a mi viejo amigo que estoy solo.

Tengo delante de mí tu última carta, es posible que sólo ahora responda a ella, aunque entretanto ha pasado un buen tiempo (la carta es del 22 de diciembre de 1883)[202]. Acepta a tu callado amigo, que lo tiene difícil en muchos aspectos y que ha aprendido a tener miedo de abrir la boca. Al menor descuido sale una queja, — y no hay nada más tonto sobre la tierra que quejarse. Nos *rebaja*, incluso con nuestros mejores amigos.

Viejo amigo Rohde, envíame unas palabras, como muestra de que aún me tienes cariño. Y nuevamente, me alegro de tu suerte más que de la mía. Saluda a tu mujer de parte del desconocido oso y eremita, y acaricia a tus hijos en mi nombre. Con cariño

Tu fiel amigo
Nietzsche.

*Erwin Rohde responde el 25 de marzo de 1886: III/4, 148.*

674. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> Jueves. <25 de febrero de 1886>

Mi querida, querida madre:

He pensado tanto en ti en este tiempo y sin embargo casi no me he dado cuenta de lo poco que te he escrito. ¡Disculpa! En este momento

estoy pasando a limpio[203], avanzo lenta, lentamente y cada vez que me concedo un respiro estoy tan cansado para ocupar aún de alguna manera mis ojos que como consecuencia probablemente debo cartas a todo el mundo. A pesar de ello, el hecho de preparar yo mismo las copias me parece un buen signo, por lo menos de mi coraje: quizás recuerdes cómo hace cuatro años en Naumburg se hizo al dictado[204], y cómo cobró el escribiente (1883). Si mal no recuerdo, resultó un manuscrito vergonzoso.

A último momento he recibido aún de nuestros emigrantes un bonito anillo de oro; lleva inscrito en el interior «piensa con amor en B. y E.» — lo haré de corazón, aunque confieso que esa yuxtaposición «B. y E.» sigue ejerciendo alguna violencia sobre mi sentimiento. El tipo de Förster no me es precisamente afín, por no hablar de sus tendencias. Que a fin de cuentas es una suerte *que se haya ido*, aún justo «a tiempo»[205] —, en eso me parece que tienes mucha razón; el peligro era muy grande.

Aquí por supuesto todo el mundo me dice que «estar desconforme con el gobierno alemán y confiarse al gobierno de Paraguay, que es cien veces más inseguro y dudoso, no es precisamente lógico». ¡Pero qué les importa la lógica a estos señores! — ¡Con tal que nuestra pobre Lama no tenga que sufrir mucho por ello! Sigo temiendo que no tenga idea de lo que le espera.

¡Cuánta pena le ha causado a uno toda esta historia!

Le he enviado mis felicitaciones al Profesor Rohde: te agradezco tu información sobre esta cuestión. ¡Lo más bonito sería que pudiera estar en toda su presentación en Leipzig! —

El buen amigo Köselitz sigue aún en Alemania y se hace cargo de los trabajos de la alcaldía de Annaberg en nombre de su padre enfermo. El director de la orquesta de la corte de Carlsruhe, al que le había escrito un par de líneas recomendando la ópera de K<öselitz> (por deseo de K<öselitz>, ya que no lo conozco personalmente) me respondió muy amablemente que deposita el mayor de los valores en mi recomendación, «la recomendación de un hombre a quien admiro con entusiasmo». ¡Esperemos que no quede en las buenas palabras! — Si voy a Alemania, esta vez le rendiré todos los honores al señor Widemann.

La fotografía por la que me preguntas es la de mi vieja inglesa, con la que ya he pasado 2 veranos en la Engadina, con el añadido de lo que va con ella, su hija *Miss* Emily Fynn y su amiga, la anciana Excel. von Mansouroff, de la corte rusa — mi «trío», con el que tengo una cordial amistad. Ahora están de nuevo en Ginebra: ¡quién sabe si no será aún posible convencerlas a favor de Niza! Me hace falta

un círculo de este tipo, en el que esté «como en casa»; son personas de *ese* tipo.

Los Seydlitz me han demostrado mucha afección y fidelidad; ayer mismo la buena señora von S<eydlitz> (Irene) me escribía, entre otras cosas, que «estaba buscando una buena mujer» para mí. Me hizo reír mucho. Desea saber cuánto dinero tendría que tener la «buena mujer» en cuestión: ¡como si yo lo supiera! ¡Esto, mi querida madrecita, para tu regocijo! ¡Pero que quede «entre nosotros»!

¿Sabes cuándo piensan venir los Heinze a Niza? Se están haciendo por todos lados los preparativos para el Carnaval, que ocupa más o menos el mes de marzo. Me temo que en los peores días me iré a Cannes (no caminando, por supuesto). El invierno aquí ha sido, según mis criterios, un invierno malo; a pesar de ello, algo inapreciable si se piensa en el invierno de Naumburg.

Piensa en mí con amor y vuelve a escribirme cartas tan bonitas, mi querida buena madre

Tu F.

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 7 de marzo de 1886: III/4, 139.*

675. *A Resa von Schirnhofer en Zúrich* (Borrador)

<Niza, finales de febrero de 1886>

Ayer noche me presentaron en la *Pension <de> G<enève>* a una señora P. Rössler de Graz[206]: y dos minutos después redescubrí por fin para mi gran alegría la huella de la desaparecida señorita Resa. Efectivamente, la citada Rössler se había alojado en su última estancia en París en la misma pensión que usted, estimada señorita, aunque después de su partida: ella contó, por lo menos, haber encontrado allí aún su fotografía. Creía que usted estaría ahora en Z<úrich>: probablemente persiguiendo allí honras acad<émicas>: espero que sin que su salud tenga que pagar por ello. En última instancia, tiene usted allí a mano a los más amable de todos los médicos[207], — y debe de haber casos en los que uno se enferma con gusto sólo por hacerse curar por alguien a quien quiere. Déle usted los mejores saludos a la señorita W<ildenow> de parte del extraño ermitaño de S<ils> M<aria> que el verano pasado, si mal no recuerdo, no tuvo suerte con ella con su invitación al baile, — probablemente

porque no se lo había merecido. Si usted misma piensa en algo de descanso y diversión para esta primavera, tenga en cuenta, si me está permitido pedirle, que sería para mí un gran honor poder estar en tal ocasión a su servicio. P. ej. en Venecia, adonde planeo trasladarme desde aquí, de acuerdo con una costumbre de hace ya varios años. Pienso partir de Niza el 13 de abril: hasta esa fecha tengo alquilada mi h<abitación>. En el caso de que deseara presentarse ante sus estimados padres, adornada con no sé qué solemnes títulos, el desvío por Venecia es el más agradable que se puede elegir en la tierra. Navegar en góndola, reír, estar un poquín *malinchonico* y escuchar cantar y hacer música por encima de las aguas.

De nuevo, considere mi propuesta con su corazón y reciba el más cordial

saludo de
su

676. *A Elisabeth Förster en viaje a Paraguay*

12 de marzo de 1886
Niza, *rue* St. François de Paule 26 II Et.

Mi querida Lama:

¡Alegría irrefrenable por tu carta desde el mar océano[208]! Me liberó de una presión casi insoportable, que llegó hasta a impedirme escribirte, aunque quería hacerlo todo los días: — ¡Pues tenía que agradecer el precioso y totalmente inesperado «nomeolvides»[209]! En Europa tenemos una segunda versión de invierno, que no ha sido menos fuerte que la primera: inauditas masas de nieve desde Inglaterra hasta Italia; incluso aquí descendemos en la noche hasta por lo menos 3 grados bajo cero — en resumen, los periódicos rebosaban de malas noticias meteorológicas, tormentas que no habían visto los «más viejos marineros» y cosas parecidas. Y yo veía continuamente a la pobre Lama balanceándose y balanceándose — — Te mando *muchas* felicitaciones por el modo en que te ha sentado el viaje hasta ahora; quería recomendarte cloral como remedio contra el mal de mar, pero he aquí que la Lama tiene un remedio mejor, su salud. Puedes sentirte realmente orgullosa de ella: al lado tuyo tu hermano es un verdadero inválido. Me acuerdo ahora de que la citada invalidez acaba de dar lugar a un curioso proyecto: hacerme tratar por el profesor Schwenninger[210], que parece tener fe en poder ayudarme (no sé

cómo, pero me tiene afecto; en realidad durante un tiempo comimos juntos al mediodía en el *Kopf*). Este Schwenninger está convirtiendo ahora en *Heidelberg* el gran hotel en sanatorio, arriba en el castillo; ya se esperan huéspedes para este verano (entre otros *lord* Rosebery, el ministro inglés de Relaciones Exteriores); por último, en este verano hay una enorme fiesta de aniversario universitaria[211], y el tonel de Heidelberg será por primera vez llenado y bebido por completo. Hasta aquí, sobre mi «salud».

Los Köchlin[212] aquí, muy afectuosos conmigo, me han comunicado ayer que su hijo menor se ha comprometido con la hija de aquella familia de Basilea conocida nuestra, los Hoffmann-Merian[213]. Sabrás que Thurneysen-Merian[214] falleció este invierno; lo mismo que Wackernagel, el redactor de *Basler Nachrichten*. La buena de Irene v. Seydlitz me ha escrito una cómica carta en la que se dejan adivinar algunas inspiraciones hamburguesas[215]; veré si este año puedo ir otra vez a Múnich, pero por otras razones: necesito algún contacto con *artistas*. A Gelzer[216] le han ofrecido una cátedra en Basilea, en el puesto de Jacob Burckhardt — pero la ha rechazado (confía en Berlín). No creo, mi querida Lama, que me deje atrapar nuevamente por la universidad: me es *climáticamente* imposible, hasta tanto no se me consiga una audiencia aquí en Niza. No puedo describir cómo me volví a sentir el invierno pasado en Naumburg y Leipzig: una constante *insensibilidad atribulada*. Aquí, cada invierno he hecho un buen paso adelante: por lo menos no tengo que arriesgar nada demasiado pronto, para no perder todo de nuevo. — Disculpa. Pero has dedicado a estas cosas tanta reflexión, a pesar de todas las preocupaciones propias, que tenía que hablarte de ello. El caso de la hermana de Deussen me ha alegrado mucho[217] — ¡Por *vosotros*! Creo recordar que con catorce o quince años tenía con mano firme una gran economía familiar (en su casa) y sabía llevarla con valentía.

Dile a tu Bernhard que durante todo el invierno he utilizado en las comidas *su* cuchillo, y que sé apreciar bien las camisas de lana (aunque como camisa interior); pues gracias a esta vestimenta no he encendido *nunca* la calefacción en este duro invierno e *in summa* pasado menos frío que en cualquier otro invierno. —

Descubrimiento: el queso blanco graso se digiere mucho más fácil que el magro. Mi mediodía consiste en leche, pan de Graham, queso y nueces — creo que, con una cierta libertad en la expresión, a esto se le llama vegetarianismo.

Mi querida vieja Lama, perdona las tonterías de esta carta, espero que me vuelva de nuevo más razonable — y hoy hay algo demasiado nuevo y curioso para mí, ¡que la Lama se balancea cerca de las islas

de Cabo Verde! ¡No, qué bien no ser un holgazán! ¡Viva la Lama y su Bernhard y vuestro Paraguay y toda vuestra sociedad y la gente que tenéis a vuestro alrededor!

Con cariño y gratitud
Tu Fritz

El 13 de abril pienso partir hacia Venecia. Cartas, *poste restante*. El 13 de julio aproximadamente, hacia Sils. En el otoño hacia la buena mamá.

*Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 26 de febrero de 1886: III/4, 135. Elisabeth Förster responde el 26 de abril de 1886: III/4, 161.*

677. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 19 de marzo de 1886>

¡Discúlpame por mi largo silencio y conténtate con esta postal, mi buena madre! pero no debo escribir más de lo que ya escribo y estoy por otra parte *muy* fatigado y bastante *enfermo*. Aún no sé cómo hacer el plan del año: en cualquier caso, *no* lo tengas en cuenta para el alquiler de las habitaciones[218] (ya sabes que sólo podría estar «de paso» en Naumburg y que, por la tranquilidad, prefiero el nido de *arriba*). He felicitado al profesor Rohde en Tubinga por su nombramiento, pero no he recibido respuesta: ¿puede ser que nuevamente se hayan perdido cartas? (Me ha hecho mucho bien una *preciosa* carta de la Lama, escrita en medio del viaje y un signo de felicidad y buen ánimo: tenía tanto miedo...) Me quedo aquí hasta el 13 de abril; después, probablemente Venecia. Pero no tengo nadie allí que se preocupe por mí y me dé alguna distracción — necesito *mucho* descansar.

De corazón, tu F.

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 7 de marzo de 1886: III/4, 139. Esta postal se cruza con la carta de Franziska Nietzsche del 21 de marzo de 1886: III/4, 144. Franziska Nietzsche responde el 24 de marzo de 1886: III/4, 147.*

678. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice (France)
*rue* St. François de Paule 26 II étage,
jueves <25 de marzo de 1886>

Querido amigo:

Un cuaderno rojo que te he enviado anteayer[219] te mostrará que, más o menos al mismo tiempo en que me escribías, mis pensamientos estaban contigo en Basilea: — ¡*qué bonito* sería poder reírse (o incluso irritarse) juntos, uno al lado del otro, por *curiosa* de este tipo! ¡Ay la estúpida salud que lo mantiene a uno alejado de sus amigos! Las noticias sobre tu propia salud (en tus dos últimas cartas), también sobre tus ojos, hacen que me maraville de la valentía con la que en realidad te abres paso allí en Basilea. Aunque ciertamente tú lo tienes cien veces mejor que yo, gracias a tu mujer: juntos tenéis un *nido* — y yo, por más vueltas que le dé, a lo sumo tengo una caverna. Me dicen aquí que todo el invierno, a pesar de múltiples molestias, he estado siempre «de excelente humor»; yo mismo *me* digo que he vivido todo el invierno *profondement triste*, torturado día y noche por mis problemas, en realidad más en un infierno que en una caverna — y que siento el trato ocasional con otras personas como una fiesta, como una liberación de «mí mismo». ¡La gran incomprensión de la *jovialidad*! La buena Malwida, que con su superficialidad color de rosa se ha mantenido siempre «arriba» en una vida difícil, me escribió una vez, para mi más amargo placer, que desde mi Zaratustra ya veía «*saludar el jovial templo*» que construiría sobre ese fundamento. Bien, es simplemente para morirse de risa; y me conformo ya con que no se me observe y no se vea *qué* tipo de «templo» estoy construyendo. —

*Descanso*, querido y viejo amigo, nada más que descanso es lo que ahora vuelvo a necesitar: pero es cada vez más difícil de conseguir. — La reconfortante y ligera música de Köselitz forma parte de ello: ¡*cuán* agradecido estoy por este afortunado encuentro de mi vida! (¿Pero por qué no me has dicho nada sobre la carta de K<öselitz> que te adjunté en mi última carta? La escribí justo después de que llegara el último dinero; desde entonces no sé nada de ti). Al pobre le ha ido mal en Viena, lo mismo que en Dresde; me pidió que intentara algo en su favor con Mottl, en Carlsruhe. Aunque no me conoce personalmente, me ha escrito con mucha deferencia: me dice que deposita el mayor valor en mi recomendación («la recomendación de un hombre a quien admiro con entusiasmo»). Ojalá que no quede en palabras. — Lo que escribes respecto de tus propósitos literarios

me provoca auténtica alegría. Me gusta tanto leerte, incluso prescindiendo de lo que se aprende de ti. Entrelazas tus pensamientos de manera tan cuidadosa, casi diría *astuta*, como la persona de *nuances* que eres. Que el cielo te bendiga por ello, en una época que se vuelve cada día más basta. —

Mientras tanto ha habido intentos de incitarme a reanudar mi actividad académica. Me dicen que tengo que dar cursos de historia de la cultura. — ¡Curioso! Esta idea me resulta incluso cercana, puramente como cuestión de descanso. Pero hay allí un error de cálculo.

Por favor, *apenas* puedas envíame el dinero que quede disponible (la mitad francés, la mitad italiano, en la medida en que sea posible y no te depare ningún esfuerzo). Me quedaré aquí hasta el 13 de abril. Mis ojos no permiten más. Después, probablemente, Venecia, con la oscuridad de sus callejuelas; después, la Engadina; en otoño tengo que darle algo de consuelo a mi pobre y anciana madre.

Credner está dispuesto a «editar un segundo tomo de *Aurora*» y me ha indicado por carta que desea «contarse entre mis admiradores». No había encontrado hasta ahora una fe tal en Israel. Sin embargo — — —

Ay, querido amigo, ¡cuántas cosas habría para decirse y deliberar! Transmite mis encarecidos saludos a tu mujer y sus familiares. Este año me llevará otra vez a Múnich. — Fielmente, tu amigo Nietzsche.

(Trabajando mucho. Por otra parte, no te preocupes, no habrá un segundo tomo de *Aurora*[220]. —)

*Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 8 de marzo de 1886: III/4, 142. Franz Overbeck responde el 29 de marzo de 1886: III/4, 149.*

### 679. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Niza, alrededor del 27 de marzo de 1886>

Con esta carta deseo darle una alegría. Efectivamente, durante la preparación del manuscrito se ha mostrado la imposibilidad de editar el nuevo libro como segunda parte o nueva serie. Recibirá un título propio (así como tiene su color y su sentido propio) — y pienso que con ello le complaceré también a usted. El título es:

los títulos de los capítulos son:

Ahora, respecto de las cuestiones de forma: reflexione conmigo, por favor, acerca de cómo darle a este libro un ropaje lo más distingui-

do y «poco popular» posible: sólo así sería adecuado a su contenido. La prueba recientemente enviada de Du Bois-Reymond[221], que en sí misma me gustó mucho — honra su gusto (o el de Du Bois-Reymond) — pero no puede aplicarse, sin embargo, al caso de mi libro: éste debe ser leído *muy lentamente*, tiene que haber mucho menos en cada página, hay que renunciar a la pretensión docta que se expresa en un formato tan grande — y por último quiero intentarlo con letra gótica. No se consigue de otra manera que los alemanes se tomen en serio la *forma*, el lenguaje, el gusto de un libro. —

Quisiera proponer: pocas líneas: aprox. 26, intervalos cómodos (en lo que reside esencialmente la impresión de distinción que da un libro)

Formato mediano

*Velin* fino

El contenido es equivalente aproximadamente a la *mitad*, a lo sumo dos tercios, de *Aurora*.

Por favor, envíeme una prueba lo antes posible. ¿Podrá empezar la impresión en aprox. 2 meses?

### 680. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Nice (France)
*rue* St. François de Paule 26 II étage
<27 de marzo de 1886>

Querido amigo:

Hace tiempo que no le escribo: la razón de ello la indicaba en mi última postal, — espero que me crea lo suficiente como para creer *esto*. Mis ojos están excesivamente exigidos, excesivamente cansados y «excesivamente» en todo sentido, — han tenido demasiado que hacer este invierno, que ha sido un invierno sombrío. ¡Y es extraordinario cómo la capacidad o incapacidad de emplear mis ojos está en relación con el grado de intensidad lumínica! — Cuántas veces me he acercado a usted con preocupaciones, con esperanzas, con muchas reflexiones sinceras sobre algo que quizás tendría que hacer por mi parte. ¡Y qué sorpresa al escuchar que ha reconquistado las ganas y el ánimo suficientes para dedicarse a la escritura de *Marianna*[222]! Esto me ha dado una *gran* alegría. Me ha pesado en la conciencia haber intentado guiar su interés hacia ese lado *corso*, — y ser en última instancia un eremita, con un gusto de eremita, que *publice* no tiene

ninguna consideración. En la época de la «opereta» y del poema coreográfico (se llame *Amore*[223] o Parsifal), estoy probablemente entre los «intempestivos». Evidentemente se quiere hoy en el teatro algo totalmente diferente que en el siglo pasado, — y «la ópera» me parece *anticuada*. —

Me viene a la mente que los vieneses tienen un nuevo talento de la opereta, Kremser[224], cuyo *Botschafter* (es el joven Richelieu) se representó cerca de treinta veces con un lleno total.

En Carlsruhe han «hecho» el Benvenuto Cellini de Berlioz, — ¡muy respetable para el señor Mottl! ¿Ha sabido algo de él? — Yo, desgraciadamente no.

En el «Concierto Clásico» de Monte-Carlo (con la dirección de un austríaco) he escuchado, con gran curiosidad, cosas antiguas de Rameau (de 1736); también modernidades muy nuevas de Massenet, con una orquestación espantosamente revuelta. No tenía ni idea de que también con la orquestación se podía ser putañero.

El último acontecimiento musical aquí fue el «Coro ruso», que se ha movido por toda Europa y aquí en Niza, lugar de residencia de muchos rusos, alcanzó un gran éxito. *No* conmigo: aunque las muestras de habilidad del canto coral en sí, los *pianissimi*, las aceleraciones del *tempo* y un cierto timbre de voz puro, de muchacha, merecen ciertamente una gran distinción. Pero las cosas mismas eran, en parte, no suficientemente rusas (¿llevadas en algún momento de Alemania, Italia o Turquía?) y en otra, rusas, pero sólo en el sentido y el instinto del hombre común (con una melancolía de siervos incluso por encima de las cancioncillas más alegres); faltaba totalmente la nota *viril*, la expresión de los estamentos dominantes y de su orgullo. Cuatro conciertos, los primeros con grandes precios (50, 20, 10 frcs. y nada más).

Aún no le he dado las gracias por su carta, querido amigo. ¡Si lo supiera al frente de una orquesta! Por lo menos por un cierto tiempo: un músico tiene dificultad para soportar la vida si no hace más que escribir partituras de futuro. Sus experiencias con Dresde tienen algo grotesco, que podría juntar con un par de experiencias mías con el mismo Dresde — casi cada semana algo me llama la atención sobre esa curiosa ciudad. Ayer, por ejemplo, me escribe alguien que se ha instalado allí, pidiéndome que le consiga una *cátedra de filosofía*, de ser posible en Prusia: ese alguien era — ¿quién cree usted? — el loco de E. von Hagen. La semana pasada, un poeta de allí me ofreció su amistad: su corazón, me dice, se abrió ante mí como una rosa colmada. ¡Literalmente! ya no respondo a esas *curiosa*.

El profesor Rohde ha aceptado su nombramiento en Leipzig: y ahora la mitad de la facultad de filosofía de allí está formada por

«buenos amigos» (Zarnecke, Heinze, Leskien, Windisch, Rohde, etcétera).

He empleado este invierno para escribir algo que está pleno de dificultades, por lo que mi valor para publicarlo a veces tiembla y se tambalea. Se llama:

*Más allá del bien y del mal*
Preludio
a una filosofía del futuro

Salude de mi parte a su apreciado padre, quien espero que se encuentre mejor de salud. Me ha hecho reír mucho imaginarlo a usted como su vicario. ¿No le sienta mal el puesto? ¡He!

*Votre ami*
N.

De aquí salgo el 13 de abril para Venecia. Me duele en el corazón pensar que no lo encontraré allí. — ¡Y dónde viviré!

*Respuesta a la carta de Köselitz del 23 de febrero de 1886: III/4, 133. Köselitz responde el 1 de abril de 1886: III/4, 150.*

681. *A destinatario desconocido* (Borrador)

<Niza, probablemente fines de marzo de 1886>

Este invierno también he acabado algo, algo alegre, se llama
*Del Príncipe Vogelfrei*
Canciones y pensamientos
transmitidos
por
F.N.

No se creerá posible que sea del mismo autor que Z<aratustra> — menos aún que detrás de ambas obras se escondan los mismos pensamientos ocultos — — —

¡Pero ahora la impresión! Credner estaba dispuesto a editar una *segunda* e<dición> de *Aurora*: después de haberme mostrado su disposición hasta ese punto, espero que podré contar con él para el Pr<íncipe> Vogelfrei. Hace poco me escribió que desearía «contarse

entre mis admiradores»; también Mottl, en Carlsruhe, aunque no lo conozco personalmente, etcétera.

682. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Niza, finales de marzo de 1886>

Con la presente me permito adjuntarle el comienzo y el final del nuevo libro (una especie de poesía-dedicatoria y una nota final del conjunto), espero que con el resultado de que preste una atención aún más dispuesta a algunas otros comentarios y propuestas que tengo que hacer.

El libro no puede editarse como «continuación» o «nueva serie» de *Aurora*: me he convencido de ello durante la copia del manuscrito. Es demasiado fundamental para ello (también de un tono diferente): ahora no puedo titularlo de otro modo ni mejor que así:

Tal como he ordenado ahora todo el material[225], el libro comienza con ese himno «al mistral»: le sigue una larga introducción que intenta exponer los caracteres de la filosofía del futuro cuyo advenimiento vaticino. A continuación

Primera parte: libro del desprendimiento

Segunda parte: libro del secreto (con versos y epigramas intercalados)

Tercera parte: libro de la elevación

al final la canción que le envío «Oh mediodía de la vida».

La extensión es significativamente menor que la de *Aurora*: ya por esa razón no es posible publicar el nuevo libro como una especie de continuación. Me imagino que le resultará *positivo* saber que de este modo el libro *no* está encadenado a mis obras anteriores.— Según mis cálculos tendrá la extensión de la *G<aya> c<iencia>*: la que por mi parte me permito enviarle.

Un punto respecto del cual tengo que pedirle encarecidamente que se ajuste y transija es la cuestión de la forma y el formato del libro.

Suponiendo que hubiera *más adelante* cosas mías mayores y de mayor extensión sobre cuya edición nos pusiéramos de acuerdo, le prometo desde ya que por mi parte «transigiré» — pero esta vez el nuevo libro tiene que aparecer *exactamente igual* que toda mi literatura anterior: es una cuestión de conveniencia y etiqueta en la que se decide el *valor* de este libro.

Por otra parte, se ha formado la costumbre de que mis libros tengan una determinada forma y presentación: y ahora ésta es parte del tipo de modo de pensar representado en ella. Discúlpeme que

en favor del nuevo libro, tan decisivo, le insista categóricamente en la antigua forma.

Respecto de los honorarios, mi acuerdo con el señor Schm<eitzner> era el de tomar como norma una edición de 1.000 ej.: y que no se fijara nada de antemano respecto de ediciones posteriores.

Son condiciones que se me propusieron cuando tenía alrededor de 24 años; ahora que estoy en el 42.º quisiera que, si no son mejores, por lo menos no sean *diferentes* de las que tuve entonces. (Muy humano, me parece —)

Mi esperanza, en caso de que los ojos lo permitan, es terminar la copia en aproximadamente 2-3 semanas. Hasta entonces quizás tenga en mis manos una palabra suya que me tranquilice respecto del pedido que hoy le hago. (Porque estoy *muy* intranquilo)

683. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Borrador)

<Niza, finales de marzo de 1886>

¿Puedo expresar la esperanza de que la cuestión de la hipoteca de su padre esté finalmente resuelta y acabada? En cuanto a mi persona, he tenido excesivas molestias y contrariedades por esa razón; pero nada puede hacer usted por ello.

Me ha ofendido con la última carta enviada a Leipzig[226], no quiero ocultarlo, — menos aún quisiera volver al tema suscitado en ella.

Por último, un pedido respecto del cual es dueño de decir sí o no. Con la finalidad de una recopilación de mis poesías, quisiera tener el derecho de disponer de aquellas canciones que fueron publicadas en 1882 en su revista[227]: «corregidas», ampliadas, en parte reducidas, serían incorporadas a esa recopilación. ¿Puedo?

*Schmeitzner responde el 3 de abril de 1886: III/4, 153.*

684. *A Franz Overbeck en Basilea*

*Sábado*
<Niza, 10 de abril de 1886>

Querido amigo:

Sólo unas pocas palabras. Lo *exigen* los ojos. Muchas gracias por la carta, el dinero y los dos libros[228]. El próximo martes, partida hacia

Venecia, dirección, simplemente *poste restante*. Es posible que pare en el nido de Köselitz. Los *Heinze* están aquí, para mi reposo, que necesito mucho. La tarea del invierno, *terminada exactamente*, preparado yo mismo el manuscrito, atado con una cinta y archivado. *Algo así* no me lo imprime nadie, menos aún Credner; y el lujo del año pasado no puede repetirse (me refiero a imprimirlo por cuenta propia). Por otra parte, no hay ninguna prisa. Mottl ha dicho *no*, muy fundamentado, lucha de principios en favor de Wagner, etc.[229]. — El mismo Köselitz envió pruebas de su texto para la ópera *Marianna* (es un tema *corso*). *Rohde* ha escrito, muy emocionado. — Lo más bonito fue una carta de mi hermana desde alta mar, cerca de las islas de Cabo Verde: buen viaje, sin mal de mar, y gente excelente. Una hermana de Deussen forma parte también del proyecto. Una fábrica de aquí ha pedido mi recomendación para importar sus cosas a Paraguay: cómico. En la literatura francesa, *le grand succès* de este año es *un crime d'amour* de Paul Bourget[230]: primer encuentro de las dos corrientes más espirituales del pesimismo, el schopenhaueriano (con la «religión de la compasión») y el stendhaliano (con la psicología tajante y cruel). Se hacen conferencias sobre esta novela: que a fin de cuentas es «literatura de cámara» y no es nada para la multitud. De parte alemana se dice de ella, según he oído, que es un «producto corrupto» —

Con especiales recuerdos para ti y tu mujer, tu amigo

N.

*N. B.* Heinze me contó la gran impresión que ha causado la Historia de los dogmas de *Harnack*[231]. — Permíteme que te recomiende especialmente a ti un libro del que en Alemania no se quiere saber nada, pero que tiene mucho de *mi modo* de pensar acerca de la religión y una serie de hechos sugestivos: Julius Lippert, *Christentum, Volksglaube, Volksbrauch* (Hoffmann en Berlín, 1882)[232].

*Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 29 de marzo de 1886: III/4, 149. Franz Overbeck responde el 29 de abril de 1886: III/4, 162.*

685. *A Bernhard Förster en Asunción*

Niza, 11 de abril de 1886

Mi querido cuñado:

Me provoca una impresión muy extraña tener que enviarte mi primera carta a través del mar por una cuestión de negocio. Un tal

señor Feer, que posee aquí una fábrica junto con otro alemán, se ha dirigido a mí con la finalidad de que su petición sea bien recibida por *tu parte*. Se trata de esencias aromáticas que desea importar a Paraguay: — un fragante ofrecimiento del que soy con gusto portavoz. El señor Feer es pariente de la familia de Albert Köchlin, con la que tengo amistad; según todos los indicios, es una persona honrada y confiable, en la que parece que has suscitado una impresión casi seductora con tu libro verde; pues bien, desde entonces está entusiasmado con Paraguay, piensa en viajar él mismo, etc. Quiere escribirte, — ahora bien, qué sentido y qué valor tiene su oferta, no puedo juzgarlo, pero la persona vale una recomendación. —

Desde hace una semana están aquí los *Heinze* de Leipzig: ¡Os podéis imaginar lo mucho que hemos hablado y seguimos hablando de vosotros!

Pero pasado mañana me marcho: intentaré de nuevo con Venecia, como los últimos años. Algo agotado de trabajar; mucho trabajo de copias en limpio; y finalmente me faltan ganas de hacer «público» algo mío. En resumen, una cinta alrededor del manuscrito, y archivado.

A juzgar por las noticias de los periódicos, tenéis que haber llegado justo a la revolución de Montevideo; el trasfondo de este movimiento me ha generado inquietud por tus proyectos. — Esa Argentina podría finalmente tiranizar con sus aranceles a Par<aguay> como a un enclave.

¡Perdón! Por otra parte, este invierno hubo aquí conferencias sobre Sudamérica, en las que Parag<uay> fue puesto de relieve de una manera brillante: concretamente respecto de sus habitantes, en los que los instintos pacíficos y laboriosos estarían extraordinariamente unidos con el heroísmo y la perseverancia. El orador concluyó con la idea de que el hombre probablemente prospere del modo más bello y completo allí donde viva más cerca de la naturaleza. Ante lo cual la audiencia rompió en aplausos. —

Con los deseos más cordiales, tu

Friedrich Nietzsche

Dirección hasta la mitad de junio: Venezia, *poste restante*. Después, Sils-Maria, Engadina, Suiza.

Me ha causado mucho dolor la muerte en Basilea del profesor *Vischer*-Heusler[233]. — Rohde ya está en Leipzig. Espero poder ir allí en otoño. Con Credner y Schmeitzner, disgusto sobre disgusto.

Claire Heinze también quiere escribiros desde aquí. Espero que una carta mía dirigida a la señora del doctor Förster, Asunción, Paraguay, *poste restante*, haya llegado a vuestras manos. —

*Elisabeth Förster responde el 17/27 de mayo de 1886: III/4, 179.*

686. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Niza, 11 de abril de 1886>

Disculpa, mi querida madre, por haber estado otra vez tan callado y ni siquiera haberte agradecido por tu buena carta. Te he enviado un par de artículos aparecidos en las *Nachrichten* de Basilea que cayeron casualmente en mis manos (lamentablemente sólo los tres últimos números): son de un estadista suizo recientemente fallecido, el gobernador Vigier, que dirigió durante 30 años el cantón de Solothurn. Siendo estudiante estuvo en Berlín; y sus recuerdos del año 48 despiertan, por el contraste, una fuerte impresión, — no parece posible que nosotros hayamos vivido situaciones tan opuestas. A fin de cuentas: ¡quién cree aún hoy que nuestro Imperio Alemán se mantendrá 40 años! Ahora todo pasa rápidamente.

Los Heinze están aquí hace una semana, y hay entre nosotros un contacto alegre y agradable, tanto más dado que no vivimos lejos. Ayudaron también un par de días bonitos: así que los Heinze están realmente contentos con Niza. Yo, en el fondo, estoy *muy* cansado, gracias al prolongado trabajo y a mucho escribir; además, he postergado toda impresión, pienso arreglar algo personalmente con ese fin en otoño, cuando vaya a verte y pase por Leipzig. Dicho entre nosotros, con Credner estamos casi peleados. El editor anterior, Schm<eitzner>, también ha vuelto a llamar a mi memoria con unas cartas irritadas y poco edificantes — durante todo el invierno he seguido teniendo fastidios a causa de la hipoteca de su padre.

He sentido mucho la muerte del profesor Vischer-Heusler en Basilea.

Rohde ha escrito todavía desde Tubinga, desde el 8 de este mes está en Leipzig. —

El martes próximo parto de aquí, hacia Génova y Venecia; me duele no encontrar ya allí al buen amigo Köselitz.

*Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche del 21 y 24 de marzo de 1886: III/4, 144 y 147.*

687. *A C. Heymons (Editorial Carl Duncker) en Berlín*

Niza, 12 de abril de 1886
*rue* St. François de Paule 26

Estimado señor:

Con esta carta quisiera hacerle la propuesta de publicar una obra filosófica mía que, con el título *Más allá del bien y del mal*, ya estaría lista para salir al mundo. Uno de mis amigos, que está aquí en estos momentos de visita (el consejero áulico Heinze, profesor de filos. en Leipzig) me aconseja dirigirme a usted, considerando que encontraré más que en ningún otro el valor necesario para publicar un libro así, pensado y hecho de modo muy independiente. Mis lectores y seguidores están suficientemente extendidos como para hacer de antemano probable una fácil venta del libro; mis condiciones, por otra parte, no contienen, según espero, nada que pudiera parecerle injusto, sobre todo teniendo en cuenta que son las mismas viejas condiciones que me han sido siempre concedidas desde mis 24 años hasta los 42. Como honorario, 40 marcos por pliego, para una edición de 1000 ejemplares.

La presentación (composición, formato, papel, etc.), que siga fielmente el modelo de *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres* — tomo una de mis obras anteriores, en realidad son todas iguales en este aspecto. Dando por supuesto una buena imprenta: la mayoría de mis libros fueron impresos por Teubner y C. G. Naumann, de Leipzig.

La extensión del libro puede alcanzar aproximadamente las 300 páginas. — Reservadas las condiciones de nuevas ediciones. — Comienzo inmediato de la impresión.

El libro contiene diez secciones, cuyos títulos rezan: De los prejuicios de los filósofos. El espíritu libre. El genio religioso. La mujer en sí. Para la historia natural de la moral. Nosotros los doctos. Nuestras virtudes. Pueblos y patrias. Máscaras. ¿Qué es distinguido?

— ¿Puedo esperar, estimado señor, haberle hecho con esto una oferta de su agrado?

Con la mayor estima
Su servidor
Profesor Dr. Friedrich Nietzsche

*C. Heymons responde el 17 de abril de 1886: III/4, 156.*

688. *A Carl Fuchs en Danzig*

Nizza (France) *rue* St. François de Paule 26II
<presumiblemente mediados de abril de 1886>

Apreciado y querido señor doctor:

Créame, sin que pueda atestiguarlo por escrito (lo que mis ojos me permiten menos de año en año), que no es fácil que alguien pueda seguir sus investigaciones y finezas con más interés que yo. ¡Si fuera suficiente con el «interés»! Pero me falta el saber y la capacidad en todos los sectores a los que se extiende su extraordinariamente polifacético talento. Sobre todo: pasan años en los que nadie me toca música, incluido yo mismo. Lo último que he asimilado en profundidad es la Carmen de Bizet, — y no sin muchos segundos pensamientos, en parte totalmente no permitidos, sobre toda la música alemana (a la que juzgo casi como a toda la filosofía alemana); con la excepción de la música de un genio no descubierto que ama el sur como yo lo amo y que, además de la ingenuidad del sur, tiene la necesidad y el don de la *melodía*. La pérdida del sentido melódico que creo oler en todo contacto con músicos alemanes, la atención cada vez mayor a los gestos de afecto *singulares* (creo que se los denomina *la* «frase», ¿no es así mi querido señor doctor?), así como la habilidad cada vez mayor en la exposición de lo singular, en los artificios *retóricos* de la música, en el arte del comediante de configurar el *momento* de la manera más convincente posible: todo esto me parece que no sólo se aviene entre sí, sino que casi se condiciona recíprocamente. ¡Tanto peor! ¡En este mundo hay que pagar todo lo bueno un poco *demasiado caro*! La fórmula wagneriana de la «melodía infinita» expresa de la mejor manera el peligro, la corrupción del instinto, que mantiene al mismo tiempo la buena fe, la buena conciencia. La ambigüedad rítmica, de manera que no se sabe ya, ni se debe saber, si algo es cabeza o cola, es sin duda un artificio con el que se pueden alcanzar efectos asombrosos: el *Tristán* está lleno de ellos — pero a pesar de todo, como síntoma de todo un arte es y sigue siendo un signo de disolución. La parte domina sobre el todo, la frase sobre la melodía, el instante sobre el tiempo (también sobre el *tempo*), el pathos sobre el ethos (el carácter, el estilo, o como se le quiera llamar —), por último también el *esprit* sobre el «sentido». ¡Disculpe! lo que creo percibir es una alteración de la perspectiva: se ve lo singular demasiado agudo, el todo demasiado romo, — ¡y se tiene la *voluntad* de esa óptica en la música, y sobre todo se tiene el *talento* para ello! Pero esto es *décadence*, una palabra que, como se comprende de suyo entre nosotros, no pretende rechazar sino sólo designar. Su Riemann[234]

es para mí un signo de ello, lo mismo que su Hans von Bülow[235], lo mismo que usted mismo, siendo usted el intérprete más refinado de las necesidades y transformaciones del *anima musica*, que, con todo, debe ser a fin de cuentas la mejor parte de lo que *es* el *âme moderne*. Me expreso espantosamente mal, a diferencia de usted; quiero decir que también en la *décadence* hay una cantidad enorme de cosas atractivas, muy valiosas, nuevas y dignas de admiración, — por ejemplo nuestra moderna música, y quien, en el modo de los *tres* nombrados, es su fiel y valiente apóstol. Disculpe si añado aún: aquello de lo que está más alejado el gusto de la decadencia es el *gran estilo*: al que pertenece, por ejemplo, el Palazzo Pitti, pero *no* la *Novena sinfonía*. El gran estilo como la suprema elevación del arte de la melodía. —

Por último, una palabra sobre una diferencia teórica muy grande entre nosotros, respecto de la métrica antigua. En verdad, hoy ya casi no tengo derecho a hablar sobre estas cosas, — pero sí lo tenía en 1871, año que pasé en la terrible lectura de los métricos griegos y latinos, con un resultado muy asombroso[236]. En aquel entonces me sentía el métrico más separado de todos los filólogos, pues demostraba a mis alumnos que la totalidad del desarrollo de la métrica, de Bentley[237] a Westphal[238], era la historia de un error básico. En aquel entonces me resistía con manos y piernas a que, por ejemplo, un hexámetro alemán tuviera algún parentesco con uno griego. Lo que yo afirmaba era, para seguir con este ejemplo, que un griego, al recitar un verso de Homero no empleaba *ningún otro acento* más que los acentos de las palabras, — que colocaba el estímulo rítmico exactamente en las *cantidades temporales* y sus relaciones, y *no*, como en el hexámetro alemán, en el salto del acento de intensidad: aún sin tener en cuenta que el dáctilo alemán es también totalmente diferente del griego y latino en cuanto a su cantidad temporal. Porque nosotros decimos *Pfingsten, das liebliche Fest, war gekommen, es grünten und blühten*[239] con la *sensación* de | 𝅘𝅥𝅮. 𝅘𝅥𝅯 𝅘𝅥𝅮 𝅘𝅥𝅮. 𝅘𝅥𝅯 𝅘𝅥𝅮 | incluso quizás como tresillos, pero ciertamente no solemnemente divido en dos partes con una sílaba larga que tenga la duración de dos cortas. Mantener estrictamente la duración de una sílaba era precisamente lo que en el mundo antiguo distinguía el verso del habla cotidiana: lo que entre *nosotros nórdicos* no ocurre de ninguna manera. Casi no nos es posible sentir una rítmica puramente cuantitativa, tan acostumbrados estamos a la rítmica del afecto, del fuerte y débil, del *crescendo* y *diminuendo*. Bentley en cambio (*él* es el gran innovador, G. Hermann es sólo el segundo), al igual que los poetas alemanes que creían imitar los metros antiguos, han hecho con total ingenuidad de nuestro tipo de sentido rítmico el tipo único y «eterno», la rítmica en sí: aproximadamente del mismo

modo en que todos nosotros tendemos a comprender nuestra moral humanitaria y compasiva como *la* moral y a proyectarla en morales más antiguas, fundamentalmente diferentes. No cabe ninguna duda de que nuestros poetas alemanes que han empleado «metros antiguos» han introducido con ello en la poesía diversos estímulos rítmicos de los que carecía (el tic tac de nuestros poetas rimados es a la larga terrible): pero un antiguo no habría oído nada de *esos* encantos, y menos aún creído que estaba oyendo *sus* metros. — Entre los franceses se comprende con más facilidad la posibilidad de una métrica puramente de la cantidad temporal: sienten el número de las sílabas como tiempo. — *Ecco*, la carta más larga que he escrito desde hace años: en cuanto tal, y en cualquier otro sentido, tómela como un signo de que yo tampoco olvido «la gratitud», mi estimado doctor, por las dos veces en las que me ha obsequiado ya con escogidos manjares[240]. — Por lo que más quiera, ¿de dónde ha sacado su talento para *causer en litterature*?, ¿hay algo de sangre francesa en sus venas? —

Para terminar, una muestra de enojo contra su editor e impresor. ¿«Cuadernos»? ¡Cuadernos que no están unidos, que no están encuadernados!, ¡*lucus ad non lucendo*! Perdónele esta broma a un antiguo filólogo y mantenga a pesar de ello su benevolencia

Su afectísimo
Dr. Friedrich Nietzsche,
otrora profesor de lenguas
clásicas, así como de métrica.

Le pido que lea un libro que pocos conocen, Augustinus, *de musica*[241], para ver cómo se comprendían y gozaban entonces los metros de Horacio, cómo se «medía el compás», qué pausas se introducían, etc. (*Arsis* y *Thesis*[242] son meros signos de compás).

Mi dirección es, de una vez por todas: Naumburg del Saale. Desde allí se me reenvía todo. Yo mismo voy «errante y fugitivo» por la tierra — —

### 689. *A C. Heymons (Editorial Carl Duncker) en Berlín*

Niza (France),
*rue* St François de Paule 26.
20 de abril de 1886

Estimado señor:

Unas palabras para responder a su carta, atenta aunque desgraciadamente negativa. Tengo tanta fe en la capacidad de atracción y

por lo tanto también en la facilidad de venta de mi nuevo libro, que quiero hacerle una propuesta que es una fuerte prueba de esa fe. Me encontraría dispuesto a esperar el pago de los honorarios hasta el momento en que se hayan vendido 600 ejemplares.

Manteniendo por lo demás todas las condiciones que le indicaba recientemente.

Con la mayor estima de su
Profesor Dr. Nietzsche.

*Respuesta a la carta de C. Heymons del 17 de abril de 1886: III/4, 156. C. Heymons responde el 24 de abril de 1886: III/4, 158.*

690. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

<Niza,> Miércoles Santo <21 de abril> de 1886

Querido amigo:

¡Todavía en Niza! En el momento decisivo en el que quería partir hacia Venecia se produjo un cambio de tiempo y se ha mantenido hasta ahora una especie de empeoramiento y de vuelta al invierno: por lo que pienso escaparme sólo a finales de mes. ¿Hacia dónde? Incluso esto no es seguro. Preferiría con mucho ir a Venecia: pero el estado sanitario es allí bastante dudoso, y casi parece que quien va no sólo se lanza a un peligro sino, lo que es más desagradable, a una *cuarentena*. Hasta hoy sólo ha sido declarada en la parte del mar (y en todo el Adriático): pero podría ocurrir pronto que quisieran asegurarse desde el lado de tierra, p. ej. de Milán hacia Padua y Venecia: en resumen, que me *cerrarían* el camino de vuelta a Suiza. — A pesar de todo: creo realmente que en el momento decisivo me escaparé hacia allí, — a fin de cuentas uno no quiere demasiadas cosas, y entre ellas está, por lo menos para mí, una única ciudad.

Aunque: ¡Venecia *sin* su música, querido amigo! Me duele profundamente cuando pienso en ello; no podrá creer cuánto bien me ha hecho desde Recoaro[243], año tras año, y que en el fondo *nada* me ha proporcionado como su arte ese alivio que tanto necesita mi gravedad y mi melancolía. Sigo soteniendo que, respecto de su música, *yo* tengo razón: y no el señor Mottl, cuyo juicio me lo puedo explicar psicológicamente, ¡pero jamás hacerlo mío! Por un lado está el wagnerianismo que le obstruye el camino; y además, el aumento

de la bastedad y la estupidez que, desde que existe el *Reich* no hace más que crecer y crecer. Tenemos que pensar en medios y vías para defendernos de que a usted y a mí nos tapen la boca. Disculpe que me entrometa a «mí»: pero las cartas negativas de editores alemanes me dan la impresión de que ahora estoy como usted, de que guardamos silenciosamente nuestras «partituras» en el armario. —

¿Y hacer una *nueva*? ¿No le parece? Me alegro irrefrenablemente por su coraje poético corso. ¡*Tantissime grazie* por los poderosos versos que me ha enviado!

Por lo que hace a mi manuscrito: aún están en suspenso unas tratativas con el editor berlinés C. Heymons (es decir, la editorial Carl Duncker). En el caso de que tampoco allí resultara nada, pues bien, tendría para mí un aspecto positivo. Porque lo que me ha fluido del alma esta vez es un libro terrible, — muy negro, casi tinta de calamar. Me siento como si hubiera cogido algo «por los cuernos»: con toda seguridad que no es un «toro»[244]. — —

Cuando le escriba a su amable gente en Venecia, por favor, deles a entender que me importan mucho dos cosas. Primero, que el suelo de la habitación esté cubierto por una alfombra: me resfrío muy fácilmente. Y además: una butaca grande, cómoda, de estudioso (en Francia llaman a este mueble, comprensiblemente, *un Voltaire*. Eventualmente se podría *alquilar* algo así: por supuesto a cuenta mía. —

Su ofrecimiento de ayudarme nuevamente en la corrección es magnífico. Si todo sale bien, se juntarán: Venecia, las pruebas de imprenta y los paseos en góndola o a pie a lo largo de las *Fondamenta nuove*. Tengo ahora mucha necesidad de descanso y tranquilidad. —

Enviándole a usted y a sus estimados padres mis saludos y deseos más encarecidos

su viejo amigo
N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 1 de abril de 1886: III/4, 150. Köselitz responde el 10 de mayo de 1886: III/4, 173.*

691. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Niza, 25 de abril de 1886>

Querido amigo, todavía en Niza, donde me hizo esperar un súbito empeoramiento del clima y vuelta al invierno: con el añadido de las

malas noticias sobre el estado sanitario en Venecia. Necesito el descanso como hace tiempo que no lo necesitaba: me faltan personas que me lo pudieran proporcionar. Los ojos, doloridos día y noche, impiden leer y escribir. Lo último que leí fue el libro del doctor Fuchs («¿cuaderno?» — *lucus ad non lucendo*[245] —), «terriblemente» interesante y fino, aunque estoy en desacuerdo con *todo* lo fundamental. Le he agradecido. Escribió Rohde, muy afectado por su ida de Tubinga: desea encontrarme este mayo en Leipzig, lo mismo que mi madre. Estamos nuevamente preocupados por las últimas noticias de mi hermana, parece que no soporta bien el clima cálido. Su primera carta, desde el medio del mar, cerca de las islas de Cabo Verde, era alegre, viaje *y* compañía excelentes. Una hermana de Deussen también quiere ir. Una fábrica de aquí ha buscado mi apoyo para hacer exportaciones a Paraguay, lo que me pareció *très ridicule*. — ¡Qué invierno más malo! —

Tu amigo
N.

*Franz Overbeck responde el 29 de abril de 1886: III/4, 162.*

692. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza, 28 de abril de 1886>

Mi querida madre:

Tres palabras, ante todo de agradecimiento por tu bondadosa carta. Nuestras preocupaciones son comunes, en el fondo creo que todos nosotros no estamos hechos para un *clima cálido*. Prescindiendo de todas las consecuencias corporales, arruina el ánimo y la fuerza de voluntad: por eso tu animal enfermo elige veraneos tan frescos que resultan de hecho similares a un *enero* suave de Niza: — pienso que porque gente como nosotros necesita mucho ánimo y fuerza de voluntad.

El último tiempo ha sido para mí muy malo y muy duro, en realidad una tortura, en la que resulta difícil todo lo que normalmente hace bien. En primer lugar, fastidios con mis editores: no sale nada con Credner (aunque hoy he hecho aún un último intento indirecto por medio de una carta a Heinze[246]); tampoco sale nada con otros editores a los que me he dirigido. Esto es malo en múltiples aspectos; una de las consecuencias, a la que aludo sólo por ti, es que me desaparece la

suma de dinero suplementario que esperaba con seguridad para este año, — ¡contando con *ella* había proyectado el viaje para visitarte! Ahora esperemos a ver lo que sucede.

Pasado mañana me iré a Venecia, quiero moverme con mucha tranquilidad y recuperarme lo mejor posible del gran cansancio. Quizás viva en la vieja pequeña habitación del buen Köselitz (respecto del cual tengo que consignar una nueva respuesta negativa desde Alemania, del director de orquesta de Carlsruhe: me ha afectado mucho porque en este caso creía que el juego estaba ganado.

Mi dirección es por ahora:

*Venezia* (Italia)
*poste restante*

Otros años ¿no es cierto? hagamos un pequeño encuentro a mitad de camino; me parece absolutamente incompatible con mis finanzas poner en el presupuesto anual un viaje de ida y vuelta a Naumburg. Aún prescindiendo de la salud: pues no podrás creer lo mucho que tuve que sobreponerme el otoño pasado para no dejar que se me notara demasiado la melancolía del enfermo.

Con cariño de corazón, tu hijo

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 25 de abril de 1886: III/4, 158. Franziska Nietzsche responde el 9 de mayo de 1886: III/4,169.*

## 693. *A Sophie Vischer-Heusler en Basilea*

Niza, 28 de abril de 1886

Querida y estimada profesora:

Desde Naumburg me llega la noticia[247], extraordinariamente sorprendente y dolorosa, que me obliga a darle de mi parte un signo de mi duelo y mi profunda condolencia. Rara vez se llorará a un hombre como se llora a su distinguido esposo: por parte de personas de los más diversos modos de pensar y tendencias, pero que tienen unánimemente el deseo de dejar una fama como la que él tiene, como fieles, desinteresados, benevolentes-benefactores e incansables amigos de todo lo bueno y justo. Me permito agregar que para mí, personalmente, se ha ido con él a la tumba una porción de vida y de pasado que tengo que recordar con placer y con mucha gratitud: él fue uno de los excelentes colegas de Basilea que, estando yo en una época de la vida en la que aún hay poco derecho a reclamar confianza y uno

en realidad todavía tiene que «acreditarse», me acogieron con una confianza ilimitada y me prestaron su ayuda con palabras y hechos, siguiendo el modelo de su venerable y para mí inolvidable querido padre. De la última visita que le hice en Basilea (hace dos años, usted estaba de viaje —) he conservado aún la impresión de esa profunda confianza, que, puedo decirlo, nos teníamos *mutuamente*.

Estimada señora, en mi próxima carta le comunicaré a mi hermana su gran pérdida (a través del mar, sabe sin duda de su traslado a Paraguay); y sé que se sentirá afectada por ella, con usted y conmigo, de la manera más dolorosa. En cuanto a mí, si pasara este año por Basilea, me tomaré la libertad de repetirle verbalmente lo que aquí he escrito,

su respetuosamente devoto
y muy apenado amigo
Profesor Dr. Nietzsche.

694. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Venecia, 1 de mayo de 1886>

Ayer por la noche llegué a Venecia, después de un par de semanas de penosa incertidumbre: uno de cuyos testimonios ha sido una postal dirigida a *ti*[248], querido amigo. — Mis negociaciones con los editores han fracasado todas hasta el momento[249], en circunstancias que no carecen de interés; Heinze hará una última tentativa, — pero pasa lo mismo que con la negativa de Mottl: todos estos señores *quisieran* hacerlo con ganas, pero no les está *permitido*. (La opinión pública como conciencia —). Estoy en el nido del ave canora que ha volado: dirección, San Canciano *calle nuova* 5256.

*Franz Overbeck responde el 3 de mayo de 1886: III/4, 166.*

695. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Postal)

<Venecia, 7 de mayo de 1886>

Querido amigo: aquí estoy en su nido, sin representarlo a usted de ningún modo, el ave canora que ha volado. Pues no estoy bien, mis

ojos me torturan día y noche. El tiempo está resplandecientemente claro y fresco, pero — no me está permitido ver nada, y todo me hace *daño*.

*In summa*: partiré en los próximos días, via Múnich hacia Naumburg, para esconderme en un bosque. Mi dirección, pues, *Naumburg a. d. Saale*: — también para el caso de que haya pliegos de corrección...

Su gente[250] aquí es excelente; me parece que en invierno (cuando la luz no es tan intensa) se puede vivir *bien* aquí.

En un programa de concierto he leído que el director era Edoardo Sassone, ¿por qué no Enrico[251]? — —

*Köselitz responde el 10 de mayo de 1886: III/4, 173.*

696. *A Max Heinze en Leipzig* (Borrador)

<Venecia, 7 de mayo de 1886>

¡*Tantissime grazie* por todas las gestiones[252]! Finalmente creo que es inteligente aceptar *quand même* a Credner por esta vez, — no quisiera que precisamente este libro se viera perjudicado por un mal nombre de editor.

Si puedo pedirle, déle pues el manuscrito, junto con la hoja adjunta, que contiene mis deseos para la impresión.

Estoy enfermo, sin compañía, sufriendo de los ojos día y noche: este último punto es el que me desaconseja permanecer en Venecia (donde está deslumbrantemente claro, pero muy *fresco*, casi frío)

Hasta la vista pues, en Leipzig o — Tautenburg. —

*Respuesta a la carta de Max Heinze del 5 de mayo de 1886: III/4, 167.*

697. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Venecia, 7 de mayo de 1886>

Solicito la puesta en marcha inmediata de la impresión. 3-4 pliegos semanales.

Negro fuerte, deseado encarecidamente en r<elación> con mis ojos e<nfermos>.

La última correción será efectuada por mí y H. K<öselitz>: por lo que se expedirán al mismo tiempo 2 copias para H. K<öselitz> y 1 para mí. Le adjunto nuestras dos direcciones

*Para entregar al señor propietario de la imprenta.*

698. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Venecia, 7 de mayo de 1886>

Mi querida madre, las cosas no van bien. No puedo aguantar en Venecia. Los ojos *duelen* demasiado — y me faltan distracciones. Resumiendo, en estos días pienso partir para allí, a lo sumo me retrasaré algo en Múnich. —

Con *Credner* sale algo, por lo menos así lo parece en este momento. —

Esta vez tu hijo tiene verdaderamente necesidad de dejarse cuidar.

Con cariño, tu F.

*Esta postal se cruza con la carta de Franziska Nietzsche del 9 de mayo de 1886: III/4, 169.*

699. *A Irene von Seydlitz en Múnich*

Venezia,
San Canciano *calle nuova* 5256
7 de mayo de 1886

Estimada amiga:

Nada podía ser más amable que la intención de su carta, — que me exhortaba a pensar en mí mismo. Pero precisamente *eso*, según parece, excede mis fuerzas, gracias a una mala costumbre de toda la vida: había en este invierno tantas otras cosas que pensar, tenía sobre mí tantas otras cosas, y todas tan pesadas, que no tenía ni siquiera tiempo de pensar en mí, a lo que sus líneas contenían la exhortación más amistosa. Tome todo esto literalmente, por muy loco que pueda sonar. Pero una persona como yo está sujeta a su problema — ¿se dice más bien a su «tarea»? — como a un bello y antiguo instrumento de tortura: aunque uno lo «resista» una vez más, queda sin embargo

*destrozado* por un buen tiempo. Ahora, por ejemplo: un resultado del invierno es un manuscrito con el malicioso título *Más allá del bien y del mal*; el otro — está aquí en Venecia, yo mismo, quizás más allá del bien y del mal, pero *no* de la náusea, el aburrimiento, la *malinchonia* y el dolor de ojos. —

Este invierno he visto con frecuencia el nombre de mi amigo Seydlitz en la *Neue Freie Presse* o en alguna otra parte — muy victorioso, según me ha parecido. — Creo haber leído algo sobre un encargo para Bolonia. Esto me dio la idea de si vosotros no tendríais quizás planes meridionales. ¿Y puedo saber dónde os pretendéis esconder del gran calor? — Por último, pido que no os sorprendáis de verme aparecer de pronto en Múnich. De *pasaggio*, para hablar en italiano. Este año tengo que acudir algo en ayuda de mi madre, para que no lleve con demasiado peso la pérdida de su otro vástago. — Por otra parte, las noticias son buenas, la travesía fue excelente. —

¡Mantengámonos alegres! (La primera condición de lo eterno femenino a mi *façon*: poder reír, no tener en la cabeza más que tonterías.)

Agradecido y devoto
su
Fridericus Nux Crux
Lux Dux, etc.[253]

*Respuesta a la carta de Irene von Seydlitz del 19 de febrero de 1886: III/4, 131[254]. Reinhart von Seydlitz responde el 16 de mayo de 1886: III/4, 176.*

700. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Múnich,> martes 11 de mayo <de 1886>

Mi querida madre: suponiendo que la salud no diga nada entretanto, partiré de aquí (Múnich) hoy a la tarde a las 5 y ½ con el tren rápido. Esto quiere decir: llegaré mañana muy temprano a Leipzig (3 hs. 53) y continuaré con el primer tren hacia Naumburg. No quisiera de ningún modo que estuvieras en la estación: es demasiado temprano e incómodo para ti.

Con cariño, tu F.

¡No! Llegaré el jueves por la mañana.

701. *A Albert Erlecke en Chemnitz* (Borrador)

<Naumburg, poco después del 18 de mayo de 1886>

Estimado señor: lamento que una satisfacción tan rápida de su petición[255], tal como la expresaba en su telegrama, estuviera totalmente fuera de lo posible. Mi banquero reclamaba ante todo saber algo sobre usted y su situación; de su carta no se desprende nada respecto de una garantía y un aseguramiento suficiente del dinero solicitado.

Desgraciadamente no ha llegado a mis manos una carta anterior a la que usted remite y que quizás contuviera informes al respecto[256]. — Hasta donde puedo juzgar la situación desde lejos, el señor Schmeitzner está ahora muy apremiado a vender su editorial: es probable que se la pueda ofrecer a usted a un precio aún inferior.

*Respuesta al telegrama de Albert Erlecke del 18 de mayo de 1886: III/4, 178.*

702. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Presumiblemente: Naumburg,
poco antes del 25 de mayo de 1886>

¡Pero qué clase de persona es usted! Ninguna respuesta a mis cartas[257], ni siquiera me acusó el recibo del manuscrito. Las condiciones que pongo (que la impresión comience inmediatamente, — — —

No tengo gusto alguno por comerciantes negligentes, aún menos por comerciantes descorteses.

Me hace imposible seguir tratando con usted: y estaré contento si — — —

703. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Naumburg, presumiblemente 25 de mayo de 1886>

Lamento tener que comunicarle que me es imposible a partir de ahora tener trato comercial con usted. No me ha <respondido> a mi carta de Niza y ni siquiera ha sabido disculparse por esa omisión, tal como le di a entender por medio del consejero áulico H<einze>. No me ha indicado la recepción del m<anuscrito> ni cumplido las condiciones bajo las cuales lo puse en sus manos (realización inme-

diata y rápida de la impresión). Por último: se mantiene en silencio incluso ante mi telegrama urgente del domingo: para mí, razones suficientes para poner aquí un punto final y disponer de otro modo de mi manuscrito: si puedo solicitarle, envíelo a Naumburg con el próximo correo.

*Esta carta se cruza con la de Hermann Credner del 24 de mayo de 1886: III/4, 178.*

### 704. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Naumburg, 31 de mayo de 1886

Mi querida Lama:

Todo, *casi* todo lo que me has contado suena animoso y divertido: así que esta vez puedo abreviar mis felicitaciones de cumpleaños (a lo que por otra parte me obligan los ojos), — *sigue así*, como eres, animosa y divertida, y «no permitas que te hagan perder la serenidad». Esto último es aquí nuestro lema, y se lo recuerdo a nuestra madre o me lo hago recordar a mí mismo todos los días unas docenas de veces en cualquier ocasión posible o imposible. Para lo cual en *mi* caso, como seguramente te habrán contado, hay abundantes ocasiones. El problema con los editores dura ya 3 meses y finalmente me lo he sacado de encima de la misma manera, costosa pero soberana, que el año pasado[258]. Me escapé de Venecia justo a tiempo, entretanto se ha disparado el cólera y está cercada con cuarentena por mar y tierra. Hemos tenido en mayo un ataque de calor y un tiempo de perros que me hizo comprender de nuevo cómo debes sentirte: pero me parece que tú soportas el calor mejor que yo, — y probablemente vuestro aire no es tan denso como el de Naumburg. De los Seydlitz, cartas bondadosas y cariñosas; la última de Berlín, donde parece que triunfa el japonecismo. He estado en un curso de Rohde en Leipzig: también allí me he dicho finalmente «hoy ya no me cambio con nadie». — Y Leipzig no es para mí un lugar de refugio y descanso, — eso está claro. Antes, más bien Múnich; aunque todavía hay que probarlo. — No podré prescindir de Niza y Sils-Maria: los entreactos, en los que me hace falta sobre todo, como cura, contacto *humano*, todavía tienen que inventarse. Hasta aquí sobre mí, mi querida, querida Lama. Son muy de agradecer tus relatos de los viejos amigos que han emprendido el buen rodeo por Paraguay. Pienso que el cotidiano consumo matinal de mate al que me he entregado es un buen signo de lo mucho que he pensado en ti, así como del placer con el que recibo

noticias tuyas. Con los más cálidos saludos para mi excelente cuñado: ¿seguramente no le ha llegado una cartita enviada desde Niza?

Con fiel amor fraterno
Tu F.

*Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 26 de abril de 1886: III/4, 161. Elisabeth Nietzsche responde el 5-7 de septiembre de 1886: III/4, 203.*

705. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Naumburg d/Saale
3 de junio de 1886.

Estimado señor:

Muchas gracias por el envío de la cuenta: confieso que había esperado que calcularía un coste aún menor. Con el papel estoy de acuerdo: me gusta. —

Por último le ruego encarecidamente que acelere la impresión tanto como sea posible y tenga listos cada semana por lo menos 3 pliegos. La razón ya se la he dicho: no quisiera perder el verano, que está destinado a un trabajo mayor[259], — antes de terminar la impresión me *falta* la libertad y despreocupación que requiere para sí un círculo de pensamientos totalmente nuevos. Todas las personas productivas tienen prisa.

Con la expresión de una confianza personal
su
muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.*

706. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Telegrama)

Lepzig, 5 de junio de 1886

Encuentro muy bienvenido[260]. ¿Quizás una semana? Auenstrasse 48 2.
Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de Köselitz.*

707. *A Paul Heinrich Widemann en Bernsdorf* (Postal)

Leipzig, 7 de junio de 1886

Valorado amigo: sería *bonito* que pudiera verlo aquí en Lepzig: me quedo aún hasta el final de la semana. Mi domicilio es Auenstrasse 48, 2.º derecha. Köselitz está también aquí, desde el domingo. — ¡Y quién sabe cuándo vuelve a presentarse una buena oportunidad igual! — ¡Venga, por poco que le sea posible!

Con un saludo y deseo cordial
Su Nietzsche

708. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Leipzig, 13 de junio de 1886>

El fragmento no numerado, señalado con tres estrellas, que constituye ahora el comienzo de la *sección cuarta* («*¡Ay, qué sois pues vosotros*, etc.») hay que sacarlo de ese sitio y ponerlo al *final* de la sección novena, es decir, al terminar el libro. Allí recibirá el último número y perderá sus estrellas

Prof. Nietzsche

A partir de ahora, las correcciones de nuevo como al principio, para el señor Köselitz a *Annaberg* (Erzgebirge)
para mí a *Naumburg d/Saale*.

709. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Leipzig,> lunes 14 de junio de 1886

Muy estimado señor, en contra de lo manifestado ayer, quiero comunicarle que permaneceré aún esta semana aquí en Leipzig, al igual que el señor Köselitz.

Con la mayor consideración
Prof. Dr. Nietzsche

710. *A Arthur Nikisch en Leipzig* (Borrador)

<Leipzig, mediados de junio de 1886>

El señor H<einrich> K<öselitz>, el mismo compositor que le presentó hace 4 años su obra primeriza *Broma, ardid y venganza*, solicita por mi intermedio la autorización para enviarle su segunda ópera, que espera que sea más representable y en todo r<especto> más madura: *El león de V<enecia>* (están listas la partitura y la versión para piano). Tiene para él mucho valor saber que su obra estará en manos de uno de esos raros intérpretes que tienen sensibilidad con el mundo de sonidos jovial, meridional, mozartiano.

Cree que tiene que estar muy agradecido por la decidida crítica que ejerció en aquel entonces sobre su instrumentación: ¡esperemos que la haya sabido aprovechar en profundidad! Yo mismo, si me está permitido agregarlo, atribuyo un gran valor a que esta nueva obra, alegre y hasta desenfadada — — —. La obertura de la misma fue ejecutada en 1885 en Zúrich (en sala de concierto) con extraordinario éxito.

711. *A Franz Overbeck en Basilea*

Leipzig, 20 de junio de 1886

Querido amigo:

Un par de líneas desde Leipzig como tardío agradecimiento por tu carta, que me llegó en Venecia. Ha estado bien escaparse de ese nido de cólera, por muy desagradables que fueran los motivos que lo ocasionaron. Habría mucho que contar, — ¿pero escribir? ¡No! Los ojos están demasiado mal. Schmeitzner, como me di cuenta justo a tiempo, planeaba jugarme una mala pasada: vender toda mi literatura a una de las figuras[261] más sucias y repugnantes del comercio de libros sajón (el aludido ha sido penado varias veces por difusión de escritos obscenos, es también socialdemócrata, reconocidamente venal, etc.). Mi intento de entrometerme ha hecho por lo menos que la cosa se desvíe y postergue algo. Un editor de Leipzig[262] (*no* el completamente no confiable y caprichoso Credner) está ahora en tratativas con Schm<eitzner> para la compra de mis escritos (es decir, del resto de los ejemplares) — pero el desvergonzado de Schm<eitzner> (que conoce mi *situación delicada* y la aprovecha a su favor) exige el desvergonzado precio de 12.000 marcos. —

No he sido capaz de encontrar un nuevo editor para algo *nuevo*: una serie de experiencias penosas en este capítulo me han llevado a la resignación. En realidad, esta búsqueda, espera y decepción me ha costado casi medio año. Mis escritos, me dicen en Leipzig, son «música del futuro»[263]: lo que he tomado *ad notam*. —

A continuación fue necesario hacer algo por Köselitz, ya que, desde que se preocupa él mismo por su obra, *todo* ha quedado estancado. Aquí en Leipzig he conseguido por lo menos una cosa — una ejecución privada de su última obra (el septeto) en la *Gewandhaus* con todos artistas excelentes, las primeras figuras de la orquesta de la *Gewandhaus*. El resultado fue instructivo, aunque no agradable — la música no sonaba bien, demasiado espesa; creo que ya es hora de que K<öselitz> se decida a vivir en una ciudad auténticamente musical para escuchar y aprender lo que concierne a la orquestación. Respecto de la ópera, estoy en estos momentos en tratativas con Nikisch (sin tener demasiadas esperanzas). K<öselitz> me trajo el texto acabado de la ópera corsa (se llama *Marianna*) que había escrito en Annaberg. Pero no me encontré en condiciones de aprobarlo; por mucho que hay que reconocer el valor con el que ha empuñado la tarea. En un año lo hará mejor. —

Me ha visitado aquí el señor Widemann: es una persona capaz, estimable y fina, aunque su filosofía me parece de momento aún muy de principiante. Aunque ya es algo empezar *así*.

¡En cambio Rohde! Lo encontré en el más extraño apuro, fuera de sí por la tontería de haber abandonado Tubinga[264] y muy contrariado con Leipzig: por lo que su decisión de promover el nombramiento en Heidelberg (lo que mientras tanto ya ha sucedido *formaliter*) es finalmente razonable, *faute de plus raisonnable*. Esto entre nosotros: aunque creo que al día de hoy ya está la situación definitiva (la respuesta del ministro sajón). — La *tragedia bávara*[265] me ha conmovido profundamente, sé demasiado de sus presupuestos. —

En Múnich estuve un par de horas espléndidas con tus parientes. El verano, *probablemente* en Sils-Maria. Dentro de poco, una postal sobre esto.

Con el viejo cariño, tu
Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.*

712. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Postal)

*Lunes*. <Leipzig, 21 de junio de 1886>

Querido amigo: por favor, siga enviando aquí los pliegos (Auenstrasse 48 II). Quiero quedarme aquí por lo menos esta semana, porque el tiempo está demasiado fresco para ir a la montaña. ¿Puede averiguarme algo sobre Reitzenhain[266]? ¿Cómo es la alimentación? ¿Hay bosques allí mismo? ¿Qué tipo de caminos? ¿Dónde es más aconsejable alojarse?

Con la expresión de mi *más cordial* agradecimiento por nuestro encuentro

su amigo Nietzsche

La salud, sólo hoy comienza a mejorar.

— No se olvide, por favor, del arreglo para piano[267]: «por esa puerta tiene que venir»[268], el éxito.

*Köselitz responde el 22 de junio de 1886: III/4, 188.*

713. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Leipzig, 21 de junio de 1886>

Mi querida madre: sigue estando demasiado fresco para ir a la montaña. Me quedaré aquí aún esta semana. Por favor, lo que llegue envíamelo *inmediatamente* aquí. — El viernes tuvo lugar la ejecución musical en la *Gewandhaus*. Sábado y domingo estuve fuertemente enfermo. Hoy, mejor. K<öselitz> se ha ido.

Recordando con agradecimiento nuestro último encuentro.

Tu hijo.

Schm<eitzner> quiere 12.000 marcos por mis libros: es demasiado para Fr<itzsch>. — Con ese fin Schm<eitzner> viajó aquí con toda rapidez.

714. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Postal)

<Leipzig, 26 de junio de 1886>

Querido amigo: muchísimas gracias por su información: el prospecto (que le devolveré pronto, junto con una pieza de Alfieri[269] muy digna de lectura) me ilustró *suficientemente* y me ahorró el viaje (— es demasiado caro para mí —). Mañana por la noche pienso salir hacia Sils-Maria. El próximo pliego (el *décimo* — que sale esta tarde), le ruego que lo envíe a *Chur* (Suiza), *poste restante*. Su *Csardàs*[270] ha llegado a Fritsch.

Que lo pase bien, es decir, con alegría y valentía, como viejo caballero del *gai saber*, y envíele mis recuerdos a sus estimados padres.

Su amigo N.

Rohde, nombrado Consejero Áulico.

*Respuesta a las cartas de Köselitz del 22 y 23 de junio de 1886: III/4, 188 y 190.*

715. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Leipzig, 26 de junio de 1886>

Mi querida madre: ¿puedo pedirte que vengas mañana y me facilites la partida[271]? ¿Y también que traigas la maleta, hecha y atada? Igualmente una camisa de noche (porque hace 3 semanas tengo siempre las mismas terribles camisas de penado). ¡Se sobrentiende que los costes de tu viaje no caerán sobre ti!

Te recibiré en la estación (alrededor de las 11) y comeremos después en el *Panorama*.

Con cariño de corazón, tu

hijo.

Trae también el pequeño *Calendario literario* de 1885[272]. Está, si mal no recuerdo, en el gabinete, acostado en la estantería — un librito pequeño, en la tapa la imagen de Gottfried Keller.

716. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

Rorschach, lunes, por la tarde
<28 de junio de 1886>

Querido amigo: pasado mañana espero estar en Sils-Maria. Ten la vieja benevolencia de enviarme allí el dinero, de la vieja forma.

Con la vieja fidelidad
Tu Fr. Nietzsche

717. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Chur, 29 de junio de 1886>

Mi querida y buena madre: He llegado a Chur *enfermo*, como corresponde después del enorme esfuerzo. Aún ahora, dolor de cabeza. Ya he hecho, sin embargo, un largo y maravilloso paseo por el bosque, en medio de un fortificante aire de montaña. El viaje estuvo puesto en escena de modo excelente: no puedo agradecerte lo suficiente por tu presencia y tu ayuda para ello. En realidad, por esta primavera ha estado muy bien que fuera a verte. Pero otra vez tenemos que quedar a la inversa; ¿no es cierto, mi querida, querida madre? Con el más profundo agradecimiento

Tu F.
Dirección: Sils-Maria, Alta Engadina, *Suiza*.

718. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina,
Suiza
Lunes 5 de julio de 1886

Querido y apreciado señor:

Se sobrentiende que no soy accesible a ningún intento de acercamiento por parte de Schm<eitzner>: me ha enviado la carta adjunta, así como un telegrama con el mismo contenido. No sé de dónde ha sacado la absurda idea de que yo mismo tenga que volver a adquirir

mis libros: lo que le ha dicho de una oferta de 1.000 marcos es una invención completa. — Hasta ahora, por supuesto, no he dicho nada: en caso de que usted deseara que le ponga otra vez por escrito lo disparatada que me parece su propuesta, estoy a su disposición. —

El otoño pasado, suponiendo que sólo quedaba un resto muy pequeño de *Hum<ano,> demasiado hum<ano>*, le pregunté cuánto quería por ellos. Allí me enteré de la considerable cantidad de ejemplares existentes, — me los quería ceder por 2.500 marcos: con lo que nuestra negociación llegó a su fin. Fue *Credner* (no un «amigo») el que había pensado en comprar los ejemplares restantes y hacer una nueva edición. Esto entre nosotros.

Me libraría de un gran peso si mi literatura llegara felizmente a su puerto. Ojalá que pronto me pueda hacer feliz con esa noticia.

Con un cordial saludo<br>
Su<br>
servidor<br>
Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

*NB*. Compare las cifras de los ejemplares con la lista que le han dado a usted. Me parece que algo no cuadra.

*NB*. Le conté que ese Erlecke quería dinero de mí — y que, cuando pedí informes sobre *quién* era, yo [+++]. F.N.

*Respuesta al telegrama de Fritzsch del 30 de junio de 1886: III/4, 181.*

719. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Sils-Maria<br>
Alta Engadina<br>
Suiza<br>
5 de julio de 1886

Querido amigo, ayúdeme también en esto — C. G. Naumann me envía el borrador adjunto de un anuncio de mi libro para el Boletín de Libreros. Por favor, haga una pequeña redacción y mejora; hay que encontrar un par de expresiones más significativas, — yo soy totalmente incapaz de hacerlo y estoy muy impaciente. Además, no quiero volver a verlo: querido amigo, *ahórreme* tener que hacer mi propia propaganda, ¿de acuerdo? —

— Que se me nombre con todos mis títulos está bien quizás para los libreros. Por supuesto no estarán en la portada.

— Las tres últimas secciones[273] tienen por título:

Pueblos y patrias.

¿Qué es aristocrático?

Desde altas montañas. Époдо.

— entretanto, mi agradecimiento más cumplido por la carta y la diligencia en la corrección: de hecho, su envío me llega siempre sólo un par de horas después que el de Naumann: lo que no es comprensible.

Agradablemente fresco, soberbia naturaleza, «calma, grandeza, sol»[274] ---

Por favor (aprovechando el envío a Naumann) comuníquele que estoy de acuerdo con todas sus propuestas.

Con la fidelidad de siempre
su amigo N.

*Köselitz responde el 11 de julio de 1886: III/4, 193.*

720. *A Franz Overbeck* (Borrador)

<Sils-Maria, 14 de julio de 1886>

Mi querido amigo, a mí también me hubiera gustado mucho volver a verte este año; pero ya veo que no resultará nada. Mi deseo de pasar el verano en la Selva de Turingia y el otoño en M<únich> fracasó por la *force majeur<e>* (o *mineur<e>*) de mi salud. Ha sido hasta ahora una larga prueba de paciencia; no he dicho nada, creo; pero ahora siento el terrible esfuerzo y sus consecuencias: en lugar de recuperarme, como necesitaba, con esta estancia en Alemania me he agotado

Fritzsch y Schm<eitzner> no se han puesto de acuerdo hasta ahora. En estos días, Schm<eitzner> me ha hecho directamente la propuesta de que compre mi literatura por 12.500 marcos; también Erlecke quiere dinero de mí para llevarse *él* los libros. Resumiendo, es todavía la vieja confusión, ante la que callo y espero. Ahora ha salido a plena luz la vergonzosa negligencia a la que he estado sometido por parte de Schm<eitzner>: desde hace 10 años no ha distribuido ningún ejemplar mío a los libreros, ni siquiera tenía un depósito de comisión en Leipzig, no ha puesto *ningún* anuncio, no ha distribuido *ningún* ejemplar a periódicos: los libros (a partir de *H<umano,> demasiado <humano>*) están *aún sin publicar*.

Mis tratos con todo tipo de editores me han mostrado finalmente una única salida, que estoy utilizando ahora. Hago el intento de publicar algo a costa mía: suponiendo que se vendan trescientos ejemplares, saco el coste y puedo eventualmente repetir el experimento. La firma C. G. Naumann me da para ello su nombre muy apreciado (figurará pues Editorial de C<onstantin> G<eorg> N<aumann>). Esto estrictamente entre nosotros. Confío en que el libro esté listo pronto, con lo que podrá refrescarte en tu veraneo, aunque advierto que se lo puede sentir *muy fresco* incluso en un clima desagradablemente fresco.

He archivado nuevamente la idea de pasar todos los años un par de meses en Alemania (en Múnich, p. ej.) para recuperarme: y Múnich no ha cesado de atraerme de la manera más amable: los Seydlitz, con los cuales, después de una experiencia de muchos años, me encuentro con más afecto y más cercanía que nunca; asimismo el excelente acuarelista Hans Bartels y su mujer, que quieren hacerse cargo de mi instalación; este último me escribió hace poco desde Schlossberg lo mucho que se alegra Levi de tenerme en M<únich> durante el invierno. En una caza de buenos libros originales me topé también con algo de Múnich: con la *Desc<endencia>* de Nägeli[275] (una obra dejada de lado con recelo por los darwinistas); también de allí me traje la *Antropogeografía <o Líneas básicas de la aplicación de la geografía a la historia>*, pero no para reírme de él (pertenece al círculo de los Gregorovius, Moritz Wagner y similares mediocridades jactanciosas que se admiran y lisonjean terriblemente entre sí).

Tengo que confesar que no es sólo el clima perjudicial lo que me desaconseja aquel plan. No tengo allí a nadie que tenga una idea sobre de qué va la cosa conmigo; e incluso prescindiendo de esta carencia de cuidado y *delicatezza*, que podría permitirme ser lo que soy — tal como es necesario para recuperarse —, sé aún menos de alguien con quien tenga en común mis muy impersonales *preocupaciones* y problemas.

La vida en Alemania es totalmente insoportable: tiene en mí un efecto venenoso y paralizante, y mi desprecio por los hombres crece allí cada vez en proporciones peligrosas apenas entro en contacto con «cultos». Especialmente perjudicial es la vida en las universidades alemanas, que he podido observar otra vez. Realmente, querido amigo, aunque tampoco a ti se te pueda de ninguna manera envidiar, por lo menos tu situación no es deplorable: tiene en sí algo fino y precavido. — —

Desde que me fui he pasado una larga prueba de paciencia que no debo repetir inmediatamente. Prescindiendo del trato con mi madre, a la que encontré más segura de sí misma que nunca en su bonito nido (todas las noticias de Sudamérica son buenas y radiantes), no hubo ninguna vivencia ni ningún encuentro que no me haya humillado —

o más bien, que no me hubiera tenido que humillar si fuera todavía fácil de derrumbar.

Vivir en un medio equivocado, apartarse de la propia tarea de vida (lo que hice mientras era filólogo y profesor universitario) me destruye físicamente de modo infalible; y cada progreso en *mi* camino me ha acercado a la salud, también en sentido corporal. Por las razones aludidas, cada viaje a A<lemania> ha sido hasta ahora una recaída, un debilitamiento de mis fuerzas: desgraciadamente, por una u otra razón, esos viajes han sido siempre necesarios. Con el último (cuyas malas consecuencias aún no he superado), estoy por otra parte satisfecho, ya que con él ha habido varias cosas que se han puesto, si no en orden, por lo menos en claro — y porque a partir de ahora podré prescindir de estos viajes. Si bien Fr<itzsch> aún no se ha podido poner de acuerdo con Schm<eitzner>, quizás se llegue a ello, sin embargo, ya que F<ritzsch> parece dar gran valor a tener en su editorial a todo N<ietzsche>, lo mismo que a todo W<agner> (una vecindad que me satisface radicalmente, porque a fin de cuentas W<agner> fue el único, o por lo menos el primero, que sintió de qué iba la cosa conmigo. (De lo que p. ej. Rohde, a pesar mío, no tiene la más vaga idea, por no hablar de un sentimiento de deber frente a mí.) En ese aire de universidad degeneran los mejores: siento continuamente que el trasfondo y la última instancia, incluso en naturalezas como la de R<ohde>, es la maldita indiferencia general y la absoluta falta de fe. ¿Quién iba a tener un sentimiento de comprensión con el hecho de que alguien como yo *diu noctuque incubando* viva desde la tierna infancia entre problemas sobre los que se calla y de los que se quisiera escapar? Wagner lo tenía; y por eso Tr<ibschen> fue un descanso tal para mí; mientras que ahora no hay ningún sitio ni ninguna persona que sirvan para descansar.

*Borrador de la carta n.º 721.*

## 721. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, 14 de julio de 1886>

Querido amigo:

A mí también me hubiera gustado *mucho* volver a verte este año; pero ya veo que no resultará nada. Mi deseo de pasar todo el verano en la Selva de Turingia, el otoño en M<únich>, fracasa por la *force majeur<e>* (o *mineur<e>*) de mi salud. La vida en la Alemania actual me es totalmente insoportable: tiene en mí un efecto venenoso y parali-

zante, y mi desprecio por los hombres crece allí cada vez en proporciones peligrosas. Por eso estoy profundamente de acuerdo con tu buena voluntad de «estar fuera» y «*a parte*», como se desprende claramente de tus planes de reforma de la vivienda: Tu situación en Basilea, en verdad no digna de envidia, pero tampoco deplorable, tiene algo precavido y fino que no encontrarías fácilmente en otra parte. Lástima que ese sitio me sea *climáticamente* tan imposible: ¿porque con quién hablaría con más gusto de mis cosas que contigo y con Burckhardt? Además, estoy realmente inclinado a los basilienses: y siempre me alegra encontrar uno (como ocurrió otra vez en estos días: y cada vez me llama la atención cómo todo lo que viene de allí está impregnado por el espíritu y el gusto de Burckhardt: suponiendo, por supuesto, que etc., etc.). Pero a fin de cuentas le agradezco a Dios (o mejor: a mi enfermedad y, en una muy buena parte, a *ti*, querido amigo) *que no estoy más allí*. Vivir en un medio equivocado y apartarse de la propia tarea de vida, como lo hice mientras era filólogo y profesor universitario, me destruye físicamente de modo infalible; y cada progreso en *mi* camino me ha acercado hasta ahora también a la salud en sentido corporal. Por eso, cada viaje a Alemania ha sido hasta ahora una recaída, un debilitamiento de mis fuerzas: desgraciadamente, por una u otra razón, esos viajes han sido siempre necesarios. Con el último (cuyas malas consecuencias hasta ahora aún no he superado), estoy por otra parte satisfecho, ya que con él ha habido varias cosas que se han puesto, si no en orden, por lo menos en claro (y porque es de esperar que estos viajes de ahora en adelante puedan ser cada vez menos frecuentes —). A mi madre, para mi gran tranquilidad, la he encontrado más jovial, activa y segura de sí misma que nunca en su bonito nido: pensamos concertar pequeñas citas, por ejemplo en Suiza, ya que contra Naumburg desgraciadamente se puede objetar lo mismo que contra Basilea — me es perjudicial desde la infancia). De paso, en el futuro mi lugar para primavera y verano será probablemente Göschenen[276].

Fritzsch aún no se ha podido poner de acuerdo con Schm<eitzner>, pero quizás se consiga, sin embargo, ya que F<ritzsch> parece dar gran valor a tener en su editorial a «todo Nietzsche», lo mismo que a todo W<agner> (una vecindad que me satisface radicalmente, porque a fin de cuentas W<agner> fue el único, o por lo menos el primero, que sintió de qué iba la cosa conmigo. (De lo que p. ej. Rohde, a pesar mío, no tiene la más vaga idea, para no hablar de un sentimiento de deber frente a mí). En ese aire de universidad degeneran los mejores: siento continuamente que el trasfondo y la última instancia, incluso en naturalezas como la de R<ohde>, es la maldita indiferencia general y la absoluta falta de fe en su causa. ¿Quién iba a tener un sentimiento

de comprensión con que alguien (como yo) *diu noctuque incubando* viva desde la más temprana juventud entre problemas y sólo allí tenga su necesidad y su felicidad? R. Wagner, como decía, lo tenía; y por eso Tribschen fue un descanso tal para mí; mientras que ahora no hay ningún sitio ni ninguna persona que sirvan para que descanse. — Mis tratativas con todo tipo de editores me han mostrado finalmente una única salida, que estoy utilizando ahora. Hago el intento de publicar algo a costa mía: suponiendo que se vendan trescientos ejemplares, saco el coste y puedo eventualmente repetir el experimento. La firma C. G. Naumann me da para ello su muy apreciado nombre. Esto estrictamente entre nosotros. La negligencia por parte de Schm<eitzner> ha sido enorme: desde hace 10 años no ha distribuido ningún ejemplar a los libreros, tampoco ningún ejemplar a los periódicos, ni siquiera tenía un depósito de comisión en Leipzig; *ningún* anuncio, — en resumen, mis escritos a partir de *Humano, demasiado humano* son «*anécdota*». Del *Zaratustra* se han vendido 60-70 ejemplares de cada uno, etc., etc. La disculpa de Schm<eitzner> es siempre la de que desde hace 10 años ninguno de mis amigos tiene ya el valor de intervenir en mi favor. Quiere 12.500 marcos por mis escritos. Los tuyos espera venderlos en Dresde, según cuenta Fritzsch. — El dinero ha llegado bien.

Fielmente, tu amigo N.

Köselitz me anuncia que es muy probable que en otoño se traslade a Niza; lo mismo hizo, hace un par de semanas, Lanzky. Hasta la mitad de septiembre me quedo aquí, donde no me faltan viejos conocidos, la Mansouroff, las 2 Fynns, *Miss* Helen Zimmern, etc., etc. De Múnich, las 2 condesas Bothmer[277]. Por favor, no dejes que Schm<eitzner> se dé cuenta de que sé de sus tratativas con Fritzsch, tampoco de la mala fama de Ehrlecke: usará este tipo de cosas como medio de presión contra mí. Él quiere que yo mismo le compre los libros (carta de la última semana).

*Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.*

### 722. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 17 de julio de 1886> Miércoles

Aquí está, mi querida madre, la carta de la Lama. Presta atención a los pasajes marcados. — Acaba de llegar tu postal, ¡muchas gracias! Entretanto he seguido enfermo, insatisfecho y espiritualmente incapacitado, también mal alimentado: aunque ahora tengo algo que parece hacerme

bien — como queso de cabra y lo acompaño con leche (¿Qué opinas? 50 pfennig por una libra de queso ¿es caro?) Además encargué a la fábrica 5 libras de Malto-Leguminosa[278], que llegarán hoy. Dejemos ahora por lo tanto el jamón (pues según la experiencia hecha hasta el momento no me cae muy bien aquí arriba; además no quisiera comer más carne). Deja también las tabletas de sopa: cocinar me es demasiado trabajoso, y, como te decía, he encargado Malto-Leguminosa: Pero a pesar de todo, por favor, una *cajita de comida* con algo bueno, para variar.

Con Fritzsch y Schmeitzner la cosa ha quedado detenida. Es desesperante. —

Ayer mis damas me han enviado un exquisito requesón con nata ácida, a la manera rusa, junto con 2 buenos panes de Graham. —

Köselitz me escribe que confía en conseguir trasladarse a Niza en el comienzo del otoño: *lo que me ha dado mucho placer*. Me gustaría tener allí un pequeño hogar. Quién sabe, quizás mi anciana madre me consigue además su agradable rusa[279].

También el señor Lanzky me escribe que ha ahorrado un par de cientos de francos para poder pasar el invierno conmigo en Niza. — No creo que con Sils-Maria continúe así. Otros años tengo que probar algo, este año me ajustaré el cinturón. —

Agradecido y con un cariñoso recuerdo

Tu viejo filósofo e hijo

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.*

## 723. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

*Lunes.*
Sils-Maria, 19 de julio de 1886

Muy estimado señor:

Para el dorso de la cubierta debe utilizarse el manuscrito *adjunto*: lamento no haber corregido a tiempo un pequeño equívoco del señor K<öselitz>. En este momento tengo un cierto interés en que el nombre de Schmeitzner no aparezca en esa cubierta: *probablemente* ya no sea en este momento el propietario de esos libros anteriores, sino que los haya vendido. Si pudiera nombrarse ya al nuevo propietario (un editor de Leipzig)[280], no estaría en contra de ello*; pero no es necesario. —

* Si esta cuestión se resolviera rápidamente, se lo comunicaría de inmediato, eventualmente de forma telegráfica. [*Nota de Nietzsche*]

Esta hoja de cubierta no debe dar la impresión de una oferta y una incitación a comprar, sino más bien la de una *comunicación* de mi parte. Le ruego, por lo tanto, letras *más pequeñas* y discretas. (Pero también me gustaría ver una prueba con las letras usadas hasta ahora —)

Respecto de la portada: me gustaría más que *desapareciera totalmente* la línea negra del margen y tuvieran así *más espacio* las palabras «Más allá del bien y del mal» (¿podrían quizás ser adecuadas también aquí las letras con las que está impreso *Gaya ciencia* en la portada de la obra de ese nombre?). Las letras y espacios de las otras palabras («Preludio de una filosofía del futuro. De Friedrich Nietzsche, etc.») me parecen elegidas muy apropiadamente: aunque habría que mirar cómo quedan con el *cambio* de Más allá del bien y del mal. Todo esto, recomendado a su cuidado. —

Por último, le pido que al final del *Prólogo* no ponga simplemente «Sils-Maria, en junio de 1885», como figura en el manuscrito, sino, con más precisión:

Sils-Maria, Alta Engadina
en junio de 1885 (esto último, muy pequeño)

Saludando encarecidamente a usted y su señor hermano
su servidor
Prof. Dr. Nietzsche

*NB.*

— ¿Me puede mandar, por favor, una prueba de la portada y de la cubierta de acuerdo con las propuestas hechas aquí? — ¿O un par de pruebas *diferentes*?

*Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.*

## 724. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Martes 20 de julio de 1886
Sils-Maria

Querido amigo:

Me causa *gran* alegría que también haya sabido tomarle gusto a mi último libro: aunque en eso se quedará muy aislado — pero tengo sin embargo el consuelo de poder decir cuando corresponda «si vosotros no *obtenéis* nada de mis escritos, es probablemente por-

que no habéis *hecho* suficiente por ellos». ¡Cuántas penas ha tenido en cambio usted por mi causa, mi valorado corrector, ortógrafo y colaborador! Es más que justo que usted encuentre mis cosas más accesibles que cualquier otro: ¡pues usted ha ido hacia ellas más que todos mis señores amigos!

Habrá sentido con frecuencia la dificultad de hablar (más aún: de encontrar el lugar *desde donde* podía hablar) que tenía esta vez, después del *Zaratustra*: pero ahora que el libro está delante de mí con bastante nitidez, me parece que he superado la dificultad con tanta astucia como valor. Para poder hablar de un «ideal» hay que crear una *distancia* y un sitio *inferior*: aquí vino muy bien en mi ayuda el tipo del «espíritu libre» preparado anteriormente.

Todo esto sobre mí. Ahora, en cuanto a su alusión respecto de un futuro «allí abajo»: no[281], ¡cuánto me alegra esa idea! — y por lo menos tanto *per se* como quizás *per me* (¡lo que tiene que creerme!). A mediados de septiembre partiré de aquí hacia Génova, para inspeccionar cuidadosamente, junto con el bondadoso pero algo melancólico Lanzky, en primer lugar Rapallo y Santa Margherita, después los alrededores de Génova, y luego Alassio y otros pequeños lugares de la Riviera, para o bien quedarnos en alguno de ellos o bien desembarcar en Niza[282]. En el caso de que usted hiciera el mismo recorrido, estamos por supuesto a su disposición, pero suponiendo que le parezca más aconsejable una inspección *solitaria* de los lugares mencionados, me permitiría enviarle un par de direcciones de alojamientos baratos. En Rapallo, p. ej. (desde donde puede estudiar Santa Margherita y Portofino), el pequeño y barato Albergo della posta, directamente junto al mar, en el que fue escrita la primera parte del Zaratustra. Ah, qué alegría sería para mí poder hacer de Cicerone allí y en Génova — ¡y tendría que probar todas mis modestas *trattorias*! ¡Y subiríamos a los sombríos bastiones y beberíamos una copa de *Monferrato* en mi *belvedere* en Sampierdarena! Realmente, no se me ocurre nada de lo que me pudiera alegrar tanto. Es una porción de mi pasado, la porción genovesa, a la que le tengo *respeto*... fue terriblemente solitaria y dura. —

Al final de su última carta, Lanzky escribe: «¡Ay, qué sediento estoy de luz y de mar y de un profundo silencio de a dos y de alegría infantil por lo simple!» — un deseo *muy* íntegro en una persona mayor. —

Aquí, en Sils, todavía no estoy realmente bien: la salud no soporta estos saltos colosales. Además, la impresión del libro me ocupa hasta fastidiarme; sólo con los primeros ejemplares ya listos hay una libertad real (y el permiso de pensar algo *nuevo*). O sea, quizás dentro de tres semanas. He tenido que adoptar una disposición diferente para

la 4.ª página de cubierta (— espero que se alcance pronto el acuerdo entre Schm<eitzner> y Fritzsch; suponiendo que Schm<eitzner> no se entere de lo informado que ya estoy sobre los propósitos de Fritzsch).

— ¡Cómico! Ya puede uno defenderse de la emancipación femenina: me ha vuelto a llegar un ejemplar modélico de una fémina literata, *Miss* Helen Zimmern (que ha dado a conocer Schopenhauer a los ingleses[283]), — creo incluso que ha traducido *Schopenhauer como educador*. Por supuesto, judía: — es increíble cómo esta raza tiene ahora en sus manos la «espiritualidad» de Europa (— hoy ya me ha hablado largamente sobre su raza). —

— No se enfade, pero he rebautizado su magnífico *Adagio*: ya no *solenne*, sino *adagio amoroso*. Juraría que este epíteto no es sólo *ornans*. —

— Las dos inglesas, la anciana Mansouroff y 2/3 partes de la sociedad del pasado verano ya están de nuevo en Sils. Mientras tanto, he pensado sin embargo en Göschenen para otros años. Tendrá que pasar por allí: estación del túnel del Gotardo. ¿Quizás pueda echarle una mirada? —

Con sentimiento afectuoso
Su amigo N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de julio de 1886: III/4, 193. Köselitz responde el 22 de julio de 1886: III/4, 194.*

725. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria,> Jueves. <22 de julio de 1886>

Mi querida madre:

¡Si estuviera un poco mejor! Podría entonces darte un agradecimiento mucho más bonito por tu encantadora sombrerera. Pero no sé qué hacer: continuamente enfermo del estómago, continuamente indispuesto y nervioso, durmiendo mal, sufriendo de los ojos, espiritualmente cansado, — aunque, con todo eso, con buen aspecto. Me falta aquí la *alimentación* adecuada que tengo en Niza, también la habitación adecuada, con buena luz, también la sociedad adecuada: aunque en este último respecto me es en realidad insuficiente en todos lados. Aquí me tratan con verdadera deferencia, en primer lugar mis caseros, que dan muchísimas gracias en nombre de la pequeña

Adrienne. También las buenas Fynns y la anciana rusa, esta vez muy enferma y débil; también está una fémina literata muy recatada, *Miss* Helen Zimmern, de Londres, que tiene el mérito de haber introducido a Schopenhauer en Inglaterra; además, de Múnich dos condesas Bothmer, de Basilea la hermana del profesor Andreas Heusler; de Leipzig se espera al profesor Leskien, con el doctor Brockhaus[284] — y una serie más de personas que están todos aquí por segunda, tercera o décima vez. También me visitó el viejo general Simon, con su hija; mientras que yo no me he alejado ni un paso de Sils, a causa de la deslumbrante y polvorienta carretera que lleva de aquí a St. Moritz: hasta ahora mis ojos me han prohibido absolutamente ir allí, aunque me gustaría hacer una visita a la señora Wehmann (la hermana de Claire), así como a mi vecina de mesa del último invierno de Niza. Tu tarta te ha salido maravillosamente bien, bebo leche para acompañarla, la miel también me resulta deliciosa; y con la corbata has acertado *plenamente* con mi gusto — recibe mi mejor agradecimiento, mi vieja y querida madre. El otro día no expresé suficientemente mi sorpresa por tu osado asalto al Wartburg: ha sido una grandísima acción de estado. Respecto del viaje a Paraguay, pienso como tú: la invitación tendría más sentido si estuviera hecha en base al *verano* de allí — en última instancia el invierno en Niza es probablemente más bonito que el de allí y, me parece, un poco más entretenido. Para mi gran pesar, reina el silencio entre Fritzsch y Schmeitzner. Probablemente Schm<eitzner> se ha enterado a través de Widemann lo mucho que me ha horrorizado la posibilidad de caer en manos de *Erlecke*, — y ahora espera que le haga una oferta. Por eso no acepta las propuestas de Fr<itzsch>. — La impresión está casi terminada, me ha mantenido en pie un poco hasta ahora. — Aquí también ha hecho *mucho calor*; por suerte encontré 2 pantalones blancos aquí en el armario. Pienso siempre en ti con un gran agradecimiento: ¡todo lo que has hecho por mí este año! —

Tu viejo hijo, *no* muy filósofo

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.*

726. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Sils-Maria, 2 de agosto de 1886>

Enviar un ejemplar a las
siguientes personas:

Prof. Dr. Erwin *Rohde*, Leipzig
Consejero áulico Prof. Dr. *Heinze*, Leipzig
Paul *Widemann*, Dresde, c. Blochmann
Barón *Seydlitz*, Múnich, c. Hess 3
Prof. Dr. Jakob *Burkhardt*, Basilea, Suiza
Prof. Dr. Franz *Overbeck*, Basilea, Suiza
Gottfried *Keller*, Zúrich (Suiza)
Baronesa *Meysenbug*, Roma, *via polveriera* 6 (Italia)
Monsieur Henri *Taine*[285]
Talloire, lac d'Annecy
Haute-Savoie (France)
Monsieur Paul *Bourget*
París, Lemerre éditeur
Passage Choiseul 27-31
Doctor Paul *Deussen*, Berlín, N.W. c. Paul 31
Barón Hans von *Bülow*, actualmente en Hamburgo

No conozco la dirección más exacta. ¿O habría que enviarlo a Meiningen?

Le ruego que en cada ejemplar ponga mi tarjeta. Imprima por favor 100 unidades en su taller: conserve el resto para posteriores ocasiones. El papel más fino y más fuerte, que diga sólo: (muy elegante, formato grande) Profesor Dr. Friedrich Nietzsche

*Ejemplares para periódicos, etc.*

6 ejemplares para
Signore Paolo Lanzky
Vallombrosa
*per* Pontassieve (Italia)

2 ej. para
*Miss* Helen Zimmern
de momento en
Sils-Maria (Alpenrose)
Alta Engadina, Suiza

1 ej. para el doctor Georg Brandes, Copenhage, St. Anneplatz 24

1 ej. para
Prof. Dr. F. Zarncke
Redacción del *Litterarisches Zentralblatt*

1 ej. para Rich. Fleischer
Redacción de la *Deutsche Revue*
Leipzig, Goethestr. 7

1 ej. para el doctor J. Rodenberg, Redacción del *Deutsche Rundschau*,
Berlín W., Lützowstrasse 7.

O. Braun
Redacción del *Allgemeine Zeitung*
Múnich, Schwanthalerstr. 73
L. von Sacher-Masoch
Redacción de Auf der Höhe
Leipzig, Arndstrasse 40
Oskar Blumenthal
Redacción del Berliner Tageblatt
Berlín, Jerusalemstr. 48
Rudolf von Gottschall
Red. de las Blätter für litter. Unterhaltung
Leipzig
J. V. Widmann
Red. del Bund, Berna (Suiza)
Doctor Arthur Levysohn, redacción del
Deutsches Montagsblatt, Berlín,
Steglitzerstr. 2
Doctor Hans Herrig, redacción del *Deutsches*
Tage*blatt*, Berlín, Körnerstr. 4
O. Hopp, redacción del *Echo*
Berlín SW, Dessauerstr. 12
Joh. Proelss, redacción del *Frankfurter Zeitung*
Fráncfort d.M., Eschenheimergasse 37
Doctor Zolling, redacción del *Gegenwart*
Berlín, Kön. Augustastr. 12
Doctor G. Conrad, redacción de *Gesellschaft*
Múnich, Quaistrasse 3
Redacción del *Hamburger Nachrichten*
Hamburgo
Redacción del *Kölnischer Zeitung*
Colonia
Doctor Hülskamp, redacción del *Litter. Handweiser*
*für das kathol. Deutschland*
Münster
Doctor F. Hirsch, red. del *Magazin für die*
*Litterat. des In- und Auslandes*
Leipzig, Friedrich
Doctor K. Frenzel, red. del *Nationalzeitung*
Berlín W, Köthenerstr. 33
Doctor M. Bauer, red. de *Neue deutsche Warte*
Berlín, Belle-Allianceplatz 6.ª
Doctor Hugo Wittmann, redacción de

*Neue Freie Presse*
Viena
Freiherrn von Hammerstein, red. de
*Kreuzzeitung*
Berlín W, Von der Heydstr. 1.
F. C. Pindter, red. del *Norddeutsche*
*Allg. Zeitung*
Berlín
J. K. Becher, red. de *Presse*
Viena, Berggasse 31.
Doctor H. Kletke, red. del *Vossische Zeitung*
Berlín, Breitestr. 8
Consejero nacional doctor Curti, red. del *Zürcher Post*
Zúrich (Suiza)
J. Singer, redaccción del *Allg. Oesterreich.*
*Litteraturzeitung*
Viena, VIII, Laudongasse 1.

*NB*. Le ruego que *conserve* estas hojas después de utilizarlas, para un posible empleo posterior.

F.N.

— En la última carta ya le había solicitado que enviara *2* ej. al señor Köselitz y *4* a mí (*inmediatamente*, cuando el encuadernador haya hecho su primer trabajo).

Con la mayor atención
su muy devoto Prof. Nietzsche.

N. Mac Coll. Esq.
*Athenaeum*, *Office*.
20- Wellington Street
Strand. W. C.
Londres

— Cotton, Esq.
*The Academy*, *Office*.
26. Chancery Lane. W. C.
Londres

Editor.
*Westmister Review*.
Messrs Trubner & Co.
Ludgate Hill. E. C.
Londres.

727. *A Paul Lanzky en Vallombrosa* (Borrador)

<Sils-Maria, comienzos de agosto de 1886>

Su propuesta respecto de Corte[286] merece ser bien sopesada: pero usted no es, apreciado amigo, la p<ersona> con la que en realidad quisiera *viajar*. ¡Si tuviera usted en la cabeza los ojos de un pintor! ¡Y también la fuerza pintoresca de lenguaje que permitiera crearle a un semiciego por lo menos indirectamente la distracción del ver! Hace ya tiempo que intento convencer a un acuarelista de Múnich amigo mío para hacer un viaje a Córcega. — Por último, no está totalmente en mis manos disponer de este otoño: porque quiero, en la medida de lo posible, facilitar a mi músico el comienzo y la entrada en el sur occidental. Tengo ahora sobre mi conciencia haberlo seducido a ello: me importa *mucho* probar qué resulta de un músico alemán allí, en la única porción africana de Europa, después de que se ha demostrado el extraordinario éxito de Venecia (y su húmedo Oriente). — Por lo que a mi respecta, Niza es una cosa probada, más aún, *la* cosa probada (— No debe juzgar por el penúltimo invierno, que lamentablemente fue el más fallido de todos mis inviernos meridionales). Aún me falta mucho para sentirme allí realmente en casa: ante todo, una vida social alegre y espiritual, como en el fondo siempre he tenido a mi alrededor en toda mi vida, exceptuando los años de enfermedad. Pero allí se encuentra de todo, suponiendo que se tenga la buena voluntad de buscar: y anzuelos, p. ej. para la sociedad rusa allí reunida, tengo suficientes. — Por lo demás usted sabe que Niza es mi lugar de trabajo y soledad, como Sils-Maria, y que sólo me sirvo de la sociedad para *poder*, a mi manera, estar solo (es decir para desprenderme de mí por algunas horas, como descanso). Mi músico, suponiendo que viva allí, es una de esas p<ersonas> autosuficientes a las que no se llega a ver durante semanas: pero su música es una de las pocas cosas de las que, por mi salud, difícilmente puedo prescindir; y él me tiene un afecto suficientemente sólido como para no desecharla. — Sobre Aj<accio> estoy bien informado: humedad como Pisa y Corfú. — Por lo que hace a Argel, un viejo suizo me decía en Niza que la Riviera tiene todo lo bueno de ella y *no* lo malo; también le recomiendo mirar en ese sentido la caracterización que hace Daudet de la Riviera en uno de los últimos capítulos del *Nabab*[287]. —

Con cordiales saludos
Su filósofo
(que padece de la cabeza, de los ojos, del estómago)

De los 6 ejemplares que le llegarán tiene que entregar 2 a las 2 revistas. —

*Respuesta a una carta no conservada de Paul Lanzky.*

728. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Sils-Maria, 4 de agosto de 1886>

Muy estimado señor: Los ejemplares han llegado y me dan alegría: *todo tiene buen aspecto*, tampoco he podido encontrar hasta ahora ningún error importante (sólo en las mismas «correcciones», tiene que decir página 68 en lugar de 58). Anteayer le he enviado una lista de direcciones para enviar ejemplares de obsequio y para periódicos: le añado que hay que hacerle llegar un ejemplar al señor E. W. Fritzsch, Leipzig (el editor de música, en la *Königstr.*, si no me equivoco); asimismo un ejemplar al doctor Fuchs, profesor de música en Danzig; también que el ejemplar destinado a Hans von Bülow le llegará más fácilmente si se envía a la dirección de su madre:

*per adr.* Señora Baronesa von Bülow
Berlín W.
34 Kurfürstenstrasse

Me gustaría ver de qué modo está anunciado el libro en el Boletín de Libreros. Más tarde le enviaré un par de direcciones de revistas inglesas y francesas; de los ejemplares italianos se ocupa el señor Lanzky. — Con el más atento saludo y agradecimiento

Dr. Nietzsche

729. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils-Maria, 5 de agosto de 1886

Querido amigo:

¡Una noticia y un pedido! — Me acaba de telegrafiar Fritzsch de Leipzig: «Por fin en propiedad» — palabras que me causan una gran alegría. Con esto queda archivada una fatal equivocación de mi época de Basilea («*demasiada confianza*», como con frecuencia en mi vida). ¡Qué bien que haya ido a Alemania esta primavera! Tengo

que decirlo una vez más, porque comprobé *ad oculos* mi situación respecto a la posibilidad de editores y público; también porque traté *personalmente* con el excelente par de hermanos Naumann. Acaba de salir el *nuevo* libro, un resultado que no podría haberse alcanzado de ningún modo desde lejos; hace ya unos días que ha salido el encargo de enviarte un ejemplar a Basilea. Ahora, viejo amigo, llega el *pedido*: léelo, desde el principio hasta el final, y no te irrites ni te distancies — «haz un esfuerzo», con toda la fuerza de tu benevolencia hacia mí, de tu paciente benevolencia, cien veces probada, — si el libro te resulta insoportable, quizás no lo sean cien *detalles*. Quizás también contribuya a proyectar un par de luces aclaradoras sobre mi Zaratustra: que es un libro *incomprensible*, porque remite a vivencias que en su totalidad no comparto con nadie. ¡Si pudiera darte una idea de mi sentimiento de *soledad*! Ni entre los vivientes ni entre los muertos tengo a nadie con quien me sienta afín. Esto es de un horror indescriptible; y sólo el ejercicio de soportar ese sentimiento y un desarrollo gradual del mismo desde la niñez me hace comprensible que no haya sucumbido por su causa. — Por lo demás, la *tarea* por la cual vivo está ante mí con claridad — como un *factum* de indescriptible tristeza, pero transfigurado por la conciencia de que hay en ello algo *grande*, si jamás algo grande ha habitado la tarea de un mortal. —

— Me quedo aquí hasta el comienzo de septiembre.

Fielmente, tu F. N.

*Franz Overbeck responde el 22 de agosto de 1886: III/4, 199.*

730. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
7 de agosto de 1886

Querido y estimado señor *editor*:

Me causa gran alegría poder dirigirme a usted otra vez de este modo — Justo cuando le había dado al señor C. G. Naumann el encargo de hacerle llegar un ejemplar de mi nueva obra, llegó su telegrama: tomé esta coincidencia como un presagio favorable y benigno de mi destino. —

Ahora Schmeitzner ya no me debe nada; tal como se sobrentiende, me he reservado el derecho de eventuales nuevas ediciones. —

Este otoño e invierno debería dedicarse a la distribución del aún no «publicado» Zaratustra, que, junto al libro recién aparecido, *Más*

*allá del bien y del mal*, resultará extraordinariamente atractivo y en parte como un contraste; por otro lado, la obra que acabo de citar es una especie de introducción en los trasfondos del Zaratustra, — se descubrirá que no se trata en él de cosas fantásticas e irreales.— ¿Podrían quizás encuadernarse juntas las tres partes? porque el prólogo que está en la primera parte vale para toda la obra. Y la venta me parece más fácil si en la cubierta conjunta figura:

*Así habló Zaratustra*
Un libro para todos y para ninguno
de
Friedrich Nietzsche
en tres partes.

Es una pena que no le pueda exponer oralmente mis ideas sobre lo que me parece aconsejable respecto de los *otros* libros. El número de ejemplares es tan grande que podría *parecer* que se trata de una nueva edición. Esto me ha sugerido una idea. Si hay que cambiar las portadas y cubiertas por otras nuevas y de todos modos será necesario algún trabajo de encuadernación, ¿qué le parece?, ¿no sería razonable aprovechar esa apariencia, es decir imprimir en la portada

Nueva edición
aumentada con un prólogo. (o
introducción, etc.?)

Observará que *Hum<ano> dem<asiado> hum<ano>*, *Aurora* y *La gaya ciencia carecen* de prólogo: había buenas razones para que entonces, cuando surgieron esas obras, me impusiera silencio — estaba aún demasiado cerca, demasiado «adentro» y apenas si sabía lo que había ocurrido conmigo. Ahora, cuando yo mismo puedo decir de la mejor manera y del modo más preciso qué es lo que constituye lo propio e incomparable de esas obras y en qué medida inauguran para Alemania una nueva literatura (el preludio de una cultura y autoeducación moralista que hasta ahora ha faltado a los alemanes), me decidiría con gusto a escribir esos prólogos posteriores, que *miren hacia atrás*. Mis escritos presentan un *desarrollo continuo*, que no será sólo mi vivencia y mi destino personal: — sólo soy el primero, una generación emergente comprenderá por sí misma lo que yo he vivido y tendrá un fino paladar para mis libros. Los prólogos podrían poner de manifiesto lo que hay de *necesario* en el curso de ese desarrollo: lo que de paso tendría la utilidad de que quien ha hincado el diente en *uno* de mis escritos, tendrá que vérselas con *todos*.

En el caso de que mi idea le convenza y le guste, emplearía este invierno en proyectar estos prólogos: me esforzaría en darle a cada uno de ellos un valor tan autónomo que sólo por ellos mismos ya ten-

drían que leerse las obras. — Comenzando con *Humano, demasiado humano*, del que aún hay 511 ejemplares, ¿justo lo suficiente para representar una nueva edición? ¿Qué opina usted? Los dos apéndices (Miscelánea de opiniones y sentencias y el Viajero) ¿podrían quizás aparecer el año siguiente? ¿Como segundo tomo? —

Pienso que sentirá, muy estimado y querido señor Fritzsch, que con estas propuestas tengo siempre en vista *su* interés; no quisiera de ninguna manera que tuviera que arrepentirse jamás de la gran prueba de confianza que me ha dado con la compra de toda mi literatura anterior.

En la cara posterior de la cubierta del último libro aparecido encontrará una especie de sinopsis y programa de mi actividad anterior y futura. Deberán ser 10 obras, y no más, con las que me quiero «quedar»; 6 de ellas están ahora en sus manos. Simplificación de los títulos (para que sean más fáciles de citar, p. ej. sólo *El nacimiento de la tragedia*), por otra parte una pequeña aclaración allí donde he *comprobado* lo equívoco de un título (p. ej. a *La gaya ciencia* el añadido entre paréntesis de «gay saber», para recordar el origen provenzal de mi título y a aquellos poetas-caballeros, los trovadores, que resumían con esa fórmula todo su saber y querer) — algo así me parece útil. Le diré algo más preciso cuando tenga su respuesta a las propuestas aludidas.

Su muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche

*NB*. No recibirá nunca más una carta tan larga: los señores *ojos* lo prohíben.

*Respuesta a una carta no conservada de E. W. Fritzsch.*

## 731. *A Erwin Rohde en Dinamarca* (Borrador)

<Sils-Maria, aproximadamente mediados de agosto de 1886>

Me ha dolido en el corazón encontrarte esta primavera en medio de tribulaciones tales que no fue posible en realidad intercambiar entre nosotros ni una palabra sensata, y aún menos una insensata, alegre, festiva: porque me había alegrado ante nuestro reencuentro como ante una fiesta. Entretanto espero que todo haya ido de un modo más suave y feliz. Aquí en Sils, donde a final del verano tiene lugar una especie de encuentro de profesores (con preponderancia de Leipzig), se habló

mucho de tu caso, y siempre con el sincero lamento de haberte perdido. También Pflugk-Harttung[288] se me presentó como alguien muy afecto a ti. — — Últimamente le he dado a C. G. Naumann el encargo de enviarte mi último libro: en realidad no para que lo tengas que leer (pues su problema está por fortuna fuera de tus preocupaciones y responsabilidades), sino sólo para no no mandártelo. Sé, viejo amigo, que comprenderás el matiz de esta doble negación. — Dale mis saludos a tu mujer (me ha gustado mucho); veo que sobre mi mesa está el retrato de tu niña: al lado, el de un chico, regalo de despedida de un holandés de Java que me tiene mucho afecto y que busca su descanso estival aquí en Sils y cerca de mí. Ha perdido a su mujer: su único hijo es ahora lo que más quiere en la tierra.

### 732. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria
Alta Engadina (Suiza)
16 de agosto de 1886

Muy estimado señor editor:

Le adjunto un manuscrito (prólogo y poesía final), con el que quiero contribuir por mi parte a dar salida a los 500 ejemplares de *Hum<ano,> demasiado hum<ano>*. Señalo expresamente que no reclamo por ello ningún honorario; mi deseo es darle a conocer que le estoy AGRADECIDO por la valerosa confianza que me ha demostrado.

La porción de psicología que está contenida en este prólogo debería ser en sí ya lo suficientemente interesante como para dar alas al libro; es una contribución *esencial* a la comprensión de mis libros y del *difícilmente comprensible* autodesarrollo que está a su base. Lo escribí en los últimos meses de mi estancia invernal en Niza, a excepción de un par de giros que le ha añadido la Engadina. —

Mi idea es que pusiera en circulación en primer lugar *este* libro (mi libro más comprensible y preparatorio). Tiene sus amigos en los Estados Unidos, en Holanda, en Italia y especialmente en Francia. —

En contra de lo que proponía en mi última carta, quizás sea más aconsejable retener por el momento el Zaratustra. Tendrá mayor efecto y se venderá más si antes el público alcanza una cierta saturación con mis ideas y perspectivas. El libro recién aparecido, *Más allá del bien y del mal*, no le preparará mal el camino.

En caso de que mi propuesta le parezca aceptable, le pediría que haga preparar sin demora los pliegos de corrección del prólogo y

la poesía final (¿quizás con C. G. Naumann, que conoce todas mis costumbres, etc.?), porque permaneceré aquí arriba sólo hasta el fin de agosto y me sería difícil dedicarle el mes de septiembre (tengo *necesidad* de un viaje a pie).

Mi única condición sería que el *prólogo* se imprima, en cuanto a las letras y la disposición espacial, siguiendo el modelo del prólogo de *Más allá del bien y del mal*. Hay que *acentuarlo*.

Con un cordial saludo, su muy devoto
Fr. Nietzsche Prof.

Recuerdo ahora que Schmeitzner (en contra de mi consejo) hizo *encuadernar* un cierto número de ejemplares, además sin gusto. ¡Fuera esas tapas! ¡Que no se venda ningún ejemplar así! —

### 733. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, 16 de agosto de 1886

Muy estimado señor editor:

Acaba de llegar su apreciada carta, cuando ya había salido un envío mío para usted. Considere cuidadosamente mi propuesta de poner en circulación *en primer lugar Hum<ano,> demasiado hum<ano>*: ese libro es una puerta adecuada y fácilmente accesible para mi círculo *propio* de pensamientos. —

Por otra parte, habría que considerar efectivamente si no se podría distribuir nuevamente también el Nacimiento de la tragedia. Pero no lo quisiera justamente *ahora*, para que «el público» no reciba de mí de una vez obras demasiado diferentes. —

Si quiere poner en circulación ahora el Zaratustra, le propondría imprimir en la cubierta general

*Así*
*habló Zaratustra*
Un libro
para todos y ninguno.
de
Friedich Nietzsche.
Leipzig
Editorial de E. W. Fritzsch.

Del mismo modo, la *portada*. Pero entonces, al comienzo de la *segunda* parte, una hoja en la que sólo figure

*Así*
*habló Zaratustra*
Segunda parte.
y del mismo modo al comienzo de la tercera parte
*Así*
*habló Zaratustra*
Tercera parte.

Así quedará mejor presentado. —

— Por último, una observación acerca de *Más allá del bien y del mal*, pero completamente *entre nosotros*. En realidad, C. G. Naumann da su buen nombre porque una confesada «edición del autor» hubiera tenido algo inconveniente y vergonzoso para mi situación actual. Pero yo solo asumo el costo de toda la edición y su riesgo. —

Con el saludo más atento
su
Dr. Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de E. W. Fritzsch.*

734. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

Sils-Maria, 16 de agosto de 1886

Querido amigo:

Un par de líneas como apresurada respuesta a su amable carta, que acabo de recibir y que le agradezco. En la mesa me dicen que puede oírse ahora en Múnich todo el ciclo del Nibelungo, que se repetirá en septiembre. Como no me escribe nada al respecto, presumo que podría no saberlo; quizás pueda coger al vuelo esta extraordinaria oportunidad. —

Me alegra que su experiencia con Parsifal no le quite totalmente razón a los juicios y prejuicios que yo he hecho y arriesgado desde lejos. —

— Espero que no se me escape cualquier día a Venecia. ¡Perdón! — El señor Lanzky me ha propuesto para octubre una excursión a Corte, en Córcega; hasta ahora no he querido decidirme. Si fuera (a fin de cuentas es sólo un pequeño desvío por Niza), lo haría tanto por usted como por la tarea futura que ahora tengo proyectada.

Corte es la ciudad donde fue *concebido* Napoleón: según mis cálculos. ¿No parece que una peregrinación hacia allí sería una

preparación conveniente para la «Voluntad de poder. Ensayo de una inversión de todos los valores»? —

¡Extraño! Este tiempo he estado indescriptiblemente triste e insomne por preocupaciones. —

Visite, por favor, a los Seydlitz, y llévelos mis mejores saludos. Seydlitz me ha escrito una carta en la que hay muchas cosas buenas y astutas: tiene espíritu. —

Acompañándolo de corazón en su viaje

su amigo N.

El segundo ejemplar estaba pensado *en realidad* para la señora Röder-Wiederhold, de la que no tengo la dirección. Al señor Widemann le he enviado uno, por supuesto. —

*Respuesta a las cartas de Kóselitz del 22 de julio, 5 y 14 de agosto de 1886: III/4, 194, 195 y 196. Köselitz responde el 25 de agosto de 1886: III/4, 200.*

735. *A Friedrich Hegar en Zúrich*

Sils-Maria, Alta Engadina
17 de agosto de 1886

Estimado señor director[289]:

Con esta carta llama a su memoria alguien que desde hace dos años se ha visto impedido por todo tipo de casualidades y coincidencias de ir a Zúrich, a ese Zúrich que tiene en gran estima y que, gracias a usted, suena aún mejor.

Me gustaría ahora publicar la composición adjunta[290]: suponiendo que encontrara su aprobación. Especialmente la instrumentación (que no es mía, aunque ha sido hecha siguiendo mis indicaciones): ¿tendría la bondad de decirme sin miramientos su juicio sobre ella? ¿Qué tamaño tendría que tener el coro que se adecuara a los metales de la instrumentación elegida?

Es una pieza de música que quizás pueda ser cantada alguna vez «a mi memoria»: *para eso* la he creado, por lo menos.

Hacia el final de la canción hay un acento trágico que viene de mis más profundas «entrañas». —

— ¿Cómo están ustedes? Mi hermana (ahora señora Förster) ha escrito hasta el momento de modo muy alentador desde su nueva tierra, Paraguay. Aquellos días en Zúrich[291] fueron los de nuestra convivencia más alegre y lograda, y los dos tenemos de ella un

recuerdo *agradecido*. Dígaselo también, por favor, a su estimada señora esposa.

Con saludos y deseos de corazón
su muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche

*Friedrich Hegar responde el 30 de septiembre de 1886: III/4, 222.*

736. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

*Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza,* 17 de agosto de 1886

Mi querida buena madre:

Un día de lluvia: ¡de inmediato tiene que salir una cartita para ti! ¡Muchas gracias por lo que me has escrito! Entretanto me he sentido algo mejor: la receta que me prescribí era muy especial: ir al hotel y *comer* lo que *todos* comen. Esto me ha restablecido (necesito comidas fuertes para sentirme bien: por desgracia, por desgracia, no soy lo suficientemente rico para esta «*cura*» que me es adecuada —).

En este momento hay en Sils alrededor de 10 profesores de universidad: en mi pequeña casa, 4, contándome a mí.

Las tratativas con Schmeitzner han terminado: «por fin en propiedad», me telegrafió *Fritzsch* — y desde entonces ha habido mucha correspondencia entre nosotros, ya que por mi parte tenía que disponer muchas cosas.

Köselitz me escribe sobre Múnich y Bayreuth: es decir, ya está en camino.

Lo mismo que piensa el buen viejo *Wenkel*[292] sobre la filosofía lo piensan también muchos viejos filólogos sobre la filología: no hay nada nuevo que decir. Considero que ambos juicios son erróneos y (lo que es más) lo he *demostrado* de palabra y de hecho. Aunque para ello hacen falta *nuevos* oídos: que aún con la mayor buena voluntad no pueden conseguirse ya a una cierta edad.

La historia con *Sonnemann*[293] (o como se llame el antisemita del que escribes) me ha dejado preocupado. Mira, ya por ese género de personas no podría ir a Paraguay: estoy tan feliz por el hecho de que se destierran voluntariamente de Europa. Porque aunque sea un mal alemán — en cualquier caso soy un *muy buen europeo*.

Sils, en cuanto paisaje y gente, me sigue gustando como antes. Sólo que — es demasiado caro si quiero vivir de manera que no me

vuelva melancólico. Para septiembre está planeado un encuentro con el buen señor Lanzky; y ojalá un excelente viaje a pie, que me parece muy necesario. — El invierno en Niza: será difícil que me escape.

Con el viejo cariño y continuo agradecimiento

Tu Fritz

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Esta carta se cruza con otra, tampoco conservada, de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 25 de agosto de 1886: III/4, 202.*

737. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Sils-Maria, Alta Engadina (Suiza), 17 de agosto de 1886

Querido viejo amigo:

Habría razones para agradecerte por una carta tan buena, en la que había cosas finas e inteligentes, de las que se deslizan con gusto en orejas como las mías.

¿Has notado que tengo las orejas «más pequeñas posibles»? Quizás también las más astutas...

Me falló una visita que había planeado hacerte en primavera: encontré que el buen nido había sido abandonado. Entretanto se ha vuelto de nuevo poco probable que vaya este otoño a Múnich (a lo que varias cosas me podrían atraer —). Aún no he superado el *ressentiment* de mi último viaje a Alemania. El «aire moral» que hay allí sopla en *contra* mío, de eso no hay ninguna duda. Probablemente haga una peregrinación a Corte, en Córcega (donde Napoleón, si bien no nació, en cambio fue *concebido* — lo que a lo mejor es mucho más).

También en mi caso se trata ahora de una *conceptio*: lo descubrirás en la solapa de mi última obra aparecida, que (como es obvio) te he enviado. Toda mi literatura anterior (desde *El nacimiento de la tragedia* hasta el *Zaratustra*) ha pasado ahora a poder de E. W. Fritzsch. Como sabes, también tiene «todo Wagner»; parece que tiene interés en tener también «todo Nietzsche».

¿Qué es de tu viaje a Bolonia? ¿Y en general del japonismo? —

Rogando de ti y de tu querida mujer un cordial y amistoso recuerdo

Friedrich Nietzsche

*Respuesta a la carta de Reinhart von Seydlitz del 16 de mayo de 1886: III/4, 176. Reinhart von Seydlitz responde el 20 de agosto de 1886: III/4, 198.*

738. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta de visita)

Sils-Maria
24 de agosto de 1886

Muy estimado señor editor: acabo de recibir sus *muy* bienvenidas noticias y no me demoro en transmitirle mi respuesta afirmativa a *todos* los puntos sobre los que me pregunta. De las 5 revistas que han pedido el libro, tenga en cuenta por favor las tres últimas (*Philosophische Monatshefte*, *Deutsche Literaturzeitung* y *Deutsche Akademische Zeitung*). Igualmente al señor doctor M. Bauer con el anuncio. — El señor Widemann ya está en posesión de un ejemplar. — Entretanto, *toda* mi literatura anterior ha pasado de las manos del editor de Chemnitz a las para mí mucho más prometedoras y confiables del señor Fritzsch, de Leipzig. Tomo esto como un buen *omen*, lo mismo que su comunicación de hoy.

Con el más devoto agradecimiento, el arriba indicado.

*Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.*

739. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Sils-Maria, 29 de agosto de 1886>

Muy estimado señor editor: acabo de remitirle un trozo más de manuscrito (perteneciente al prólogo enviado[294]). Le pido encarecidamente que acelere la impresión: me quedaré aquí hasta que *esta* cuestión esté resuelta. —

*No* me parece necesaria una hoja especial con *Así habló Zaratustra. Primera parte*. —

Mientras tanto, el señor Köselitz se me ha quejado dolido porque usted no le ha contestado a sus envíos. Si es posible de alguna manera, dígale *sí* a su bellísimo Adagio para piano (para el cual quisiera proponer el título de «MÚSICA PARA UNA NOCHE DE VERANO».)

Tengo *buenas* noticias de C. G. Naumann sobre el efecto de *Más allá del b. y del m*. —

Su muy devoto Nietzsche

740. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
Suiza. 29 de agosto <al 1 de septiembre> del 86

Querido y valorado señor Fritzsch:

Aquí está el prólogo para la *nueva* edición de *El nacimiento de la tragedia*: con este decisivo y profundamente orientador prólogo puede lanzar de nuevo a correr el libro, — me parece incluso del mayor valor *que* esto suceda. *Todos los indicios* hablan a favor de que en los próximos años se prestará mucha atención a mis libros (— en la medida en que, dicho sea con su permiso, soy con mucho el pensador más independiente y que más piensa en gran estilo de esta época —); se tendrá *necesidad* de mí, y se harán todos los intentos posibles de acercarse a mí, de comprenderme, de «explicarme», etc. Para prevenir los más bastos desaciertos, nada me parece más útil (prescindiendo del *Más allá del bien y del mal* que acaba de aparecer) que los *dos* prólogos que me permito enviarle: indican el camino que he recorrido — y, dicho con seriedad, si no doy yo mismo un par de señales de cómo se me debe entender, tienen que ocurrir las mayores tonterías. —

No puedo juzgar hasta qué punto resulta aconsejable o no, desde un punto de vista comercial y editorial, sacar al mercado *al mismo tiempo* libros del mismo autor. Lo esencial es que, para tener los presupuestos para entender el ZARATUSTRA (— un acontecimiento *sin igual* en la literatura *y* la filosofía *y* la poesía *y* la moral, etc. ¡Puede creerme, feliz propietario de este animal prodigioso!—), tienen que entenderse de manera y profunda *todos* mis escritos anteriores; al igual que la *necesidad* de la sucesión de esos escritos y del desarrollo que se expresa en ellos. Quizás sea igualmente útil encargar *ahora* mismo la *nueva* edición del *Nacimiento* (con el «Ensayo de una autocrítica»). Este «ensayo», colocado junto con el Prólogo de *Hum. demasiado humano* da por resultado una verdadera *aclaración* sobre mí — y la mejor preparación para mi osado hijo Zaratustra.

Espero poder continuar en diciembre con los «prólogos»: en Niza, donde hasta ahora en esa época nunca me ha faltado ánimo e inspiración. A saber: 1) *Hum. demasiado hum. segundo* tomo (incluyendo «Miscel. de op. y sent.» *y* el «Viajero»), 2) *Aurora*, 3) *Gaya ciencia*.

Pienso que usted sabe, querido señor editor, *cuánto* ánimo e inspiración son necesarios precisamente para «prólogos» así, y más aún, cuánta «*buena voluntad*» —

Supongamos que hasta la primavera toda mi literatura, en la medida en que está en sus manos, estará lista para un nuevo vuelo y

se le habrán dado nuevas «alas». ¡Porque estos prólogos deberán ser *alas*! (Quiero dejar como están sólo las 4 *Consideraciones intemp.*: por eso, en el *complemento* al prólogo de *Hum. demasiado hum.* que le he enviado en último lugar he encontrado necesario llamar la atención muy especialmente sobre ellas.) — Con el ruego de una línea de respuesta aquí

muy devoto Dr. Nietzsche Prof.

Dígame algo por favor sobre los *precios* de los libros que se publicarán en primer lugar. Hermann Credner me dijo o me escribió en una oportunidad que los precios *de Schmeitzner* habían sido el mayor obstáculo que había tenido hasta ahora en mi camino.

Un tomito especial con sólo «prólogos» pecaría contra el gusto. Sólo se soporta la terrible palabrita «yo» de los prólogos precisamente bajo la condición de que *falte en el libro que le sigue*: sólo tiene *derecho en el prólogo*. —

1 de septiembre. Acaban de llegar la carta y los pliegos. ¿No está aún en sus manos el complemento (enviado a usted «certificado»)? Para no retrasar todo, le ruego que lo deje (es decir, *no* imprimirlo). ¡Pero tanto más la autocrítica!

*Respuesta a una carta no conservada de E. W. Fritzsch.*

## 741. *A Bernhard y Elisabeth Förster en Asunción*

Sils-Maria, 2 de septiembre de 1886

Mis queridos en la lejanía:

Disculpad por este papel, pero no puedo encontrar en este momento ningún papel de carta y no quisiera abandonar Sils-Maria sin haberos dicho lo bellamente que me han sorprendido y reconfortado en este verano vuestras dos cartas. La tuya, mi querida Lama, llegó precisamente para el festejo de *tu* cumpleaños. En conjunto, parece que estáis en una situación diferente de la mía, pues he entrado en una especie de calma y recopilación retrospectiva; mientras que vosotros estáis *ante* la «obra», o «la montaña», y miráis hacia *delante*. Para relatar brevemente lo que me ha sucedido, habría que mencionar en primer lugar que, después de veinte *intermezzi*, ha llegado por fin a su término la *misère* de Schmeitzner. Fritzsch ha comprado *todo* y ya tiene los 62 quintales en su casa, — ¡ojalá que no como una tara!

Está a punto de aparecer una *nueva* edición de *Humano, demasiado humano*, con un largo prólogo (un pliego de imprenta); con el mismo fin se está preparando *El nacimiento de la tragedia*, aumentada con un «Ensayo de autocrítica», en el que le digo profundamente la verdad a mi wagnerianismo y romanticismo de antaño. En C. G. Naumann he lanzado a volar hace unas pocas semanas algo nuevo: «*Más allá del bien y del mal*. Preludio de una filosofía futura». Hasta ahora ya se ha vendido la mitad de la edición; Naumann me escribió muy contento, — es como si se hubiera levantado un anatema de mis libros desde que se ha eliminado al paralizante y comprometedor Schmeitzner. En última instancia, lo que me interesa no es precisamente ser *leído* por estos alemanes actuales: tienen otra cosa en la cabeza y en las manos. Sólo quiero que *compren* mis libros, no para enriquecerme, sino exactamente para poder *imprimir* algo con total *independencia* de los editores y recuperar los costes de impresión. Eso estoy probando. Disculpad que no os he enviado aún el libro: pero, cuando estaba a punto de dar la orden, me pregunté primero si os daría alegría, — y he ahí que me pareció que no. — Mi estancia en Alemania ha valido la pena esta vez más que nunca; porque todo sólo podía arreglarse *personalmente*. El tiempo estuvo muy en contra, escandalosamente caluroso ya en mayo (durante una semana todos los días hasta 30 grados a la sombra). El amigo Rohde estaba en Leipzig como en un potro de tortura y, después de 6 semanas de clases, aceptó un nombramiento en Heidelberg (donde estaba muy feliz con lo encontrado y fue nombrado inmediatamente Consejero áulico secreto y miembro del Consejo Superior de Enseñanza de Baden). No he podido hablar con él ni una palabra razonable; con Heinze he tomado en Rosenthal leche ácida (con azúcar y canela), *realiter* y *symbolice*... «Todo el mundo» me acoge con benevolencia, lo que no impide que, desde hace 16 años, «todo el mundo» me trate con absoluta incomprensión. En Múnich, recibimiento amable, también por parte de Levi, quien me hizo las mejores promesas para el caso de una estancia en otoño: por otra parte, era casi más entusiasta de Bizet que yo. Me prometió, como una *finesse* de primer rango, una pequeña ópera cómica de Cornelius: ¡extraño! Aquí, en la Engadina, descubro que mi vecina de mesa, una chica de 17 años, es la hermana de *El barbero de Bagdad* — así se llama esa ópera — es decir, la hija de Cornelius (desgraciadamente *sans sa finesse* —). Por lo demás, tengo nuevamente a mis inglesas, a la vieja rusa, al holandés de Java, que se me acercó mucho y, al partir, me regaló un retrato de su hijo (— perdió a su joven esposa y viaja ahora de regreso a su Java desde su veraneo en Sils: qué redonda se vuelve la

tierra, mis queridos sudamericanos, ¿no es cierto? —). Además hay aquí alrededor de 10 profesores de universidad (en mi casa, 4), con los que hay un contacto amable, sin que me quite la soledad. Sils, una cosa de *primer* orden: nuestra península no tiene nada igual ni en Suiza ni en la Europa que yo conozco. Llena de nuevos caminos: el sitio en el que ideé el Zaratustra y en el que quería un día estar enterrado está ahora accesible y ha ganado la fama de ser el *sitio más bello de la Engadina*. Respecto del invierno, persiste Niza: sólo que tengo que conseguirme alguien que configure mi existencia allí de manera «más digna» (porque me acerco al inquietante punto en el que seré un «animal famoso» y me dejaré ver pagando entrada...). Mi salud, según el juicio de todos los que me han vuelto a ver, ha mejorado decisivamente: me vuelvo *grueso*. Sólo los ojos han retrocedido, — porque he mirado demasiado. Para los próximos 4 años está anunciada la elaboración de una obra capital en cuatro tomos; el título es ya para dar miedo: «*La voluntad de poder.* Intento de transvaloración de todos los valores». Tengo todo lo necesario para ello, salud, soledad, buen humor, quizás una mujer.

Bien, mis queridos, ya he hablado demasiado de mí mismo: ¿pero es quizás lo que corresponde a una carta? — Por el temple con el que escribió la Lama, pensé que vuestro clima tendría que hacer más o menos la misma impresión que el de Niza. Pena, que os habéis ido *tan lejos*. Y yo — profesionalmente un «*buen europeo*», no tengo tan fácil como vosotros abandonar Europa. En realidad, ni siquiera me está permitido. Todos los capitanes con los que he viajado un pequeño trecho de 2-3 días me han dicho también que soy de esos que sucumbirían por el mal de mar si me siguiera comportando como cada una de esas veces. —

Conservadme en vuestro cariño, conservaos en vuestro cariño; os saluda y abraza

fraternal-cuñadamente
vuestro Fritz

— por todos lados, gran caza de gamuzas, desde ayer —

*Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 17/27 de mayo de 1886: III/4, 179, y a una carta de Bernhard Förster no conservada. Elisabeth Förster responde el 12 de noviembre de 1886: III/4, 236.*

742. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

Sils-Maria, 2 de septiembre.
Caza de gamuzas. 1886

Querido amigo:

Aquí llega algo más para leer: por favor, deje que sus ojos críticos paseen por este «prólogo» y ayude a mi ortografía — ¡y *no sólo* a la ortografía! Tiene plenos poderes ilimitados para hacer cambios. —

Envíe después el pliego a E. W. Fritzsch, Leipzig, Königsstrasse 6. — Puede ser que todavía le llegue un *complemento* para este prólogo, que le he enviado hace poco a Fritzsch: aunque, por lo que recuerdo, me parece que ha resultado un poco demasiado «personal», — ¡puede *quedar fuera*! Espero que el prólogo, tal como está aquí, tenga un punto medio soportable entre lo demasiado subjetivo y lo demasiado objetivo — ese punto medio que constituye el *buen gusto* de un prólogo. ¿O qué opina *usted?* — —

También aparecerá una nueva edición de *El nacimiento de la tragedia*, con un largo «ensayo de autocrítica», cuyo manuscrito ya le he enviado a F<ritzsch>. En invierno quiero hacer tres prólogos más 1) al *segundo* tomo de Hum<ano> demasiado humano: contiene las Misceláneas de opiniones y el Viajero;

2) a *Aurora*;

3) a *La gaya ciencia*. Aquí el anunciado apéndice de canciones «Canciones del Príncipe Vogelfrei».

De este modo espero darle a los libros un interés nuevo y darles también *alas*, desde un punto de vista comercial. —

A Fritzsch le he expresado también por mi parte el deseo de que no deje escapar su magnífico Adagio. ¿Podría estar de acuerdo en que reciba el título de *Música de una noche de verano*?—

Hasta ahora, este año ha tenido para mí algo de limpieza y puesta en orden. Según el informe de Naumann, el «público» (¿o quién?) le ha dado un buen mordisco al *Más allá*. Toda la *misère* de Schmeitzner ha terminado. Sólo usted, querido, querido amigo está aún en el reino intermedio y en el *purgatorio*: ay, ¿qué podemos inventar juntos para que también usted sea «puesto en orden», sobre todo para que quede de nuevo «*limpio*»? —

El cólera en Italia me separa también de Córcega: las islas están como locas de miedo. —

Los Seydlitz ya están de vuelta y me han escrito. Por favor, mire sus japonesismos — y a lo mejor le interpreta usted algo de sus meridionalidades y dulzuras[295] (*frutta*, pero de ningún modo *secca*).

Cómo he lamentado no tener en Sils su *León*. Había una eminente intérprete de Viena, también una cantante de teatro de Múnich, y un «público» muy selecto de 7-10 personas que entienden algo de música. ¡Extraño!, también, de vecina de mesa, la hermana de *El barbero de Bagdad* (en buen romance: la hija del profesor Cornelius). Por otro lado, observé que todos los artistas en realidad sólo cantaban y actuaban para mí: lo que me acostumbraría mal si siguiera así.

Casi me parece que quiere quedarse en Múnich, ¿no? —

Mis mejores saludos para la señora Rothpletz: la ha descrito bien; creo que su deseo de ayudar es a veces mayor que su delicadeza de sentimientos, pero ¡qué importa! Sobre todo es *valiente* en sus simpatías y antipatías.

Querido amigo, regocíjeme pronto con un par de líneas sobre planes, posibilidades, imposibilidades: y dígame si hay algo en lo que yo pueda entrar en juego, donde pueda construir un pequeño puente, en su honor y beneficio.

Fielmente, su amigo
N.

*NB*. Veo que antes he escrito algo poco claro: quería decir que su música es dulce, meridional, una sublime fruta meridional, pero de ninguna manera *seca*.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 25 de agosto de 1886: III/4, 200. Köselitz responde el 5 de septiembre de 1886: III/4, 202.*

743. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

Sils-Maria, 8 de septiembre de 1886

[+++]
— Todavía no me has escrito si le has entregado al *dentista* los 75 pfennige que te había dado para él. Eran para polvos dentífricos. —

— Si la impresión marcha bien, pienso ponerme en camino hacia el mar, cerca de Génova, poco después de mediados de mes. Ahora dicen que hace allí todavía mucho calor. Me esperará el señor Lanzky: si tuviera por lo menos algo de diversión y entretenimiento de esta buena persona, ya que no saco enseñanza ninguna. Tengo miedo también de Niza en este sentido: ¡Cielos, lo que me ha aburrido hasta ahora la gente, y encima qué buena cara que he puesto! — —

— Nuestras cartas se han *cruzado*. Muchísimas gracias, mi vieja y buena madre: Una cartita todavía me alcanzaría.

Con cariño tu Fritz

— ¿Podrías enviar en otoño (¿quizás para el festejo de mi cumpleaños?) una bonita caja de *uvas* al señor y señora E. W. *Fritzsch*, de Leipzig? Königstrasse 6. Son de Lützen; y F<ritzsch> me ha demostrado una gran confianza. —

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche reponde el 11 de septiembre de 1886: III/4, 215.*

744. *Al general Simon en Celerina* (Tarjeta de visita)

Sils-Maria, 8 de septiembre de 1886

Estimado señor general: mi más profundo agradecimiento por la *muy* amable mediación[296] suya y de su señorita hija (de la cual, igual que en Niza, podría resultar quizás una mejora real de mi vida). Es probable que haga uso de esta nueva posibilidad: aunque tengo que confesar que la decisión le resulta bastante difícil al «eremita de Sils-Maria», especialmente desde que este sitio ha empezado a convertirse en un lugar de encuentro de profesores. Mis mejores deseos para su viaje; hasta ahora, a juzgar por la correspondencia, el calor es aún fuerte en todos lados. Con el ruego de que siga conservando en adelante un buen recuerdo de mí, permanezco como siempre

su agradecido y devoto

F.N.

*Respuesta a la carta del general Simon del 6 de septiembre de 1886: III/4, 204.*

745. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Sils-Maria, alrededor del 8 de septiembre de 1886>

*NB*. Me quedo en Sils-Maria todavía hasta el 15 de septiembre. Le pido urgentemente que hasta el 13 ponga en mis manos todo lo que aún falta corregir.

F. N.

Muy estimado señor editor: Verá que me preocupo por darle alas a los libros para un nuevo viaje. He aquí la solución de un problema: *lance al mundo juntos los* DOS *tomos de Humano, demasiado humano* (¡no encuadernados juntos, sino al mismo tiempo!). No veo ningún medio *mejor* para que levanten vuelo la «Misc<elánea> de op<iniones>» y el «Viajero» (este último está señalado en el dorso de la portada como *segundo apéndice*: compruébelo, por favor) —El prólogo del *primer tomo* queda como estaba en la *primera* versión; el comienzo enviado con posterioridad se emplea ahora como comienzo del prólogo del *segundo tomo*.

Su F. N.

746. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, *lunes* <13 de septiembre de 1886>

Mi muy apreciado editor: acaba de llegar el prólogo de *El nacimiento de la tragedia*. ¡Pero no! no puede hacerme esto, — y yo mismo no permitiré nunca que una palabra mía de tanta importancia como es este prólogo sea llevado al mundo de una manera tan poco estética y digna. Mi propuesta era de que debía imprimirse siguiendo *exactamente* el modelo del prólogo de *Más allá del bien y del mal*; repito esa propuesta, y le ruego de que se convenza de que prefiero hacerme cargo de los costes de una impresión de acuerdo con mi gusto antes que irritarme eternamente cuando abra más tarde el libro. Dele el manuscrito a la imprenta C. G. Naumann (que son quienes han impreso el libro) y, como decía, a cuenta mía.

¡No lo tome a mal!

Su muy devoto
Dr. Friedrich Nietzsche.

Postergada la partida como consecuencia de la continuación del buen tiempo.

747. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

*NB*. Acaba de llegar su pliego con el 2.º prólogo. — ¿Qué piensa sobre el «Ensayo de autocrítica»?—

Sils-Maria, 13 de sept. de 1886

Querido amigo:

Ante todo, mi mejor saludo y agradecimiento. — Junto a ello, el ruego de que se haga cargo también de la *última* (segunda) revisión del prólogo a la segunda edición. He enviado a Fritzsch tres manuscritos para intercalar; así como el pedido de dejar a partir de ahora *todo* en sus manos. Usted lee mi letra quizás mejor de lo que lo hago yo mismo. — Escriba encima: *listo para imprimir H. K.*

Hay algo importante para mí en este *segundo* prólogo. Para acabar con los eternos malentendidos en relación con mi ruptura con R. W<agner>, me decidí a *decir con claridad* la cuestión principal. Aunque con ello se arriesga algo. — Por lo demás, estoy muy contento de poder mirar hacia ese terrible y peligrosísimo giro como algo que está «detrás de mí». En un abrir y cerrar de ojos podría haber sucumbido por su causa; no soy lo suficientemente basto como para *poder* separarme de una persona a la que he amado. Pero sucedió: y vivo todavía. —

Unas líneas *aquí* cuando esté todo listo: suponiendo que me fuera, todo me seguirá de inmediato. ¿Hacia dónde?—

Fielmente, su amigo N.

— ¿No es una obra maestra y un gran artificio el modo en que convencí a Fritzsch de que publicara los 2 tomos de *Hum<ano,> demasiado <humano>*? Pienso que será de su provecho. (A mí me parece una liberación.)

*Respuesta a la carta de Köselitz del 5 de septiembre de 1886: III/4, 202. Köselitz responde el 21 de septiembre de 1886: III/4, 219.*

748. *A Heinrich Köselitz en Múnich* (Postal)

<Sils-Maria, 14 de septiembre de 1886>

Querido amigo, establezca de este modo el texto de la página V del segundo prólogo:

frente a un trozo de pasado, frente al mar en calma más bello, también más peligroso, de mi viaje ... y efectivamente una separación, una despedida.

O sea, ¡la última palabra *no* subrayada! — Pienso que en 5 días, a más tardar, estarán en sus manos las últimas pruebas para corregir. —

Estuve tan disconforme con la confección tipográfica del «Ensayo de *autocrítica*» (nueva introducción de *El nacimiento de la tragedia*), que se la devolví inmediatamente a E. W. Fr<itzsch>: con el pedido de entregársela a C. G. Naumann: él la hará de acuerdo con mi gusto

y también a cuenta mía. — ¡Espero que con esto no resulte doble trabajo para usted, querido amigo! —

El más bello, suave y claro tiempo de septiembre —

Con saludos cordiales F. N.

*Köselitz responde el 21 de septiembre de 1886: III/4, 219.*

749. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, 19 de sept. de 1886

Muy estimado señor:

Acabo de darle al banquero Kürbitz, de Naumburg, la orden de enviar a su apreciada dirección la suma de 881 marcos[297]: lo que puedo suponer que ocurrirá sin demora. Mi mayor agradecimiento por todos sus informes; si todo no engaña, este libro se venderá bien. Acabo de encontrar en el *Bund* de Berna un artículo sobre el mismo, con el título de «el peligroso libro de Nietzsche», no es posible imaginarse una atracción mayor para comprarlo que la que da este artículo. — Ese señor doctor Welti[298] cuya carta me adjunta, es, según me han dicho ayer aquí, el hijo del antiguo presidente federal de Suiza; se lo considera muy inteligente. —

Saludando agradecido a usted y su señor hermano

su muy devoto

Prof. Dr. Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.*

750. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Sils-Maria> 19 de sept. de 1886

[+++] algo muy astuto poner en contacto a esta «luchadora por los derechos de la mujer»[299] con otra «luchadora» que es mi vecina de mesa, *Miss* Helen Zimmern (ha dado a conocer Schopenhauer a los ingleses), por otra parte no inglesa, sino — judía. ¡Que el cielo se apiade de la inteligencia europea si se le quisiera sustraer la inteligencia judía! Me contaron de un joven matemático de Pontresina que ha perdido completamente el sueño por la excitación y el entusiasmo por mi último libro; al averiguar algo más, resulta que era otra vez un judío (un alemán no se

deja perturbar el sueño tan fácilmente —) Perdón por estas *bromas*, mi querida madre. — Por otra parte, he eludido el encuentro con el señor Lanzky, tenía miedo de que me aburriera de nuevo como hace dos años. A Niza le temo por las celosas ancianas damas, pero no surgirá ninguna otra cosa. Sólo que posiblemente haga una estación intermedia cerca de Génova. Aquí, el resto de la sociedad se va esta semana, yo por lo tanto también: ya que después falla la alimentación. —

Tengo mucha necesidad de reponerme: es una pena que no tenga gente que sepa reponerme.

Te agradezco profundamente por tus bonitas promesas respecto del paquete: pero, como te decía, estoy a punto de partir. — La dirección de Fritzsch es: Leipzig, Königstr. 6

Tus noticias sobre nuestros sudamericanos tienen algo inquietante: ¿parece que también allí todo vuelve a desembocar en la vieja precipitación y excitación nerviosa? — ¡La Lama en el papel de campesina que vende mantequilla y leche! No, ¡qué comedia! —

Tu viejo hijo.

Dirección: *Genova* (Italia) *poste restante*.

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 11 de septiembre de 1886: III/4, 215.*

751. *A Heinrich Köselitz en Múnich* (Postal)

<Sils-Maria, 20 de septiembre de 1886>

Querido amigo: me cuesta decidirme a partir, aún no sé hacia dónde. A Córcega, *no*; de Niza también he perdido el gusto desde que no puedo esperar que usted vaya. ¡Dónde hay gente que pueda *reponerme* algo!

Por favor, infórmeme aún *aquí* si está en sus manos la redacción final del 2º prólogo: asimismo si Fritzsch se ha decidido a configurar la autocrítica *exactamente* igual que los prólogos. Me importa mucho. El *Bund*, de la pluma del redactor V. Widmann, tiene un fuerte artículo sobre mi libro, con el título de El peligroso libro de Nietzsche. Juicio global, «esto es dinamita».

Última pregunta: ¿dónde puede oírse ahora *Carmen*?, ¿está preparada en Múnich? — me alegra *mucho* que vuelva a componer: ¡Ay, si estuviera encima de Portofino, en Ruta, junto al pino, donde

se tiene ante sí el *promontorio*! ¡*Siga siendo meridional*, aunque más no sea *por la fe*!

N.

Partida a final de semana.

*Köselitz responde el 21 de septiembre de 1886: III/4, 219.*

752. *A Paul Deussen en Berlín*

<Sils-Maria, alrededor del 20 de septiembre de 1886>

Querido y viejo amigo:

Según me cuentan, existe el mejor motivo para desearte felicidad[300] — o quizás ni siquiera ya desearla. Conserva lo que ahora tienes, mi viejo amigo y camarada, especialmente si la «felicidad», como en tu caso, es una buena mujer; porque a la felicidad le gusta demasiado escaparse de la gente como nosotros (es decir de nosotros filósofos y monstruos del conocimiento...)

Como signo de lo mucho que me gustaría volver a estar cerca de ti, me he permitido enviarte mi hijo más joven y malicioso: ojalá que cerca de ti aprenda algo de «moralidad» y dignidad vedantesca[301], ya que adolece de la falta de ambas por parte de su padre. Se llama *Más allá del bien y del mal*; acabo de leer un artículo terriblemente serio sobre él con el título «Peligroso libro de Nietzsche» — desarrolla el tema «*esto* es dinamita»...

¡Qué importa! ¿Hubo jamás alguien más osado que yo ante las cosas? Hay que poder *soportar*: esa es la prueba; lo que se «dice», lo que se «piensa» sobre ello, me es indiferente. A fin de cuentas — no quiero tener razón para hoy y mañana, sino por milenios.

Este verano hablé con frecuencia de ti con Leskien[302] (en la segunda mitad del verano, Sils-Maria es un verdadero encuentro de profesores: con lo que el viejo «eremita de Sils-Maria se mantiene al corriente — — sí, sí, al corriente, pero para salir corriendo por lo que respecta a la situación alemana actual de la universidad y la cultura). Leskien me habló del extraordinario aprecio que tiene Böthlingk[303] por tu obra; pensaba que sería más fácil para ti conseguir un profesorado de sánscrito que una cátedra (poltrona[304]) de filosofía. En el fondo, con tu doble talento, habrías estado nadando entre dos aguas[305]: — siguiendo un viejo hábito erudito sólo se da valor a la «especialización», no se debe servir a *dos* señores, sobre todo cuando son dos damas, como la filología y la filosofía...

A mí, tu libro me ha vuelto a dar siempre un profundo interés y una profunda enseñanza: desearía que hubiera algo tan claro y dialécticamente elaborado respecto de la filosofía sankhya[306]. —

Conserva en tu recuerdo a tu

amigo Friedrich Nietzsche.

753. *A Hippolyte Taine en Meuthon St. Bernard* (Borradores)

<Sils-Maria, probablemente alrededor del
20 de septiembre de 1886>

Estimado señor

Mi editor ha recibido mi encargo de enviarle un ejemplar de mi último libro; pienso que cumplirá con su obligación y yo, por mi parte, considero necesarias un par de palabras que

espero que se cumplirá el encargo que he dado a m<i> e<ditor> <de enviarle> a usted <un ejemplar de mi último libro>: permítame un par de palabras para

justificar la libertad que me tomo aquí con usted

La obra enviada es de difícil comprensión, plena de pensamientos secretos, y oculta quizás más que muestra un modo de pensar extraño: ¿a qué lector sería justo enfrentarle a este libro? A los menos, en cualquier caso, a los verdaderos descifradores de enigmas, a los «adivinos» históricos. Pensaba, por ejemplo, en mi admirado viejo amigo Jakob Burckhardt, de Basilea; tome con benevolencia, muy estimado señor, que haya pensado también en usted, cuyo valor, fineza, perseverancia y amplitud espiritual forman parte de los hechos mejor demostrados dentro de nuestra dubitativa Europa.

Además

usted es uno de los descubridores de Henri Beyle, yo también lo soy

habría entre nosotros algo en común: su amor por el último gran psicól<ogo> H<enri> B<eyle>

Hay verdades que sólo se pueden «decir al oído»: dichas en voz alta, no serían oídas. Pruebe si mi libro contiene ese tipo de verdades.

¿Puedo poner en las manos de uno de los más valientes e independientes de mis contemporáneos un libro en el que se osa algo que no tiene hasta ahora nada igual? Un gran secreto oprime como una gran responsabilidad, — y requiere oídos en los que — — —

*Hippolyte Taine responde el 17 de octubre de 1886: III/4, 229.*

## 754. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

Sils-Maria, Alta Engadina, 22 de sept. de 1886

Muy estimado señor profesor:

Me duele no haberle visto ni hablado durante tanto tiempo. ¿Con qué otra persona podría hablar si no puedo hablarle ya a usted? El *silentium* a mi alrededor va en aumento. —

Espero que entretanto C. G. Naumann haya cumplido con su obligación y puesto en sus estimadas manos mi *Más allá* aparecido últimamente. Por favor, lea este libro (aunque dice las mismas cosas que mi Zaratustra, pero de otra manera, de una manera muy diferente—). No conozco a nadie que tenga en común conmigo una tal cantidad de presupuestos como usted: me parece que ha llegado a ver los mismos problemas, — que trabaja en los mismos problemas de manera similar, quizás aún más fuerte y profunda que yo, puesto que usted es más callado. Yo, en cambio, soy más joven... Las inquietantes condiciones de todo crecimiento de la cultura, esa relación sumamente crítica entre lo que se llama «mejora» del hombre (o simplemente «humanización»), y el *engrandecimiento* del tipo hombre, sobre todo la contradicción de todo concepto moral con todo concepto científico de la *vida* — suficiente, suficiente, aquí hay un problema que, por suerte, según me parece, podemos tener en común con no muchos de entre los vivos y los muertos. *Expresarlo* es quizás la osadía más peligrosa que hay, no para el que osa, sino para aquellos a los que les habla de ello. Mi consuelo es que por el momento faltan los oídos para mis grandes novedades, — con excepción de sus oídos, querido y muy apreciado varón: ¿y para usted, por el contrario, no serán «novedades»? — —

Fielmente
Su
Fr. Friedrich Nietzsche

Dirección: *Genova, ferma in posta.*

*Jacob Burckhardt responde el 26 de septiembre de 1886: III/4, 221.*

755. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, 24 de sept. de 1886

Muy apreciado señor editor:

El pliego corregido (con la anotación «suponiendo») le habrá mostrado entretanto que yo mismo he llegado a la sospecha de que se trata de un equívoco entre el editor y el impresor. O sea, reconciliación con la imprenta Röder, suponiendo, como decía, que *este* prólogo sea realizado siguiendo exactamente los criterios de los otros 2. —

Estoy a punto de partir. Mi dirección en el próximo tiempo es:

*Genova* (Italia) *poste restante*. Para prevenir confusiones, le recomiendo que subraye en todas las direcciones el nombre Nietzsche (los funcionarios de correo italianos no suelen saber, en el caso de direcciones alemanas, cuál es el apellido y cuál el nombre, porque los italianos tienen la costumbre de *posponer* el nombre).

Respecto de la alternativa que usted plantea, recomendaría enviar las tres obras como novedades a la cuenta de 1887 — es decir, ¡sólo en diciembre! Entretanto mi *Más allá*, publicado últimamente, habrá atraído lo suficiente la atención sobre mi nombre y servirá en ese sentido como «aperitivo» y fortificador estomacal para mi especie de literatura (— ¡que no es de las «ligeras»! —)

— El *Bund* tenía dos artículos sobre la obra citada, con el título: *Peligroso libro de Nietzsche*. El comienzo decía: «los vagones que tenían que transportar a su sitio la dinamita necesaria para la construcción del ferrocarril del Gotardo llevaban una bandera negra, que indicaba peligro de muerte...». Todo el artículo era un modelo de propaganda *involuntaria*. —

Una vez que estén listos, tenga la amabilidad de enviarme un *ejemplar* de cada una de las tres obras. Como le decía, a *Genova*, *poste restante*.

Su servidor
Prof. Dr. Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de E. W. Fritzsch.*

756. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Sils-Maria,> 24 de sept. de 1886

Estimada amiga:

Último día en Sils-Maria; todos los pájaros ya han volado; el cielo, oscuro y otoñal; el frío, en aumento, — por lo tanto el «Eremita de Sils-Maria» tiene que emprender el camino.

He enviado saludos en todas direcciones, como alguien que también con sus amigos hace el balance anual. Entonces me he dado cuenta de que hace mucho que no tiene una carta mía. El pedido de su dirección en Versalles, que le he expresado por carta a la señorita B. Rohr, de Basilea, desgraciadamente no fue satisfecho. Por eso le envío estas líneas a Roma: adonde también le he dirigido hace poco un libro. Su título es *Más allá del bien y del mal, Preludio de una filosofía del futuro*. (¡Disculpe! No tiene que leerlo, y menos expresarme sus sentimientos sobre él. Supongamos que se lo pueda leer hacia el año 2000...)

Le agradezco de corazón su bondadoso pedido de informaciones a mi madre, del que me enteré esta primavera. Estaba entonces en malas condiciones: el calor, al que yo, vecino de los glaciares, ya no estoy acostumbrado, estuvo a punto de aplastarme. Además, en Alemania me siento como si estuviera castigado por todo tipo de vientos hostiles, sin sentir ningún deseo u obligación de soplar a mi vez *en contra* de ellos. Es simplemente un medio erróneo para mí, lo que les importa a los alemanes de hoy en día, a mí no me importa, — lo que naturalmente no es una razón para guardarles rencor. —

Así que el viejo Liszt, que sabía de la vida y de la muerte, sin embargo se ha dejado *enterrar*, por así decirlo, en la causa y el mundo wagnerianos[307]: como si perteneciera a ellos de manera totalmente inevitable e inseparable. Me ha dolido hasta el interior del alma de Cosima: es una falsedad más alrededor de Wagner, uno de esos equívocos casi insuperables bajo los que hoy crece y se dispara la fama de Wagner. A juzgar por lo que he conocido hasta ahora de los wagnerianos, el wagnerianismo actual me parece un acercamiento inconsciente a Roma, que hace desde el interior lo mismo que Bismarck desde el exterior.

Incluso mi vieja amiga Malvida — ¡ah, usted no la conoce! — es fundamentalmente católica en todos sus instintos: de lo que también forma parte la indiferencia frente a fórmulas y dogmas. Sólo una *ecclesia militans* necesita la intolerancia; toda profunda paz y seguridad de la fe *permite* el escepticismo, la indulgencia frente a los otros y frente a lo otro...

Para terminar, le transcribo un par de líneas sobre mí que pueden leerse en el *Bund* (16 y 17 de sept.). Título: *Peligroso libro de Nietzsche*.

«Las provisiones de dinamita que se empleaban para la construcción del ferrocarril del Gotardo portaban una bandera negra de prevención que indicaba peligro de muerte. — Exactamente en ese sentido hablamos del nuevo libro del filósofo Nietzsche como de un libro *peligroso*. No ponemos en esta designación ningún rastro de crítica del autor y su obra, al igual que aquella bandera negra no pretendía criticar el explosivo. Aún menos podría ocurrírsenos entregar al solitario pensador, con la indicación de la peligrosidad de su libro, a los cuervos de los púlpitos y las cornejas de los altares. El explosivo espiritual, al igual que el material, puede servir para una obra muy útil; no es necesario que sea utilizado para fines criminales. Sólo que, allí donde se almacena un material así, está bien decir con claridad: «*Aquí hay dinamita*».

Así pues, estimada amiga, esté bien agradecida conmigo por mantenerme un poco *lejos* de usted... Y por no intentar atraerla a *mis* caminos y «salidas». Porque, para citar una vez más al *Bund*:

«Nietzsche es el primero que conoce una nueva salida, pero una salida tan terrible que normalmente uno se espanta cuando se lo ve recorrer el sendero solitario, hasta ahora no hollado»...

En suma, la saluda de corazón

El *eremita* de Sils-Maria.

Dirección, por de pronto: *Genova*: *ferma in posta*.

757. *A Emily Fynn en St. Moritz*

Ruta Ligure, 2 de oct. de 1886

Muy estimada señora:

Primer intento de escribir un par de líneas desde un nuevo mundo: disculpe si la pluma no llega más que a hacer borrones.

A la izquierda, el golfo de Génova hasta el faro; bajo la ventana y hacia las montañas, todo verde, oscuro, reconfortante para los ojos. El *Albergo Italia* limpio y puesto con agrado: la cocina, *horrible*; aún no he visto un trozo normal de carne. Tanto más loable, en cambio, el aire puro, que no cansa, los paseos altos, entre dos mares, un bosque de pinos con una exuberancia casi tropical. Hemos encendido tres veces un gran fuego; no hay nada más bello que ver arder las llamas contra el cielo puro. —

Soledad como en una isla del archipiélago griego; alrededor, innumerables cadenas montañosas. Mi amigo de Florencia[308] está instalado desde anteayer. —

Abajo, en Portofino, está ahora el Príncipe heredero alemán[309], junto con el conde de París[310], — y el señor von Keudell[311]: un encuentro que da que pensar. —

— No cabe ninguna duda de que Portofino merece ser puesto en *música*[312]. En comparación con la Riviera es más tranquilo, más escondido, también más decoroso, y menos africano.

— Le agradezco de corazón su deseo telegráfico de buen viaje, que le llegó al eremita de Sils-Maria en el instante justo y último. Una hora más tarde: y el último pájaro había volado.—

«Ahora empieza el invierno», dijo mi casera cuando partí.

Ojalá que sea un buen invierno, soleado, fortificante. Un alemán de Génova me decía ayer que, si pudiera disponer libremente de su persona, no pasaría jamás el invierno en Génova, sino en St. Moritz.

¡Así son las cosas! ¡Deseaba ir allí arriba, de donde yo acababa de volar!

— ¿Entonces quizás ha elegido usted «la *mejor* parte»[313]?... ese es, por lo menos, mi cordial deseo cuando pienso en usted y su estimada amiga, a la que ruego que le transmita mis más devotos saludos.

Con un agradecido recuerdo
Su Prof. Dr. Nietzsche

*Emily Fynn responde el 23 de diciembre de 1886: III/4, 250.*

758. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Ruta Ligure (Italia)
4 de octubre de 1886

Muy estimado señor editor:

En respuesta a su amable carta sólo quiero expresarle esta vez mi falta de disposición a acceder al deseo del señor Conradi[314]. Esos poetastros de veinticuatro años son los últimos lectores que quisiera tener; menos aún quisiera ser alabado y pregonado por ellos. —

La dirección del señor Köselitz es: *Múnich*, Türkenstrasse 33 III d. Mi dirección: *Niza* (France) *poste restante*.

Con los mejores deseos
Su servidor Dr. F. Nietzsche

759. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

*ca*. 400 metros sobre el mar, en la carretera
que pasa por el collado de Portofino.
*Ruta Ligure*, 10 de oct. de 1886

Querido amigo:

Unas palabras desde este maravilloso rincón del mundo, en el que preferiría que estuviera usted también, antes que en Múnich. Imagínese una isla del archipiélago griego, arbitrariamente cubierta por bosques y montaña, que un día, por una casualidad, se ha acercado nadando a la tierra firme y no puede volver. Hay algo *griego*, sin duda; por otro lado, algo de piratas, algo imprevisto, oculto, peligroso; por último, en una curva solitaria, un trozo de pineda *tropical* con el que se está fuera de Europa, algo brasileño, como dice mi compañero de mesa, que ha recorrido la tierra varias veces. Nunca he estado vagando tanto, en una verdadera insularidad y olvido propios de Robinson; en varias ocasiones he encendido grandes fuegos. Ver levantarse contra el cielo despejado la llama pura e inquieta, con su vientre blanco grisáceo — brezos alrededor y esa dicha de octubre que sabe de cien especies de amarillo — ¡Oh querido amigo, esta felicidad del verano tardío sería algo para usted, tanto o quizás más que para mí! Vivo en el *Albergo d'Italia* (que tiene habitaciones excelentemente limpias, desgraciadamente una cocina italiana *alla veneziana*) por 5 frs. al día, *tutto compreso*, incluso el vino. El señor Altsmann, que se aloja ahora también en el hotel (docente en el *Istituto technico* de Génova), me dice que se puede vivir mucho más barato alquilando una habitación individual en una de las bonitas casas dispersas alrededor; las *dos* comidas en el hotel podrían arreglarse por 2 ½ frs. (*vino compresso*).

Me lo he imaginado aquí, mi querido amigo, donde podría encontrar el valor y la inspiración para seguir adelante y cantar de modo cada vez más bello su canción de la vida. Según el juicio y la experiencia del Profesor Altsmann, *aquí se puede estar* Y *trabajar todo el año*; hay un *venticello*, un aire ligero y juguetón de las primeras montañas, que aconseja vivir aquí también en verano: en consecuencia de ello, hay muchas villas de viejos capitanes de mar o de genoveses, también una de un dentista inglés (que ofrece, p. ej., un pequeño apartamento con tres habitaciones por 300 frs. al año). En el caso de que encontrara algo en mis palabras que lo dispusiera a comenzar usted mismo a hacer planes, le daré el nombre de un alemán excelente y serio en Génova, que por mí lo apoyará sin duda

con consejos y hechos. Escríbame, por favor, a esta dirección: Niza (France) *poste restante*. —

Fielmente, su amigo
Nietzsche

El alemán del que le hablaba se llama Zilliken (Genova, Vico di Negri 4); lo visitaré mañana y le hablaré de usted. (Es comerciante o banquero.)

Vaya a ver, por favor, al pintor Hans Bartels[315] (que también conoce Ruta y esta costa), dele mis saludos y quizás también, para *leer*, los 2 números del *Bund* que le envió Naumann.

Le adjunto una carta de Hegar sobre el *Himno a la vida*. No he dicho absolutamente nada sobre su participación.

Querido amigo, ¿le sería posible (suponiendo que me quisiera dar una gran alegría de navidad —) hacerle a ese *Himno a la vida* un arreglo para piano (a cuatro manos, con ese refinamiento que ahora se sabe hacer y del cual yo, cuando era joven, no tenía idea)? En ese caso, me permitiría enviarle el manuscrito a su dirección muniquesa.

F. N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 21 de septiembre de 1886: III/4, 219. Köselitz responde el 13 de octubre de 1886: III/4, 223.*

## 760. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Ruta, 10 de octubre de 1886>

Mi querida madre: he recibido por fin tu carta, con mucho agradecimiento; estaba en Génova en Correos, es decir, reenviada desde Sils. Si me quieres escribir ahora, hazlo a: *Nizza* (France) *poste restante*. ¡Pero no envíes nada! Te agradezco muchísimo por la buena intención de la tarta de bizcocho, así como por la noticia de esa poesía teológica. Entretanto las cosas no han marchado lo mejor posible; fui el último pájaro en volar de Sils. Aquí en la costa estaba en realidad muy caliente; pero paseando entre 2 mares, recostado mucho tiempo en la sombra, haciendo incluso grandes fuegos como diversión, lo he soportado. Lo peor era la horrible alimentación — ¡y que no estaba solo! Pero el señor L<anzky> (*que me quita la soledad sin darme la compañía*) por fortuna *no* viene conmigo a Niza. Algo he conseguido. — Magnífica carta del profesor Jakob Burckhardt sobre

mi «peligroso libro», como lo llaman los periódicos. Con cariño, tu viejo hijo.

F.

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 13 de octubre de 1886: III/4, 225.*

## 761. *A Franz Overbeck en Basilea*

*Ruta Ligure*, 12 de oct. de 1886

Querido amigo:

Ayer llegó a mis manos tu carta (con el dinero), en la que me contabas tus problemas de vivienda[316]. ¡No, qué tribulación! ¡Qué embrujo del azar! Te expreso a ti y a tu querida mujer mi más sincero pesar. —

Bonito y reparador otoño, después de un año que trajo para mí algunas tensiones, pero más aún soluciones y conclusiones. Lo último es que dos de mis libros anteriores aparecen en nuevas ediciones, *El nacimiento de la tragedia*, aumentado con un «Ensayo de autocrítica» que lo antecede a modo de prólogo y que recomiendo a tu atención; así como *Humano, demasiado humano*, en 2 tomos, con largos prólogos, en los que están dadas algunas señales para aquellos que se quieran preparar seriamente para «comprenderme». Por otra parte, lo de «ser comprendido» tiene su problema; y espero y deseo que pase un buen tiempo hasta que eso suceda. Lo mejor sería que fuera sólo después de mi muerte. Me ha tranquilizado verdaderamente el hecho de que incluso lectores tan finos y benevolentes como tú se quedan siempre con dudas acerca de lo que realmente quiero: mi temor iba más bien en la dirección contraria, de que esta vez hubiera sido un poco demasiado claro y «me» hubiera traicionado demasiado pronto. Es evidente: en primer lugar tengo que dar una serie de premisas educativas hasta que haya criado mi propio lector, es decir, lectores que puedan ver mis problemas sin ser destruidos por ellos. Un artículo del doctor Widmann en el *Bund* (del 16 y 17 de sept., ¡léelo!) me suscitó la preocupación de que los ojos de todo tipo de policía se dirigieran a mí antes de tiempo; el título del artículo era «Peligroso libro de Nietzsche», y la primera frase decía más o menos: «Las provisiones de dinamita que se empleaban para la construcción del ferrocarril del Gotardo portaban una bandera negra de prevención que indicaba peligro de muerte». —

A partir de ahora, mi dirección es nuevamente: Nizza (France) *poste restante*. — Por mi «ánimo» no necesitas preocuparte; ¿debería pensar que el humor agresivo y militar de mi último libro es un *buen* síntoma? —

La carta de J. Burckhardt, que llegó hace poco, me entristeció, a pesar de que estaba llena de las más altas distinciones conmigo. ¡Pero que me importa *eso* ahora! Quisiera oír: «¡Ese es *mi* problema! ¡Esto me ha dejado mudo!» — Sólo en ese sentido, mi viejo amigo Overbeck, padezco por mi «soledad». Personas no me faltan en ningún lado, ¡pero sí aquellas con los que tenga en común mis preocupaciones, mis preocupaciones! — Pero ésta es una vieja historia; y he demostrado bien que, a pesar de ello, aguanto. —

En Sils (que se convierte en un encuentro de profesores —) he tenido contacto con tu colega Brieger[317], que deseaba enviarte saludos a través mío. Decía seriamente y sin coquetería que los de Leipzig se habían equivocado con su elección, que *tendrían* que haber nombrado a Harnack[318]. — Maurenbrecher[319] trajo saludos de Heinze; se me presentó asimismo Pflugk-Hartung. También estaba mi holandés[320], etc. etc.

Fielmente tu
Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.*

762. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Nervi, 13 de octubre de 1886>

Muy estimado señor editor: Mirando atrás hacia el último año transcurrido — pues el 15 de octubre es el día de mi cumpleaños — recuerdo con agradecimiento que en él nadie me ha dado un signo de confianza mayor que usted. Espero que, como corresponde, le sea *recompensado* en todo sentido. — A partir de ahora (y por todo el invierno), mi dirección es *Nizza* (Francia) *poste restante*; le ruego que me envíe allí sobre todo los ejemplares listos que le pedía en la última carta. — Saludando encarecidamente a usted y su señora esposa,
su Prof. Dr. Nietzsche

763. *A Gottfried Keller en Zúrich*

Ruta Ligure, 14 de octub. de 1886

Muy estimado señor:

Entretanto, siguiendo un viejo cariño y una vieja costumbre, me he tomado la libertad de enviarle mi último libro; por lo menos mi editor, C. G. Naumann, ha recibido la orden de hacerlo. Este libro, con su contenido de interrogantes, quizás vaya en contra de su gusto; pero quizás no su *forma*. Quien se ha preocupado por la lengua alemana con seriedad e íntima disposición tendrá que hacerme alguna justicia: es *algo* llevar a la palabra problemas que, como los míos, son hasta tal punto mudos de nacimiento y tienen ese carácter de esfinge. —

En la última primavera le pedí a mi anciana madre que me leyera su *Epigrama*[321], los dos lo hemos bendecido con todo nuestro corazón (y también con toda nuestra mandíbula: porque nos hemos reído mucho): tan pura, fresca y sustanciosa nos supo esta miel. —

Con la expresión de fiel afecto y admiración

su Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

764. *Al general Simon en Siena* (Borrador)

<Niza, alrededor del 20 de octubre de 1886>

Un saludo desde Niza — pues he hecho lo que esta vez parece hacer todo el mundo y he venido a Niza *más pronto* que de costumbre. De hecho, la *saison* ha empezado bien aquí: en la ciudad hay esta vez expectativas de algo brillante. En nuestra *Pension de Genève* ya se ha llenado la mitad de la mesa, todo está en marcha cotidianamente, la vecina *Villa Speranza* pertenece ahora al hotel, con lo que hay alrededor de 40 habitaciones más que antes; yo mismo vivo en esa casa contigua, por causa de la tranquilidad, y porque necesito una habitación grande y alta para poder trabajar. Hace un momento me decía Mad. Savornin[322] (a quien le importaría mucho tenerlo de nuevo a usted y a su señorita hija entre los huéspedes) que haría todo para que estuviera más cómodo que el último año en que estuvo aquí y, p. ej. no tuviera que subir demasiado: resumiendo, le ofrece otra habitación, ubicada más abajo. También están de nuevo las viejas caras entre el personal, la diligente Rosalie, el camarero del invierno 1884-85, como cajera la señora OKonnor; nueva, la hermana más

joven de Mad. Savornin. He reconocido aproximadamente 6 huéspedes del invierno pasado. — En la mesa, un italiano que está en relación con círculos oficiales de Roma me contó que el cólera está haciendo allí estragos en un grado mucho mayor del que se puede reconocer en la prensa: alrededor de 50 casos diarios. De hecho, el favor que experimenta esta vez la Riviera por parte de los forasteros parece depender en buena parte de la desconfianza que provoca una Italia recorrida por la epidemia.

765. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, alrededor del 26 de octubre de 1886>

Mi querida y buena madre, no deberías hacer tanto honor a esa poesía religiosa[323]: en el gimnasio se producen esas cosas por encargo. Dicho exactamente, con nuestro carácter turingio, no nos importa un puñado de mentiras si se trata de complacer; y fue para complacer al viejo Niese[324] que hice entonces esa poesía oficial, mientras que todos mis camaradas dijeron que no. —

Hasta ahora, poco bueno que contar; nadie en el mundo se preocupa ya por mí, las circunstancias desagradables que me sobrepasan caen sobre mí

*Borrador de la carta n.º* 766.

766. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Niza, alrededor del 26 de octubre de 1886>

[+++] aquí en Niza.—

Tu bondadosa carta fue mi recibimiento en Niza. A la poesía que me has copiado no le haría tanto honor como tú: está hecha para complacer al viejo Niese. Nosotros turingios, con nuestro carácter deferente, hacemos algunas cosas que en realidad no deberíamos hacer. —

Los Heinze son buenos conmigo: pero puesto que no les importa nada, quizás ni siquiera comprenden quién soy en realidad, qué quiero en realidad, así que no se puede construir nada sobre ellos.

Lo mismo vale, desgraciadamente, de todas las relaciones humanas que aún me quedan. No tengo ningún puesto, por lo tanto tampoco ninguna «autoridad», quien aún me tiene afecto, en privado se ríe un poco de mí, eso es evidente, y — no me hace daño.

Uno de los franceses más significativos, por su espíritu, carácter e influencia, Henri Taine[325], una persona de elevada calidad, como Jakob Burckhardt en Basilea, me ha enviado aquí una magnífica carta en agradecimiento por mi último libro. Honras como las que recibe tu hijo las tienen pocos; he tenido siempre en mi favor el apoyo de los viejos pensadores independientes y perspicaces.

Con los mejores deseos para ti y nuestros sudamericanos

Tu Fr.

¡Nice (France) Pension de Genève — esa es mi dirección!

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.*

767. *A Reinhart von Seydlitz* (Borrador)

<Niza, poco antes del 26 de octubre de 1886>

Considerado con toda sobriedad: habrá en Europa muy pocas p<ersonas> cuya cultura sea lo suficientemente amplia y profunda como para poder sentir lo nuevo, inesperado, radical de principio que hay en mis escritos, y me falta hasta hoy toda prueba y casi ya la fe de que pueda haber alguien que *descubra* y *sienta* el estado, la *pasión* de la que surge ese modo de pensar. — Esta es mi soledad, dicho otra vez: algo de lo que no me desprendo cuando cambio el sitio donde vivo. Dame una prueba en contrario: ¿quién estaría más agradecido que yo? —

1) Pensar mejor de la «cultura» alemana: en los últimos 16 años no me ha dado ningún motivo para ello:

2) Mis libros, siendo con mucho los productos más independientes y radicales de ese período, han pasado casi sin dejar huella. En el fondo tengo tres lectores: Bruno Bauer, J. Burckhardt, Henri Taine[326], y de ellos el primero está muerto.

<H. Taine> Este es por fin un lector cuya cultura es lo suficientemente amplia como para entenderme.

*Borrador de una carta no enviada de respuesta a la de R. von Seydlitz del 22 de octubre de 1886: III/4, 230.*

768. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Niza, pension de Genève,
*pet. rue* St. Etienne.
26 de octubre de 1886

Querido amigo:

Muchas gracias — Pero no quiero ir a Paraguay, adonde me han invitado. Mucho antes a Múnich: suponiendo que vuelva a estar más jovial y más «amistoso con los seres humanos» de lo que estoy ahora.

¡Qué otoño desconsolado! Pesas de plomo por todos lados, nadie que me despeje un poco, — y a mi alrededor sólo mis viejos problemas, ¡los viejos problemas negros como cuervos! — ¿Has mirado algo en mi *Más allá*? (Es una especie de comentario a mi *Zaratustra*. ¡Pero qué bien hay que entenderme para entender en *qué sentido* es un comentario! Un libro para personas con la más amplia cultura, p. ej. Jacob Burckhardt y Henri Taine[327], a quienes considero de momento mis únicos lectores: y en última instancia ni siquiera un libro para ellos —, no tienen en común conmigo ni la misma necesidad ni la misma voluntad. — *Eso* es soledad: — ¡no tengo a nadie que tenga en común conmigo ni mi no ni mi sí!

El viaje a Córcega lo abandoné, porque la persona que tenía que acompañarme, observándola más de cerca, se me volvió por completo insoportable. Mi tres cuartos de ceguera me obligaron a dejar todo experimentar propio y huir con la mayor rapidez a Niza, a la que mis ojos se han «aprendido de memoria». Sí, ¡es cierto! ¡Tiene más luz que Múnich! Exceptuando Niza y la Engadina no conozco hasta ahora ningún sitio en el que todavía soporte estar diariamente un par de horas activo con los ojos. — Ten paciencia: ya iré a Múnich.

¿A lo mejor hay allí una criatura femenina alegre con la que pueda reír? Tengo que recuperar la risa.

Desde Paraguay los más cálidos saludos a ti y tu querida mujer, a la que envía también mis mejores recuerdo de mi parte.

Fielmente
Tu Nietzsche.

Mis mejores *compliments, sincères et tendres* a los wagnerianos de Múnich (especialmente Levi)[328].

*Respuesta a la carta de Reinhart von Seydlitz del 22 de octubre de 1886: III/4, 230.*

769. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice (France) pension de Genève *pet.rue* St. Etienne.
<27 de octubre de 1886>

Querido amigo:

Llegado a Niza hace alrededor de una semana, ahora estoy con muy mala salud y expuesto a múltiples contrariedades y pruebas de paciencia: no tengo a nadie que se ocupe de mí — ¡y ahora estoy *casi ciego*! No obstante: ¡hay que continuar aún un tiempo!... Mi pedido de hoy es *no* enviar los 500 frcs. que restan, sino invertirlos, como mejor te parezca: quiero hacer el intento de llegar hasta fin de diciembre con lo ya enviado. Mi otro pedido es: ¿no tienes un ejemplar de los «Idilios de Mesina»[329]? Los necesito con *urgencia* (para la preparación de una pequeña recopilación lírica «Canciones del Príncipe Vogelfrei»[330]), pero no los tengo. A Schmeitzner no puedo dirigirme.

Mis parientes del Paraguay me han enviado un plan gráfico de su empresa colonial y quieren para ella el dinero mío que está en Naumburg. ¿Qué piensas tú en realidad de mis perspectivas en Basilea? Mi impresión es que tendría que tener listo *para cualquier caso* el poco dinero que poseo: quiero decir que se lo pueda convertir en efectivo en cualquier momento. — Por otra parte, no sé decir no en esas estúpidas cuestiones de dinero. —

Magnífica carta de Herni Taine[331], que me toma tan en serio como puedo desearlo; tiene una *cultura* tan *universal* que los pasajes que destaca me demuestran lo bien que comprende. Por otra parte, le soy *infiniment suggestif* y, respecto de la evaluación general de los pueblos y fuerzas europeos, está totalmente encantado y promete volver a examinarla frase por frase. Es uno de mis tres lectores que leen entre líneas.

También le he escrito últimamente a tu señora suegra en Múnich y le he agradecido profundamente por la bondad con la que trata de animar al pobre Köselitz. Por lo demás, todo el mundo en Múnich me ha esperado este otoño, «febrilmente», como escribe Seydlitz. Es asombrosa la fidelidad con la que permanecen junto a mí todos estos partidarios de Wagner; creo que saben que hoy sigo creyendo, igual que antes, en el ideal en el que creía Wagner, — ¿qué importancia tiene que haya tropezado con tantas cosas humanas demasiado humanas, que el propio R<ichard> W<agner> ha puesto en el camino de su ideal? Etc., etc. Disculpa, viejo amigo Overbeck.

Tu F. N.

*Franz Overbeck responde el 19 de noviembre de 1886: III/4, 232.*

770. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

Niza (France), 31 de oct. de 1886.
*pension de Genève, pet. rue St. Etienne*

¡Qué extraño, querido amigo, que usted esté en Múnich y yo de nuevo en Niza! El mundo está organizado evidentemente con poca razón, se nota cuando uno estudia su llamado *curriculum vitae*: sí, «corre»; la vida *corre*, y llega ahora aquí, ahora allá. En su caso, por ejemplo, a la *Süddeutsche Presse*[332]: está bien que le ponga buena cara al asunto. En el fondo, en el amigo Köselitz se oculta —también— un buen escritor, por lo menos un buen cronista de lo bien vivido; y si en algún momento le apeteciera *exponer* como una vivencia el problema estético que forma parte de *nuestra* historia vital, es probable que se ganara así un acceso a la *música del maestro veneciano Pietro Gasti*: por lo menos para los alemanes, que sólo se interesan seriamente por un artista si descubren en él la seriedad de los *principios*. — Como tantas otras cosas, Wagner «entendió» esto. —

*Fritzsch* me acaba de mandar los viejos libros con sus vestidos nuevos y limpios, y con los «prólogos», que les sientan fantásticos. Con posterioridad, me parece una suerte que a la hora de escribir esos prólogos, no tuviera a mano ni Humano demasiado humano ni el Nacimiento de la tragedia: porque, dicho entre nosotros, no aguanto más todos esos trastos. Espero crecer con mi gusto por encima del «escritor y pensador» Nietzsche; y quizás entonces sea un poco más digno del arrogante propósito que se encierra en las palabras «espíritu libre». — ¿Sabría encontrarme un ejemplar de los «Idilios de Mesina»? Los necesito con urgencia, porque junto con algunas cancioncillas formarán la conclusión de *La gaya ciencia*, en la nueva edición. El artículo del *Bund* daba miedo; título «*Peligroso libro de Nietzsche*». Comienzo: «Las provisiones de dinamita que se empleaban para la construcción del ferrocarril del Gotardo portaban una bandera negra de prevención que indicaba peligro de muerte. En ese sentido, etc., etc.». Para mi pesar, encontré que el artículo era muy leído e interpretado en Sils entre sus buenos habitantes. Quizás haya estado por última vez en Sils. —

Como ahora también anuncian los periódicos, el *Príncipe Heredero* ha tomado posesión de Portofino[333]: quiere ir todos los otoños y afirma que hasta ahora en ningún lugar de la tierra se ha sentido mejor. También el conde de París anda por allí con el propósito de instalarse: en resumen, es demasiado tarde. Mi estancia en Ruta tuvo algo indescriptiblemente penoso por la opresiva cercanía de dos alemanes

con los que *tenía* que compartir mesa y paseos.— En el viaje hacia Niza sentí y vi con total claridad que después de Alassio comienza algo nuevo, en el aire, la luz y el color: lo *africano*. La expresión es totalmente exacta: he recogido el juicio de excelentes conocedores de África. (Lea, por favor, el *Nabab* de Daudet[334]: en uno de los últimos capítulos de esta novela hay una aguda caracterización de lo africano de esta costa.) Todo cien veces más fino, delicado, amarillo claro, no alemán, indiferente, que incluso Génova y sus alrededores.— Falta el director para la orquesta del balneario. ¡Una pena que no pueda hacerse cargo!

¿Le ha enviado Fritzsch también los libros con los prólogos? Espero que sí.

Fielmente, su agradecido

F. Nietzsche

*Respuesta a la carta de Köselitz del 13 de octubre de 1886: III/4, 223. Köselitz responde el 6 de noviembre de 1886: III/4, 234.*

771. *A destinatario desconocido* (Borrador)

<Niza, presumiblemente hacia fines de octubre de 1886>

Muy apreciado señor:

Soy como alguien que vive con lo puesto de un día para el otro, una existencia de perros, pero siempre con la fe de que alguien me sacará un día de esta vida indigna y miserable.

Necesito cinco, seis condiciones para llegar a esa profunda tranquilidad otoñal que — — madurez y dulzura a mi filosofía — — —

Los giros decisivos de mi vida: ¡ay, quién ha entendido algo de ellos! La existencia miserable e indigna aquí en el sur, de la que nadie me saca

En el fondo he conseguido hasta ahora tres lectores que me honran y saben «entenderme»: son Bruno Bauer, J<acob> B<urckhardt> e H<ippolyte> Taine; de los cuales el primero ya ha muerto.

Ni siquiera se ha generado una forma provisoria de decoro con la que enfrentarse a mí, sigo siempre expuesto a las más estúpidas confusiones (de las que forma parte, p. ej., la alabanza del buen Widemann[335]) ¿Hay alguien hasta hoy que haya <comprendido> mi *Nacimiento de la trag.*? (Sólo he notado que ha sido explotada de la manera más desvergonzada, p. ej. por el dramat. Linden[336].)

Es una obligación que la honra impone a mis amigos actuar en favor de mi nombre, mi fama y mi seguridad material, y construirme una fortaleza en la que esté preservado contra el burdo desconocimiento: yo no quiero ya mover ni un dedo para ello.

### 772. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Niza (France)
pension de Genève
*pet. rue* St. Etienne
comienzos de noviembre de 1886

Muy estimado señor editor:

Entretanto han llegado los libros: tienen buen aspecto, especialmente los prólogos. Reconocerá, por el trabajo adjunto[337], que me he puesto aquí de inmediato a elaborar la *continuación* (para tener el invierno libre para mí: es terrible lo que me tiraniza este tener que mirar atrás, este rumiar el pasado). Pienso que es un prólogo para hacer hincar el diente. Por favor, ordene a su imprenta que comience la impresión y la termine con *urgencia*. Por supuesto, la realización exactamente igual, como en los prólogos anteriores.

Una copia con el manuscrito al señor Heinrich Köselitz (Múnich, Türkenstrasse 33 III d), al mismo tiempo una copia para mí, a la dirección que está en la cabecera de esta carta.

Con el mejor saludo
para usted y su señora esposa,
su muy devoto
Prof Dr. Nietzsche

*Respuesta a la carta de E. W. Fritzsch del 14 de octubre de 1886: III/4, 228.*

### 773. *A Elisabeth Förster en Paraguay*

Niza (France) 3 de nov. de 1886.
Pension de Genève, *petite rue* St. Etienne.

Mi querida, querida Lama:

Tus últimas cartas — la dirigida a Sils, a la que he respondido, y la que llegó aquí, vía Múnich — me dieron una idea tan buena de

vuestra confianza y espíritu de empresa que uno, en la lejanía, aprende a calmarse y manda a dormir por el momento sus preocupaciones. Confieso que la idea de saber que mi hermana está entregada a la cría de animales, incluyendo lechería y pollitos, en un rincón del mundo no cultivado me sigue siendo muy extraña, casi como un puro sueño que uno una mañana se restriega de los ojos. Comprendo menos aún por qué queréis cambiar tan rápidamente vuestra existencia en la casa de campo, más humilde pero *más probada*, por el no probado *gran chaco*. ¿Por qué echarse a la espalda fincas tan grandes y por lo tanto preocupaciones tan grandes? — ¿O queréis enriqueceros rápidamente? — *a mí* ni con diez caballos me llevarían allí, donde, si estoy bien informado, ni siquiera se puede encontrar una buena biblioteca. Dicho entre nosotros, mi querida hermana, tal como ahora estoy situado respecto de la vida y de la tarea que tengo que cumplir, tengo necesidad de Europa, porque es la sede de la ciencia en la tierra; tampoco he encontrado hasta ahora ningún motivo que me quite las ganas de ella; y precisamente los grandes movimientos y revoluciones a los que probablemente se encamina en los próximos 20 años tienen en mí un espectador bien preparado y profundamente implicado. No subestimo de ninguna manera, especialmente para un filósofo, el apartamiento idílico y el voltaireano *cultiver son jardin*: pero no quisiera hacerlo a vuestra manera, que me parece demasiado «vuelta a la naturaleza», dicho en broma, filosofía «para las buenas bestias». Incluso si estuviera obligado a abandonar Europa (lo que no es del todo imposible, ya que se comienza a poner la mira en mi literatura como literatura peligrosa e inmoral), no podría, por razones de salud, elegir países *cálidos*. La mejora de mi estado corresponde cada año a mis tres meses de invierno en Niza y a mis meses de casi invierno en el verano de la Engadina (ambos con una temperatura media de 9-12 grados Celsius); las épocas intermedias me son repulsivas por el sentimiento de flojedad y desánimo (incluyendo que mis ojos abandonan su servicio —). Por lo que respecta a mi dinero: mi entendimiento, al igual que el de mi amigo Overbeck, me desaconseja ahora absolutamente atarme con él a ningún lado y abandonar su total disponibilidad y la posibilidad de hacerlo efectivo en cualquier momento. ¿Quién sabe lo que puede pasar precisamente conmigo en los próximos 4 años? Lo cierto es que el hecho de que siga recibiendo mi pensión basiliense depende ahora de pequeñas casualidades; mi último libro, p. ej., fue saludado así en un periódico suizo: «Las provisiones de dinamita que se empleaban para la construcción del ferrocarril del Gotardo portaban una bandera negra de prevención que indicaba peligro de muerte. En ese sentido llamamos al libro del

filósofo Nietzsche de un *libro peligroso*, etc.». Lo *prohibirán*, lo veo venir (¡y su impresión me costó alrededor de 300 táleros!). Por otra parte, tengo que agradecerle un nuevo lector, del rango de Jakob Burckhardt, Henri *Taine*[338], que me escribió una magnífica carta — ¡Pero qué extraño os tiene que sonar esto desde «tan lejos»! De hecho, yo también soy un «emigrante» — y ¿quién sabe?, ¡quizá yo también tenga mi *gran chaco*!

Con el viejo cariño

Vuestro F.

*Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 5-7 de septiembre de 1886: III/4, 205; y a otra carta de la misma no conservada.*

774. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

13 de nov. de 1886
Niza (France)
pension de Genève
*pet. rue* St. Etienne

Mi querida vieja madre:

Efectivamente había estado esperando una pequeña carta tuya: ahora, acaba de llegar, ¡muchas gracias! No he estado bien, no estoy bien, y tampoco hay nada que hacerle. Sin embargo, he puesto en orden algunas cosas referentes a mis escritos anteriores: que ahora, con el nuevo editor, tienen esperanza de mejores días, con bonitos vestiditos nuevos y provistos por mí de prólogos largos y poderosos. Mientras tanto, respecto de la *otra* cuestión, he cambiado cartas con Overbeck: y él me desaconseja absolutamente que comprometa mi dinero de la manera que piden; va realmente en contra de toda razón, y Overbeck me ha recordado con justicia la completa inseguridad de mi situación. Tienes totalmente razón, sería cien veces más aconsejable y seguro darte a ti el dinero para la casa; pero sin embargo me parece aún mejor tal como está, que en cualquier momento pueda hacer efectivo lo que necesite. Por otra parte, en cuestiones prácticas de este tipo soy realmente lento y torpe; creo que en el fondo preferiría hacer como un campesino y enterrar el dinero hasta que lo necesite. Toda la idea de convertirme en terrateniente en Paraguay tiene además en su contra que, como consecuencia de ello, no me darían ya pensión alguna en Basilea. *O* uno — *o* lo otro. «N<ietzsche> tiene media milla

de tierra, y ganado» — en la ahorrativa y racional Basilea, esto sería un argumento con el que me *retirarían* la pensión con la mejor conciencia del mundo. — Envíame lo más pronto posible el buen *abrigo* que me dejé allí en primavera (¡con una bonita limpieza y los botones bien firmes!). Y por favor, añade uno o dos pares de *guantes* tejidos, de esos para lavarse por la mañana y restregar el cuerpo. El envío tiene que señalarse como «ropa usada», pero *en francés*: pregúntale a tu funcionario de correo cómo se dice. — Te agradezco mucho por tu idea para navidad, pero mejor lo dejamos, he jurado no tener que enfrentarme en estas cosas con el correo y la aduana. — ¿Con qué podría darte una pequeña y bonita alegría para navidad, mi querida madre? Pero tienes que tomártelo en serio; tengo en el momento una suma ahorrada de 500 frc. Además, no tengo a nadie más que a mi madre. — Cuando se mira con un poco más de cuidado, *quedan tan pocas personas*. Lo que ahora me preocupa es que quizás pronto no tendré nada más que hacer, no podré hacer nada, a causa de mis ojos, cada vez en peor estado. —

Niza sigue siendo lo mejor, pero sólo para la época fría del año. Incluso octubre es aquí demasiado suave para mí. Quizás me quede una vez el invierno allí arriba, en la Engadina; este año se han decidido a hacerlo otra vez alrededor de 300 visitantes en St. Moritz (entre ellos, mi trío anglo-ruso).

¿Te han agradecido bien los Fritzschs y Janicauds[339]? Me doy cuenta de que yo aún no te he agradecido por esto.

Tenemos un tiempo triste, mucha lluvia; hubo también una gran tormenta de mar que produjo muchos daños. Yo mismo fui sorprendido por una ola y me escapé subiéndome a un árbol.

Con el más cariñoso saludo y agradecimiento, tu

F.

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.*

775. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice (France) pension de Genève
14 de nov. de 1886

Querido amigo:

Espero que el nuevo año[340] te encuentre con buena salud y satisfecho con tu nueva vivienda; en todo lo demás puedo suponer que todo sigue como antes, ya que lo de antes era *bueno*: ante todo, tú

mismo, mi querido amigo, a quien no necesito pedir que continúe en el nuevo año tu vieja, acreditada y muchas veces puesta a prueba confianza y benevolencia para conmigo. Tu última carta me dio alguna seguridad *más* respecto de haber dicho entretanto que *no** a la cuestión paraguaya (— me fastidia en silencio que no me hayan *ahorrado* decir que no...). Por lo demás, no ha ocurrido nada, exceptuando una tormenta marina en gran estilo, y mucha enfermedad y melancolía por mi parte, esto último en muy pequeño estilo: que para algo así es el peor estilo. Había aún muchas cosas que disponer y pensar para hacer que la nueva edición de mis escritos por parte de Fritzsch fuera lo más ventajosa posible para el editor. Ahora los escritos anteriores (hasta *Aurora*) están listos para distribuir y ya distribuidos, con bonitos vestiditos nuevos y provistos por mí de prólogos largos y poderosos. Ayer ya he dejado listos para imprimir los prólogos de *Aurora* y *La gaya ciencia*; el final de *La gaya ciencia* será un apéndice con el título «Canciones del Príncipe Vogelfrei». — Estos 5 prólogos quizás sean la mejor prosa que he escrito hasta ahora; desgraciadamente no tengo a mi disposición absolutamente *ningún* ejemplar para enviar. —

La *antinomia* de mi situación y forma de existencia actual radica ahora en que todo lo que NECESITO como *philosophus radicalis* — estar libre de trabajo, mujer, hijos, sociedad, patria, fe, etc., etc., lo siento como otras tantas *carencias*, en la medida en que, por fortuna, soy un ser viviente y no meramente una máquina de analizar y un aparato de objetivación. Tengo que añadir que esta oposición entre lo necesario y aquello de lo que se carece es llevada al extremo por la espantosa falta de una salud aunque más no fuera medianamente sólida, — porque en los momentos de salud, siento con *menos* fuerza esas carencias. Tampoco sé en absoluto juntar esas 5 condiciones sobre las que se podría *producir* un soportable punto medio de mi lábil salud; pero en todo caso, lo peor sería que, *para* crear las 5 condiciones de la salud, me *privara* de las 8 libertades del *philosophus radicalis*. — Esta me parece la expresión MÁS OBJETIVA de mi complicada situación... ¡Disculpa! O más bien: ¡tienes derecho de reírte de todo esto! —

Saludando encarecidamente a ti y a tu querida mujer, tu amigo
Nietzsche

*Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 29 de octubre de 1886: III/4, 232. Franz Overbeck responde el 12 de diciembre de 1886: III/4, 246.*

* Totalmente de acuerdo con tus propuestas respecto del dinero. [*Nota de Nietzsche*]

*776. A Heinrich Köselitz en Múnich*

Nice (France)
pension de Genève
*pet. rue* St. Etienne.
(19 de noviembre de 1886)

Querido amigo:

«La máquina vuelve a funcionar», esta vez no oirá de nuevo tonos tan afligidos y extenuados como en mi última carta; por lo menos tengo la sospecha de que todo lo que he escrito en este otoño suena un poco cansado y desanimado, ¿no?... En el fondo, usted es mucho *más resuelto* que yo y no se lo puede «tumbar» tan fácilmente; claro que para ello tiene una ayudante de primer orden, su salud — ¡si supiera cuánto le envidio en este aspecto! Realmente tengo *necesidad* de Niza: no debo ignorarlo. Desde el pasado abril no he conseguido ningún bienestar en cuerpo y en alma; pero desde hace unos días, funciona de nuevo: por eso conservaré a Niza como una porción de *fatum*. Dicho y cantado en el lenguaje de la opereta, «¡oh Fati-Fati-Fati-Niza!»[341]. ¡Cuánto bien me han hecho sus palabras sobre la música japonesa de Sullivan[342]! Me acordé de Recoaro, de muchas mañanas en Venecia: lo que usted *ama* en la música, también lo amo yo, de eso no cabe duda, — ¡sobre todo lo que usted mismo *hace*! Estos días me ha pasado usted mucho por la cabeza: me hubiera gustado tenerlo aquí para hablar con usted de *Aesthetica*. La verdad es: en este momento, *in puncto musicae*, me falta una estética, quiero decir: tengo un «gusto» (p. ej. por Pietro Gasti), pero ningún fundamento, ninguna lógica, ningún imperativo para ese gusto. Incluso replanteado psicológicamente, el problema «¿por qué me gusta su música?» me parece de momento irresoluble. Usted mismo — se me ha vuelto en esto un enigma: y, ¡qué extraño!, después de alguna reflexión, encontré un problema por completo similar respecto de mis propias producciones (el *Zaratustra*). Los dos hablamos, con todo vigor y placer, la «*lengua del pueblo*» como si fuera una lengua materna: — y al mismo tiempo somos animales irónicos que tienen el gozo refinado de volver a traducir así a lo «*ingenuo*» su propio modo, extremadamente moderno y problemático. ¿O no? — — —

Pero amigo, ayer me sobrevino esta iluminación: *primero*, el señor Köselitz tiene que enviar de inmediato su ópera a Berlín al conde Hochberg[343], con una carta muy decidida, con *in*modestia de artista, en la que diga exactamente qué *es* la ópera y qué *preeminencia* tiene. Segundo, el amigo Köselitz tiene que idear un manifiesto literario en el que sustente su «capacidad», su «gusto», en una estética, en un

programa. Fíjese en cómo actualmente está todo extraviado *in aestheticis*: una declaración *contundente* será hoy en día no sólo oída, sino oída con avidez, con agradecimiento... Hace falta una declaración antirromántica sobre la música; no querer ya con la música «moral» y «elevación del pueblo», sino arte, *ars*, arte para artistas, algo de *indiferencia divina*, algo de no permitida *jovialidad*, a costa de todas las cosas «importantes», el arte como sentimiento de superioridad, como «montaña», frente a los terrenos bajos de la política, Bismarck, el socialismo, el cristianismo, etc., etcétera.

¿¡Pero por qué no está usted en Niza, querido amigo!?

Su fiel
N.

Quizás le llegue aún un «prólogo» para corregir. Por favor, siguiendo la antigua costumbre, envíeme los pliegos corregidos aquí, a mí. —

A su carta de Múnich le siguió el envío de los «Idilios de Mesina»: muchísimas gracias, a usted y a la excelente señora Röder. —

*Respuesta a la carta de Köselitz del 6 de noviembre de 1886: III/4, 234. Köselitz responde el 28 de noviembre de 1886: III/4, 241.*

### 777. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Nice, France pension de Genève.
Lunes <29 de noviembre de 1886>

Mi querida, querida madre, acaba de llegar el paquete, después de haber tenido auténtica preocupación; no me podía resolver a escribirte sobre ello y, de día en día, decidía esperar y tener paciencia. Hay ahora razones especiales para admitir que se producen retrasos en el correo; entre Génova y aquí hay (desde hace alrededor de un mes) un trozo en que no pueden pasar los trenes. Gran alegría, mi querida madre, de que ahora esté aquí el *abrigo*. Pues tenemos, desde aproximadamente el 15 de nov., tiempo fresco, las noches hasta (1-2 gr.) bajo cero; y tu hijo tiene para este invierno una *habitación muy fría que mira al norte* y tiene que arroparse bien para no sufrir demasiado. La verdad es que tu hijo está de nuevo de buen humor, a pesar del frío y de alguna privación y necesidad; de muy buen aspecto, activo en el trabajo, marchando activamente todos los días 4 horas (las dos cosas que en mí siempre coinciden, ganas y fuerza para andar mucho y ganas y fuerza para trabajar mucho: tiempo frío la condición básica de las dos). Estoy más convencido que nunca del valor de Niza para mi salud, y quiero

perseverar en ella, naturalmente sólo los meses fríos. Porque en octubre estaba demasiado templado para mí. La cosa principal es que, desde que hace frío, tenemos un tiempo absolutamente despejado, día y noche, ni una nubecita. ¡Y *esto*, para mi sensación, es algo increíblemente bienhechor, vivificante, estimulante, saludable! *Eso*, justamente, no lo tengo en ningún lado. Ay, mi buena madre, ¡cómo se me aparece todo el tiempo entre abril y ahora, en que no estaba en Niza! Como una penosa fatiga, como un largo agotamiento, unidos al desánimo, la falta de fuerza para trabajar, la falta de visión; como una vergonzosa prueba de paciencia en la que se pone todo y no se recibe nada. Pero tú recuerdas cómo me encontraba en Naumburg; tú sabes, estaba tan bajo que *maullaba* como el gato...

Acabo de ver las *magníficas* corbatas; presumiblemente ha habido dificultades con las camisas. La verdad es que tengo diez veces más necesidad de corbatas que de camisas; ayer mismo pensaba en comprarme una corbata, mientras que con las camisas que tengo puedo pasar bien el invierno. ¡Muchas gracias, pues! *Así* todo ha salido muy bien. — Por el contrario, me he reído un poco por tus pedidos de entradas al balneario[344]. ¡No, mi querida madre, eso no es lo convenido! Por supuesto que las tendrás, pero además una bonita cosa principal, una ropa, un mueble, — ¡escríbeme, por favor!

Veo ahora que son *cinco* corbatas — ¡el mayor lujo de corbatas de mi vida! ¡Mil gracias! —

Fritzsch me escribió enseguida, el día en que llegó la caja de uvas. — mi penúltima carta a Paraguay, enviada desde la Engadina, tendrá dificultades en llegar, porque fue mandada vía Génova y Sudamérica somete a cuarentena a todos los barcos italianos.—

Profundamente agradecido
tu F.

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 6 de diciembre de 1886: III/4, 243.*

778. *A Friedrich Hegar en Zúrich*

Niza, pension de Genève
1 de diciembre de 1886

Muy estimado señor maestro de capilla:

Espero de corazón que mientras tanto habrá ido cada vez mejor con la salud, — lo necesitará, ya que el invierno se acerca con sus

grandes exigencias. Con agradecimiento observo por sus líneas cuánto afecto nos conserva, incluso a mi «música», aunque debería decir, *a pesar* de mi música. Tiene completamente razón en lo que dice sobre la canción coral[345]; y necesitará no sólo los oboes y otras ayudas orquestales[346] para hacer de ella algo ejecutable.

Le ruego que envíe el manuscrito a la siguiente dirección:
Señor Heinrich Köselitz
Múnich
Türkenstrasse
33 III d.

De esta persona me gustaría poder contarle algo bueno: pero está en Múnich atado a ocupaciones que le resultan penosas y le quitan el ánimo, — y sigue aún sin perspectivas de que se estrene su ópera. Le recomendaría mucho para su ejecución un espléndido gran movimiento para orquesta de carácter húngaro, titulado *Miska-Czardas*, que compusiera aún en Venecia, no, en Zúrich. Las voces están escritas. —

Deseándole a usted y a su apreciada señora esposa unas agradables navidades y saludándole muy particularmente, su muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche

*Respuesta a la carta de Friedrich Hegar del 30 de septiembre de 1886: III/4, 222.*

779. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

<Niza> 9 de diciembre de 1886

Querido amigo:

He entendido algo *demasiado bien* en su última carta: así que ya no me atrevo a proponerle por mi parte proyectos que se refieran a la ejecución de su magnífica música. Al fin y al cabo, a veces me parece que una ejecución forzada ahora no es lo mismo que una ejecución digamos en 10 años: teniendo en cuenta que el gusto cambia, que el gusto por Wagner, ahora en una especie de marea alta, quizás habrá dejado lugar dentro de diez años a otras necesidades, — y que su música sólo puede esperar ser realmente comprendida y gozada por aquellos que antes hayan abandonado el romanticismo wagneriano. De momento, lo único que realmente hace falta es dejar pasar el tiempo, estar de buen humor — y tener dinero. Con lo último, es decir con el dinero, habría que alejarse de Alemania, donde la espera

se vuelve una verdadera tortura; quien espera no puede *crear*, de eso estoy seguro, por lo menos desde mi porción de experiencia. Sus palabras sobre su propio instinto *anti-trágico* me han reconfortado mucho, se ha alcanzado mucho cuando en estas cosas se llega a la sinceridad consigo mismo y se tiene «el coraje de su propio gusto». El último giro es de Stendhal: alaba en el joven Sorel[347] que tenga el coraje de su *mal* gusto: en su caso, en nuestro caso —porque me tiene que permitir este «nuestro»— sería suficientemente difícil establecer qué es mal gusto y qué es buen gusto. Recordará que Sócrates y Aristófanes discutieron sobre ello una noche entera, como lo cuenta Platón al final del *Banquete*[348]. — Respecto del dinero, ¿estaría conforme con que le indique a mi banquero de Naumburg que le envíe 2.000 marcos? Librado a cuenta de su futuro, querido amigo: no debe verlo más que como un préstamo.

Y por lo menos no se enfade conmigo por haberle escrito de cosas de dinero: puede hablar en mi favor la sentencia griega κοινὰ τῶν φίλων[349].

Fielmente, su
N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 28 de noviembre de 1886: III/4, 241. Köselitz responde el 13/14 de diciembre de 1886: III/4, 248.*

780. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

*Niza* (France) 13 de dic. de 1886
pension de Genève. *pet. rue* St. Etienne.

Muy estimada amiga:

Su amable propósito de querer escribirme me ha llegado en forma de una postal verde: para ello tuvo que hacer el salto de Génova a Niza. Es mi *cuarto* invierno en este sitio, el *séptimo* en esta costa: así lo quiere mi tan tonta como exigente salud, contra la cual los motivos para irritarse son precisamente ahora de nuevo demasiado frecuentes. Niza y la Engadina: caballo viejo, sigo sin poder salir de este baile circular. —

Por lo menos no puedo ir a esos países *más cálidos* a los que ahora me atraen con frecuencia: cada carta de Paraguay contiene artes de seducción. ¡Pero en vano! — sé demasiado bien que el *frío* me ha malcriado (porque mi habilidad para pasar los últimos 10 años

consistió en ponerme al hielo; un pequeño y suave enero, trasladado más o menos a todo el año, habitación al norte, manos azules, nada de estufa, pensamientos *gélidos* — ¡ah, de esto no necesito escribirle a usted! —)

— Mi vecina de mesa me decía hace poco, a *este* respecto, que mi cercanía le provocaba resfríos.

Espero que encuentre en Roma suficiente amor y amistad como para superar hasta cierto punto la partida de Versailles. Hasta yo me he enterado de la muerte de Minghetti[350]. —

Aquí la estación está muy en marcha, la última, según se oye y se siente por todos lados, la última estación antes de «la guerra». La gente ha llegado más temprano que nunca; yo mismo estuve entre los primeros. También el frío se ha apresurado: ¡a lo mejor el invierno es muy corto y febrero ya trae la primavera! Seguramente no puede haber en Niza ninguna época del año más bella que ésta: el cielo blanco resplandeciente, el mar azul tropical, por las noches una luz de luna que hace que las lámparas de gas se avergüencen y se pongan rojas: y por allí doy vueltas, como tantas otras veces, y voy pensando mi *negro* tipo de pensamientos...

Fielmente, su viejo y muy eremita amigo
F.N.

*Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.*

781. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

<Niza, 22 de diciembre de 1886>

Querido amigo:

Es una *solución*, aunque no es la que deseaba desde el fondo de mi corazón[351]. Podría haber aceptado mi oferta, me hubiera hecho *más rico* de lo que soy — porque en este momento mi pobreza es sentir que no estoy en condición de quitarle todo ese horrible peso que usted tiene encima. Esos viajes a Alemania se han convertido cada vez, también para mí, en una cadena de humillaciones, más finas o más bastas. Al fin y al cabo, si viniera ahora a Niza, no sabría mostrarle nada que soportara la comparación con la digna y tranquila vivienda veneciana; y en Ruta o en Génova, por ejemplo, sentiría de la manera más amarga los inconvenientes de un cambio de vivienda que usted señalaba. No quiero olvidar que el señor Zillicher[352], de Génova, me ha dado su tarjeta para usted con la sincera y seria declaración de que

alguien recomendado por mí tiene para él la mejor recomendación. Ayer recibí la reseña del doctor Welti (hijo del antiguo presidente federal suizo) de Zúrich, enviada — ¿por quién? Por la señorita v. Salis. Me hace bien seguir viviendo aún un tiempo en este inofensivo *clair-obscur*. El *incognito* es una cosa importante. No sé de dónde vienen, pero en el último tiempo había en mí muchas sombras y mucha dureza: pensaba entonces siempre en su música — cuánto me falta, y cuánto ha sido ya útil para mi alma y mi salud. El domingo pasado me metí por melancolía en el teatro: Bocaccio[353], una opereta que conozco ya en tres idiomas. ¡Pero con qué diferencia la interpretación francesa era la mejor! estaba asombrado: esa elegancia y fineza de los gestos, esa *bondad de corazón* en la interpretación, esa falta de la ordinariez alemana (— la ordinariez alemana es la más ordinaria, quizás porque el a<lemán> se avergüenza de ella con facilidad). Los músicos tocaban con brío y muy buen humor; un músico de una orquesta alemana creería que es en realidad cien veces demasiado bueno para esa música — y por eso la toca con ordinariez. Yo —absurdamente— he tenido tres o cuatro veces lágrimas en los ojos. La gran alegría es lo que ahora más me afecta.

Adjunto, querido amigo, los prólogos de *Aurora* para la última revisión, ¡y después a Fritzsch! Hay todavía algo para corregir: ¿quiere ayudar?

Fielmente, su amigo
Nietzsche

*Respuesta a la carta de Köselitz del 13/14 de diciembre de 1886: III/4, 248.*

782. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Niza (France) <22 de diciembre de 1886>
Pension de Genève
*pet. rue* St. Etienne

Mi querida madre:

Rápidamente, un saludo para ti por navidad: aunque ahora los ojos están mal y el día les ha traído ya mucho trabajo. Muchas gracias por tu carta; repito lo que te expresé en la última carta — piénsate algo para el regalo, algo que te gustaría recibir de *mí*. Entretanto encontré también en los bolsillos del abrigo los guantes para lavarse, por los que aún no te había dado las gracias. Con las bonitas corba-

tas hay un problema: en tres de ellas el mecanismo está roto, no sé como solucionarlo, ya que aquí no se los puede reparar. No tengo nuevas noticias de Paraguay; los periódicos han hablado mucho del cólera en Rosario, igualmente en Argentina, aunque dicen que ahora retrocede. Me temo que esta enfermedad pondrá un obstáculo en el camino a las empresas de los Försters, que por lo menos las retardará; porque por supuesto la inmigración se detiene si hay cólera en el país. Aunque en este caso un retardo quizás sea el mal menor; me parece que se han metido en grandes empresas con demasiada rapidez, sin un adecuado *tiempo de aprendizaje*. — La señorita v. Meysenbug me escribió desde Roma de manera extremadamente amable; no había tenido hasta el momento ninguna noticia de Lisbeth. Ayer llegó también una carta de la señorita v. Salis, considera que «haber conocido mi filosofía y haberme conocido a mí constituye uno de los destinos más bienhechores de su vida». Me envió un artículo sobre mí que apareció en el *Zürcher Zeitung*, del doctor Welti, el hijo del antiguo presidente federal de Suiza. Muy reverente. El pobre amigo Köselitz se ha sentido miserablemente en Múnich y no ha conseguido nada para la ejecución de sus obras. La cuestión me persigue continuamente. Ahora se retirará nuevamente a Venecia, pero ¡tan decepcionado!, ¡tan amargado!, ¡tan maltratado y humillado! ¡Y es una persona que ha creado una obra *inmortal*! Yo también he vivido y atravesado toda esa historia, en el hermoso año 1882. Si se tiene madera para ello, no se sucumbe, y al fin y al cabo la historia es tan vieja como el mundo. — Para el nuevo año estoy en la incertidumbre, porque ya no hay ningún lugar en el que pueda descansar de mí mismo. Sils-Maria se acabó, a causa de la habitación y de los ojos; Venecia me ha hecho mal cada vez. También *aquí* en realidad me falta de todo, he visto alrededor de 30 viviendas, pero no he encontrado nada que estuviera bien. No soy *suficientemente rico* para toda esta Riviera, y tampoco para la Engadina: mientras que mi salud no me deja ninguna opción. En eso estás mejor, mi querida madre. Tu tienes tu *nido*, bueno y sosegado, en el que el pájaro encuentra la paz. Con el profundo deseo de que siga así en el *nuevo* año,

tu viejo
hijo F.

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 6 de diciembre de 1886: III/4, 243. Franziska Nietzsche responde el 27/28 de diciembre de 1886: III/4, 252.*

783. *A Franz Overbeck en Dresde*

Nice, 25 de diciembre de 1886

Querido amigo:

Este año te ha deparado unas *tristes* navidades[354]: lo que lamento de corazón. Ante las noticias de desacostumbradas nevadas que venían de Alemania, pensaba también con preocupación en tus viajes hacia allí. Espero que no te hayas quedado atascado en ningún lugar; creo que nunca habían quedado detenidos al mismo tiempo por la nieve un número tan grande de trenes; también en Francia, también en Suiza. Nosotros nizardos gozamos de la cara buena de la moneda: el *imperturbable* cielo despejado. Pero hace frío, en mi caso personal, *mucho frío*. Una habitación al norte sin estufa: habituales dedos azules. ¡El frío que he pasado en los 7 inviernos de mi existencia en el sur! En realidad no tengo los medios suficientes para vivir aquí; los precios de las pensiones con habitaciones al sur son demasiado altos para mí, lo mismo que las viviendas privadas bien ubicadas. Si le añado mis veranos de la Engadina, con 10, 11 y 7 grados Celsius de promedio mensual (el último en septiembre), da por resultado la existencia *más helada* que uno puede construirse en esta vida. La consecuencia negativa es que tengo que sufrir con la primavera y el otoño de una manera que ahora me fastidia casi todo el año: por las secuelas de abatimiento, desánimo y agotamiento de las estaciones más cálidas. La última primavera en Naumburg fue para mí un perfecto martirio. —

El *dinero*, querido amigo, es esta vez muy necesario; todavía no he pagado mis últimas cuentas de hotel. — Lo que este último tiempo me afecta mucho y me está casi siempre presente es la situación del pobre Köselitz en Múnich: es *preocupante*. Conozco más o menos la capacidad de resistencia de una persona así y también el punto en el que la cuerda está demasiado tensa. Esas humillaciones desde hace tres años, esos golpes en la cara, ese implacable «no», complicados con la necesidad de ganarse el pan (escribe para periódicos por 4 *pfennige* la línea) y por otra parte la conciencia de haber creado una obra *inmortal*, a la que no se puede parangonar nada de lo actual: esto conlleva un peligro ante el que no estoy ciego. Entre nosotros, en cualquier momento puede oírse lo peor. Su pundonor es tan excitable que ahora ni siquiera se lo puede socorrer materialmente, rechaza todo. La historia es tan vieja como el mundo; no por ello menos dolorosa. —

Con los mejores deseos para el nuevo año, con agradecido apego

tu amigo
Nietzsche

Adjunto una *bondadosa* reseña de M<ás allá> d<el> b<ien> y d<el> m<al> que se perdió hasta llegar a mí. Me dicen que este doctor Welti es el hijo del antiguo presidente federal Welti. — Por lo demás, el mismo tono de Widmann. —

*Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 12 de diciembre de 1886: III/4, 246. Franz Overbeck responde el 2 de enero de 1887: III/6, 3.*

784. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Niza (France)
pension de Genève
*petite rue* St. Etiennne
Finales de diciembre de 1886

Muy estimado señor editor:

Así pues, antes de acabar el año he terminado con todo lo que me había propuesto hacer en beneficio de mi literatura anterior. Lo último — que le envío aquí como manuscrito — era una parte final (quinta parte) de la Gaya Ciencia que estaba proyectada desde un comienzo, pero que no pudo acabarse entonces sólo por las secuelas de funestos contratiempos de salud. Esta quinta sección de la obra citada consistirá aproximadamente en 50 páginas impresas; me haré cargo de los costes de producción, pero el impresor tiene que ser Teubner (donde se ha impreso el conjunto). Porque supongo que será difícil que en el taller de Röder se encuentren caracteres que correspondan exactamente; C. G. Naumann tampoco los tenía. Tiene usted totalmente razón respecto de los caracteres que se han empleado en el prólogo de *El nacimiento de la tragedia*: son de una nitidez excelente y tienen buen aspecto, — pero me parece que *no* armonizan con el efecto que hacen esos caracteres de Teubner, mucho más gruesos, tanto en *Aurora* como en *La gaya ciencia*. —

Cuando estén impresos los prólogos de las obras nombradas en último lugar, así como esa quinta sección de *La g<aya> cien<cia>*, junto con las «Canciones del Príncipe Vogelfrei», entonces quedará hecho efectivamente algo *esencial* para facilitar la comprensión de toda mi literatura (y persona). Y se entenderá que quien se haya «metido» conmigo, tendrá que seguir conmigo paso a paso. —

En la portada de *La gaya ciencia* tendrá que aparecer ahora:

Nueva edición aumentada
con un apéndice:
Canciones del Príncipe Vogelfrei.

Por favor, deme noticia *sin demora* sobre la recepción de los tres manuscritos, así como de que les ha recomendado a los impresores *la mayor rapidez posible*; porque, como ya le decía en la última carta, quiero desprenderme completamente de *todo esto* y no ser más perturbado por lo que es pasado. Se ha ido en ello todo el año: bien, *salvavi animam*[355], era una cuestión de conciencia, pero ahora, ¡basta!

— Ahora necesito, durante largos, largos años, profunda tranquilidad: porque está ante mí la elaboración de todo mi sistema de pensamiento. —

Deseándole, muy estimado editor, una agradable navidad y un feliz año nuevo,

su muy devoto
Prof Dr Nietzsche

*NB*. Desenvuelva con cuidado el manuscrito para que no se entremezclen las hojas.

Respecto del proceso de corrección: Una copia, con el manuscrito, al señor Köselitz (Múnich, Türkenstr. 33 III d), al mismo tiempo una copia a mí aquí (dirección exacta, como en el encabezamiento de la carta).

785. *A Emily Fynn en St. Moritz*

Nizza (France)
Pension de Genève
1 de enero de 1887

Muy estimada señora:

Su amable señal de recuerdo, por la que estoy agradecido de corazón, viajó hasta Niza vía Naumburg, ¡quién sabe a través de cuántos paisajes nevados y retrasos postales! En estos días, y aún antes, hubiera recibido de todos modos noticias mías, de no haberse opuesto últimamente a la correspondencia una circunstancia extraordinaria: ¡*dedos azules*! He habitado aquí hasta ahora en un cuarto que da hacia el norte, sin estufa, situado frente a un frío jardín — ha sido realmente penoso, pero lo he enfrentado con buena cara.

El frío se sentía claramente desde el 14 de noviembre, un constante y bello tiempo de *enero*, sol y cielo despejado casi sin interrupción, exactamente como me gusta (¡y como lo necesito!). Me surgía con frecuencia la idea de que nuestro gusto y nuestra necesidad en realidad tendrían que coincidir también acerca de Niza, y no sólo acerca de

la Engadina: con la precaución de no venir aquí demasiado pronto (como lo he hecho esta vez, a mediados de octubre) y no irse demasiado tarde. En lo que hace a energía, sequedad, fuerza estimulante, el aire, allí arriba donde está usted y aquí abajo donde estoy yo, debe ser tan *similar* que podría confundirse. Por otra parte, hasta ahora ni un copo de nieve; sí, en cambio, un temporal que barrió durante dos días la *Promenade des Anglais*. Pasado mañana me mudo y tendré una habitación con sol. Por suerte, me alimentan correctamente; al mediodía he mantenido nuevamente mi dieta exclusiva de leche y huevo, pero por la noche participo de una respetable *table d'hôte* en la que casi sólo hay ingleses. Se comentó que una inglesa con su mismo nombre, *Miss* Fynn, quería trasladarse de San Remo a mi hotel y se le había adjudicado el salón contiguo al mío: ¡habría sido un gracioso equívoco! Según me cuentan, porque yo vivo más ermitaño que nunca, la sociedad aquí en Niza es este año mejor que otros. Las villas están muy ocupadas, más que los hoteles; se ven muchos carruajes, mucha servidumbre. Están aquí el rey de Würt<t>emberg[356], el heredero del trono ruso[357], y también el duque reinante de Sachsen-Gotha[358]; se ha esperado durante bastante tiempo a la emperatriz rusa[359] (en la villa Van-Derwies). «La última temporada antes de la guerra», dice todo el mundo. Yo pienso que el año próximo también traerá algo bueno, por ejemplo, para nosotros, un *pacífico reencuentro* allí arriba en las alturas, cuyo efecto curativo y *comprobado* será difícil de reemplazar para su estimada amiga y para usted misma. Con Sils sigo estando de acuerdo; *no* con la habitación que tenía allí: o más bien, mis ojos me la *prohíben* de ahora en adelante. Tengo que tener una habitación de trabajo grande y alta, con las *cinco* cualidades necesarias. Respecto del entreacto, no hay aún nada decidido: *le temo* a los entreactos. Quizás Venecia, adonde ha vuelto mi pobre músico, muy abatido por tantas humillaciones, y que quizás necesite mi asistencia (o, más bien, mi *fe* en su música: todos los artistas necesitan «creyentes»).

Ojalá que a todos nos sea deparado un buen año, con paciencia y consuelo para los que sufren, con valentía y sol para todos. Por favor, déle a la señorita Mansuroff mi más afectuoso saludo y felicitación; lo mismo a la señora Bichler, y cuando le escriba, envíele también un cordial saludo a su señorita hija.

Suyo, con mis respetos

Dr. Nietzsche

¡Oh! Me olvidaba de agradecerle su primera carta, que me hizo tanto bien en medio de gente desagradable.

*Respuesta a la carta de Emily Fynn del 22 de diciembre de 1886: III/4, 250.*

786. *A Meta von Salis en Zúrich*

Nice (France)
Pension de Genève
1 de enero de 1887

Muy estimada señorita:

Reciba mi cordial agradecimiento por la carta, el envío, los sentimientos y por todo lo que me da muestra y me llega de usted. También por haberle hecho honor al pequeño *albergo* en Rapallo (quizás le haya contado que allí fue escrita la primera parte de mi *Zaratustra*, por otra parte en condiciones tan miserables del cuerpo y del alma que su recuerdo me hace sentir mal). Por mi experiencia de este otoño tengo que recomendarle, para un segundo viaje a esa costa, una estancia en Ruta (*albergo d'Italia*, excelentes habitaciones): es la pequeña localidad encima del *promontorio* que avanza hasta Portofino. Allí arriba, con el mejor aire, hay para explorar un paisaje de rocas y bosques que parece un trozo de archipiélago griego. El mundo más solitario que he encontrado hasta ahora, muy zaratustriano. Desgraciadamente tenía allí como grillos permanentes a dos frustrados alemanes[360], por lo que también este lugar me amarga y repugna algo en la memoria. — De las palabras de su carta he rescatado una, la palabra *adversario*: ¿tengo adversarios? Es una laguna en mi conciencia; por lo menos no he tenido aún que padecer por ello. Entretanto el malentendido respecto de mí es demasiado grande como para que pueda tener verdaderos adversarios, y también verdaderos amigos; tampoco me quejaré de ello, ni perderé la paciencia. Lo cierto es que mis «amigos» me han proporcionado cien veces más dificultades que cualquier aversión. Tampoco el doctor Welti, que me ve a través de un amable *clair-obscur* de admiración, lo hace mejor, según me parece[361]. —

Me ha causado placer enterarme de que *no* se ha vendido el castillo de Marschlin[362]: aunque me costaría decir por qué. Hay que conservar lo antiguo de uno: nos conserva a nosotros. Leía, precisamente: «*notre monde moderne, qui se fait de plus en plus* improvisateur *et* momentané»[363].

La saludo con gratitud, muy estimada señorita, su
muy devoto
Dr. Friedrich Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de Meta von Salis.*

787. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Niza> 4 de enero de 1887

Apreciado señor editor:

Entretanto he cambiado de alojamiento: la dirección *exacta*, que es absolutamente necesaria, es a partir de ahora: Nice (France), *rue des* Ponchettes 29 (*I étage*). Probablemente también el señor Köselitz le comunicará un cambio de su dirección. — Las avalanchas de nieve que han caído sobre Leipzig parecen haber paralizado también la imprenta de Röder. Por lo menos a mí no me ha llegado nada desde el prólogo de *Aurora*. Espero que no haya ocurrido ninguna desgracia y todo continúe su curso en el nuevo año. Le pido otra vez que haga adelantar rápidamente toda la cosa. Todavía no me ha escrito si la imprenta de Röder estará en condiciones de sacar la quinta parte de *La ga<ya> ci<encia>* del mismo modo que las otras, o si tendrá que intervenir *Teubner*.

Con la mayor consideración, Dr. Nietzsche

788. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Niza, 4 de enero de 1887>

Querido amigo: el dinero ha llegado, ¡muchas gracias! Desde ayer, nuevo alojamiento (*rue des* Ponchettes 29 *1$^{re}$. ét.*). *Soleado*, absolutamente necesario, ante la dureza del invierno; la situación anterior no era ya soportable ni para el espíritu ni para el cuerpo. Interrogante: ¿alcanzará el dinero hasta el próximo envío? ¿Cuál sería aproximadamente el día de marzo en el que podría llegar? — Ayer conté 21 alojamientos que he tenido en los 7 inviernos en Génova y Niza: y otras tantas *fatigas* y *disgustos*. ¡Ay, la suciedad meridional! En los últimos meses he visto aquí alrededor de 40 habitaciones, sin encontrar algo adecuado — adecuado para un animal pensante y pulcro como soy yo. — Estoy bien informado sobre Tenerife; junto a muchas ventajas de primer orden, tiene una dificultad — relaja y deprime sin comparación, a causa de su aire cargado de humedad: en esto es el perfecto contrario de Niza. Aunque hay enfermos en los cuales esta cualidad del aire tiene efecto *calmante* (Pau, Pisa, Palermo son similares en esto.)

Con un saludo amistoso, tu

N.

*Respuesta a la carta de Overbeck del 2 de enero de 1887: III/6, 3.*

789. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Niza, 9 de enero de 1887>

Mi querido amigo: estará ahora nuevamente en su antiguo, tranquilo y querido nido, en el que el pájaro ya ha cantado tantas bellas canciones. Le dedico continuamente mis mejores deseos; por último, lo veo mejor en Venecia que aquí en Génova, porque me resulta demasiado presente el malestar en el que cae gente como nosotros en sitios para los que no somos «suficientemente ricos». En Venecia la pobreza tiene algo respetable y que condice con el lugar; en Niza es al revés... (Le escribí a Hegar a propósito de su *Csardás*: cuando le pedí que le mandara a *usted* mi canto coral lo hice para dar lugar a que le escribiera unas líneas — Si me he equivocado, no lo sé. Pero retiro explícitamente el deseo que expresara una vez respecto de ese coro; no tengo ya ningún interés en él[364].) Por una falta de puntualidad en Leipzig, las últimas *correcciones* se han cruzado; apenas llegó le volví a enviar la suya. Tiempo de mucha *nieve*, probablemente largo. Con fidelidad y mil deseos, su amigo Nietzsche.

Dirección: Nice, *rue des* Ponchettes 29, *1re. étage*.

*Köselitz responde el 11 de enero de 1887: III/6, 8.*

790. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Niza, 9 de enero de 1887>

Querido amigo: mi postal salió poco antes de que llegara tu carta: ¡muchas gracias por esta última! Ojalá que mejore tu salud con los buenos cuidados que tienes; justamente ante enfermedades de los ojos me parece que lo menos bueno es «que el hombre esté solo». El invierno es duro también aquí; en lugar de nieve tenemos lluvia días enteros; las montañas más cercanas están blancas hace un buen tiempo (lo que en el paisaje abigarrado y saturados de colores aparece como una coquetería de la naturaleza —). De este colorido forman parte, igual que antes, mis dedos *azules*; así como mis pensamientos *negros*. Con esos pensamientos estoy leyendo el comentario de Simplicio a Epicteto[365]: en él uno se encuentra con claridad todo el *esquema filosófico* en el que se ha inscrito el cristianismo: con lo que este libro de un filósofo «pagano» hace el efecto más cristiano que se pueda imaginar (exceptuando que falta todo el mundo de los afectos y la

patología cristiana, el «amor» tal como habla de él Pablo, el «temor a Dios», etc.). La *falsificación* de todo lo real por parte de la moral está allí en todo su esplendor; psicología lamentable; el filósofo reducido a «párroco de aldea». — ¡Y de todo esto es culpable *Platón*! ¡*sigue siendo* la mayor desgracia de Europa! —

Tu N.

*Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.*

791. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 15 de enero de 1887>

Disculpa, mi querida madre, por escribir tan tarde y sólo una pequeña postal. La salud ha seguido fastidiada y fastidiosa, la dureza del invierno obligó a una mudanza, los ojos no quieren continuar, en resumen, es necesaria paciencia. Mi dirección es a partir de ahora: Nizza (France), rue des Ponchettes 29 *au premier*. Ahora tengo una habitación con sol, pero aún no han desaparecido del cuerpo y del espíritu los *efectos* de dos meses de frío y humedad. — Te escribiré pronto para tu cumpleaños: te pido que recibas 30 marcos del señor Kürbitz[366] y pienses algo con lo que «la vieja criatura» pueda darte una alegría. También ha vuelto a aparecer la recensión del libro (de aquel doctor Welti), y te la mandaré: por el contrario, tengo reparos en enviarte el libro, porque en realidad no es de ninguna manera un libro para leer; mis amigos y conocidos más doctos lo encuentran incomprensible. Si, por ejemplo, la señorita v. Salis creyera entenderlo, se trata de una confusión. (¿Hay buenas noticias de Paraguay? — El señor Köselitz está de nuevo en Venecia.)

Con el viejo amor, tu vieja criatura.

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 27 de diciembre de 1886: III/4, 252. Esta carta se cruza con la de Franziska Nietzsche del 15 de enero de 1887: III/6, 10. Franziska Nietzsche responde el 22 de enero de 1887: III/6, 13.*

792. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza>, jueves por la mañana <20 de enero de 1887>

Mi querida madre, entretanto te habrá llegado mi postal. Hoy, además de las gracias por su carta, sólo unas palabras sobre la estufa. Estoy convencido de que aún me será muy útil, sobre todo en la Engadina, para poder aguantar allí un par de meses más; los continuos viajes me son cada vez más desagradables. Por eso, por favor te pido, *no* la vendas. — Anteayer despaché una pequeña carta para el señor Kürbitz que está en relación con el 2 de febrero. — Ayer tarde me llegó una espléndida carta de la Lama del 12 de noviembre, llena de buenas noticias. El doctor Förster está de viaje para cerrar dos compras. Me ha prometido una visita aquí en Niza, pero sólo dentro de *cuatro* años («el comercio de madera a tierras argentinas, que no tienen nada de madera, quizás nos haga un poco acaudalados»).

Con cordiales saludos, tu
hijo.

Nice (France) *rue des* Ponchettes 29 *au premier*

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 15 de enero de 1887: III/6, 10. Franziska Nietzsche responde el 22 de enero de 1887: III/6, 13.*

793. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Nice (France) *rue des* Ponchettes 29
*au premier*
<21 de enero de 1887>

Querido amigo :

Es para mí un verdadero alivio saber que está de nuevo en Venecia. Su carta — ¡cuánto bien me ha hecho! Había en ella como una promesa de que también a mí me habría de ir *mejor* — mejor quiere decir más claro, más jovial, más meridional, más despreocupado, ojalá también «menos literario»: porque toda esta puesta en escena de mi vieja literatura me ha maltratado de manera atroz y me ha vuelto «personal». No sirvo para «rumiar» la vida. Ahora me divierto y me recupero con la más fría crítica de la razón, con la que involuntariamente los dedos se vuelven azules (y por consiguiente se pierde las ganas de *escribir* —).

De ella resulta un ataque general a todo el «causalismo» de la filosofía hasta ahora, y también algunas cosas peores. —

¡Si hubiera conseguido representar un fragmento de su ópera! Si uno quiere presentarse a *sí mismo*, tiene que presentar lo que le es más típico, es decir, lo más extraño. El hecho de interpretar ante Levi[367] su septeto es, a mi parecer, más *cortesía* que otra cosa (algo «sajón» — discúlpeme, viejo amigo). Lo mejor de la historia es que su septeto fue recibido tal como usted escribe; si hubiera gustado habría creído que se trataba de una *confusión*.

Levi me dejó una muy buena impresión la pasada primavera[368]. Lo que entretanto me han contado desde Múnich por otra vía confirma también que no ha perdido ni quiere perder una especie de conexión conmigo (él la llama gratitud): lo que por otra parte vale para todos los wagnerianos (aunque no sé explicármelo bien). El otoño pasado se me esperaba en Múnich «con febril expectación», según dijo Seydlitz (ahora presidente de la Sociedad Wagner). Dicho sea de paso, en la Engadina tenía como vecina de mesa a la hermana del Barbero de Bagdad[369]: ¿entiende la abreviatura?

Por último — hace poco escuché por primera vez la introducción a Parsifal (¡en Monte-Carlo!). Cuando lo vuelva a ver le diré con exactitud lo que *entendí*. Por lo demás, prescindiendo de todas las preguntas no pertinentes (¿para qué *puede* o incluso *debe* servir una música tal?), sino preguntando de un modo puramente estético: ¿ha hecho Wagner alguna vez algo *mejor*? La conciencia y la precisión psicológica suprema respecto de lo que allí se tiene que decir, expresar, *comunicar*, la forma más concisa y directa para ello, cada matiz del sentimiento llevado al epigrama; una claridad de la música como arte descriptivo que hace pensar en un escudo con un trabajo de altorrelieve; y por último, en el fondo de la música, un sentimiento, una vivencia, un acontecimiento del alma sublime y extraordinario que honra en grado sumo a Wagner, una síntesis de estados anímicos que para muchos hombres, incluso «hombres superiores», aparecerán como incompatibles, de severidad en el juicio, de «altura» en el sentido terrible de la palabra, de un saber y una penetración de la mirada que cortan el alma como con cuchillos — y de compasión con lo que allí se ve y se juzga. Algo así hay en *Dante*, y en ningún otro lado. ¿Acaso ha pintado alguna vez un pintor una mirada tan desconsolada del amor como lo ha hecho W<agner> con los últimos acentos de su preludio? —

Su fiel amigo Nietzsche

*Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de enero de 1887: III/6, 8. Köselitz responde el 2 de febrero de 1887: III/6, 16.*

794. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Nizza, *rue des* Ponchettes 29 *au premier*
26 de enero de 1887

Mi querida hermana:

El jueves por la tarde, justo cuando paseaba pensando en la extranjera Lama y decidía escribirle una carta, se me acercó un señor desconocido y me dijo «*Madame* Gazzola[370] *a des lettres pour Monsieur*». Inmediatamente *Monsieur* fue a ver a *Madame* Gazzola — una *gazza ladra*[371] de mal recuerdo del último invierno — y he ahí que había una carta con la inconfundible letra de una Lama sudamericana. ¡Muchísimas gracias! Vino muy a propósito, porque las noticias del cólera en los periódicos me hacían esperar especialmente una señal de vida tuya. Pero lo mejor de tu buena carta es la esperanza de un *reencuentro*, el puente de un arco iris tendido sobre cuatro años, y aquí en Niza: — que, dicho al pasar, no parece carecer de atractivo ni siquiera para exigentes sudamericanos, ya que tenemos siempre huéspedes de allí; este invierno, por ejemplo, el primer personaje militar de Montevideo; hace un tiempo, también el presidente de Argentina[372]. Justamente ahora, cuando Europa se ha transformado en una montaña de nieve y en un oso polar, nuestra franja de Riviera merece una distinción de tres estrellas: hasta ahora ni un copo de nieve; y aunque las lejanas montañas alrededor de Niza se han empolvado de blanco, esto parece corresponder más a las artes cosméticas de esta hechicera belleza meridional, que a sus malicias (de las cuales por otra parte es rica, *comme beauté et comme femme*). ¡Qué bien que no estoy en *Múnich*! Seydlitz me ha comunicado hace poco desde allí un entontecimiento que hasta ahora nunca le había ocurrido (lo han hecho presidente de la Sociedad Wagner —): seguramente la consecuencia de la eterna, turbia, helada y húmeda falta de sol del invierno alemán. Los Rothpletz[373] se han escapado todos a Tenerife; Köselitz, después de pasar también allí una larga e infructuosa tortura que me provocó gran preocupación — al final, para alimentarse escribía para periódicos, a 4 *pfennige* la línea — ha huido nuevamente a la vida ermitaña en Venecia. Desde Roma me comentan (Malwida, lo mismo que el general Simon) la gran suciedad general de las calles — me envidian por la *pulcra* Niza. En resumen, el lirón filosófico que se pasa silbando el verano en la Engadina — porque el lirón silba, no ha aprendido nada mejor de la música — hiberna esta vez de nuevo en Niza: *y la razón está de su parte — quod erat demonstrandum*. Por otra parte, me dicen que nunca he tenido un aspecto tan saludable

como este invierno. En realidad falta aún mucho para la salud real; pero recuerdo una tarde entera en la que me sentí sano y no hay ninguna duda de que desde hace 7 años cada invierno he hecho un salto en dirección del lugar donde habita la salud. Esperemos que, con una larga vida, llegue finalmente a alcanzarla, aunque sea en la vejez, como un sabio anciano y temblequeante. Pues por lo que hace a la sabiduría que he tenido hasta ahora, estoy harto de ella. Entretanto, toda mi literatura anterior ha sido provista de prólogos y nuevas cubiertas: quizás de este modo se vuelva más atractiva para otros — para mí se ha acabado. Si os llegara a apetecer, mis queridos trogloditas, la totalidad de mi literatura, *l'œuvre de Frédéric Nietzsche*, como se diría en Francia, emprendería su viaje por el océano (*in summa* 4 gordos tomos).¡Pero quién sabe si la holgazanería de los editores e impresores sajones llega por fin a acabar la *oeuvre*! Lo último hecho es la *Aurora*; pero el mayor cambio se da en *La gaya ciencia*, que al final desemboca en puras canciones licenciosas, con el título de «Canciones del Príncipe Vogelfrei». — De paso, en la medida en que estaba obligado a volver a rumiar para mí todo mi pasado de hombre de libros, he constatado

1) que los queridos alemanes no han conseguido aún ni *una sola* reseña aunque más no fuera medianamente profunda y seria de alguno de mis 12 libros

2) que sólo ahora *me doy cuenta* de este hecho, o sea que probablemente no he estado internamente muy preocupado por la atención de los queridos alemanes — es decir, que me lo he «merecido» —

3) que no conozco ninguna persona que «sepa» algo, o me haya dado a entender que sepa algo, del trasfondo de toda esta literatura, de mi *auténtico* y muy singular destino; *por consiguiente* he avanzado bastante en la ironía y la burla de los humanos, actualmente hasta el punto de que ya no respondo a las «cartas de admiración» que llegan con alguna frecuencia — huelo siempre la *confusión* a quinientos pasos de distancia.

Suficiente. Pero también lo digo para expresar por mi parte la necesidad de no hacer otra cosa más que *reír* durante algunas semanas. Así pues: dentro de cuatro años nos reiremos, mi querida hermana, quedamos en eso, agradezco de todo corazón esa promesa.

Entretanto, los más fieles deseos para vuestras valientes empresas, que siguen provocando mi asombro.

Con cariño
F.

(La dirección más segura en Niza, siempre: pension de Genève.)

795. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Niza,> 28 de enero de 1887

Muy apreciado señor editor:

Entretanto he estado muy ocupado y completamente «en otra parte» que en Leipzig: discúlpeme que ni siquiera le he agradecido su última atenta comunicación. Con ésta quisiera únicamente notificarle mi nueva dirección: sólo hasta *comienzos de marzo*.

Niza (France) rue des Ponchettes 29 au premier

Saludando encarecidamente a usted y a su señor hermano, su muy devoto

Prof. Dr. Nietzsche

Me han enviado desde Zúrich la reseña del doctor Welti. —

*Respuesta a una carta no conservada de Naumann.*

796. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Nizza, France
*Rue des* Ponchettes 29
*Au premier*
<30 de enero de 1887>

Mi querida y buena madre, una pequeña carta de cumpleaños tiene que volar rápidamente hacia ti para que llegue a tiempo: lo que con este invierno, con los problemas generales con la nieve, parece menos previsible y seguro que de costumbre. Me alegra, en cambio, que por lo menos el señor Kübitz siga siendo previsible y seguro (— ¡ojalá pudiera decir lo mismo de Fritzsch, mi editor de Leipzig, que hace 4 semanas que me tiene plantado de manera realmente preocupante! Al fin y al cabo no será más que la vieja informalidad e impuntualidad sajona). Espero que el tiempo te ponga una cara amistosa para tu cumpleaños, como lo harán todos los que te feliciten; y espero también que llegue una carta de Sudamérica que te dé alegría. En realidad estamos ahora bien dispersos por la tierra; ha quedado poco de personas e intereses iguales. La idea de que parientes cercanos quieran enriquecerse en Sudamérica con el negocio de la madera me es tan extraña como pueden ser para ellos mis «ideas» (sobre las cuales el adjunto doctor Welti se expresa en el fondo de manera tan juiciosa y

bonachona que no puedo otorgar gran valor a su juicio). La vida es una cosa incierta y peligrosa, en cualquier instante puede pasar algo que uno no puede digerir. Para no hablar de mí: actualmente me aflige de modo extremo la situación sin perspectivas del señor Köselitz. Ya es demasiado viejo como para que se le pueda aconsejar esperar; a su edad, como artista, hay que ser famoso o tener mala fama (como le pasaba a Wagner, p. ej.). En esto la cosa es diferente para nosotros, me refiero a los filósofos, para los que todo tipo de fama, de atención, de curiosidad, tiene que ser, por el contrario, molesta: porque no estamos sedientos por «coincidir» con alguien. Pero un músico cuya música no le gusta a nadie, y que se queda aislado en su rincón, es una figura ridícula, como una bailarina con la que nadie quiere bailar por mucho que se haya acicalado. El hecho de que el señor K<öselitz> sea una buena persona desgraciadamente no proporciona en este respecto ningún consuelo, más bien lo contrario; lo peor es que no sabe atraer a su favor a otros artistas.

El tiempo es aquí extraordinariamente hermoso, claro, suave; tampoco hemos tenido hasta ahora ni un copo de nieve. Lo que temo es que la primavera llegue demasiado temprano (después de que el invierno llegara un mes antes —); y la estación cálida es para todos los que sufren de los nervios la estación *más peligrosa*. —

— Y ahora me iré a hacer un paseo dominical por las montañas y a pensar durante él en mi buena madre con muchos deseos cariñosos. ¡Qué solo que está uno! Tu vieja criatura.

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 22 de enero de 1887: III/6, 13.*

797. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Nizza, 8 de febrero de 1887

Muy apreciado señor Fritzsch: ¿Le ha enviado también al señor Köselitz un ejemplar de cada una de las obras en cuyos prólogos ha colaborado? Tenemos que mostrar reconocimiento al más cuidadoso de todos los correctores — es por lo menos *mi* obligación. — Por mi parte, espero con impaciencia el ejemplar acabado de *Aurora*. — Respecto de todos los fragmentos manuscritos que estaban destinados a completar *La gaya ciencia*, hoy ya no estoy inclinado a sacrificarlos a ese fin[374]. Envíemelos de vuelta, y *lo antes posible*, porque mi estancia aquí va llegando a su fin. Supongo que nada de ello ha pasado ya

a la imprenta. — ¿Quizás habría que *diferir* aún el envío a librerías de la ga<ya> ci<encia>? Pero eso forma parte del círculo de sus intereses, no de los míos. — Mi dirección, que hay que escribir de la manera más exacta y clara posible, es de momento aún:

Nice (France)
*Rue des* Ponchettes 29 *au premier*
Su muy devoto Dr. Nietzsche

798. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice, 12 *Fevr*. 87

Querido amigo:

No hay nada que hacerle, tendré que pedirte que esta vez me envíes dinero antes del plazo trimestral — 200 francos aproximadamente, y a mi antigua dirección, pension de Genève *pet. rue* St. Etienne: porque no tengo aún confianza en la nueva casa en la que vivo. El invierno es riguroso, también aquí; tiene sin embargo una gran cantidad de días completamente despejados — y todavía no he encendido ninguna vez la estufa. Me dicen que mi aspecto es mejor que el del invierno pasado, también que estoy continuamente jovial: pero esto me lo han dicho durante toda mi vida. La gente es aquí quizás más superficial que en otra parte: es comprensible, por lo tanto, que yo también tenga mi «superficie». — Quizás ya te hayas enterado por Köselitz de que ha vuelto entretanto a Venecia. Alaba el frescor y la claridad del aire de allí y añade, en su última carta, «*aria limpida* en la que seguramente podría haber hecho un par de cosas si hubiera seguido trabajando en serio. Pero estaba medio muerto. Me aterra tomar la pluma en la mano para escribir».

Estoy, pues, preocupado, sobre todo porque ya no veo qué podría hacerse aún para disipar la aversión y oposición general que se ha impuesto frente a su música. Levi organizó una ejecución del septeto, pero «puso una cara como la de Freund en Zúrich» — «y con seguridad a medias me tuvo lástima y a medias se rió de mí»[375].

Me alegro mucho de que te haya agradado la ópera; pero tengo que seguir buscando al *músico* al que le guste. Köselitz tiene en su *contra* los músicos más cultos, más benévolos y más reconocidos. A pesar de todo, *esto mismo* me da confianza. Sería más sospechoso si no fuera así... Suponiendo que sufriera menos por ello, casi lo felicitaría: porque es el *auténtico* signo de lo verdaderamente nuevo y

original (— tener en contra a los cultos). Dicho sea de paso: en estos últimos meses (en los que me he visto obligado a considerar mi literatura anterior más de lo que me hubiera gustado hacerlo) he tomado conciencia de que en quince años no se ha escrito una sola recensión valiosa, objetivamente profunda, interesante e interesada — y (lo que es lo mejor) que no lo he echado en falta. Por el contrario, no quiero negar ni un instante que otro hecho me *duele* terriblemente y también me está constantemente presente: que en esos mismos quince años ni una sola persona me ha «descubierto», ha tenido necesidad de mí, me ha amado, y que he vivido durante ese largo tiempo, penoso y riquísimo en dolores, sin ser consolado por un auténtico amor. Todo mi *Zaratustra* ha crecido de esa privación — ¡qué incomprensible tiene que ser! ¡Qué absurdos recuerdos tengo respecto del efecto que ha tenido! Ha *irritado*, por lo menos a una cierta clase de personas: ése ha sido hasta ahora su único efecto profundo. Sin embargo — sin embargo — soy lo suficientemente «inteligente» como para tomar también esto como un buen signo. Por último, no tengo *tiempo* para preocuparme mucho por las «opiniones sobre mí»: hay una cantidad terrible de problemas que me presionan. ¿Y qué problemas! Si tuviera el valor de *pensar* todo lo que sé... (Esto no está expresado con mucha claridad, mi querido amigo: es bueno que viva en Francia, que sin quererlo educa a favor de la claridad.) Saluda a tu querida esposa y dame pronto noticias sobre tu invierno, me refiero a tu salud con *este* invierno.

Tu F. N.

¿Te he escrito sobre H. Taine[376]? ¿Y que me encuentra *infiniment suggestif*? ¿Y sobre Dostoievsky[377]?

799. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Nice (France)
*rue des* Ponchettes, 29
*au premier*
13 de febrero de 1887

Muy apreciado señor editor:

Ante todo, mis sinceras felicitaciones a usted y a su señora esposa por el acontecimiento familiar que hoy me comunicaba[378]. —

Entretanto habrá visto por mi postal (del martes) que mi tiempo aquí va llegando a su fin, y no sólo mi tiempo, sino también mi pacien-

cia — ¡Ay, si supiera lo que me he apresurado a comienzos del invierno para poder entregarle el manuscrito en el plazo *prometido*!

Nosotros dos, apreciado señor Fritzsch, hemos nacido suficientemente cerca de la frontera sajona — pero no por eso tenemos derecho a la maldita informalidad e impuntualidad, a la que por mi parte he hecho la guerra durante toda mi vida. —

Había pensado mientras tanto emplear los fragmentos manuscritos que le había enviado para una segunda edición de *Más allá del bien y del mal*. No obstante — si me puede garantizar que la impresión estará terminada en 5-6 semanas, vuelvo a mi propósito inicial. Si es así, me mantendré en ello.

El índice de fragmentos que contiene su carta de hoy me resulta difícil de controlar simplemente de memoria. En primer lugar, falta en todo caso precisamente el *comienzo* del libro quinto (Creo que su título era: lo que conlleva nuestra jovialidad). Falta asimismo el segundo fragmento «En qué medida también nosotros somos aún piadosos», es decir, el 344. Por otra parte, el último número del libro *cuarto* es el 342; por consiguiente, el primero del quinto tiene que ser el 343 (y *no* el 345). Tampoco puedo ver por su índice si al 371, Nosotros, los sin miedo, le ha puesto correctamente el añadido enviado con posterioridad.

Haga por favor los cambios indicados: su índice, que le vuelvo a adjuntar, sería entonces *válido*.

¿Pero por qué no están en mis manos por lo menos las pruebas de los *prólogos*? ¿Igualmente un ejemplar *terminado* de Aurora? —

El proceso de impresión, el mismo que antes: una prueba, *con el manuscrito*, al señor Köselitz (*Venezia*, San Canciano *calle nuova* 5256); al mismo tiempo, otra prueba a mí.

Su muy devoto Dr. Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de Fritzsch.*

### 800. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Nizza, 13 de febr. de 1887

Querido amigo:

Fritzsch me acaba de anunciar que la impresión de la gaya ciencia (o de los diferentes añadidos) se pondrá ahora en marcha — y con ello le tengo que pedir de nuevo, aunque espero que por última vez en mucho

tiempo, su inapreciable colaboración con la cabeza y los ojos. No se enfade, querido amigo, esta vez especialmente no funcionará sin usted. En octubre pasado garrapateé lo más rápido posible un quinto libro para añadirlo a la citada «ciencia» (para darle al conjunto una especie de equivalencia con Aurora, desde el punto de vista de la *encuadernación* —) y ahora yo mismo tengo curiosidad por ver qué es lo que en realidad he podido escribir. Se me ha ido totalmente de la memoria. Sólo sé que tuve algunas dificultades para, por así decirlo, retroceder mis perspectivas y mantener una especie de condescendencia con posiciones y puntos de vista vitales anteriores. Supongamos que no siempre lo he logrado: pero por favor, sea esta vez más desconfiado que nunca conmigo y escríbame, si corresponde, «tal cosa y tal otra no va, no me gusta, por qué no más bien esto y aquello, etc., etc., etcétera».

Hay un prólogo más extenso y, al final, después del libro quinto, un puñado de canciones: de manera que todo se disuelve de la mejor manera en licenciosidades poéticas.

— El señor Fritzsch se habrá disculpado con usted (está terriblemente ocupado, además, con el compromiso de una hija); es evidente que todas las obras con cuyos prólogos usted ha tenido que «penar» le tienen que ser enviadas. —

— El azar me ha susurrado al oído que Mottl finalmente no ha aceptado[379] y que con gran pesar lo han dejado ir de Berlín. Me es difícil expresar lo mucho que me ha *alegrado*: pero sigo creyendo que *ese* hombre representará su ópera...

A la distancia he comprendido que los dos nos hemos comportado como niños respecto de los medios y los caminos para lograr que se represente esta ópera. ¡Cielos, todo lo que se pone en escena aquí en Francia antes de que un compositor llegue a escuchar su obra! Es una *lucha* furiosa de años, con todas las artes y las astucias del siglo XIX. Lo más esencial de los medios *honestos* (porque la mayoría son deshonestos) es un *programa estético* que haga ruido. Una obra que no tenga detrás de sí una «teoría» y no esté en condiciones de *formar partido*, y sobre todo de *agraviar* a todos los partidos, no llega a ver la luz del mundo, sea una pintura o sea una ópera. Si (— por casualidad...) no se pertenece a ningún partido, es necesario aquí *à tout prix* oponerse a todos los partidos — entonces, puede ser que vaya...

A propósito, se me ocurre que le estaría muy agradecido si me permite echar una mirada a sus recensiones muniquesas. Quiero *aprender* algo de ellas, se lo prometo.

— ¿Conoce a Dostoievsky? Fuera de Stendhal, nadie me ha dado tanto placer y sorprendido tanto: un psicólogo con el que «me entiendo». —

Y todavía ni siquiera le he agradecido por su buena carta, y por su valor, su coraje, su fidelidad con Venecia — ¡todo lo cual lo tengo tan presente y me parece tan digno de admiración! Le pido de corazón: ¡deje que el cielo crezca de nuevo hasta sus árboles[380]! Su amigo

Nietzsche

*Respuesta a la carta de Köselitz del 2 de febrero de 1887: III/6, 16. Köselitz responde el 20 de febrero de 1887: III/6, 20.*

801. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Niza, 18 de febrero de 1887>

Mi querido señor Fritzsch: El azar juega con nosotros — ¡nuestras cartas se han cruzado nuevamente! Por mi parte, no me queda más que *mantenerme* en lo que le decía en mi última carta, al enviarle por segunda vez el manuscrito: pidiéndole cordial y encarecidamente que me libere lo más pronto posible de este martirio de esperar que ya dura meses. Con esta historia de la impresión he perdido todo mi invierno... Así pues, primero los prólogos, después el libro quinto, después las canciones del Príncipe Vogelfrei. — He enviado con toda prisa directamente a la imprenta una hoja suelta que pertenece al libro quinto y había quedado aquí.

La dirección del señor Köselitz es:

*Venezia* (Italia)

San Canciano *calle nuova* 5256

He numerado de nuevo el manuscrito; le ruego que le ponga a la hoja suelta el número 358 y la intercale en ese lugar (el número que tiene está mal)

El quinto libro de la g<aya> ciencia es sumamente rico en contenido y, según me parece, aumentará significativamente la fuerza de atracción del conjunto. ¡*Pardon*! Un autor no debe hablar así —

Su muy devoto N.

*Respuesta a una carta no conservada de E. W. Fritzsch.*

802. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

Sábado.
<Niza, 19 de febrero de 1887>

Querido amigo: Entretanto le he pedido explicaciones a Fritzsch, respecto de los ejemplares comprometidos que le debe: me responde, sin embargo, que los envió correctamente a Múnich, desde donde le fueron devueltos — no sabía nada de su traslado a Venecia. En respuesta, le hice llegar inmediatamente su *nueva* dirección. (Por otra parte, la semana próxima estaría también en nuestras manos el prólogo a *La g<aya> ciencia*.)

Pidiéndole nuevamente disculpas

Su amigo N.

Espero que también tenga allí un tiempo magnífico. Hasta ahora ni un copo de nieve.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de enero de 1887: III/6, 8. Köselitz responde el 21 de febrero de 1887: III/6, 22.*

803. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 19 de febrero de 1887>

Mi querida madre, no te enfades porque no escribo: pero el tiempo no ayuda. Dedos azules; hasta ahora no se ha encendido la calefacción. Invierno muy duro para mí. Me alegro mucho de que te veas bien vestida, se lleva la vida el doble de bien. Yo, en cambio, no estoy satisfecho conmigo mismo y arrastro las mismas cosas viejas y feas de un año al otro. — Si me quieres hacer un favor, envíale la hoja del periódico con el artículo del doctor Welti a Leipzig al señor E. W. Fritzsch, Casa Editorial, Königstr. 6 — pero sin añadir nada. Quizás sirva para darle un poco de ánimo. Con profundo cariño, tu vieja criatura

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 22 de enero de 1887: III/6, 13.*

804. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza,> Miércoles. (23 de feb. de 1887)

Querido amigo:

Hoy sólo mi agradecimiento por tu carta y el envío del dinero, que me ha tranquilizado mucho; pocas veces en mi vida he estado tan en las últimas. Por otra parte, estoy enfermo, toso *comme il faut*, me congelo: además, el ruidoso carnaval de Niza se desarrolla casi delante de mi ventana...

Te adjunto una carta del *maestro* veneciano, que creo que te alegrará. ¡Estaba *tan* preocupado! Pero la cosa va a mejor. Parece que me ha dado resultado una pequeña maquinación, muy indirecta, que tenía por finalidad que el señor Hegar, de Zúrich, tuviera una atención con él.

Suponiendo que esta primavera vaya a Zúrich y encuentre a Hegar dispuesto a interpretarme las *Mizka-Czárdas*, no dejaré de invitarte[381].

De Dostoievsky, hasta hace pocas semanas, no conocía ni siquiera el nombre — ¡yo, hombre inculto que no lee ningún *Journal*! Un movimiento casual en una librería puso ante mis ojos la obra *l'esprit souterrain*[382], que acababa de ser traducida al francés (¡del mismo modo totalmente casual me encontré a los 21 años con Schopenhauer y a los 35 con Stendhal!). El instinto de familiaridad (¿o cómo podría llamarlo?) habló de inmediato, mi alegría fue extraordinaria. Tengo que retrotraerme hasta mi encuentro con el *Rouge et Noir* de Stendhal para recordar una alegría igual. (Son dos relatos[383], el primero en realidad una pieza de música, de una música *muy* extraña, muy *no* alemana; el segundo, un rasgo de genio de la psicología, una especie de burla de sí mismo del γνῶθι σαυτόν[384]). Dicho sea de paso: esos *griegos* tienen mucho sobre la conciencia — la falsificación era su auténtico oficio, toda la psicología europea adolece de la *superficialidad* griega; y sin un poco de judaísmo, etc., etc., etcétera.

Este invierno leí también los *Origines* de Rénan[385], con mucha malicia y — poco beneficio. Toda esa historia de estados y *sentiments* del Asia Menor me parece flotar en el aire de una manera cómica. Mi desconfianza llega últimamente hasta preguntarme si la historia es en general *posible*. ¿Qué se quiere fijar? — ¿algo que en el instante de suceder no estaba «fijo»? —

Mi querido amigo, sobre la Alemania de la que somos contemporáneos, ¡ni una palabra! Acabo de leer, en traducción francesa, la obra principal de Sybel[386], una vez que, sobre los problemas decisivos, había

pasado por la escuela de Tocqueville[387] y Taine[388] — allí encuentro, p. ej., esta idea soberbia «*c'est du régime* féodal *et non de sa chute, que sont nés l'egoisme, l'avidité, les violences et la cruauté, qui conduisirent aux terreurs des massacres de septiembre*». Creo que *esto* se siente y se entiende a sí mismo como «liberalismo»; lo cierto es que esta ostentación de odio a todo el orden social de la Edad Media se compadece perfectamente con el más deferente tratamiento de la historia prusiana. P. ej. respecto de la división de Polonia. (¿Conoces el *Moines d'Occident* de *Montalambert*[389]? O mejor dicho ¿sabes de algo más sólido y menos partidista que esta obra, pero con el mismo propósito, sacar a la luz los beneficios que le debe la sociedad europea a los monasterios?)

Este invierno me hace bien, como un entreacto y una mirada hacia atrás. ¡Increíble! En los últimos 15 años he puesto en pie toda una literatura y finalmente la he «acabado» con prólogos y añadidos, hasta el punto que la veo como *desprendida* de mí — que me puedo reír de ella, como en el fondo me río de todo hacer-literatura. En total, he empleado en ello los años más horribles de mi vida.

Fielmente, tu viejo amigo
N.
*Homo illiteratus*

*Overbeck responde el 21 de marzo de 1887: III/6, 36.*

805. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Niza, 24 de febrero de 1887>

Querido amigo: quizás esté inquieto por las noticias sobre nuestro terremoto[390]: aquí unas líneas, que le dirán por lo menos cómo estoy yo. La ciudad está llena de sistemas nerviosos derruidos, el pánico en los hoteles, increíble. Esta noche, alrededor de las 2-3, di una vuelta y visité algunas personas amigas que creían prevenir el peligro estando al aire libre, en bancos o en coches de alquiler. Yo, personalmente, estoy *bien*; hasta ahora, en ningún momento miedo — ¡e incluso mucha ironía!

No puedo contradecir su sospecha respecto de Fritzsch[391]. No tengo claro cómo está ahora conmigo; pero estoy dispuesto a perdonarle muchas cosas después de que cometiera la gran tontería de cargar sobre sus espaldas mi imposible literatura.

Fue tal la impresión de su última carta que celebré una fiesta[392]. Todo gira a mejor; y a la gente como nosotros el destino tiene que guisarlas mucho, si se quiere que nos volvamos sabrosos.

Fielmente, su N.

*Respuesta a las cartas de Köselitz del 20 y 21 de febrero de 1887: III/6, 20 y 22. Köselitz responde el 26 de febrero de 1887: III/6, 24.*

806. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza,> jueves por la mañana <24 de febrero de 1887>

Mi querida madre: sólo unas líneas para tranquilizar, en caso de que te hayan intranquilizado las noticias sobre nuestro *terremoto*. Es cierto que la mayoría de los forasteros perdieron la cabeza; pero tu vieja criatura, no. Esta noche, alrededor de las 2-3, hice una pequeña vuelta de inspección por la ciudad, visitando especialmente los hoteles que conocía, que en parte han sufrido mucho: sus moradores han pasado al aire libre la noche, de un frío penetrante, acostados envueltos en bancos, o en coches de alquiler, etc. Al anochecer cené en la Pension de Genève, al aire libre, por supuesto: no había más que sistemas nerviosos derruidos, con excepción de la anciana pastora, que, al igual que yo, estaba de buen humor. Para Niza es un gran golpe; de repente, la estación ha terminado. — Muchísimas gracias por tu carta y su alegre añadido[393]. Ahora para mí hay mucho que hacer: disculpa que sólo te envíe postales.

Tu vieja criatura

*Franziska Nietzsche responde el 1 de marzo de 1887: III/6, 27.*

807. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Nizza, jueves 24 de febrero 87
*Rue des* Ponchettes 29
*au premier*

Felizmente, querido amigo, tu carta no demostraba en tu propio caso de ningún modo *quod erat demonstrandum*[394]: por lo demás, te con-

cedo todo, la funesta influencia del cielo cubierto, del frío prolongado y húmedo, de la proximidad de los bávaros y la cerveza bávara — admiro a cualquier artista que haga frente a esos enemigos, por no hablar de la política alemana, que sólo es otra forma de invierno permanente y de mal tiempo. Me parece que Alemania, en los últimos 15 años, se ha convertido en una auténtica escuela de entontecimiento. Agua, bobadas y disparates por todos lados: la sonrisa idiota del viejo Guillermo flotando sobre esas aguas — así se ve desde la lejanía. Te pido disculpas mil veces si con esto hiero tus sentimientos más nobles, pero no tengo ya ningún respeto por esta Alemania actual, por más que insista en las armas como un erizo. Representa la forma más estúpida, más degenerada y más mentirosa del «espíritu alemán» que ha habido hasta ahora — ¡y vaya toda la inespiritualidad que se ha permitido ya este «espíritu»! No le perdono a nadie que haga compromisos con él, aunque se llame Richard Wagner, y especialmente si se hace de una manera tan vergonzosamente ambigua y precavida como lo ha llevado a cabo en sus últimos años el listo, demasiado listo, glorificador de la «pura simpleza»[395]. —

Aquí, en *nuestra* tierra de sol — ¡qué cosas diferentes tenemos en la cabeza! Ahora Niza acaba de tener su largo carnaval internacional (con preponderancia de españolas, dicho sea de paso) y a continuación inmediata, seis horas después de la última *girandola*, volvió a haber otros estímulos de la existencia que se experimentan con menos frecuencia. Efectivamente, vivimos con la más interesante expectativa de *perecer* — gracias a un benévolo terremoto que hace aullar por doquier no sólo a todos los perros. ¡Qué divertido cuando las viejas casas crujen encima de uno como molinillos de café!, ¡cuando el tintero se vuelve autónomo!, ¡cuando las calles se llenan con figuras espantadas semidesnudas y sistemas nerviosos derruidos! Esta noche, *comme gaillard* que soy, hice alrededor de las 2-3 una ronda de inspección por las diferentes partes de la ciudad, para ver dónde era mayor el miedo — la población estaba acampada día y noche al aire libre, tenía un bonito aspecto militar. ¡Y en los hoteles!, donde ha habido muchos derrumbes y por consiguiente reina un pánico total. Encontré a mis amigos y amigas echados lastimosamente bajo árboles verdes, envueltos, pues hacía mucho frío, y pensando tenebrosamente en el final a cada pequeña sacudida. No me cabe duda de que esto hace que la estación tenga un final repentino, todo el mundo piensa en *partir* (suponiendo que se pueda salir y que los ferrocarriles no hayan sido los primeros «demolidos»). Ya ayer noche no hubo manera de que los huéspedes del hotel en el que como tomaran su *table d'hôte* en el interior de la casa — comimos y bebimos al aire libre; y exceptuando

a una anciana señora muy pía, que está convencida de que el buen Dios no le está *permitido* hacer ningún mal, yo era la única persona *jovial* en medio de puras máscaras y «pechos sensibles»[396].

— Acabo de encontrar una hoja de periódico que te presentará esta última noche de manera mucho más plástica que la de que es capaz tu amigo. Te la adjunto, léesela, por favor, a tu querida mujer y conservadme bien en el recuerdo

Fielmente

tu Nietzsche

(Disculpa la prisa y la precipitación de mi escritura, pero la carta tiene que salir con el próximo tren.)

*Respuesta a la carta de Reinhart von Seydlitz del 6 de enero de 1887: III/6, 6. Reinhart von Seydlitz responde el 6 de marzo de 1887: III/6, 30.*

808. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Niza, 24 de febrero de 1887>
*Jueves por la mañana*

Querido amigo: en mi carta de ayer le presté demasiada poca atención a los sucesos del día. Por eso te envío una hoja de periódico. Además, se sobrentiende que hago lo que puedo para propagar algo de valor y de calma, porque el pánico es enorme y la ciudad está llena de sistemas nerviosos derruidos. — Esta noche, entre las 2 y las 3 ½ hice una ronda para ir a ver a las personas conocidas, que pasaban la noche todas al aire libre, con un estado de ánimo sombrío — me temo que muy en perjuicio de su salud, porque la noche era fría. Había pequeñas sacudidas, los perros aullaban, media Niza estaba en pie. Yo, personalmente, dormí bien, antes y después de mi ronda de inspección. Lo peor es que con esto la estación ha llegado de pronto a su fin. Por otra parte, espero aún más y estoy preparado para todo, jovial hasta ahora: el tiempo, magnífico. Un cordial saludo para ti y tu querida mujer.

Tu N.

*Franz Overbeck responde el 21 de marzo de 1887: III/6, 36.*

809. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Nizza, *rue des* Ponchettes 29
*au premier*
<Finales de febrero de 1887>

Apreciada amiga:

Espero que no aguardara de mí noticias sobre nuestro terremoto. En cuanto a mi persona, no me «desplomé» e incluso en esa mañana de terror, en la que Niza parecía un manicomio, trabajé en mi habitación con gran serenidad de espíritu (la casa había sido abandonada); también me pasó que en una carta que escribí ese día me olvidé del *suceso* del día. — Por otra parte, el terremoto ha afectado tanto la casa en la que fueron escritas la tercera y cuarta parte del Zaratustra, que tendrá que ser demolida. — ¡Caducidad!...

Acaba de llegar una larga carta de mi hermana que da la imagen más detallada de su actual existencia, fatigosa pero contenta, y además la decisiva noticia de que ha culminado con éxito la compra de un enorme campo — una noticia largamente esperada: la nueva propiedad destinada a la colonización es más grande que algunos principados alemanes y ocupada por magníficos bosques: tienen el propósito de comerciar con madera, con Argentina, que no tiene bosques. ¡Qué lejano que suena todo esto a mis oídos! ¡Comercio de madera! ¡Sudamérica! Y mientras tanto continúa hasta la propaganda antisemita... Mi hermana ha «emigrado» *por completo*, suponiendo que haya estado alguna vez conmigo en su tierra: lo que no creo. —

¿Qué hacen todas las jóvenes y menos jóvenes cuyo conocimiento debo a su amistad (dicho entre nosotros, todas unos pequeños animales alocados)? — Creo que ya le conté que había recibido una carta «muy reverencial» de la señorita von Salis; en cambio, no he recibido *ninguna* de la señorita Rohr, exceptuando un acuse de recibo (pues le había enviado mi último libro y puede que le haya dado un buen susto). De la señorita von Schirnhofer «hace años» que no tengo ninguna noticia; un intento de saber algo de ella a través de su amiga, la señorita Wildenow, de Zúrich, no tuvo éxito[397]. Me han dicho que una señorita Druscowitz a ofendido a mi hijo Zaratustra con una presumida cháchara literaria[398]: parece que por algún delito he dirigido contra mi pecho el cañón de las plumas femeninas — ¡y está bien así! Porque, como dice mi amiga Malvida: «Soy aún peor que Schopenhauer».

Parece efectivamente que en mis últimas cartas he hecho bromas no permitidas, ya sea con usted o conmigo mismo: y es muy amable

que no se lo tome a mal. En el fondo, ahora actúo así con todo el mundo, además con benevolencia — ya no creo más en que alguien «comprenda» algo proveniente de mí, algo de mí, algo sobre mí. Quince años de soledad — ¿qué digo! Cuarenta y dos años — pues esa es mi edad.

Querida amiga, quizá se cumpla por fin, por fin, mi deseo de volver a verla, el invierno próximo. No quisiera prometerlo; pero una sensación de que se acaba mi paciencia con Niza me hace soñar con lugares mejores, con *personas mejores*. Hasta el 3 de abril me quedo aquí.

Con su antiguo aprecio la saluda
Su
Friedrich Nietzsche

*Malwida von Meysenbug responde el 26 de marzo de 1887: III/6, 39.*

## 810. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Niza, 2 de marzo de 1887

Muy estimado señor editor:

De sus apreciadas informaciones he extraído una cierta tranquilidad sobre el destino de mi último libro. Ese influjo lento y de cierto modo subterráneo de mis obras, del que usted habla, es con mucho el que más me gusta; encontraría incluso cualquier otro tipo de influjo *más repentino* como algo que está en contradicción con mi modo de pensar, que probablemente no rechace nada con mayor decisión que un «público» en el sentido moderno. «Música de cámara», ante pocos, pero conocedores, refinados —

Mi fotografía se le enviaría con gusto yo mismo a la señora Röder-Wiederhold: pero — pero, ya no hay ninguna fotografía. Mi viejo fotógrafo, el pintor Schulze, de Naumburg, abandonó su negocio, por melancolía a causa de su hijo, según me dicen. La última fotografía que aún tenía ha pasado a poder de mi madre.

Entretanto me ha escrito el doctor Adams[399] desde Nápoles: piensa visitarme aquí en el viaje de regreso.

Seguramente ha leído acerca de nuestro terremoto: los periódicos dan una imagen exagerada. Yo, personalmente, no me he «derrumbado» —

Con el mayor aprecio, su
Prof. Dr. Nietzsche

La dirección del señor Köselitz es: Venezia (Italia) San Canciano *calle nuova* 5256

*Respuesta a la carta de Naumann del 22 de febrero de 1887: III/6, 23.*

811. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza, 4 de marzo de 1887>

Mi querida madre: pienso que aquí ya no hay nada de que preocuparse, no faltan pequeñas sacudidas y temblores, pero esto es normal, — el «sistema nervioso» de nuestro suelo terrestre aún tiene que calmarse. Las noticias de los periódicos han sido muy exageradas y, en parte, falsas. En toda la Riviera no hay que lamentar la pérdida de más de mil vidas humanas; y aquí en Niza hemos salido relativamente bien parados. — Mañana, en el camino de regreso de Nápoles, llegará aquí el doctor Adams para conocer a «su maestro»; es un filólogo y alumno de Rhode, que aspira a la filosofía como un pez fuera del agua. Ojalá que no haya decepciones; mi desconfianza ha ido en aumento. Mi vieja madre, no hagas un uso erróneo de la recensión de Welti. Es realmente lamentable, pero te la envié porque muestra cómo *en Suiza* se me sigue considerando con gran respeto. Muchísimas gracias por la carta de la Lama, que proporciona por fin una imagen muy clara. Honestamente, si los dos no fueran soñadores llenos de ilusiones, la cuestión estaría mucho mejor; la Lama se comporta del modo más valiente posible, ¡pero comercio de madera!, ¡qué diablos, para eso hay que haber nacido! — Me quedo aquí hasta el 3 de abril.

Tu vieja criatura

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 1 de marzo de 1887: III/6, 27.*

812. *A Emily Fynn en St. Moritz*

Nice (France) rue des Ponchettes 29
<alrededor del 4 de marzo de 1887>

Muy estimada señora:

Deseando expresarle mi agradecimiento más profundo por la compasión que me mostraba con tanta calidez, no puedo callar que se trata de una compasión *no merecida*: pues, por extraño que pueda sonar, he salido demasiado bien parado de toda la catástrofe como para tener

algún derecho a ser compadecido. Todo el asunto fue extremadamente interesante —, más aún, *absurdo*; y no menos ni más peligroso que, por ejemplo, un viaje nocturno en un *train rapide*. Los periódicos han exagerado horriblemente; por el contrario, me parece que los sucesos realmente desgarradores, que han tenido lugar en pequeños sitios de la costa entre Génova y San Remo, han suscitado demasiado poco la compasión pública. En Niza, en todo caso, el centro del movimiento no se hallaba bajo la tierra sino en los nervios: ¡se ha hecho aquí tanto ruido que toda Europa se interesa por nuestra «suerte»! Pero en mi caso personal tengo que confesar que ni siquiera he llegado al miedo, y que, por ejemplo, en la mañana en la que toda Niza se precipitaba a las calles y parecía un manicomio yo trabajaba en mi habitación sin la menor alteración de mi tranquilidad de espíritu; me pasó que, en dos cartas que escribí ese día, ¡me *olvidé* del acontecimiento del día!

¡Verá cuán poco digno soy de su sentimiento!

— En la primera noche, cuando todo el mundo acampaba al aire libre, dormí tranquilamente en casa hasta las 2: entonces vino de nuevo una fuerte sacudida, los perros aullaban en derredor, me vestí y emprendí una caminata por las diferentes partes de Niza, para ver a qué tonterías puede llevar el miedo al hombre. Fue la caminata *más interesante* que he hecho hasta ahora en Niza: a continuación dormí tan bien como antes. —

Le envío adjunta la única exposición objetiva del suceso que he podido descubrir hasta ahora — hecha desde el *cap* del promontorio de Antibes que usted conoce. —

Me quedo aquí aún hasta el 3 de abril y espero superar los que se espera que sean los malos días del mes (marzo): el 9, el 22 y el 23. Me temo, efectivamente, que el sabio alemán que acertó hasta el día con su profecía (del pasado mes de noviembre), vuelva a tener razón con las siguientes[400]. Aunque promete sacudidas *más suaves* — el sol y la luna son los malvados que inquietan de ese modo a nuestra pobre y pequeña tierra. —

(La casa en la que nacieron dos de mis obras ha sido tan sacudida y ha quedado tan insostenible que tiene que ser derrumbada. Para la posteridad esto tiene la ventaja de que tendrá un lugar menos de peregrinación que visitar.)

— Dígale a su estimada amiga que este invierno he reflexionado mucho sobre las cualidades anímicas del pueblo ruso, gracias al eminente psicólogo Dostoievsky, con el que ni siquiera el más moderno París tiene alguien que se le parangone en lo que hace a la agudeza de análisis. A través de él se aprende a amar a los rusos — y también se aprende a *temerles*. Es un pueblo que aún no ha gastado sus fuerzas,

como la mayoría de los pueblos europeos, ni la fuerza de su voluntad ni la de su corazón. —

Deseándonos a nosotros mejor salud y, a mí mismo, que continúe un ánimo tan benévolo — que irradia su luz incluso sobre eremitas filosóficos y osos cavernarios —, me despido con fiel afecto de usted y su honorable círculo

como su servidor más entregado

Prof. Dr. Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de Emily Fynn. Emily Fynn responde el 12 de marzo de 1887: III/6, 33.*

813. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Niza, 6 de marzo de 1887>

Apreciado señor editor: por fin comprendo, después de recibir los últimos pliegos de corrección, que usted *no desea* la ampliación de *La gaya ciencia* con el «quinto libro» que he proyectado, es decir, que probablemente la encuentra no recomendable por alguna razón editorial. Pero ¿por qué no me lo escribe simplemente?, ¿y a tiempo? Difícilmente pueda juzgar ese tipo de intereses, y me interesan demasiado poco: ¡qué me importa si algo mío se imprime hoy o mañana! Lo único que detesto, en cambio, es que se me quite el tiempo y el buen humor con la maldita espera de meses. — *Dejemos* pues el quinto libro, el prefacio y las canciones *bastan*. (¡Pena que, a causa de ese quinto libro he prolongado en firme mi alquiler en este nido de terremotos hasta el 3 de abril!) Atentamente

Su Dr. Fr. Nietzsche

*Fritzsch responde el 9 de marzo de 1887: III/6, 32.*

814. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Lunes
<Niza, 7 de marzo de 1887>

Querido amigo:

Acabo de recibir, recordando con gratitud su ayuda, las correcciones de las «canciones» — ésta es la *última* corrección, me alegro

de poder comunicárselo. Fritzsch parece estar poco de acuerdo con el «quinto libro», cuyo manuscrito está hace varios meses en sus manos y cuya impresión yo mismo estaba dispuesto a pagar. Basta, lo dejamos de momento sin imprimir; además, por su tono y contenido quizás corresponda más a *Más allá del b<ien> y del m<al>* y podría incorporarse a esa obra en una segunda edición — con más *razón*, me parece ahora, que a *La g<aya> ciencia*: con lo que a fin de cuentas, detrás de la resistencia del editor se ve un «sentido superior», un trozo de cielo azul y racionalidad. ¿Y qué editor no estaría algo temeroso después de haber cargado con poca astucia con toda mi literatura? No he conseguido ni siquiera *adversarios*; desde hace 15 años no se ha escrito sobre ninguno de mis libros una reseña profunda, cuidadosa, de contenido y competencia adecuada — en resumen, hay que reconocer algo a favor de Fritzsch. —

¡En qué situación estaría suponiendo que faltaran en mi vida los diez años de filología y de Basilea! —

Acaba de estar aquí de visita un filólogo con una prehistoria similar, un doctor Adams, salido de la escuela de Rohde y v. Gutschmidt y MUY apreciado por sus profesores, pero — apasionadamente hastiado y predispuesto en contra de toda filología. Busca refugio en mí, «su maestro» — pues quiere dedicarse absolutamente a la filosofía; y yo lo convenzo lenta, lentamente, de no hacer ninguna tontería y no dejarse arrastrar por ningún falso modelo. Creo que conseguí «decepcionarlo». — Con ocasión de esto me enteré de que incluso en el convictorio de Tubinga mis obras son devoradas en secreto y con avidez; estoy considerado allí como uno de los «espíritus más negativos». — El doctor Adams es medio norteamericano, medio suabo. —

Con Dostoievsky me pasó como antes con Stendhal: el contacto más casual, un libro que se hojea en una librería, desconocido hasta el nombre — y el instinto que de pronto dice que allí se ha encontrado un pariente.

Hasta ahora sigo sabiendo poco acerca de su situación, su fama, su historia: murió en 1881. En su juventud no lo tuvo fácil: enfermedad, pobreza, con un origen distinguido; a los 27 años, condenado a muerte, indultado en el patíbulo, después 4 años en Siberia, encadenado, en medio de graves delincuentes. Esa época fue decisiva: descubrió la fuerza de su intuición psicológica, más aún, allí su corazón se endulzó y se profundizó — su libro de recuerdos de esa época, *La maison des morts*[401], es uno de los libros «más humanos» que existen. Lo primero que conocí, que acaba de aparecer en traducción francesa, se llama *L'esprit souterrain*, y contiene dos relatos: el primero, una especie de música desconocida, el segundo, una verdadera genialidad

de la psicología — una burla cruel y terrible del γνῶθι σαυτόν, pero lanzada con la ligera osadía y deleite de una fuerza superior, lo que me ha dejado completamente embriagado de placer. Entretanto, por recomendación de Overbeck, al que le consulté en mi última carta, he leído *Humiliés et offensés* (lo único que conocía O<verbeck>), con el mayor de los respetos por el *artista* Dostoievsky. Me doy cuenta también cómo la generación más joven de novelistas parisinos está completamente tiranizada por la influencia y los celos de D<ostoievsky> (p. ej. Paul Bourget)

— Me quedaré hasta el 3 de abril, espero que sin tener más contactos con el *terremoto*: ya que ese doctor Falb lanza advertencias para el 9 de marzo, día en el que espera un recrudecimiento de los fenómenos en nuestra región, lo mismo que para el 22 y 23 de marzo. Hasta ahora me he mantenido con la suficiente sangre fría y he vivido, en medio de millares que se habían vuelto locos, con un sentimiento de ironía y fría curiosidad. Pero no se puede garantizar nada de uno mismo: quizás esté en pocos días menos razonable que nadie. Lo repentino, lo *imprévu,* tiene su atractivo...

¿Cómo está usted? No, ¡cómo me ha reconfortado su última carta! ¡Es usted tan valiente!

Fielmente, su amigo N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 20 de febrero de 1887: III/6, 20. Köselitz responde el 18 de marzo de 1887: III/6, 34.*

815. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Niza, lunes <7 de marzo de 1887>

*Añadido a la corrección de las canciones que le acabo de enviar. La quinta estrofa de la última canción tiene que componerse así:*

Te vi saltar del carro,
Descender veloz,
Te vi como en una flecha concentrado
Hundirte vertical en lo profundo, —
Como un rayo dorado cae
Entre las rosas de la primera aurora.

F.N.

816. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Niza, 10 de marzo de 1887>

Querido amigo, su postal con las muy *justificadas* dudas y sugerencias llegó casualmente en el correo siguiente al de sus correcciones; y puesto que éstas ya habían sido enviadas a F<ritzsch>, no tuve más remedio que enviarle una postal en la que garabateé rápidamente una estrofa corregida. — Acaba de llegar una divertida carta de von Seydlitz[402], el presidente de la Sociedad Wagner de Múnich, — cita las «Hojas de Bayreuth de Parcialidad y Epigonismo»[403] y describe su existencia «en la nación de las albóndigas fallidas y entre la masa totalmente mal fermentada de la raza germánica». Reclama una cura, «en luz, color y línea», y es lo suficientemente inteligente como para decir de sí mismo que «tampoco el *japonisme* es más que morfina». «Sol, tranquilidad y quizás de vez en cuando una bella persona» — esos son sus deseos; asumiría incluso un terremoto. A mí mismo me envidia por mi «serenidad olímpica» — esto me da que pensar. *Todo* es cuestión de óptica...

Fielmente, su N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 5 de marzo de 1887: III/6, 30. Köselitz responde el 18 de marzo de 1887: III/6, 34.*

817. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Niza> *Sábado* <12 de marzo de 1887>

Apreciado señor Fritzsch:

Tanto mejor si se trata de un malentendido. Los malentendidos pueden superarse: además, debería saber que, en conjunto, le tengo mucho afecto — aunque, en particular, estoy muy enfadado...

Con lo que quedamos finalmente en que el libro quinto se imprimirá.

El malentendido era, por otra parte, fácil de explicar: esperaba los pliegos del libro quinto, y en su lugar recibí las «canciones», con *números de página* que *parecían excluir* un quinto libro.

Evidentemente, esos números de página tienen ahora que *cambiarse*: comuníqueselo por favor al impresor.

*No* considero necesaria una nota específica sobre este quinto libro en la portada de *La g<aya> ci<encia>*.

Respecto de mi puntualidad, lo mismo que de la del señor Köselitz, le pido que no tenga ninguna duda. La corrección del «prólogo» la llevé yo mismo al correo y la envié a su dirección *dos horas* después de recibirla.

(Ayer tuvimos una réplica, en total correspondencia con las profecías del doctor Falb. Ahora están anunciados como días malos el 23 y el 24 de marzo.)

Humildemente su

Dr. Nietzsche.

*Respuesta a la carta de Fritzsch del 9 de marzo de 1887: III/6, 32.*

818. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 22 de marzo de 1887>

Mi querida madre: todavía en Niza, pero de un ánimo nada alegre, y además enfermo. Pienso partir *el 3 de abril*; probablemente hacia Zúrich. Me falta gente con la cual pudiera *descansar* un poco. ¡Qué harto estoy de deambular! Aquí se ha puesto triste; en la *Pension de Genève* estamos en la mesa 6 personas (en lugar de los 68 que éramos antes del terremoto). La cuarta planta será derribada: en ella he escrito 2 de mis libros. — ¡Si supiera por qué estoy tan cansado! Mi idea es que necesito una pequeña cura de agua fría. Con Fritzsch hay disgustos e inconvenientes, me parece que es un adormilado. El señor Köselitz está de nuevo tranquilo y laborioso en Venecia: que siga así. La carta de St. Moritz no traía buenas noticias[404].

Ha aparecido por aquí un doctor Adams, un filólogo de la escuela de Rohde; ¡quiere convertirse en «filósofo» bajo mi dirección! ¡Comedia!! —

Con el viejo cariño, tu vieja criatura.

819. *A Theodor Fritsch en Leipzig*

Niza, 23 de marzo de 1887

Muy estimado señor:

Con la carta suya que me acaba de llegar[405] me concede tanto honor que no puedo evitar revelarle un pasaje de mi literatura que se ocupa de

los judíos: aunque más no sea para darle doblemente razón para hablar de mis «fallidos juicios». Lea, por favor, *Aurora*, p. 194[406].

Los judíos, hablando objetivamente, son para mí más interesantes que los alemanes: su historia plantea problemas mucho más *fundamentales*. En cuestiones tan serias estoy habituado a dejar de lado simpatías o antipatías: tal como corresponde a la decencia y la moralidad del espíritu científico y —finalmente— incluso a su *gusto*.

Por otra parte, confieso que me siento demasiado extraño ante el actual «espíritu alemán» como para poder observar sus particulares idiosincrasias sin mucha impaciencia. Entre éstas incluyo especialmente el antisemitismo. A la «literatura clásica» de ese movimiento ensalzada en la p. 6 de su apreciada publicación[407], le debo incluso alguna alegría: ¡ay, si supiera lo que me reído la primavera pasada con los libros de ese extravagante tan amanerado como sentimental que se llama Paul de Lagarde[408]! Evidentemente me falta esa «elevada perspectiva ética» de la que se habla en esa página.

Sólo me queda agradecerle por su benevolente presuposición de si no habré sido «conducido a mis fallidos juicios por alguna consideración social»; y quizás le sirva para tranquilizarse si por último le digo que entre mis amigos no hay *ningún judío*. Aunque tampoco ningún antisemita.

¿Proporciona mi vida alguna verosimilitud a que «me deje cortar las alas» por mano alguna? —

Con este interrogante me despido confiando en la continuación de su benevolencia — y en su *reflexión*...

Su muy devoto

Profesor Dr. Nietzsche

Un deseo: publique una lista de sabios, artistas, poetas, escritores, actores y virtuosos alemanes de descendencia u origen judío. (Sería una valiosa contribución a la historia de la *cultura alemana* (¡y también a su CRÍTICA!)

*Respuesta a una carta no conservada de Fritsch.*

820. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza, jueves 24 de marzo <de 1887>

Querido amigo:

Acabo de recibir tus noticias, — y considerando que quiero (y también tengo que) irme de aquí a finales de la semana próxima, — hay

una razón *más* para responderte de inmediato. Quisiera poder escribir: «hasta la vista», pero mi salud me prohíbe de momento Zúrich y lo relacionado con ella: estoy extraordinariamente fatigado, todo el tiempo cansado, desganado espiritual y corporalmente e incapaz de hacer nada, y tan impaciente con el ruido y todas las pequeñas contrariedades de la vida, que quiero huir a algo completamente tranquilo y apartado: concretamente a una sitio boscoso y apto para paseos al borde del *lago Maggiore* — de nombre, Canobbio. En su cercanía hay una pensión, Villa Badia, que me ha sido bien recomendada; los propietarios son suizos. He anunciado allí mi llegada para el 4 de abril. *Venecia*, que tiene a su favor la tradición en esta época en la que se acerca la primavera, y que también es mi amor formal (el único sitio de la tierra que amo), me ha sentado *mal* todos los años: la razón reside en factores meteorológicos muy determinados que me son demasiado conocidos. — ¿Es posible que tenga en mis manos los 1.000 francos por ejemplo el miércoles o el jueves de la semana próxima? —

Hace alrededor de un mes está aquí un doctor Adams, un filólogo aparentemente dotado y capaz de la escuela de Rohde y Gutschmidt, pero asqueado apasionadamente de toda filología y resuelto por completo a dedicarse a la *filosofía*: causa por la que ha emprendido su peregrinación hacia aquí, a su «maestro». Quizás consiga decepcionarlo y sacarlo de la falta de claridad de tales propósitos: lo conduzco suavemente a la *historia* de la filosofía (hasta el momento ha trabajado *de fontibus Diodori*), — ¡hasta no es imposible que retome la *Laërtiana*[409] que yo había abandonado! Por otra parte, todo esto es para mí una penosa fatiga, que me hace recordar otra anterior (verano de Tautenberg de 1882[410]), y por último conozco el mundo lo suficiente como para saber cuál es en casos así «la recompensa del mundo»[411]. Los «jóvenes» me repugnan. —

Añado un hecho cómico del que tomo conciencia cada vez más. Ejerzo poco a poco una «influencia», muy subterránea, como es obvio. En todos los sectores radicales (socialistas, nihilistas, antisemitas, cristianos ortodoxos, wagnerianos) gozo de un prestigio extraño y casi misterioso. La extrema limpidez de la atmósfera en que me he colocado seduce... Puedo yo mismo abusar de mi sinceridad, puedo insultar, como ha ocurrido en mi último libro — sufren por ello, quizás me «exorcicen», pero no se desprenden de mí. En la *Correspondencia antisemita*[412] (que sólo se envía privadamente y sólo a «camaradas fiables») mi nombre aparece en casi todos los números. Zaratustra, «el hombre divino», ha hechizado a los antisemitas; hay una interpretación de los propios antisemitas que me ha hecho reír mucho. Dicho sea de paso: he hecho ante la «instancia competente»

la propuesta de elaborar un cuidadoso catálogo de los sabios, artistas, escritores, virtuosos de ascendencia judía o semijudía: se haría así una buena contribución a la historia de la cultura alemana, y también a su *crítica*. (En todo este asunto, dicho entre nosotros, no mezclo para nada a mi cuñado; lo trato con mucha cortesía, pero con lejanía y con la menor frecuencia posible. Por otra parte, su empresa en Paraguay prospera; igualmente mi hermana.)

Suponiendo que en Canobbio no me vaya mejor, pienso hacer un intento con una pequeña cura de agua fría en Brestenberg[413]. ¡Ay, en mi vida todo es tan inseguro y tambaleante; y encima esta horrible salud! Por otra parte, tengo sobre mí con el peso de cien toneladas la necesidad de erigir en los próximos años un *edificio coherente de ideas* — y para ello preciso cinco o seis condiciones, que aún me faltan en su totalidad, e incluso parecen inalcanzables — La cuarta planta de la *Pension de Genève*, en la que surgieron la 3.ª y 4.ª parte de mi Zaratustra, será ahora completamente demolida, después de que el terremoto la hubiera sacudido profundamente. Esta «caducidad» me duele. — El suelo tiembla aún en ocasiones. — Con cordiales saludos y deseos, también para tu querida esposa,

Tu Nietzsche

(Espero que haya buenas noticias de Tenerife[414].)

A Lecky[415] lo tengo: pero a estos ingleses les falta «el sentido histórico», y algunas cosas más. Lo mismo vale para el americano Draper[416], muy leído y traducido. —

*Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 21 de marzo de 1887: III/6, 36.*

821. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Niza, 27 de marzo de 1887>

Muy estimado señor editor:

Ayer (sábado) llegó el primer pliego del 5.º libro; espero que el segundo llegue antes de mi partida, que está fijada para el *domingo 3 de abril*. Mi siguiente dirección será:

*Canobbio* (*Lago maggiore*)
Villa Badia
Italia

Yo le comunicaré al señor Köselitz este cambio de dirección. (¿Le ha enviado a su dirección de Venecia los tres ejemplares gratuitos mandados a Múnich? Le estoy muy agradecido, nadie ha hecho tan-

to como él para que llegara a conformarse mi «literatura» — parece haberle ofendido que los prefacios no llegaran a sus manos.)

Su muy devoto Nietzsche
(muy mal de los ojos, hay demasiada claridad
en esta costa)

822. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Niza, 27 de marzo de 1887>

Querido amigo, estoy mal de los ojos: discúlpeme que le agradezca sólo con una pequeña postal por la carta y las traducciones de Dostoievsky[417] que acaban de llegar. Me alegra que presumiblemente usted haya leído de él *en primer lugar lo mismo* que yo, — *La patrona* (en francés como primera parte de la novela *L'esprit souterrain*). Yo, por mi parte, le envío *Humiliés et offensés*[418]: los franceses traducen con más delicadeza que el espantoso judío Goldschmidt (con su ritmo de sinagoga) — ¡Qué extraño! Entretanto me he imaginado que usted volvía a su *Nausícaa*[419]: y ya le he deseado suerte y fortuna en la empresa, en sueños, naturalmente, — e igualmente a mí: porque mi necesidad de un arte áureo, satisfecho, depurado, luminoso se ha vuelto tan intensa como una SED. —

Todavía quedan pliegos: ayude, querido amigo. — Parto el domingo 3 de abril; mi dirección a partir de entonces: *Canobbio* (lago Maggiore) Villa Badia. Italia.

Fielmente, su amigo N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 18 de marzo de 1887: III/6, 34. Köselitz responde el 30 de marzo de 1887: III/6, 40.*

823. *A Theodor Fritsch en Leipzig*

Niza, 29 de marzo de 1887
(antes de la partida)

Muy estimado señor[420]:

Aquí le devuelvo los tres números de la *Correspondencia* que me había enviado, agradeciéndole la confianza con la que me permitió echar una mirada en la confusión de principios reinante en el fondo de ese curioso movimiento. Le ruego, sin embargo, que no me siga

gratificando con esos envíos: a fin de cuentas, temo por mi paciencia. Créame: esa detestable pretensión de fastidiosos diletantes de hablar sobre el *valor* de hombres y razas, ese sometimiento a «autoridades» que son rechazadas con un frío desprecio por cualquier espíritu con mayor discernimiento (p. ej. E. Dühring, R. Wagner, Ebrard, Wahrmund, P. de Lagarde — en cuestiones de moral e historia, ¿cuál de ellos es el menos justificado, el más injusto?), esa continua falsificación y manipulación de los vagos conceptos «germánico», «semítico», «ario», «cristiano», «alemán» — todo ello podría a la larga exasperarme seriamente y sacarme de la benevolencia irónica con la que he contemplado hasta ahora los virtuosos fariseísmos y veleidades de los alemanes de hoy.

— Y por último, ¿qué cree usted que siento yo cuando el nombre de *Zaratustra* es llevado a la boca por antisemitas? ...

Su servidor

Dr. Fr. Nietzsche

824. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Niza, 1 de abril de 1887>

Querido amigo: acabo de recibir su postal, estoy en medio de la partida — pero tengo que mandarle con rapidez un pequeño artículo de fe estético y un interrogante, como respuesta, al mismo tiempo, a algo de su postal que me hace preguntar. Soy ahora tan antiteatral, tan antidramático; la *sotisse* de la que habla es *esencialmente* inherente al drama. Me es cada vez más visible la corrupción de la música debida a las consideraciones y convenciones del drama; con él, el «público» fuerza cada vez más un arte democratizado, y a través de R<ichard> W<agner> ha anunciado ya de manera peligrosa su voluntad de tiranía. (¿Hasta dónde llega mi desconfianza? Dos teatros han representado aquí *Carmen* este invierno, uno en francés, uno en italiano — ¡y su amigo se ha rehusado obstinadamente *Carmen* a sí mismo! Retorno de la música, del innatural histrionismo a la *naturaleza* de la música — ¡que a fin de cuentas es la forma más ideal de la *probidad* moderna!

Fielmente, su N.

Dirección Cannobbio (lago Maggiore) Villa Badia.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 30 de marzo de 1887: III/6, 40. Köselitz responde el 6 de abril de 1887: III/6, 41.*

825. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Postal)

<Niza, 1 de abril de 1887>

Admirada amiga: he pensado seriamente si no debía ir ahora rápidamente a verla a Roma — lo que sería el deseo y la expresión de mi corazón—; pero la tonta salud, como tantas veces en mi vida, dice obstinadamente no a mis deseos. Necesito regiones más frías y menos meridionales; esta vez Niza no me ha sentado demasiado bien, su vehemente luminosidad me obliga ahora a buscar sombra. Mi dirección para el mes próximo es *Canobbio* (lago Maggiore, Italia) villa Badia. Déme por favor su dirección en Versailles, aunque más no sea para poder llegar a usted en cualquier momento con una carta... Seguro que adivina que, en cuanto a personas, no me ha quedado *casi nada* (aunque no soy viejo — ¿o sí lo soy?). Pasan los años y no se oye ya ninguna palabra que todavía le llegue a uno al corazón. ¡Por consiguiente! ¡Ay, cómo me gustaría volver a *oír* a mi fiel y admirada amiga Malwida! Agradecido, su F. N.

*Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 26 de marzo de 1887: III/6, 39.*

826. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Cannobio, 4 de abril de 1887

Próxima dirección:

*Zúrich* (Suiza)
*Poste restante*

Prof. Dr. Nietzsche

827. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Cannobio, 4 de abril de 1887>
*Lunes*

Querido amigo: por favor, a partir de ahora envíeme todo a
*Zúrich, poste restante*

No me puedo quedar aquí, en Cannobio. Sol en exceso desde hace 2 días, el cielo de una limpidez incomparable. Mis ojos le dicen a todo eso «¡no!», por mucho que mis ojos *internos* quisieran decir sí.

Fielmente, su
Nietzsche.

*NB*. El *segundo* pliego del quinto libro todavía no está en mis manos.

*Köselitz responde el 6 de abril de 1887: III/6, 41.*

828. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Cannobio, 12 de abril de 1887>

Mi dirección es, nuevamente (hasta final de mes)
*Cannobio* (lago Maggiore)
Villa Badia
Motivos de salud. Con un atento saludo, su
Nietzsche

829. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Cannobio, 12 de abril de 1887>

Querido amigo: Acabo de recibir la carta que me envió a Zúrich: me causa mucha alegría, lo confieso — porque no había oído nunca palabras tan escogidas y felices sobre mi «literatura». Usted percibe «el todo», del que el resto de mis lectores no tiene idea, usted ve *que* hay un todo, algo que crece, al mismo tiempo, según me parece, hacia el interior de la tierra (¡hacia abajo!) *y* hacia el exterior, hacia el cielo azul ... Yo también, en el último tiempo me he vuelto más agradecido, y no sólo más tolerante, con *Hum<ano,> demasiado hum<ano>*: en épocas de desconfianza e inseguridad (estoy en una de ellas), el sonido reflexivo, claro, *benevolente* de esos escritos me llega especialmente al corazón. —

Me quedo este mes aún aquí. Desde su carta hay para mí una razón *menos* para ir a Zúrich[421]. La dirección exacta: *Cannobio* (lago Maggiore) Villa Badia.

Este sitio es más hermoso que cualquiera de la Riviera, más conmovedor — ¿cómo me he dado cuenta tan tarde? El mar, como todas las cosas grandes, tiene algo estúpido e indecente que *aquí* falta.

Fielmente, su amigo N.

(Acaban de llegar las pruebas: gracias)

*Respuesta a la carta de Köselitz del 6 de abril de 1887: III/6, 41. Köselitz responde el 16 de abril de 1887: III/6, 44.*

830. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Arona-Magadino, 12 de abril de 1887>

Tu carta, mi querida madre, llegó tarde a mis manos, después de todos los contratiempos y aventuras posibles, además casi rota, por lo que Correos le había puesto una banda y la había sellado; era así una triste alegoría de tu propio estado, que me inquietó profundamente. Espero que pronto des mejores noticias, a esta dirección:

*Cannobio* (Lago maggiore)
Villa Badia

Por favor, muy exacta, se pierden muchas cosas por el parecido de los nombres. — A mí todavía no me va mejor, el cielo nublado me fastidia mucho. Quizás haga una pequeña cura de agua fría en el mes de mayo. Pienso aguantar aquí hasta el fin de abril.

Las cosas con Fritzsch progresan lentamente.

Dentro de poco te enviaré una imagen de mi residencia actual. Fue anteriormente una abadía.

Con cariño, tu vieja criatura

831. *A Franz Overbeck en Basilea*

Cannobio, Villa Badia, 14 de abril de 1887

Querido amigo:

Desde el 3 de abril estoy aquí, en el *Lago maggiore*, el dinero llegó a mis manos aún a tiempo, incluso me vino bien que no enviaras todo: porque hasta hoy no sé exactamente dónde pasaré el verano. Mi vieja

Sils-Maria, lo admito a pesar mío, tiene que archivarse, lo mismo que Niza: en los dos sitios me falta la condición primera y más esencial, la soledad, la profunda tranquilidad, la distancia, el extrañamiento, sin los cuales no puedo *descender* a mis problemas (porque, dicho entre nosotros, soy un hombre de la *profundidad* en un sentido realmente aterrador; y sin ese trabajo subterráneo no soporto ya la vida). Mi último invierno en Niza se convirtió en un martirio, al igual que mi última estancia en Sils: porque me desapareció ese silencioso retiro que es para mí una condición de la existencia, y también el único camino para llegar a la *salud*. De año en año, la salud es cada vez peor; y ella es para mí una medida confiable de si estoy en *mis* caminos — o en los de otros. Los problemas que están encima mío, de los que ya no me desvío (¡lo que he tenido que expiar por todos los desvíos!, p. ej. mi filología), ante los cuales literalmente no tengo paz ni día ni noche — estos problemas se toman una cruel venganza por cada relación equivocada (con personas, lugares, libros). Te lo digo al oído, porque ¿cómo podría presuponer que se entendieran de suyo los extraños presupuestos de mi creación? Me parece que soy demasiado suave con las personas, demasiado considerado, y que allí donde he vivido estoy de inmediato tan requerido por la gente que finalmente ya no sé más defenderme de ella. Esta reflexión me impide, por ejemplo, intentar con *Múnich**, donde dispongo una cantidad de afecto hacia mí, pero donde no vive nadie que tenga respeto por las condiciones primeras y más esenciales de mi existencia — o que tuviera la voluntad de crearlas para mí. Nada irrita tanto a la gente como hacer que se note que uno se trata a sí mismo con un *rigor* del que ellos mismos no se sienten a la altura. No hay para mí nada más paralizante, más desalentador, que viajar a la Alemania actual y ver más de cerca las muchas personas bondadosas que se creen que «simpatizan» conmigo. De momento falta realmente *toda* comprensión respecto de mí; y si no me engaña un cálculo de probabilidad, no será diferente antes de 1901. Creo que me tomarían simplemente por loco si dijera lo que pienso de mí mismo. Forma parte de mi «humanidad» dejar que subsista la falta de claridad general sobre mí: resentiría conmigo a mis amigos más apreciables y no haría bien a nadie.

Mientras tanto he despachado una buena cantidad de trabajo, con la revisión y nueva edición de mis antiguos escritos. En el caso de que llegara pronto mi fin — y no oculto un anhelo de muerte cada vez más profundo — quedará algo de mí, un trozo de cultura que de momento

* Necesito un lugar con una gran biblioteca para mis «entreactos»; últimamente he pensado en Stuttgart. Me han enviado los estatutos muy liberales de la biblioteca de Stuttgart. [*Nota de Nietzsche*]

no puede sustituirse por ningún otro. (Este invierno he hecho un largo recorrido por la literatura europea, como para poder decir ahora que mi posición filosófica es *de lejos* la más independiente, por más que me sienta como heredero de varios milenios: la Europa actual todavía no tiene idea de cuáles son las terribles decisiones alrededor de las cuales gira todo mi ser, ni a qué rueda de problemas estoy ligado — y de que conmigo se prepara una *catástrofe*, cuyo nombre sé, pero no pronunciaré.)

Querido amigo, supón que me quedo aquí aproximadamente hasta fin de abril. ¿Cómo llego de aquí a ese Brestenberg, donde me gustaría hacer una cura de masaje (mes de mayo)? También me han recomendado Mammern[422].

Adjunto una carta de mi *corrector* veneciano, estamos muy activos en la impresión de *La g<aya> ciencia*. De la carta podrás deducir mi disculpa si ahora te retiro la invitación a Zúrich para escuchar las *Mizka-Czardàs*[423].

*En cualquier caso*, quisiera hablar contigo alguna vez en esta primavera.

Fielmente, tu amigo
N.

Dirección: *Cannobio* (Lago maggiore) Villa Badia

En la lista de huéspedes de la Villa Badia de 1885 encuentro: *Mademoiselle* Maria Overbeck, de Dresde. Un cordial saludo a tu querida esposa y gracias por las buenas noticias de Tenerife. El viaje hasta aquí, muy invernal, interrumpido (como todos mis viajes) por un violento recrudecimiento de mi malestar de la cabeza. En Laveno, una espantosa noche helada con vómitos continuos. — Anteayer y ayer, repetición del ataque. Hoy, mejoría.

## 832. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

*Cannobio* (lago Maggiore) Villa Badia <15 de abril de 1887>

Querido amigo: La desaparición de la novela rusa[424] me entristece por usted. El doctor Adams puede atestiguar que al empaquetarlo no ha faltado el cuidado necesario. Por último, quizás haya también un provecho en este contratiempo: es evidente que usted se ha puesto con mucha más razón bajo el sol de *Ariosto* que yo en ese ocaso invernal petersburgués. — Sobre la filosofía del confesor hay algo más en el pliego siguiente[425]. — ¿Se ha dado cuenta de que el coro final del pri-

mer tomo de *Hum<ano,> dem<asiado humano>* («Bello es, callar juntos, etc.») puede cantarse con la melodía de *otro* coro final[426]? — Ayer por la noche tuve una nostalgia auténticamente enamorada de su *León* veneciano — ¡y todo lo que se me pasó entonces por la cabeza! Otros años, en esta época estaba siempre con usted. Las campanas de pascua apagándose sobre Venecia, las mañanas en su habitación y en su música, los colores de la luz vespertina en la *piazza* — ¡eso ha sido para mí hasta ahora la *primavera*! ¡Muchísimas gracias!!!

*Respuesta a las cartas de Köselitz del 6 y el 9 de abril de 1887: III/6, 41 y 43. Köselitz responde el 17 de abril de 1887: III/6, 45.*

833. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Cannobio, 15 de abril de 1887>

Muy estimado señor editor: Caigo en la cuenta de que no tiene mi dirección actual, y que por lo tanto espero inútilmente alguna comunicación respecto de la feria de pascua. Hasta fin de abril estaré aún aquí:

*Cannobio* (Lago maggiore) Villa Badia

Espero que esté en condiciones de enviarme noticias aún aquí: simplemente no puedo indicarle todavía mis posteriores sitios de residencia.

¿Podría comentarme algo que se relacione con el nuevo propietario de toda mi literatura anterior, el señor E. W. Fritzsch? Mi sospecha es que es un holgazán: ¡pero me gustaría estar equivocado con esa sospecha! Su muy atento

Nietzsche Prof.

834. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Cannobio, 19 de abril de 1887>
Villa Badia, *martes*

Realmente, querido amigo, mi postal no tenía ninguna segunda intención, era una pura expresión de agradecimiento a usted y a Venecia (disculpe si todo esto se ha entrelazado en mí: ya no soy capaz de separar la primavera, Venecia y *su música* — ¡y por qué habría de hacerlo!, ¡las he *vivido* juntas!). Pero ahora, después de su postal, después

de su imagen seductora, con la que se tentaría a ascetas más grandes que yo, *ahora surgen las segundas intenciones*: o mejor, ya estoy decidido a emprender el 1 de mayo mi peregrinaje primaveral a su ciudad. ¿Aunque quizás usted me disuada de hacerlo?, ¿quizás la ciudad está llena de gente? ¿O sólo se puede conseguir alojamiento a precios extremos? (Dicho sea de paso, ¿ha alquilado la vieja austríaca del *Canale grande*?) Pero entonces — no cabe ninguna duda de que ahora me hace falta en grado sumo un descanso, una distracción de mí mismo: había pensado en una cura de agua fría en Suiza, pero le temo a los suizos más que a la soledad. Daría mucho por hablar con usted algunas *aesthetica*, cuestiones *fundamentales* a las que me vuelve a llevar siempre su propia música. («Nosotros» carecemos en realidad de toda estética musical y nuestros valores, así como los *sentimos* con fuerza suficiente, ya no sabemos sin embargo fundamentarlos rectamente: ¡para mí una verdadera necesidad! Toda la posición del arte se me ha vuelto un problema: y, hablando psicológicamente, ¿qué sucedía en realidad en usted cuando conquistó el valor para su gusto actual? Y qué sucedía en mí cuando me distancié de Wagner (y antes de W<agner> de la música de Schumann.) Quiero *comprender* por qué la música de su *León* me parece tan reconfortante, curativa, íntima, jovial, transfigurada, como — por ejemplo, como la novela del león de Goethe[427] (¿la conoce, no? Es la impresión más temprana y *más fuerte* que tengo de Goethe) o como el Verano Tardío de Stifter[428]. En *esa dirección* hay todavía un mundo entero de belleza: y no sé si habría para mí una aflicción mayor que pensar que las tristes crudezas de los últimos años lo hubieran alejado, querido amigo, de ese mundo ya *descubierto*. Bendigo a Venecia, la vieja y la nueva, simplemente porque allí está su *concha*: y yo honro demasiado alto en mi alma su aislamiento conquiforme como para que no aparezca alguna desconfianza cuando planeo un viaje a Venecia.

He leído su artículo con enorme placer: está escrito, si se me permite decirlo, en un estilo que no podría pensarse más *nietzscheano*. Hay tantos misterios del ritmo, de la cadencia de las oraciones, de los que mis lectores nada saben, ¡excepto *mi lector*!

Fritzsch acaba de enviar el penúltimo pliego del 5.º libro. ¿*Festejamos* JUNTOS la finalización de *La g<aya> ciencia*, en el fondo la finalización de toda mi «literatura» anterior? Siento que hay en este momento un corte en mi vida — ¡y que ahora tengo ante mí toda la gran tarea! Ante mí y, más aún, ¡*sobre* mí!

Por lo demás, viviría en Venecia tranquilo y apartado, como un angelito, no comería carne y evitaría todo lo que vuelve el alma tensa y sombría. Hace poco le escribía a Overbeck que sólo amo un único lugar en la tierra, Venecia.

Por favor, viejo amigo, diga usted, ¿voy?...

Su Nietzsche

*Respuesta a la carta de Köselitz del 17 de abril de 1887: III/6, 45. Köselitz responde el 22 de abril de 1887: III/6, 46.*

835. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Cannobio, 26 de abril de 1887>

Querido amigo: Discúlpeme, pero mi viaje a V<enecia> queda en nada. Entre tanto, *todo* eleva su protesta, empezando por los ojos y la cabeza: cuatro veces en el último tiempo, mis espantosos ataques; como consecuencia, una espantosa melancolía e irritabilidad; una profunda necesidad de *tranquilidad*... Me di cuenta de que en este momento no valgo para ver (¡*y oír*!) cosas tan hermosas. Disculpas, nuevamente. ¡Sabe con qué pena me despido de usted de esta manera, después de que en espíritu ya estaba de nuevo totalmente con usted!

El *último* pliego tendrá aún varios añadidos y correcciones, con lo que podría crecer a un pliego doble. Esto provocará que vaya *otra vez* a usted. ¡Disculpe también por esto! ¡Cuántas molestias le causo!

Por otra parte, no he recibido todavía de Fritzsch este pliego final. (C. G. Naumann me escribió que F<ritzsch> quizá no sea un comerciante, pero sí un *excelente carácter*, que puedo tenerlo en estima.)

Fielmente, su amigo N.

Nos hemos desprendido realmente de 200 ejemplares de *Más allá*.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 22 de abril de 1887: III/6, 46. Köselitz responde el 29 de abril de 1887: III/6, 49.*

836. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Cannobio, 27 de abril de 1887>

Dirección, a partir de ahora:

Zúrich (Suiza)
*Poste restante*

El señor Köselitz me ha expresado su mayor agradecimiento por el envío de los libros: de este agradecimiento, sin embargo, le corresponde en justicia tres cuartas partes a usted, muy apreciado señor editor.

Siempre con mala salud

Su servidor
Nietzsche

837. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Cannobio, 27 de abril de 1887>

Dirección, a partir de ahora:

Zúrich (Suiza) *poste restante*

Probablemente vaya a Brestenberg o Mammern, donde quiero intentar una cura de masaje; pero primero un entreacto en Zúrich.

Con cordiales recuerdos (¿le habrá llegado mi postal de ayer, una postal de desistimiento?)

Su amigo N.

*Köselitz responde el 29 de abril de 1887: III/6, 49.*

838. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Zúrich, Pension Neptun
Viernes 29 de abril
de 1887

Estimado y apreciado señor Fritzsch:

Llegado a Zúrich con una salud espantosa; aún no sé dónde pasaré el próximo tiempo, depende de consultas médicas.

Al último pliego (que me llegó aún en Cannobio) he tenido que enriquecerlo con algunos añadidos e intercalaciones, con lo que podría crecer a un *pliego doble*. Mi propósito era darle aún más el carácter de una *preparación* «para *Así habló Zaratustra*» (obra que, cronológicamente, sigue a *La g<aya> ciencia*). Por otra parte, con eso se consigue que *La g<aya> ciencia* sea igual en *extensión* a mis

otros libros, es decir — llegue a alrededor de 350 páginas, lo mismo que los dos tomos de *Hum<ano>, demasiado humano*, *Aurora*, *Zaratustra*. (*Más allá del bien y del mal* llegará también a ese grosor en la segunda edición.)

¡Qué contento estaré cuando hayamos *terminado* y con ello hayamos puesto en pie *toda* mi literatura anterior! Considero que el hecho de que la primavera del año pasado nos hayamos encontrado casualmente en Leipzig ha sido uno de los mejores golpes de fortuna de mi vida. Usted lo sabe, muy apreciado señor editor: tenía razones para estar profundamente irritado, ya que tenía la impresión de que mis libros habían caído en una ciénaga de la que no había manera de salir. Una *desconfianza* de años como la que he tenido con mi anterior editor ha sido una tortura cuyas consecuencias aún siento ahora de vez en cuando. —

Por favor, déle a su impresor la indicación de tratar con un especial cuidado esta última parte del texto. Apenas tenga una dirección fija, se la comunicaré; pero también todo lo que venga aquí (Zúrich, Pension Neptun) llegará a mis manos y me será reenviado.

Con un cordial saludo<br>
Su servidor<br>
Dr. Nietzsche.

*NB*. La corrección de este último pliego tiene que enviarse por supuesto *otra vez* al señor Köselitz y a mí, apenas hayan sido incorporados los 8 nuevos números.

839. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Zúrich, 29 de abril de 1887>

Querido amigo: ayer (jueves) por la tarde llegué aquí a Zúrich, *Pension Neptun*: y ya hoy comprendo que es absolutamente imposible para mí quedarme aquí por más tiempo — que tengo que *huir* al fresco y a la sombra. Este aire flojo, blando, y más aún este sol, son los enemigos con los que menos me está permitido luchar en este momento. Ahora bien, desearía muy especialmente verte a ti *ahora*: si no estuviera tan afectado (en el último tiempo se ha sucedido un ataque después de otro), iría a Basilea. En cambio, ¿qué opinas?, ¿podrías quizás venir *mañana* (sábado) y quedarte por la noche, para regresar el domingo? (como invitado mío, naturalmente)[429]. Te sugiero este deseo, de lo contrario me parece improbable que nos lleguemos

a ver: tanto Brenstenberg como Mammern están en la zona demasiado caliente para mí, cuyos funestos efectos conservo en la memoria del año pasado (mayo en Naumburg). Fielmente y
con cariño, tu

Nietzsche

840. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Zúrich, 1 de mayo de 1887>

Querido amigo: la postal y las pruebas, reenviadas desde Cannobio, han llegado a mis manos aquí, en Zúrich: lo que me comentaba en la última carta me hizo sentir dolor, no debo pensar en aquello a lo que he tenido que renunciar. Incluso respecto de Cannobio he hecho un cambio horrible. El aire, húmedo y flojo, un doloroso resplandor de sol, gente fea. Me alojo en la *Pension Neptun*. — Su idea de las «correcciones», en la última página, es muy buena: ayude a descubrir *otro* error (no tengo aquí ningún ejemplar de *La g<aya> ciencia*). Al comienzo del 2.º libro, hablando en contra de los realistas, digo *aproximadamente* «una máscara que se podría poner a una X desconocida y después volver a quitarla», etc., etc. Si recuerdo bien, *falta la X*. Cuando llegue el último de todos los pliegos de pruebas, ¿podría incorporar esta corrección a la lista? —

Su N.

(El coro masculino[430] ya está en mis manos.)
(Diálogo cordial e inteligente sobre usted con Hegar ---)

841. *A Meta von Salis en Zúrich* (Postal)

<Zúrich, 1 de mayo de 1887>

Muy estimada señorita: ¿Dónde y cuándo tendré el placer de poder saludarla aquí en Zúrich? Yo me he alojado en la Pension Neptun, mi residencia habitual. Tenga la amabilidad de darme una información con unas líneas.

Su mayor servidor

Dr. Fr. Nietzsche

842. *A. Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Zúrich, 4 de mayo de 1887> *Miércoles*

Querido amigo: aquí en Zúrich, no es posible: soleado, bochornoso, ruidoso y mezquino, una continua invitación al baile de la partida. Dirección para el tiempo próximo: *Chur*, *poste restante*: allí podrá enviar dentro de poco, espero, los últimos pliegos de pruebas, que, si Röder es puntual, deberían estar en sus manos el próximo domingo o lunes. La receta prescrita son fuertes *marchas de montaña*; las ciudades no sirven ahora para nada, las curas de agua fría son peligrosas, en cuanto meros *stimulantia*. En cambio recomiendo los MASAJES, también a usted, querido amigo, por supuesto como autotratamiento (en breve llegará un texto de instrucciones). La visita de Overbeck me ha reconfortado mucho; el resto — es Zúrich[431].

Fielmente, su amigo N.

843. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Zúrich, 4 de mayo de 1887>

Querido amigo: Tu visita fue para mí verdaderamente *reconfortante*, te la agradezco de corazón. Por otra parte, sigue siendo cierto que Zúrich es demasiado soleada e intranquila para mí: partiré en los próximos días. — *Bleibtreu*[432] me dio una sensación amarga: ¡una Alemania en la que los descontentos son *eso*, no es ciertamente mi patria y menos aún mi esperanza! — El mismo día leí un descontento francés, un independiente (pues su catolicismo requiere ahora más independencia que ser librepensador): *Barbey d'Aurevilly, Œuvres et hommes. Sensations d'histoire*[433]. Léelo, bajo mi responsabilidad: es para la Sociedad de Lectura[434]. (Como novelista no lo soporto.) Gracias también por la madre Bertz[435] y los excelentes cepillos de dientes. Dirección provisoria: Chur, *poste restante*.

Fielmente y con cariño, tu N.

844. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Chur, 10 de mayo de 1887>

Mi querida madre: ¡Por fin nuevamente una señal de vida! No ha ido lo mejor posible, e incluso ahora no he llegado a nada que pudiera dar más ánimo. Estuve 10 días en Zúrich: a excepción de una visita de *Overbeck* he experimentado allí pocas cosas buenas, y el estado de debilidad era similar al del año pasado en Naumburg. La primavera se me ha convertido en una carga, para la Engadina es aún demasiado pronto: así pues, aquí estoy en Chur y busco en los bosques tranquilidad para mis ojos. Mi dirección hasta el 10 de junio es *Chur* (Suiza) Rosenhügel. — Pero no me envíes nada aquí. Esperemos hasta la partida a mi definitiva residencia de verano. Tu amable carta me fue reenviada desde Cannobio; me han tranquilizado mucho las nuevas noticias que daba sobre nuestros sudamericanos. En la Correspondencia Antisemita ya había aparecido (como explícita declaración suya) que el señor Lüber-Sonnemann[436] no está aún dispuesto a irse de Alemania. Con profundo cariño, tu vieja

criatura F.

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.*

845. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

12 de mayo de 1887.
Dirección: Chur (Suiza), Rosenhügel
— hasta el 10 de junio —
después: *Celerina*, Alta Engadina.

Muy apreciada amiga:

¡Qué extraño! Lo que me expresaba al final con tal bondad, si no sería ahora fructífero y reconfortante para los dos llevar otra vez nuestras dos soledades a la vecindad más próxima y más cordial, lo he pensado y preguntado yo mismo con mucha frecuencia en el último tiempo. Otro invierno junto a usted, quizás cuidados y atendidos juntos por Trina — es realmente una visión y una perspectiva extremadamente atractiva, por la cual no puedo agradecerle lo suficiente. A lo mejor otra vez en Sorrento[437] (δὶς καὶ τρὶς τὸ καλὸν decían los griegos: «todo lo bueno, ¡dos veces, tres veces!») O en Capri —

¡donde haré de nuevo música para usted, y mejor que la otra vez! O en Amalfi, o Castellammare. Por último, incluso en Roma (aunque mi desconfianza ante el clima romano y ante las grandes ciudades en general tiene sus buenas razones y no es fácil de derribar). La soledad con la naturaleza más solitaria ha sido hasta ahora mi solaz, mi medio de curación: las ciudades de agitación moderna, como Niza, como incluso ya Zúrich (de donde vengo ahora) me vuelven a la larga irritable, triste, inestable, temeroso, improductivo, enfermo. De aquella serena estancia allá abajo he conservado una especie de nostalgia y de superstición, como si allí, aunque sólo fuera un par de instantes, hubiera *respirado* con mayor profundidad que en ningún otro lugar en la vida. Por ejemplo en aquel primerísimo viaje que hicimos juntos en Nápoles hacia Posilippo. — —

Al final, sopesado todo, sólo me ha quedado usted para este deseo: por lo demás, me encuentro *condenado* a mi soledad y mi fortaleza. En esto ya no hay ninguna elección. Lo mismo que me ordena vivir, una *tarea* pesada e inusual, me ordena también eludir a los hombres y no sujetarme más a nadie. Es posible que sea la extrema pureza en la que me ha puesto precisamente esa tarea lo que hace que después no pueda ya *oler* a «los hombres», y menos que nadie a la «gente joven», que me invade con bastante frecuencia (— ay, son insistentes y torpes, ¡exactamente como cachorros!)

En aquel entonces, en la soledad sorrentina, B<renner> y R<ée> estaban *de más* para mí: creo que entonces estuve muy callado con usted, incluso sobre cosas sobre las que no hubiera querido hablar con nadie más que con usted.

Sobre mi mesa está la *nueva* edición (en dos tomos) de *Humano, demasiado humano*, cuya primera parte fue elaborada entonces — ¡qué extraño, qué extraño!, ¡precisamente en su venerable cercanía! En los largos «prólogos», que he encontrado necesarios para la nueva edición de todas mis obras, hay cosas curiosas de una sinceridad *sin miramientos* respecto de mí mismo: con ello mantengo alejados de una vez por todas a «los muchos», porque no hay nada que irrite más a la gente que hacerles notar algo del rigor y la dureza con la que uno se trata y se ha tratado a *sí mismo* bajo la disciplina del ideal más propio. Por el contrario, he lanzado así mi anzuelo a «los *pocos*», y esto, por último, tampoco sin impaciencia: porque la indescriptible extrañeza y peligrosidad de mis pensamientos hace que sólo mucho más tarde — y con certeza no antes de 1901 — se abrirán los oídos para estos pensamientos.

Ir a *Versailles*[438] — ¡ay, si me fuera posible de algún modo! Porque admiro el círculo de personas con el que se encuentra usted allí

(curiosa confesión para un alemán: pero en la Europa de hoy sólo me siento cercano a los *franceses y rusos* más espirituales, y para nada a mis cultos compatriotas, que juzgan todo según el principio «Alemania, Alemania, por encima de todo»). Pero TENGO que ir nuevamente al aire *frío* de la Engadina: la primavera me fastidia de una manera increíble: no puedo confesar hasta qué abismos de desánimo me extravío bajo su influencia. Mi cuerpo (como por otra parte también mi filosofía) está destinado al FRÍO como elemento en el que se *conserva* — suena paradójico y poco acogedor, pero es el hecho mejor probado de mi vida.

— Con esto no se muestra de ninguna manera una «naturaleza fría»: usted lo entiende con toda seguridad, mi muy estimada y *fiel* amiga...

Con el viejo cariño y agradecimiento, su

Nietzsche.

La señorita Salomé me ha comunicado también a mí su compromiso matrimonial[439]; pero yo tampoco le he respondido, por muy sinceramente que le deseo felicidad y prosperidad. A ese tipo de personas a las que les falta el sentido del respeto, es necesario evitarlas. Nadie sabe decirme quién es el doctor Andreas.

En Zúrich he ido a visitar a la excelente señorita von Schirnhofer, que acababa de volver de París, insegura sobre su futuro, propósito, perspectivas, pero, igual que yo, entusiasmada con Dostoievsky.

*Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.*

846. *A Erwin Rohde en Heidelberg*

Chur (Grisones) Rosenhügel
12 de mayo de 1887[440]

Querido amigo:

Este invierno me ha hecho su visita en Niza un joven estudioso que tú conoces, un tal doctor Heinrich Adams. No me gustó demasiado, pero teniendo en cuenta que hablaba de ti con mucho apego y admiración, lo recibí de la mejor manera posible. A su precipitado y poco fundamentado deseo de dedicarse a la filosofía le respondí, como es evidente, con toda la desconfianza posible; logré por lo menos que ahora esté dispuesto a lanzarse al estudio de la *historia de la filosofía antigua*: quizás con la perspectiva de una posterior actividad docente en una universidad.

Pero hoy me escribe desde Zúrich (Seilergraben 29,2) y me solicita una información que debería haberte pedido directamente a ti: si tú le podrías encontrar una pequeña plaza en una *biblioteca*. A mí me parecería muy importante que viviera un poco bajo tu vista y bajo tu crítica y disciplina, porque es una persona insegura en la que la autoexaltación y el autodesprecio se alternan de manera dudosa: por lo que no carecería de peligro que quedara confiado a sí mismo.

Yo mismo — porque te preguntarás por qué no cargo yo mismo con ese peso — no tengo ningún interés por la «gente joven», y por otra parte tengo suficiente experiencia como para dudar de que les pueda ser realmente de provecho. Mi SOLAZ son los hombres *mayores*, como J<acob> Burckhardt o H<ippolyte> Taine: y hasta mi amigo Rohde *no me es suficientemente viejo*... Pero «alguna vez llegará el día» etcétera.

Con un cordial saludo
Tu
Nietzsche

847. *A Franz Overbeck en Basilea*

*Chur*, Rosenhügel 13 de mayo de 1887

Querido amigo:

Hasta ahora no hay nada bueno que contar, mis intentos en el camino han fracasado en su totalidad; me he asentado aquí, a un paso de Chur, en la casa de un maestro, y espero el momento en que se pueda viajar a la Engadina sin congelarse allí. Esperaré en todo caso hasta el 10 de junio. Tiempo nuboso, húmedo, a veces hasta días de invierno; en mí, en correspondencia, ofuscamiento, desánimo, preguntas sin respuesta, incluso falta de «deseos», en ninguna parte algo alentador en el horizonte, ni persona, ni libro, ni música, todas las funciones animales disminuidas, los ojos continuamente doloridos, los paseos una carga, en la medida en que en realidad estoy demasiado cansado para ellos, pero no tengo ninguna otra cosa «que hacer». Así estuve el año pasado en Naumburg, así también el año anterior en Venecia: ¿parece que la *primavera* es mi enemiga? Desgraciadamente también el otoño; y probablemente también lo sería el verano si no lo hubiera convertido en un *invierno* razonable (pues la media del verano de la Engadina, 10 grados Celsius, corresponde al invierno de Niza).

Nuestro encuentro en Zúrich fue *la* buena experiencia de todos los últimos meses: te expreso otra vez mi mayor agradecimiento por

ello. Ayer le escribí a Rohde a propósito del doctor Adams: éste desea una pequeña plaza y ocupación en una *biblioteca*, en cualquier lugar. Si supieras algo de ese tipo, ten la bondad de comunicármelo. — Por supuesto, el citado «joven» no tenía nada de dinero cuando lo cogí justo el día antes de mi partida (te dije que me debía algo).

La «gente joven» es para mí una carga, especialmente cuando se me acercan como admiradores de mi literatura. Porque es evidente que no es una literatura para «gente joven». — De paso: la impresión por parte de Fritzsch vuelve a detenerse, razones poco claras; pero ahora estoy desgraciadamente demasiado bien preparado para la desconfianza. —

Adjunto una «recensión»[441] de mi último libro que, excepcionalmente, esta vez ha llegado a mis manos. (Mis editores tienen en general la indicación de dispensarme de esas cosas.) *Nord und Süd*: ¿no es la publicación de Paul Lindau? — Lo que siempre llama la atención en las reseñas de libros *alemanas* es la torpeza de visión para lo que «salta a la vista» y es propiamente *característico* de un libro. *Este* recensor, p. ej., al leer ha tenido visiblemente la duda si no se trataba a fin de cuentas de una «graciosa parodia»: mientras que Taine, como es evidente, percibió en el libro antes que nada lo «profundamente apasionado». —

Adjunto además otro documento: la «Proclama» de mi cuñado en relación con Paraguay[442]. Parece efectivamente que mis familiares están muy orgullosos y felices con su toma de posesión, ahora ya consumada: el territorio, grande como un pequeño principado (12 millas cuadradas), contiene magníficos bosques y todo tipo de maderas nobles: dependen del comercio de madera con Argentina, que tiene poca, y disponen para ello de una vía fluvial. Hasta ahora, todo ha marchado muy bien, el doctor Förster ha sido distinguido de todos los modos por el gobierno de allí, y mi hermana ha tenido mucho que hacer, porque su casa se ha convertido en una especie de *rendez-vous* de la sociedad de Parag<uay>, en la que se habla español, inglés, alemán, francés y rara vez hay menos de 14 personas sentadas a la mesa. Las nuevas adquisiciones son un panadero alemán y un carnicero alemán, así como un médico alemán muy digno de estima.

Por último, también te devuelvo el *Bleibtreu*, al que no quisiera permanecer fiel ni un instante[443]: no veo de ninguna manera que sus pretensiones estén fundadas sobre cualidades reales: por mucho que estoy acostumbrado con la «gente joven» a no dejarme asustar sin más por la pretensión misma. Por ser una persona que sólo tiene interés y vista para la «literatura», ese *Bl<eibtreu>* escribe como un cerdo en medio del más vulgar estiércol periodístico, completamente obtuso para cualquier *nuance*[444] de las palabras; su ira no convence, su gracia

no va más allá de lo que se llama «cacareo» — ¡y su base filosófica! ¡Nada de estética! ¡Byron y Skott[445] en la Alemania *actual*! ¡Compatible con ello, la admiración por *Zola*! ¡Y qué pobreza psicológica, por ejemplo en el rápido rechazo con el que despacha la última obra de Dostoievsky[446]! (el *hecho* de que una fina visión microscópica de la mayor altura psicológica no añade nada al valor de un hombre, ése es precisamente el PROBLEMA de D<ostoievsky>, el que más le interesa: ¡probablemente porque en las situaciones rusas lo ha vivido de cerca con demasiado frecuencia! (para esto te recomiendo, por otra parte, la pequeña obra de D<ostoievsky> traducida últimamente al francés, *L'esprit souterrain*, cuya segunda parte ilustra esa paradoja *muy real* de una manera casi terrorífica). —

*Adieu*, mi querido amigo. ¡Y los saludos más cordiales a tu mujer!

Fielmente
Tu Nietzsche.

*NB*. Estoy haciendo por las mañanas temprano una pequeña cura con sal de Carlsbad (— ¿a qué hay que tener cuidado en la dieta? Me refiero a lo ácido, la mantequilla, la fruta, etc.)

848. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Chur, 17 de mayo de 1887>

Muy apreciado señor editor: mi dirección sigue siendo hasta el 10 de junio:

*Chur* (Suiza) Rosenhügel

El lunes 9 de mayo le envié el *penúltimo* pliego de prueba (20); me inquieta un poco que hasta ahora (martes 17 de mayo) aún no esté en mis manos el *último* (21).

Espero que no se haya perdido nada.

Con un saludo muy atento
su
Prof Dr Nietzsche.

849. *A Erwin Rohde en Heidelberg*

Chur, 19 de mayo de 1887

No, mi viejo amigo Rohde, no le permito a nadie hablar de Ms. Taine con tanta falta de respeto como lo hace tu carta — y menos a ti, porque

va contra todo decoro tratar así a alguien al que sabes que *yo* tengo en alto aprecio. Si te place, puedes decir de mí disparates a tu gusto y costumbre — eso está en la *natura rerum*, jamás me he quejado por ello ni esperado otra cosa. Pero respecto de un sabio como Taine, que es afín a tu *species*, deberías tener ojos en la frente. Llamarlo «sin contenido» es simplemente una furibunda estupidez, hablando en términos estudiantiles — se trata casualmente de la cabeza *más substancial* de la Francia actual — y estaría en su lugar la observación de que allí donde alguien no ve ningún «contenido», sin embargo bien podría haberlo, sólo que un contenido que no es para *él*. En la dolorosa historia del alma moderna, que en muchos respectos es incluso una historia trágica, Taine tiene su lugar como tipo logrado y respetable de varias de las cualidades más nobles de esa alma, de su valor sin reparos, de la absoluta integridad de su conciencia intelectual, de su conmovedor y humilde estoicismo en medio de una profunda privación y soledad. Con tales cualidades, un pensador merece *profundo respeto*: es uno de los pocos que inmortalizan su época. A mí me reconforta la visión de un pesimista así de valiente, que hace su deber, paciente e inflexible, sin tener necesidad del gran ruido y el histrionismo, que puede decir honestamente de sí: *satis sunt mihi pauci, satis est unus, satis est nullus*[447]. De esta manera, quiéralo o no, su vida se convierte en una misión, tiene una relación de *necesidad* respecto de todos sus problemas (y no tan arbitraria, tan contingente, como tú, al igual que la mayoría de los filólogos, respecto de la filología).

¡No lo tomes a mal! Pero creo que si sólo conociera de ti este juicio, te despreciaría a causa de la falta de instinto y de tacto que se expresa en él. Por fortuna, eres para mí, por otra parte, una persona *acreditada*.

— ¡Pero deberías oír hablar a Burckhardt sobre Taine!

Tu amigo N.

*Respuesta a una carta de Rohde no conservada.*

850. *A Ernst Julius Kürbitz en Naumburg*

Chur (Suiza)
Rosenhügel, 20 de mayo
de 1887

Muy estimado señor:

Mi cuñado, el doctor Förster, me dirige el pedido (tal como acabo de enterarme por una carta de mi hermana) de que le salga como

fiador de gastos por la suma de 4.500 marcos; más exactamente, que pague usted ahora tres cuentas por la suma mencionada y que, si las tres cuentas no fueran cubiertas hasta julio por ingresos del campo o por un préstamo, yo responda por ellas. *No* me siento en condiciones de aceptar esta propuesta y le ruego que cuando corresponda se lo comunique al doctor Förster.

Con el conocido aprecio
su devoto
Prof. Dr. Fr. Nietzsche.

*E. Kürbitz responde el 3 de junio de 1887: III/6, 51.*

851. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Chur, Suiza, Rosenhügel
20 de mayo de 1887

Querido amigo:

Mientras tanto, la situación no ha mejorado: y casi creo que la primavera, mi estación funesta, me fastidia igual en cualquier lado — y que, *ceteris paribus*, Venecia sigue siendo de lejos la mejor elección, incluso en esta época. Un par de buenos minutos me ayudan a pasar trayectos largos y malos —menos aún, una pequeña sacudida del corazón al escuchar una música que amo: ¡pero no ha habido hasta ahora ninguna sacudida de este tipo! No ha habido ninguna música, ninguna plaza de San Marcos, ninguna góndola — nada más que los feos campesinos de montaña, cuyos movimientos y sonidos me causan dolor. Chur, sin embargo, tiene bonitos bosques a su alrededor: pero tampoco en ellos me encuentro «libre de la melancolía» por la que estoy poseído. Además, no han faltado incidentes estúpidos que me volvían a sacar de mi «voluntad de despreocupación» y me arrastraban de nuevo a la preocupación. Valía la pena probar la afirmación de Platón de que con masajes se pueden curar hasta los remordimientos de conciencia: — pero incluso con su auxilio no he podido hasta ahora superar el remordimiento de conciencia de haber abandonado esta vez a Venecia y a mi amigo Köselitz.

¿Qué puede haber ocurrido de nuevo con Fritzsch? El último pliego de pruebas (modificado) de todo el 5º libro hasta hoy no ha llegado a mis manos: el penúltimo, con sus correcciones partió el 9 de mayo de Chur hacia Leipzig. Desde entonces — *silentium*. —

Espero que no se haya perdido nada —

Tengamos paciencia, en realidad qué importa cuándo esté «lista» mi literatura. Le acabo de escribir a Rohde una encantadora carta grosera, a causa de una afirmación sobre Taine falta de respeto. Igualmente una carta por cuestiones de dinero respecto de Paraguay: me guardo sabiamente de entrar en esa empresa de antisemitas. Por otra parte, en poder de mis familiares se encuentra, como *propiedad del Sg. Don Bernardo Förster* — y con el nombre de «Nueva Germania», una grandiosa porción de tierra de más de 12 millas cuadradas (más grande que Lippe[448]). Es posible que uno de los mayores ferrocarriles del mundo, que irá desde la desembocadura del Plata hasta el Canal de Panamá, o bien atraviese la colonia o bien pase cerca de ella (la línea férrea a través de Bolivia y Perú). Ya en la construcción del ferrocarril se puede ganar una fortuna, porque la colonia está cubierta por magníficos bosques y tiene dos vías de navegación hasta el río principal. El general Osborne, ex embajador de Est<ados> Un<idos> en Argentina, está negociando actualmente con el gobierno la construcción del ferrocarril, que es su «ideal» y el objetivo de su vida (al despedirse, le dijo a mi hermana que «su idea más preciada sería llegar un día con el tren *to see the little Queen of Nueva Germania*»).

La biblioteca de Chur, alrededor de 20.000 volúmenes, me ofrece algunas cosas que me instruyen. Vi por primera vez el muy famoso libro de Buckle *Historia de la civilización en Inglaterra*[449] — y ¡cosa extraña! resultó que B<uckle> es uno de mis más fuertes antagonistas. Por otra parte, no puede creerse hasta qué punto E. Dühring depende en cuestiones históricas de los burdos juicios de valor de este demócrata: exactamente el mismo caso que con Carey[450], de quien se ha apropiado todas las ideas económicas esenciales. *In philosophicis* la situación es aún peor: es realmente una de las mentes menos originales, que sin embargo, con su descaro de agitador, sabe engañar y ocultar este hecho. Podría haberlo llamado un amalgamista con el mismo derecho con que lo he llamado a E. v. Hartmann[451].

Es dudoso que este verano esté en Sils-Maria; quizá Celerina, más probablemente Lenzer Haide (donde hay bosques profundos). Pero antes el «alma querida» tiene que volver a calmarse y olvidar la tonta tensión en la que me encuentro *mientras* dure la preparación de mi literatura anterior: me ha mostrado con demasiada claridad que no tengo sostén y puedo ser arrastrado fácilmente por una tormenta de la noche a la mañana. Trepado muy alto, pero en la cercanía continua del peligro — y sin una respuesta a la pregunta «¿hacia dónde?» — —

¡Ay, lo que amo la música de mi amigo Peter Gast!
Fielmente y de corazón, su
Nietzsche

*Köselitz responde el 24 de mayo y el 7 de junio de 1887: III/6, 50 y 51.*

852. *A Erwin Rohde en Heidelberg*

<Chur, 23 de mayo de 1887>
Lunes por la tarde

Querido amigo: no es bonito que anteayer cediera de esa manera a una súbita ira en contra tuyo, pero por lo menos es bueno que saliera: porque me ha aportado algo muy valioso, tu carta, que me alivia profundamente y da vías diferentes a mi sentimiento hacia ti.

Tu comentario sobre T<aine> me sonó desmedidamente negativo e irónico: lo que en mí se revolvió en su contra fue el ermitaño que sabe por una experiencia demasiado abundante con qué despiadada frialdad quienes viven aparte son apartados, y hasta *acabados*. Se añade el hecho de que Taine fue durante largos años el único, exceptuando a Burckhardt, que me dijo algo reflexivo e interesado respecto de mis escritos: de manera que por ahora lo considero a él y a Burckhardt mis únicos lectores. De hecho dependemos profundamente uno de otro como tres profundos nihilistas: aunque yo mismo, como quizá notes, no desespero aún de encontrar la salida y el hueco por el que se llegue a «algo».

Cuando se está así cavando en sus minas profundas, uno se vuelve «subterráneo», por ejemplo desconfiado. Estropea el carácter: prueba, mi última carta. Acéptalo

Tu N.

*Respuesta a una carta de Rohde no conservada.*

853. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Lepizig* (Postal)

Chur (Suiza) Rosenhügel
1 de junio de 1887

Muy apreciado señor editor: adjunto le envío el último pliego corregido del 5.º libro: con lo que *mi* trabajo ha llegado ahora a su fin.

Hoy le pido que me indique el momento en el que *Aurora* y *La gaya ciencia* estarán en condición de enviarse: me importa en relación con un cumpleaños[452]. Le pido asimismo la cuenta por la impresión del quinto libro: que será satisfecha de inmediato.

Con el mejor saludo, su<br>
más devoto<br>
Dr. F. Nietzsche

854. *A Elisabeth Förster en Asunción* (Borrador)

<Chur, poco antes del 5 de junio de 1887>

1) Mi querida Lama: Encuentras a tu hermano nada dispuesto a desembolsar dinero: su situación es demasiado insegura y la vuestra no suficientemente acreditada como para actuar precipitadamente.

2) Lo peor de todo es que justo ahora nuestros intereses y deseos divergen decididamente. En la medida en que vuestra empresa es una empresa antis<emita> — y esto entretanto me lo han demostrado *ad oculos* —

3) no tengo en lo más interno del corazón ninguna confianza en ella, ni siquiera mucha benevolencia o deseos piadosos. Si la obra del doctor F<örster> tiene éxito, estaré satisfecho por ti y pensaré lo menos posible en que es al mismo tiempo el triunfo de un movimiento poco apreciado por mí, si no tiene éxito, me alegraré por el hundimiento de una empresa antisem<ita> y te compadeceré aún más por haberte ligado a una cosa así llevada por el deber y el amor.

4) Lo digo de una vez por todas: con tristeza porque tenga que decirse.

5) Mi deseo es, por último, que algo venga en vuestra ayuda del lado alemán, a saber: que se *obligue* a los antisemitas a abandonar Alemania: en cuyo caso no cabría duda de que preferirían vuestra tierra de «promisión», P<araguay> a cualquier otro país. A los judíos, por otra parte, les deseo cada vez más que lleguen al poder en Europa, para que pierdan (es decir, ya *no tengan necesidad* de) las cualidades en virtud de las cuales se han impuesto hasta ahora en su calidad de oprimidos. Por lo demás, es mi sincera convicción que un alemán que, simplemente porque es un a<lemán>, reivindique ser más que un judío, es alguien que tiene su lugar en la comedia; suponiendo, claro, que no lo tenga en el manicomio

*Borrador para la carta 855.*

## 855. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Chur, 5 de junio de 1887

¿Te acuerdas aún, mi querida Lama, de cuando hace tiempo —fue en el otoño de 1879 — desayunábamos juntos en Chur, en el Rosenhügel? Tú tenías contigo un tomo de *Middlemarch* de la buena Eliot. *Exactamente allí* vive ahora tu hermano, en casa de un maestro, esperando, esperando, a que el tiempo permita por fin el viaje a la Engadina: porque este año tenemos una obstinada y maligna primavera, que ha sembrado el mes de mayo con días invernales, del mismo modo que la pasada (en Naumburg, de mal recuerdo) había llenado su mayo con días de perro. Entonces subió hasta 30 grados C. a la sombra, esta vez bajó hasta 1 grado bajo cero: ése es el «equilibrio europeo». Lo malo de ello es que las dos anomalías naturales me fastidian igualmente, recuerdo haber pasado pocos tiempos de depresión como los de las últimas primaveras. En general, mi situación es inquietante: tengo que reconocer que aquel verano en Tautenburg[453] ha sido el *máximo* de bienestar relativo alcanzado, después del cual todo ha ido mal. Ahora, acabar cada día me cuesta un serio esfuerzo; además, me he vuelto excesivamente desconfiado y en realidad no he conservado a nadie con quien tenga deseos de abandonarme un poco y estar alegre. Como es obvio, los «queridos congéneres» se comportan conmigo de manera correspondiente: todo el mundo me ha abandonado desde entonces, incluso la Lama se ha escapado y se ha ido con los antisemitas (lo que es poco más o menos el medio más radical para «acabar» conmigo). Pero no lo digo en tono de reproche, es mucho más razonable dedicarse en los bosques americanos a la «práctica forestal»[454] en gran escala, que a la «fraternidad» en pequeña. Antes de venir aquí me arrastré un par de penosas semanas en Zúrich, de nuevo en la Pensión Neptun, por primera vez desde aquellos días de otoño en los que estuvimos tan contentos[455], de cierto modo como si —: me alojé en la pequeña habitación que tu tuviste la primera noche y pensé mucho en ti (como también antes, en el viaje por encima del Gotardo). Visité a los Hegar, que te mandan saludos, también a la señorita von Salis, justo en la antesala del «examen», es decir, del doctorado, y muy nerviosa; asimismo a la señorita v. Schirnhofer, que acababa de volver de París, también aterrada por el fantasma del próximo examen; por otra parte, la señorita Wildenow había viajado desde París en el mismo tren, pero sin que las dos ex amigas utilizaran el mismo compartimento (más aún, las dos contaban con cierto orgullo que ni siquiera se habían saludado en el andén). La médica me pareció por lo demás completamente aburrida y

de una feminidad perdida: hablaba con aire entendido como un libro tonto. Te cuento además que la señorita Salomé se ha casado con un doctor Andreas; asimismo que Malwida ha perdido a su hermana mayor y piensa que ahora «le toca» a ella; también que las personas que conocíamos en Basilea se van muriendo rápidamente (Thurneysen-Merian[456], el profesor Vischer[457], la señora Hagenbach-Bischoff[458], el divertido doctor Burckhardt[459]), que Jakob Burckhardt ha dejado su cátedra de historia por problemas de edad y está descontento con su insípido sucesor[460]; también que Overbeck vino a verme a Zúrich (su pelo también está blanco), que la familia Rothpletz estaba en Tenerife, que el profesor Moriz Wagner[461] (el amigo de la señora Rothpletz) se suicidó en Múnich; también que me enfadé con Rohde; que en Niza fui cuidadosamente explotado y por supuesto no recibí nada a cambio; que en la feria de pascua de Leipzig mi último libro mostró un mal carácter de cangrejo (en total se vendieron 114 ejemplares); por último, que las diferentes imprentas de las que me he «hecho deudor» en los últimos años, se han tragado la suma de 450 táleros. Mi querida Lama, encuentras a tu hermano nada dispuesto a desembolsar dinero: su situación es demasiado insegura y la vuestra no suficientemente acreditada como para actuar precipitadamente. Por el contrario, cediendo a una idea de nuestra buena madre, he logrado por lo menos arrancarme (porque soy un avaro y, además, como te decía, en exceso desconfiado) que 800 táleros vuelen hacia ti, en la medida en que he asumido lo que habías dejado en la casa en Naumburg, ¿espero que con tu autorización? Por otra parte, tengo que estar preparado para un cambio súbito de mi fortuna, porque mis escritos son comprometedores y no tengo ya ningún apoyo, tampoco en Basilea. Disculpa que hable tanto de mí, y nada reconfortante además. ¡Que te vaya tanto mejor a ti, mi querida Lama cumpleañera!

F.

¡Mis mejores deseos para tu doctor Förster para su *gran* empresa! Mientras miraba asombrado el mapa con la muy respetable posesión, se me ocurrió el dicho «quien posee también es poseído». Se entrega con ello mucha libertad. —

El amigo Köselitz está de nuevo en Venecia, decepcionado y melancólico, y sin dinero: porque las perspectivas de que su *León de Venecia* pueda rugir han desaparecido. Los alemanes siguen entusiasmados sólo con Wagner y Nessler[462].

Parece haberse perdido una carta que te envié, una carta muy alegre enviada desde Niza, alrededor de un mes antes del terremoto (la planta en la que nació mi Zarat<ustra> se desmoronó y ahora ha sido demolida)

*Respuesta a una carta de Elisabeth Förster no conservada. Elisabeth Förster responde el 12 de septiembre de 1887: III/6, 71.*

856. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Dirección, como antes:
*Chur*, Rosenhügel.
8 de junio de 1887

Querido amigo:

Rápido, un par de palabras, antes de salir de peregrinaje: quién sabe cuánto durará hasta que pueda tener de nuevo tinta y pluma a mi alcance — porque el destino de mi viaje es esta vez incierto (¿Lenzer Haide o Celerina o Sils o?). Además, me urge comunicarle un hecho en relación con el cual quizás pueda usted organizar algo: el hamburgués Pollini[463] (al cual, según recuerdo, le tiene alguna confianza en lo que hace a valor e independencia) ha llegado a un acuerdo para este invierno con Hans von Bülow[464]: entre otras cosas se hará una serie Mozart completa. A mí me sigue pareciendo que Bülow es la persona que se *atreverá* a representar su ópera: es más independiente que Mottl y Levi, y además le gusta de vez en cuando mostrar *ad oculos* una *outrance*[465] de independencia. Habría que hacer la prueba de si no lo haría en su caso. El hecho de que haya tenido hace tiempo un pequeño choque epistolar[466] con él *simplemente no hay que tomarlo en consideración*: respecto de cosas de este tipo, Bülow tiene una *noblesse* con la que se puede contar. Se enemistó diez veces con Brahms (¿y con quién no?), pero esto no le impide, al contrario, lo estimula a dedicarse a una fuerza y una originalidad una vez que la ha reconocido. Considérelo, querido amigo: dígale por qué cree que su obra es irrepresentable si no se atreve él, — caracterice su música con siete predicados inequívocos (en contraposición a Wagner *y* a Nessler, los únicos «conformes a la época» para el alma alemana actual); quizá no sea perjudicial que deposite sobre mí la responsabilidad de toda la gestión (aunque, por todo tipo de razones, no quisiera escribir primero a Bülow sobre este asunto)

Le cuento de paso que Brahms — se encuentra en el lago de Thun — está componiendo una ópera romántica, el texto es de V. Widmann, adaptado de la comedia de Gozzi «el secreto a voces»[467]. A propósito, me decía a mí mismo que el citado doctor Widmann también podría *elaborar* su texto corso[468].

Por último, tengo un pedido: dígame *cuántos* ejemplares de la 4.ª parte de Zaratustra tiene en su casa en Venecia. Puede ser que haga algo con ellos.

La feria del libro de Leipzig arrojó para mí un resultado instructivo. Esta vez, respecto de *Más allá del b<ien> y del m<al>*, se hizo, desde un punto de vista comercial, todo lo necesario (¡e incluso algo más!): por lo tanto, al señor Schmeitzner no se le puede ya echar ninguna culpa, como he hecho hasta ahora. *A pesar de ello* — el resultado es el mismo que con Schmeitzner: o más bien, ¡es aún peor! Se han *vendido* en total sólo 114 ejemplares (mientras que sólo a periódicos y revistas se han regalado 66 ejemplares).

¡Instructivo! En ningún lugar se QUIERE mi literatura; y yo — no me PUEDO permitir más el lujo de imprimir. —

Si quisiera acordarse de un viejo deseo: me gustaría tanto leer sus CRITICA de la época de Múnich: ¿están disponibles? (¿Pero por qué no ofrece sus incomparables artículos sobre Venecia al *Frankfurter Zeitung*, en lugar de a la *Süddeutsche Presse*?...). Fielmente y de corazón, su amigo

N.

¡Muchísimas gracias por *todo* el esfuerzo de corrección que le he hecho hacer!! Quien sabe, quizá ya no tenga más que «corregir», excepto a mí mismo...

*Köselitz responde el 11 de junio de 1887: III/6, 53.*

857. *A Lendi, hotelero en Celerina* (Borrador)

<Chur, alrededor del 8 de junio de 1887>

El otoño último, uno de los huéspedes más fieles de su casa[469], el señor g<eneral> Simon me comentó que usted me favorecería con condiciones excepcionales si estuviera dispuesto a pasar una larga estancia en Celerina.

Hasta ahora he pasado seis veranos consecutivos en Sils-Maria, en una casa privada a cuyos habitantes aprecio y dejaré a disgusto: la consideración de mis ojos, cada vez más delicados, hace necesario, sin embargo, buscar una habitación con unas condiciones de luz más favorables que las que puede ofrecer aquella casa. La señorita Simon cree haber encontrado una habitación adecuada en la casa Rocco, vecina a la suya; y me comunica que me cobraría por la habitación,

incluyendo comida y cena en su *table d'hôte*, un precio de 4 ½ francos por día. Con el ruego de informarme cuándo podría estar disponible para mí esa habitación y cuándo su propia casa espera sus huéspedes, quedo — — —

## 858. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Chur, alrededor del 8 de junio de 1887>

*A Overbeck*

Mientras tanto, la salud va de mal en peor: no le puedo seguir echando la culpa a la primavera, ya ha puesto pies en polvorosa, y ni siquiera «en polvorosa»... Hemos tenido nieve hasta abajo en el valle.

Después de haberle dado a toda mi literatura anterior una especie de extremaunción y de haberme despedido de ella con cariño, me parece que ahora se ha acabado para mí la publicación de libros (gracias a Dios, dirán mis amigos). *Facta loquuntur*: ningún editor alemán se atreve ya conmigo (¡tienen razón, estos señores!), en los últimos 3 años siempre he oído, de los más desprejuiciados y valerosos, sólo la dura palabrita «no». Por otra parte, la prensa alemana no me es amistosa (¡oh, tiene derecho a ello, esta dama!), preferiría que mi nombre ni siquiera aparezca, como me lo han atestiguado algunos literatos; a ello corresponde, p. ej., que de 50-60 ejemplares de mi último libro destinados a reseñas, apenas 1/5 ha tenido el efecto que se espera de un envío tal. Lo más importante es lo siguiente: había creído hasta ahora que Schm<eitzner> había ocasionado el mayor perjuicio a la distribución de mis libros: también con sus precios disparatados. Ahora bien, no es posible comportarse de manera más cuidadosa y activa que como lo ha hecho mi actual editor, el señor C. G. Naumann; y el precio era razonable: a pesar de eso, el resultado es *el mismo*, incluso peor que antes — tal como se constató en la feria de pascua, en total se vendieron sólo 114 ejemplares. Con ello se constata con cifras que, desde *El nac<imiento> de la t<ragedia>* hasta ahora, ha habido una indiferencia continuamente CRECIENTE respecto de mis escr<itos>. Yo mismo he tenido en los últimos 3 años gastos considerable por la impresión a cuenta propia: por la 4.ª p<arte> de Z<*aratustra*>, *ca*. 100 táleros, por *Más allá del bien y del mal*, *ca*. 300, el año dedicado a los múltiples arreglos y enriquecimientos de mis escritos antiguos, *ca*. 150 táleros. *Esto* ahora se acaba. Ni yo ni ningún editor podemos

mantener el lujo de una literatura cuyos interesados apenas superan el número de 100.

Una penosa experiencia que me tuvo enfermo algunos días fue un incidente con Rohde, del que nadie dirá en su honor que tiene demasiado tacto y delicadeza. Cometió en una carta una grosería tal conmigo que me dejé llevar y le envié una respuesta muy brusca. Tengo que añadir que, *a continuación*, respondió de una manera que honra su carácter. En conjunto, una experiencia realmente superflua, sobre todo en mi estado actual. —

859. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Sils-Maria, 13 de junio de 1887>

¡Felicidades, querido amigo! Considero un muy buen signo que tenga nuevamente valor y buen humor para una nueva aventura[470]. No tengo la dirección de Bülow; por lo que más o menos recuerdo, pensaba ir esta primavera a Fráncfort d. M. para dar allí una serie de lecciones magistrales en la Escuela de Música. A fin de cuentas se enterará usted de algo preciso más rápido que yo, ya que todavía no tenemos el régimen de verano del correo y por lo tanto estamos afectados muy lentamente por el mundo exterior. En todo caso, le recomiendo *la mayor prisa*. Respecto del título, tengo más o menos la misma opinión; ¿sabía, por otra parte, que en Verdi *Otelo* es saludado por el pueblo como *il leone di Venezia*? — Muchas gracias por las dos buenas cartas; hoy todavía estoy enfermo, por eso la postal. Sigo con Sils. Fielmente, su N.

Detrás de la casa, restos de un alud. Soy el primer huésped. Cielo puro. —

*Respuesta a las cartas de Köselitz del 7 y 11 de junio de 1887: III/6, 51 y 53.*

860. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Sils, 14 de junio de 1887.

Muy apreciado señor editor: A partir de ahora estoy localizable nuevamente en *Sils-Maria, Alta Engadina*: ¡espero que muy pronto tenga algo para enviarme! Pienso que mi última postal, enviada desde Chur, habrá llegado a sus manos, ¿no es así? —

— Me han pedido la dirección de H. von Bülow: ¿puede ayudarme? —

Con la mayor atención, su
Dr. F. Nietzsche

861. *A la señorita Simon en Siena* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de junio de 1887>

Acabo de leer con profunda aflicción su triste noticia, que llegó a mis manos con retraso y después de varios rodeos. ¡No! Esto no lo esperaba: al contrario, me parecía que había superado un cierto momento crítico de salud y que el venerado varón podía aún aguardar una larga, amistosa y serena vejez bajo su incomparable cuidado.

Con cuánta frecuencia he pensado este invierno en ustedes dos. Con cuánta frecuencia me he congratulado de que el intento que hiciera de convencer a su padre para ir a Niza fracasara por una casualidad y que de ese modo se le ahorrara el espanto del terremoto, que en aquel 4.º p<iso> de mi H<otel> de G<enève> fue quizás mayor que en cualquier otro lado.

Ahora tengo que estar agradecido por partida triple a aquella casualidad, de lo contrario hubiera tenido que creer que era de alguna manera también culpable del inesperado desenlace, — — —

Esté convencida, estimada señorita, de que la imagen de su venerable padre, tal como la tengo ahora ante mí, esa rara conjunción de bondad, seriedad, escrupulosidad y profundidad de ánimo, no desaparecerá nunca de mi memoria.

*Respuesta a una carta no conservada de la hija del general Simon.*

862. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Sils-Maria, mediados de junio de 1887>

[+ + +]<a Lisbeth le he> escrito desde Chur, pienso que la carta estará en sus manos para su cumpleaños. Es lamentable tener que escribir siempre *no* en cada carta: me lo deberían ahorrar y no pedirme para nada dinero.

Mi querida madre, aunque hace poco me has mandado una preciosa cajita, hoy te pido otra vez una cajita: me vendría muy bien algo

de *jamón* (la más fina salchicha de jamón) y también quisiera hacerle a la pequeña Adrienne un regalo bonito (vistoso). La gente de la casa aquí es buena conmigo, y a tu viejo animal le quedan pocos rincones en la tierra en los que la gente sea buena con él. Por supuesto me cargas los gastos que signifique: me gustaría mucho tener un estuche con 12 docenas de plumas de acero, pero que correspondan exactamente a esta dirección (habrá que encargarlas a Berlín —)

S. Roeder, Proveedor de la Corte, Berlín
Pluma de acero Nr. 15. *Ancha*.

Son las únicas plumas de acero con las que puedo escribir bien (tan bien como está escrita esta carta, p. ej.)

Debe hacer mucho calor por allí: también aquí está cálido, a pesar de que la nieve llega aún bien abajo y detrás de mi casa están los restos de un alud. A mí, sin embargo, me parece pesadamente bochornoso: por lo que camino mucho menos que de costumbre. Aunque esto depende probablemente de mi debilidad.

Por supuesto, estoy totalmente solo, con diferencia el primer huésped. — Ha fallecido el viejo general Simon. — Con cariño y gratitud, tu vieja

criatura

*Franziska Nietzsche responde alrededor del 25 de junio de 1887: III/6, 425.*

863. *A Franz Overbeck en Basilea*

*Sils-Maria*, Alta Engadina
17 de junio de 1887

Querido amigo:

Hasta ahora tampoco aquí arriba he hecho nada mucho mejor que estar enfermo. Llegué con un fuerte ataque de mi dolor de cabeza, tuve vómitos durante 12 horas y me encontraba en un estado al que mi pequeña habitación está desgraciadamente bien acostumbrada. Este estado dejó lugar a un resfriado general y profundo, con fiebre, falta de sueño y apetito, mareos, letargo, debilidad: de manera que puedo caminar menos de lo que quisiera y enseguida empiezo a sudar (a pesar de la cercanía de la nieve: ante mi ventana están los restos de un alud). Sin embargo, me alegro de estar de nuevo aquí, y simplemente de *estar* aún... Aguantar estos últimos años — ha sido quizás lo más difícil que me ha exigido hasta ahora mi destino. Después de una invocación tal desde

lo más íntimo del alma, como fue mi Zaratustra, no oír ni una palabra de respuesta, nada, nada, sólo la soledad muda, ahora multiplicada por mil — tiene algo terrible, más allá de lo concebible, algo ante lo que puede sucumbir el más fuerte — ¡ay, y yo no soy «el más fuerte»! Desde entonces me siento como si estuviera herido de muerte, me provoca asombro que aún viva. Pero no cabe ninguna duda, aún vivo: ¡quién sabe todas las experiencias que aún tengo que vivir!

Con Celerina no hay caso, imagínate que el viejo general Simon acaba de morir y el hotelero no quiere mantener las condiciones convenidas. La pérdida de este viejo militar estricto, que me tenía mucho afecto, es realmente una pérdida para mí: para hablar kantianamente, ha representado para mí con tanta frecuencia la *Crítica de la razón* práctica, que ahora, en el extranjero, estoy en realidad un buen trozo más abandonado e «impráctico» que antes. Murió en Siena, con 71 años. Con un pequeño desplazamiento de las cosas, en el año 1848 se hubiera convertido quizás en uno de los militares más influyentes y elevados de la Alemania de entonces; pertenecía a la familia de aquel inteligente revolucionario Simon[471].

Escuché en Chur, para mi verdadera irritación, el *Paraíso y la peri* de *Schumann*[472]. No, ¡qué vergonzoso ablandamiento del sentimiento! ¡Y qué filisteo y pequeño burgués nada en medio de ese mar de *limonade gazeuse*! Salí corriendo — con una verdadera nostalgia por las entretenidas y divertidas melodías de nuestro maestro veneciano. Dicho sea de paso: lo he convencido de que haga un último intento por colocar su ópera — Bülow (que ahora está contratado por el hamburgués Pollini) tendría que representarla. ¡Si B<ülow> no lo hace, nadie lo hará! Hace falta tener valor, y hasta paradoja en el cuerpo.

Fielmente, tu N.

Por supuesto soy aquí «con mucho el primer» huésped. Cuando a fin de mes el dinero esté disponible, mándalo, por favor, certificado, como de costumbre, Sils-Maria: con eso basta. Cordiales saludos a tu querida mujer.

864. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, *miércoles*. <22 de junio de 1887>

Querido amigo:

De qué depende, — *yo* no lo sé: pero se ha desencadenado en mí una auténtica *décadence*, mi salud ejercita de nuevo sus viejos

modales más detestables, el cansancio es terrible, incluso en los llamados días «sanos», por la noche me hundo con frecuencia en un desánimo y una desesperación que me llena de vergüenza — ¡y hasta el tiempo claro, sublime, y *ya acreditado* de Sils no me ayuda a salir de esta «decadencia»! Mientras tanto no llega del ancho mundo ni un sonido que le suene reconfortante a mi corazón: a excepción de *sus* «sonidos», querido amigo — *todo* lo que me ha enviado — los dos envíos llegaron bien — me ha sonado como música: ¡y a fin de cuentas soy un viejo musicante para el que sólo hay consuelo «en tonos»[473]! Créame, todos los pequeños rincones de una «confesión de fe» que se le deslizan a usted como crítico me han causado tanto placer como si fuera música del *Segreto matrimonio* mismo (— no cabe ninguna duda de que en el fondo más profundo quisiera *poder hacer* la música que usted hace — y de que mi propia música (incluido los libros) sólo la he hecho siempre *faute de mieux*...

Esto me hace recordar la reciente llegada de los primeros ejemplares acabados de *Aur<ora>* y *Ga<ya> ciencia*: espero que estos libros estén también en viaje hacia usted. Y no se deje estropear el humor por estos recién llegados, en los que hay mucha, demasiada insatisfacción alemana y demasiado cielo cubierto, como para que quizás sea mejor esquivarlos. ¡Cielos, todo lo que he soportado, y qué escasas las gotas *doradas* de la vida que hasta ahora han caído sobre mí! — A pesar de todo: creo, como usted, en esas gotas doradas y no me importan nada los artistas que no tienen en la lengua su sabor. —

He estado leyendo sobre Gozzi[474]: p. ej. que Rich<ard> Wagner sacó de él uno de sus primeros textos («la mujer, una serpiente»); también que *El secreto a voces* es de Calderón y sólo reelaborado por Gozzi. — El doctor Widmann del *Bund*[475] ha alabado la *casa Petrarca* como una agradable residencia privada en la Riva[476], también para el invierno: allí se alojan igualmente Paul Bourget y Gregorovius. ¿Conoce la casa? — Yo he prometido ir este invierno a Roma: Malwida, que ha perdido a su hermana menor y cree que ahora le toca el turno a ella, quisiera tenerme otra vez allí. Quizás organice mi viaje de ida vía Venecia y Bolonia... Imagínese, el excelente Weber murió en Zúrich[477]: duelo general. —

Por último un deseo que no puedo reprimir: sería posible *reunir* sus juicios y valoraciones referentes a música y músicos en forma de un bonito pequeño volumen de aforismos — tienen que estar juntos y sostenerse mutuamente, entonces cada uno puede sonar tan osado y extraño como hoy en día tiene que sonar... Un librito y «profesión de fe» así sería *inapreciable* como heraldo de su música — Usted es

el único que puede representar también con *saber* el escogido gusto que reina como instinto en esa música. Fielmente

Su amigo N.

*Köselitz responde el 24 de junio de 1887: III/6, 55.*

865. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
24 de junio de 1887

Estimado y valorado señor Fritzsch:

He recibido con agradecimiento los primeros ejemplares, así como la factura. Por lo que hace a esta última, el señor C. G. Naumann (*Universitätsstr.*) tiene el encargo de hacerle llegar sin tardanza los 282 marcos 26 *pfennige* (le he dicho sólo que le debo esa suma; ningún detalle)

Me satisface que hayamos llegado al final; y le ruego que conserve la fe, que también es la mía, de que todos estos libros que tiene ahora en su editorial se merecen *continuar viviendo,* por su posición independiente y radical, así como por la riqueza y la forma de los pensamientos. ¡Disculpe que yo mismo lo diga! —

Quizás ya haya tenido en consideración al señor Köselitz para mandarle ejemplares. En todo caso le ruego que lo haga. El doctor Widmann (redacción del *Bund*, Berna) tiene que recibir un ejemplar de *La g<aya> ciencia*: el verano pasado publicó algo muy inteligente sobre mi *Más allá del b<ien> y del m<al>* que había aparecido entonces. Yo también le pido otros ejemplares, para un cumpleaños; igualmente me gustaría tener un ejemplar de la 2.ª edición de *El nacimiento de la tragedia* (que tiene algunas diferencias con la primera, p. ej. en la segunda página del texto una cita de los *Meistersinger* de Wagner (en lugar del epigrama de *Hebbel*).

Algunos otros pedidos los reservo para más adelante.

— Ahora bien, no hemos acabado aún con la impresión, estimado señor Fritzsch, pero ahora se trata de *música*. El *Himno a la vida*[478] que le adjunto (coro con orquesta) está entretanto maduro para publicar, y me gustaría tenerlo en su editorial. Respecto de los costes de producción, nos pondremos de acuerdo; pero me interesa una

presentación distinguida y digna — porque el himno está destinado a «sobrevivirme» y a ser cantado algún día «a mi memoria».

Si me permite pedírselo, emprenda *enseguida* los pasos para la impresión del himno: porque quisiera que se interpretara ya en otoño en Zúrich (por la bondad de Hegar, en quien confío en tales casos.)

También en este caso, como es obvio, la corrección correrá a cargo, conjuntamente, de mi amigo y corrector «permanente», el señor Köselitz.

Con un saludo cordial

su

Prof Dr. F. Nietzsche

Posdata. Repaso la factura y descubro que se ha equivocado en 100 marcos en su contra. Por lo que le debo

282 marcos 26 *pfennige*

F.N.

866. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
24 de junio de 1887

Muy estimado señor editor:

Sus informes sobre el resultado de la feria de pascua, por los que tengo que expresarle mi mayor agradecimiento, me han dado un fuerte motivo de reflexión: aunque no exageraba mis expectativas, evidentemente me he *equivocado* en algo. Lo lamento especialmente en la medida en que pensaba en hacer lo más pronto posible una *nueva* edición de *este* libro, con una extensión aproximadamente doble. Suponía que se picaría mejor en el «anzuelo» de este pequeño libro y que entonces sería más fácil vender la obra completada y aumentada. Pero está claro que conozco demasiado poco el gusto de los alemanes actuales.

¿Podría hacerme el favor de pagar en mi nombre una pequeña deuda que tengo con el señor E. W. Fritzsch (Leipzig, *Königstrasse* 6)? Le debo 282 marcos 26 *pfennige**; ya le he comunicado que el pago será realizado por usted.

* Doscientos dos marcos y veintiséis *pfennige*. [*Nota de Nietzsche*]

Mi dirección es, como todos los veranos, Sils-Maria, Alta Engadina (Suiza), probablemente hasta finales de septiembre.

Con la mayor estima y agradecimiento
su servidor
Prof. Dr. Nietzsche

*Respuesta a una carta de C. G. Naumann no conservada.*

867. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Sils-Maria, 25 de junio de 1887>

Mi querida madre: muchas gracias por tu postal; supongo que mientras tanto te ha llegado una carta mía. En ella había un par de pedidos; me gustaría también tener de nuevo algo de miel (un abrigo de verano me lo he traído de Niza). La salud, por lo menos por lo que parece, *vuelve a avanzar*. Hasta ahora sigo siendo el único huésped de Sils. —

La cuenta de Fritzsch por la impresión fue de sólo 282 marcos: lo que me alegró. En Chur he hecho revisar y arreglar ropa (camisas, calcetines, botas, etc.): por lo que estoy de nuevo en muy buen estado.

Tu hijo, con muchos buenos deseos para ti.

Por favor, la dirección de Gustav Krug.

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Esta carta se cruza con la de Franziska Nietzsche del 25 de junio de 1887: III/6, 425.*

868. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, 27 de junio de 1887

Querido amigo:

¡Una hermosa sorpresa sin igual[479]! ¡Algo que no le olvidaré jamás! Una *umanità* y *delicatezza* dispensada a alguien que últimamente quizá ha sido un poco demasiado afectado por lo contrario. Reciba mi gratitud: recorro cada una de las voces y encuentro en todas partes finezas e ideas con las que me obsequia. ¡Qué arte más bella, en la que pueden hacerse notar tantas *nuances* en un mínimo de tiempo! —

Pero no, querido amigo, su «inclinación hacia Bülow»[480] tiene que volver a aparecer, tiene que lanzar el dado una vez más — hay algo en esa combinación Bülow-Pollini que *empuja* a desafiar al destino. Este azar me parece un *signo*: tengo bastante confianza en un intento del que quisiera *convencerle* de todo corazón. El carácter de Bülow permite algunas cosas que no están en manos de Mottl y Levi (aunque Hegar me decía últimamente que no comprendía por qué Levi no interpretaba su obra, «¿qué podría hacerle?»...).

Yo personalmente, en relación con Bülow, no quisiera «meterme en medio»: también por *delicatezza*. Bülow juzgará su obra de manera más imparcial, menos precavida, más bülowiana si *no* oye al mismo tiempo mi nombre.

— No puedo callar un suceso que me cuesta superar: o más bien, por el que sigo internamente por completo fuera de mí. Heinrich von Stein ha muerto[481]: súbitamente, ataque al corazón. Lo he querido realmente; me parecía que lo tenía reservado para una edad mayor. Era una de las muy pocas personas cuya *existencia* me provocaba alegría; él también tenía una gran confianza en mí. Hace poco me decía que en mi presencia le surgían ideas para las que de lo contrario no tendría valor; yo lo «liberaba». ¡Y todo lo que nos hemos *reído* juntos aquí arriba! Tenía fama de no reír. Su visita de dos días aquí en Sils[482], sin ningún otro propósito respecto de la naturaleza o de Suiza, directo aquí desde Bayreuth y vuelta directa de aquí a casa de su padre, en Halle — es una de las distinciones más raras y exquisitas que he experimentado. Causaba impresión aquí; en el hotel decía: «no vengo por la Engadina». — He oído elogios de su última obra, una historia de los comienzos de la estética (Descartes y demás, hasta Baumgarten, Kant: muy erudita). Era de lejos la especie de persona más bella entre los wagnerianos: por lo menos en la medida en que los he conocido. — Esta cuestión me provoca tanto dolor que vuelvo siempre a *no creer en ella*. No, ¡qué solo me siento! Por último se me morirá también la buena Malvida — ¿cuántos quedarán entonces?? Tengo miedo de *contar*. —

Siga siendo bueno y fiel conmigo, mi querido amigo Köselitz. Con agradecimiento

su FN.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 24 de junio de 1887: III/6, 55. Köselitz responde el 15 de julio de 1887: III/6, 60.*

869. *A Josef Viktor Widmann en Berna*

Sils-Maria, Alta Engadina,
28 de junio de 1887

Muy estimado señor doctor:

El verano pasado me dio usted un pequeño susto: encontré un día aquí mismo, en el café, que los excelentes habitantes de Sils se habían quedado desconcertados y pensativos con su habitual huésped veraniego, — todos ellos habían leído el *Bund*[483]. ¿Qué? ¿Ese ermitaño y oso de las cavernas aparentemente tan inofensivo es en realidad algo profundamente peligroso? — Es lo que leía en todos los ojos. Yo mismo, sin embargo, después de haber leído también el *Bund*, tenía una impresión diferente: como si hubiera leído algo muy amable y benevolente. Quizás haya pasado por alto u olvidado un par de expresiones que resultan por completo obvias en boca del redactor de un periódico democrático — pero en lo que hace a la cuestión principal tengo que testimoniarle con gratitud, pasado un año, que en cualquier caso su reseña ha sido con diferencia la «más inteligente» que ha tenido hasta ahora este libro poco simpático. Los poetas son en efecto seres «divinatorios»: un libro enigmático como éste será descifrado y resuelto siempre antes por un poeta que por un llamado filósofo y «especialista».

Como agradecimiento me permito enviarle un libro mío anterior que acaba de reeditarse[484], en muchos aspectos cambiado y mejorado (¿o *malignizado*?) — suponiendo que no ha llegado a conocerlo. Quizás en su conjunto le parezca a su gusto más aceptable y confortante que el *Más allá* del año pasado. Aunque también puede ser «un libro peligroso»: eso es por lo menos lo que en su momento me hizo ver Gottfried Keller por carta de la manera más amable[485].

Con un respetuoso saludo
Su servidor
Dr. F. Nietzsche,
anteriormente profesor en Basilea

870. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils-Maria, 30 de junio de 1887

Querido amigo:

Tu noticia de la muerte de Stein (que entretanto me ha llegado también por parte del padre) me ha afectado de la manera más dolo-

rosa; o más bien, aún estoy totalmente fuera de mí por su causa. Lo estimaba tanto, era de las pocas personas cuya *existencia* me daba en sí misma alegría. Tampoco dudaba de que de cierto modo me quedaba *reservado* para más adelante: porque a esas personas que, ricas y profundas, tienen necesariamente un desarrollo lento, hay que darles *mucho* tiempo. ¡Y no le ha sido dado! Por qué no he sido llamado yo en su lugar — habría tenido más sentido. Pero todo tiene tan poco sentido: y esa noble criatura, la más bella especie de hombre que he conocido como consecuencia de mis relaciones wagnerianas, ¡ya no está! —

Por tu carta, mi encarecido agradecimiento, querido amigo, tanto más cuanto ha surgido a pesar de una situación muy desagradable. Supongo que más o menos al mismo tiempo habrá llegado a tus manos mi *Aurora*, cuyo reflexivo pero no inofensivo prólogo recomienda tu atención. Por último, todo esto pertenece a una generación que nosotros dos probablemente ya no viviremos: aquella en la que los grandes problemas por los que *padezco*, aún con la certeza de que todavía *vivo* por ellos y a causa de ellos, tendrán que encarnarse y pasar a la acción y a la voluntad. En poco tiempo podré enviarte también la nueva *Gaya ciencia*. —

Apenas me haya recuperado un poco le enviaré unas líneas a la señora Rothpletz[486] a Múnich. Mi salud se mueve lentamente: y en lo principal está estancada: hay una profunda inhibición fisiológica, cuya causa y sede no soy capaz de señalar, gracias a la cual la sensación media («el sentimiento general», como dicen los fisiólogos) está continuamente por debajo del punto cero; — sin ninguna exageración, no he tenido en un año un sólo día en el que haya estado en espíritu y cuerpo activo y bien dispuesto. Esta continua depresión (durante el día y también durante la noche) es peor que esas crisis violentas y extremadamente dolorosas a las que estoy sometido con tanta frecuencia. — Carlsbad no ha servido de nada; en general, en mí el estómago sólo participa siempre de manera totalmente indirecta y nunca como *causa prima*.

Por último, un pedido a tu querida esposa. Desde hace tres meses me falta un té que me siente bien. El único té en el que tengo confianza y que, en *mi* caso está acreditado, es el té inglés *Horniman*, que se puede conseguir en Basilea (— en su época lo compraba en el mercado). Hay latas de *un* kilo al precio de 12 francos: ¿puedo pedir que me envíe una lata de esas? La tienda misma se encargará sin duda del embalaje. — Este té no es especialmente fino, pero permanece absolutamente *igual* (desde hace 40 años) y no es, por lo tanto una cuestión de prueba, como en todos los demás tés que se compran.

Con los más cordiales deseos de que te mejores, te guardo fidelidad

tu Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de Overbeck. Overbeck responde el 4 de julio de 1887: III/6, 57.*

871. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
2 de julio de 1887

Muy apreciado señor editor:

Estos son mis pedidos respecto de los ejemplares que aún quedan por distribuir:

I {
Para *mí* le pido *un* ejemplar de:
*Nacimiento de la tragedia* (2.ª edición)
*Aurora*
*Gaya ciencia*

II {
Para el profesor doctor *Overbeck* de Basilea:
*Humano dem. hum.* en 2 tomos.

III {
Para *Mad.* Malvida de *Meysenbug*
(Versailles, villa Amiel)
*Aurora*
*Gaya ciencia*

IV {
Para *Monsieur* H. *Taine*
Menthon, Lac d'Annecy (*Haute Savoie*)
*Aurora*
*Gaya ciencia*

Tenga la amabilidad de ordenar inmediatamente el envío: quisiera que mis correspondientes cartas llegaran *al mismo tiempo* que los libros.

Por lo que respecta al *Himno*, espero las pruebas. Quizás recuerde que ya ha visto una vez este himno, en su primera versión: en el otoño de 1882, en una visita que me hizo en la *Waldstrasse*. Entretanto ha

mejorado esencialmente; creo que ya está «dulce y maduro» y ahora puede ser entregado al público *sin reparos*. A este respecto he pedido el consejo de músicos cuyo juicio tengo en alta estima.

Su servidor N.

872. *A Hippolyte Taine en Ginebra*

Sils-Maria, Alta Engadina, 4 de julio de 1887

Muy estimado señor:

Habría para mí tantas razones para decirle gracias: por la indulgente bondad de su carta, en la que las palabras sobre Jakob Burckhardt sonaron especialmente reconfortantes a mis oídos; por su incomparablemente fuerte y simple caracterización de Napoleón en la *Revue*[487], que conseguí este mayo de manera casi casual (por lo demás no estaba mal preparado para ella gracias a un libro recientemente aparecido de *Ms*. Barbey d'Aurevilly[488], cuyo capítulo final —sobre la última literatura acerca de Napoleón — sonaba como un largo grito de *añoranza* — ¿de qué? Sin duda precisamente de una explicación y resolución de ese enorme problema de la inhumanidad y el superhombre[489], tal como usted nos las ha dado). Tampoco quiero olvidar la alegría que me causó encontrar su nombre en la dedicatoria de la última novela de *Mr*. Paul Bourget[490]: aunque el libro no me gusta — a *Mr*. Bourget no le será nunca posible hacer creíble un *agujero* psicológico real *en el pecho* de un hombre (algo así es para él meramente *quelque chose arbitraire*, de lo cual es de esperar que su delicado gusto lo mantenga alejado de ahora en adelante. Pero parece que el espíritu de Dostoievsky no deja en paz a estos novelistas parisinos). Y ahora, mi estimado señor, sea indulgente y acepte el ofrecimiento de dos de mis libros, de los que acaban de aparecer nuevas ediciones. Soy un ermitaño, usted lo sabrá, y no me preocupo mucho por los lectores y por ser leído, y sin embargo no me han faltado nunca, desde los veintitantos años (ahora tengo 43), algunos lectores distinguidos y muy afectos (eran siempre hombres mayores), entre ellos, por ejemplo Richard Wagner, el viejo hegeliano Bruno Bauer, mi venerado colega Jacob Burckhardt y ese poeta suizo al que considero el único poeta *alemán* vivo, Gottfried Keller. Sería para mí una gran alegría tener también entre mis lectores al francés al que más admiro.

Estos dos libros me son queridos. El primero, *Aurora*, lo escribí en Génova, en una época del más duro y doloroso padecimiento, abandonado por los médicos, a la vista de la muerte y en medio de una increíble privación y soledad: pero entonces no quería otra cosa y a pesar de todo estaba en paz y certidumbre conmigo. El otro, *La gaya ciencia*, se lo debo a los primeros rayos de sol de la salud que retorna: nació un año después (1882), también en Génova, en un par de soleadas semanas de enero de una sublime claridad. Los problemas de los que se ocupan ambos libros lo vuelven a uno solitario. ¿Me permite pedirle que los reciba de mis manos con benevolencia?

Con la expresión de mi profunda estima personal

su muy devoto
Friedrich Nietzsche

*Respuesta a la carta de H. Taine del 17 de octubre de 1886: III/4, 229. H. Taine responde el 12 de julio de 1887: III/6, 19.*

873. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Sils-Maria, 6 de julio de 1887>

Querido amigo: te pido varias veces disculpa por el trabajo que da el té. Entretanto he visto casualmente una dirección en *Lucerna* de té Hornimann: esperaré aún un par de días y después me dirigiré allí. La salud hace progresos, según parece, a pesar de dos nuevos ataques. — Acabo de recibir unos informes y preguntas desde Weimar por parte del archivista Burckart, de los que se desprende que, cómicamente, la investigación goetheana se entromete también en mi historia familiar: ha descubierto que la *«Muthgen» relacionada con el joven poeta* (*ca*. 1778) no es otra que mi abuela paterna, *Erdmuthe Dorothea Krause*, hermana del profesor teol. Krause, de Königsberg, que fue sucesor de Herder como Superintendente general en Weimar, y posteriormente esposa del Superintendente en Eilenburg, Ludwig Nietzsche (mi abuelo)[491]. Con un agradecido saludo para ti y tu querida esposa

tu N.

*Respuesta a la carta de Overbeck del 4 de julio de 1887: III/6, 57.*

874. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Sils-Maria 10 de julio de 1887

Totalmente de acuerdo con la plancha de prueba enviada[492] (respecto del formato, etc.). Por favor, disponga la continuación del estampado; remítame también una (o unas) *pruebas en papel*. —

Respecto de las revistas especializadas y demás direcciones[493], tengo primero que pensarlo (y consultarlo con amigos). Lo mejor, en cualquier caso, sería encontrar determinados escritores que se explayaran sobre toda la serie de obras en forma de ensayos de cierta longitud. ¡Si no estuviera tan «afuera» en todo sentido! —

Con el más devoto saludo, su

Nietzsche

875. *A C. A. Hugo Burkhardt en Weimar* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de julio de 1887>

Otro comentario respecto de la noticia genealógica de mi última tarjeta postal. Mi padre nació el 10 de octubre del año de batallas 1813, en Eilenburg: el parto tuvo lugar después de que la noche anterior Napoleón entrara en Eilenburg con su estado mayor. — Mi abuela era una *gran admiradora* de Napoleón, a pesar de los malos recuerdos que se asociaban para ella con la ocupación de Weimar por los franceses. — Que era también una gran admiradora de Goethe no necesito decirlo, «no era sólo un gran espíritu, sino también la p<ersona> más amable», le he oído exclamar con frecuencia siendo un niño pequeño. «Muthgen» era una de las visitantes mejor vistas del jardín de G<oethe>, adonde iba con su amiga, la Consejera Pr<ivada> Schmidt: en 1811 recibió una herencia de esta C. Schm (Nota de Burkart)

Una de mis tías mayores, poco antes de su muerte, quemó la maleta en la que se encontraban las cartas del pasado weimariano de nuestra familia, por un sentido de delicadeza y orden que puede parecer extremo a nuestra generación (*no* a mí).

876. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils-Maria, domingo
<17 de julio de 1887>

Querido amigo:

Una petición a ti como «Padre de la Iglesia»[494] — me hace falta urgentemente un pasaje de Tertuliano en el que esta alma bella describe anticipadamente los placeres que gozará en el «más allá» al ver el martirio de sus enemigos y anticristianos: los martirios, con mucha ironía y malicia, están especializados en relación con los antiguos oficios de esos enemigos. ¿Puedes recordar ese pasaje, y en ese caso enviármelo? (*originaliter* o traducido: lo necesito en *alemán*)[495].

Muchas gracias por tus últimas postales[496], en las que la palabra «vergüenza» me afectó tanto como me alegró tu interés por esos prólogos. No te salvarás de recibir en los próximos días *La g<aya> ciencia*: resígnate sumiso a la voluntad divina, con esto el peligro llega a su fin — y quizás encuentres en una fresca montaña algún lugarcito y algún momentito para regalarte con este tipo de «ciencia».

Anteayer le hice una visita a mis damas anglo-rusas[497], este año están en Maloja — pasamos un momento alegre y cordial; el hotel, por otra parte, con un agradable lujo. Me «sirvieron» también un pequeño concierto — tocó un holandés distinguido y muy capaz (Grieg, Jensen, Parsifal).

Ayer, por intermedio de la señora Werthemann[498] envié a Basilea un pedido de jamón de Westf<alia> a la «doncella» Marie Walter[499].

*Nota bene* a mi última postal. Le he dado un bonito susto al buen archivista e investigador goetheano al mostrarle (a través de mi madre) que era poco probable que «Muthgen» hubiera sido amiga del joven poeta en 1778 — teniendo en cuenta la circunstancia de que «Muthgen» vio la luz del mundo en diciembre de *ese* año. El pobre ya había hecho imprimir su «descubrimiento» — aún queda la posibilidad de que la Muthgen del diario de Goethe haya sido la *madre* de mi abuela. La conexión con los «Goethe» queda de todos modos establecida; el nombramiento del profesor Krause como sucesor de Herder es también obra de Goethe.

Con cordiales saludos a ti y tu querida esposa
Tu Nietzsche

*Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.*

877. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina,
Suiza, *domingo*
<17 de julio de 1887>

Aquí tiene, muy estimado señor editor, un pequeño *escrito polémico*[500] que está en conexión directa con el *Más allá* aparecido el año pasado: ya en cuanto al *título*. Quizás consiga atraer la atención sobre aquel libro: aunque ciertamente no ha surgido con ese propósito. — Mi pedido es que la impresión comience *inmediatamente*; presentación tipográfica, letras, papel, número de los ejemplares — todo *exactamente* como en *Más allá*: de manera tal que este tratado aparezca también exteriormente como una continuación de aquel *Más allá*. El proceso de corrección, también igual: un ejemplar, *con el manuscrito*, al señor Köselitz (*Venezia*, San Canciano, *calle nuova* 5256) y al mismo tiempo un ejemplar para mí *aquí*. — Muchas gracias por la entrega del dinero al señor E. Fritzsch, que ya hace tiempo me ha comunicado su recepción.

Con el deseo de haber correspondido con este pequeño escrito en cierto sentido a *sus* propuestas respecto de la difusión de mi literatura

su más devoto

Prof Dr Nietzsche

878. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, *lunes* <18 de julio de 1887>

Querido amigo:

Una respuesta inmediata a su carta, que acaba de aparecer en la puerta, con una fuerte lluvia que, con su apacible oscuridad, no deja de parecerme reconfortante. Quizás usted también la tenga — y quede así un poco liberado de la opresión que ejerce el verano sobre el alma. Tiene razón, debería estar reconocido por mi *fresca* residencia veraniega (este año incluso yo, aquí arriba, he sufrido por momentos el bochorno — ¡lo que tendrá que soportar usted, pobre!). Por lo demás, créame, con un cuerpo sano se pasa por encima de todo, y con uno enfermo nada es bueno, y los mejores regalos del cielo son dejados de lado con frialdad y tristeza. Una inhibición fisiológica que, sin

exageración, desde hace un año no me ha dejado un solo día bueno, y que aparece como una grave enfermedad anímica en forma de todo tipo de desaliento, irritabilidad, desconfianza, incapacidad de trabajo, por más que sé con seguridad que la physis es la culpable y como tal la acuso – esta es una *miseria* que un buen dios ha perdonado a su vida, querido amigo. Por último quiero ser justo y reconocer una esencial mejoría desde hace aproximadamente 8 días — pero mi desconfianza es tan profunda y los malísimos días de ataque aún tan frecuentes que me parece que mañana todo puede volver a ser como antes. —

Estos días mejores los he aprovechado de inmediato con vehemencia y redactado un pequeño escrito polémico, que, según me parece, pone claramente *ante los ojos* el problema de mi último libro: — todo el mundo se ha quejado de que «no se me comprende», y los *ca*. 100 ejemplares vendidos me dieron a entender bien a las claras que no se me comprende. Piense que en los últimos 3 años he tenido costes de impresión de *ca*. 500 táleros — sin *ningún* honorario, como es obvio — y esto en mi 43.º año de vida, ¡después de haber publicado 15 libros! Más aún: después de pasar exacta revista de todos los editores que pueden entrar en consideración y después de muchas negociaciones extremadamente penosas, se desprende como un *estricto hecho* que ningún editor alemán me quiere (incluso si no pretendo ningún honorario) — Quizás este pequeño escrito polémico consiga que se vendan un par de ejemplares de mis escritos *anteriores* (honestamente, me duele cada vez que pienso en el pobre Fritzsch, sobre el que recae ahora todo el peso). Puede ser que le venga bien a mis editores: por lo que hace a mi propia persona, sé demasiado bien que, SI se me empieza a comprender, a mí *no me vendrá bien*.

Overbeck me ha escrito que leyó todos los prólogos uno después del otro como «la más cautivante odisea en el reino del pensamiento». — Marie Rothpletz se casa con un mayor (retirado) von der Marck (a cuya hermana recuerdo de Niza como una muy buena vecina de mesa).

Cómicas idas y venidas, cartas y preguntas entre Weimar y los investigadores goetheanos de allí y nuestra familia. Habían «descubierto» quién era «Muthgen» (uno de los enigmas del diario de Goethe): el archivista Burkart llegó incluso a imprimirlo: mi abuela. Ahora bien, le he hecho a estos señores la jugarreta de oponerles algo: «me parecería poco probable que 'Muthgen' (Erdmuthe Krause) hubiera sido 'amiga del joven poeta' en 1778», porque —... Muthgen sólo vio la *luz del mundo* en diciembre de *ese* año. Gran consternación. Ahora se supone que podría ser la madre de «Muthgen». La relación con los «Goethe» está por otra parte fuera de toda duda. Que el *hermano* de Muthgen, el profesor teol. Krause de Königsberg, fuera nombrado

en Weimar sucesor de Herder (como Superintendente General de la región) fue obra de Goethe.

Querido amigo, no sólo Naumann está imprimiendo, sino que también Fritzsch *dando punzadas*: ¿las siente? ... Pronto por lo menos las *verá*[501].

Pero sea usted *angelical* (como solía decir la Dönhoff[502]) y envíe lo que hay que enviar a Bülow... viejo amigo — por favor —

(de paso, *curiosum*: el doctor Widmann, del *Bund*, me ha escrito con entusiasmo; también acerca de *Brahms*, con quien está (este último, «vivamente interesado por *Más allá*», ahora a punto de emprender *La gay<a> ciencia*. — ¿¿¿Podría hacer algo en *esa* dirección por su *Matrim<onio> segreto*??? Interrogante.

Fielmente su

N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de julio de 1887: III/6, 60. Köselitz responde el 25 de julio de 1887: III/6, 61.*

879. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Sils-Maria,> lunes <18 de julio de 1887>

Señor C. G. Naumann:

Muy estimado señor editor, disponga por favor que no se impriman más de 30 líneas en cada página — preferiría aún 29. Espero que la carta y el manuscrito estén en sus valiosas manos. Rogándole otra vez que se inicie sin retraso la impresión,

con la mayor atención
su
Dr. Nietzsche

880. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

Sils Engadina 20 de julio de 1887

Por favor devolver manuscrito Incidente[503]

Nietzsche

881. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Sils-Maria, 24 de julio de 1887>

Querido amigo: considero mi obligación informarle *inmediatamente* de lo que acabo de oír: que en Weimar ha muerto el señor v. Loën[504] y que su lugar lo ocupará el hasta ahora Intendente en Hannover, el señor Bronsart von Schnellendorff. Suponiendo que aún no se hubiera decidido respecto de Hamburgo[505], no habría que infravalorar el caso Weimer y Lassen[506]. El nuevo Intendente goza de muy buena fama. — Una indicación de mi última carta en el sentido de que Naumann estaba imprimiendo, resultó prematura; le he pedido telegráficamente que me devuelva el manuscrito, no por estar insatisfecho con él sino porque lo que había comenzado ha seguido creciendo y de momento no se ve aun el final. Título y tema: «Para la genealogía de la moral. Un escrito polémico».

Fielmente, su amigo
N.

Dir.: Al Intendente General del Teatro de Palacio Grand<ucal> de Wei<mar>, barón Bronsart von Schellendorf.

Hoy, boda en casa de los Rothpletz: Maria R<othpletzz> y el capitán (retirado) von der Marck. (O mayor.)

*Köselitz responde el 25 de julio de 1887: III/6, 61.*

882. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
29 de julio de 1887

Muy estimado señor editor:

Ahora todo está en orden, el «incidente» solucionado — la impresión puede comenzar enseguida (o mejor: le ruego que *comience enseguida* y que se la realice con la mayor energía, para que todo esté liquidado antes de que me vaya de aquí: 6-7 pliegos)

Respecto de la composición tipográfica, el papel, las letras, el *número de líneas*, etc. se mantienen mis disposiciones iniciales: *igualdad* absoluta con *Más a<llá> del b<ien> y del mal*. Los dos libros tienen que parecerse hasta el punto de confundirse. (O sea, también

el *prólogo* según el modelo de *Más a<llá> del b<ien> y del mal*, exactamente como está colocado *allí* el prólogo.) También respecto del proceso de corrección se mantiene lo señalado antes. Usted tiene la dirección del señor Köselitz en Venecia.

Con el deseo de que todo *salga bien*,

sigo siendo, tal como era,
su más devoto
Dr. Nietzsche

— ¡Lo que debe sufrir con el calor! Incluso aquí, a una altura de casi 6.000 pies, hay bochorno! — — —

883. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

(Sábado) <Sils-Maria, 30 de julio de 1887>

Querido amigo, ¡qué verano! Me lo imagino en su habitación, más *omelette* que hombre; el *segretario* del más bello *matrimonio* no será más importunado como ha sucedido con mis últimas cartas y postales para mi posterior insatisfacción: por lo menos mientras dure el fuerte calor, en el que todo lo que a uno le viene de afuera duele como un insecto. ¡No se enfade, mi querido amigo! — Considero que, desde el punto de vista de la felicidad, el *dolce far niente* no tiene nada bueno a 25º C., sino sólo a partir de 15 para abajo; y a partir de 8º C., nuevamente, lo *dolce* consiste en hacer *muchísimo*; *in summa,* hay que pasar el verano en la montaña ( — ¿Pieve di Cadore?[507]) — Mi manuscrito está listo, incluso la copia. Se seguirá pues *imprimiendo*.

Con los más cordiales saludos

Su amigo N.

*Köselitz responde el 2 de agosto de 1887: III/6, 62.*

884. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Sils-Maria, Alta Engadina, 30 de julio de 1887

Por fin, mi muy estimada amiga, ha llegado a mí su afectuosa carta, después de pasar una verdadera odisea, de aquí para allá por Suiza y Alemania: — muestra sus huellas, estaba *abierta*, tenía sobre su

cuerpo todas las posibles inscripciones postales y tenía el aspecto de un viejo barco que hubiera sufrido un accidente. ¡Disculpe! porque finalmente soy yo la causa de todo con la dirección que le di en mi carta de Chur: pero tenga en cuenta que entretanto murió el hombre, un viejo general prusiano, por el que quería hacer un intento con Celerina — y con ello estoy de nuevo en mi *viejo* nido de ermitaño.

Le acabo de mencionar un fallecimiento que me afligió; hubo un segundo que me afectó mucho más aún y del que me enteré poco después — Ya sabrá a quien me refiero: la muerte de Heinrich von Stein. En realidad nunca había dudado de que esa noble criatura de cierto modo me estaba *reservada* para una etapa posterior de la vida, cuando esa naturaleza rica y profundamente arraigada se hubiera desarrollado realmente, hubiera salido realmente a la *luz*: porque era terriblemente joven, muy por debajo de su edad, como ocurre justamente con los árboles que tienen ante sí un destino poderoso y prolongado. Y entonces el rayo derriba a ese árbol *joven*: fue de lo más doloroso, durante un tiempo no me podía librar de ello ni un minuto. — —

Incluso aquí arriba, en el *acreditado* aire de la Alta Engadina, la lucha con mi mala salud me costó aún unas semanas hasta que pude equilibrar los daños que me habían causado la primavera y una serie de climas y lugares imposibles para mí. Tengo sobre mí una tarea y un destino tan grande, que todos estas pérdidas de tiempo me irritan y amargan cruelmente (desgraciadamente los tiempos de profunda depresión son siempre aquellos en los que no se puede conservar *el valor de ser uno mismo* — la peor pérdida que hay sobre la tierra.)

Las nuevas ediciones de *Aurora* y *La gaya ciencia*, que me he permitido enviarle a su dirección de Versailles, es probable que le hayan demostrado que, sin embargo, ese valor se ha mantenido en mí en lo que hace a la cuestión principal, a pesar de esas intermitencias condicionadas fisiológicamente. Le recomiendo especialmente lo que hay de *nuevo* en ellas: los dos *prólogos*, luego el libro *quinto* de *La gaya ciencia*, junto con su apéndice: las «Canciones del *Príncipe Vogelfrei*». (Las nuevas ediciones de *El nacimiento de la tragedia* y de *Hum<ano,> demasiado humano* [2 tomos] contienen cosas esenciales sobre mi relación con Wagner: desgraciadamente no estoy en condiciones de enviárselas)

No debe confundirme, apreciada amiga, con el imbécil y vanidoso Lanzky: es un literato de décimo rango al que le propiné un puntapié cuando me di cuenta qué abuso empezaba a perpetrar conmigo y mi literatura. ¿Soporta usted una sola página de sus dulzonas sandeces?

Se sobreentiende que el *Crepúsculo*[508] de que usted habla me es absolutamente desconocido: algo así no puede traspasar el umbral de mi casa, al igual que el señor L<anzky> mismo. Es una persona aparentemente bastante bonachona y correcta, pero está interiormente corrupto: cuando este tipo de personas fallidas se ponen además la «túnica de la sabiduría», hay que tratarlas como a los más descarados mentirosos: y eso son en realidad. — —

Mis más respetuosos saludos para el señor y la señora Monod, así como para la señorita Natalie Herzen, y la expresión de antiguo cariño y fidelidad para *usted*.

Nietzsche.

La señorita v. Salis está aquí, ahora doctora: le hará llegar al profesor Monod su trabajo sobre *Agnes von Poitou*. — Entretanto he trabado contacto con *Ms*. Taine, en estos días me escribió, muy amable.

*Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.*

885. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils-Maria, Alta Engadina
3 de agosto de 1887

Mi querida madre:

Tenía la impresión de que el mundo entero callaba; ninguna carta-mariposa se pierde ya en mis alturas — por lo visto, en el llano hace mucho, mucho calor. Pero por último me di cuenta de que también yo había callado durante un buen tiempo — y así pues, una pequeña carta saldrá enseguida revoloteando. He estado muy trabajador, todo el mes de julio: parece que con la salud también han vuelto a aumentar mis fuerzas espirituales. He hecho también algunas correcciones en la organización de mi modo de vida que han tenido decididamente un efecto *muy* favorable. La primera es que no he concurrido aún *ninguna* vez a la *table d'hôte*, cuyos alimentos esconden algunos incalculables peligros: además, en la sala hace calor, está muy llena (*ca*. 100 personas, muchos niños), es ruidosa, o sea, nada para tu delicado animal, que por último es también un poco demasiado orgulloso como para dejar que lo alimenten *en masse* sin remordimientos de conciencia. Así pues, como solo, media hora antes: día tras día, un buen beefsteak rojo y una gran *omelette* (relle-

na con mermelada de manzana). Y pago lo mismo que por la *table d'hôte*. Por la noche, sólo unas lonchas de jamón, 2 yemas de huevo y 2 panecillos. Pero lo más importante son los cambios de la mañana temprano. Hace *muchos* meses que en realidad ya no toleraba el té al levantarme, sino que a continuación estaba cansado y nervioso, con los claros síntomas de un estómago indispuesto. A lo sumo cada quince días, más o menos, había una buena mañana en la que podía trabajar. Ahora he inventado algo nuevo que ya ha dado buenos resultados durante 5 semanas: a las 5 tomo una taza de cacao amargo (van Houten) que me preparo yo mismo, después me acuesto nuevamente, a veces me vuelvo a dormir, pero me levanto a las seis en punto y, cuando me he vestido, bebo una gran taza de té. Y después al trabajo — *y funciona*. Todo el sistema está mucho más calmado y más en equilibrio; mi humor está también mejor. En el mes de julio he tenido sólo 3 grandes ataques de mi dolor de cabeza con vómitos durante todo el día: lo que respecto de los meses precedentes es un progreso real. Mi sociedad anglo-rusa *no* está este año en Sils, sino en el espléndido hotel Maloja, donde pasé un día con ellas. Aquí, en Sils, está la señorita von Salis con una amiga, y en la medida de lo posible procuro el entretenimiento de ambas damas. Basilea tiene este año en Sils una fuerte representación (37 personas), entre la que se encuentran muchos viejos conocidos, p. ej. Sally Vischer (señora Alliot)[509], ahora con 4 hijos. En Múnich, la señorita Maria Rothpletz se casó la semana pasada con el hermano de una dama que fue mi vecina de mesa durante todo un invierno en Niza: el capitán Von der Marck. Hoy mismo encargaré jamón de Wiel al proveedor principal. — ¡Con los deseos más cordiales de que estés bien, mi querida madre! Espero que no haya malas noticias, tengo que terminar algo para lo que necesito *sol brillante* en todo sentido.

Tu vieja criatura

886. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria
8 de agosto
de 1887

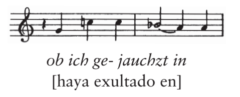
Querido amigo:

Su carta me ha vuelto a impresionar. Si conociera algún medio de serle un poco *útil*, en lugar de finalmente hacerle daño con torpes

«invitaciones al baile» (al maldito baile con caballos de posta, ferrocarriles y bueyes de la administración teatral). Mire, hablando con total egoísmo, yo tendría en realidad interés en que *no* envíe sus bellas partituras y transcripciones para piano, así podría encontrarlas aún en su casa en otoño (porque hasta ahora se mantiene Venecia: con la reserva de los incidentes y sorpresas que pudieran destruir mi buen propósito). Pero es cien veces evidente que «una cosa es más necesaria que otra»; y en última instancia sabría para mí mismo de pocos acontecimientos más *gratos* que la pronta ejecución de su magnífica obra: admitiendo incluso lo que por desgracia hay que admitir, que yo no estaría allí presente. — Mientras tanto, el caso «Weimar» no se me va de la cabeza. Bülow es brusco y excéntrico: en este caso no hay nada calculable, a lo sumo posible, en el sentido en que en Dios nada es imposible. Por lo que respecta al nuevo jefe de Weimar: quizás tenga el *deseo* de presentarse con algo nuevo y singular. ¿No sería posible enviarle una larga carta-informe, una especie de autocrítica de su obra, destacando por supuesto con fuerza el estilo, la dirección, la dirección precisamente ahora *necesaria* y *predestinada* de una música así? (Habría que subrayar también su fácil ejecución, lo veneciano, etc.) Y esto *antes* de enviar el manuscrito; teniendo en vista el envío más bien para el caso de que haya un deseo real de conocer la obra. Escriba un pequeño artículo, querido amigo, bueno, fino y superior como aquel que me envió a Cannobio sobre la vandalización de Venecia — y no se enfade conmigo...

— Le adjunto el *himno*: ¡todo lo que queda está ahora en sus manos! Le añado una propuesta para la portada: se sobrentiende que tiene una libertad ilimitada (de *cambiar*) respecto de las notas. Un par de interrogantes de mi parte que ruegan atención con mucha humildad: —

Página 3, penúltimo compás: como refuerzo, *contralto unísono* con soprano, por lo tanto, la voz de contralto



*ob ich ge- jauchzt in*
[haya exultado en]

igualmente en la p. 8, sexto compás, donde el refuerzo («*und in der / Gluth, in der*» [y en el / fervor, en el]) parece aún más esencial. Allí mismo, un compás antes, ¿qué tal estaría darle a la *trompeta* un para darle más fuerza al *do*?...

Página 4, tercer compás, igualmente página 9: ¿confiar quizás a los *fagotes* este pequeño movimiento del ritmo, si no demasiado rígido — ?



En la última página, ruego cambiar la puntuación final después de «*Pein*» [dolor]: *no* signo de admiración, sino puntos suspensivos: que con su carácter ominoso están aquí más que nunca en su lugar. O sea:

*wohlan! Noch hast du deine Pein*...
[¡Adelante! Aún tienes tu dolor...]

— Y si está conforme, mande la plancha a E. W. Fritzsch —

Es posible que lleguen pronto también correcciones de Naumann: ¡tenga paciencia, querido amigo! Por lo menos le prometo un par de sorpresas en este «escrito polémico». De hecho, fue decidido, comenzado y acabado rápidamente: de acuerdo con el matasellos, le envié el manuscrito a Naumann (por segunda vez) el 30 de julio: el comienzo del trabajo, que lamentablemente no registré, tiene que haber sido hacia el 10 de julio. Hasta entonces aproximadamente estuve enfermo y *extremadamente* indispuesto.

Recordándolo de la manera más cordial, querido amigo,

su fiel
Nietzsche

*NB*. Hace unos días le escribí a la señora *Röder* a Arbon, que amablemente se acordaba de mí.

*[Añadido]*

HIMNO A LA VIDA
de
*Friedrich Nietzsche*
Arreglado para coro y orquesta por Peter Gast

Sí, así ama el amigo al amigo,
como yo te amo, enigmática vida.
Haya exultado en ti o haya llorado

Me hayas dado penas o placeres,
Te amo con tu dicha y tu pesar,
Y si me tienes que aniquilar,
Me desprenderé con dolor de tus brazos,
Como se desprende el amigo del pecho del amigo.

Con todas las fuerzas te abrazo, —
Deja que tus llamas enciendan mi espíritu
Y que en el fervor de la lucha encuentre
La solución del enigma de tu ser.
Pensar y vivir milenios,
vierte allí tu contenido *entero*!
Si ya no tienes más dicha para darme,
¡Adelante! Aún tienes — tu dolor...

L. S.

Leipzig
Editorial de E. W. Fritzsch

*Respuesta a la carta de Köselitz del 2 de agosto de 1887: III/6, 62. Köselitz responde el 11 de agosto de 1887: III/6, 64.*

887. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

*Viernes...*
Sils-Maria, día del mes que desconozco
por completo <12 de agosto de 1887>

Rápidamente, todavía una pequeña carta a mi buena madre. Hay en el cielo una tormenta, tu vieja criatura no está precisamente en sus mejores momentos, los ojos, en especial, vuelven a preocupar. Pero en lo principal las cosas hasta ahora han marchado: había mucho que hacer, «el espíritu» ha puesto siempre buena cara — y el cuerpecito también: a excepción, como siempre, de un par de días con fuertes dolores de cabeza y vómitos. Este año es más caliente también aquí; también me llama la atención que nunca en mi vida he bebido tanta agua como este verano. Las comidas, siempre como te escribí la última vez: sólo he dejado las verduras al mediodía. Ha llegado un *jamón* de Wiel, del sanatorio de Eglisau, en el que, después de la muerte del

doctor Wiel, se continúa su método, y también su modo de preparar el jamón para enfermos del estómago (según me han dicho, requiere un engorde especial de los cerdos). La dirección me la dio la señorita von Salis, quien a su vez la recibió del cónsul inglés en Zúrich. La libra de jamón (en total) a 1 franco y medio (12 *groschen* de plata). Por otra parte, la señorita von Salis, ahora doctora (*en historia*: su tesis doctoral trata de la madre del emperador Enrique IV), te manda por mi intermedio los más cordiales saludos. Mi sociedad anglo-rusa está en Maloja, todavía, y me escribe con frecuencia. Hace poco hubo allí un gran baile de disfraces en el que *Miss* Fynn causó sensación como campesina rusa. Mi vieja Meysenbug está de nuevo en Versailles, siempre muy afligida por la muerte de su hermana Laura. Tiene muchos deseos de que la visite este invierno en Roma; piensa que podría ser su último invierno. El otoño (es decir de octubre hasta mediados de noviembre) está de momento destinado a Venecia, no sin temor de mi parte por el salto de la región de Europa de aire más seco a la de aire más húmedo (la diferencia de temperatura también es enorme: nuestro *verano* aquí arriba, 10 grados C. de media, corresponde a la media de *enero* en Niza). Pero tengo que infundirle algo de ánimo a mi amigo y *maestro* veneciano: a fin de cuentas su música me hace tanto bien como... el aire bueno, puro y claro de aquí arriba. Me han escrito que el famoso compositor Johannes Brahms (actualmente en Suiza) se está ocupando *mucho* de mis libros. Parece que tu vieja criatura tiene algo atractivo para los señores músicos. Por otra parte, se está imprimiendo ahora mi *Himno a la vida* para coro y orquesta: lo único que habrá de aparecer de mis composiciones, para que alguna vez se tenga algo que pueda ser cantado a mi *memoria* (editorial de E. W. Fritzsch).

Mis mejores deseos para el nuevo proyecto de mi inquieto y emprendedor cuñado. ¡Aunque, aunque! Una academia de agronomía — y al frente un antiguo maestro de escuela y orador popular: quizás sea algo para sudamericanos. Pero para mí no es nada. A mí me gusta siempre un conocedor de su *oficio*.

¡«Lista de pedidos», a tu pedido, mi querida madre! Por favor, no miel (la última vez me cayó mal). Pero si no, con mucho placer las buenas cosas de las que escribes. Además, dos corbatas, una grande, ancha, para anudar y otra para prender. Por último: 100 gramos de ruibarbo en trozos de la farmacia de la *Herrenstrasse*. Y por favor, lo más pronto posible. Te saluda con mucho cariño

Tu vieja criatura.

Dale en mi nombre los mejores saludos a mis queridos tíos Edmund y Oskar, de los que me escribías que esperabas su visita. Pronto tendré 43 años ---

... Y ni siquiera te he dado las gracias por tu bondadosa carta. ¡Disculpas!

*N. B.* «Muthgen» es por supuesto la *madre* de la abuela N<ietzsche>. El hermano, el profesor doctor teol. Krause, de Königsberg, fue nombrado sucesor de *Herder* como Superintendente General de Weimar por iniciativa de Goethe. *Ad notam* para el señor archivista B<urkhart>.

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.*

888. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

*Sils-Maria*
Alta Engadina. Sábado <13 de agosto de 1887>

Muy estimado señor editor:

La corrección del himno debe de estar ya en sus manos, lo mismo que el esbozo para la carátula. Le ruego que haga realizar *inmediatamente* el grabado de esta última: mándeme la copia aquí a mí a Sils-María para la corrección. Disponga usted sobre el papel (fuerte, fino, sin celulosa), al igual que sobre el *número* de ejemplares; en este respecto carezco de todo criterio, de toda experiencia.

Reciba un cordial
saludo de su
Nietzsche

889. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

Sils-Maria 14 de agosto. <1887>

Muy apreciado señor editor:

Acabo de recibir el tercer pliego, con mi mejor agradecimiento por la «buena voluntad» así demostrada de llevar pronto a su fin la impresión. Mañana enviaré la corrección del segundo: el primero, listo para imprimir, ya debe de estar en sus manos. En tres, cuatro días le seguirá el *resto* del manuscrito, el tercer tratado: habría estado listo antes si mis ojos no hubieran protestado: pero tres cuartos ya están pasados a limpio. Mi propósito es quedarme aquí hasta entrado septiembre (a más tardar el 20 de sept.), siempre que el frío no sea

demasiado fuerte (*temperatura media* aquí arriba en septiembre: 7 grados Celsius...)

Con todo afecto
Su Nietzsche

890. *A Emily Fynn en Maloja*

Miércoles <Sils-Maria, 17 de agosto de 1887>

Muy venerada señora:

En medio de un montón de viejas cuentas acabo de encontrar la pequeña foto de *Villa Badia*[510] que le adjunto, que tendrá que traducir primero en colores azules y marrones para encontrarla soportable. Me pareció que en el fondo está deseosa de archivar los viajes, que incluso piensa que podría ser beneficioso *retornar a casa*, teniendo en cuenta también a su excelente amiga[511]: y en ese sentido la *Villa Badia* llega tarde. Al menos que emprendieran el camino de regreso por los lagos y después Turín-Ginebra. En ese caso, es recomendable un entreacto en ese lugar; los encantadores colores que tiene allí el otoño, la riqueza de higos, de magníficos árboles, lo monacal y distinguido del sitio y el establecimiento — no dudo de que las dos se llevarían a casa un recuerdo bello y profundo del lugar.

Mientras tanto, después de esos ricos y deliciosos días pasados con ustedes, he vivido como un oso cavernario — muy trabajador y, según me parece, mejor en lo que hace a salud y paciencia. Si sale bien todo lo que tengo ahora entre manos, pienso celebrar con ustedes un par de horas de descanso, esperando que entretanto el bello verano y el heroico paisaje de Maloja hayan tenido también en ustedes un efecto fortificante y esperanzador. —

A todas, con fiel estima y afecto, mis muy veneradas damas,
su rendido servidor
Dr. Fr. Nietzsche Prf.

891. *A Heinrich Köselitz* (Postal)

<Sils-Maria, 18 de agosto de 1887>

Querido amigo: me inquieta que el *tercer* pliego de pruebas no haya llegado aún a mis manos hasta hoy (jueves) por la mañana. Naumann envió de Leipzig la copia destinada a mí el viernes por la tarde, con lo

que YO la tuve el *domingo* al mediodía: según mi cálculo, USTED debe haberla recibido antes aún. En los últimos 4 días grandes tormentas y en el Bergell hubo dos aludes, por lo que el correo no llegó 2 veces: ¿habrá pasado algún accidente y se habrá perdido algo?... Mi mayor agradecimiento por su carta y por todo lo que ha hecho de nuevo por mí precisamente en las últimas semanas: ha sido *demasiado*, pero no tengo la culpa de que la impresora del libro y la grabadora de la partitura empezaran a escupir *al mismo tiempo*, yo lo había dispuesto de otro modo (pero Fr<itzsch> es un gran holgazán, y N<aumann> me ha querido demostrar que *no* lo es). Hoy, enfermo, muy agotado: de lo contrario, le escribiría más. Espero que tenga ahora más fresco. —

Fielmente su N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de agosto de 1887: III/6, 64. Köselitz responde el 20 de agosto de 1887: III/6, 66.*

892. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

Sils-Maria <18 de agosto de 1887>

Muy apreciado señor editor: Hasta hoy (jueves por la tarde) no me ha llegado aún de Venecia el *tercer* pliego de pruebas. ¿Un accidente quizás? Ha habido grandes tormentas, aludes; el correo de Italia ha llegado dos veces con medio día de retraso. — Precisamente respecto de este tercer pliego hay algo que hacer aún en la imprenta, por lo que en cualquier caso tendría que enviárseme *otra vez* antes de que estuviera listo para imprimir. En una carta que le mando al mismo tiempo que esta postal está el manuscrito de una larga *nota*, que tiene que ir al final del primer tratado (en el espacio en blanco)[512].

El manuscrito del tercer tratado está casi listo.

Su devoto

Prof. Dr. Nietzsche

893. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, 19 de agosto de 1887>
Viernes

*¡Arrivato! ¡mille grazie!* Efectivamente, la carretera estaba de nuevo rota en el Bergell, el correo llegó con un retraso de medio día.

Aquí hace *frío*; hay nieve reciente en las montañas próximas. Yo, realmente inhibido y desganado; los cielos cubiertos (con gruesas nubes de nieve y viento del norte) me afectan profundamente.

Y sin embargo: ¡usted lo tiene peor allí «abajo»! Y además, tener que leer esa «literatura»...

Con fidelidad y agradecimiento

Su N.

*Esta carta se cruza con la carta de Köselitz del 20 de agosto de 1887: III/6, 66.*

894. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
20 de agosto <de 1887>
(frío, nieve)

Muy apreciado señor editor:

Sólo tres palabras, porque en este momento estoy enfermo. El pequeño escrúpulo estético que me llevó a *no* desear que el precio de la partitura estuviera en la carátula (donde está la poesía) tiene que subordinarse, por supuesto, a su punto de vista y a la práctica comercial: aunque lo lamento. Que la pequeña obra sea distribuida en el otoño es mi propio deseo; yo personalmente quisiera tener algunos ejemplares antes. De hecho, no es improbable que una composición mía despierte algún interés entre músicos; en realidad me llama la atención lo mucho que se ocupan de mi obra precisamente los músicos — parece que soy para ellos una especie de hombre de confianza. Y esto vale no sólo respecto de los músicos wagnerianos; hace poco me han escrito, por ejemplo, que el doctor Joh. Brahms se interesa vivamente por mis libros. No debería ser difícil encontrar diez maestros de capilla que pusieran el himno en su programa de *invierno*. — Partiendo de eso, no sé qué decir respecto de la cuestión de las voces (*impresión* o copia); puesto que me considero en todo sentido como un hombre «del futuro», no dudo en realidad de que algún día habrá el suficiente interés por mí como para no dejar escapar tampoco esta «profesión de fe» en tonos. Aunque en primer lugar quisiera que se *acreditara* en algunas interpretaciones como cantable y rica en sonido y expresión. Disculpe que yo hable de estas cosas. —

La *circular* me parece una idea extremadamente feliz[513]. Le agradezco también de manera *especial* que haya evitado cualquier palabra de propaganda: es del mejor gusto.

Se está imprimiendo en C. G. Naumann un escrito mío menor, un «escrito polémico», que quizás tenga en sí mismo alguna actualidad. En la cubierta (parte posterior) se enumera toda la serie de escritos que le pertenecen, destacando especialmente las nuevas ediciones y sus cambios. Confieso que deseo el éxito de este escrito especialmente en referencia a toda mi literatura previa (que se cita allí abundantemente), — y que ha nacido *casi* de la necesidad de ir en ayuda de la difusión de esa literatura anterior, y de este modo también en su ayuda, muy estimado señor editor.

Con un cordial saludo, su N.

Salude de mi parte, por favor, al señor Rudhard[514] (antes profesor en Ginebra); me dicen aquí que tiene un buen puesto docente en el Conservatorio de Leipzig. Me *alegra*. Lo conocí aquí. ¡Y muéstrele mi himno! —

Envíele también la circular a Dannreuther[515] (Nueva York), que parece interesarse por mi literatura. Igualmente al danés doctor Georg Brandes[516], uno de los más «resueltos» literatos alemanes; su dirección, en el *Calendario Literario*.

La corrección de la portada, por favor, lo antes posible, *aquí*, a mí.

N.

*Respuesta a una carta de Fritzsch no conservada.*

## 895. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Viernes por la tarde
<Sils-Maria, 19 de agosto de 1887>

Mi querida madre:

Escribo en el acto: me has obsequiado de manera *magnífica*, y hay muchas razones por las que precisamente en este momento y especialmente a ti tengo que decirte gracias por ello. En el último tiempo no he estado bien; quizás me había excedido un poco con el trabajo; en todo caso el cambio del clima me afecta mucho (cuatro días de tormenta, fuertes lluvias; desde entonces, aire invernal, nieve reciente en las montañas próximas; hoy por la mañana fui a pasear con la señorita von Salis con una ligera nevada; en mi habitación me

pongo a trabajar por las mañanas con 2-5 grados). La caja contenía PURAS COSAS BUENAS, algunas de ellas totalmente inesperadas, como por ejemplo una nueva obra magnífica del doctor Deussen (¿tienes su dirección?*) sobre filosofía *india*[517] (de la que Deussen es ahora primera autoridad en Alemania: el azar quiere que yo mismo me esté ocupando mucho de ella, por lo que el libro viene *à propos*, lo que es poco frecuente en un libro dedicado). Me tengo que privar un poco de comer el bizcocho; lo he puesto dentro de una caja de lata. Al cacao lo compararé con gran interés con dos preparados que yo bebo (el holandés Van Houten y el suizo Sprüngli): veremos qué nación se lleva el premio. Las corbatas: se corresponden con mis «profundas» necesidades. El ruibarbo también tiene un aspecto que despierta mucha confianza: en este punto tengo algo de *experiencia* (lo que, como es sabido, y tal como es la vida humana, casi siempre significa lo mismo que «*mala* experiencia»...) Tendría la curiosidad de saber cuánto cuesta, ya que tengo en la cabeza los precios franceses, italianos y suizos. La camisa: ¡muy bien! Pues me vuelvo a poner siempre ese tipo de camisas (*no* de noche, pero sí de día). Me parece también que las mangas son razonablemente *cortas* (y no como las que llevo ahora). Por último los calcetines y los guantes: mi querida madre, ¡qué cantidad de cosas buenas! Me olvidaba, cómo me sorprendieron los *polvos efervescentes*: como si hubieras presentido lo que tu vieja criatura ha deseado tantas veces este verano.

Por lo demás, hay pocas cosas nuevas para contar. La señorita Salis te envía los mejores recuerdos; la veo aún muy agotada. Ayer me visitaron en coche mis inglesas; cuando tuvieron que irse, las acompañé de vuelta una media horita. En el *Hôtel Maloja*, donde aún están, esta vez la temporada es muy buena (*ca*. 300 personas); el reciente baile de disfraces le ha dado a *Miss* Fynn un gran éxito (hasta los periódicos lo comentan); en mi próxima visita quieren presentármela con los 2 vestidos que tenía entonces: primero como dama de la corte rusa, luego como campesina rusa. Dicen que fueron los vestidos más bonitos del baile. — Para dar una idea de la concurrencia: el 9 de agosto pasaron en Maloja, por el hotel, *ca*. 900 coches, de los cuales *ca*. 500 carrozas y carruajes. Muy tipo Niza, nuestro Sils, en cambio, mantiene su carácter idílico.

¡Otra vez, el mayor agradecimiento, mi querida y buena madre!

Tu vieja criatura

* Acabo de ver que está en el paquete. [*Nota de Nietzsche*]

896. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Sils-Maria, 25 de agosto de 1887>

Tu carta, un día después de la caja, me encontró *profundamente cubierto de nieve*, en el mejor tiempo de enero, la habitación muy fría. Desde entonces, ha mejorado; sigue estando muy fresco (*ca*. 4 grados por la mañana), pues las montañas están como pilones de azúcar, pero el cielo está magníficamente claro y el aire seco. ¡Muchas gracias por la tarta, que tenía un sabor fino y puro! Los calcetines parecen venirme muy bien, son calientes y de *buena* lana. Algo muy gracioso: imagínate, mi querida madre, el cacao sabe *exactamente* a té, y si no pusiera lo que es, no lo creería jamás. He encargado de Suiza salchicha de jamón, muy buena, la libra 12 *groschen* 8 *pfennige*: ¿es el mismo precio de allí? — El nombramiento del profesor doctor Krause en el puesto eclesiástico superior de todo Weimar sólo podía provenir, por supuesto, de una posición superior, el Ministerio de Estado (Goethe); G<oethe> habla varias veces de él (enfermizo, con un gusto débil en literatura; era, por otra parte, uno de los racionalistas más conocidos de aquel tiempo, le gustaba tomar expresiones de Schiller como texto para sus prédicas.) 1778 es intocable; se trata del *diario* de Goethe de ese año. Krause es auténtico weimariano: no lo he dudado nunca. — Mi música, una partitura para orquesta (*no* para piano), todavía no ha aparecido.

Tu F.

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.*

897. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Sils-Maria, 28 de agosto de 1887>
*Domingo* por la mañana

Muy apreciado señor editor:

Aquí le envío por fin el *tercer* tratado[518] (final) — tarde, como reconozco con pesar, he estado muy enfermo todo el último tiempo. Pero ahora los tres tratados forman un buen *conjunto*.

Adjuntas al manuscrito (¡que empieza *por atrás NB*!) hay otras dos hojas, en primer lugar el

1) *índice*, insertar al final del libro o antes de los tres tratados
2) un añadido al *prólogo*.
Y con esto ¡mucha suerte! ¡Y *adelante* con alegría!

Con un saludo muy atento, su
Nietzsche

898. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Sils-Maria
29 de agosto de 1887

Muy valorado señor editor:

Totalmente de acuerdo con *su* versión de la carátula. Me convencí de que la poesía en la carátula queda *totalmente horrible*.

Y tanto para mi nombre como para las palabras «Himno a la vida» elija por favor letras más sencillas y *serias* (¡por el amor de Dios, nada retorcido y rococó como en la prueba adjunta!)

Atentamente, su
Prof. Dr. Nietzsche

899. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, 30 de agosto de 1887

Querido amigo:

Pienso que entretanto también en Venecia estará más fresco. Nosotros hasta ya hemos tenido nieve, y *mucha*: durante dos días, el mejor enero, — desde entonces, de nuevo más humano, aunque fresco, incluso desapacible. La tonta salud vuelve a tambalearse, el peor ataque del verano superado apenas. A pesar de ello, una especie de satisfacción y de progreso, en todos los sentidos; sobre todo la buena voluntad de no vivir ya *nada nuevo*, de esquivar el «afuera» de modo algo más estricto, y de *hacer* aquello por lo que uno está aquí. Sils se mantiene, me gustaría tener ya una cueva de invierno precisamente como esta cueva de verano. Este otoño, querido amigo, sigo con la voluntad de probar con Venecia: pero antes tengo que recibir de su parte una *autorización* formal. Si usted ahora prefiriera estar más profundamente consigo mismo y lo considerara *más higiénico* en cualquier sentido, sólo es necesaria, querido amigo, la mínima señal: no me respetaría a mí mismo si no lo respetara a usted en cuestiones

capitales como ésta. En caso contrario, tengo que expresarle un par de pedidos; pero, como decía, de momento todo está aún *en el aire*.

Respecto de la carátula, estoy completamente fastidiado. Finalmente le he dejado a Fritzsch que arregle todo según su parecer o según la rutina comercial acostumbrada; pero no quiero oír hablar más del asunto. No quiere renunciar a la indicación del precio, no quiere la poesía en la carátula, etc. Por último, me ha mandado un monstruo de prueba que yo, *por mi parte*, rechacé con rabia. ¡*Habeat sibi*! — Que su nombre *no* tenga que aparecer en la carátula me dejó, honestamente, perplejo (— no sé *qué* es lo que en mí se oponía, creo casi que *vanité*...). Finalmente me convencí de que esa renuncia de su parte puede llevar realmente a un buen resultado, que es inteligente, en suma, que nosotros dos tenemos que especular a *largo plazo* y debemos ser indiferentes a las perspectivas del momento. ¡Así, he de comparecer ante los señores músicos adornado por tan bonitas plumas extrañas!! ¡*Habeat sibi*! — He hecho una última revisión de todo el original, en referencia a las correcciones apuntadas por usted: y encontré realmente dos errores bien gruesos. (Dos compases confundidos)

Espero que no haya pasado nada desagradable con Naumann: desde el pliego 3 no hemos avanzado. Pero en la página en blanco al final del primer tratado introduje una *nota* (para eruditos).

Aquí la gente se va, los hoteles se vacían. El pájaro se queda solitario. Pero en estos días pasará mi viejo amigo doctor Deussen, de la Universidad de Berlín, con su mujer (en viaje a Grecia: ¡bonito! hacia Grecia, via Sils), me ha enviado una preciosa obra *Los Sutras del Vedanta*, la primera traducción europea de un comentario enormemente agudo y *refinado* de la filosofía vedanta (sánscrito)

¡Nada de música! ¡Ni un sonido de buena música!

Fiel y agradecido

Su N.

*Köselitz responde el 2 de septiembre de 1887; III/6, 67.*

## 900. *A Franz Overbeck en Dresde*

Sils-Maria, 30 de agosto de 1887

Querido amigo:

El verano ha terminado; hemos tenido ya dos días de buenas nevadas, desde entonces sigue fresco y riguroso, pero tan claro como es capaz de desearlo mi salud. El frío *no* es mi enemigo.

He pensado en ti con frecuencia, en relación con tu estancia en Dresde[519], que difícilmente podrás olvidar. Ahora te imagino en alguna altura, con ánimo de fin de verano y ojalá algo repuesto de impresiones dolorosas. Este verano he citado con frecuencia tu nombre aquí arriba: pues Basilea fue esta vez en Sils el elemento dominante durante la mayor parte del tiempo, representada por un número de 36 asistentes. El buen mundo basilense se mostró sin cambios respecto de mí, muy cordial y muy respetuoso, exactamente como podía desearlo. Los nombres La Roche, Ryhiner, Alliot[520], etc., etc., al principio me zumbaban un poco en la cabeza; poco a poco, mi memoria volvió a aparecer; la Sally Vischer[521] de otro tiempo se portó todo el tiempo de manera espléndida conmigo (con sus hijos Manfred, Eleonora, Sigismund: ¡nos hemos reído de los preciosos nombres!). Lo mismo la hermana de Andreas Heusler. — Además está aquí la señorita von Salis, ahora doctora en historia (tesis sobre la madre de Enrique IV, Agnès de Poitou), que se aloja con su amiga, la hija del profesor Kym[522]. Por último, tuve algún contacto ocasional con un profesor de matemáticas de Erlangen, Noether[523], un judío inteligente, y con el viejo consejero jurídico del *Reich* doctor Wiener[524] y su familia, de Leipzig (¿quizás también un poco judío?). Mis damas anglo-rusas me han visitado desde Maloja; en un baile de disfraces celebrado allí, *Miss* Fynn consiguió el primer puesto en *succès* (incluso según el periódico), como dama de corte rusa y como campesina rusa. Con la anciana Mansouroff, en cambio, las cosas no marchan demasiado bien. Un día, me saludó un señor mayor, con el cabello gris, acompañado de su mujer: profesor Claß[525] («filósofo»), de Erlangen: sus primeras palabras fueron: «¡Qué amable fue cuando me *examinó*! No lo olvidaré jamás» (— se había doctorado en su momento en Basilea). Todavía no te he agradecido por el pasaje de Tertuliano[526], de tus *adnotat<iones>* al respecto he hecho un uso muy *libre* (en un tratado que ahora se está imprimiendo): una parte del pasaje la encontré en mis manuscritos antes de la llegada de tu carta, pero me fue muy valioso tenerla *in extenso*. — El resultado de la venta de *Más allá* es muy instructivo; esta vez se hizo todo lo que un editor hábil y *acreditado* puede hacer a favor de un libro; asimismo se enviaron alrededor de 60 ejemplares gratuitos a revistas y redacciones de periódicos. A pesar de ello, una liquidación lastimosa, literalmente 106 ejemplares *vendidos*, todo lo demás devuelto. Apenas una quinta parte de las redacciones tomó nota del envío; no faltan signos decididos de aversión y rechazo de principio frente a todo lo que viene de mí. ¡Y ni *una* reseña digna de tenerse en cuenta! Por otra parte, no lo digo con disgusto: porque *lo comprendo*. Sin embargo, me pareció necesario acudir de mi parte un poco en ayuda de este *Más allá*: y así empleé un par de buenas semanas en precisar otra vez, en forma de tres tratados,

el problema del libro citado. Con ello creo que he *terminado* con los esfuerzos por volver «comprensible» mi literatura anterior: y a partir de ahora no se imprimirá nada más por una serie de años, — tengo que retirarme absolutamente a mí mismo y esperar hasta que pueda sacudir el último fruto de mi árbol. *Ninguna* experiencia; *nada de afuera*; nada *nuevo* — esos son ahora, por un largo tiempo, mis únicos deseos. — El 20 de septiembre pienso partir para Venecia para darle de nuevo ánimo a nuestro buen K<öselitz>; ha tenido un verano difícil.

Ms. Taine me escribió con mucha amabilidad desde Ginebra. (En relación con él, Rohde cometió esta primavera una grosería conmigo, pero se lo devolví en profundidad, quizás demasiado en profundidad. Después me dio pena[527].) Me han escrito que el doctor Joh. Brahms se interesa vivamente por mis escritos — (La salud, con una dieta estricta, mejor que otros años: *in summa* 6 días con ataques muy fuertes.) Me mantengo con Sils. No tengo ya más *tiempo* para probar — ni más *fe* en encontrar.. Dale mis mejores saludos a tu querida mujer y sus familiares (La noticia de la boda de Múnich me llegó en forma de una bonita tarjeta). Fiel y agradecido tu

N.

*Overbeck responde el 9 de septiembre de 1887: III/6, 69.*

901. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Sils-Maria, 4 de septiembre de 1887>

Mi querida madre, nuestras cartas se han cruzado, muchas gracias. El profesor Deussen y su mujer (algo judía) me han dejado ayer por la noche, después de una convivencia *muy cordial* de 1 ½ día; por desgracia yo estaba en realidad enfermo. Tenemos mal tiempo: esto me afecta mucho. — Ahora un pedido, pero que requiere que se lo cumpla *de inmediato*: de lo contrario no tiene sentido. Necesito una salchicha de jamón muy fina; la de Suiza que había conseguido es grasa y no me sienta bien. ¿Puedes enviarme algo *sin demora*? Es una verdadera cuestión de salud. ¿De manera que la tenga a más tardar el viernes? (Hoy es domingo). Por favor, mi querida madre, haz lo que te sea posible y disculpa que te cause estos problemas con mis deseos. Otro verano lo organizaremos mejor.

Tu F.

(¡Nada más que la salchicha!)

*Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.*

902. *A Emily Fynn en Menaggio*

Sils-Maria, 7 de septiembre de 1887

Muy estimada señora:

Finalmente, con mi mayor pesar, tengo que despedirme de usted por carta. ¡Ay, esta estúpida salud! Pensaba estar ayer con usted — una insoportable debilidad me obligó a quedarme aquí; hoy tampoco va mejor. Quizás los días que he pasado con un viejo amigo (el profesor de la Universidad de Berlín doctor Deussen, primer conocedor de la filosofía india) quieren una posterior penitencia. La visita fue corta (— llegó con su pequeña, muy pequeña mujer, sólo el sábado y no tenía para mí más que dos días), muy agradable, muy fatigosa, sobre todo porque el tiempo, duro y frío, pesaba sobre nosotros. Ahora ya se ha vuelto a ir, tiene planeado seguir a Ginebra, Génova, Roma, Nápoles, Brindisi, Atenas, las islas jónicas, Constantinopla — todo de un tirón, porque a fin de octubre tiene que estar de vuelta en Berlín para el comienzo de los cursos de invierno. La energía de un viaje de este tipo tiene algo respetable; pero a mí ni con cuatro caballos me llevarían a imitarlo. En primavera, durante las cortas vacaciones de pascua, estuvo con su mujer en el extremo norte de Suecia, para festejar con ella el aniversario de su compromiso en el lugar donde ese compromiso había tenido lugar. Así se viaja hoy por el mundo: ¡la tierra se ha vuelto tan pequeña!...

Le digo esto para convencerla de que Ginebra no está tan lejos de Niza y de Sils, y que me despido esta vez con la esperanza de poder volver a saludarla en Ginebra quizás ya la próxima primavera, a usted, muy estimada señora, así como a su excelente amiga. En el invierno propiamente dicho probablemente tendré que ir a *Roma* (para volver a ver a mi vieja amiga enferma M<alwida> von Meysenbug; su señorita hija ¿no tenía también que dirigir su nave a la ciudad eterna? En el agradable caso de que esto fuera así, me permito apuntarle la dirección de los Meysenbug: Via Polveriera 6, en la cercanía inmediata del Coliseo. En su casa uno puede encontrar a la señora Minghetti y a otros buenos representantes del mundo romano y forastero.

Con los más efusivos deseos para la salud de todas ustedes y envidiando en realidad su *vuelta al hogar* — pues *tienen* un hogar, mientras que yo no soy más que un pájaro nómada —

me mantengo fielmente
el viejo
oso cavernario de Sils.
(malhumorado y gruñón porque
no puede salir hoy de la caverna).

*Emily Fynn responde el 17 de septiembre de 1887: III/6, 80.*

## 903. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

*Jueves* <Sils-Maria, 8 de septiembre de 1887>

Querido amigo:

Desearía que las cosas me fueran un poco de otro modo: hace alrededor de un mes vuelven a ir a paso de cangrejo; ¿el eclipse de sol, Falb y otros poderes «del más allá» serán capaces de fermentar también en mí los *humores* internos?... Estoy tan inútilmente afligido, — *inútilmente* porque en conjunto tendría más bien razones para estar contento. El tiempo está horrible este otoño; muchos días con una gruesa capa de nubes (lo que me causa una sensación que llega a los vómitos). Hubo una interrupción cómica, cómica y conmovedora: apareció mi viejo amigo Deussen desde Berlín (en viaje a Grecia, con un amable rodeo por Sils: quiere estar de vuelta en Berlín a fin de octubre), trajo a su pequeña mujer y su reciente nombramiento como *profesor de filosofía*. El caso es histórico: Deussen es el primer schopenhaueriano confeso que consigue un puesto de profesor en Alemania, — y yo soy el culpable de que sea un ardiente admirador y heraldo de Schopenhauer (por otra parte de un modo eminentemente *racional*): me ha agradecido de manera enfática por el principal giro de su vida. Lo más esencial (a *mis* ojos) es que es el primer europeo que se ha acercado desde el interior a la filosofía india: me trajo sus Sûtras del Vedânta recién aparecido, un libro de refinada escolástica del pensamiento indio, en el que la agudeza de los sistemas europeos más modernos (kantianismo, atomística, nihilismo, etc.) se encuentra anticipada algunos milenios antes (hay páginas que suenan como la *Crítica de la razón pura*, y no sólo suenan). La obra ha sido impresa a cargo de la Academia de Ciencias de Berlín; supongo que D<eussen> será pronto miembro de ella. Es un caso especial; incluso los ingleses de la mayor erudición lingüística (como Max Müller[528]), que persiguen un fin similar, son asnos frente a D<eussen> porque les «falta la fe», haber salido de las presuposiciones schopenhaueriano-kantianas. Ahora traduce las *Upanishads*[529]: ¡qué alegría tendría Schopenhauer!!

— Fritzsch permanece *callado*[530]; sinceramente, desde hace un año el trato con él me ha costado absurdamente mucho esfuerzo. Es un buen tipo; pero bendeciré el día en que todo esté bien terminado y no haya ya nada que negociar entre nosotros. — Naumann envió ayer el 4.º pliego;

hoy (jueves), el quinto. — Adjunto la carta del señor Avenarius[531]: en general, estoy dispuesto a decir que sí, teniendo en cuenta que es bueno tener un lugar en el que se pueda comentar algo *in aestheticis*. En realidad, más que en mí he pensado en USTED. A<venarius> es poeta (31 años), pero más aún un mediador muy activo con instinto editorial. (Gottfried Keller me habló de él; publica antologías de la lírica alemana más moderna y consigue varias ediciones, etc.)

Ayer partió la señorita von Salis, que pasó este verano aquí con su amiga Kym (por otra parte, como doctora en historia). Llueve. ¿A lo mejor también allí? — Hago la cuenta de todos los *malos* otoños que ya he pasado: de momento sigo con el plan veneciano. La mujer del *Canale grande* no me gusta; tendría disgustos. ¿Cuánto quieren por el mes en la *casa* Petrarca? ¿O tiene en vista algo nuevo? — ¡Extraño! El plan ROMANO se ha visto entretanto sacudido de una manera que es la última que hubiera esperado[532]. ¿Quizás Roma no tiene sentido para mí? ¿Y me arrastraré de nuevo hacia Niza? ¡Ay, si usted viviera en Niza! Le juro que el verano le haría allí incomparablemente mejor que en V<enecia> (Viento del mar desde las 10 de la mañana hasta las 5; luego corrientes más frescas de las montañas, a la noche se sale con abrigo).

| | Junio | Julio | Ag. | Sept. | |
|---|---|---|---|---|---|
| | 20 | 23 | 23 | 21 | Niza |
| | (22 | 25 | 23 | 20 | Venecia) |
| días absolutamente despejados | 18 | 23 | 23 | 17 | |

Con el más cordial saludo

su

Nietzsche

¡Aún no le he agradecido por su *bondadosa* carta!! (Partida de aquí, *ca*. 20 de sept.)

Temperatura media de septiembre en Sils, 7 grados C. El salto a Venecia, ¿quizás demasiado grande? —

*Respuesta a la carta de Köselitz del 2 de septiembre de 1887: III/6, 67. Köselitz responde el 12 y 13 de septiembre de 1887: III/6, 75.*

904. *A Ferdinand Avenarius en Dresde*

Sils-Maria, Alta Engadina,
10 de sept.
de 1887

Estimado señor:

A peticiones de este tipo hasta ahora siempre he dicho que no; no hay remedio, también en este caso tengo que hacerlo. No vea en ello más que una de las cinco mil necesidades que encierra en sí una resuelta voluntad de independencia. No se es «filósofo» impunemente. No quiero tener absolutamente nada que ver con revistas: son siempre partidistas, y sobre todo cuando creen no serlo. — A mi pesar, no quiero aquí apartarme ni de mi antigua teoría ni de mi antigua *práctica*. —

Por lo demás, esta «abstinencia» se me *retribuye* amablemente: «absteniéndose» también de mí. Es por lo menos lo que me dice Gottfried Keller (— «mi nombre estaría casi ya desaparecido en revistas alemanas».) Yo mismo, cuarenta y tres años de edad, además, me temo, padre de quince libros (¿a lo mejor me equivoco? la cifra es terrible) — yo mismo, aún no he leído sobre mí tres líneas que me hayan interesado, algo sólido, inteligente, psicológicamente en pleno uso de sus facultades. Esto como *factum*, *no* como «quejido».

Por otra parte, para demostrarle mi interés, le llamo la atención, señor *Lyricus*, sobre dos hombres cuyo gusto fino y libre *in artibus* me ha causado ya admiración en varias oportunidades (— y que *saben escribir*). Uno es un músico alemán que vive hace años en Venecia, en un desdeñoso retiro; de vez en cuando, muy de vez en cuando, coge también la pluma (bajo algún pseudónimo, p. ej. Thomas Mürner): habría que seducirlo para que escriba sus juicios sobre la música y los músicos. Le doy la dirección exacta, rogándole discreción: Signor Enrico Köselitz

San Canciano *calle nuova* 5256
*Venezia*

El otro es un suizo, el profesor Spitteler[533] (Neuveville, en el cantón de Berna); ¿quizás le es conocido bajo el nombre de «Tandem»? Un par de artículos estéticos suyos que conocí por casualidad (p. ej. una *Crítica de la orquesta moderna* desde una perspectiva histórico-cultural, otro sobre el teatro, lo «teatral», tomado esto como problema) me hicieron ver una cabeza raramente reflexiva y fina (— escribe de modo divertido: ¡qué placer!)

Le recomiendo vivamente a estos dos hombres; su colaboración haría honor a la más exigente revista. Si alguna vez se acuerda nuevamente de mí, acuérdese de estos *obscurorum virorum*...

Con la mayor atención
su
devoto Prof. Dr. Nietzsche
*vir obscurissimus*.

*Ad vocem* música: cuídese de todos los wagnerianos *que escriben*, — o son animales cornúpetos o son una ciénaga.

*Respuesta a una carta no conservada de Ferdinand Avenarius.*

905. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Sils-Maria, 11 de septiembre de 1887>

Querido amigo: otra vez, dos *malos* días. El programa es el siguiente: pienso partir el lunes 19 y llegar a Venecia el martes 20 por la noche. El pliego de impresión[534] que Naumann le enviará el 16 por la noche me lo podrá dar presumiblemente ya a mi llegada; acabo de recibir (domingo) el 6.º pliego (en el que termina el *segundo* tratado; faltan todavía el *tercer* tratado y el prólogo)... Veo delante mío mi afligido y desfigurado *sombrero*; y me viene a la mente que el año pasado, al visitar su bonita caverna, volví a encontrar un viejo sombrero mío, el único hasta ahora que he llevado con gusto (lo había elegido usted). Me pareció que necesitaba una restauración (lavarlo, eventualmente teñirlo); en el caso de que todavía exista, ¿podría pedirle a su gente que lo lleven a un sombrerero? (yo traté con un s<ombrerero> de la pequeña *piazza* donde está Goldoni, *frente* al puente de Rialto: lo iba a tener en 4 días. Pero finalmente partí antes)

Aquí ha quedado vacío. — ¡Cuánto me alegro de volver a saludarlo! Y nos consolidaremos y mantendremos nuestras manos unidas: en realidad, entre nosotros *estamos bien tal como estamos*... Fielmente, su amigo N.

*Esta carta se cruza con la de Köselitz del 12 de septiembre de 1887: III/6, 75. Köselitz responde el 17 de septiembre de 1887: III/6, 82.*

906. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

Sils-Maria, domingo
<11 de septiembre de 1887>

Mi querida madre: desgraciadamente he estado de nuevo muy mal: fuerte ataque. De lo contrario te hubiera agradecido antes por la deliciosa salchicha, que llegó, como estaba planeado, el viernes por la tarde. ¡*Eso* es algo bueno para tu vieja criatura! Otros años dejaré la experimentación con el jamón y haré de entrada un pedido de ésta. — Este verano he estado trabajador, pero ahora lo tengo que pagar; en las últimas semanas he vuelto a perder el ánimo con frecuencia, la tonta cabeza no da un paso adelante; en conjunto, mi vida es una tortura. En estas circunstancias probablemente Roma quede descartada; el 20 de septiembre pienso ir a Venecia (Dirección: Venezia (Italia) *poste restante*, el nombre Nietzsche escrito muy claro). Después, probablemente la vieja Niza. Aquí está vacío, casi desde mitad de agosto.

Con profundo cariño, agradecido, tu F.

*Franziska Nietzsche responde el 19 de septiembre de 1887: III/6, 82.*

907. *A Josef Viktor Widmann en Berna*

Sils-Maria Alta Engadina
11 de septiembre de 1887

Muy estimado señor doctor:

Transmítale por favor mis mejores felicitaciones a su excelente colaborador, el señor profesor *Spitteler*: acabo de leer su crítica de la orquesta moderna: ¡Cuánto saber, tacto, independencia de juicio! ¡qué *esprit*, qué buen humor de artista! Y por lo que respecta a su *gusto in rebus musicis et musicantibus*, sólo una cosa me impide *alabarlo*, — que es precisamente *mi* gusto. A propósito de esto me vinieron a la memoria un par de cosas para reflexionar que leí el invierno pasado en Niza (sobre el teatro y lo teatral): desgraciadamente sin comienzo ni fin, en algunos suplementos dominicales del *Bund* encontrados casualmente. ¿No se podrían leer *juntos* estos *aesthetica* del citado señor? Resultaría un libro de rango poco común, hecho para algunos marginales y paladares finos, que precisamente hoy *no* faltan. *Pulchrum est paucorum hominum*.[535]—

Ayer, cordialmente invitado por un señor Avenarius de Dresde a colaborar en una revista de arte de próxima aparición, me tomé la libertad de proponer, en mi lugar, al señor Spitteler. —

Con solícitos saludos
Su muy devoto
Dr. Nietzsche

*Nota bene*: ¡aún no le he agradecido por la amable actitud de su carta! En el caso de que tuviera para usted algún valor poseer el Nacimiento de la Tragedia en su segunda edición (contiene un *curiosum*, el ensayo de una *crítica* de esa obra, hecho por mí mismo), basta con dos palabras al editor, señor E. W. Fritzsch, Leipzig, Königstrasse 6 (quien ya está informado sobre su interés en mis libros; supongo que *La gaya ciencia* habrá llegado felizmente a sus manos, ¿no es cierto?)

Por último: ¿Estaría dispuesto quizás a entregarle algo de mi parte al señor Johannes Brahms, en el caso de que esté aún cerca suyo[536]? (se trata de una composición mía, el recién aparecido *Himno a la vida*, para coro y orquesta)... Porque como dijo Wagner, yo soy en realidad «un músico fracasado» (él mismo decía ser un «filólogo fracasado»[537] —).

*Respuesta a una carta no conservada de Josef Viktor Widmann. Josef Viktor Widmann responde el 13 de septiembre de 1887: III/6, 78.*

## 908. *A Meta von Salis en Marschlins*

Sils-Maria, miércoles. <14 de septiembre de 1887>

Muy estimada señorita:

Me parece que con Marschlins ha elegido la *mejor parte*: porque Sils ya no vale nada desde que usted se fue. Septiembre tiene un carácter insidioso: frío, nevoso, lluvioso, fastidioso — yo, personalmente, estoy enfermo en todo momento. Si no fuera así, hace tiempo que habría tenido noticias mías, y una palabra del más cordial agradecimiento: ya que me ha ayudado valientemente a «navegar» por un difícil verano de trabajo, asediado en el fondo por vientos contrarios. Que lea mis libros, ahora me preocupa menos: el trato personal, aunque sea muy corto, actúa como CORRECCIÓN de un conocimiento meramente libresco de opiniones y valores ajenos; después se ve, se oye y se razona de manera más *sosegada* (todo lo impreso es aún ambiguo y provoca desasosiego) — Me acaba de llegar un lastimoso

artículo escrito por un espiritista y wagneriano, que lleva por título «Variaciones sobre temas de Friedrich Nietzsche»[538]. Recibí también una invitación de Avenarius, de Dresde, para que diera mi nombre para la fundación de una nueva revista de arte: por supuesto, he dicho que *no*. — Malvida guarda silencio. — El 20 de septiembre pienso partir a Venecia; el otoño parece venir frío: para mí, en relación con la ciudad de la laguna, es una *esperanza*. — Hace poco, en un día de fuerte lluvia, se desarrolló un bonito diálogo, muy de principios, en el que los papeles estaban bien distribuidos: el consejero de distrito prusiano, el médico de Giessen, el jurista de Heidelberg (cons. priv. Gierke) y yo (*comme philosophe*). — La impresión ha llegado al último tercio; el libro se llamará «*La genealogía de la moral*. Un escrito polémico». Con esto está ya indicado todo lo esencial que puede servir de orientación preliminar sobre mí: del prólogo de *El nacimiento de la tragedia* hasta el prólogo de este último libro — da por resultado una especie de «historia evolutiva». Por otra parte, nada es más desagradable que tener que comentarse a sí mismo; pero ante la completa falta de posibilidad de que algún otro me hubiera podido quitar el trabajo de encima, apreté los dientes y puse buena cara, y espero también que «buen resultado». ¡El trabajo de todo un año! (incluido el libro *quinto* de *La gaya ciencia*, que recomiendo *especialmente*) — Mi estimada señorita, conserve un buen recuerdo de este verano, — yo también lo haré.

Con efusivos saludos a su distinguida amiga,

su devoto servidor

Dr. Friedrich Nietzsche.

*NB*. Pero no se debería decir «Marschlins de Igis»[539] sino «Igis de Marschlins» — o mejor, no se debería decir «Igis» para nada... Me olvidaba de saludar a su estimada madre.

909. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Sils-Maria, 15 de septiembre de 1887>

Muy apreciado señor editor: con ésta le indico que a partir de ahora mi dirección será Venecia, o sea:

*Venezia* (Italia)
*Poste restante*

Respecto de las «Variaciones» de ese señor espiritista, le agradezco mucho por la buena voluntad: aunque dudo de que contribuya a *aclarar* mis pensamientos.

— ¿Está seguro de que el señor Widmann (redacción del *Bund*, de Berna) ha recibido un ejemplar de *La g<aya> ci<encia>*? Me escribió hace alrededor de dos meses y no me dijo *nada* de ello, aunque me expresó un extraordinario respeto por *El nacimiento de la trag<edia>* (todavía no tiene la segunda edición).

¿Hay ya ejemplares listos de la partitura del himno?

— Con los más devotos saludos

Dr. Nietzsche.

Mis felicitaciones por la 2.ª edición de Wagner[540].

## 910. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Sils-Maria, 15 de septiembre de 1887>

Muy apreciado señor editor:

Unas líneas más desde Sils-Maria. El doctor Widmann (del *Bund* de Berna), a quien le había preguntado explícitamente, me acaba de comunicar que efectivamente ha estado esperando *La gaya ciencia en vano* durante tres meses. Es lamentable: ¿qué ha ocurrido? El doctor Widmann publicó el verano pasado un ensayo largo y *muy inteligente* sobre mi *Más allá del bien y del mal*; hasta entonces me era desconocido. Mientras tanto me ha expresado su profunda inclinación por ciertas ideas de *El nacimiento de la tragedia*; no parece conocer nada más de mí. Creo que haría bien en enviarle todos mis libros con la finalidad de que haga una larga reseña; su periódico, el periódico suizo más difundido, está en todas las partes del mundo en que haya suizos (— y yo, en la medida en que he vivido casi 19 años principalmente en Suiza y que he trabajado 10 años en una Universidad suiza, soy, como es obvio, *muy conocido* entre los suizos).

En mi postal de hoy por la mañana le comunicaba que, a partir de ahora, mi dirección es *Venezia* (Italia) *poste restante*.

Me debe aún la dirección del señor *Hans von Bülow*.

Con un cordial saludo<br>
Su devoto<br>
Prof. Dr. Nietzsche

Hay también un docente de una Universidad de Berlín que está trabajando en una reseña completa de mis libros[541]: me lo ha comunicado desde allí mi amigo, el profesor Deussen.

911. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, jueves
<15 de septiembre de 1887>

Querido amigo:

Me hace feliz que tenga una impresión tan buena de los dos primeros tratados. Ahora llegará el tercero: en una tonalidad algo diferente, otro *tempo* (más *finale* y rondó), y concebido, quizás, de una manera más osada. Pero lo más fuerte es el «prólogo»: por lo menos allí se expresa del modo más conciso el *fuerte* problema que me ocupa. —

Por lo que respecta a Venecia, quedamos en lo que le decía en mi última postal, — o sea que llego el *martes próximo* por la noche, en tren, como de costumbre. *Aquí* paso mucho frío, apenas puedo escribir: el otoño es considerablemente más frío que otros años (y más gris, más lluvioso, lo que agudiza la sensación de frío). Honestamente, vacilaba entre Venecia y — *Leipzig*: lo último con fines de estudio, porque aún tengo mucho que aprender, que preguntar, que leer en relación con la tarea principal de mi vida que tengo que cumplir a partir de ahora. Pero ello significaría no un «otoño» sino un invierno *entero* en Alemania: y, sopesando todo, mi salud me desaconseja este año encarecidamente ese peligroso experimento. Así pues, la conclusión es Venecia y Niza: — y también juzgado desde el interior, ahora necesito de momento con mayor urgencia el profundo aislamiento conmigo mismo que aprender e investigar en relación con 5.000 problemas diferentes.

Porque la cosa principal va *bien*: el *tono* de estos tratados le dejará ver que tengo más que decir que lo que está en ellos.

La cuestión del alojamiento la dejo completamente en sus manos, querido amigo. La cercanía de la plaza de San Marcos me agrada. A favor de la casa Fumagalli encuentro que ya no me es extraña, que las damas son decentes y tienen buenos modales, que todo está limpio; pero en cambio la luz era mala para mis ojos, también el techo era demasiado bajo. Tengo necesidad de una *chaise longue* (para recostarme): estoy mucho tiempo enfermo. — Respecto de los hoteles, creo que, por ejemplo en el hotel de la plaza de San Marcos (¿no se llama *Albergo San Marco*?), se pueden alquilar habitaciones individuales (con vistas a la plaza), sin estar por lo demás obligado al resto de la vida del hotel (*table d'hôte*, etc.), ¿no es así? Porque para mí una dieta completamente *independiente* es una cuestión fundamental. (Aquí he comido todo el verano solo, y siempre lo mismo.) *Sin* vino, *sin* licores: esto lo he «entendido».

La cama tiene que estar protegida con un mosquitero (como también en Niza).

Suponiendo que mi salud no proteste, me gustaría proyectar una estancia de 2 meses: llegar a Niza *antes* del 20 de septiembre tiene poco sentido (— ¡experiencia del último año!)

Lo principal respecto del alojamiento es gente buena en la que pueda tener *confianza*; también la limpieza. Porque respecto de personas y cosas (especialmente camas) tengo una tendencia desagradable y casi nerviosa al asco: lo que me ha dificultado mucho la vida.

Por lo demás, amo su ciudad, querido amigo, aunque tenga el gran fallo de que huele mal. A Niza, como ciudad y «persona», no la amo, pero no huele mal. ¡Complejidad del «corazón»!

Ojalá que ya no sean necesarios telegramas. Le avisaré a C. G. Naumann de que a partir de ahora envíe también a Venecia las pruebas para mí.

Con sincera alegría por la cercanía de nuestro reencuentro

Su N.

*Respuesta a la carta de Köselitz del 13 de septiembre de 1887: III/6, 75.*

912. *A Josef Viktor Widmann en Berna*

Sils, 15 de septiembre de 1887

¡*Malheur*! Al mismo tiempo que mi *primera* carta, me llega la comunicación del editor de que se le ha enviado *La gaya ciencia*. ¿Qué pudo haber ocurrido? He requerido del señor E. W. Fritzsch una información inmediata. —

— Por lo que respecta a las obras del señor Spitteler[542], en realidad no cabe someter a los alemanes actuales a cosas tan finas. El «*espíritu* alemán» no está en su mejor momento. Yo mismo, cuando tengo necesidad de viajar a Alemania me doy siempre ánimo antes con una sentencia científico-natural, por ejemplo:

Para el rinoceronte contemplar
A Alemania decidí viajar[543].

Con el saludo más afectuoso
Su
N. *philosophus*
(*extramundanus*, pero a pesar
de todo también *tandem aliquando*...[544])

*NB*. El himno todavía no está listo para enviar. Mi dirección a partir de ahora: *Venezia*, *ferma in posta*.

*Respuesta a la carta de Widmann del 13 de septiembre de 1887: III/6, 78.*

913. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils-Maria, 17 de sept. 1887

Querido amigo:

Presumiblemente estarás ya en Basilea, y quizás ya de nuevo trabajando a fondo: será para ti una especie de alivio después de las impresiones sobremanera dolorosas y apremiantes que te ha traído este verano[545]. He leído tu relato con una profunda participación. —

Esta es la última carta que aún tengo para escribir en Sils, ya que estoy a punto de partir. La próxima dirección, tal como lo había dejado entrever hace poco, será *Venezia*, *ferma in posta*. Me sería valioso recibir aproximadamente la mitad del dinero en moneda italiana (y la otra en francesa)*. Mis propósitos son quedarme alrededor de dos meses en Venecia (y examinar la biblioteca de allí en relación con mis intereses); y luego ir nuevamente a Niza. La cuestión «clima, cielo despejado, aire seco» me ha quedado este año de nuevo escrita en la memoria con su importancia *cardinal*. Aún no *debo* experimentar con algo nuevo. (Más adelante, a causa de mis estudios, me será inevitable la estancia en una gran universidad: probablemente Leipzig, donde dispongo, con distancia, de la mayor ayuda: dicho entre nosotros, estoy contento de que el grosero de Rohde no se haya quedado finalmente allí...)

Desde mi última carta mi salud está de nuevo en decidido retroceso; el otoño temprano (con un tiempo preponderantemente malo) me ha afectado seriamente.

La casualidad del sorteo de la obligación no me resulta incómoda en la medida en que dentro de poco (en alrededor de 1 mes y ½) necesitaré una suma mayor de dinero para pagar mi última impresión. Por otra parte, con ese escrito (que contiene tres tratados) ha llegado a su conclusión mi actividad preparatoria: en el fondo precisamente como estaba en el programa de mi vida, *a tiempo aún*, a pesar de los

* Lo mejor sería un billete de 500 francos italiano y uno de igual suma francés. Los envíos *más abultados* despiertan sospechas. [*Nota de Nietzsche*]

espantosos inconvenientes y vientos en contra: pero al valiente todo se le convierte en una ventaja. (El único lector que tiene hasta ahora el escrito citado, *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, mi antiguo y permanente corrector, Köselitz, ha tenido mucho placer en ella, como lo muestra la carta adjunta.)

El profesor Deussen vino aquí a visitarme con su pequeña esposa; conmovedor apego hacia mí. Viaja a Grecia; el rodeo por Sils fue muy amable. Por otra parte, el *primer* profesor de filosofía de confesión schopenhaueriana: y sostiene que yo y sólo yo soy responsable de que haya llegado a ese modo de pensar. ¡*Va benissimo*! Yo le doy más valor al hecho de que D<eussen> es el *primer* estudioso europeo que *comprende* la filosofía india desde dentro, sobre la base de una preparación kantiano-schopenhaueriana (— «cree» en ella: para eso Schop<enahuer> ha sido efectivamente el paso intermedio necesario). Me trajo la obra más refinada de esa filosofía, los *Sûtras* del Vedânta, traducidos por él e impresos a costa de la Academia. —

¿Sabes algo personal de Carl Spitteler, que vive actualmente en Basilea (me escribió: *Gartenstr*. 74)? Indudablemente una cabeza eminentemente fina e interesante; por lo demás, ¿cómo está? Parece amargado; ¿bebe? — Busco un editor para sus tratados estéticos (... de encontrar un editor para mí ya he abandonado la búsqueda...). Con los saludos más afectuosos para ti y tu querida esposa

tu amigo

N.

*Respuesta a la carta de Overbeck del 9 de septiembre de 1887: III/6, 69. Overbeck responde el 27 de septiembre de 1887: III/6, 83.*

## 914. *A Carl Spitteler en Basilea*

*Sils-Maria, 17 de sept. de 1887.*

Muy estimado señor:

Unas pocas palabras en respuesta a sus líneas[546], ya que estoy a punto de partir. — Usted increpa a las redacciones y editoriales, — esto me previene un poco en contra suyo, ¡discúlpeme! Cuando se producen cosas que no son *alimento para la masa*, no se debe tomar a mal a los proveedores de la masa que se mantengan indiferentes. No por ello necesitan ser ni «cobardes» ni «venales».—

Hay que tratar esa situación como un *privilegio* (hablo por experiencia) y, a pesar de todo, aferrar con los dientes el buen humor. Hoy en día, el que «ríe mejor» — ¡créame! — ríe también *último*...

Y — no hay que querer *vivir* de los talentos propios (suponiendo, claro, que se trate de talentos de excepción)

Con la expresión<br>de mi cordial sentimiento<br>su muy devoto<br>Prof. Dr. Nietzsche

*NB*. Haré un par de intentos de conseguir un editor para sus *aesthetica*.

(La pequeña tontuela literaria Druscowicz es cualquier cosa menos mi «discípula»[547]...)

*Respuesta a una carta no conservada de Carl Spitteler.*

915. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Telegrama)

Cadenabbia <20 de septiembre de 1887>

*domani sera* — Nietzsche[548]

916. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<verano/otoño de 1887>[549]

*Muchísimas gracias. Fritz*

917. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Venecia, 24 de septiembre de 1887>

Mi querida madre: sólo unas palabras para tranquilizarte. En Venecia desde hace 3 días; la ciudad, completamente sana; la enfermedad está en el sur de Italia, en Sicilia. Italia es muy *larga*; con seguridad no te sentirías inquieta en Naumburg si oyeras que hay cólera en Zúrich. El aire es más hermoso, más fuerte y más claro de lo que lo haya encontrado nunca en Venecia. Pienso quedarme aquí hasta el 21 de octubre. Dirección: *Venezia, calle dei preti* 1263.

Me alegro por las buenas noticias de P<araguay>. Gracias por el cepillo de pelo. Quizás dentro de un año, en esta época, vaya a Leipzig para una estancia prolongada.

Tu vieja criatura.

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 19 de spetiembre de 1887: III/6, 82. Franziska Nietzsche responde el 4 de octubre de 1887: III/6, 84.*

918. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Venecia, 24 de septiembre de 1887>

Querido amigo: llegado a Venecia, en condiciones más soportables que otras veces. El aire, también ahora, *limpidus elasticus*. El viaje mismo, no sin peligros (vientos y tormenta en el lago de Como). Encuentro a nuestro maestro mejor instalado que lo habitual; una magnífica pastoral (para orquesta) me indica un buen equilibrio y la dicha por lo perfecto, — con lo que a partir de ahora archivo *esa* preocupación. — Respecto del dinero, me parece que lo mejor es que me envíes *aquí* sólo 300 frs. en moneda italiana (el resto más tarde a Niza). No creo que me quede aquí más allá de aproximadamente el 21 de octubre. (La *luz* es sumamente agresiva para mis ojos; es una luz radicalmente diferente de la de Sils y Niza, a causa de la humedad del aire.) He conocido aquí un *buen* artículo (aunque hostil) sobre *Más allá*, aparecido en el *Nationalzeitung* (4 de diciembre de 1886)[550].

Fielmente, tu N.

Dirección: *Venezia*, *calle dei preti* 1263 (San Marco)

*Overbeck responde el 27 de septiembre de 1887: III/6, 83.*

919. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Venecia,> 1 de octubre de 1887

Muy estimado señor editor: Olvidé de pedirle las *capillas* de todo lo que ya está listo. O sea, supongo, los primeros ocho pliegos.

Con la mayor consideración

Prof. Dr. Nietzsche

920. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Venecia, 1 de octubre de 1887>

Mi querida madre: ¡Otra vez una tarjetita! Los ojos no permiten escribir, están aquí más quisquillosos que en otras partes. Por lo demás, ha ido bien, el paso de la Engadina a Venecia ha dado resultado. Sin duda, el tiempo más favorable; cielo más despejado, aire fresco y agradable. Me quedaré aquí hasta el 20 de octubre: después, Niza. Por favor, en tu próxima carta envíame tres de los cuatro sellos de Paraguay: se los he prometido a alguien que me ha hecho un gran favor. Para mi alegría encuentro que el amigo Köselitz está aquí MEJOR instalado de lo que estoy yo nunca en mis viajes; mucho más independiente, más «digno»; y hace también la música más bella que se hace hoy en día.

Con profundo cariño

tu vieja criatura.

*Venezia* (San Marco), *calle dei preti* 1263

*Franziska Nietzsche responde el 4 de octubre de 1887: III/6, 84.*

921. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Lepizig* (Postal)

<Venecia, 5 de octubre de 1887>

Estimado señor Fritzsch, le ruego que me envíe a Venecia 22 ejemplares del himno (bien acondicionados entre 2 cartones rígidos. Quiero remitirlos todos desde aquí porque tengo que escribir algo en ellos (en relación con event<uales> ejecuciones en este invierno); corregiré también el *error* en todos. —

Mi dirección es: (hasta el 20 de octubre)

*Venezia*, *calle dei preti* 1263

(San Marco)

Adjunte (o mande aparte) un *calendario* de músicos, en el que haya nombres y direcciones. ¿Existe algo así? — (Cárguelo a mi cuenta, por favor)

Con los más devotos saludos, suyo

Prof. Dr. Nietzsche

922. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Venecia, 5 de octubre de 1887>

Intercalar como sección *octava* del *prólogo*: con lo que la última sección tiene ahora el número 9.

8.

Por último, quisiera señalar por lo menos con unas palabras un hecho enorme, aún totalmente sin descubrir, que lenta, lentamente se me ha vuelto claro: no ha habido hasta ahora problemas más *fundamentales* que los problemas morales, de su fuerza motriz han tomado su origen todas las grandes concepciones en el reino de los valores vigentes hasta el momento (— todo, por lo tanto, lo que se llama comúnmente «filosofía»; y esto hasta descender a los últimos presupuestos de la teoría del conocimiento). *Pero hay problemas aún más fundamentales que los morales*: estos se le hacen visibles a uno sólo si se ha dejado *detrás* de sí el prejuicio moral, si se sabe mirar el mundo, la vida, a sí mismo, como *inmoralista*...

923. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Venecia> Jueves
<5 de octubre de 1887>

Muy estimado señor editor:

El fragmento de manuscrito enviado esta mañana (añadido al prólogo) NO tiene validez; queda, por lo tanto, el orden original, según el cual el prólogo tiene 8 secciones.

Su muy devoto N.

924. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Venecia, lunes <10 de octubre de 1887>

Mi querida madre:

Te agradezco de corazón por tu carta, que me causó alegría; también me trajo buenas noticias de nuestros sudamericanos. Parece efectivamente que la Lama cumple con el mayor valor la tarea que allí tiene, — así como que tiene una tarea en la que sus talentos se

pueden desarrollar de manera libre y natural: en realidad no se puede desear *más* de la vida. Si la cosa sale bien, ella tendrá (por lo menos tal como a mí me parece) la parte del león en el éxito. En estos casos, los hombres aportan ciertamente la iniciativa, pero en la mayor parte de los casos también la desgracia. — Hasta ahora el tiempo pasado en Venecia no ha sido desfavorable; en el fondo, no he elegido en los últimos 10 años ningún lugar para el otoño que se haya revelado tan bienhechor como esta Venecia. Claro que también un clima sin comparación; claro, fresco, puro, sin nubes, casi como en Niza. A nuestro Köselitz lo encuentro mejor instalado (más digno, distinguido, independiente) de lo que yo nunca he estado. La vieja y distinguida familia en cuya casa se aloja vive totalmente para él, a su regreso le han cedido la mejor habitación, cocinan para él: con lo que además está mejor alimentado de lo que suele ocurrir en el sur. En esta situación más favorable ha vuelto a componer música extraordinariamente bella, que se aleja del modo más feliz de la lucha y el agarrotamiento wagnerianos. A ninguno de los dos se nos puede seducir fácilmente hacia la querida patria; la estrechez que allí reina me hace reír; y si llego a tener necesidad de volver (para fines de estudio), me animaré antes con una pequeña sentencia científico-natural, por ejemplo:

«Para el rinoceronte contemplar,
A Alemania decidí viajar».

Encontré aquí reunido todo lo que se ha impreso en las revistas alemanas sobre mi último libro: un revoltijo atroz de falta de claridad y aversión. Mi libro es tan pronto una «enorme estupidez»[551] como «diabólicamente calculador»[552], tan pronto merezco por su culpa subir al cadalso[553] (por lo menos de acuerdo con el modo en que épocas pasadas se defendían de los desagradables espíritus libres) como resulto ensalzado como «filósofo de la aristocracia terrateniente»[554], tan pronto ridiculizado como un segundo Edmund von Hagen[555] como compadecido como un Fausto del siglo XIX[556] o apartado cuidadosamente como «dinamita»[557] e inhumano. Y este poco de conocimiento respecto de mí ha necesitado alrededor de 15 años; si se hubiera *comprendido* algo de mi primera obra, *El nacimiento de la tragedia*, hubieran podido ya entonces espantarse y persignarse del mismo modo. Pero entonces yo vivía bajo un bonito velo y era reverenciado por el cornúpeto alemán como si hubiera sido uno de ellos. Ahora, este tiempo ya ha pasado. Indudablemente, se me sigue «descubriendo» siempre unos años antes en Francia que en mi país.

Mi propósito es trasladarme el 21 de octubre de aquí a Niza, para un invierno largo y de trabajo.

Tu vieja criatura.

Respecto de una cuestión anterior: se paga una multa si se pone algo escrito en un paquete: lo digo por experiencia.

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 4 de octubre de 1887: III/6, 84. Franziska Nietzsche responde el 12 de octubre de 1887: III/6, 87.*

### 925. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Venecia 15 oct <de 1887>

Mi querida Lama:

Hoy es, si todo no me engaña, mi cumpleaños: ¿qué mejor puedo hacer en él que escribirle una carta a la vieja Lama? Porque hay que conservar por lo menos el pequeño buen resto de «lacitos» *naturales* si, por otra parte, se está condenado, como sucede en el destino de un filósofo, a vivir del modo más desapegado y apartado posible. En los últimos 10 años me he acercado esforzadamente a este último ideal: una pequeña prueba de ello podría darla el hecho de que hoy ha llegado a mí sólo una carta de felicitación: de nuestra buena madre. Por ella estoy cuidadosamente informado acerca de los progresos de la colonización; y por el tono de una cierta confianza alegre que suena en tus propias cartas deduzco algo aún mejor: no sólo vuestra colonización va adelante, sino también vosotros mismos. Desearía no sentirme tan totalmente opuesto a las tendencias y aspiraciones de mi señor cuñado para poder simpatizar de manera aún más profunda con el éxito de vuestra empresa. Pero tal como están las cosas, tengo que separar en mí con alguna dificultad lo que en vuestro caso deseo *personalmente* y aquello de lo que *objetivamente* quizás reniegue. Hablemos de cosas más agradables. Aún tengo de este verano varios saludos cordiales que transmitirte: ya que Sils-Maria reúne siempre una serie de personas que pone ante la vista un trozo de mi y nuestro pasado. Esta vez, Basilea estaba brillantemente representada, con una suma de 36 personas (entre ellos muchos niños). La señora Allioth-Vischer (antes Sally) y yo — nos hemos comportado uno con el otro de la manera más correcta; se acordaba mucho de los «buenos tiempos pasados», la vida con los profesores alemanes en Basilea parece ahora completamente diferente. Además, Deussen me visitó un par de días, haciendo un amable desvío: Berlín-Sils-Atenas. Me trajo su nombramiento de profesor: la primera cátedra de *filosofía* para un reconocido schopenhaueriano, ¡y además en Berlín! La señorita von Salis estuvo también 6 semanas en Sils para

recuperarse de la fatiga de su doctorado; tenía consigo una pequeña amiga enferma, la hija del profesor Kym, y he tenido la humanidad suficiente como para acoger lo mejor que pude a estos caracteres femeninos en el fondo poco agradables, aunque muy apreciables. Mi sociedad anglo-rusa estuvo esta vez en Maloja, en el Grandhôtel; sólo hubo por lo tanto algunas visitas de aquí para allá, y también en el viaje de venida a Venecia (— pasamos juntos una magnífica tarde de septiembre al borde del lago de Como). De la muerte de H<einrich> von Stein no digo nada; otro eslabón menos en la cadena ya tan pequeña de mis relaciones humanas. Me hirió como un despojo personal. Me dolió mucho asimismo la muerte del viejo general Simon; es también una seria pérdida en relación con mi vida en el sur, pues este anciano representaba en mí «la razón práctica» (en realidad sólo vivo aún gracias a *sus* buenos consejos). El amigo Köselitz envía sus saludos más cordiales; vive aquí protegido y resguardado en su concha (Venecia), bien cuidado, en todos los aspectos mejor que antes: con lo que mi vagabundaje de un pobre cuartito en otro, como un *garçon meublé*, como me llamo a mí mismo, absurdo, aunque exigido absolutamente por razones de salud, encuentra aquí su figura contraria. La salud, en esta primavera otra vez inquieta e inquietante, ha hecho de nuevo progresos en el verano; los ataques se han vuelto más raros, ha sido posible emprender nuevamente la actividad espiritual. Mi «literatura» ya está puesta en pie; según los últimos cálculos he tenido en conjunto unos gastos de impresión de 800 táleros (= 3.000 francos) (¡y no he ganado *nada*!). Por otra parte, no existe la menor perspectiva de que, cuando mi obra capital esté lista, llegue al mundo por una vía que no sea la de la «impresión propia». Mi posición se ha *precisado*: la *aversión* a mi modo de pensar se ha despertado en todos los casos en que simplemente se ha dejado de *confundirme* (como sucedía antes en general). En relación con estas preocupaciones por el futuro (o sea por que sea *posible* mi obra capital, en la que se concentra el problema y la tarea de mi vida), discúlpame si en cuestiones de dinero me comporto ahora sin quererlo de un modo temeroso y vacilante. Ahora *comprendo* mi situación y no me hago más ilusiones: esto es también un progreso.

¡Bueno! ¡Ya he charlado de nuevo con la vieja Lama! Los mejores deseos para ti y tu Bernhard

tu F.

Dirección para el invierno: *Niza*, France pension de Genève *pet. rue* St. Etienne

*Esta carta se cruza con la de Elisabeth Förster del 12 de septiembre de 1887: III/6, 71.*

926. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Venecia, 15 de octubre de 1887>

Muy estimado señor editor: el 10.º pliego parece haberse PERDIDO, junto con el manuscrito; por lo menos hasta el día de hoy (15 de octubre) no ha llegado ni al señor Köselitz ni a mí. Acabamos de expedir el 11.º pliego. Yo parto el viernes (21 de octubre) por la mañana; lo que salga de Leipzig el martes por la tarde aún llegará a mis manos *aquí*. Mi dirección posterior: *Niza* (France) *pension de* Genève, *pt. rue* St. Etienne. — Observo que hay sólo una conexión directa entre Leipzig y Venecia. —

En el 8.º pliego he descubierto 2 errores, que probablemente corren a mi cuenta.

Con la mayor consideración y con el ruego de la mayor rapidez

su Dr. N.

927. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Venecia, 17 de octubre de 1887>

Querido amigo: mi estancia en Venecia llega a su fin: el viernes próximo parto hacia *Niza*. Mi dirección allí es, nuevamente: *pension de* Genève, *pet. rue* St. Etienne. ¡Ojalá que sea un invierno sin terremoto! Por favor, envíame a esa dirección los 700 frs. restantes en dinero francés. Este año he tenido algunas dificultades para bastarme con mi dinero e intento economizar en la medida de lo posible: todos los días un fr. menos. Por lo mismo, no quiero intentar ahora nada nuevo (como Roma), sino «buscar una cama» que me sea *conocida*. — ¿Viejo amigo, estarás en medio de gran trabajo? Recibe mi saludo más cordial y dale mis recuerdos a tu querida esposa (¡Me olvidaba de agradecerte por el envío de los 300 frs. en dinero italiano!) Algo mal de los ojos

Tu Nietzsche

*Respuesta a la carta de Overbeck del 27 de septiembre de 1887: III/6, 83. Overbeck responde el 24 de octubre de 1887: III/6, 89.*

928. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Venecia, 18 de octubre de 1887>

*Añadido* a la corrección del prefacio[558].
En la sección séptima, en lugar de
el drama céntuple
poner:
«el drama dionisíaco»
Prof. Dr. Nietzsche

929. *A Franziska Nietzsche in Naumburg*

18 de octubre <de 1887> Venecia

Mi querida madre:

Tu carta, que llegó el día del cumpleaños, me encontró en una actividad que te habría puesto contenta: estaba escribiendo una cartita a la Lama sudamericana. Por otra parte, tu carta y tus felicitaciones fueron las únicas que me llegaron: lo que me ha dado un concepto adecuado de la «independencia» que he *alcanzado* entretanto: ésta es, sin embargo, una condición *de primera importancia* para un filósofo. Espero que en mis últimos comentarios no hayas pasado por alto el buen humor con el que te presentaba el menú de juicios alemanes sobre mí: conocerlos me ha divertido realmente, — también soy suficientemente conocedor del hombre como para saber cómo se habrá girado en 50 años el juicio sobre mí, y con qué gloriosa veneración resplandecerá entonces el nombre de tu hijo, a causa de las *mismas* cosas por las que soy ahora maltratado e insultado. No haber oído nunca desde mi niñez una palabra profunda y comprensiva forma parte de mi *destino*, y tampoco recuerdo haberme quejado por ello. Por otra parte, no les guardo rencor por ello a «los alemanes»; en primer lugar, les falta precisamente toda la cultura, toda la seriedad para los problemas que constituyen *mi* preocupación, y además — están realmente muy ocupados y no tienen las manos libres como para tener tiempo de preocuparse por algo *absolutamente extraño*. Dicho sea de paso, para tu tranquilidad: pareces creer que la oposición que encuentro tiene que ver esencialmente con mi posición respecto del *cristianismo*. ¡No! Tu hijo no es tan «inofensivo», y tampoco lo son mis adversarios. Los juicios que te escribí provienen en su totalidad de la esfera de los sectores menos eclesiásticos que ahora existen; no eran

juicios de teólogos. Casi todas estas críticas (que provienen en parte de críticos y estudiosos muy inteligentes) se defendían expresamente de que, al señalar la peligrosidad de mi libro, quisieran «entregarme a los cuervos del púlpito y las cornejas del altar»[559]. La contraposición en la que me encuentro es cien veces más radical como para que entren seriamente en consideración cuestiones religiosas y matices confesionales.

Perdón por esta observación demasiado larga: pero si digo que los estudiosos más inteligentes se han *equivocado* hasta ahora conmigo, se sobreentiende que el viejo Pinder[560] no ha sido ciertamente más fino. Naturalmente, no fue más allá de sentir que sus ideas y las mías eran ideas diferentes, — y lo *lamentaba*. —

Las noticias de Paraguay son realmente muy reconfortantes; yo, sin embargo, sigo sin tener el más tenue deseo de situarme en la cercanía de mi antisemita señor cuñado: — y yo *no* lo lamento. —

La maleta para mi partida ya está a medias preparada; me iré pasado mañana por la tarde o por la mañana. La salud, en conjunto, se ha mantenido, exceptuando los ojos que me hacen sufrir. Mi dirección, a partir de ahora, es:

*Nice* (France)
*pension de* Genève
*pet. rue* St. Etienne

Con los saludos más cordiales y agradecidos

tu vieja criatura.

Desde Niza te escribiré sobre el transporte de la pequeña estufa de carbón-sosa que necesitaré para la habitación con vista al norte de allí (con una tonelada de material).

*Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 12 de octubre de 1887: III/6, 87. Esta carta se cruza con una carta no conservada de Franziska Nietzsche; cf. carta 938. Franziska Nietzsche responde el 25 de octubre de 1887: III/6, 93.*

930. *A Hermann Levi en Múnich* (Borrador)

<Venecia, alrededor del 20 de octubre de 1887>

Muy estimado señor[561]:

¿Me permite que llame a su memoria de una manera quizás algo sorprendente? es decir, con música — la única mía que habrá de quedar (y que alguna vez, suponiendo que, *por lo demás*, poco quede de mí, podría ser cantada *in memoriam* en recuerdo mío). Me gustaría oír su juicio sobre ella, si lo *merece*. — Quizás no haya habido nunca

un filósofo que haya sido *au fond* en tal grado tan músico como yo lo soy. Por ello por supuesto podría dejar de ser, sin embargo, un músico fundamentalmente *fracasado*.

Con la expresión de mi
antigua e inalterable
estima

Niza, Pension de Genève

Levi

931. *A Felix Mottl en Karlsruhe*

<Venecia, alrededor del 20 de octubre de 1887>

Estimado señor:

— ¿Qué pensará de mí si, recordando las líneas con que me honraba el último invierno[562], me atrevo hoy a enviarle música de mí mismo? ¿Considera que este himno de un filósofo es aceptable, cantable, escuchable y ejecutable? ... Yo mismo me imagino todo eso, más aún, deseo que este trozo de música pueda aparecer como un complemento allí donde la *palabra* del filósofo, de acuerdo con el modo de la palabra, tiene que permanecer necesariamente poco clara. El *afecto* de mi filosofía se expresa en este himno.

Con la expresión de especial
aprecio,
su muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche

Dirección: Niza (France) *pension de* Genève

*Felix Mottl responde el 28 de octubre de 1887: III/6, 96.*

932. *A Carl Riedel en Leipzig*

<Venecia, alrededor del 20 de octubre de 1887>

Muy estimado señor profesor:

Me parece que hace tanto tiempo que no estoy en Leipzig: sólo el año próximo habrá de nuevo ocasión para ello, y espero entonces poder estrechar otra vez su mano y la de su estimada esposa. Hoy llega solamente un recuerdo impreso que ruega ser recibido amistosamente:

aquel *Himno a la vida* que usted ya vio en 1882, entonces aún en un estado primitivo, y del que deseo que entretanto se haya vuelto maduro, acabado, quizás *ejecutable*. (Sus indicaciones y críticas de entonces han sido utilizadas con la mayor gratitud). Mi nombre, como el del filósofo más independiente y radical que hay actualmente, es suficientemente conocido; una especie de profesión de fe en *sonidos* por parte de un filósofo así suscitaría una variada curiosidad e interés. Ciertamente, el verdadero *destino* de este himno es otro — ser cantado alguna vez en mi memoria cuando «yo ya no esté»: con lo que sin embargo no queda de ninguna manera excluido el deseo de que ya sea *conocido* en vida. ¿Es posible que usted, muy estimado señor profesor, encuentre un medio, una oportunidad, para ello? ... Precisamente en Leipzig todo el mundo me es afecto, una buena parte de los colegas universitarios me es personalmente cercana; una ejecución de este himno en *Leipzig* estaría entre mis especiales deseos[563].

Con la expresión de mis antiguos e inalterables sentimientos

Su muy devoto

Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

Dirección: Niza (France) *pension de* Genève

933. *A Adolf Ruthardt en Leipzig* (Tarjeta de visita)

<Venecia, alrededor del 20 de octubre de 1887>

Al distinguido señor
Rudhardt[564], en recuerdo
de Sils-Maria y[565]
Prof. Dr. Nietzsche

*Adolf Ruthardt responde el 2 de noviembre de 1887: III/6, 100.*

934. *A Alfred Volkland en Basilea*

<Venecia, alrededor del 20 de octubre de 1887>

Estimado señor:

¿Puedo suponer que mi nombre no se le haya vuelto por completo extraño[566]? — Confiando en ello, le envío una pieza de música mía, la única que deseo que sea conocida, — quizás también en Basilea, con la que me siento ligado por tantos buenos recuerdos, y no en último

lugar por buenos recuerdos *musicales*. Suponiendo que este *Himno a la vida* le gustara y no le pareciera indigno de ejecutarse: no dudo de que suscitaría un vivo interés en la sociedad de Basilea. No hay ningún otro lugar en el que se tengan tantos buenos sentimientos respecto de este viejo filósofo como en Basilea.

Con la antigua estima,
lo saludo
Prof. Dr. Nietzsche

Dirección: *Niza* (France) *pension de* Genève

935. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Venecia, 22 de octubre de 1887>

En la página 159, 2 líneas desde abajo, se lee *vrdirebt* en lugar de *verdirbt* <corrompido>[567]. *No* estaba así, sin embargo, en el primer ejemplar enviado del pliego 10, que fue corregido aquí por nosotros.

F. N.

936. *A Hans von Bülow en Hamburgo*

<Venecia, 22 de octubre de 1887>

Estimado señor:

Hubo un momento en el que usted dictó respecto de una pieza mía de música la más justificada sentencia de muerte que sea posible en *rebus musicis et musicantibus*[568]. Y a pesar de todo me atrevo a enviarle otra vez algo, — un *Himno a la vida*, del que con tanto más motivo deseo que *permanezca en vida*. En algún futuro, cercano o lejano, habrá de cantarse a mi memoria, a la memoria de un filósofo que no ha tenido presente y en realidad ni siquiera ha querido tenerlo. ¿Lo *merece*?...

Además, sería posible que en los últimos diez años hubiera *aprendido* algo también como músico.

Afectuosamente, muy apreciado señor, con los antiguos e inalterables sentimientos

Dr. Fr. Nietzsche Prof

Dirección: Niza (France) *pension de* Genève

*Marie von Bülow responde el 26 de octubre de 1887: III/6, 95.*

# NOTAS

1. Nietzsche conoció personalmente a Paul Lanzky en diciembre de 1884, cuando ambos, de común acuerdo, se alojaron en la Pension de Genève.

2. El 7 de diciembre de 1884 se estrenó en Zúrich la obertura de la ópera de H. Köselitz *El león de Venecia*.

3. Probablemente se trata del envío del discurso de Bismarck, aunque falta toda otra referencia.

4. Cf. carta 565.

5. Alude a la disputa con el editor Ernst Schmeitzner por la devolución de un préstamo hecho por Nietzsche.

6. Bernhard Daechsel.

7. Paul Moser, en Berlín.

8. Los 500 francos de la pensión, que F. Overbeck le había enviado de Basilea.

9. El 2 de febrero era el cumpleaños de Franziska Nietzsche.

10. Referencia a la próxima emigración al Paraguay de Elisabeth Nietzsche y su futuro marido, Bernhard Förster, que finalmente tendría lugar a mediados de febrero de 1886.

11. Cap St. Jean, hoy perteneciente a Niza.

12. La imprenta Naumann había impreso las tres primeras partes por encargo del editor Schmeitzner.

13. Gialdo Gialdini (1843-1919), compositor y director de orquesta italiano, que dirigió una temporada de ópera italiana en el *Théâtre Municipal* de Niza.

14. Robert Freund, pianista, discípulo de Liszt, profesor en el Conservatorio de Zúrich y profesor de piano de Ida Overbeck. Conocido de antes, Nietzsche había retomado el contacto con él en Zúrich en el otoño anterior.

Friedrich Hegar, compositor y director de orquesta, amigo de Brahms y director de la orquesta de la Sala de Conciertos de Zúrich. Nietzsche lo conocía desde la época de sus visitas a Wagner en Tribschen.

15. Del hermano mayor de Helene von Druskowitz, oficial austríaco en el ejército de ocupación en Bosnia, no se tenían noticias y se temía por su vida. Nietzsche conoció a Helene von Druskowitz a través de Meta von Salis en su estancia en Zúrich en el otoño de 1884.

16. La cuarta parte del *Zaratustra*. Respecto del título que anuncia a continuación, cf. carta n.º 580.

17. En latín: «y todo lo de este tipo».

18. Con Constantin Georg Naumann.

19. Bernhard Förster, prometido y futuro esposo de Elisabeth Nietzsche.

20. Paul Bourget, *Essais de psychologie contemporaine*, Paris, 1883.

21. El matrimonio de Gabriel y Olga Monod, la hermana de ésta, Natalie Herzen, y Olga, hija adoptiva de Malwida von Meysenbug.

22. La edición original de la KGA leía «12 de marzo». Posteriormente se corrigió por «12 de febrero». A pesar de ello, hemos mantenido la numeración original.

23. Suidas o Suda: enciclopedia bizantina.

24. Autor de la conocida obra sobre la vida y el pensamiento de antiguos filósofos: *Leben und Meinungen berühmter Philosophen. Aus dem Griechischen von August Borheck*, Wien/Prag 1807 (BN, 195); *De vitis, dogmatibus et apophthegmatis clarorum philosophorum libri decem*, ed. de H. G. Hübner, Leipzig, 1828 (BN, 194).

25. Ferdinando Galiani, filósofo y escritor italiano, conocido por sus *Lettres à Madame d'Épinay, Voltaire, Diderot, Grima, etc. Publiées avec notice biographique par Eugène Asse,* Paris, 1882 (BN, 236).
26. Santa Margherita Ligure.
27. Heinrich von Stein editó junto con Carl Friedrich von Glasenapp una antología de textos wagnerianos ordenados temáticamente: Wagner-Lexikon, Leipzig, 1883 (BN, 246).
28. Nietzsche había recibido a principios de año su edición alemana de Montaigne y parece haberlo leído con frecuencia en esta época.
29. «No remover Camarina», dicho griego; Camarina era la llanura cenagosa ubicada en la cercanía de Siracusa.
30. Referencia a su hermana, especialmente al conflicto surgido en 1882 y 1883 en relación con Paul Rée y Lou von Salomé.
31. Charles de Brosses, *Lettres d'Italie*. Paris, 1828.
32. Sentencia probablemente acuñada por el propio Nietzsche.
33. Especie de bizcochos.
34. Heinrich Schieß-Gemuseus, oftalmólogo de Basilea al que consultó Nietzsche.
35. Véase *Confesiones*, II, 3-10
36. Véase *Confesiones*, IV, 4-6.
37. Heinrich Bungert, compositor con el que estuvo en contacto Nietzsche en Génova en 1883.
38. Meta von Salis había reclamado ante el rector de la Universidad de Basilea el derecho de asistir a las clases de Burckhardt, lo que le fue denegado por el Consejo de Gobierno por amplia mayoría. La «agitación» de la que habla Nietzsche a continuación se refiere probablemente a la actividad de Meta von Salis a favor de los derechos de la mujer.
39. Por la llegada a Naumburg de Bernhard Förster.
40. Se le había diagnosticado tuberculosis.
41. La impresión de la cuarta parte del *Zaratustra*. Cf. carta 572.
42. Fecha en la que Giovanni Bertati escribió el libreto de *Il matrimonio segreto* sobre el que se basa la ópera de Köselitz.
43. Confusión del italiano *vengo* con el latino *venio*.
44. Alusión al libro sexto de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe.
45. Novela semiautobiográfica escrita por Lou Salomé y publicada con el pseudónimo de Henry Lou en 1885.
46. Día del nacimiento de Wagner.
47. «Llegaba un asno / hermoso y muy fuerte». Texto de un ritual del siglo XIII referente a la huida de la virgen María a Egipto. La fuente es probablemente G. C. Lichtenberg, «Das Eselfest», en *Vermischte Schriften*, Göttingen, 1867. Véase *Más allá del bien y del mal* I, 8.
48. Louise Röder-Wiederhold, a quien Nietzsche y Köselitz habían conocido el invierno anterior en Zúrich.
49. Después de su boda, Elisabeth y Bernhard Förster se encontraban en Tautenburg.
50. La princesa Zina Mansouroff, conocida de Nietzsche del verano anterior en Sils.
51. Emily Fynn y su hija, del mismo nombre.
52. General Carl August Simon.
53. Adrienne Durisch, la hija de los arrendatarios de Nietzsche en Sils.
54. Nietzsche había estado de visita en casa de Franz e Ida Overbeck en Basilea del 15 de junio al 2 de julio de 1884.

55. Se trata de una obra, no identificada, de Gustav Teichmüller, filósofo y antiguo colega de Basilea, que Overbeck había prestado a Nietzsche.
56. Philip Mainländer, *Die Philosophie der Erlösung*, Berlin, 1876.
57. Cf. carta 599.
58. Verso inicial del poema de Nietzsche «Príncipe Vogelfrei», en los *Idilios de Messina*.
59. Luise Röder-Wiederhold.
60. El filósofo Eugen Dühring estaba completamente ciego.
61. Heinrich Schiess-Gemuseus, oftalmólogo de Nietzsche de Basilea.
62. Sólo lo hará en octubre de 1885.
63. Nietzsche había estado en Venecia del 10 de abril al 6 de junio de 1885.
64. Véase *Mateo* 27, 46. Nietzsche llamaba a su hermana desde niño «Lama» («Llama») en alusión al animal. Aquí lo pone en relación con las últimas palabras de Cristo: *Eli, Eli, lama sabatani*, y por eso dice del nombre «Eli», abreviatura de «Elisabeth», que es *igualmente* hebreo.
65. Versión libre del cuarto mandamiento: véase *Deuteronomio* 5, 16.
66. Traduzco literalmente el juego que hace Nietzsche con un dicho alemán: *sein Schäfchen ins Trockene bringen*, lit. «llevar su corderito a lugar seguro», que tiene el sentido de «hacer su negocio», «hacer su agosto», en general a costa de otros.
67. Dos estudiantes del círculo de Meta von Salis que Elisabeth Förster había conocido durante su estancia con su hermano en Zúrich en septiembre y octubre de 1884.
68. Nadine von Rantzau y Hedwig von Alten, que habían conocido a Luise Röder-Wiederhold en Zúrich.
69. Emily Fynn.
70. No se ha conservado.
71. Nietzsche adjunta la carta de Köselitz, que se encuentra en KGB III/4, carta 283.
72. Se refiere a los esfuerzos infructuosos por representar primero su ópera cómica *Scherz, List und Rache* (*Broma, ardid y venganza*), y después la ópera *Der Löwe von Venedig* (*El león de Venecia*) (originalmente, *Il matrimonio segreto*).
73. Allí se había interpretado la obertura de *Der Löwe von Venedig*.
74. Se trata de un anónimo aparecido en el *Züricher Post* del 10 de diciembre de 1884. La autora era Meta von Salis.
75. Cf. n.º 599.
76. Luise Röder-Wiederhold.
77. La mayor parte de las notas se integrarían, reelaboradas, en *Más allá del bien y del mal*.
78. Con «carta-grito de socorro» se refiere Nietzsche a la enviada por Köselitz el 7 de julio (NB III/4, n.º 283), en la que expone con amargura sus fracasos para lograr que se represente su ópera. La postal, del día 21 (III/4, n.º 285), comenta de pasada que ya casi se ha olvidado de la historia de la ópera.
79. Véase el fragmento 35 [76] en FP IV, que constituye la base del último capítulo de *Más allá del bien y del mal*.
80. La sugerencia de enviarle un ejemplar del cuarto libro de *Así habló Zaratustra*.
81. Paul Heinrich Widemann, *Erkennen und Sein. Lösung des Problems des Idealen und Realen, zugleich eine Erörterung des richtigen Ausgangspunktes und der Principien der Philosophie*, Karlsruhe/Leipzig, 1885 (BN, 653). Nietzsche recibirá un ejemplar pocos días después, con dedicatoria del autor.
82. Eugen Dühring, *Cursus der Philosophie als streng wissenschaftlicher Weltanschauung und Lebensgestaltung*, Leipzig, 1875 (BN, 201).
83. Versión paródica del epigrama de Goethe: «Todo en el mundo se puede soportar, / menos una serie de días bellos».

84. Adrienne Durisch, la hija del arrendatario de Nietzsche en Sils-Maria, Gian Rudolf Durisch.

85. Cf. carta anterior.

86. Sentido desconocido.

87. Evidentemente Nietzsche adjunta la carta de Lanzky.

88. La península de St.-Jean Cap Ferrat, al este del casco antiguo de Niza, hoy perteneciente a la ciudad.

89. En la página final del libro Widemann ponía juntos a Nietzsche y Dühring.

90. Ferdinand Gregorovius, *Corsica*, 3.ª ed., t. II, Stuttgart, 1878 (BN, 266).

91. Se trata de la *Miska-Csárdás* para orquesta compuesta por H. Köselitz.

92. Adolf Ruthardt.

93. Wilhelmine y Clotilde von Bothmer.

94. August Leskien, profesor de indología y lenguas eslavas en la Universidad de Leipzig.

95. Probablemente Heinrich Brockhaus, historiador del arte.

96. Marcus Anne van Hasselt.

97. Adalbert Oehler.

98. Véase Za IV, «A mediodía», KSA 4, 342; trad. esp. *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, 1993, p. 368.

99. Presentar una demanda de subasta forzosa. Ésta no llegará a producirse, pero sí un embargo.

100. Paul Widemann había intercedido a favor de su amigo Schmeitzner.

101. Cf. carta 618.

102. Cf. carta 619.

103. Patriota corso (1725-1817).

104. H. Köselitz había escrito a Nietzsche acerca de nuevos contactos con el director de la Ópera de Dresde, Ernst Schuch, encaminados a la presentación de su ópera *El león de Venecia*.

105. Adolf Ruthard ocupó en Leipzig el puesto de profesor de piano en el Conservatorio y de maestro de capilla en el *Stadttheater*.

106. Felix Mottl, anteriormente asistente de Richard Wagner, ahora maestro de capilla de la corte en Karlsruhe.

107. H. Köselitz había preguntado por la cita de la carta de Nietzsche de 23 de julio (n.º 613): Eugen Dühring, *Cursus der Philosophie als streng wissenschaftlicher Weltanschauung und Lebensgestaltung*, cit.

108. Nietzsche se refiere al libro de August Bebel *Die Frau in der Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft*, Zürich, 1883, prohibido entonces en Alemania. Allí cita repetidas veces a Elizabeth Blackwell, *Counsel to Parents on the Moral Education of their Children in Relation to Sex*, 4.ª ed., London, 1881. Es probable, sin embargo, que Nietzsche se refiriera a una cita del traductor del *Tratado sobre la población* de Malthus, vecina a otra de E. Blackwell, en la que, como médico advierte de que «la abstinencia virtuosa de las mujeres constituye un momento causal no pequeño de la formación de terribles metamorfosis de los pechos, los ovarios y el útero» (p. 38).

109. Probablemente la carta 620.

110. El filólogo clásico Georg Curtius. Dirigía las *Acta societatis philologae Lipsiensis*, donde publicó Nietzsche su trabajo sobre el *Certamen Hesiodi et Homeri*.

111. Cf. carta n.º 620.

112. El trabajo en lo que será *Más allá del bien y del mal*.

113. Desconocido.

114. Las pinturas de Emily Fynn, hija.

115. La princesa Mansouroff había compuesto una pieza para piano titulada «Portofino». El plan de Nietzsche no se llevó a cabo: a mediados de septiembre partió hacia Leipzig.

116. Se refiere al plan de viajar en noviembre a Naumburg. Poco después, sin embargo, Nietzsche cambia de idea y viaja a Alemania. A mediados de septiembre llega a Leipzig y el 20 a Naumburg. Elisabeth Förster estaba haciendo los preparativos para viajar con su marido a Paraguay, hacia donde saldrán el 15 de febrero de 1886. En este viaje Nietzsche verá a su hermana por última vez.
117. Primer verso del epigrama de Goethe «Beherzigung».
118. Las preguntas de Nietzsche se refieren a la posibilidad de la representación en Dresde de la ópera de Köselitz *El león de Venecia*. Ernst Schuch era el director del *Hoftheater*.
119. H. von Stein le había expresado a Nietzsche su decepción porque en un encuentro casual no se había llegado a un diálogo cercano.
120. Paul Rée, *Die Entstehung des Gewissens* [El surgimiento de la conciencia], Berlin, 1885.
121. *Im Kampf um Gott, von Henri Lou* [En lucha por Dios, de Henri Lou], Leipzig/Berlin, 1885.
122. Referencia a los últimos versos de la segunda parte del *Fausto* de Goethe.
123. Parodia del epigrama de Goethe «Beherzigung» (cf. carta 629).
124. Profundo silencio.
125. Nietzsche utiliza la expresión *vogelfrei*, que literalmente querría decir «libre como un pájaro», lo que justifica la asociación con estar «en el aire», pero que en el lenguaje corriente alude al fuera de la ley, al proscrito. Esta ambigüedad es utilizada por Nietzsche especialmente en las «Canciones del Príncipe Vogelfrei», integradas en *La gaya ciencia*.
126. No ha sido encontrada.
127. La reedición de *Humano demasiado humano*. Los textos que pensaba añadir irán finalmente a *Más allá del bien y del mal*.
128. Oskar y Auguste Oehler, en cuya casa se encontraba Franziska Nietzsche.
129. Filósofo y escritor al que Nietzsche había conocido probablemente en Bayreuth en 1876 y que lo había visitado en Basilea en mayo de 1878.
130. Se trata de una compilación de comentarios periodísticos sobre E. von Hagen, recopilados por él mismo.
131. Alusión probablemente jocosa de la que se desconoce el sentido exacto.
132. Seguidor de Wagner, sobre quien había escrito un libro. Nietzsche lo había conocido en Bayreuth en 1876.
133. Erns Julius Kürbitz, banquero de la familia Nietzsche, iba a ser consultado acerca de la inversión de la suma devuelta por E. Schmeitzner.
134. Se trata de una factura de libros comprados por Nietzsche.
135. El 1 de noviembre Nietzsche partió hacia Múnich y posteriormente hacia Niza, pasando por Florencia y Génova.
136. Antonio Caccianiga, *Il dolce far niente, scene della via veneziana*, 2.ª ed., Milano, 1884. Es dudoso que esta anotación pertenezca al contenido de la carta.
137. Alwine Förster, hija de Pauline Förster.
138. Paul Schenk, hijo de Emil Schenk, amigo del padre de Nietzsche.
139. Auguste Pinder.
140. Lanzky era allí copropietario de un hotel.
141. Louise Rothpletz, madre de Ida Overbeck, y sus hijos.
142. Reinhart e Irene von Seydlitz.
143. El juguete preferido de su infancia era una ardilla de porcelana («Rey Ardilla I»), para el que escribió algunas piezas a los nueve años.
144. Calle donde estaba situada la casa de Louise Rothpletz, la madre de Ida Overbeck.
145. No se ha podido establecer cuáles eran los dos libros de Gustav Teichmüller que Nietzsche había pedido prestados a Overbeck.

146. La cancelación de la fianza que había asumido el padre de Schmeitzner.
147. Doctor Josef Wiel, en cuyo sanatorio hizo Nietzsche una cura en julio y agosto de 1875.
148. Claire Heinze, de soltera Lepsius, de Naumburg, amiga de juventud de Nietzsche y esposa de Max Heinze.
149. Albert Köchlin, de Basilea, un conocido de Nietzsche.
150. B. Förster, *Deutsche Kolonien in dem oberen Laplata-Gebiet mit besonderer Berücksichtigung von Paraguay* [Colonias alemanas en la parte superior de la región del Plata, con especial consideración de Paraguay].
151. Verso del poeta Furias Antias citado por Aulio Gelio, *Noctes Atticae*, XVIII, 11.
152. El nombre original griego de Niza, *Nikaia*, viene de *Nike*, victoria.
153. Lat.: olvido. Expresión proverbial: «la amapola del olvido».
154. Cf. carta 614.
155. El libro de Lou Salomé
156. Paul Bourget, *Nouveaux essais de psychologie contemporaine*, Paris, 1885 (BN, 148).
157. La cantante Pauline Lucca.
158. Restaurante de Venecia.
159. Felix Mottl, anteriormente asistente de Richard Wagner, era en ese momento director de la orquesta de Karlsruhe, donde Köselitz tenía esperanzas de que se representara su ópera *El león de Venecia*.
160. Para la tumba del padre de Nietzsche en el cementerio de Röcken.
161. El libro de B. Förster.
162. Anna y Clara Krug, de paso por Niza rumbo a Florencia.
163. Erwin Rohde fue a Leipzig en el semestre de verano de 1886, aunque sólo después de un semestre partió para Heidelberg.
164. Rosenthal: lit. «valle de rosas», nombre de una zona boscosa de Leipzig.
165. Las referencias no han podido aclararse.
166. Elisabeth Förster le había sugerido la posibilidad de clases universitarias: véase KGB III/4, 110.
167. Alude probablemente al señor Köchlin, de Basilea: cf. carta 646.
168. Se le había atribuido erróneamente un envío de flores. Véase KGB III/4, 107.
169. Adolf Ruthardt, pianista y compositor al que Nietzsche conoció en Sils Maria.
170. Carl Riedel, director de un famoso coro en el que Nietzsche había cantado en su época de estudiante y que entonces era presidente de la Asociación Wagner de Leipzig.
171. El músico Fritz Ziller vivía como subinquilino en casa de Franziska Nietzsche.
172. Composición orquestal de Richard Wagner, realizada para los festejos de la proclamación del emperador Guillermo I, el 18 de enero de 1871.
173. Max y Claire Heinze fueron a Niza a principios de abril de 1886.
174. Se refiere a la relación con Paul Rée y Lou von Salomé (1882-1883).
175. La proyectada ópera *Marianna* quedó inconclusa. Cf. carta 619.
176. Cf. carta 649.
177. *Carmen*.
178. Paul Heinrich Widemann, *Erkennen und Sein. Lösung des Problems des Idealen und Realen*, Karslruhe/Leipzig, 1885 (BN, 653). Cf. carta 616.
179. Se trata del futuro *Más allá del bien y del mal*. Los planes con Hermann Credner fracasaron poco después.
180. Paul Widemann, amigo de Schmeitzner, había intentado mediar en el conflicto entre éste y Nietzsche. Cf. carta 622.
181. Localidades del Véneto, sugeridas por Köselitz.
182. Pieve di Cadore, sugerido a Nietzsche por Malwida von Meysenbug.

183. *Más allá del bien y del mal*, presentado en un primer momento como segundo tomo de *Aurora*.
184. Elizabeth y Bernhard Förster partirán a Paraguay el 15 de febrero.
185. Lo que posteriormente constituirá *Mas allá del bien y del mal*.
186. Marcus Anne van Hasselt, pariente de Emily Fynn.
187. La viuda del pastor Hamann, con la que Nietzsche se encontró con frecuencia en Niza y que le tradujo fragmentos de Emerson.
188. Se trata de una tarjeta de visita de Felix Mottl.
189. La propuesta de adquirir un trozo de tierra en Paraguay, siguiendo el ejemplo de Alwine, la madre de Bernhard Förster, quien lo había comprado para su hija Alwinchen. Elisabeth lo proponía como una nuestra de confianza hacia los planes de su marido y le decía que su parcela se llamaría «Friedrichsland». Véase KGB III/4, 122s.
190. Bernhard Förster, *Zur Frage der nationalen Erziehung* [Sobre la cuestión de la educación nacional], Leipzig, 1883.
191. Escuela fundada en 1874 por C. G. Salzmann en la selva de Turingia.
192. Escuela privada en el cantón de Berna fundada en 1804.
193. Cf. carta 699: la compra de una parcela.
194. En la carta del 4 de enero, E. Fynn le comunicaba la muerte de su hermana en Bruselas.
195. Reinhart e Irene von Seydlitz.
196. Cf. carta 627.
197. Zina von Mansouroff, que había compuesto una obra para piano titulada «Portofino».
198. Una fotografía adjuntada a la carta.
199. La nota siguiente figuraba en la anteportada del libro de Théo, *La Corse à travers les mâquis*, Lyon, 1883.
200. Son una cita de *Miréio*, canto épico de Frédéric Mistral, *Chant dixième: La Camargue*, 1859: *«Lis abiho, li mouissaleto / Fasien viouloun de sis aleto / E zounzounavon»* [Las abejas, los moscardones / hacían violines de sus alas / y zumbaban].
201. Max Heinze y Friedrich Zarncke. Este último era desde 1858 profesor de la Universidad de Leipzig.
202. Cf. carta 218.
203. Preparación del manuscrito para la impresión de *Más allá del bien y del mal*.
204. Manuscrito de *La gaya ciencia*.
205. La expresión habría sido usada por Franziska Nietzsche en su carta no conservada, en referencia al recrudecimiento de las actividades antisemitas de Bernhard Förster poco antes de la partida.
206. Graz era el lugar de nacimiento de Resa von Schirnhofer.
207. Sus amigas Clara Willdenow, Agnes Bluhm y Eva Corell, que habían estudiado medicina en Zúrich.
208. Elisabeth Förster le había escrito desde el barco, cerca de las islas de Cabo Verde.
209. El anillo de oro que le enviaron Elisabeth y Bernhard Förster antes de su partida. Cf. carta 674.
210. El doctor Ernst Schwenninger, médico de Bismarck, profesor en la *Charité* de Berlín.
211. La celebración de los quinientos años de la fundación de la Universidad de Heidelberg.
212. La familia de Albert Köchlin, de Basilea.
213. Familia con la que había tenido relación Nietzsche durante su época de Basilea.

214. Emil Thurneysen-Merian.
215. Carta en la que Irene von Seydlitz, por una recomendación de Elisabeth en carta desde Hamburgo antes de partir hacia Paraguay, se propone la búsqueda de una esposa para Nietzsche. Véase KGB III/4, 131.
216. Profesor en Jena. La noticia le había sido transmitida a Nietzsche por Overbeck: véase KGB III/4, 142 s.
217. Elisabeth Förster le había escrito que la hermana de Deussen, el amigo de Nietzsche, se uniría a ellos en la colonia de Paraguay. También le decía que podría ser una buena esposa para él. Véase KGB III/4, 137.
218. Franziska Nietzsche le había consultado sobre sus planes de ir a Naumburg para dejar libre una de las habitaciones, que pensaba alquilar.
219. Quizás los *Gedanken und Gespräche* que su autor, Julius Langbehn, le había enviado a Nietzsche: véase KGB III/4, 138.
220. El segundo tomo de *Aurora* antes anunciado se convertirá en *Más allá del bien y del mal*.
221. Emil Du Bois-Reymond, *Reden*, 2 t., Leipzig, 1886.
222. La proyectada ópera de tema corso. Köselitz escribió el libreto completo, pero no llegó nunca a componerla.
223. «Amor, poema coreigrafico» de Luigi Manzotti, con música de Romulado Marenco, estrenado en La Scala de Milán el 17 de marzo de 1886.
224. Eduard Kremser.
225. El ordenamiento que sigue a continuación fue abandonado pronto. Véase carta 687.
226. Carta no conservada.
227. Los *Idilios de Messina*, publicados en mayo de 1882 en el *Internationaler Monatsschrift* de Schmeitzner.
228. El dinero proviene de la pensión de Nietzsche, que administraba Overbeck. Los libros eran probablemente: Gustav von Bunge, *Vitalismus und Mechanismus*, Leipzig, 1886 (BN, 158), y Carl Bleibtreu, *Revolution der Litteratur*, Leipzig, 1885.
229. Köselitz le había enviado a Nietzsche el 1 de abril el texto de la carta de Mottl: KGB III/4, 150.
230. Paul Bourget, *Un crime d'amour*, Paris, 1886.
231. Adolf Harnack, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, t. 1: *Die Entstehung des kirchlichen Dogmas*, Freiburg, 1886.
232. Julius Lippert, *Christentum, Volksglaube und Volksbrauch. Geschichtliche Entwickelung ihres Vorstellungsinhaltes*, Berlin, 1882 (BN, 361).
233. El historiador Wilhelm Vischer-Heusler, fallecido repentinamente el 30 de marzo.
234. Hugo Riemann, musicólogo que había desarrollado una teoría de la métrica musical y la «frase» de la exposición musical. Carl Fuchs era uno de sus más decididos seguidores.
235. Hans von Bülow, pianista y director de orquesta, a cuya práctica se remitían H. Riemann y C. Fuchs.
236. Para lo siguiente, véanse las notas de Nietzsche para los cursos de 1870/1871 sobre rítmica y métrica griega: KGW II/3, 99-338.
237. Richard Bentley, filólogo inglés.
238. Rudolf Westphal, filólogo alemán, principal adversario de la teoría nietzscheana de la rítmica.
239. Comienzo del *Reineke Fuchs* de Goethe.
240. El envío de las obras de C. Fuchs: *Die Zukunft des musikalischen Vortrages*, Danzig, 1884, y *Die Freiheit des musikalischen Vortrages*, Danzig, 1885.
241. Aurelius Augustinus, *De musica libri*.

242. Elevación y descenso (del pie), conceptos de métrica.
243. Nietzsche y Köselitz estuvieron juntos en Recoaro en mayo y junio de 1881.
244. Nietzsche vuelve a emplear esta expresión en la introducción a la segunda edición de *El nacimiento de la tragedia*: KSA 1, p. 13.
245. Cf. carta 688.
246. No conservada.
247. La esquela de la muerte de Wilhelm Vischer-Heusler.
248. N.º 691.
249. Con Hermann Credner por *Más allá del bien y del mal* y la segunda edición de *Humano demasiado humano*, con Ernst Schmeitzner por la entrega de los ejemplares restantes de *Humano demasiado humano*, con Carl Duncker por *Más allá del bien y del mal*.
250. Las condesas Diedo, propietarias de la casa donde alquilaba su habitación Köselitz.
251. *Sassone*: en italiano, «sajón». Referencia a la región de origen de Heinrich («Enrico») Köselitz.
252. Las negociaciones con Hermann Credner para editar *Más allá del bien y del mal*.
253. Véase *Genealogía de la moral*, III, 11.
254. Puesto que en esta carta no se dice nada de las exhortaciones de las que habla Nietzsche, tiene que haber habido otra carta de I. von Seydlitz que no se ha conservado.
255. Un préstamo de 3.000 marcos para adquirir la editorial de Schmeitzner.
256. Carta enviada por Erlecke a Venecia el 8 de mayo de 1886: KGB III/4, 168.
257. No se conservan.
258. Nietzsche decide finalmente publicar *Más allá del bien y del mal* por cuenta propia con C. G. Naumann, de Leipzig, que ya había impreso la cuarta parte del *Zaratustra*.
259. La elaboración de la obra principal que ocupará un lugar central en estos años, bajo diferentes títulos, entre ellos el de «La voluntad de poder».
260. H. Köselitz estuvo en Leipzig del 6 al 20 de junio de 1886.
261. Albert Erlecke.
262. Ernst Wilhelm Fritzsch.
263. Alusión al grupo de músicos antitradicionalistas formado originalmente alrededor de F. Liszt y en el que se contaba, entre otros, R. Wagner. Es probable que la expresión provenga del libro de éste *La obra de arte del futuro*.
264. Rohde había sido profesor en Tubinga desde 1877. En 1885 acepta el nombramiento en Leipzig, donde asume sus funciones en el semestre de verano de 1886. Éste será su único semestre allí, para ir a continuación a Heidelberg.
265. La muerte del rey de Baviera Luis II, ahogado en el lago de Starnberg, el 13 de junio de 1886.
266. Pueblo de Sajonia, lindante con Bohemia. Köselitz le enviará los informes pedidos el 23 de junio de 1886: KGB III/4, 190.
267. Del movimiento lento del septeto para instrumentos de viento.
268. Alusión al monólogo del *Wilhelm Tell* de Schiller: «Por ese desfiladero tiene que venir» (acto IV, escena tercera).
269. *Filippo*.
270. La obertura para orquesta *Miska-Csárdàs* (también llamada «*Sinfonia ungherese*») de H. Köselitz.
271. El 27 de junio Nietzsche partió hacia Sils-Maria, adonde llegó el 30 de junio, para quedarse hasta el 25 de septiembre.

272. *Deutsches Literatur-Kalender* del año 1885, ed. de Joseph Kürschner, Berlin/Stutgart, 1886.

273. Secciones 8 y 9 y poesía final de *Más allá del bien y del mal*.

274. Probable cita de un folleto turístico.

275. C. W. von Nägeli, *Mechanisch-physiologische Theorie der Abstammungslehre*, München/Leipzig, 1884 (BN, 403).

276. Población en el cantón de Uri, Suiza, a la que Nietzsche no llegará a ir.

277. Clothilde y Wilhelmine von Bothmer.

278. Especie de harina lacteada para niños.

279. Referencia desconocida.

280. E. W. Fritzsch se convertirá el 5 de agosto en el nuevo propietario de los libros anteriores de Nietzsche.

281. Köselitz le había comunicado a Nietzsche la idea de ir a Niza, «si a usted no le incomoda» (carta del 11 de julio de 1886: KGB III/4, 192).

282. El viaje con Lanzky tuvo lugar entre el 25 de septiembre y el 20 de octubre; luego Nietzsche continuó hacia Niza.

283. Helen Zimmern, *On the Philosophy of Arthur Schopenhauer*, London, 1876.

284. Heinrich Brockhaus, historiador del arte.

285. Se refiere a Hippolyte Taine.

286. En Córcega.

287. Alphonse Daudet, *Le Nabab. Mœurs parisiennes*, Paris, 1884 (BN, 177).

288. Julius Pflugk-Harttung era el sucesor de Jacob Burckhardt en su cátedra de Basilea.

289. Friedrich Hegar era director de la orquesta de la Sala de Conciertos de Zúrich y de un coro.

290. Se trata del *Himno a la vida*, que Nietzsche había compuesto sobre una poesía de Lou von Salomé. El original para tenor y piano había sido instrumentado por Köselitz para coro mixto y banda.

291. Nietzsche había estado en Zúrich con su hermana en septiembre y octubre de 1884, y habían tenido entonces mucho contacto con F. Hegar.

292. El pastor Friedrich Wenkel.

293. Max Liebermann von Sonnenberg.

294. El prólogo de *Humano demasiado humano II*.

295. Nietzsche hace un juego de palabras entre *Südlichkeiten* («meridionalidades») y *Süssigkeiten* (dulces).

296. Nietzsche buscaba un alojamiento con pensión para el verano en Celerina, y había recibido una oferta por mediación del general Simon.

297. Coste de la impresión de *Más allá del bien y del mal*.

298. Heinrich Welti, hijo del presidente federal suizo Eduard Welti.

299. Quizá Meta von Salis.

300. El compromiso de P. Deussen con Marie Volkmar.

301. Alusión al libro de Deussen *Das System des Vedânta*, Leipzig, 1883 (BN, 185).

302. August Leskien, eslavista e indólogo de Leipzig.

303. Otto Böttlingk, indólogo de Leipzig.

304. Nietzsche juega irónicamente con la cercanía de las dos palabras: *Lehrstuhl* (cátedra) y *Lehnstuhl* (poltrona).

305. Literalmente: «sentado entre dos sillas (*Stühle*)», giro usual en alemán para designar lo que en español se describe como «nadar entre dos aguas», pero que continúa con el juego de palabras señalado en la nota anterior.

306. Otra de las escuelas de la filosofía india.

307. Franz Liszt había muerto el 31 de julio de 1886 en Bayreuth.

308. Paul Lanzky.

309. Federico Guillermo de Prusia, que será coronado en 1888 como emperador Federico III.

310. Luis Felipe de Orleáns, pretendiente al trono francés.

311. Robert von Keudell, anteriormente hombre de confianza de Bismarck, en ese momento embajador alemán en Roma.

312. Alusión a la pieza para piano «Portofino», compuesta por Zina von Mansouroff, conocida de ambos de Sils-Maria.

313. Emily Fynn permaneció en St. Moritz, junto con su amiga, la condesa Zina Mansouroff.

314. Hermann Conradi (1862-1890), autor de la novela *Adam Mensch*, influida por Nietzsche.

315. El pintor Hans von Bartels, que había conocido a Nietzsche en Venecia, enseñaba en la Academia de Bellas Artes de Múnich.

316. Los Overbeck estaban a punto de mudarse, con el contrato de alquiler ya firmado, cuando el propietario vendió la casa y el nuevo propietario rescindió el contrato. A continuación se trasladaron a otra casa, que sin embargo no pudieron ocupar totalmente.

317. Karl Brieger, historiador de la Iglesia, de Leipzig.

318. Adolf Harnack, historiador de la Iglesia, de Giessen.

319. Wilhelm Maurenbrecher, historiador, de Leipzig.

320. Marcus Anne van Hasselt.

321. Relato de Gottfried Keller.

322. Dueña de la *Pension de Genève*.

323. Presumiblemente se trataba de una poesía para alguna celebración en Schulpforta.

324. Carl Eduard Niese, teólogo y profesor de Nietzsche en Schulpforta.

325. Se refiere a Hippolyte Taine.

326. Se refiere a Hippolyte Taine.

327. Se refiere a Hippolyte Taine.

328. R. von Seydlitz era presidente de la Sociedad Wagneriana de Múnich. Hermann Levi era director de orquesta y había dirigido *Parsifal* en Bayreuth.

329. Los *Idilios de Messina* eran una colección de seis poemas aparecidos en 1882 en el *Internationale Monatsschrift*.

330. Aparecerán como parte final de la nueva edición de *La gaya ciencia*, que se publicará en 1887.

331. Se refiere a Hippolyte Taine.

332. En su última carta, Köselitz le había comentado a Nietzsche que trabajaba para este periódico como crítico musical.

333. Cf. carta n.º 757 y las notas correspondientes.

334. Alphonse Daudet, *Le Nabab, Mœurs parisiennes*, Paris, 1877 (BN, 177).

335. Paul Heinrich Widemann, *Erkennen und Sein*, Karlsruhe, 1885 (BN, 653).

336. No identificado.

337. Probablemente una versión de uno de los nuevos prólogos a *Aurora* o *La gaya ciencia*.

338. Se refiere a Hippolyte Taine.

339. Propietarios de la casa donde se alojaba Nietzsche en Leipzig, a los que Franziska Nietzsche les había enviado una caja de uvas por encargo de su hijo.

340. El 16 de noviembre era el cumpleaños de Overbeck.

341. Referencia a *Fatinitza*, opereta de Franz von Suppé estrenada en Viena en 1879.

342. Köselitz le había hablado en su carta de la opereta de Arthur Sullivan *The Mikado*.

343. Bolko Hochberg, recién nombrado intendente general del *Berliner Theater*.
344. Como regalo de navidad.
345. Cf. carta n.º 735.
346. Como le había sugerido Hegar.
347. Julien Sorel, protagonista de la novela *Le rouge et le noir*.
348. Platón, *Banquete*, 223d, donde sin embargo no se trata de buen y mal gusto sino de los instintos trágico y antitrágico.
349. «Todo es común entre los amigos». Máxima atribuida sobre todo a los antiguos pitagóricos.
350. Marco Minghetti, estadista italiano, amigo de Malwida von Meysenbug, murió el 10 de diciembte de 1886.
351. H. Köselitz no había aceptado la oferta de dinero de Nietzsche (cf. carta n.º 779) y le anunciaba que dejaba Múnich para volver a Venecia.
352. En realidad, Zilliken, funcionario de banca en Génova.
353. Opereta de Franz von Suppé, estrenada en 1879.
354. Por la muerte de la hermana de F. Overbeck, Mathilde Schoenherr, a la que se sumaba la grave enfermedad de su cuñado.
355. «He salvado mi alma».
356. Carlos I, rey de Württemberg de 1864 a 1889.
357. Nicolás II, zar de Rusia de 1894 a 1917.
358. Ernesto II.
359. María Feodorovna, de soltera princesa Dagmar de Dinamarca.
360. Paul Lanzky y, probablemente, W. E. Altsmann.
361. Heinrich Welti había escrito en el *Neue Zürcher Zeitung* del 13 de diciembre de 1886 una recensión de *Más allá del bien y del mal*, que Meta von Salis había enviado a Nietzsche.
362. Antigua posesión de la familia de Meta von Salis en el cantón de los Grisones (Suiza).
363. «Nuestro mundo moderno, que se hace cada vez más *improvisador* y *momentáneo*» (P. Bourget, *Essais de psychologie contemporaine*, cit.).
364. Se trata del *Himno a la vida*, que el 1 de septiembre de 1882 había enviado a Köselitz diciéndole que esperaba haber compuesto una canción que pudiera servir «para seducir a la gente a mi filosofía».
365. Presumiblemente Simplicius, *Comentar zu Epiktetos*, trad. de K. Enk, Wien, 1867 (BN, 558). Probablemente también *Simplicii Commentarius in Epicteti Enchiridion*, 2 t., Leipzig, 1800. Véase FP 10 [150] y [151], del otoño de 1887.
366. Nietzsche le había solicitado a Kürbitz, su banquero en Naumburg, que le entregara esa suma a su madre para su cumpleaños, el 2 de febrero.
367. El director Hermann Levi, ante quien Nietzsche ya había intercedido en 1882 en favor de Köselitz, hizo ejecutar su septeto el 1 de enero de 1887 en una pequeña sala del *Hoftheater* de Múnich.
368. Nietzsche se había encontrado con él en Múnich en mayo de 1886.
369. La hermana de Peter Cornellius, amigo de Wagner y compositor de la ópera *El barbero de Bagdad*.
370. De la *Pension de Genève*.
371. «Urraca ladrona», alusión a la ópera de G. Rossini.
372. Miguel Juárez Celman, presidente de la República Argentina de 1886 a 1890.
373. August Rothpletz, uno de los tres hermanos de Ida Overbeck, enfermo del pulmón, se trasladó con dos hermanas y su madre a Tenerife por consejo médico.
374. Nietzsche había enviado los fragmentos que tenían que conformar el quinto libro de *La gaya ciencia*; posteriormente pensó en utilizar ese material para una segunda edición de *Más allá del bien y del mal*. Finalmente mantuvo el proyecto original.

375. Respecto de la ejecución del septeto, cf. nota a la carta 791. Robert Freund era discípulo de Liszt y profesor de piano de Ida Overbeck. No hay ninguna documentación de una interpretación en Zúrich de alguna obra de Köselitz.

376. En septiembre de 1886 Nietzsche le había enviado *Más allá del bien y del mal* a Hippolyte Taine. Éste le agradeció el envío en carta del 17 de octubre de 1886 (KGB III/4, 229), donde señaló que encontraba el capítulo octavo (en el que Nietzsche lo mencionaba: cf. 242) *infiniment suggestif*.

377. Cf. *infra*, carta 804.

378. El compromiso de una hija.

379. El nombramiento como maestro de capilla de la *Hofoper* de Berlín que le fue ofrecido a finales de 1886.

380. Alusión a una frase de Köselitz en su carta del 2 de febrero de 1887 (KGB III/6, 17), como respuesta a la «sobrevaloración» que significaba interpretar que las referencias de Nietzsche a la «música meridional» estaban referidas a él: «está claro que el cielo no crece hasta los árboles», que es una inversión de un giro habitual que dice que «los árboles no crecen hasta el cielo» (en el sentido de que toda pretensión tiene sus límites).

381. Hegar, maestro de capilla en Zúrich, había dejado entrever la posibilidad de interpretar las *Csárdas* de Köselitz en 1888.

382. F. M. Dostojewskij, *L'esprit souterrain, traduit et adapté par E. Halpérine et Ch. Morice*, Paris, 1886.

383. Incluía *La Patrona* (1847) y *Memorias del subsuelo* (1864).

384. «Conócete a ti mismo». La famosa inscripción en el templo de Apolo en Delfos.

385. Ernest Rénan, *Histoire des origines du christianisme*, 8 t., Paris, 1863-1883.

386. Heinrich von Sybel, *Histoire de l'Europe pendant la révolution Française*, trad. de Marie Bosguet, Paris, 1869-1870.

387. A. C. de Tocqueville, *L'Ancien regime et la Révolution*, Paris, 1856.

388. H. Taine, *Die Entstehung des modernen Frankreich*, versión alemana autorizada de L. Katscher, 2 t., Leipzig, 1877-1878 (BN, 587).

389. C. F. de Montalambert, *Les Moines d'Occident, depuis Saint Benoît jusqu'à Saint Bernard*, 3 t., Paris, 1860-1866.

390. El 23 de febrero la Costa Azul fue sacudida por un terremoto que provocó más de mil muertos.

391. Köselitz le había escrito a Nietzsche (KGB III/6, 22), que previamente le había enviado su nueva dirección a Fritzsch y que por tanto no creía que hubiera mandado los libros a Múnich y se los hubieran devuelto. Cf. carta 802.

392. Köselitz le había comunicado que Hegar tenía previsto interpretar sus *Miksa-Csárdás* en 1888.

393. Una jocosa carta colectiva de amigas de Elisabeth para ésta, realizada a instancias de la madre.

394. R. von Seydlitz se quejaba en su carta de un crónico desinterés y falta de capacidad intelectual, achacándolo en parte al clima alemán.

395. Referencia al «puro simple»: Parsifal.

396. Alusión a un verso de la balada de Schiller «El buceador» («*Der Taucher*»): «Entre máscaras, el único pecho sensible».

397. Clara Wildenow. Evidentemente Nietzsche pudo saber algo sobre Resa von Schirnhofer, ya que se encontró con ella en Zúrich, en mayo de 1887.

398. Helene Druscowicz, *Moderne Versuche eines Religionersatzes. Ein philosophischer Essay*, Heidelberg, 1886.

399. Heinrich Adams le había escrito el 27 de febrero una carta a Nietzsche desde Nápoles, en la que se presentaba y le anunciaba su visita.

400. El teólogo austríaco Rudolf Falb (1838-1903), que también estudió matemática, física, astronomía y geología y publicó varias obras sobre vulcanismo y terremotos.
401. *Souvenirs de la maison des morts*, trad. de M. Neyrod, Paris, 1884.
402. KGB III/6, 30.
403. Las *Hojas de Bayreuth* eran la publicación mensual de la Sociedad Richard Wagner.
404. No se ha identificado la referencia.
405. No se conserva la carta de Theodor Fritsch. Éste era un importante antisemita, editor de *Correspondencia antisemita* y del periódico *Der Hammer*. En los cuadernos de Nietzsche se encuentran dos notas referidas a Fritsch: véase FP IV 5[45] y 7[67]. Cf. también, más adelante, la carta n.º 823.
406. *Aurora*, aforismo 205, «Del pueblo de Israel».
407. El artículo en cuestión era obra de Bernhard Förster, el cuñado de Nietzsche. En él cita a Richard Wagner, Paul de Lagarde, Eugen Dühring y Adolf Wahrmund como aquellos «alemanes que han tratado la cuestión [de los judíos] desde la más elevada perspectiva ética».
408. Paul de Lagarde, *Über die gegenwärtige Lage des Deutschen Reichs*, Göttingen, 1876 (BN, 337).
409. Las fuentes de Diógenes Laercio constituyeron un punto de trabajo central para Nietzsche desde la época de estudiante en Leipzig. Ya en 1866 puede documentarse su ocupación con el tema, que dará lugar posteriormente a los trabajos: *De Laertii Diogenis fontibis* (1868/1869), *Analecta Laertiana* (1870) y *Beiträge zur Quellenkunde und Kritik des Laertius Diogenes* [Contribuciones a la investigación de las fuentes y la crítica de Diogenes Laercio] (1870).
410. El tiempo pasado con Lou von Salomé en Tautenberg, del 7 al 26 de agosto de 1882.
411. Título de la obra de Konrad von Würzburg (1260).
412. Editada por Theodor Fritsch. Cf. las cartas 819 y 823.
413. En Suiza, en el cantón de Argovia.
414. Allí se había desplazado por razones de salud un hermano de Ida Overbeck.
415. W. E. H. Lecky, *Sittengeschichte Europas von Augustus bis auf Karl den Grossen*, 2.ª ed., Leipzig, 1879 (BN, 344).
416. J. W. Draper, *Geschichte der geistigen Entwicklung Europas*, 2.ª ed., Leipzig, 1871 (BN, 198).
417. F. M. Dostoievsky, *Erzählungen*, trad. libre del ruso de Wilhelm Goldschmidt, Reclam, Leipzig (sin año). El volumen contenía: «La Patrona», «Un árbol de navidad y la boda», «Noches blancas», «Navidad» y «El ladrón honrado».
418. *Humiliés et offensés*, 2 t., trad. de Edmond Humbert, Paris, 1884.
419. El tema de Nausícaa (tomado del canto octavo de la *Odisea*) le había sido propuesto a Köselitz por Nietzsche ya en noviembre de 1881.
420. Cf. carta 819.
421. Köselitz le anunciaba que la partitura que le había enviado al director de orquesta Hegar, de Zúrich, con la esperanza de que se ejecutara, había sido reenviada por éste a Leipzig.
422. Antiguo castillo al borde del lago de Constanza, transformado en estación balnearia.
423. Cf. carta 829.
424. Köselitz le había informado de que no había llegado el libro de Dostoievsky en traducción francesa, enviado por Nietzsche,
425. Cf. *FW* 347 y 357.
426. Se refiere al coro final de la ópera de Köselitz *El león de Venecia*.

427. *Novelle*: relato corto en prosa, transformación del poema épico *Die Jagd*, publicado en 1828.
428. Adalbert Stifter, *Nachsommer* (1857).
429. Overbeck irá a Zúrich por un día. Cf. carta 843.
430. Se trataba de una canción contenida en la colección para coros masculinos, editada por Ignaz Heim.
431. Además de Overbeck, Nietzsche se encontró en Zúrich con Meta von Salis y Resa von Schirnhofer.
432. Karl Bleibtreu, conocido crítico literario, autor de *Revolution der Literatur* [Revolución de la literatura], 2.ª ed., Leipzig, 1886.
433. Jules Amédée Barbey d'Aurevilly, *Les œuvres et les hommes*, 1.ª serie, 8.ª parte: *Sensations d'histoire*, Paris, 1886.
434. Sociedad General de Lectura de Basilea, de la que eran miembros Overbeck y Nietzsche.
435. Probablemente una lámpara de Berzelius.
436. Probablemente se refiera a Max Liebermann von Sonnenberg, conocido oficial, diputado y político antisemita, que había anunciado en la *Corrrespondencia antisemita* del 8 de noviembre de 1886 que retrasaba su ida al Paraguay.
437. Nietzsche había pasado el invierno de 1876/1877 en Sorrento junto con Malwida von Maysenbug, Paul Rée y Albert Brenner.
438. En Versailles vivía la hija adoptiva de Malwida von Meysenbug, Olga Monod.
439. Lou von Salomé se había comprometido con el orientalista Friedrich Carl Andreas.
440. En la edición de las cartas de KGA se leía «12 de mayo». A pesar de la corrección hemos mantenido el orden original.
441. En la revista mensual *Nord und Süd*, editada por Paul Lindau, t. 41, mayo de 1887.
442. Bernhard Förster, *Deutsche Colonien in dem oberen Laplata Gebiet mit besonderer Berücksichtigung von Paraguay*, cit.
443. Cf. carta 843. Nietzsche juega con el apellido del autor: *Bleibtreu* significa literalmente «permanece fiel».
444. Matiz.
445. Se refiere a Scott (Walter). Alude a un comentario de Bleibtreu comparando los ingresos de Sterne, Byron y Scott con la miseria que recibían los escritores alemanes.
446. Se refiere a *Raskolnikov*.
447. «Para mí basta con pocos, basta con uno, basta con ninguno». Citado por Séneca (*Epístolas morales*) de un autor desconocido.
448. Principado alemán de unos 340 km$^2$ que subsistió como estado libre hasta 1946,
449. Henry Thomas Buckle, *Geschichte der Civilisation in England*, trad. alem. de A. Ruge, 7.ª ed., Leipzig, 1881.
450. Henry Charles Carey, *Lehrbuch der Volkswirtschaft und Sozialwissenschaft*, trad. alemana autorizada de Karl Adler, 2.ª ed., Wien, 1870 (BN, 166).
451. Véase *JGB* 204.
452. Su hermana Elisabeth cumplía años el 10 de junio.
453. El verano de 1882 Nietzsche estuvo en Tautenburg (Turingia) del 25 de junio al 27 de agosto. El 7 de agosto se le unió Lou von Salomé. También Elisabeth Nietzsche estaba en Tautenburg en esas fechas.
454. Nietzsche emplea la palabra *Försterei*, que remite por un lado a la actividad forestal a la que se dedica el marido de Elisabeth y por otro al apellido de este último (Förster), contraponiéndolo así a la *Brüderlichkeit* (fraternidad), a la relación con el hermano.

455. Del 26 de septiembre al 14 de octubre de 1884 Nietzsche estuvo con Elisabeth en Zúrich, donde se reconciliaron después de la pelea a causa de Lou von Salomé.

456. Emil Thurneysen-Merian, fabricante de sedas, fallecido en 1886.

457. Probablemente Wilhelm Vischer-Heussler, catedrático de historia, fallecido en 1886.

458. Marguerite Hagenbach-Bischoff, esposa de Eduard Hagenbach-Bischoff, catedrático de física y matemáticas, fallecida a comienzos de 1887.

459. Probablemente Johann Jakob Bachofen-Burckhardt.

460. J. Burckhardt dejó en 1886 su cátedra de historia, aunque continuó con la de historia del arte hasta 1893. Su sucesor fue Julius Pflugk-Hartung, que dejó su puesto en 1890 a Adolf Baumgartner.

461. Profesor de zoología en la Universidad de Múnich.

462. Victor Ernst Nessler, compositor, autor de la ópera *Der Trompeter von Säckingen*, estrenada en Leipzig en 1884.

463. Bernhard Pollini (cuyo nombre original era Baruch Pohl), dirigía desde 1874 el Teatro de la Ciudad de Hamburgo.

464. Hans von Bülow residía desde 1887 en Hamburgo.

465. En francés, «exceso».

466. En enero de 1882 Köselitz le había enviado a von Bülow su partitura para «Scherz, List und Rache» [Broma, ardid y venganza], y éste se la había devuelto sin leer, añadiéndole una carta en la que lo consideraba un imitador de Wagner. La carta comenzaba con la frase: «R. W. es un fenómeno — los fenómenos no forman escuela». Köselitz le devolvió la carta con una nota en la que decía que no encontraba mejor manera de expresar su admiración por él que considerar que esa carta no había sido escrita.

467. El propio Brahms lo desmintió poco después.

468. Nietzsche le había propuesto en el verano de 1885 un tema corso para una ópera.

469. Hotel Murail, en Celerina.

470. Köselitz había aceptado la propuesta de Nietzsche de enviarle su ópera a Hans von Bülow.

471. Ludwig Simon, miembro de la Asamblea Nacional alemana en 1848-1849.

472. Robert Schumann, *El paraíso y la peri*, para coro y orquesta, *op*. 50.

473. «Consuelo en tonos» (*Trost in Tönen*), en alusión a la poesía de Goethe «Consuelo en lágrimas» (*Trost in Tränen*).

474. Carlo Gozzi es el autor de la tragicomedia *La donna serpente* (1762) que fue utilizada por Wagner para el libreto de su temprana ópera *Las hadas*. Alrededor de 1770 compuso varios *drammi spagnoli* inspirados en Calderón, Tirso de Molina y Agustín Moreto.

475. J. V. Widmann había escrito una recensión de *Más allá del bien y del mal* en el periódico *Bund* de Berna.

476. Riva de' Schiavoni, en Venecia.

477. Gustav Weber, organista de la catedral, profesor en la escuela de música y compositor murió el 12 de junio de 1887 a la edad de 41 años.

478. *Himno a la vida para coro y orquesta, compuesto por Friedrich Nietzsche*, E. W. Fritzsch, Leipzig, 1887. El texto es de Lou Salomé y la trascripción para coro y orquesta fue realizada por H. Köselitz.

479. Köselitz le había enviado la versión para coro y orquesta del *Himno a la vida*.

480. Cf. carta 836.

481. Heinrich von Stein murió el 20 de junio de 1887 en Berlín, a la edad de 30 años.

482. Nietzsche alude a esta visita en *Ecce Homo*, «Por qué soy tan sabio», 4.

483. En el *Bund* de Berna apareció el 16/17 de septiembre de 1886 una crítica de Widmann de *Más allá del bien y del mal*, con el título «El peligroso libro de Nietzsche».

484. La nueva edición de *La gaya ciencia*, que sin embargo no le fue enviada por el editor, como había sido convenido: cf. carta 912.

485. Cf. la carta de Gottfried Keller del 20 de septiembre de 1882: KGB III/2, 290.

486. La suegra de Overbeck.

487. H. Taine, «Napoléon Bonaparte, première partie», en *Revue des deux mondes*, 15 de febrero de 1887. Véase FP IV, 5[91].

488. Jules Amédée Barbey d'Aurevilly, *Les œuvres et les hommes*, I serie, 8.ª parte: *Sensations d'histoire*, Paris, 1886.

489. Véase *Genealogía de la moral* I, 16.

490. Paul Bourget, *André Cornélis*, Paris, 1887 (BN, 147).

491. El descubrimiento resultó falso, ya que la abuela de Nietzsche nació precisamente en 1778, por lo que no podía haber tenido una relación con Goethe.

492. Del *Himno a la vida*; cf. carta 871.

493. Para enviar ejemplares de reseña de las obras recientemente reeditadas.

494. Alusión a un escrito de Overbeck sobre la recepción entre los Padres de la Iglesia de la disputa entre Pedro y Pablo en Antioquía (Basilea, 1877).

495. El texto de Tertuliano (*de spectaculis* 29 ss.) aparece citado en *La genealogía de la moral* I, 15. Cf. carta 900.

496. No conservadas.

497. Emily Fynn (madre e hija) y Zina von Mansouroff.

498. Johanna Werthemann-Ehinger, de Basilea.

499. Se refiere a la tienda de productos alimenticios de Anne Marie Walter en Basilea.

500. *La genealogía de la moral*.

501. Alusión al hecho de que, mientras Naumann imprime *La genealogía de la moral*, Fritzsch graba (da punzadas) la partitura del *Himno a la vida*.

502. La condesa Marie Dönhoff, amiga y protectora de Wagner, a quien Nietzsche había conocido en 1872 con ocasión de la colocación de la primera piedra del teatro de Bayreuth.

503. Cf. la carta siguiente.

504. August Freiherr von Loën fue de 1867 a 1887 Intendente General del Teatro de la Corte de Weimar y presidente de la Asociación Wagner de Weimar.

505. De enviar su ópera a Hans von Bülow; cf. carta 856.

506. Eduard von Lassen era maestro de capilla en Weimar.

507. Ciudad natal de Tiziano en la zona montañosa del Véneto.

508. Paul Lanzky, *Abendröte. Psychologische Betrachtungen* [Crepúsculo. Consideraciones psicológicas], Berlin, 1887. Previamente había publicado, también con referencia a Nietzsche: *Auf Dionysospfaden* [Por la senda de Dioniso], Leipzig, 1885.

509. Amiga de Elisabeth.

510. Villa Badia, en Cannobio, al borde del lago Maggiore, donde Nietzsche había estado del 3 al 28 de abril de 1887.

511. La princesa Zina von Mansouroff.

512. Es la nota que aparece después del apartado 17 de la primera parte de *La genealogía de la moral*.

513. Nietzsche parece haber abandonado la idea de una circular a diferentes directores de orquesta. Sólo se conservan las cartas y borradores 930-934, 936, 942-943.

514. Adolf Ruthardt, profesor de Houston Stewart Chamberlain, yerno de Wagner, y de la princesa Zina von Mansouroff, que lo presentó a Nietzsche en 1885.

515. Gustav Dannreuthers. Cf. carta 124.

516. Nietzsche tomó contacto epistolar con G. Brandes en diciembre de 1887 (cf. carta 960), pero ya sabía que se interesaba por su obra.

517. *Die Sûtra's des Vedanta oder die Cârîraka-Mîmânsâ des Bâdarâyana nebst dem vollständigen Commentare des Cankara aus dem Sanskrit übersetz von Dr. Paul Deussen, Privatdocenten der Philosophie an der Universität zu Berlin*, Leipzig, 1887 (BN, 186).

518. De *La genealogía de la moral*.

519. Desde principios de agosto hasta mediados de septiembre Overbeck estuvo en Dresde junto a su padre, gravemente enfermo.

520. Apellidos de conocidas familias de Basilea.

521. Amiga de Elizabeth Nietzsche de Basilea.

522. Ludwig Kym (1822-1900), profesor de filosofía en Zúrich. Su hija: Hedwig Kym (1860-1949).

523. Max Noether, profesor en Erlangen desde 1875.

524. Heinrich Wiener. Cf. carta 1134.

525. Gustav Class, profesor en Erlangen desde 1878.

526. Cf. carta 876.

527. Cf. cartas 849 y 852.

528. Orientalista nacido en Dessau en 1823, se trasladó a Inglaterra en 1847, donde vivió hasta su muerte en 1900.

529. La traducción, *Sechzig Upanischads des Veda* (Leipzig) apareció en 1897.

530. Respecto de la impresión del *Himno a la vida*.

531. En una carta no conservada, Avenarius, editor de la revista *Der Sternwart*, que comenzaría a publicarse en octubre de 1887, invitaba a Nietzsche a colaborar en ella.

532. Por los rumores de una epidemia de cólera.

533. Carl Spitteler (1845-1924), premio Nobel de Literatura en 1919. Los artículos a que hace referencia Nietzsche aparecieron ambos en el suplemento dominical del *Bund*: «Die Allegorie im Orchester» (14 de agosto de 1887) y «Über den Wert des Theaters für das poetische Drama» (27 de febrero de 1887). Cf. carta 907.

534. De *La genealogía de la moral*.

535. «Lo bello es cosa de pocos hombres» (Horacio, *Sátiras*, I, 9, 44). Véase *MAM* II, 118.

536. Cf. carta 878.

537. Probablemente Nietzsche se refiere a una carta de Wagner del 12 de febrero de 1870 (KGB II/2, n.º 73), en la que decía: «Si usted hubiera sido músico, hubiera sido más o menos lo que yo si me hubiera obstinado con la filología. Pero la filología sigue estando siempre en mis miembros como una disposición significativa, me dirige como músico. Siga usted siendo filólogo, para, como tal, dejarse dirigir por la música».

538. Moritz Wirth, «Die Zukunft der Reminiscenz. Variationen über Themen von Friedrich Nietzsche», en *Musikalisches Wochenblatt* 37, 8 de septiembre de 1887.

539. *Marschlins bei Igis*, en el cantón de los Grisones, al norte de Chur.

540. Richard Wagner, *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, 10 t., Fritzsch, Leipzig, 1887.

541. Probablemente Richard Moritz Meyer (1860-1914). No se conoce, sin embargo, una reseña suya de obras de Nietzsche.

542. Carl Spitteler, *Prometheus und Epimetheus. Ein Gleichnis*, Aarau, 1881 (BN, 570); *Extra mundana*, Leipzig, 1883. Las dos obras aparecieron bajo el seudónimo de Carl Felix Tandem.

543. Véase FP IV, 5 [79].

544. Alusión a las obras de Spitteler.

545. Overbeck había estado desde comienzos de agosto hasta finales de septiembre en Dresde junto a su padre gravemente enfermo, que finalmente fallecería el 17 de febrero de 1888.

546. Aparentemente Spitteler se había dirigido a Nietzsche después de que J. V. Widmann le informara de la admiración de éste por sus escritos estéticos. Cf. cartas 904 y 907.

547. Helene Druskowitz había hecho una crítica del *Zaratustra* en su obra *Moderne Versuche eines Religionersatzes*, Heidelberg, 1886. Cf. carta 809.

548. Nietzsche anuncia su llegada a Venecia un día después de lo previsto porque interrumpe el viaje en Menaggio para saludar a Emily Fynn, de quien no había podido despedirse en Maloja (cf. carta 902).

549. Las palabras que siguen se encuentran en la carta que envió Elizabeth Förster a su madre desde Paraguay el 13/14 de marzo de 1887, y que ésta reenvió a su hijo con la petición de que se la devolviera. Dado que Nietzsche ya había recibido la carta de su hermana el 25 de junio (cf. el comentario de su madre que la acompaña: KGB III/6, 425), habría que datar el mensaje antes de lo que lo hizo la edición original de las cartas, lo que había justificado que se la colocara en este lugar.

550. Reseña de *Más allá del bien y del mal*, de Paul Michelis.

551. E. H., *Neue Preußische Kreuzzeitung*, suplemento dominical 44, 31 de octubre de 1886.

552. P. Michaelis, *National-Zeitung* (Berlin), 4 de diciembre de 1886.

553. J. V. Widmann, *Berner Bund*, 16/17 de septiembre de 1886.

554. Paul Michaelis, *National-Zeitung* (Berlin), 4 de diciembre de 1886.

555. Cf. nota 551.

556. Gustav Glogau, *Deutsche Literaturzeitung*, 30 de octubre de 1886.

557. Cf. nota 553.

558. De *La genealogía de la moral*.

559. Referencia al artículo de J. V. Widmann.

560. Eduard Pinder (1810-1875), juez de Naumburg y padre de un compañero de escuela de Nietzsche, quien en su momento había criticado *El nacimiento de la tragedia*.

561. Hermann Levi, que dirigió en 1882 el primer *Parsifal* en Bayreuth, había sido introducido por Nietzsche en el círculo más próximo a Wagner.

562. El año anterior Nietzsche había escrito a Felix Mottl, maestro de capilla de la corte en Karlsruhe, tratando de interceder a favor de Köselitz para una eventual representación de su ópera. La carta a la que hace mención Nietzsche no se conserva.

563. Riedel dirigía un coro masculino en el que Nietzsche había cantado en su época de estudiante.

564. Adolf Ruthardt era un músico y profesor de piano ginebrino que Nietzsche había conocido en Sils-Maria en 1885.

565. El texto se interrumpe aquí. La tarjeta acompañaba aparentemente la partitura del *Himno a la vida*.

566. Alfred Volkland era maestro de capilla en Basilea.

567. La corrección corresponde a *La genealogía de la moral*, III, 22.

568. El aniquilador juicio de Hans von Bülow tuvo lugar en 1872 y se refería a la *Meditación de Manfred* que le había enviado Nietzsche.

# ANEXO

## Cartas de Nietzsche de los años 1885-1887, conservadas sólo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche y de dudosa autenticidad

A continuación se ofrecen aquellas cartas publicadas por Elisabeth Nietzsche de las que sólo se conservan copias, por lo que no fueron incluidas por M. Montinari en la KGA. Posteriormente fueron recogidas en los *Nachberichte* editados por Norbert Miller y Annemarie Piper: III 7/2, pp. 15-25 y III 7/3,1, pp. 15-24. La configuración de los textos es dudosa. En general, se trata seguramente de textos de Nietzsche, pero ordenados, retocados y completados por la hermana.

1. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[1]

<Niza, enero de 1885>

Mi querida hermana:

Respondo inmediatamente a tu preocupada tarjeta con el fin de tranquilizarte. Hoy precisamente no estoy bien, desde ayer noche amenaza mal tiempo. Si no, mi estado ha mejorado en las dos últimas semanas, a excepción de los ojos: a los que no cuido como debería. Pero sin mis *trabajos* la vida aquí es insoportable. Niza no es para mí un lugar de paseo, el paisaje me rechaza, lo mismo que las personas que están en ese paisaje (me refiero tanto a los forasteros como a los franceses de hoy). Además, en Niza y todos los alrededores hay un ruido de coches y carros como no puedo imaginarme en ningún otro lugar. — Espiritualmente estoy mucho en Venecia: sería para mí el lugar adecuado, si no tuviera precisamente la situación climática inversa. — Con posterioridad, de acuerdo con muchos datos

meteorológicos reunidos, Génova ha *resultado ser* una *brillante* y *sorprendente elección* de mi *instinto*: acerca de lo cual habría mucho que decir. Aún no es imposible que pruebe nuevamente con Génova: ya que mi península de St. Jean no es fácilmente habitable para mí *solo*. Tendría que encontrar una excelente ama de casa y cocinera. No faltan allí villas para alquilar, entera o parcialmente. Por otra parte, creo que el invierno próximo volverán los dos Sarasins, mis antiguos alumnos que ahora están en Ceilán, y se instalarán en su acuario de Villefranche (a ½ hora de Baulieu y St. Jean), junto con Semper, profesor de Wurzburgo; tendré así cerca de St. Jean investigadores naturales a mi gusto. También sería factible, incluso económicamente, que viviéramos de a tres (Köselitz, Lansky y yo) en una de esas pequeñas villas. Si cada uno cuenta para sí con 5 frs. por día, con esos 15 frs. diarios podríamos tener *todo*, incluso el ama de casa. — Quizás sería más racional para mí una esposa que fuera buena ama de casa y que considerara que su tarea fuera mantenerme en la situación *más apropiada* para mi pesada tarea vital. Pero todas las mujeres que he conocido me han parecido inadecuadas para *esta* misión: con lo que en realidad no tengo ya fe alguna en este punto. ¡Tendría que ser *joven*, *muy* jovial, *muy* lozana y *poco* o *nada* «culta»! y por otra parte una buena ama de casa por su propia inclinación.

*¡Voilà!* ¡Aquí tienes para reírte! Respecto del cumpleaños, estoy muy de acuerdo: pero la continuación de Bismarck, ¡*ahora no*! sino quizás, *s'il vous plaît*, para el 15 de octubre! De corazón, tu

F.

2. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[2]

<Niza> Comienzo de marzo de 1885

Mi querida hermana:

Al leer tu carta se me tornó consciente una vez más por qué algunas cabezas sutiles me consideran un insensato o cuentan que he muerto en un manicomio. ¿Crees realmente que los trabajos de Stein, que yo no hubiera hecho ni siquiera en la época de mi peor wagnerianismo y schopenhauerianismo, tienen una importancia similar a la de la enorme tarea que pesa sobre mí? (¡No comprendo en absoluto cómo pudiste enviarme su carta!) ¿O consideras adecuado a mi dignidad que me postule para obtener su amistad? Soy demasiado orgulloso como para creer que una persona pueda amarme *a mí*. Pues eso supondría

que sabe *quién soy*. Del mismo modo, tampoco creo que yo llegue nunca a amar a nadie. Esto supondría que encontrara — ¡milagro sobre milagro! — una persona de mi rango. No olvides que, a causa de algunas cosas personales, a seres como Richard Wagner y A. Schopenhauer los desprecio tanto como los compadezco profundamente, y que incluso al fundador del cristianismo lo considero en cierto sentido superficial. Los he amado a todos cuando aún no comprendía qué es y qué puede ser el hombre.

Para lo que *a mí* me ocupa, me preocupa, me exalta, no he tenido nunca un cómplice y amigo: es una pena que no haya un dios, para que así por lo menos hubiera uno que lo supiera. — Mientras gozo de salud, tengo suficiente buen humor como para desempeñar mi *papel* y esconderme bajo él delante de todo el mundo, por ejemplo como profesor de Basilea o aquí como jovial hombre de sociedad. Pero desgraciadamente estoy enfermo con frecuencia, y entonces odio a todas las personas que he conocido, indeciblemente — incluido a mí.

Mi querida hermana, dicho entre nosotros — y después puedes quemar la carta — te pido incluso que lo hagas — si no me tomara el esfuerzo de ser en una buena parte actor, no soportaría vivir ni una hora, por lo menos aquí, en la ciudad de los animales de rebaño.

También los proyectos de matrimonio de nuestra madre me han herido profundamente: los he encontrado faltos de toda reflexión sobre lo que me hace bien. Uno de los enigmas sobre los que he pensado algunas veces es cómo es posible que seamos parientes de sangre. Para hombres como yo no hay matrimonio, al menos que sea en el estilo de nuestro Goethe. No pienso en llegar nunca a ser amado. Los últimos años me han demostrado suficientemente lo mucho que tengo que renunciar al amor y a la amistad. Los «viejos amigos» que tú alabas me son tan lejanos, y además — con la excepción de Köselitz — escriben cartas aburridas, y sus consejos me hacen perder la paciencia.

Me parece que una persona puede, con la mejor buena voluntad, causar mucho daño si es lo suficientemente indiscreta como para querer ser útil a aquellos cuyo espíritu y voluntad le permanecen ocultos. Para poner un ejemplo: la buena Malvida no ha hecho más que hacer daño en toda su vida gracias a la citada indiscreción.

Si en una ocasión me he irritado mucho contigo, fue porque me obligaste a abandonar a las últimas personas con las que podía hablar sin máscara de las cosas que me interesan[3]. Lo que ellos pensaran o creyeran de mí, me era muy indiferente — pero no a ti, y espero que tampoco a mis amigos. — Ahora estoy solo y me aburro.

¡No te enfades conmigo por una carta así! Hay en ella más deferencia que si hiciera una comedia, como ocurre en general con tanta frecuencia.

Oculta la carta a nuestra madre.

Tu F. N.

*Acabo de descubrir que me habías enviado la carta de Stein cerrada,* es decir, que no podías saber qué me proponía. Tampoco conoces su carta del otoño, que contiene la misma necia propuesta. ¡Disculpa! ¡Me he irritado contigo sin ninguna razón! ¿Cómo era lo que expresaste tan bien en Zúrich? «Si te hace bien, ¡despotrica un poco!» Hago uso ahora de esa benévola autorización. A Stein le escribiré yo[4].

3. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[5]

Niza, mediados de marzo de 1885

Mi querida hermana:

Al leer tu conmovedora carta, mi queridísima hermana, mis ojos se empañaban continuamente; me saltaban las lágrimas ante tus propuestas de cuidado amoroso y maternal, con las que siempre vuelves a intentar que todo me vaya mejor. Pero las lágrimas también me saltaban ante el pensamiento de que he de perder ese fiel y constante cuidado — por propia culpa, eso es lo más amargo. Ahora veo totalmente claro que mis reproches, que a ti te parecían incomprensibles, te ataron a Förster de modo cada vez más firme. Permíteme decir, sin embargo, que si Förster no se hubiera, o no se lo hubiera, inmiscuido en este asunto, no se habría llegado nunca a ese distanciamiento entre tú y yo que con razón llamas «absolutamente incomprensible». No conoces los trasfondos de toda la cuestión, ni las cartas con que fui bombardeado, cada una de las cuales contenía un puñado de grandes y pequeñas maldades, que me fueron arrojadas a la cabeza en nombre de mi futuro cuñado y hasta de mi hermana. Incluso nuestra madre avivó el fuego de la discordia para librarse del no deseado yerno — pero sólo se libró de su hija y me quitó a mí el discípulo más fiel. Por otra parte, la que peor influencia tuvo fue la señora Overbeck con sus continuas sospechas, — incluso azuzó a Overbeck. ¿Qué tiene en contra tuyo? ¿Celos? — ¡Y a eso se añadió Lou! Pero treinta años de una amistad fiel e inalterada no podían ser

sacudidos mucho tiempo por esas experiencias. Por último apareció también Mathilde. — Te preguntarás quizás: ¿quién es? Pregúntale a tu Bernhard, lo sabrá mejor que yo.

Es cierto que fue injusto que creyera a esas tres malditas mujeres y me dejara azuzar de esa manera contra ti, — pero quien está tanto solo consigo mismo y da vuelta día y noche a todo tipo de preocupaciones, viendo todas las cosas no sólo desde dos lados sino desde tres o cuatro, y además (a causa de una peculiaridad no muy común) tiene *capacidad de verlas*, juzga también sus experiencias de modo totalmente diferente. Así, en mi ira oscilaba (según el punto de vista que adoptara) entre Malvida y tú. El hecho de que Malvida me pudiera recomendar como discípula a un ser como Lou ¡es y sigue siendo incomprensible e imperdonable! Pero finalmente yo había hecho de esa «discípula», con sus malas, y hasta repulsivas cualidades, algo así como un «preparado anatómico» para mi estudio personal, lo que me era muy útil, precisamente porque esas cualidades son tan extrañas a mi naturaleza. Y así mi ira se dirigía en momentos en contra tuya, porque en definitiva por ti tenía que abandonar ese «preparado anatómico». Tú no tienes ninguna culpa — eso me digo siempre cuando veo la cuestión desde el lado *correcto*. Quizás hubieras debido decirme inmediatamente toda la verdad, una verdad realmente para mí muy repugnante, pero comprendo que hayas callado por consideración a mí y a Rée (¡hubiera tenido que retarlo!). ¡«Otros», en cambio, hablaron y lo estropearon todo!

Te agradezco que me hayas mandado mis poco amables cartas sobre Malvida, tienes razón de que es mejor destruirlas, estoy totalmente de acuerdo. También le he pedido a Malvida que me envíe la fea carta que escribí sobre ti. No quisiera que la posterioridad me vea tan injusto con los dos únicos seres que se preocupan realmente de cómo se puede conseguir lo mejor para mí y que, en cualquier caso, sólo querían ofrecerme algo bondadoso. —

Aquí, donde no tengo nadie para conversar, te escribo cartas largas, casi retóricas, y además quisiera regalarte algo. Sabes que de los franceses de este siglo a quien prefiero es a Henri Beyle (Stendhal). De entre sus discípulos, el de lejos más influyente es Taine; para darte una idea de él, te envío su *Mr. Graindorge*, un libro que para mi gusto es demasiado inofensivo, pero quizás por eso más adecuado para darte una idea favorable del autor.

Con cariño de corazón
tu F. N.

¡No te hagas más preocupaciones por mí! Finalmente, tienes total razón: si quieres casarte con Förster, es mejor para ti (¡y para mí!) que te vayas a un nuevo mundo, en el que a él le esperan tareas nuevas y positivas, lejos de esas aspiraciones negativas que corrompen con tanta facilidad un carácter noble.

4. *A Elisabeth Förster en Asunción*[6]

Leipzig, 14 de junio de 1886

Mi querida hermana:

En estos días recordaba nuestra peregrinación conjunta a Credner del otoño pasado, que al principio parecía tener consecuencias tan prometedoras pero que finalmente resultó estéril. Aunque respecto de mi último libro, como ya te escribí, cambié de disposición (ya está lista la impresión de cinco pliegos), sigue existiendo sin embargo la dificultad para liberarse de Schmeitzner. Ahora hay perspectivas de hacerlo, pero resulta duro tener que romper yo mismo frente a los editores los mil errores que se han depositado como una densa niebla sobre mis escritos, — y más duro aún que ninguno de mis viejos amigos se preocupe por aliviarme de esta tarea. Desde que no tengo un puesto y, por lo tanto, ninguna autoridad, los únicos que me han aliviado mis preocupaciones editoriales han sido tú y Heinze — ¡no lo olvidaré nunca! — En cualquier caso, ahora me tengo que defender yo mismo. ¿Crees acaso que alguno de los viejos amigos lo hace, p. ej. Overbeck? Ni piensa en ello. Sería ciertamente una cuestión de honor por parte de mis amigos actuar en favor de mi nombre y de mi seguridad mundana y construirme una fortaleza en la que estuviera a salvo de bastas faltas de reconocimiento: yo mismo no debería mover ni un dedo para eso, — ¡pero ellos no lo sienten! Ni Rohde ni Overbeck tienen ni la más pálida idea acerca de lo que se trata conmigo, para no hablar de un sentimiento de deber frente a mí. En ese aire de universidad los más buenos degeneran; como trasfondo e instancia última siento constantemente, incluso en naturalezas como Rohde y Overbeck, la maldita indolencia general y la falta total de fe. ¿Quién habría de tener una cierta empatía por el hecho de que alguien como yo haya vivido desde la niñez entre problemas sobre los que se calla y de los que uno quisiera escaparse? — Wagner la tenía; y por eso Tribschen fue para mí tal descanso reparador, mientras que ahora no tengo ningún lugar, ninguna persona que sirva como descanso y reparación.

Tus planes de impartir lecciones en una universidad los he abandonado, — los he *tenido que* abandonar, teniendo en cuenta mi

experiencia aquí. Es duro, directamente demencial, que un hombre que ha nacido para tener una repercusión lo más rica y abarcadora y que podría depositar e implantar lo mejor de sí en algunas almas escogidas, esté condenado a hacer literatura con sus ojos medio ciegos — *para poder siquiera tener repercusión*. Pero aquí es imposible pensar en cualquier repercusión personal. Rohde me dio curiosas visiones del interior de la universidad de Leipzig. Está sumamente descontento y ya ha aceptado un nombramiento en Heidelberg. Nuestras conversaciones no son satisfactorias, falta la armonía más íntima. — Para darte una idea: lo único respecto de lo cual reina entre nosotros la más completa concordancia es nuestra común antipatía por la señora Overbeck; aunque Rohde se expresa de manera más rotunda, mientras que yo, como sabes, me he aferrado desde el principio a soportarla a causa de Overbeck. No ha sido fácil. Rohde opina que ejerce una influencia muy desfavorable sobre el pobre Overbeck, lo que también me pareció a mí en la terrible última estancia en Basilea. Rohde te manda muchos saludos. ¡Deberías haberlo oído maldecir cuando le conté cómo la señora Overbeck trató de enemistarnos a ti y a mí, con el pretexto de un «servicio desinteresado»! Tiene un concepto muy alto de Overbeck, — ¡yo también!, ¡muy alto! Pero no quisiera que *Rohde me viera con los ojos de Overbeck*. Si Overbeck, a pesar de esforzarse sinceramente (por lo que le estaré siempre agradecido), no me comprende, no tengo derecho a quejarme: *no puede*, no corresponde a su modo de ser. Pero cuando Rohde adopta las visiones de mí que tiene Overbeck, resulta muy duro: ¡él *podría* hacer otra cosa! ¡Tendré paciencia! «¡Alguna vez llegará el día!» Quizás.

Por lo demás, no me quejo de abandonar Leipzig; vivir en un medio equivocado me hunde físicamente de modo infalible. Pero aquí el clima espiritual es, lo mismo que el real, imposible para mí; ¡insoportablemente paralizante! estoy desganado para trabajar o para hacer visitas. Pero será necesario tener paciencia hasta el final de semana, ya que hasta entonces estaré preparando una ejecución de música de Köselitz para orquesta. También Widemann me ha venido a visitar desde Dresde y te manda saludos.

De la salud en general, no digo nada — o bien, si ahora digo que estoy enfermo quiero decir algo diferente, más grave (la salud está muy «en orden», como se dice en Basilea), por ejemplo el sentimiento de enorme responsabilidad que pesa sobre mí, o que ya no tengo a ninguno de los viejos amigos en los que mi corazón pueda confiarse. — ¡Y la Lama se ha escapado! ¡Estoy solo!

Con el antiguo cariño
Tu hermano

### 5. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*[7]

Sils-Maria, 8 de julio de 1886

Mi querida, querida Lama:

Cuánto me ha alegrado todo lo que has escrito hasta ahora y que, en medio de todo lo extraño y nuevo, no hayas olvidado a tu viejo hermano, que sigue siendo —o tiene que seguir siendo— un buen europeo, a pesar de todas las seductoras descripciones del invierno y el clima que tienes allí. Sólo que no puedo moverme de nuevo en tantos *contrastes* climáticos como este año. El salto del sofocante y cálido Naumburg, donde apareció durante mi estancia un verano muy adelantado, a este aire bastante invernal me ha puesto hasta ahora horriblemente nervioso, de tal manera que poco puedo gozar aún del bello paisaje. Aunque noto con alegría que todavía experimento gozo y sorpresa en la naturaleza. Sólo que aquí es algo demasiado *claro* al aire libre y demasiado *sombrío* en la habitación. Los ojos sufren con ello: ¡y los muchos, muchísimos libros malignos a mi alrededor! En general, creo que la Engadina es demasiado alta: otros años tengo que intentar algo diferente. ¡Pero por el amor de Dios, no en Alemania! No fue sólo el clima lo que me oprimía en Naumburg y Leipzig, y si no hubiera asociado con este viaje de primavera al norte importante negociaciones editoriales, no hubiera soportado allí dos días. Seguramente habrás oído también de nuestra madre algo sobre los problemas editoriales, con los que ella misma (desgraciadamente) ha seguido torturándose duramente. Lo he lamentado mucho, porque no puede hacer frente a este tipo de situaciones; pero en conjunto, ha estado bien que yo ya no estuviera allí, porque los señores Sch<meitzner> y Ehrl<ecke> hubieran arremetido personalmente contra mí, lo que tenía que evitarse. Si prospera con *Fritzsch*, estoy completamente satisfecho; es un buen *puerto* para mi literatura, y tan vecino a la música como lo está tu propio hermano. Es también satisfactoria la relación personal con los dos Naumann, así como el hecho de haber roto con ambos en el momento adecuado. En diferentes averiguaciones he oído cosas buenas de los Naumann, aunque podría ciertamente desear para mí una editorial más distinguida y un editor más distinguido. Pero no estoy comprometido con ellos y en cualquier momento puedo retirar mis libros de esa editorial. Como ya escribí: es un acuerdo como el que habéis cerrado vosotros con H. Fock. Por otra parte, el hijo o el sobrino — un joven boquiancho, desagradable — ¡pretende ser mi «inteligente admirador»! ¡Horrible!

Mientras tanto, la idea de vivir de modo *permanente* en Leipzig o Múnich se me ha vuelto de nuevo totalmente extraña: tengo que

sacrificar demasiado de mi orgullo para poder vivir en esos círculos; y por último, por mucho que me «rebaje», no conseguiré con ello el ánimo tranquilo y sereno y la confianza en mí mismo que es necesaria para la continuación de mi camino vital y que crece más fácilmente en Sils y en Niza que en los lugares citados. ¡Cuántas humillaciones y tonterías me he tenido que tragar de nuevo en mi última estancia en Alemania, sin que nuestra madre o los «amigos» ni siquiera lo sospecharan! No, todos ellos son «bienintencionados» conmigo. He vivido horas de una depresión anímica de la que conservo un recuerdo verdaderamente terrible. Las humillantes vivencias del otoño de 1882, que había casi olvidado, me volvieron nuevamente a la memoria, con el vergonzoso recuerdo de qué tipo de seres humanos he tratado como a *mis iguales*!- --- A cada paso me encontraba con sensaciones opuestas, — para mi sorpresa no sobre Richard Wagner. Rohde también rechaza el Parsifal. —

¿Dónde están aquellos viejos amigos con los que en una época me sentía tan estrechamente unido? ¡Ahora es como si perteneciéramos a mundos diferentes y no habláramos ya el mismo lenguaje! Camino entre ellos como un extraño, como un paria, ya no me llega ninguna palabra, ninguna mirada. Enmudezco —, porque nadie comprende mis palabras — ¡quizás no me hayan comprendido nunca! — o lleva el mismo destino, el mismo peso sobre el alma. Es terrible estar condenado a callar cuando se tiene tanto para decir — — — —¿Estoy hecho para la soledad o para no tener nadie con quien pueda comunicarme? — La incomunicabilidad es en verdad el más terrible de los aislamientos, la diferencia es una máscara más férrea que toda máscara de hierro —; y sólo *inter pares* hay una comunicación verdadera, completa y perfecta! Sólo *inter pares* una amistad perfecta. ¡*Inter pares*! Una palabra que embriaga: encierra en sí tanto consuelo, esperanza, gracia, bienaventuranza para aquel que siempre ha estado necesariamente solo; para uno que es «diferente» — que no ha encontrado a nadie que le perteneciera precisamente a él, aunque era un buen buscador que ha buscado por múltiples caminos, que en el contacto con los demás tuvo que ser siempre el hombre de la simulación benevolente y jovial y que conoce por una muy larga experiencia esa buena cara ante el mal juego que se llama amabilidad, — si bien a veces también esos peligrosos y desgarradores arrebatos de toda la desdicha encubierta, de todos los deseos no ahogados, de todos los ríos del amor retenidos y luego indómitos, — la súbita locura de esas horas en las que el solitario abraza a una persona cualquiera y lo trata como amigo, como un envío del cielo y como el regalo más preciado, para una hora después apartarlo de sí con

repugnancia, con repugnancia ahora de sí mismo, como ensuciado, como rebajado, como enajenado de sí mismo, como enfermo de su propia compañía. Un hombre profundo *necesita* amigos; a no ser que todavía tenga a su Dios. — ¡Y yo no tengo ni Dios ni amigos! Ay hermana mía, los que tu llamas así, *eran* amigos en un tiempo — ¿pero ahora? p. ej.: — — —

Disculpa este arrebato de pasión, pero la culpa la tiene sólo mi estancia en Alemania, de donde vuelvo cada vez con amargura a parajes que me son más propicios. (Por otra parte, Basilea y especialmente los Overbeck forman parte *absolutamente* de ese concepto «Alemania».) —

Ahora debería concederme de nuevo un poco de tranquilidad: porque la tensión anímica y espiritual de los últimos años ha sido demasiado fuerte y mi temperamento ha empeorado y se ha hecho más oscuro. Mi salud es en verdad totalmente normal — sólo que la pobre alma es tan vulnerable y tiene un anhelo tal de buenos amigos, de personas «que sean iguales a mí». Consígueme un pequeño círculo de personas que me quieran oír y comprender — ¡y estaré sano! — —

Aquí todo está como siempre: las dos inglesas y la anciana rusa musical están de nuevo aquí, la última esta vez muy achacosa. Para octubre está pactado el encuentro con Lanzky. Mientras tanto, se imprime a buena marcha: lo que siempre me mantiene en pie, y me entretiene, por mucho que hasta ahora haya estado en un estado y una disposición de ánimo insoportables, como tú, mi querida Lama, habrás notado. Quema esta carta, tal como ya has quemado algunas otras. La Engadina me devolverá pronto con seguridad mi buen humor y entonces tendrás una carta muy agradable y graciosa de tu F.

### 6. *A Elisabeth Förster en Asunción*[8]

Niza, 22 de febrero de 1887.
(Un día antes del gran terremoto)

Mi querida Lama:

Acabo de encontrar una nota que dice que en mi última carta he olvidado de escribirte algo sobre la música de Parsifal. ¿Te sorprendes? Pues sí, he escuchado el preludio[9], ¿y dónde? ¡En Montecarlo! Muy extraño, ¿no es cierto?

Estaba tan exaltado, tan conmovido, que sólo puedo pensar en ello con una profunda emoción. Como si después de muchos años por fin alguien me hablara sobre los problemas que me preocupan, no por supuesto con las respuestas que yo tengo preparadas, sino con las cristianas — que por último ha sido la respuesta de las almas más fuertes, como lo han mostrado nuestros últimos dos siglos. Al escuchar esta música se aparta ciertamente el protestantismo como un equívoco; pero también, no quiero negarlo, *otra música realmente buena* que he escuchado y amado aparece entonces como un equívoco. ¡Qué extraño! Cuando era un muchacho me había atribuido la misión de llevar a la escena el Misterio. Seguro que te acuerdas de mis composiciones de entonces. Las desempolvamos por última vez en aquel domingo antes de que partieras a Bayreuth y comprobamos con sorpresa su profundo parentesco con la música de *Parsifal*[10]. ¿Recuerdas? — ¿No fue el último día de nuestra inalterada convivencia fraternal, antes de que todo lo extraño y los sembradores de discordia se pusieran entre medio[11]? Desde entonces todo ha ido mal — por lo menos para mí. La Lama, en cambio, se escapó — y ahora, en todos los momentos de reposo me falta mi mejor reposo. — —

24 de febrero. La carta quedó allí y fue casi olvidada en medio del sacudimiento de nuestra costa y nuestra casa. Niza parecía una casa de locos — yo mismo permanecí extrañamente tranquilo. Adjunto un recorte de periódico que te contará más detalles sobre el terremoto; ¡se ha exagerado horriblemente! ¡Ahora ya no es necesario ningún desasosiego, mi querida Lama!

Tu hermano,
que no ha sucumbido.

*NB*[12]. Después de que haya vuelto el sosiego, se ha comprobado que las pérdidas de vidas humanas es poco significativa: en toda la Riviera alrededor de 1.000 personas. Las primeras cifras eran mucho más elevadas.

7. *A Elisabeth Förster en Asunción*[13]

*Niza*, miércoles 23 de marzo de 1887

Mi querida Lama:

Ahora es difícil ayudarme: cuando se ha luchado durante media vida con todo esfuerzo por conseguir una *independencia* casi absoluta

como lo he encontrado necesario, hay que asumir también las desventajas de esa situación — no se tiene lo uno sin lo otro. Entre estas desventajas está que desde fuera nadie adivina con facilidad lo que a uno le falta. Yo quisiera tener algo más de dinero, de manera que, por ejemplo, pudiera tener una cocina propia en interés de mi precaria salud, para evitar todos los errores dietéticos a los que estoy expuesto en restaurantes y hoteles. Es también una cuestión de *orgullo*: quisiera llevar una vida que sea realmente adecuada a mí y no parezca rutinaria como la vida de «un estudioso de viaje». — Pero incluso las cinco condiciones que me podrían hacer la vida soportable y que en realidad no son exageradas, no parecen realizables. Necesito 1) alguien que cuide mi estómago, 2) alguien que pueda reír conmigo y tenga un espíritu alegre, 3) alguien que esté orgulloso de mi compañía y mantenga a los «otros» con el correcto respeto frente a mí, 4) alguien que me lea en voz alta sin entontecer el libro. Habría todavía una quinta, pero de ella no quiero ni hablar.

Casarme sería ahora probablemente una simple *estupidez*, con la que se me estropearía de inmediato una independencia que he adquirido con sangre. Tendría por supuesto necesidad de hacerme de nuevo ciudadano de algún estado de Europa, de votar, tendría que tener consideración de la mujer, el niño, la familia de la mujer, el lugar donde viva, las personas con las que tengamos trato: pero *atarme la lengua* de esa manera sería mi fin. ¡Mejor vivir en cualquier rincón miserablemente, enfermo, temido, que «establecido» e integrado en la mediocridad moderna! No me falta ni ánimo ni buen humor. Las dos cosas me han quedado porque no tengo sobre mi conciencia cobardías ni falsos compromisos. Dicho sea de paso, no he vuelto a encontrar hasta ahora una criatura femenina que fuera apropiada para el trato conmigo, cuya cercanía no me aburriera y me pusiera nervioso. (La Lama era una buena compañera de casa, no encuentro ningún sustituto para ella, pero ha querido desahogar su energía y sacrificarse. ¿Por quién? Por una lamentable humanidad de la que nunca se experimenta agradecimiento — y no por mí. Y yo sería un animal tan agradecido y siempre dispuesto a una alegre risotada. ¿Puedes aún reír? Me temo que en medio de esos hombres amargados de allí lo olvidarás por completo —). Por otra parte, conozco media Europa en lo que hace a las mujeres, y en todos lados en los que he podido observar el influjo de las mujeres sobre sus maridos, he notado como resultado una especie de lento *decaimiento*, por ejemplo en el pobre Overbeck. Poco alentador, ¿no?

A comienzos del mes próximo dejaré Niza para buscar un tranquilo retiro al borde del Lago Maggiore, donde hay bosque y sombras y

no este deslumbrador sol blanco y constante de la primavera de Niza. La dirección es: Vila Badia, Cannobio (lago Maggiore); pero antes de que esta carta te llegue, quién sabe dónde estaré ya.

Con cariño

Tu F.

8. *A Elisabeth Förster en Asunción*[14]

Mi querida Lama:

Estoy aquí en lugar magnífico y cada mañana me sorprende con su esplendor de colores. El carácter distinguido y monacal de su emplazamiento y de sus instalaciones también me hace bien — y sin embargo me siento malhumorado, como si ya no pudiera alegrarme de corazón por nada. Nada llega a mí desde el exterior para darme ánimo y reconfortarme. ¡Los compañeros de pensión son de un aburrimiento incomparable! En eso lo he tenido mejor este año en Niza. Había un par de personas que me interesaban. Nuestra querida madre te debe haber escrito con más detalle.

Ni siquiera puedo atribuir mi mal humor a la salud, ya que los grandes ataques se han vuelto de hecho más esporádicos. Acabo de encontrar una nota «estadística» según la cual en los últimos 5 años he tenido entre cinco y catorce grandes ataques por año. Aunque no están incluidas las épocas de resfríos de tipo griposo a los que estoy expuesto en invierno y verano por mis habitaciones heladas. Así pues, la salud va adelante — pero el aislamiento interno y la indiferencia conmigo de mis «amigos» aumentan.

No sé ya qué hacer y qué decisiones tomar, y miro con aflicción lo que vendrá. Lo mejor es que vuelva a sacudir los viejos huesos y camine mucho (4-6 horas diarias): pero desde hace un año por lo menos que no tengo *ningún* «buen día», «bueno» quiere decir un día en el que me siento con vigor, fuerte, alegre y pleno de espíritu y de afán emprendedor. En medio de todo, he *acabado* muchas cosas, a pesar de la resistencia de la salud o del estado de ánimo, y hay buenas razones para estar satisfecho con el año en su conjunto. Pero respecto de lo que tengo ante mí de ahora en adelante, estoy lleno de preocupación: ¡eso sólo puede llevarse a cabo con la salud más vigorosa — sólo con «ánimo alegre»!

¡Y ahora hablemos de ti, querida Lama! La compra de ese enorme trozo de campo, «más grande que más de un principado alemán», me ha causado una profunda impresión. Por lo demás, confieso mi

total falta de claridad respecto de todo el asunto. La explicación que me he hecho es que el propietario real de ese enorme complejo agrícola es ese paraguayo rico tan amigo de Förster. Esto no le impediría que con la «colonia alemana» persiguiera su propio interés; con seguridad piensa en acrecentar *su ganancia*. La cuestión principal me parece entonces demostrar *no* que la colonia esté habitada sino que haga *negocios*, venda madera, etc. Porque sin ello no veo de ninguna manera cómo habría de rendir interés una inversión de capital semejante.

Förster prometió poner en seguro una parte de tu patrimonio, en Alemania o en Paraguay, pero tal como conozco a mi hermana, esa última parte irá a parar pronto al bolsillo de esa cantidad de gente sin recursos. Confieso que les tengo terror: sabe que cuando algo va mal *esos* son los elementos más desagradables. Creen siempre que se los ha seducido a participar de manera incorrecta: siendo que el éxito o fracaso depende con frecuencia del azar. Mi buena y valiente Lama, tus cartas, dicho honestamente, no me tranquilizan en absoluto; si estuviéramos en tu situación, todos enviaríamos esas confiadas y esperanzadas cartas al mundo, es decir, a los parientes. No te escribí hasta ahora sobre esto, pero no estoy contento con toda vuestro asunto. Veo mentalmente a toda esa gente sin recursos, que depende de vuestra compasión, acosándote con avidez para explotar tu debilidad: la excesiva generosidad. Con esos elementos no puede florecer una colonia, no te engañes. Sería totalmente diferente si fueran campesinos.

Permíteme también que dude por completo de que seas tan idónea para colonizar como dices que afirma con frecuencia mi señor cuñado. Hablé hace poco con uno de tus antiguos amigos; opinaba que no sabíamos lo que era colonizar. Que era una lucha continua con los elementos más groseros --- y tú eres tan apropiada para ello «como si se quisiera deshollinar una chimenea con lilas y ramas de rosales». ¡Una bonita imagen!, pero muy triste, para la Lama.

Disculpa esta triste carta, pero las inquietudes de nuestra buena madre me han contagiado también a mí; creo que está enferma por el mal tiempo alemán, mientras que la Lama, en el aire y el sol meridional, mantiene en alto la cabeza.

Con amor y preocupación
Tu hermano

9. *A Elisabeth Förster en Asunción*[15]

*Chur, 28 de mayo de 1887*

Tu bondadosa carta llegó ayer hasta mí, tu hermano ermitaño, que rara vez recibe de afuera algo bueno y que en general tiene un poco de miedo al correo. Con más razón se alegra, pues, cuando recibe algo que demuestra tanta bondad de corazón. Es extraño, pero me parece que en los últimos años mi desconfianza se ha incrementado tanto que es como una enfermedad. Además, cada año se me hace más difícil; y las épocas peores y más dolorosas de mi salud no me parecieron tan opresivas y desesperanzadas como mi presente actual. ¿Qué ha pasado? Nada más que lo que era necesario, — mi diferencia con todas las personas de las que hasta ahora había recibido confianza ha salido a la luz: hay un reconocimiento recíproco de, en realidad, haberse equivocado. Uno se aparta por aquí, el otro por allá, cada uno encuentra su pequeño rebaño y su comunidad, menos precisamente el más independiente, que se queda solo y quizás, como en mi caso, no sirve para ese aislamiento radical, — aquí en Chur no he tenido todavía ningún buen día, el clima tiene su parte, pero desgraciadamente no la más esencial. Recordaba con frecuencia los días alegres que pasamos una vez aquí — el contraste con el presente es monstruoso: ¡cielos!, ¡qué solo estoy ahora! Ya no tengo a nadie con quien pueda reír, que tome té conmigo y me consuele con afecto. — Pienso con desconfianza en el verano en la Engadina, recordando las largas fatigas y la autosuperación que ha sido hasta ahora cada una de estas estancias. ¡Si por lo menos estuviera con el buen Köselitz! Pero él está también triste y decepcionado en su Venecia; confieso que me sentiría aliviado si supiera algo bueno de él. A fin de cuentas soy algo culpable de su destino, es decir, de su gusto y de la independencia con la que se ha mantenido.

También tu, mi Lama, te me has vuelto completamente extraña con estas excéntricas empresas allí abajo, — es evidente que se necesitan más medios para hacer rentable una propiedad agrícola así, por lo menos el doble de lo que ha costado su compra. Sobre todo fuerza de trabajo: ¿cuántos hombres son realmente necesarios para hacer rentables esas millas cuadradas de tierra boscosa?? — Si mi señor cuñado tuviera a su segura disposición 300 familias de campesinos, eso sería el único fundamento seguro sobre el que se podría construir, mejor que grandes capitales. –

Ayer llegó también la primera estimación del informe de la Feria de Pascua de mi editor de Leipzig, es muy poco favorable. Reina una

extrañeza tal respecto de mi literatura que ni siquiera es rechazo, sino simplemente indiferencia, absoluta «flojedad», para hablar como Bismarck. Por otra parte, el ingreso se disuelve y no llega a mis manos, ya que le tengo que pagar al señor E. W. Fritzsch numerosos trabajos de impresión que han sido necesarios para la reelaboración y modificación de mi vieja literatura. ¡Espero que las dos sumas se compensen! así por lo menos no tendré que pedir más dinero. —

Después de las experiencias del año pasado no quiero intentar de nuevo pasar la primavera en Naumburg, aunque es un verdadero placer ver a nuestra querida madre tan contenta en su agradable nido. Déjala que se entretenga con los alquileres. Sola como está, ¿qué habría de hacer si no con la casa?

Así pues, no volveré muy pronto a Naumburg — ni en general a Alemania o a ver a los «amigos»... ¡Cuánto disgusto, hielo y sorpresa hubo en cada reencuentro! Pienso con horror en mi última estancia larga en Basilea. Cuánta secreta amargura tiene que tragar un hombre de profundidad hasta que aprende el arte y la buena voluntad de no «decepcionar» más a sus amigos más cercanos: es decir, hasta decidirse siempre a trasladar antes su felicidad a la superficie, a la máscara, para hacerse comprensible a ellos, para poder comunicar por lo menos algo de sí mismo. También en Leipzig, con excepción de algunos momentos felices, no experimenté más que humillaciones. Desgraciadamente, Naumburg es mi aversión *par excellence*. ¡La pequeña ciudad y las almas abatidas! Tú y yo no hemos salido naumburgueses: demasiado independientes y también quizás demasiado fácilmente satisfechos, satisfechos *en* nosotros mismos: algo que a esta gente de estado y concejo no les sucede con tanta facilidad.

Es tan duro no tener ya ninguna persona que sepa recrearme — nadie lo ha vuelto a saber tan bien como tú y Gersdorff. ¡Sí, los buenos viejos tiempos! Qué bien que me haría, en realidad nada me haría tan bien como dejarme cuidar por mi buena Lama. [...]

Dices que Nueva Germania no tiene nada que ver con el antisemitismo, pero yo sé con toda seguridad que el proyecto de colonización tiene un carácter esencialmente antisemita, lo sé por esa «Correspondencia»[16] que es enviada sólo en secreto y a los miembros más confiables del partido. (¡Ojalá que mi señor cuñado no te la muestre! es cada vez más desagradable.) Aunque me parece muy posible, incluso probable, que el partido hable sobre ello pero no haga nada...

Ay, mi buena Lama, ¿cómo llegaste a lanzarte a esta aventura? ¡Si por lo menos termina bien! Siempre que estoy agobiado me torturan todo tipo de preocupaciones; porque, tal como conozco a mi querida

hermana, preferirá morir antes que abandonar el asunto. ¡Pero eso es nietzscheano!

Tu Fritz

Además parece que te preparas completamente para «víctima sacrificial voluntaria» y tomas sobre ti todos los inconvenientes. ¿Y mi señor cuñado consiente ese pararrayos? (¡V. *Humano demasiado humano*! Dicho sea de paso, ¿por qué la señora Wagner se tomó tan a mal *precisamente ese* aforismo? ¿Por Wagner? ¿O por ella? Ha sido siempre un enigma para mí.)

10. *A Elisabeth Förster en Asunción*[17]

Julio de 1887

Mi querida hermana:

Desde hace más de una semana estoy de nuevo en la Engadina y me gustaría comunicarte que entretanto mi estado de salud ha mejorado. Desgraciadamente no es así y ahora no sé qué hacer o dejar de hacer. El aire de estas alturas ha sido durante años siempre el medio para fortalecer y endurecer mis fatigados espíritus vitales. ¡Esta vez, no, o todavía no! También aquí arriba estoy cansado y no dispuesto para mi gran trabajo. Así, el mundo se ve sombrío; y sinceramente, no haría falta esta salud insomne para que mi situación actual aparezca dura y aislada. Comienzo también a estar preocupado por mis ingresos y más aún por la impresión y publicación de mis libros. ¡Según las cuentas del señor Kürbitz resulta, para mi espanto, que en los últimos 3 años he gastado alrededor de 400 frs. de mi pequeño patrimonio!

¡Además, con los amigos no hay más que decepciones y fatalidades de todo tipo! P. ej. con Rohde. Tú sabes que, para escaparme de las angustias de la soledad me he *inventado* con frecuencia alguna amistad o equivalencia científica — a causa de ello ha entrado en mi vida mucha decepción y muchas contradicciones, — aunque también mucha dicha y transfiguración, p. ej. la dicha de aquellos días en Tribschen, que se basaban en alguna ilusión y en todo tipo de errores. —

La antinomia de mi existencia radica en que todo lo que *necesito* radicalmente como filósofo radical — estar libre de profesión, mujer y niño, amigos, sociedad, patria, tierra natal, fe, estar casi libre de amor y odio — lo siento igualmente como otras tantas privaciones,

en la medida en que felizmente soy un ser viviente y no un mero aparato de abstracciones. Tengo que añadir que me *falta* en todo caso una *salud sólida* — y que sólo en épocas de salud *siento con menos dureza* el peso de esas privaciones. Sigo también sin saber aún cómo reunir las cinco condiciones sobre las que se podría basar un equilibrio soportable de mi lábil salud. A pesar de ello, sería un error fatal despojarme de aquellas ocho libertades para conseguir las cinco condiciones: ésta es una visión objetiva de mi situación. —

La cosa se complica en la medida en que además soy poeta, con las necesidades de todos los poetas, como es lógico: entre las cuales se encuentran fuertes simpatías, casa resplandeciente y similares (necesidades, en relación con las cuales no tengo para *mi* vida otra designación que la de existencia de perro).

La cosa se complica aún más en la medida en que también soy músico: de manera que nada en la vida me ha dado tanta alegría como la música, sin excluir ni siquiera la mía, y sobre todo la música de mi excelente maestro Pietro Gasti. —

Lamento, por otra parte, que me haya quejado hace poco de la falta de lectores. Hay más y mejores de lo que yo o mi editor presumimos. Aquí y allá me llega alguna sorprendente noticia que me lo demuestra. En el fondo, me gusta más, con diferencia, este efecto lento, de cierto modo subterráneo de mis escritos: todo otro efecto inmediato lo observaría con desconfianza y lo encontraría incluso en contradicción con mi modo de pensar, para el cual sólo tarde y con dificultad *puede* encontrarse un «público».

Con cariño

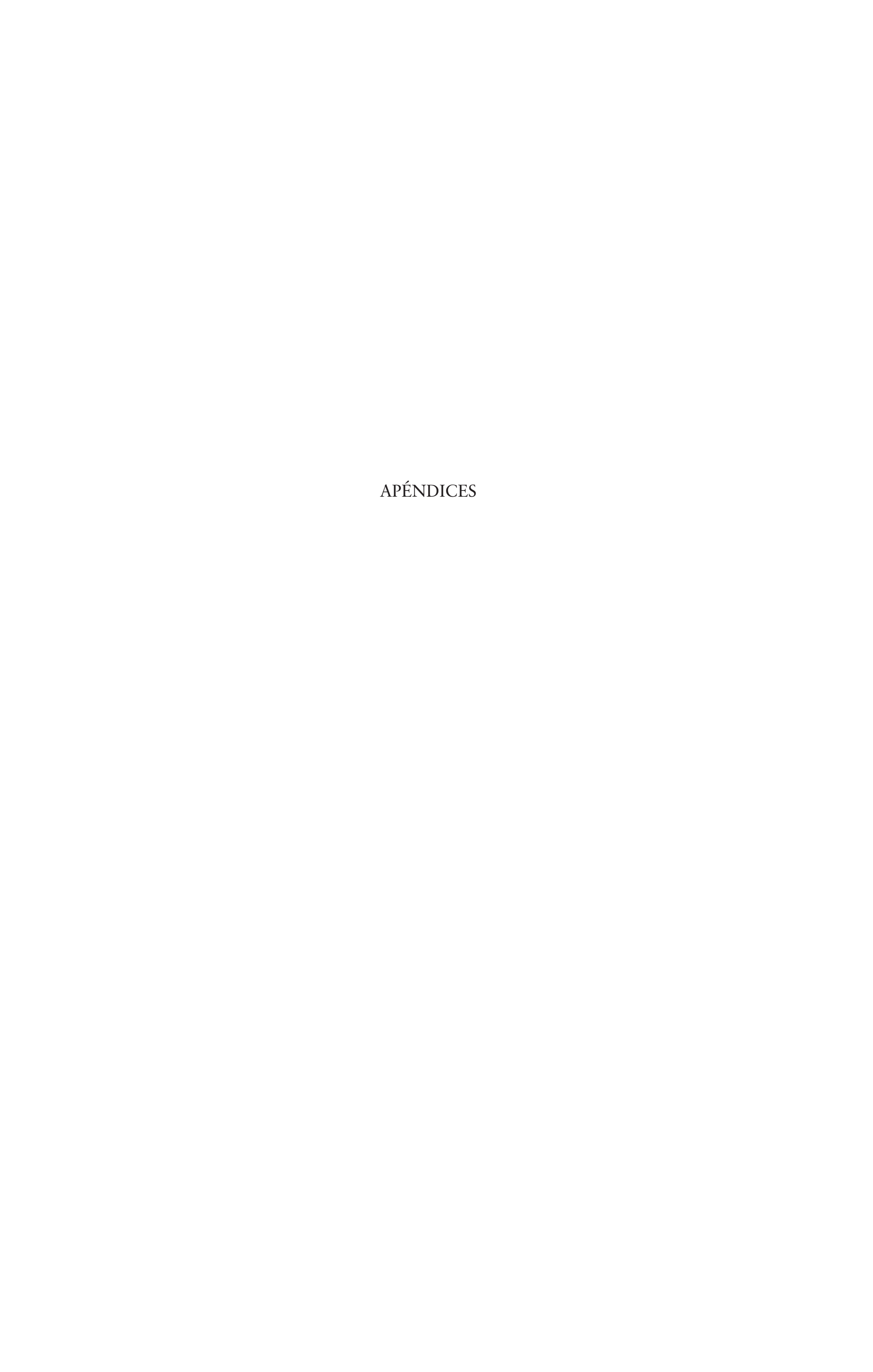
Tu hermano

Con Fritzsch felizmente se ha terminado: es decir, todo el trabajo emprendido aquí mismo en mi estancia del año pasado ha llegado a su fin: — con lo que toda mi literatura anterior está a partir de ahora puesta en pie y puede hacer su camino por sí sola, sin que tenga necesidad de seguirme preocupando por ella.

NOTAS

1. Publicada en GBr, V, 2, n.º 397, pp. 590 s.
2. Publicada en GBr, V, 2, n.º 400, pp. 596-599. Cf. carta 583 (borrador).
3. Alusión al conflicto por la relación con Lou Salomé y Paul Rée.
4. Cf. carta 584.
5. Publicada en GBr, V, 2, n.º 401, pp. 599-602.
6. Publicada en GBr, V, 2, n.º 438, pp. 674-678.

7. Publicada en GBr, V, 2, n.º 441, pp. 681-686.
8. Publicada en GBr, V, 2, n.º 455, pp. 710-712.
9. Cf. carta 793.
10. Véase CO IV, carta 272.
11. En Bayreuth Elisabeth conoció a Lou Salomé, lo que fue el comienzo de grandes conflictos entre los hermanos.
12. El texto siguiente fue escrito por Nietzsche en el recorte de periódico a que hace mención en la carta y que se conserva.
13. Publicada en GBr, V, 2, n.º 459, pp. 715-717.
14. Publicada en GBr, V, 2, n.º 461, pp. 719-722.
15. Publicada en GBr, V, 2, n.º 463, pp. 723-727.
16. La *Antisemitische Correspondenz*, editada por Theodor Fritsch.
17. Publicada parcialmente en GBr, V, 2, n.º 466, pp. 731-733.



# APÉNDICES

## Apéndice 1

## DATOS GEOGRÁFICOS

*Arona y Magadino*. Poblaciones suizas a orillas del lago Mayor, muy cercanas a Cannobio.

*Cadenabbia*. Población italiana al borde del lago de Como, cercana a Menaggio, donde Nietzsche se detiene en septiembre de 1887 en su viaje de Sils-Maria a Venecia para visitar a Helen Fynn e hija.

*Cannobio*. Población italiana situada en la margen derecha del lago Mayor, a poca distancia de la frontera suiza. Nietzsche pasa allí el mes de abril de 1887.

*Chur*. Con sus más de cinco mil años de historia desde su asentamiento, Coira es una de las ciudades más antiguas de Suiza. Es la capital del cantón turístico de los Grisones y está situada a una altura que varía entre los 600 m sobre el nivel del mar en el centro de la ciudad y los 1.800 m en el Fürhörnli. Nietzsche pasó allí varias veces las vacaciones de verano.

*Florencia*. Capital de la Toscana y centro del Renacimiento. Nietzsche se dirige a ella con el propósito de instalarse en Vallombrosa, distante a unos 30 km, con Paul Lanzky. El proyecto fracasa.

*Leipzig*. Ciudad ubicada cerca de la confluencia de los ríos Pleisse, Parthe y Elster, en el estado de Sajonia. Es una antigua ciudad universitaria. Fue fundada por los eslavos en 920. En 1813, en Leipzig, Napoleón sufrió su primera derrota en la así llamada «batalla de las naciones». En Leipzig vivieron, nacieron o están ligados a ella numerosas grandes figuras de la cultura alemana (y de la humanidad en general): Bach, Fichte, Goethe, Leibniz, Lutero, Mendelssohn y, por supuesto, Wagner.

*Naumburg*. Ciudad célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con 13.000 habitantes cuando llegó la familia Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando el ducado de Sajonia se anexionó Prusia. El ambiente era políticamente conservador y de una religiosidad muy rigorista.

*Niza*. Ciudad francesa situada en la Costa Azul a treinta kilómetros de la frontera con Italia. Estuvo sucesivamente bajo el ducado de Savoya y el reino del Piamonte, hasta pasar a Francia en 1860. A pesar de la operación de afrancesamiento emprendida por el gobierno galo, la ciudad conserva aún sus orígenes italianos, por ejemplo, en los nombres de las calles. Tras Génova, cuyo clima terminó por resultarle insoportable a Nietzsche, se convirtió en

el nuevo lugar para la temporada de invierno a partir de diciembre de 1883, debido a su clima mucho más benigno.

*Ruta Ligure*. Lugar cercano a Portofino, en la Riviera de levante italiana, actualmente parte del municipio de Camogli.

*Sils-Maria*. Centro del municipio de Sils (que incluye otros pueblos), pertenece al cantón de los Grisones, y está situado en la Alta Engadina, en la orilla izquierda del río Inn, entre los lagos de Sils y Silvaplana, a 10 km de Sankt Moritz. El punto más elevado es la cima Piz Corvatsch (3.451 m). Todo el municipio de Sils tenía en 1900 178 habitantes, pero ya en los años ochenta era un importante centro turístico. A partir del verano de 1881, Nietzsche encontró en Sils-Maria el lugar ideal para sus veraneos, donde a partir de entonces los pasará casi sin interrupción. Sils-Maria y el lago de Silvaplana, y su geografía, van ligados a la figura de Zaratustra y sobre todo al pensamiento del eterno retorno.

*Venecia*. A finales del siglo XVIII, la república de Venecia, el último de los Estados italianos del Renacimiento, desapareció para ser anexionada al Imperio austro-húngaro. Tras las vicisitudes del imperio napoleónico, en 1866 entró a formar parte del nuevo reino de Italia. Nietzsche pasó allí un largo período en 1880, toda la primavera, del 13 de marzo a principios de julio, junto con su «maestro veneciano» Peter Gast. Volvió en 1884, donde permaneció del 21 de abril al 12 de junio. Junto con Génova, Venecia es la otra ciudad italiana crucial en el imaginario nietzscheano, ligada a su concepto del «sur» y a la música (el canto de los gondoleros y Chopin, que Gast le interpretaba con frecuencia al piano). De todos modos el clima veneciano era poco apropiado para su salud. Piénsese que también fue la ciudad de Wagner, sobre todo en su última época.

*Zúrich*. Capital del cantón homónimo, se encuentra al noreste del país, a orillas del lago también del mismo nombre. En 1880 era ya la ciudad más importante de Suiza, con unos 86.890 habitantes. Su universidad fue la primera del ámbito germánico en admitir, ya en el siglo XIX, a mujeres como estudiantes. Allí estudiaron filosofía, e incluso se doctoraron, varias conocidas de Nietzsche: Lou von Salomé, Meta von Salis, Resa von Schirnhofer. En julio de 1884, tras su periplo por Basilea y Airolo, Nietzsche fue a Zúrich a ver precisamente a Resa von Schirnhofer y Meta von Salis. Volvió en octubre de ese mismo año para quedarse todo el mes, antes de marcharse para pasar el invierno a Niza. Allí pudo oír por primera vez, interpretadas por una orquesta, composiciones de Heinrich Köselitz.

# Apéndice 2

## PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS
## APUNTE BIOGRÁFICO

### 1. FAMILIARES DESTINATARIOS

*Förster-Nietzsche, Elisabeth* (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y antisemita, desde 1885 a 1889. Ella se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la Escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de la *Rheinisches Museum*. Permaneció en 1870 una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Reé contra los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año se encontró su hermano con ella por última vez. Después, se marchó con su marido a Paraguay, el cual se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche y en 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano y en 1895 le compró a su madre los derechos sobre su obra. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast, y con los descendientes de Franz Overbeck sobre los derechos de la publicación de las cartas de Nietzsche, y mantuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Gesammelten Briefe*. Fue propuesta para el premio Nobel de la paz, admiraba a Mussolini, y en febrero de 1932 tuvo un encuentro con A. Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

*Nietzsche, Franziska Ernestina Rosaura* (1816-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. El 10 de octubre se casó con Carl Ludwig Nietzsche a la edad de 18 años. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto a su suegra Erdmuthe y las hermanas de ésta, Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 murió su marido de una enfermedad mental, y el 4 de enero de 1850 su hijo pequeño Joseph. Cuando murió su suegra y la hermana de la suegra Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad y con una educación musical notable, supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los proyectos de su hijo con Lou. Franz Overbeck fue el que le informó el 10 de enero de 1889 sobre la enfermedad de su hijo, al que le dedicó todo su tiempo hasta su muerte, primero en Jena y luego en Naumburg. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su hermano, en la que ocultaba el papel de la madre en su educación. Ella estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después.

*Daechsel, Bernhard*: Jurista, tío de Nietzsche, a quien asesoró en la disputa legal con el editor Schmeitzner.

## 2. OTROS DESTINATARIOS

*Avenarius, Ferdinand* (1856-1923). Poeta, hermano del filósofo Richard Avenarius y sobrino político de Wagner. A partir de 1887 publicó *Der Kunstwart*, revista de arte y política cultural que gozó de gran influencia. En su carácter de director de la publicación, añadió en 1888 un comentario a un artículo de Köselitz sobre Nietzsche y Wagner, en el que expresaba una fuerte crítica a *El caso Wagner*. El comentario irritó mucho a Nietzsche, y fue uno de los detonantes para que publicara *Nietzsche contra Wagner*.

*Bülow, Hans Guido von* (1830-1894), barón. Pianista, director y compositor. Estudió con Wagner y Liszt, con cuya hija, Cosima, se casó en 1857, de la que luego se divorció, para que se casara con Wagner. Dirigió los estrenos en Munich del *Tristán e Isolda* y de los *Maestros cantores de Nurenberg*. Cosima se separó de él y se casó con Wagner en 1870. Como músico fue uno de los mayores defensores de la causa wagneriana.

*Burckhardt, Jacob* (1818-1897). Historiador de la cultura y del arte. Se habilitó en la Universidad de Basilea y fue profesor primero en la de Zúrich (1855-1858), y luego en Basilea (1858-1893). Fue colega de Nietzsche durante los años que éste estuvo de profesor en Basilea, y luego siguieron manteniendo una correspondencia hasta los últimos días de lucidez mental de Nietzsche (Burckhardt fue uno de los primeros en recibir cartas con signos de locura y en dar la señal de alarma a Overbeck). Nietzsche sintió siempre una gran admiración por él como historiador: en el trasfondo de su interpretación de la cultura griega, de la Roma antigua y el final del mundo antiguo, y del Renacimiento, estuvieron siempre presentes las grandes obras de Burckhardt: *Historia de la cultura griega*, *La edad de Constantino el Grande* y *La cultura del Renacimiento en Italia*.

*Burkhardt, C. A. Hugo* (¿?-¿?). Archivista de Weimar que creía haber descubierto que la abuela de Nietzsche era la no identificada Muthgen que cita Goethe en sus diarios.

*Credner, Hermann* (¿?-¿?). Propietario de la editorial Veit en Leipzig. Ante los problemas con el editor Schmeitzner, Nietzsche había acordado a principios de 1886 que publicaría el «segundo tomo de *Aurora*», que en realidad sería el posterior *Más allá del bien y del mal*, pero finalmente el proyecto fracasó.

*Deussen, Paul* (1845-1919). Fue otro de los grandes amigos de Nietzsche, aunque siempre tuvieron sus divergencias. Hijo de pastor, visitó la escuela de Pforta desde 1859 a 1864. Comenzaron juntos su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación «Frankonia». A partir de 1865

estudiará en Tubinga y Berlín filosofía, filología, teología y sánscrito. Después de su promoción en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. Muchos detalles de la vida de Nietzsche los conservamos gracias a sus memorias.

*Druskowitz, Helene* (1856-1918). Filósofa, escritora y crítica musical austríaca, fue la segunda mujer de esta nacionalidad en obtener el doctorado en filosofía. Relacionada con Malwida von Meysenbug, fue uno de los escasos destinatarios de la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*.

*Erlecke, Albert*. Redactor del *Sächsischer Landesanzeiger*, que posteriormente se instaló como librero en Chemnitz. Solicitó a Nietzsche un préstamo para comprar la editorial de Schmeitzner.

*Förster, Bernhard* (1843-1889). Activista antisemita, contrajo matrimonio en 1886 con la hermana de Nietzsche. Casi inmediatamente partieron con un primer grupo hacia Paraguay para fundar la colonia Nueva Germania, pensada como un puro reducto ario frente a la «judeización» de Alemania. A pesar de la abundante propaganda, llevada a cabo en parte por Theodor Fritsch, el editor de obras de Nietzsche con el que éste mantuvo un largo conflicto para recuperar sus libros, la esperada gran afluencia de colonos no se produjo. La denuncia de uno de ellos, que regresó a Alemania y publicó un libro describiendo las trampas de B. Förster y su esposa, terminó por desacreditar el proyecto. Acosado por todo esto, se suicidó en 1889 en Asunción.

*Fritzsch, Ernst Wilhelm* (1840-1902). Editor de música. Músico de formación, fue director del *Musikalischen Wochenblattes*. Escribió además numerosos artículos sobre música. Fue el editor de las obras musicales de Wagner, y de las obras de Nietzsche de 1871 a 1874 y en 1886/1887.

*Fritsch, Theodor* (1852-1933). Radical antisemita, autor de numerosas publicaciones en ese sentido, tuvo una gran influencia en la formación y desarrollo de ese movimiento hasta el nacionalsocialismo. Intentó acercarse a Nietzsche, quien le devolvió con desprecio las publicaciones que le había enviado.

*Fuchs, Carl* (1838-1922). Organista y musicólogo, durante muchos años director musical en Danzig. Conocido de Nietzsche ya en la época de Basilea, se produjo posteriormente una separación causada por diferencias respecto de Wagner. En 1884 le envió a Nietzsche su libro sobre la exposición musical, lo que dio lugar a un intercambio de ideas respecto de este tema, en relación con la versificación clásica.

*Fynn, Emily.* Católica inglesa a la que Nietzsche veneraba. Ella y su hija, de igual nombre, eran compañía habitual en Sils.

*Gersdorff, Carl von* (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y uno de los destinatarios más frecuentes de sus cartas. Este «junker» de Silesia, estuvo en Pforta desde 1859 a 1865. A partir de 1863 se inicia una fuerte amistad con Nietzsche. Estudió posteriormente germanística e historia del arte en Gotinga, Leipzig y Berlín. Durante la época de Leipzig y en los años de Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los 70 ayudó al Nietzsche enfermo en los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones Intempestivas* y *Verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar su último encuentro personal en Bayreuth. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

*Hegar, Friedrich* (1841-1927). Compositor, violinista y director de orquesta suizo, de gran influencia en la vida musical suiza, especialmente de Zúrich. Nietzsche lo conoció probablemente en casa de Wagner en Triebschen (1871). Le envió posteriormente la partitura de su *Manfred- Meditation*, que Hegar le devolvió con comentarios críticos. En 1884 le recomienda la música de Köselitz y consigue que ejecute en una sesión privada la obertura de su ópera «El león de Venecia». Dos años más tarde le envió su propio «Himno a la vida», que no llegó a ejecutarse.

*Heinze, Max* (1835-1909). Se incorporó como profesor de Schulpforta en 1860. Desde septiembre de 1861 a marzo de 1863 fue tutor de Nietzsche. En 1864 se casó con Klara Lepsius, natural de Naumburg. Después de su habilitación fue profesor de filosofía en Basilea, en Königsberg y en Leipzig. Mantuvo una relación de amistad con la familia Nietzsche.

*Heymons, C.* (¿?-¿?). Propietario de la editorial Carl Duncker, de Berlín, a quien Nietzsche le propuso la edición de *Más allá del bien y del mal*, sin llegar a un acuerdo.

*Keller, Gottfried* (1819-1890). Uno de los grandes escritores suizos y en general de las letras alemanas del XIX. Nietzsche apreciaba muchísimo sus novelas (*Enrique el Verde*, etc.), cuentos y poemas. Le envió ejemplares de *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra*. Debido al gran interés demostrado por Nietzsche, el 30 de septiembre de 1884 tuvo lugar un encuentro en casa de Keller en Zúrich, que, sin embargo, resultó muy frío.

*Köckert, Marie* (¿?-¿?). Durante un viaje a Ginebra en 1876, Nietzsche conoce a la familia del banquero Köckert, con cuya esposa, Marie, se mantendrá en contacto epistolar. En su momento le enviará el manuscrito aún inacabado de la Intempestiva sobre Wagner.

*Köselitz, Heinrich* alias *Peter Gast* (1854-1918). Músico, ferviente admirador y ayudante de Nietzsche durante años. Corrigió y transcribió casi todas sus obras desde *Richard Wagner en Bayreuth*. A mediados de octubre de 1875 se

desplazó a Basilea junto con su amigo Paul Heinrich Widemann para seguir las lecciones del autor de *El nacimiento de la tragedia*. Cuando Nietzsche abandonó la cátedra, Köselitz se trasladó a Italia, a Venecia, para emprender su carrera como compositor y vivir modestamente. Allí le visitó Nietzsche y convivió con él desde marzo hasta junio de 1880. Por aquella época compuso la opereta *Scherz, List und Rache*, que no tuvo relevancia alguna. La correspondencia entre ambos fue muy abundante y la colaboración de Köselitz en la obra de Nietzsche, nada desdeñable.

*Kürbitz, E.* (¿?-¿?). Banquero de la familia Nietzsche en Naumburg.

*Lanzky, Paul* (1852-1940). Judío alemán, nacido en Weissagk cerca de Forst (Niederlausitz), en Brandenburgo, había estudiado filología románica y filosofía en Zúrich, Pisa y Roma. Desde 1879 se había establecido en Florencia y en Vallombrosa, donde gestionaba, desde 1881, el Albergo della Croce di Savoia, más tarde llamado La Forestiera. La relación con Nietzsche le inspiró una serie de publicaciones literarias que en el mismo título evidencian sus dependencias de temas nietzscheanos. Después de 1904 no volvió a escribir. Vivió sus últimos años en la miseria, exiliado en Lugano, expulsado de Italia por ser un opositor al régimen fascista. Nos ha dejado varios testimonios sobre Nietzsche.

*Lendi* (¿?-¿?). Propietario del hotel Murail en Celerina (Suiza, cantón de los Grisones), donde Nietzsche intentó alojarse en el verano de 1887.

*Levi, Hermann* (1839-1900). Director de orquesta en la corte de Múnich, ferviente admirador y defensor de la música de Wagner. Ambos entraron en contacto gracias a la mediación de Nietzsche en 1869. En 1878 dirigió la primera representación de *El anillo del nibelungo*, y el estreno del *Parsifal* en 1882. Sobre la base de su vieja amistad, Nietzsche intentó convencerle varias veces de que dirigiese algunas óperas de Köselitz, pero sin éxito. Tenía un concepto bastante pésimo de su música. No obstante, gracias a su insistencia ante Levi, Nietzsche consiguió que se estrenase una obra suya, un septeto, el 1 de enero de 1887 en Múnich, por Richard Strauss, que era entonces el tercer Kapellmeister en Múnich.

*Meysenbug, Malwida von* (1816-1903). Escritora y una de las primeras defensoras alemanas de los derechos de la mujer. De 1852 a 1859 estuvo al cuidado de los hijos del demócrata y revolucionario ruso Alexander Herzen. A la muerte de la esposa de éste, sus hijos Olga y Natalie se convirtieron en hijas adoptivas suyas prácticamente. Tradujo las memorias de Herzen y escribió una autobiografía. A partir de 1870 vivió principalmente en Italia. Como entusiasta de la causa wagneriana, frecuentaba con asiduidad a los Wagner en Bayreuth. Conoció a Nietzsche en los festejos del 22 de mayo de 1872, y a partir de entonces se entabló entre ellos una larga amistad. El invierno 1876/1877 lo pasó junto a Nietzsche, Paul Rée y Albert Brenner en Sorrento. Ello respondía a la tarea que Meysenbug se había marcado de animar y reunir jóvenes mujeres emancipadas y hombres liberales. Por

ejemplo, gracias a ella tuvo lugar el encuentro en Roma de Nietzsche y Rée con Lou von Salomé. Pero a medida que la separación intelectual y personal entre Nietzsche y Wagner se hacía más marcada, también aumentaba el distanciamiento entre Meysenbug y Nietzsche, que sin embargo no llegó a la ruptura hasta la publicación de *El caso Wagner*.

*Mottl, Felix* (1856-1911). Director de orquesta austríaco. Tuvo una importante participación en el festival de Bayreuth. A comienzos de 1886 Nietzsche se dirige a él recomendándole a Köselitz, que recibe sin embargo una respuesta negativa. Posteriormente le envía su «Himno a la vida».

*Naumann, Constantin Georg* (¿?-¿?). Editor y propietario de una imprenta en Leipzig. Desde 1885 impresor y editor de las obras de Nietzsche.

*Nikisch, Arthur* (1855-1922). Director de orquesta húngaro que desarrolló la mayor parte de su actividad en Alemania. Director de la Filarmónica de Berlín y de la orquesta de la Gewandhaus de Leipzig desde 1895 hasta su muerte. Nietzsche intentó sin éxito que ejecute la ópera de Köselitz *Scherz, List und Rache*.

*Overbeck, Franz* (1837-1905). Teólogo protestante. Estudió teología en Leipzig y Gotinga. Desde 1870 a 1897 fue profesor de Historia de la iglesia y del Nuevo Testamento en Basilea. En su trabajo de investigación unía un estricto método crítico-histórico a una inmensa erudición. Su gran proyecto fue el de elaborar una historia profana de la iglesia, que sin embargo nunca llegó a realizar. Se limitó a ofrecer resultados particulares de sus investigaciones en breves trabajos. Su posición teórica era una crítica radical de la iglesia y la teología de su tiempo. La relación de Overbeck y Nietzsche fue de mutuo influjo, de enriquecimiento mutuo, aunque Overbeck mantuvo siempre una visión personal de la historia del cristianismo, en algunos puntos opuesta a la de Nietzsche. Desde 1870 a 1876 vivió en la misma pensión que Nietzsche. Pronto se estableció entre ambos una fuerte amistad alimentada de admiración mutua. Overbeck jugará un papel fundamental como amigo suyo; casi podríamos decir que fue su gran amigo desde entonces hasta el final. El único que siempre permaneció junto a él (aunque fuera en la distancia) a pesar de los cambios y las vicisitudes de Nietzsche; el único en el que siempre encontró apoyo y comprensión. Así, fue quien arreglaba año tras año los asuntos administrativos para que Nietzsche siguiera recibiendo puntualmente su pensión puesta al día. También fue él quien llegó a recogerlo en su derrumbamiento en 1889 en Turín, para trasladarlo a Basilea. Todo ello no tuvo reconocimiento por parte de la hermana de Nietzsche, Elisabeth; sólo recibió rechazo y exclusión en todo lo relativo a la herencia intelectual del amigo. Escribió *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche* (*Recuerdos de Friedrich Nietzsche*), fuente indispensable para la biografía del filósofo.

*Riedel, Carl* (1827-1883). Fundó una coral musical y una Asociación Riedel, interpretó música de Bach, Beethoven etc. Director de orquesta, profesor y en 1833 Doctor Honorario de la Universidad de Leipzig. Nietzsche se con-

virtió en miembro de la Asociación nada más llegar a Lepizig y participó en muchos conciertos de la coral.

*Rohde, Erwin* (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar filología a Bonn en el semestre de verano de 1865. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la Asociación Filológica y de la Sociedad de filología de Ritschl. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aun más su amistad. Fue una de las amistades más firmes en la vida de Nietzsche. Planeó con Nietzsche la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. Al principio de 1869 se promovió con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*. En Junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel donde fue *Privatdozent*. Posteriormente participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. Con Rohde llevó a cabo Nietzsche uno de los más bellos modelos de correspondencia del siglo XIX.

*Ruthardt, Adolf* (1849-1934). Compositor e intérprete. Profesor en el Conservatorio de Leipzig. Conocido como editor de importantes obras para piano. Publicó en 1921 un relato del encuentro con Nietzsche en Sils.

*Salis, Meta von* (1855-1929). Escritora y poetisa suiza, desde 1878 mantuvo una estrecha amistad con Malwida von Meysenbug. Conocía a Franziska y Elisabeth Nietzsche desde 1879, cuando estuvo en Naumburg como preceptora en casa de la baronesa Emma von Wöhrmann. Defendía ideas feministas junto a ideas aristocráticas en política. En mayo de 1887 se doctoró en filosofía en la universidad de Zúrich. A través de su amiga Resa con Schirnhofer conoció personalmente a Nietzsche el 14 de julio de 1884. Dejó escrito un libro sobre él (*Philosoph und Edelmensch: Ein Beitrag zur Charakteristik Friedrich Nietzsches*, Leipzig, 1897).

*Schiess, Heinrich* (1833-1914). Conocido oftalmólogo, fundador de la Clínica Oftalmológica de Basilea, que atendió a Nietzsche.

*Schirnhofer, Resa von* (1855-1948). Austriaca, estudió filosofía en la universidad de Zúrich, donde se doctoró en 1889. Siguiendo el consejo de Malwida, «materna y estimadísima amiga», fue a Niza para conocer a Nietzsche, donde permaneció desde el 3 al 12 de abril de 1884. El contacto epistolar se mantuvo hasta 1888. Escribió en 1937 el ensayo «Von Menschen Nietzsche», publicado póstumamente en H. Lohberger, «Friedrich Nietzsche und Resa von Schirnhofer», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 22 (1969).

*Schmeitzner, Ernst* (1851- ¿?). Editor. En una carta del 8 de julio de 1874 le ofreció a Nietzsche publicar sus escritos en su recientemente fundada editorial, a lo que

poco después se añadió la publicación de los escritos de Wagner. En 1878 empezó a publicar también el órgano oficial del wagnerismo, las *Bayreuther Blätter*. Se vio con Nietzsche varias veces para tratar asuntos de negocio. A partir de 1880 empezó a publicar revistas antisemitas y a participar activamente en movimientos radicales. Fue uno de los organizadores del *Primer congreso internacional antisemita* de 1882. Estas implicaciones políticas disgustaron cada vez más a Nietzsche, hasta el punto que, para limpiar su obra de cualquier contaminación con el movimiento antisemita, lo obligó a vender todos los derechos editoriales de sus obras a Fritzsch, antiguo editor de Nietzsche y Wagner en Leipzig.

*Schuch, Ernst* (1846-1914). Director de orquesta, que había sido anteriormente maestro de capilla en Basilea, dirigió posteriormente la ópera de Dresde, donde estrenó importantes obras y marcó toda una época. Por indicación de Nietzsche, Köselitz recurre a él sin éxito para que interprete su ópera *El león de Venecia*.

*Seydlitz, Reinhart von* (1850-1931). Pintor y escritor, fue presidente de la «Wagnerverein» de Múnich, entabló amistad con Nietzsche en el Festival de Bayreuth y a partir de entonces tanto él como su esposa Irene, muy apreciada por Nietzsche, mantuvieron una larga amistad a pesar de la ruptura entre Nietzsche y Wagner.

*Simon, Carl August* (1816-1887). General prusiano al que Nietzsche trató en Sils-Maria y en Niza, hacia el que sentía una gran admiración.

*Simon, señorita* (¿?-¿?). Una de las tres hijas del general Carl August Simon.

Spitteler, Carl (1845-1924). Importante escritor suizo. Obtuvo el Premio Nobel de literatura en 1919. Nietzsche había leído con interés un trabajo suyo sobre música, lo recomendó a Avenarius para que publicara en su revista y trató de que se editaran sus artículos sobre temas de estética. Spitteler escribió a comienzos de 1888 en el periódico *Der Bund,* de Berna, una reseña de las obras de Nietzsche, que éste recibió de manera crítica. A pesar de ello, mantuvieron una buena relación hasta el final. En octubre de 1888 publica una reseña de *El caso Wagner*, esta vez bien recibida por el filósofo.

*Stein, Heinrich* (1857-1887). Poeta y filósofo alemán, muy cercano a R. Wagner y su círculo y preceptor de su hijo Siegfried. Nietzsche lo apreciaba mucho y estuvo muy afectado por su temprana muerte.

*Taine, Hippolyte* (1828-1923). Filósofo, crítico e historiador francés. Desarrolló una psicología de tipo naturalista y positivista, y crítica de arte de carácter determinista, en la que primaban la influencia del medio, la raza y el momento. Muy influyente en la vida intelectual de su época. Profundamente admirado por Nietzsche, que le envía sus libros.

*Vischer-Heusler, Sophie* (1839-1915). Esposa de Wilhelm Vischer-Heusler, conoció a Nietzsche a más tardar en 1871. Su hermana Elisabeth cuidó de los tres hijos de ella en julio de 1874.

*Volkland, Alfred* (¿?-¿?). Maestro de capilla en Basilea. Nietzsche le envía la partitura del *Himno a la vida*.

*Widemann, Paul Heinrich* (1851-¿?). Compositor y escritor natural de Chemnitz, amigo del editor de Nietzsche, Schmeitzner, se desplazó a Basilea junto con su compañero en el conservatorio Heinrich Köselitz el semestre de invierno 1875-76, para asistir como oyente a las clases de su admirado Nietzsche. Ambos amigos entablaron con él de inmediato una cordial y larga amistad. Poco después (en abril de 1876) Widemann tuvo que cumplir el servicio militar y se distanció físicamente de este, pero siguió manteniendo siempre una excelente relación con él. En 1885 publicó una obra filosófica, *Erkennen und Sein*, que envió a Nietzsche y éste le correspondió enviándole la cuarta parte del *Zaratustra*.

*Widmann, Josef Viktor* (1842-1911). Escritor y periodista suizo. Redactor del periódico *Der Bund* de Berna, amigo de Gottfried Keller y Johannes Brahms, fue el descubridor de Robert Walser. En octubre de 1886 publica en la revista que dirigía una reseña de *Más allá del bien y del mal* que fue muy bien recibida por Nietzsche.

## Apéndice 3

## OBRAS

1885 13 de febrero: finalización de la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*.
13 de abril: finalización de la corrección de dicha cuarta parte, en colaboración con H. Köselitz. El texto aparece en edición privada.
Verano: trabajo en *Humano, demasiado humano* para una segunda edición.

1886 Invierno: redacción de *Más allá del bien y del mal* empleando los materiales elaborados el verano anterior para una reedición de *Humano, demasiado humano*.
21 de julio: aparece *Más allá del bien y del mal*.
Verano: redacción de nuevos prólogos para *El nacimiento de la tragedia* y *Humano, demasiado humano* I y II.
Publicación de la nueva edición de *El nacimiento de la tragedia* con el nuevo prólogo («Ensayo de autocrítica»).
Publicación de la nueva edición de *Humano, demasiado humano* I, empleando los restos de la primera edición (1878), con el añadido del nuevo prólogo y una poesía final.
Publicación de la nueva edición de *Humano, demasiado humano* II, empleando los restos de la primera edición (1879) y recogiendo «El caminante y su sombra», añadido como apéndice en 1880, además del nuevo prólogo.
Otoño: redacción de nuevos prólogos de *Aurora* y *La gaya ciencia*.
Trabajo en el quinto libro de *La gaya ciencia*.

1887 Se publican como una nueva edición los restos de la primera edición de *Aurora* (1881) con el nuevo prólogo.
Se publican como una nueva edición los restos de la primera edición de *La gaya ciencia* (1882) con el añadido del quinto libro y las «Canciones del príncipe Vogelfrei» (ampliación de *Los idilios de Messina*).
Se publican, reunidos en un volumen, los restos de las primeras ediciones de los tres primeros libros de *Así habló Zaratustra* (1883, 1883 y 1884).
Preparación de la edición del *Himno a la vida,* para coro mixto y orquesta, con texto de Lou Salomé y orquestación de H. Köselitz. Aparecerá en octubre.
Redacción de *La genealogía de la moral*, que aparecerá el 10 de noviembre.

# ÍNDICE

*Siglas* .............................................................................................. 9

Introducción a la *Correspondencia*: enero 1885-octubre 1887: *Juan Luis Vermal* ............................................................................ 11

I. El final de Zaratustra.............................................................. 12
II. El proyecto de la obra capital................................................. 16
III. *Más allá del bien y del mal* y nuevos prólogos ........................ 19
IV. *La genealogía de la moral*...................................................... 25

*Fuentes bibliográficas principales* ....................................................... 27
*Observaciones sobre la traducción*..................................................... 29

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE:
ENERO 1885-OCTUBRE 1884

1885

568. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, principios de enero........... 33
569. A Franz Overbeck, principios de enero.................................. 34
570. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 14 de enero ...................... 35
571. A Franziska Nietzsche, 29 de enero ........................................ 36
572. A Carl von Gersdorff, 12 de febrero....................................... 37
573. A Heinrich Köselitz en Zúrich, 14 de febrero.......................... 38
574. Presumiblemente a Marie Köckert, mediados de febrero ......... 39
575. A Marie Köckert, 20 de febrero ............................................. 40
576. A Franz Overbeck, 20 de febrero ........................................... 40
577. A Franziska Nietzsche, 5 de marzo ......................................... 42

578. A Resa von Schirnhofer, 11 de marzo ..................................... 43
579. A Constantin Georg Naumann, 12 de marzo ........................... 44
580. A Heinrich Köselitz, 14 de marzo ........................................... 45
581. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 14 de marzo ...................... 46
582. A Paul Lanzky, mediados de marzo .......................................... 48
583. A Elisabeth Nietzsche, mediados de marzo .............................. 48
584. A Heinrich von Stein, mediados de marzo ............................... 50
585. A Constantin Georg Naumann, 19 de marzo ........................... 51
586. A Franziska Nietzsche, 24 de marzo ........................................ 52
587. A Malwida von Meysenbug, 26 de marzo ................................ 52
588. A Heinrich Köselitz, 30 de marzo ........................................... 54
589. A Franz Overbeck, 31 de marzo .............................................. 55
590. A Heinrich Köselitz, 6 de abril ................................................ 57
591. A Franziska Nietzsche, 8 de abril ............................................. 57
592. A Franz Overbeck, 8 de abril ................................................... 58
593. A Carl Gersdorff, 9 de abril ..................................................... 58
594. A Heinrich Köselitz, 10 de abril .............................................. 59
595. A Bernhard Förster, 16 de abril ............................................... 59
596. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 16 de abril ........................ 60
597. A Heinrich Schiess, hacia finales de abril ................................ 61
598. A Franziska Nietzsche, finales de abril ..................................... 62
599. A Franz Overbeck, 7 de mayo ................................................. 63
600. A Elisabeth Nietzsche, 7 de mayo ............................................ 65
601. A Carl von Gersdorff, 9 de mayo ............................................ 67
602. A Elisabeth Nietzsche, 20 de mayo .......................................... 68
603. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 22 de mayo ....................... 70
604. A Franziska Nietzsche, finales de mayo .................................... 70
605. A Franziska Nietzsche, 5 de junio ............................................ 72
605a. A Heinrich Köselitz, el 6 de junio ........................................... 72
606. A Franziska Nietzsche, 26 de junio .......................................... 72
607. A Resa von Schirnhofer, junio ................................................. 74
608. A Heinrich Köselitz, 2 de julio ................................................ 75
609. A Franz Overbeck, 2 de julio ................................................... 76
610. A Franz Overbeck, 4 de julio ................................................... 78
611. A Elisabeth Förster ¿5, de julio? .............................................. 78
612. A Franz Overbeck, 13 de julio ................................................. 80
613. A Heinrich Köselitz, 23 de julio .............................................. 81
614. A Bernhard y Elisabeth Förster, 29 de julio ............................. 83
615. A Elisabeth Förster, finales de julio .......................................... 84
616. A Paul Heinrich Widemann, 31 de julio ................................. 85
617. A destinatario desconocido, agosto ......................................... 86
618. A Heinrich Köselitz, 1 de agosto ............................................. 87
619. A Heinrich Köselitz, 7 de agosto ............................................. 88
620. A Franziska Nietzsche, alrededor del 10 de agosto .................. 89
621. A Elisabeth Förster, 15 de agosto ............................................ 91
622. A Paul Heinrich Widemann, 19 de agosto ............................... 92

623. A Helene Druskowitz, hacia mediados de agosto.................... 93
624. A Heinrich Köselitz, 21 de agosto .......................................... 93
625. A Elisabeth Förster, 21 de agosto .......................................... 95
626. A Heinrich von Stein, 30 de agosto ........................................ 97
627. A Emily Fynn, 6 de septiembre............................................... 97
628. A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster, presumiblemente comienzos de septiembre ........................................................... 98
629. A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster, 6 de septiembre ..... 99
630. A Heinrich Köselitz, 22 de septiembre .................................... 100
631. A Ernst Schuch, comienzos de octubre .................................... 101
632. A Franz Overbeck, 6 de octubre ............................................. 102
633. A Franz Overbeck, 7 de octubre ............................................. 104
634. A Heinrich von Stein, 15 de octubre ...................................... 104
635. A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster, 17 de octubre ........ 105
636. A Franz Overbeck, 17 de octubre ........................................... 106
637. A Ernst Schmeitzner, 20 de octubre........................................ 107
638. A Franziska Nietzsche, 23 de octubre ..................................... 108
639. A Bernhard y Elisabeth Förster, 29 de octubre ........................ 108
639a. A un desconocido (presumiblemente Reinhart von Seydlitz), presumiblemente segunda mitad de marzo ............................. 110
640. A Franziska Nietzsche, 30 de octubre ..................................... 110
641. A Elisabeth Förster, 7 de noviembre ....................................... 110
642. A Franziska Nietzsche, 7 de noviembre .................................. 111
643. A Paul Lanzky, 9/10 de noviembre.......................................... 111
644. A Elisabeth Förster, 11 de noviembre ..................................... 112
645. A Franz Overbeck, 12 de noviembre ...................................... 112
646. A Elisabeth Förster, 23 de noviembre ..................................... 113
647. A Reinhart e Irene von Seydlitz, 24 de noviembre .................. 114
648. A Heinrich Köselitz, 24 de noviembre.................................... 115
649. A Franz Overbeck, comienzos de diciembre ........................... 117
650. A Heinrich Köselitz, 6 de diciembre ....................................... 119
651. A Heinrich Köselitz, 10 de diciembre ..................................... 121
652. A Franziska Nietzsche, 10 de diciembre ................................. 123
653. A Elisabeth Förster, 20 de diciembre ...................................... 124
654. A Bernhard y Elisabeth Förster, hacia finales de diciembre ...... 126

1886

655. A Bernhard Daechsel, poco antes del 2 de enero ..................... 127
656. A Bernhard y Elisabeth Förster, 2 de enero ............................ 128
657. A Reinhart e Irene von Seydlitz, 2 de enero............................ 130
658. A Heinrich Köselitz, 5 de enero ............................................. 131
659. A Franziska Nietzsche, 5 de enero .......................................... 131
660. A Franz Overbeck, comienzos de enero.................................. 132
661. A Franz Overbeck, 9 de enero ................................................ 132
662. A Felix Mottl, alrededor del 10 de enero ............................... 134

663. A Hermann Credner, mediados de enero ............................... 135
664. A Heinrich Köselitz, 24 de enero ........................................... 136
665. A Hermann Credner, finales de enero .................................... 137
666. A Franziska Nietzsche, 30 de enero ........................................ 138
667. A Paul Widemann, finales de enero ........................................ 139
668. A Heinrich Köselitz, 3 de febrero ........................................... 140
669. A Elisabeth Förster, 7 de febrero ............................................ 140
670. A E. Kürbitz en Naumburg, 7 de febrero ................................ 142
671. A Emily Fynn, mediados de febrero ........................................ 142
672. A Heinrich Köselitz, 20 de febrero ......................................... 144
673. A Erwin Rohde, 23 de febrero ............................................... 144
674. A Franziska Nietzsche, 25 de febrero ..................................... 145
675. A Resa von Schirnhofer, finales de febrero ............................. 147
676. A Elisabeth Förster, 12 de marzo ........................................... 148
677. A Franziska Nietzsche, 19 de marzo ....................................... 150
678. A Franz Overbeck, 25 de marzo ............................................. 151
679. A Hermann Credner, alrededor del 27 de marzo .................... 152
680. A Heinrich Köselitz, 27 de marzo .......................................... 153
681. A destinatario desconocido, probablemente fines de marzo ..... 155
682. A Hermann Credner, finales de marzo .................................... 156
683. A Ernst Schmeitzner, finales de marzo .................................... 157
684. A Franz Overbeck, 10 de abril ................................................ 157
685. A Bernhard Förster, 11 de abril .............................................. 158
686. A Franziska Nietzsche, 11 de abril .......................................... 160
687. A C. Heymons, 12 de abril ..................................................... 161
688. A Carl Fuchs, mediados de abril ............................................. 162
689. A C. Heymons, 20 de abril ..................................................... 164
690. A Heinrich Köselitz, 21 de abril ............................................. 165
691. A Franz Overbeck, 25 de abril ................................................ 166
692. A Franziska Nietzsche, 28 de abril .......................................... 167
693. A Sophie Vischer-Heusler, 28 de abril .................................... 168
694. A Franz Overbeck, 1 de mayo ................................................ 169
695. A Heinrich Köselitz, 7 de mayo .............................................. 169
696. A Max Heinze, 7 de mayo ...................................................... 170
697. A Hermann Credner, 7 de mayo ............................................ 170
698. A Franziska Nietzsche, 7 de mayo .......................................... 171
699. A Irene von Seydlitz, 7 de mayo ............................................. 171
700. A Franziska Nietzsche, martes 11 de mayo ............................. 172
701. A Albert Erlecke, poco después del 18 de mayo ..................... 173
702. A Hermann Credner, poco antes del 25 de mayo ................... 173
703. A Hermann Credner, presumiblemente 25 de mayo ............... 173
704. A Elisabeth Förster, 31 de mayo ............................................. 174
705. A Constantin Georg Naumann, 3 de junio ............................. 175
706. A Heinrich Köselitz, 5 de junio .............................................. 175
707. A Paul Heinrich Widemann, 7 de junio .................................. 176
708. A Constantin Georg Naumann, 13 de junio ........................... 176

709. A Constantin Georg Naumann, lunes 14 de junio .................. 176
710. A Arthur Nikisch, mediados de junio ..................................... 177
711. A Franz Overbeck, 20 de junio............................................... 177
712. A Heinrich Köselitz, 21 de junio ............................................ 179
713. A Franziska Nietzsche, 21 de junio......................................... 179
714. A Heinrich Köselitz, 26 de junio ............................................ 180
715. A Franziska Nietzsche, 26 de junio......................................... 180
716. A Franz Overbeck, 28 de junio............................................... 181
717. A Franziska Nietzsche, 29 de junio......................................... 181
718. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 5 de julio ....................................... 181
719. A Heinrich Köselitz, 5 de julio ............................................... 182
720. A Franz Overbeck, 14 de julio................................................ 183
721. A Franz Overbeck, 14 de julio................................................ 185
722. A Franziska Nietzsche, 17 de julio.......................................... 187
723. A Constantin Georg Naumann, 19 de julio ............................ 188
724. A Heinrich Köselitz, 20 de julio ............................................. 189
725. A Franziska Nietzsche, 22 de julio.......................................... 191
726. A Constantin Georg Naumann, 2 de agosto ........................... 192
727. A Paul Lanzky, comienzos de agosto....................................... 196
728. A Constantin Georg Naumann, 4 de agosto ........................... 197
729. A Franz Overbeck, 5 de agosto............................................... 197
730. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 7 de agosto.................................... 198
731. A Erwin Rohde, aproximadamente mediados de agosto .......... 200
732. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 16 de agosto.................................. 201
733. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 16 de agosto.................................. 202
734. A Heinrich Köselitz, 16 de agosto .......................................... 203
735. A Friedrich Hegar, 17 de agosto............................................. 204
736. A Franziska Nietzsche, 17 de agosto....................................... 205
737. A Reinhart von Seydlitz, 17 de agosto .................................... 206
738. A Constantin Georg Naumann, 24 de agosto ......................... 207
739. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 29 de agosto.................................. 207
740. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 29 de agosto <al 1 de septiembre> 208
741. A Bernhard y Elisabeth Förster, 2 de septiembre .................... 209
742. A Heinrich Köselitz, 2 de septiembre ..................................... 212
743. A Franziska Nietzsche, 8 de septiembre.................................. 213
744. Al general Simon, 8 de septiembre ......................................... 214
745. A Ernst Wilhelm Fritzsch, alrededor del 8 de septiembre......... 214
746. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 13 de septiembre ........................... 215
747. A Heinrich Köselitz, 13 de septiembre ................................... 215
748. A Heinrich Köselitz, 14 de septiembre ................................... 216
749. A Constantin Georg Naumann, 19 de septiembre .................. 217
750. A Franziska Nietzsche ............................................................ 217
751. A Heinrich Köselitz, 20 de septiembre ................................... 218
752. A Paul Deussen, alrededor del 20 de septiembre..................... 219
753. A Hippolyte Taine, probablemente alrededor del 20 de septiembre.................................................................. 220

754. A Jacob Burckhardt, 22 de septiembre .................................... 221
755. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 24 de septiembre ............................ 222
756. A Malwida von Meysenbug, 24 de septiembre ........................ 223
757. A Emily Fynn, 2 de octubre..................................................... 224
758. A Constantin Georg Naumann, 4 de octubre........................... 225
759. A Heinrich Köselitz, 10 de octubre ......................................... 226
760. A Franziska Nietzsche, 10 de octubre ...................................... 227
761. A Franz Overbeck, 12 de octubre ............................................ 228
762. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 13 de octubre ................................. 229
763. A Gottfried Keller, 14 de octubre ............................................ 230
764. Al general Simon, alrededor del 20 de octubre ........................ 230
765. A Franziska Nietzsche, alrededor del 26 de octubre ................ 231
766. A Franziska Nietzsche, alrededor del 26 de octubre ................ 231
767. A Reinhart von Seydlitz, poco antes del 26 de octubre ............ 232
768. A Reinhart von Seydlitz, 26 de octubre ................................... 233
769. A Franz Overbeck, 27 de octubre ............................................ 234
770. A Heinrich Köselitz, 31 de octubre ......................................... 235
771. A destinatario desconocido, presumiblemente hacia fines de octubre ...................................................................................... 236
772. A Ernst Wilhelm Fritzsch, comienzos de noviembre ................ 237
773. A Elisabeth Förster, 3 de noviembre........................................ 237
774. A Franziska Nietzsche, 13 de noviembre ................................. 239
775. A Franz Overbeck, 14 de noviembre ....................................... 240
776. A Heinrich Köselitz, 19 de noviembre..................................... 242
777. A Franziska Nietzsche, 29 de noviembre ................................. 243
778. A Friedrich Hegar, 1 de diciembre........................................... 244
779. A Heinrich Köselitz, 9 de diciembre ....................................... 245
780. A Malwida von Meysenbug, 13 de diciembre.......................... 246
781. A Heinrich Köselitz, 22 de diciembre ..................................... 247
782. A Franziska Nietzsche, 22 de diciembre .................................. 248
783. A Franz Overbeck, 25 de diciembre ........................................ 250
784. A Ernst Wilhelm Fritzsch, finales de diciembre ........................ 251

1887

785. A Emily Fynn, 1 de enero......................................................... 252
786. A Meta von Sallis, 1 de enero.................................................. 254
787. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 4 de enero ...................................... 255
788. A Franz Overbeck, 4 de enero................................................. 255
789. A Heinrich Köselitz, 9 de enero .............................................. 256
790. A Franz Overbeck, 9 de enero................................................. 256
791. A Franziska Nietzsche, 15 de enero......................................... 257
792. A Franziska Nietzsche, 20 de enero......................................... 258
793. A Heinrich Köselitz, 21 de enero ............................................ 258
794. A Elisabeth Förster, 26 de enero............................................. 260
795. A Constantin Georg Naumann, 28 de enero............................ 262

796. A Franziska Nietzsche, 30 de enero ........ 262
797. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 8 de febrero ........ 263
798. A Franz Overbeck, 12 de febrero ........ 264
799. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 13 de febrero ........ 265
800. A Heinrich Köselitz, 13 de febrero ........ 266
801. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 18 de febrero ........ 268
802. A Heinrich Köselitz, 19 de febrero ........ 269
803. A Franziska Nietzsche, 19 de febrero ........ 269
804. A Franz Overbeck, 23 de febrero ........ 270
805. A Heinrich Köselitz, 24 de febrero ........ 271
806. A Franziska Nietzsche, 24 de febrero ........ 272
807. A Reinhart von Seydlitz, 24 de febrero ........ 272
808. A Franz Overbeck, 24 de febrero ........ 274
809. A Malwida von Meysenbug, finales de febrero ........ 275
810. A Constantin Georg Naumann, 2 de marzo ........ 276
811. A Franziska Nietzsche, 4 de marzo ........ 277
812. A Emily Fynn, alrededor del 4 de marzo ........ 277
813. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 6 de marzo ........ 279
814. A Heinrich Köselitz, 7 de marzo ........ 279
815. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 7 de marzo ........ 281
816. A Heinrich Köselitz, 10 de marzo ........ 282
817. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 12 de marzo ........ 282
818. A Franziska Nietzsche, 22 de marzo ........ 283
819. A Theodor Fritsch, 23 de marzo ........ 283
820. A Franz Overbeck, 24 de marzo ........ 284
821. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 27 de marzo ........ 286
822. A Heinrich Köselitz, 27 de marzo ........ 287
823. A Theodor Fritsch, 29 de marzo ........ 287
824. A Heinrich Köselitz, 1 de abril ........ 288
825. A Malwida von Meysenbug, 1 de abril ........ 289
826. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 4 de abril ........ 289
827. A Heinrich Köselitz, 4 de abril ........ 289
828. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 12 de abril ........ 290
829. A Heinrich Köselitz, 12 de abril ........ 290
830. A Franziska Nietzsche, 12 de abril ........ 291
831. A Franz Overbeck, 14 de abril ........ 291
832. A Heinrich Köselitz, 15 de abril ........ 293
833. A Constantin Georg Naumann, 15 de abril ........ 294
834. A Heinrich Köselitz, 19 de abril ........ 294
835. A Heinrich Köselitz, 26 de abril ........ 296
836. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 27 de abril ........ 296
837. A Heinrich Köselitz, 27 de abril ........ 297
838. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 29 de abril ........ 297
839. A Franz Overbeck, 29 de abril ........ 298
840. A Heinrich Köselitz, 1 de mayo ........ 299
841. A Meta von Salis, 1 de mayo ........ 299

842. A. Heinrich Köselitz, 4 de mayo ........ 300
843. A Franz Overbeck, 4 de mayo ........ 300
844. A Franziska Nietzsche, 10 de mayo ........ 301
845. A Malwida von Meysenbug, 12 de mayo ........ 301
846. A Erwin Rohde, 12 de mayo ........ 303
847. A Franz Overbeck, 13 de mayo ........ 304
848. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 17 de mayo ........ 306
849. A Erwin Rohde, 19 de mayo ........ 306
850. A Ernst Julius Kürbitz, 20 de mayo ........ 307
851. A Heinrich Köselitz, 20 de mayo ........ 308
852. A Erwin Rohde, 23 de mayo ........ 310
853. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 1 de junio ........ 310
854. A Elisabeth Förster, poco antes del 5 de junio ........ 311
855. A Elisabeth Förster, 5 de junio ........ 312
856. A Heinrich Köselitz, 8 de junio ........ 314
857. A Lendi, alrededor del 8 de junio ........ 315
858. A Franz Overbeck, alrededor del 8 de junio ........ 316
859. A Heinrich Köselitz, 13 de junio ........ 317
860. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 14 de junio ........ 317
861. A la señorita Simon, mediados de junio ........ 318
862. A Franziska Nietzsche, mediados de junio ........ 318
863. A Franz Overbeck, 17 de junio ........ 319
864. A Heinrich Köselitz, 22 de junio ........ 320
865. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 24 de junio ........ 322
866. A Constantin Georg Naumann, 24 de junio ........ 323
867. A Franziska Nietzsche, 25 de junio ........ 324
868. A Heinrich Köselitz, 27 de junio ........ 324
869. A Josef Viktor Widmann, 28 de junio ........ 326
870. A Franz Overbeck, 30 de junio ........ 326
871. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 2 de julio ........ 328
872. A Hippolyte Taine, 4 de julio ........ 329
873. A Franz Overbeck, 6 de julio ........ 330
874. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 10 de julio ........ 331
875. A C. A. Hugo Burkhardt, mediados de julio ........ 331
876. A Franz Overbeck, 17 de julio ........ 332
877. A Constantin Georg Naumann, 17 de julio ........ 333
878. A Heinrich Köselitz, 18 de julio ........ 333
879. A Constantin Georg Naumann, 18 de julio ........ 335
880. A Constantin Georg Naumann, 20 de julio ........ 335
881. A Heinrich Köselitz, 24 de julio ........ 336
882. A Constantin Georg Naumann, 29 de julio ........ 336
883. A Heinrich Köselitz, 30 de julio ........ 337
884. A Malwida von Meysenbug, 30 de julio ........ 337
885. A Franziska Nietzsche, 3 de agosto ........ 339
886. A Heinrich Köselitz, 8 de agosto ........ 340
887. A Franziska Nietzsche, 12 de agosto ........ 343

888. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 13 de agosto ........ 345
889. A Constantin Georg Naumann, 14 de agosto ........ 345
890. A Emily Fynn, 17 de agosto ........ 346
891. A Heinrich Köselitz, 18 de agosto ........ 346
892. A Constantin Georg Naumann, 18 de agosto ........ 347
893. A Heinrich Köselitz, 19 de agosto ........ 347
894. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 20 de agosto ........ 348
895. A Franziska Nietzsche, 19 de agosto ........ 349
896. A Franziska Nietzsche, 25 de agosto ........ 351
897. A Constantin Georg Naumann, 28 de agosto ........ 351
898. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 29 de agosto ........ 352
899. A Heinrich Köselitz, 30 de agosto ........ 352
900. A Franz Overbeck, 30 de agosto ........ 353
901. A Franziska Nietzsche, 4 de septiembre ........ 355
902. A Emily Fynn, 7 de septiembre ........ 356
903. A Heinrich Köselitz, 8 de septiembre ........ 357
904. A Ferdinand Avenarius, 10 de septiembre ........ 359
905. A Heinrich Köselitz, 11 de septiembre ........ 360
906. A Franziska Nietzsche, 11 de septiembre ........ 361
907. A Josef Viktor Widmann, 11 de septiembre ........ 361
908. A Meta von Salis, 14 de septiembre ........ 362
909. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 15 de septiembre ........ 363
910. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 15 de septiembre ........ 364
911. A Heinrich Köselitz, 15 de septiembre ........ 365
912. A Josef Viktor Widmann, 15 de septiembre ........ 366
913. A Franz Overbeck, 17 de septiembre ........ 367
914. A Carl Spitteler, 17 de septiembre ........ 368
915. A Heinrich Köselitz, 20 de septiembre ........ 369
916. A Franziska Nietzsche, verano/otoño de 1887 ........ 369
917. A Franziska Nietzsche, 24 de septiembre ........ 369
918. A Franz Overbeck, 24 de septiembre ........ 370
919. A Constantin Georg Naumann, 1 de octubre ........ 370
920. A Franziska Nietzsche, 1 de octubre ........ 371
921. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 5 de octubre ........ 371
922. A Constantin Georg Naumann, 5 de octubre ........ 372
923. A Constantin Georg Naumann, 5 de octubre ........ 372
924. A Franziska Nietzsche, 10 de octubre ........ 372
925. A Elisabeth Förster, 15 de octubre ........ 374
926. A Constantin Georg Naumann, 15 de octubre ........ 376
927. A Franz Overbeck, 17 de octubre ........ 376
928. A Constantin Georg Naumann, 18 de octubre ........ 377
929. A Franziska Nietzsche, 18 de octubre ........ 377
930. A Hermann Levi, alrededor del 20 de octubre ........ 378
931. A Felix Mottl, alrededor del 20 de octubre ........ 379
932. A Carl Riedel, alrededor del 20 de octubre ........ 379
933. A Adolf Ruthardt, alrededor del 20 de octubre ........ 380

934. A Alfred Volkland, alrededor del 20 de octubre....................... 380
935. A Constantin Georg Naumann, 22 de octubre......................... 381
936. A Hans von Bülow, 22 de octubre .......................................... 381

*Notas* ............................................................................................ 383

ANEXO

Cartas de Nietzsche de los años 1885-1887,
conservadas sólo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche
y de dudosa autenticidad

1. A Elisabeth Nietzsche, enero de 1885 .................................... 403
2. A Elisabeth Nietzsche, comienzo de marzo de 1885 ................ 404
3. A Elisabeth Nietzsche, mediados de marzo de 1885 ................ 406
4. A Elisabeth Förster, 14 de junio de 1886................................ 408
5. A Elisabeth Förster, 8 de julio de 1886................................... 410
6. A Elisabeth Förster, 22 de febrero de 1887 ............................ 412
7. A Elisabeth Förster, miércoles 23 de marzo de 1887 .............. 413
8. A Elisabeth Förster.................................................................. 415
9. A Elisabeth Förster, 28 de mayo de 1887 ............................... 417
10. A Elisabeth Förster, julio de 1887 .......................................... 419
*Notas* ............................................................................................ 420

*Apéndices* ........................................................................................ 423
*Índice* ............................................................................................... 437